



# COMPENDIO

DE LA

## Historia Universal,

ó

PINTURA HISTORICA

*de todas las Naciones,  
su origen, vicisitudes y progresos hasta  
nuestros días.*

Obra escrita en francés por MR. ANQUETIL,  
miembro de varias sociedades literarias; y tradu-  
cida por el P. D. FRANCISCO VAZQUEZ, Clérigo  
Reglar de San Cayetano.

Segunda Edición,

*corregida y aumentada con los sucesos ocurridos  
en Europa de veinte años á esta parte.*

TOMO QUINTO.

CON LICENCIA : MADRID

Imprenta que fue de Fuentenebro. 1830.

DONATIVO

DE

FLORENTINO 2.º

COLECCIÓN

11

ESTADÍSTICA

0

ESTADÍSTICA

de todos los departamentos  
y territorios, con sus respectivos  
datos estadísticos.

Este libro se vende en la tienda de  
libros de la imprenta de la  
Universidad de la Habana, y en  
las librerías de la ciudad.

ESTADÍSTICA

ESTADÍSTICA

ESTADÍSTICA



---

## COMPENDIO

DE LA

# Historia Universal.

---

## IRAN.

Lo que vamos á decir de los príncipes que reinaron en el Iran, es comun á los que reinaron en la Bukaria, porque estos dos países fueron el teatro de los célebres tártaros Ghenguis-Kan y Taimorlan, y el de su posteridad. Los orientales llaman Iran al Irak de Arabia y al de Persia, y así los daremos el mismo nombre; pero del que principalmente se trata es el segundo que al presente tiene por capital á Ispahan. Después hablaremos de la Persia moderna, ó Persia de los Sofis; y para no dejar nada de lo que pertenece á los tártaros y sus vecinos, daremos una ojeada por el imperio del golfo Pérsico, los turkomanos y los grandes usbekes, antes de entrar en la India.

Años  
de J. C.  
1227.

Muerto Ghenguis-Kan en 1227, se gobernó el Iran por generales que enviaron allá sus sucesores, hasta el año 1251, en el que Mengco, IV kan de los mogoles, confió esta provincia á su hermano Hurlagú, el cual la limpió de los ismaquianos, aquel pueblo de asesinos que hacian temblar á los reyes; entró en la Iconia, tomó á Bagdad y á su califa, se apoderó de Alepo, Mosul, Damasco y parte de la Siria. Todas estas conquistas las hizo en seis años, y es reconocido por cabeza de la dinastía de los príncipes mogoles en Persia, bien que llega hasta Ghenguis-Kan, de quien descendia este príncipe.

1265.

Abaka, su hijo, se vió acometido por Barkan, kan de Bukaria, descendiente como él de Ghenguis-Kan, y tambien de otro de los descendientes de Jagatay; por lo que se advierte que ya estos príncipes no respetaban los vínculos del parentesco. Abaka rechazó á los mamelucos de Egipto, y penetró tambien por la Siria. Murió envenenado por su visir, á quien habia determinado desgraciar.

1282.

Le sucedió su hijo Ahmen por eleccion de los grandes; pero perdió mucho de su estimacion por haber abrazado el mahometismo, mirado entonces con aversion por los mogoles. Un sobrino suyo, llamado Argun, tuvo esta ocasion por favorable para subir al trono; pero su tio le hizo prisionero, mandó que le quitasen la vida, y se retiró antes que se egecutase la sentencia; con cuya oportunidad los malcontentos libraron al sobrino, le nombraron por comandante, fueron corriendo contra Ahmed, que estaba muy descuidado, le alcanzaron, y le mataron.

1284.

Argun, que habia llegado al trono por su odio

al mahometismo , se declaró tan abiertamente contra él que sus zelosos sectarios temieron le destruyese. Con efecto , separó de sí á un visir hábil que le protegía , y dió toda su confianza á un médico judío ; pero cuando meditaba con el auxilio de su ministro aniquilar el islamismo , cayó enfermo Argun , y antes que él muriese , ya habian quitado la vida al judío.

Eligieron por sucesor á Ganjatu , hijo de Abaka , y su nombre significa en mogol *hermoso por escelencia*. Hacia administrar bien la justicia , pero se deshonoró con sus torpezas ; y muchos señores , cuyas hijas habia robado , conspiraron contra él , y le quitaron la vida.

Años  
de J. C.  
1291.

Baydu , su tio , no reinó mas que ocho meses ; y acusándole de haber sido cómplice en la muerte de Ganjatu , un hijo de Argun , llamado Gazan , creyó que debia vengar á Ganjatu , ó por mejor decir , le pareció que se le ofrecia buen pretesto para invadir el trono. Cada uno de los competidores escuchó las proposiciones de paz que los señores les hicieron ; pero se vieron , y concibiendo sospechas uno de otro , se armaron lazos , y cayó Baydu como menos hábil.

1293.

Cuando Gazan , por tomar la corona del Iran , salió del Korasan , en donde reinaba tranquilamente , le inquietaron algunos de sus parientes que tanto como él deseaban el cetro de Persia. Reprimió sus deseos Neuruz , que era su emir ; y Gazan , por sospechas mal fundadas , le premió con mandar quitarle la vida. Acometió este príncipe á la Siria con felicidad ; pero así que salió de ella degollaron á los mogoles que dejó de guarnicion. Gobernó con bas-

1294.

tante prudencia y equidad; pero no por eso dejaron de asesinarle á los once años de reinado.

Años  
de J. C.  
1303.

No se sabe si tenia hijos; pero á lo menos Algiaptu que le sucedió no era hijo suyo. Este poseyó tambien el Korasan, y procuró con inútiles esfuerzos volver á tomar la Siria: le atacaron los turcos, y los rechazó: fundó la ciudad de Sultania, y la hizo su capital. Hizo florecer la justicia y la religion en sus estados mas que otro alguno de los descendientes de Ghenguis-Kan, aunque solo tenia veinte y cuatro años cuando subió al trono, en donde reinó doce.

1318.

El amor y otras intrigas inquietaron el reinado de su hijo Abusaid. Tenia su padre dos visires ó ministros, ambos muy inteligentes; y aunque su hijo los conservó, no tuvo la autoridad ó la destreza de mantener entre ellos la buena armonía; y así el uno suplantó al otro con el auxilio de Juban, célebre guerrero á quien habia ganado. Estos dos hombres se hicieron los dueños; pero con la muerte del visir se reunió muy presto toda la autoridad en Juban, que era gran soldado; y para atraerle mas y mas, le dió el sultan por esposa su propia hermana.

Tenia Juban una hija de rara belleza, llamada Katun; y bien fuese que el príncipe no la conoció, ó bien estravagancia, no se enamoró de ella hasta que se habia casado con un señor llamado Hasan. El sultan, arrastrado de su pasion, se valió de su autoridad para pedirla á su padre fundado en una ley de los mogoles, por la que cualquier particular tiene obligacion de repudiar á su muger cuando el sultan se quiere casar con ella. El padre no quiso consentir en el divorcio, y retiró de



la corte á su hija y á su yerno. Picado el príncipe manifestó sentimientos que dieron inquietud al general; y retirandose este al Korasan, en donde le estimaban mucho, levantó un ejército; pero á pesar de su habilidad no le fue la guerra favorable. Después de algunos sucesos felices los emisarios del soberano le ganaron la mayor parte de sus tropas, y estas le abandonaron. Se refugió en la casa de un hombre que antes habia sido su pupilo, y le debia muchas obligaciones; pero este no resistiendo á las ofertas de Abusaid, quitó la vida á su tutor, y envió la cabeza al príncipe. Cuando ya iba á recibir la recompensa prometida, se quedó pasmado con la noticia de que Hasan habia cedido la muger al sultan; y esta, cuyo padre acababa él de matar, gozaba del mayor poder y estimacion con su nuevo esposo. No obstante prosiguió, le recibieron con frialdad, y debió tenerse por muy venturoso, pues le dejaron volver, aunque frustradas todas las promesas. La autoridad de la princesa Katun la suscitó envidiosos, los cuales inquietaron el espíritu del príncipe con zelos, persuadiendole que su muger veia en secreto á su primer esposo. Si no le desengañó le sosegó, como sabe hacerlo toda muger hábil en semejantes ocasiones; pero viendo luego que volvía á sus sospechas, y temiendo ser al fin víctima de ellas, le hizo dar veneno. Murió á los treinta y dos años de edad, y diez y nueve de reinado.

Abusaid, demasiado jóven para gobernar, y por otra parte juguete de sus pasiones, de las de los grandes, y las de los ministros y generales, dejó el reino lleno de discordias. Los mogoles no reconocieron ya la estirpe de Ghenguis-Kan. Los señores se

Años  
de J. C.  
1337.

acantonaron en las provincias saqueándolas, y acometiéndose los unos á los otros. Los descendientes de Hulacu, antiguo sultan, y los del desgraciado generalísimo Juban, reinaron los primeros setenta y seis años en el Irak de Arabia y parte de la Acercba: los segundos solos veinte en la otra parte del Irak Pérsico; pero estas provincias pequeñas se confundieron por último en la de Tamorlan.

Años  
de J. C.  
1359.

Timur Bek, á quien conocemos por el nombre de Tamorlan, nació en medio de los alborotos del Irak. Tenia veinte y cinco años cuando perdió á Tragay, su padre, que fue uno de los generales que, muerto Abusaid, se apoderaron de una parte de estas tierras, y para salvar sus posesiones tuvo que hacer alianza con sus vecinos, siendo el principal de estos el emir Husain. Uno y otro se vieron en grandes riesgos en las guerras que tuvieron que sostener. Timur se portó con mucho valor en todas las circunstancias peligrosas, porque sabia mandar y combatir. Todo cuanto llaman fortuna de la guerra lo experimentó en su persona, porque se vió vencedor, derrotado, prisionero, puesto en libertad, herido, fugitivo, casi solo por los desiertos, presentandose de nuevo con algunos vagos que juntaba, aumentando sus tropas, recibido en las grandes ciudades, ya en buena armonía con Husain, y ya separado de él. Por último se vió con mas poderoso partido que este cólega, cuya envidia, avaricia y malas propiedades le ahuyentaban las tropas y los generales; al mismo tiempo que el valor de Timur, su rectitud y afabilidad le ganaban los corazones de todos.

Entre tanto habian ido estendiendo ambos su imperio á pesar de la antipatía de su carácter; pero Timur procedia con tal modestia que parecia ha-





### Muerte de Husain.

*Declarada por Timur la guerra al perverso Husain, quedó este prisionero. Presentaronle á Timur, el qual, enternecido con la presencia de su antiguo amigo, rehusaba decretar su muerte; pero temiendo los Emires la venganza de Husain si quedase vivo, é interpretando la indecision de Timur, le quitaron la vida.; Quantos no serian desgraciados si otros no se atreviesen á interpretar la mente del soberano!*

cer el segundo papel en lo que era común de los dos, y relativamente al gobierno general de los estados que habian añadido á sus primeras posesiones. No se contentó Husain con los derechos que Timur le cedia: le dispuso emboscadas, pretendió sorprenderle, y fue tanto lo que hizo, que Timur, precisado á defenderse, le declaró la guerra. No fue ventajosa para Husain, porque todos los principales tributarios ó vasallos abrazaron el partido de Timur, el cual sitió á su rival en Balk, y le hizo prisionero. Cuando se le presentaron, se le saltaron las lágrimas con la memoria de su antigua alianza. Le decian que diese la sentencia sobre la suerte de su prisionero, y solamente respondió: "Yo renuncio al derecho que tengo para quitarle la vida." Los emires ó grandes del imperio, viendo enternecido á Timur, y temiendo el resentimiento de Husain si quedaba con vida, juzgaron que el dicho del emperador no debía tomarse como palabra de gracia, y así retirandole de su presencia le quitaron la vida. Con esto se halló Timur solo, gobernando un grande imperio, y todavía le aumentó con victorias que le dan lugar distinguido entre los mas ilustres conquistadores, bajo el nombre de Tamorlan.

Es difícil decidir si las guerras que tuvo Tamorlan que sostener con los príncipes que quisieron sacudir ó sacudieron el yugo cuando él subió al trono deben llamarse rebeliones: pues por su conducta para con ellos debe juzgarse que no los miraba como rebeldes, respecto que no los trataba como tales, sino como á príncipes vencidos en una legítima defensa. Hay egemplares de que los perdonaba dos y tres veces, los llamaba á su corte, y los entretenia en ella con regalos, honras y empleos. Lo contrario ha-

Años  
de J. C.  
1369.

cia con los vasallos que habian tomado las armas y hecho porfiada resistencia á instancias de sus emires: á estos los trataba con una severidad que se acercaba á la barbarie. No se penetra bien el motivo de esta diferencia, á no ser que intentase inspirar en los pueblos odio y desprecio para con aquellos príncipes, que despues de haberlos arrastrado al peligro, no solo no los libraban de la desgracia, sino que sacaban de ella mayor ventaja.

¿Qué arroyos de sangre no hizo correr la ambicion de Tamorlan? Decía "que no era concebible ni bien visto que la tierra fuese gobernada por dos reyes." Su primera expedicion cuando se vió emperador fue contra los getas: la segunda contra el Korasan. Mucho le dieron que hacer los pueblos de estos países, ambos belicosos, y tuvo que volver repetidas veces á la carga: pero al fin los sujetó, y con las dificultades se aumentó su gloria y su poder. Llegó su corte á ser la de un monarca superior á todos los otros. Sus oficiales se llamaban kanes y sultanes, títulos que equivalen al nombre de rey y á las dignidades que entre nosotros son mas eminentes. Estaba rodeado de emires, principales oficiales civiles y militares, y de Sheikes, descendientes de Mahoma, hombres muy respetados que se aplicaban á las ciencias, y profesaban toda la severidad de su secta.

Años  
de J. C.  
1381.

Habia fijado Tamorlan su habitacion en Samarcanda; pero aumentó y engrandeció á Kesh, hasta hacerla una soberbia ciudad. Si antes era un seminario de las ciencias, él la enriqueció con todo cuanto para adornarla halló en la capital de los reyes Guris: hasta las puertas, con grande arte trabajadas y cargadas de curiosas inscripciones, las hizo

trasladar á su ciudad. En ella depositó tambien los tesoros de los reyes Guris, que consistian en plata, moneda, pedrería en bruto ó abillantada, ricos tronos, coronas de oro, preciosa bagilla, y brocados de oro y de plata, con otras cosas de grande estimacion que habian ido juntando por muchos siglos. A los habitadores les impuso una contribucion por modo de rescate; pero fueron en esto mas felices que los getas, que se atrevieron á resistir á las armas del conquistador, pues habiendo hecho mas de dos mil esclavos, mandó ponerlos vivos amontonados uno sobre otro con cal y ladrillo para ir construyendo torres. Mas de una vez repitió Tamorlan esta crueldad horrible.

Estas atrocidades se estrañan mucho en un hombre á quien no faltaba sensibilidad; pero sin duda no la tenia, como otros muchos, sino en lo que le tocaba muy de cerca. Por egemplo, en la muerte de su hijo Gehanghir y de dos de sus mugeres tuvo tanto sentimiento que le redujo á una especie de estupor. Se estuvo encerrado en el palacio, entregado á la pesadumbre y á las lágrimas, y descuidando de todos los negocios, se ocupaba únicamente en oraciones. Por último, á instancias y representaciones de sus ministros volvió á sus ocupaciones ordinarias. "Estoy convencido, decia, de que una hora que el soberano emplee en administrar justicia, es mas importante y útil que el culto que pudiera dar á Dios, y las súplicas para que le dirija en toda su vida."

Seria asunto cansado seguirle en todas sus conquistas en Persia, en la Armenia, en la Georgia, en el Turkestan y el Karasm, entre los kipjacos, los turkomanos, delante de Astarabad, Tauris y

Años  
de J. C.  
1387.

otras mil ciudades que tomó por capitulación ó por asalto. A estas últimas rara vez las perdonó; y para confusion de los feroces vencedores, y prevenir horrores semejantes, si posible fuera, debemos referir el terrible castigo de Ispahan, capital de la Persia, que se habia rebelado. Mandó Tamorlan pasar á cuchillo á todos los habitantes, á excepcion de los que habian salvado la vida de algunos de sus soldados; y para asegurarse de la egecucion de sus órdenes obligó á cada compañía á presentarle cierto número de cabezas, y las compraban para completar su contingente. Perdonaron á tan pocos que al fin se vendian á vil precio. Por los registros del *divan* llegaron las cabezas al número de setenta mil, y con ellas se construyeron torres en muchos parages de la ciudad.

De Ispahan llevó Tamorlan sus armas siempre victoriosas á la Rusia, atravesó los grandes rios Volga, Jaik y el Obí: penetró hasta las partes septentrionales de la Moscovia, vió el mar Glacial, llevó sus tropas á lugares en donde no vieron en meses enteros vestigios de hombres. Tomó las plazas mas importantes de aquellos paises, como son Astrakan, Tobobik y Moscow, y trató á las que se defendieron con corta diferencia como habia tratado á los de Ispahan. Envió este príncipe egércitos contra los kurdos, nacion errante que vivia del robo y la rapiña; ¿pero cómo podia reprender esto un hombre que estaba saqueando el Asia, y la iba á inquietar hasta en sus desiertos? Es preciso confesar, que los laureles que recogió en estas expediciones los mereció por su habilidad, cuidado, vida laboriosa y valor, y así no sufría ni la sombra de la poltronería. Por una ventaja poco impor-



tante que se dejó ganar uno de sus capitanes, le hizo quitar las barbas, despues de haberle severamente reprendido, y le pintaron la cara con blanquete y bermellon; le pusieron un peinado de muger, y en este estado le hizo pasear descalzo por la ciudad.

Por el contrario, á los valientes que le complacian los premiaba con magnificencia, y recibia gran gusto despues de sus victorias en ver á sus egércitos descansar de los trabajos con juegos y convites, que duraban muchos dias. Entonces daba á sus generales vestidos de honor y pedrería: se interesaba en su felicidad, asistia á sus bodas, y recibia enhorabuenas por las prosperidades que les sucedian, con demostraciones de verdadera sensibilidad. Con ocasion de los cumplimientos que le hizo su hermana por haberle nacido un nieto, dió un magnífico convite. Ocupaban las tiendas el espacio de dos leguas: su pabellon colocado debajo de un dosel, sostenido de cuarenta columnas, era tan espacioso como un palacio. Cuando ya estaba todo pronto, se adelantó el emperador con la corona en la cabeza y el cetro en la mano, y se sentó en un trono adornado de brillante pedrería, y colocado en medio de su tienda: grande número de las mas bellas damas del Asia ocupaban los dos lados del trono, cubiertas todas con velos de brocado de oro, y cargadas de piedras preciosas. Estaba la música distribuida en dos líneas: nueve metredoteles con mazas de oro iban delante de los platos, y se les seguian coperos con botellas de cristal llenas de vino tinto, blanco, de Masanderan y otros diferentes: llevaban tambien aguardiente tan claro como el agua que mana de las rocas. Daba grande

brillo á la concurrencia la multitud de hermosas señoras con los cabellos trenzados y pendientes hasta el suelo. Se concluyó la fiesta con danzas y espectáculos, y sola ella puede dar una idea de la magnificencia y galantería asiática.

Tambien tenemos la descripcion de dos palacios que edificó Tamorlan: el uno cerca de Samarcanda, obra de los mas hábiles arquitectos de Persia y de Bagdad. En cada uno de los cuatro ángulos habia un pabellon: las paredes estaban pintadas al fresco, y sus pinturas igualaban á los cuadros de los mejores maestros: el patio estaba enlosado de mármoles: el pie de las paredes, así por dentro como por fuera, estaba revestido de china. El otro palacio mas distante de la capital se construyó en una hermosa llanura, y le llamó *jardin que alegra el corazon*, añadiendo á este nombre el de una sultana favorita. Era un cuadrado regular, y en medio de cada lado habia una puerta: tenia el edificio tres altos, todos embovedados: las plataformas estaban adornadas con flores á la mosaica, y las paredes revestidas de china: su decoracion era cuanto puede encantar á los ojos, y juntaba la solidez con la hermosura. Un cerco de columnas de mármol le daba cierto aire de grandeza: el jardin se repartió simétricamente en cuadros para las legumbres y en vergeles: las calles tenian á los lados unas higueras silvestres, y otros árboles frutales, y cada uno de los cuatro ángulos, adornado con un pabellon, estaba revestido de las mas hermosas porcelanas colocadas con un arte admirable.

Años  
de J. C.  
1397.

Para que Tamorlan no se fijase en tan bellos sitios, era preciso que el movimiento de las marchas y el ruido de las armas hubiesen llega-

do á ser en él una imperiosa necesidad. Desde los países septentrionales del Asia le volvió su infatigable deseo de conquistas al mediodia y á los afortunados terrenos que riegan el Indo y el Ganges. Tambien le escitaba á esta empresa su zelo fanático por el mahometismo. Era príncipe muy devoto al mismo tiempo que cruel; y notan sus historiadores que si en sus viages habia, aunque fuese á distancia, el sepulcro de algun santon, torcia el camino por ir á visitarle. Pero en ninguna ocasion se mostró tanto el ansia por hacer prosélitos, que suele parar en crueldad, como en la guerra del Indostan, y en la de Georgia que se la siguió.

Ya habia prometido ir con sus armas á la China á esterminar á los infieles, que así llaman los mahometanos á los que no son de su secta. Por desgracia de los indios algunos de sus generales, en consecuencia de la hostilidad, se entraron por sus países. Así que recibió la noticia Tamorlan, se inflamó su zelo, y resolvió tener parte en la gloria de la *Gazi*, que quiere decir guerra santa, y determinó marchar en persona, porque aunque profesan el mahometismo en Dehli y otras ciudades de aquel imperio, la mayor parte estaba habitada por los guebros adoradores del fuego, y tratados de idólatras por los mahometanos. Cuando estos se vieron apoyados de un protector tan poderoso, se quejaron de las vejaciones de los guebros, con ser estos los mas benignos del mundo. Tamorlan sin mas exámen dió sobre aquellos que suponía perseguidores, é hizo una gran matanza, persiguiendo á unos en sus ciudades, y á otros en las cavernas de los montes. Los de las ciudades sufrieron por

todas partes la mas bárbara suerte, arrancados de sus casas, entregados á los soldados brutales, y vendidos como esclavos. Una de estas ciudades ofreció rescatar la vida de sus habitantes con dinero, y mientras se ajustaban sobre el precio entraron con sable en mano las tropas de Tamorlan por la brecha. Los guebros dispersados pusieron fuego á sus propias casas, arrojaron á las llamas sus bienes, mugeres é hijos, y perecieron hasta el último, defendiéndose con valor en aquellas humeantes ruinas. Los habitadores de las cavernas, que se creían inaccesibles, se estremecieron al ver las arcas que colgadas de cadenas vomitaban á la entrada de sus refugios feroces soldados que los seguían en la obscuridad, y por entre los senos de aquellas cuevas, matándolos á puñaladas.

Todo esto mas bien fue una caza que una guerra, hasta que se presentaron los dos grandes egércitos. El de los indios, mandado por el sultan Mamud-Kan, emperador de la India, acompañado de muchos reyes aliados ó vasallos, que le habían llevado lo mas escogido de sus tropas. Antes de la batalla hicieron presente á Tamorlan, que su campo rebosaba en prisioneros, casi todos guebros é idólatras, y que estos podrian durante el combate juntarse con los enemigos, y dijo en alta voz: "*Que los maten.*" Y en menos de una hora quitaron la vida á mas de cien mil. Despues de un preliminar tan espantoso, llegaron á las manos con el furor digno de gentes que peleaban los unos por la defensa de sus hogares, hijos y mugeres, y los otros por la gloria de una religion supersticiosa que prometia premios infabables á los que morian mártires, como llaman á los que perecen en la guer-



### Inhumanidad de Tamorlan.

Quando en la guerra de la India, movida por el fanático zelo de Tamorlan, llegaron á avistarse los dos exércitos, advertido Tamorlan de que su campo rebosaba en prisioneros que durante la accion podian unirse á los enemigos: „Que los maten,, dixo, y al momento perecieron mas de 1000. victimas de tan atroz decreto. De tantos medios como tenia para su seguridad este bárbaro, prefirió el mas inhumano.



ra. Vencieron los fanáticos, mas no sin una vigorosa resistencia que causó grande pérdida en los vencedores. Mahamud y sus generales huyeron abandonando el pais á los desenfrenados bárbaros, así como se deja que se estiendan las aguas de un torrente cuando no se halla medio de estraviarlas.

Dehli, la capital, fue tomada y destruida: la misma suerte sufrieron otras ciudades muy importantes; pero á los guebros no se les concedia gracia alguna: por todas partes los pasaron á cuchillo, y sin exageracion se puede decir que perecieron á millones. El privilegio de los que eran mahometanos consistió en reducirlos á la esclavitud. No se puede imaginar el enorme botin que adquirieron en esta espedicion las tropas de Tamorlan, pues toda ella fue saqueo y asolacion. Cada soldado iba cargado de joyas, preciosos despojos del pais mas rico del mundo: y cada uno llevaba tras de sí multitud de esclavos, en términos que el mas infeliz los tenia á docenas. Estos hechos no serian creibles si no los aseguraran autores contemporáneos, que ó los vieron por sí mismos, ó los oyeron á testigos oculares. Notan estos autores que antes de la batalla decisiva de la suerte de los indios se puso Tamorlan en una montaña, y levantando las manos al cielo, pidió con mucho fervor á Dios y á su profeta, que le diesen la victoria. No estaban de acuerdo los astrólogos sobre el momento propio para el combate, y querian algunos retardarle; pero él les dijo: "La felicidad y la desgracia no dependen de los astros, sino del Criador del universo. En tomando yo las medidas y precauciones necesarias, no retardaria un instante la egecucion de mis proyectos por esperar otro que sea

feliz." No obstante, bien fuese por satisfacer á su particular devocion, ó por animar á sus tropas, abrió el Alcoran, y fuese de propósito ó casualmente, dió con un versículo que le prometia victoria completa: esperanza que procuró comunicar con gran cuidado á su egército.

No se sabe el fin que se propuso Tamorlan en tan bella conquista, si pensaba en fijar allí su habitacion, si en poner gobernadores en su nombre, ó en contentarse con que el emperador, hecho su vasallo, reconociese su superioridad, ó en fin si concluida la *Gazi*, ó guerra santa, y la matanza religiosa, pensaba volver cargado de riquezas, y abandonar un pais, que en recobrándose de su aturdimiento pudiera darle bien que hacer; pero cesan estas suposiciones ó dudas en sabiendo que le obligaron á volverse los alborotos que se levantaron en la Persia, y que con sola su presencia se sosegaron. Los causaba la demencia de un hijo suyo á quien habia confiado el gobierno del Iran. Habia padecido este príncipe un accidente que le turbó algo el juicio; pero se aumentó su locura con la compañía de los libertinos, músicos, bailarines, y mucha gente de mala vida, que aprovechándose de su enagenacion, le sumergieron en sus torpezas, y empeoró de su mal. A todos los hizo ahorcar Tamorlan sin escepcion de las gentes distinguidas; y ni aun se libertó cierto poeta, estimado no solo por sus versos, sino por su ciencia y agradable conversacion. Buena leccion para los que usan mal de sus talentos respecto de sus príncipes.

Años  
de J. C.  
1398.

Despues de esta guerra de la India se presentó otra no menos meritoria en Georgia. Allí no habia que distinguir como en el pais de los guebros,



porque todos eran cristianos, y por consiguiente buenos para sacrificarlos á la ley musulmana. Tamorlan los asaltó con su ordinaria impetuosidad. Iban sus soldados á caza de cristianos por las rocas y cavernas de la Georgia, del mismo modo y con el mismo acierto que lo habian egecutado con los guebros. En todas partes por donde pasaron destruyeron las iglesias, y mataron á los sacerdotes y cristianos perseverantes en su fe. Toda la Georgia hubiera sufrido el yugo, si una querella, mas que de interes de rivalidad, no hubiera hecho que Tamorlan volviese sus banderas contra las de Bayaceto, emperador de los turcos.

Estos dos príncipes, rivales en la gloria, se abrasaban en deseos de medir sus fuerzas. Bayaceto echó el guante, y Tamorlan le recogió con gusto; pero antes de empezar esta guerra entró en Siria, y la subyugó toda: destruyó la ciudad de Damasco, avanzó hasta Bagdad, y la conquistó. Tenian los soldados órden de llevar cada uno una cabeza, y obedecieron con demasiada puntualidad, y así edificaron allí torres de cabezas, como lo habian hecho en otras partes. De una vez hizo el vencedor precipitar en los fosos de una ciudad que habia tomado cuatro mil caballos con sus ginetes, enterrándolos vivos. Los pueblos de la Anatolia, asustados con razon por estas atrocidades, suplicaron á Bayaceto que no atrajese contra ellos aquel azote. Condescendió con la súplica, y escribió una carta disculpándose: no satisfizo con esto al fiero tártaro; pero tampoco agradaron al emperador turco las proposiciones que él le hacia. Llegaron pues á las manos, hicieron prisionero á Bayaceto, y fue tratado con mucha atencion. Murió sin embargo

Años  
de J. C.  
1402.

en las cadenas de Tamorlan, el cual enriqueció sus tropas con el saqueo de la Anatolia, como lo habían temido sus habitantes. Desde allí amenazó al monarca de Egipto: éste le envió á presentar sus sumisiones, con lo que se contentó, y volvió sobre la Georgia.

Malek, su rey, habia prometido lo que por haberse retirado Tamorlan no cumplió. Tal vez se creia libre de su promesa cuando supo que el tártaro habia entrado otra vez en sus estados, y todo lo llevaba á fuego y sangre. Le envió Malek á suplicar que suspendiese sus hostilidades, y á decirle que de miedo no se presentaba; pero que en teniendo seguridad, iria con los señores que citaba á postrarse ante su trono y jurarle obediencia. Tamorlan le respondió: "El caso de un rey cristiano no tiene que ver con los príncipes que cita, los cuales son mahometanos: por estos aboga su religion. Pero si el rey quiere vivir, es preciso que inmediatamente se presente en mi corte; y si Dios no le hace la gracia de abrazar el mahometismo, yo le impondré un tributo: le dejaré el gobierno de su pueblo, y no inquietaré á sus habitantes. Bajo el mismo pie está conmigo el emperador de Constantinopla." No se dió prisa Malek á cumplir tan duras condiciones, y el tártaro, lleno de supersticioso zelo, empezó la *Gazi* ó guerra de religion con su ordinaria barbaridad. Ya entonces le envió el rey á ofrecer todas sus riquezas, un tributo anual, y proveerle de tropas. Suplicaron los emires de rodillas al emperador que aceptase sus sumisiones; y como no pareciese que pensaba en moderar su ardor por la *Gazi*, le pidieron que consultase á los doctores de la ley y á los muftis.

Dijeron estos, que pues los georgianos se ofrecian á pagar tributo, y prometian no molestar á los musulmanes, estaba por la ley obligado á darles cuartel sin destruirlos mas con muertes y saqueos. Con esta decision hizo Tamorlan con la cabeza una seña favorable, y se verificó la paz.

Si Tamorlan no hubiera tenido aquel furioso zelo por su secta, y la persuasion mahometana de que quanto emprendia por hacerla mas famosa, incluso las guerras acompañadas de matanza y saqueo, le alcanzaria el perdón de sus pecados, pudiera haber sido un buen príncipe, y sobre todo despues que se le disiparon los prestigios de la ambicion. Sus naturales y loables disposiciones se manifiestan en un discurso que hizo á su consejo: "Hasta ahora, le dijo, no he tenido otra ambicion que la de conquistar y estender mi vasto imperio. Pero ya estoy resuelto á procurar únicamente el descanso y felicidad de mis vasallos, y hácer mis reinos florecientes. Quiero que todos me entreguen á mí mismo en persona sus memoriales y me digan sus quejas, que me aconsejen sobre el bien de los musulmanes para gloria de la fe del profeta, y para estirpar los malos y perturbadores del público reposo; porque no quiero que en mi juicio pidan venganza contra mí los oprimidos. Tampoco quiero que ninguno de mis valerosos soldados, que tantas veces han espuesto sus vidas por servirme, puedan quejarse de mí ó de la fortuna: pues siento sus trabajos aun mas que ellos mismos. No rezele ningun vasallo de presentarse á mí con sus quejas, pues no tengo otra intencion sino la de que en mi reinado sea el mundo un paraíso: sé muy bien que cuando un rey es muy

justo y benéfico se ve su reino coronado de bendición y de gloria. Por último, quiero ir juntando un tesoro de justicia para que mi alma sea feliz en la otra vida.”

Me ha parecido oportuno no quitar una palabra de este discurso, porque pinta un buen corazón. Tenia este príncipe gusto en conversar sobre sus obligaciones, lo que es prueba de que deseaba cumplir con ellas. Se le observaba escrupuloso; por lo cual deseaba conocer la diferencia entre lo que era en el Alcoran precepto, y lo que solo era consejo. En una disputa de esta especie dió un dia con estas palabras de Mahoma: *Dios prescribe á los reyes la justicia y beneficencia.* “¿Por qué pues, dijo á sus doctores, no me decis lo que debo evitar?” y ellos respondieron: “No necesita vuestra alteza de que le aconsejemos: antes bien debemos nosotros aprovecharnos con la imitacion de vuestro egeemplo.” “No gusto de esos cumplimientos, replicó el emperador, que huelen demasiado á lisonja; y mi intencion, cuando pregunto, es de instruirme, y así espero que me advertiais los abusos para poder reformarlos.”

Uno de los doctores, que enviaba á las provincias á examinar lo que en ellas pasaba y darle cuenta, impuso á los habitantes de una ciudad una grande contribucion con el pretexto de hacer al emperador un presente. Llegó á saberlo, y con ser este doctor uno de sus familiares, y de los mas grandes señores del reino, mandó que le pusiesen esposas en las manos, y una horquilla al cuello, en cuyo estado le envió á la misma ciudad con el dinero que habia robado. En un viernes, dia de pública oracion, vieron al culpado en la mezquita principal atado al púlpito del predicador, y el que le habia

llevado restituyó de parte de Tamorlan á los habitantes la cantidad que les habia exigido violentamente. Despues volvieron á llevar al doctor á Samarcanda , en donde su mayordomo , cómplice y tal vez incitador de sus estorsiones , fue ahorcado á su vista.

No puede menos de sentirse que el fanatismo supersticioso arrastrase á tantos yerros á un hombre tan proporcionado para corregir los agenos. Sin duda le pareció acto meritorio cuando pensó en otra nueva guerra , y la anunció á su consejo en estos términos : " Amados compañeros : pues mis grandes conquistas no se han hecho sin mucha violencia , por lo que han causado la destruccion de gran número de criaturas de Dios : para espiar mis culpas pasadas he resuelto hacer una buena obra. Esta es la guerra á los infieles , y esterminar los idólatras de la China. Conviene pues que mis tropas , que son las que me ayudaron á cometer mis culpas , sean tambien los instrumentos de mi penitencia. Mando que se pongan en marcha para la China á fin de adquirir el mérito de esta santa guerra , arruinando los templos de los ídolos , y construyendo en su lugar mezquitas. " A la verdad que es bien singular el modo de espiar sus crueldades.

Antes de ir á la conquista de la China determinó Tamorlan casar sus nietos , y con este motivo dió una funcion que tiene muy pocos egemplares. Todos los grandes fueron convidados á la fiesta : acudieron en tropel los pueblos del Asia á disfrutar placeres y espectáculos de toda especie. Ricas tiendas llenas de los géneros mas raros , anfiteatros cubiertos de brocados y tapicería de Persia y cargados de bailarines y músicos : todos los oficios se presen-

taban con los atributos de sus profesiones , y con disfraces análogos á estas : los carniceros vestidos de pieles de bestias , y en una disposicion cómica : los guanteros disfrazados de leones , tigres , raposas , ostentando cada uno los primores de sus hechuras : los tapiceros con telas pintadas : los lenceros formaron un alto cuadro que parecia de ladrillo : los vendedores de frutas presentaban jardines portátiles llenos de melocotones , almendras y granados. No habia animal , hasta el elefante , que no se imitase en varios géneros de máquinas que hacian andar con resortes.

A todo el pueblo se le admitió con órden y policía en el convite nupcial. Cuentan que en cocer las viandas se consumió la leña de muchos bosques. En toda la estension de una gran llanura habia mesas cubiertas de manjares diversamente condimentados , frascos de vino , é infinidad de cestas llenas de frutas. Para que fuese perfecta la alegría , dispuso Tamorlan que se hiciese una proclamacion en estos términos : “Este es tiempo de fiesta , placer y regocijo , y así á ninguno es permitido quejarse en él , ni reprender á nadie : no se ponga el rico sobre el pobre , ni el poderoso sobre el débil. A ninguno se le pregunte , cómo ó por qué has hecho eso.” No hablamos de los inmensos presentes que se hicieron á los novios , cargados con simetría en camellos y elefantes , ni de las iluminaciones , justas y fuegos artificiales. Duraron las fiestas dos meses , y pasados estos despidió á la asamblea , y revocó la libertad concedida para solo aquel tiempo. Se prohibió entonces beber vino , y hacer cosa que fuese ilícita. Se encerró despues el emperador en su gabinete , y se le oyó pronunciar estas





### Muerte de Tamorlan.

*Resuelto Tamorlan á expiar con la conquista de la China las violencias de sus expediciones, y despues de sufrir trabajos infinitos, quando pisaba ya sus fronteras, le asaltó la enfermedad de que murió, dando á los afligidos circunstantes consejos de moral de que no habia hecho uso. En vano recomendará el moribundo las mas solidas máximas, si con una conducta opuesta le han visto despreciarlas.*



palabras: "Gracias á Dios por sus favores, y porque de pequeño príncipe me ha hecho el emperador mas dichoso del mundo, dandome tantas victorias y conquistas, y haciendome su siervo escogido."

Los preparativos de la expedicion de la China fueron inmensos. Era preciso llevar un ejército de mas de doscientos mil hombres atravesando desiertos ó paises asolados. Cuando partió hacia un fríotán áspero, que las tropas pasaron los mayores rios sobre el hielo, y para coger agua era necesario romper á la profundidad de dos ó tres codos. A muchos se les helaron los pies, las narices y las orejas, ó perecieron en el camino con sus caballos. Tamerlan, que por ningun obstáculo retrocedia, todo lo animaba y alentaba con su presencia. Ya le detuvo la fatiga en una pequeña ciudad no lejos de las fronteras de la China: en ella enfermó; y declarandose tabardillo, todos temieron que muriese, y él mismo presintió que su fin se acercaba. Siempre lleno de las esperanzas que le daba el Alcoran, creia que estaba oyendo los celestiales *houris* que le llamaban al paraíso. Llamó el monarca, estando para morir, á todos los grandes y á los de su familia, y como advirtiese que se deshacian en lágrimas al rededor de su cama, les dijo: "No lloréis, rogad por mí: espero que Dios me ha de perdonar mis pecados aunque muchos: tengo el consuelo de no haber permitido que los poderosos oprimiesen á los pobres. Procurad todos la felicidad y seguridad de los pueblos, pues cuando sean juzgados los que han tenido autoridad, darán una cuenta muy severa." Nombró por su heredero universal y sucesor al imperio á su nieto Pir-Mehemed-

Años  
de J. C.  
1405.

Gehanguir : encomendó á los asistentes que le obedeciesen , y murió con gran sosiego , pronunciando la fórmula distintiva de los musulmanes : *No hay mas Dios que Dios*. Tenia entonces setenta y un años, y habia reinado treinta y seis.

Tengo por ocioso referir por menor las prendas de este príncipe , respecto que las pintan bien sus acciones. Se habrá advertido que estaba dotado de un excelente juicio , que le distinguia en los consejos , como su intrepidez y valor le hacian sobresalir en las batallas. En todos los reinos adonde llevó la guerra no se contentaba como los antiguos conquistadores con algunas señales de sumision , sino que la exigia enteramente así de los príncipes como de los pueblos. En cuanto al gobierno de sus estados juntaba dietas como sus antecesores ; pero no se fiaba de ellas únicamente , siguiendo siempre lo que su prudencia le dictaba. Inmóvil en sus resoluciones abrazó la política de presidir á la ejecución de sus designios , hallarse en todo , y despacharlo todo por sí mismo. Sus edificios , palacios , mezquitas , colegios , monasterios de Dervís , hospitales , ciudades enteras , puentes , canales , caminos soberbios , y fundaciones para los enfermos y caminantes pudieran ilustrar el reinado de muchos monarcas.

Aunque no importa mucho conocer el exterior de los príncipes , es este tan famoso que se desea tener idea de su persona. Era Tamorlan grueso y repleto , de alta y bien formada talla : tenia la frente grande , la cabeza abultada : era airoso , de tez blanca y encarnada , de larga barba , robusto y nervioso , ancho de espaldas , sus dedos eran gruesos y las piernas largas. Por efecto de heridas era man-

eo y cojo del lado derecho ; y aunque no eran sus ojos muy brillantes, los tenía llenos de fuego : su voz era alta , sonora y penetrante. Conservó aun en la vejez sano el juicio , vigoroso el cuerpo , mucha firmeza , y constancia inalterable. En su presencia no habia que chancearse ni disfrazar las ideas con palabras , porque gustaba de la verdad desnuda aunque fuese contra él. La divisa de su sello era esta: *Yo soy sencillo y sincero*. Nunca se alteró la igualdad de su alma ni en las desgracias ni en las felicidades.

Vigilante y activo penetraba las intrigas mas ocultas: advertia los artificios mas refinados , y por la fuerza de su razon percibia los sucesos en sus causas, y se sirvió algunas veces de esta sagacidad para hablar con aire de profeta. Gustaba de la lectura, y sobre todo de la historia. Todas las noches antes de recogerse conversaba con los sabios preguntandolos para instruirse. Su memoria le servia admirablemente: y cuando llegaba á algun parage en donde ya habia estado, se divertia en preguntar por tal ó tal persona, y en qué habia parado tal diferencia ó tal negocio: parecia que no tenia en su cabeza mas que estos objetos. Su secreto era para él solo. Muchas veces concertaba en pleno consejo sus medidas , y las comunicaba á todos los generales. Si el ejército titubaba cuando estaba para partir, daba contraórdenes que cambiaban todos los planes. Una de las cosas mas notables de este hombre extraordinario era el estar íntimamente convencido de que nada podia, y de que todo se lo debia á la Providencia; persuasion bien rara en las gentes venturosas. En cierto dia se le oyó una confesion que hizo llorar á los que le escuchaban. Esta-

ban sus tropas sitiando un castillo mientras él se hallaba con calentura; y no pudiendo sosegar sin ver el estado de las cosas, se hizo llevar á la puerta de su tienda colocada en una altura. Le sostenian dos personas por los brazos; mas como estaba tan débil, dijo que le tendiesen en tierra, y en este estado dirigió estas palabras á uno de sus asistentes: "Considera mi flaqueza, y cuán destituido estoy de fuerzas, pues no tengo manos para obrar, ni pies para andar; y si ahora me acometieran, no estoy para defenderme: si me dejaran en la situacion en que me veo, me cogieran como en un lazo sin ser capaz de ayudarme para detener los males que vienesen sobre mí: no obstante ya ves que el Omnipotente ha sometido á mi obediencia las naciones, me abre la entrada de las plazas mas inaccesibles, llena la tierra del terror de mi nombre, y postra en mi presencia á los reyes y príncipes."

Era Tamorlan de la misma tribu de Ghenguis-Kan, y siempre mostró grande veneracion á este emperador, de suerte que en su reinado se resolvia en los juicios con esta fórmula: *En virtud de las leyes de Ghenguis-Kan*. No se ve que dejase leyes para sus vastos estados; porque como era tan afecto á la religion de Mahoma, creyó sin duda que el Alcoran bastaba para todo. Bien que está probado por la historia que no es la multitud de las leyes la que hace felices á los pueblos, sino la exactitud en hacer que se observen las que existen: y en esto pudiera servir este príncipe de modelo; esceptuando las ocasiones en que su fanatismo supersticioso le hizo quebrantar hasta las leyes naturales.

Años  
de J. C.  
1405.

Dejó treinta y seis hijos y diez y siete hijas, y así no se admira que entre tantos naciese la discor-

dia, y causase en menos de un siglo la estincion casi entera de esta posteridad. Pir-Mehemed, nombrado por Tamorlan, estaba muy distante cuando murió su abuelo. Hussayn, hijo de una de sus hijas, que se hallaba mas cerca de la corona, no se detuvo en echar mano á ella, y ponerla sobre su cabeza, apoderandose de Samarkanda y de todos los tesoros del difunto. Otro hijo llamado Kalil, que no estaba tan lejos como Mehemed, se hizo tambien declarar emperador, y uno y otro publicaron que solo tomaban el trono por guardarlo para el que habia nombrado Tamorlan. Con esta astucia ganaron capitanes y generales, que despues de hacerse pagar bien caros sus servicios les hacian traicion: los obligaban á renunciar al imperio, y despues volvian á establecerlos en él. Todas estas mudanzas experimentó Kalil: pero como tenia prendas amables por ser benigno, generoso, bien formado, valiente, y por hallarse á la cabeza de las mejores tropas tártaras y persianas, hay apariencias de que hubiera fijado su fortuna á no haber disipado en locas prodigalidades los inmensos tesoros de su padre, y sobre todo, si no se hubiese dejado dominar de Shadi-Mulk, muger de bajo nacimiento, de quien estaba perdidamente enamorado, y por la cual cayó en multitud de faltas.

Como Shadi-Mulk era de inferior clase respecto de las mugeres del emperador difunto, vieron estas su elevacion con envidia, y ella las cobró aborrecimiento. A instancias suyas dispuso Kalil de aquellas princesas de un modo que reprobacion todos los hombres de bien. Las hizo casarse con gentes que no merecian ser sus criados, y esta

indecente conducta le acarreó el desprecio de toda la nacion. Mientras así perdía la estimacion general, que es el arma mas necesaria en tales circunstancias, se iba acercando Mehemed, y le escribió para recobrar sus derechos; pero Kalil le respondió francamente que su derecho era la posesion. Apoyaron sus doctores este argumento con el siguiente discurso que escribieron á Mehemed: "Es verdad que Tamorlan os ha nombrado por sucesor; pero el cielo no ha ratificado su voluntad. Si os hubiera destinado para el imperio, estariais mas cerca de la capital cuando murió el emperador. El mejor partido pues que debeis tomar es contentaros con lo que Dios os ha dado, y no aventurar las provincias que poseeis por querer apoderaros de las ajenas, no sea que perdais el cuerpo por correr tras de la sombra." Poco satisfecho Mehemed con estas reflexiones avanzaba siempre. Tuvo una batalla y la perdió: por un tratado renunció su derecho al imperio; y contentandose con lo que tenia, dejó á Kalil en posesion.

Mehemed, volviendo al Candahar, que era su propio estado, dió por su debilidad ocasion á Pir-Alitaza, su ministro, para que este se rebelase, y atentase á la corona. Puso preso á su señor; pero siendo difícil sentarse en el trono sin el consentimiento de los principales del estado, tuvo descaro para proponerse á sí mismo en estos términos: "El mundo está en grande confusion. Hay señales evidentes de que se acerca el grande último dia. Este es el tiempo de los pícaros, y mandan los impostores. Ya murió Tamorlan, que era el impostor cojo: ahora reina el impostor calvo, y despues de él vendrá el impostor ciego. Si ha de reinar el calvo, aquí estoy

yo que lo soy." Pero el impostor calvo no tuvo talento para persuadir: le echaron de allí, buscó su refugio en casa de Shah-Rukh, y este castigó su traicion.

Era Shah-Rukh cuarto hijo de Tamorlan, y <sup>Años</sup> de <sup>J. C.</sup> 1418. había recogido á Hussayn, y el primero que se apoderó del trono, y á quien Kalil desposeyó y puso en fuga; y así tenia en su poder á los dos competidores de Kalil, Hussayn y Mehemed. Solamente le faltaba el mismo Kalil, mas no tardó en apoderarse de él. Habia dejado arruinarse entre sí á los pretendientes al trono de Tamorlan; y mientras ellos se hacian la guerra, procuraba él conservar sus fuerzas. Kalil, siempre esclavo de su pasion, vivia con indolencia en Samarkanda, dominado de Shadi-Mulk. Tenia este un criado antiguo llamado Baba-Termes, hombre de bajo nacimiento, de tosca figura, grosero y sin educacion. Desde el momento de la elevacion de su ama le sublimó á los primeros empleos del estado. Todo lo disponia él á su placer, sin respetar al mismo visir Allahdad.

El visir, indignado con la insolencia del criado que habia llegado á hacerse amo, escitó alborotos en Samarkanda, y estos le sirvieron de pretesto para levantar tropas, y con ellas prendió á Kalil, á su favorita, y al que esta protegia. Shah-Rukh, teniendo noticia de lo acaecido, acudió á socorrer á su sobrino. Allahdad, que no se consideraba con fuerzas superiores, abandonó la ciudad; pero se llevó consigo á Kalil como en rehenes, dejando á su favorita. Los oficiales del vencedor, sin duda con su consentimiento tácito, la ultrajaron de mil modos: la pusieron en tormento para que descubriese las riquezas, y despojada de todo la llevaron por la

ciudad diciendola tantas injurias como á la criatura mas infame. Reservaban á Baba para mas cruel tortura; pero él huyó de las guardias al pasar por un estanque, y en él se precipitó y ahogó. Prendieron á Allahdad, y le castigaron. Kalil, recobrando su libertad con la muerte del pérfido visir, se retiró á las fronteras del Turkestan, en donde pasaba el tiempo componiendo alegorías en lengua persiana sobre la ausencia de su querida Shadi-Mulk. Por último, no pudiendo tolerar la separacion de ella, volvió á Samarkanda poniendose en manos de su tio. Shah-Rukh le recibió muy bien, y sin hacer memoria de lo pasado le entregó el objeto de su cariño; y le dió un gobierno, de que no gozó por mucho tiempo, porque su tio le hizo envenenar. Shadi-Mulk, no pudiendo sufrir esta nueva desgracia, se degolló, y la enterraron en el mismo sepulcro con su infeliz marido.

De este modo Shah-Rukh, cuarto hijo de Tamorlan, se halló dueño de todos los estados interiores de su padre por la muerte violenta ó natural de Hassayn, de Mehemed y de Kalil sus sobrinos, á quienes tuvo sucesivamente prisioneros. Por estar muy ocupado con las facciones de los grandes, y con lo que pasaba al rededor de su corte, no pudo conservar entero aquel vasto imperio, cuyas fronteras se iban estrechando con las irrupciones de las naciones contérminas. No obstante fue un gran príncipe, que reinó gloriosamente cuarenta y tres años, y dejó como su padre numerosa posteridad, semilla de nuevos alborotos. Sus hijos le fueron cercenando su reino, y en esta desmembracion favorecieron á sus descendientes con los estados que habian dejado los otros hijos y nietos de Tamorlan:



de suerte que en la Tartaria, el Indostan y la Persia, desde el Ponto Euxino hasta el mar Glacial, y desde el rio Oby hasta el Indo, pocos estados hay que en el siglo xv no hayan tenido príncipes descendientes de este conquistador, que reinaron bajo los nombres de sultanes, kanes, emires, y aun de shahs, que quiere decir emperadores. De las ruinas de este inmenso imperio se formaron reinos y principados pequeños. Así las piedras de un palacio arruinado sirven para construir con ellas otros, ó para edificar cabañas.

## PERSIA.

La familia de los Sofis de Persia la derivan de la línea recta y masculina de Ali, yerno de Mahoma. El modo con que se hizo ilustre la ha merecido una veneracion que la ha elevado á la grandeza que adquirió. Volviendo Tamorlan de la Anatolia, despues de haber vencido á Bayaceto, traia tras de sí una multitud de cautivos que él destinaba á que fuesen muertos en alguna ocasion importante. Atravesando por Ardebil, capital del Azemberjan, supo que en aquellas cercanías habia un sheikh ó descendiente de Mahoma, muy estimado por su piedad: y la del emperador no le permitió pasar adelante sin ver á aquel santou. Fue tanto lo que le agradó, que le dijo que pidiese cuanto quisiera, y se lo concederia. Pidió el sheikh la vida de aquellos cautivos, y la consiguió, poniendolos Tamorlan en sus manos para que hiciese de ellos lo que fuese su voluntad. Así que el sheikh los tuvo en su poder hizo provision de vestidos y otros efectos necesarios, que distribuyó en-

tre los cautivos, y los envió cada uno á su país. Esta generosidad ganó de tal modo los corazones de aquellos infelices y los de sus compatriotas, á quienes enviaron las noticias, que no pasaba dia en que no fuesen á visitar á su bienhechor y á regalarle.

Estas espresiones de reconocimiento se continuaron por tres generaciones hasta Juneid, nieto del sheikh, que vivia sujeto á un príncipe zeloso, á quien hacian sombra aquellas visitas, y así las prohibió. Juneid, temiendo otra cosa peor, se retiró al Adiarbek, en donde fue tambien recibido del rey que le dió á su hija por esposa. Sirvió con utilidad á su suegro, principalmente contra los georgianos, en cuyos dominios hacia frecuentes correrías con pretesto de religion, forzando á los prisioneros á que abrazasen la suya. Penetró tambien por el reino de Trebisonda: mató al rey, y colocó en el trono á su hijo Haydar. El fue á establecerse en la provincia de Schirvan, cuyo rey envidioso de sus riquezas le quitó la vida, y su hijo tambien murió por querer vengarle; pero dejó otros dos muy jóvenes, Ali y Ismael, espuestos al odio de su familia. El primero pereció; pero Ismael, el segundo, libró la vida, y le crió con mucho cuidado en el Kilan un sheikh amigo de su padre.

Años  
de J. C.  
1500.

Habia entonces entre los mahometanos de Asia muchos sectarios de Ali, cuyos dogmas habia Haydar profesado altamente. Ismael, su hijo, sabiendo que habia grande número de ellos en la Caramania, en donde les daban el nombre de haydarianos, pasó allá, y juntó siete mil hombres afectos á su familia. Con este pequeño ejército fue á la edad de catorce años á atacar al asesino de su padre: le mató en una batalla, y se hizo dueño de

sus estados. Desde este punto toda su vida fue una serie de prosperidades, que no se interrumpió sino con su muerte. Decia: *Un solo Dios en el cielo, y un solo rey en la tierra.* Con esta máxima, que habia sido la de Tamorlan, miraba como delicuentes á cuantos se oponian á sus armas; y era tan terrible con sus enemigos que encendia las hogueras, y los arrojaba en ellas vivos. En una espedicion mandó matar á todos los que habian llevado las armas contra su padre Haydar, y perecieron hasta cuarenta mil. Se nota que el trono del primer Sofi de Persia fue teñido de sangre, y que la cabeza de esta dinastía fue un vencedor cruel. En su reinado empezó la contienda entre los persas y los turcos. La felicidad de Ismael se rindió á la de Selim, el cual le echó de Tauris. Se retiró Ismael á Kasbin, y murió algun tiempo despues sin ser vengado. Este fue el que tomó el nombre de *Sofi*, que quiere decir en la verdadera significacion un hombre vestido de lana; bien que ellos entendian por esta espresion un varon religioso. Este nombre le hizo en extremo respetado de sus vasallos, á quienes entretuvo él cuidadosamente en su fanatismo. Cuando murió Ismael tenia treinta y ocho años, y habia reinado veinte y tres.

Le sucedió Tamasp su hijo, príncipe indolente, que dejaba los cuidados de la administracion á sus ministros, y se concentraba en los placeres del serrallo. Se aprovecharon los turcos de su indiferencia, é hicieron progresos; Tamasp, en lugar de enviar contra ellos á su hijo Ismael, jóven ardiente y vivo, encerró su valor en un castillo fuerte, en donde le tuvo preso porque manifestaba ambicion. No desconfió tanto de otro lla-

Años  
de J. C.  
1525.

mado Baydar, el cual de concierto con su madre le dió veneno porque tardaba demasiado en dejar vacante el trono; pero apenas se sentó en él, cuando una hermana suya, llamada Periakonkonna, la mayor de todos los hijos de Tamasp, y soberana del serrallo, hizo asesinar al parricida, y llamó á Ismael. Reinó Tamasp cincuenta y tres años, y fue el que hizo el primer egemplar de asolar su propio pais para que el enemigo vencedor no hallara subsistencias en él. Esto es lo que ha mantenido en estado de desierto las fronteras de Turquía y Persia, siendo uno de los mas bellos paises del mundo.

Años  
de J. C.  
1575.

Salió Ismael de la prision, en donde habia estado veinte y cinco años, como una fiera que, huyendo de la jaula, despedaza á diestro y siniestro todo cuanto encuentra: quitó la vida á todos los amigos de Haydar, á los demas hermanos, y á todos los que sospechó que habian aconsejado á su padre ó aprobado que le encerrasen: de suerte que verificó á la letra el proverbio que dice: "el reinado de un príncipe que vuelve del destierro, siempre es sangriento y cruel;" pero la hermana, haciendo justicia y cansada de ver aquellas violencias, le hizo asesinar á los dos años de reinado.

1577.

Mohammed, hermano y sucesor de Ismael, no pudiendo sufrir la policia que iba introduciendo su hermana en el serrallo, exigió antes de aceptar la corona que le librasen de esta peligrosa intendenta; y así se hizo. A la verdad este príncipe aceptó el trono contra su gusto y aun violentado, porque vivia con tranquilidad en el gobierno de Korasan, vacando devotamente á las obligaciones del mahometismo, por lo que le dieron el nombre de Kodabendé, que quiere decir religioso. Tenia muy poca vis-

ta, y por este defecto le perdonó Ismael cuando quitó la vida á los demas hermanos. No pudieron conseguir que subiese al trono sino haciendole presente que si él no le admitia, siendo el único heredero, caería el reino en una confusion, de cuyas resultas habia de resentirse su amada tranquilidad. Se vengó de la violencia que le hacian imitando la indolencia de su padre Tamasp. Los mismos defectos que á él se le atribuyen: ninguna atencion al gobierno, y grande repugnancia á la guerra; bien que esta no sería vicio, á no tener en los turcos enemigos que debiera reprimir. Estos se hicieron de Tauris una plaza de armas en sus estados, edificando en ella una ciudadela. En la guerra que á pesar de Mohammed existió entre los dos pueblos, deben notarse dos rasgos de crueldad. Un general hizo juntar en un monton tres mil cabezas de prisioneros, se sentó en medio, y desde aquella horrible cátedra dió audiencia á un principe georgiano. Sucedió que despues los persas derrotaron á los turcos al paso de un rio, y con treinta mil cabezas levantaron un horrendo monumento del valor persiano. Reynó Kodabendé siete años.

Dejó tres hijos, y los dos primeros, Hamzeh é Ismael, no hicieron mas que pasar por el trono, y apenas se les cuenta entre los emperadores. El primero habia mostrado en tiempo de su padre capacidad y valor contra los turcos: el segundo, mas hábil en la intriga, ganó á los principales señores, y asegurado de su aprobacion, se presentaron unos asesinos bien instruidos á la puerta del serrallo disfrazados de mugeres: dijeron que eran las esposas de algunos kanes á quienes habia llamado el emperador: abrieron las puertas, y las mugeres fingi-

das se arrojaron sobre el príncipe, y le mataron. El tercer hijo de Kodabendé, llamado Abbas, venia de su gobierno á rendir sus respetos á su hermano: supo su muerte, y retrocedió; pero tenia un visir, llamado Kouli-Kan, que creyendo que Abbas sería tarde ó temprano víctima de Ismael, y que él no podia esperar mejor suerte que la de su señor, formó en su corte una faccion de malcontentos. Sobornaron al barbero de Ismael, el cual le degolló al afeitarse, y los señores que se hallaron presentes hicieron pedazos al asesino, para que no quedase vestigio de su delito. Pasó todo esto en ocho meses.

Años  
de J. C.  
1600.

Shah-Abbas tiene en la historia el sobrenombre de Grande; pero se verá como le mereció. Su primera accion cuando subió al trono fue salir de la dominacion de Kouli-Kan, que le habia librado del cuchillo asesino de su hermano. Valiendose este visir del mérito de este servicio, obraba con insolencia y altivez hasta con el emperador, y parecia que despreciaba su juventud, porque no tenia mas que veinte años; pero llamó Abbas á tres señores de su consejo, y les dijo: "Yo quiero la vida de Kouli-Kan; id á darle el golpe de muerte:" fueron, y se vió obedecido. Al punto mandó matar á los parientes y amigos del ministro, y á cuantos pudieran formar queja ó vengarse. Este fue el método constante que siempre siguió en semejantes circunstancias. Se aplicó despues Abbas á la guerra contra los turcos, haciendosela en persona con toda felicidad: les volvió á tomar á Tauris, y los derrotó por cuatro veces en batalla campal. No le faltaron pérdidas; pero su habilidad y valor las reparaban inmediatamente. Sus tropas le servian

con ardor, porque él con su valor las habia ganado la confianza. Le ayudaban bien sus generales, porque sabia atraerlos con premios y lisonjeras distribuciones. Despues de una gloriosa campaña, que acababa de hacer uno de ellos contra los turcos, salió á recibirle el emperador, y cuando llegó á su presencia le dijo: "Amado Agá, acabo de conseguir por tu medio tan preciosa victoria, que no se la podia yo pedir á Dios mas grande. Monta sobre mi caballo, que quiero servirte de palafrenero." En vano porfiaba el general para no recibir una honra que como él decia, le espondria á la risa de todo el egército: le fue preciso obedecer. Tomó Abbas la brida del caballo, y le siguieron á pie todos los kanes, aunque solamente algunos pasos.

Lo mas admirable en los sucesos militares de Abbas es que los procuraba por medio de los que debian oponerse á sus aciertos. Cuando tomó la corona, estaba el reino dividido entre mas de veinte príncipes, á quienes tuvo que sujetar porque se habian hecho soberanos cada uno en su distrito; y para impedir que en adelante volviese el reino á dividirse, arruinó todas las familias antiguas: reformando, para hacerse absoluto y despótico, las tropas que tenian á sus antecesores con cuidado. Estas tropas y sus familias eran de la casta de los kurkas, que son aquellos tártaros tan conocidos y célebres por sus irrupciones. Estaban tan unidas para su recíproca conservacion, que se las podia considerar como señoras del reino. Eran conocidas por la señal comun de un turbante encarnado, distincion con que se honraban, y de la que tomaron el nombre de Kesilbhaes, que quiere decir *cabezas encarnadas*. Tavo Abbas la habilidad de hacer-

las concurrir á su grandeza contra el propio interes de ellas. Las fue debilitando sin que lo advirtiesen, juntando con estas tropas, así en su corte, como en sus egércitos, señores y soldados sacados de las partes septentrionales de la Persia, y entre otras de la Georgia. Al paso que iba creciendo el poder de estas, se disminuía el de los kurkas; y cuando los necesitaba, hallaba estas tropas así mezcladas dispuestas para ir contra los pequeños soberanos con quienes hubieran contemporizado sus compatriotas. También tenía el arte de dividirlos entre sí, y escitar á los unos contra los otros. Si se ha de juzgar por su conducta para con ellos, y la que observó con los reyes de Georgia, se puede inferir que su política no carecía de engaños y aun perfidia.

La Georgia, objeto de los deseos de los turcos y los persas, se dividía en dos reinos: el de Caket y el de Carthuel. Al primero le poseía Taimuras, y al segundo Luarzab. Resolvió pues Abbas destruir al uno con el otro, y apoderarse así de la Georgia entera. Se había visto precisado Alejandro, rey de Caket, y padre de Taimuras, á enviar á su hijo en rehenes á la corte de Persia: se había criado con Abbas, y era con corta diferencia de la misma edad. Cuando Alejandro murió, pidió Ketarana su viuda que la enviasen su hijo mayor, poniendo á otro en su lugar, lo cual se la concedió. Por este tiempo reinaba Luarzab en Carthuel, bajo la tutela de Morad, ministro muy hábil. Sorprendió el tutor un día á su pupilo con su hija, que era muy hermosa; y el príncipe jóven, para sosegar al padre, prometió casarse con ella; pero su madre y las otras señoras juraron que no darían los honores de rei-



na á uná muger tan inferior á su clase. Esta amenaza sirvió al rey de pretesto para faltar á su palabra. Le aconsejaron pues que se deshiciese de Morad, hombre muy vengativo, y para esto tomó Luarzab sus medidas ; pero el ministro se refugió en la corte de Persia , y llevó allá los deseos de vengar su vanidad.

El amor que le habia puesto en el peligro le sirvió para disponer una trama que perdió á los dos reinos. Tenia el rey de Carthuel una hermana muy hermosa llamada Darejana, que ya estaba prometida al rey de Caket ; pero Morad consiguió que Abbas se enamorase de ella, engañándole con un retrato que mandó pintar, persuadiéndole que se la parecia. La pidió pues por esposa , y le respondieron que tenia dada la palabra á Taymuras. El emperador mandó que este no se casase con la hermana de Luarzab , dejándole al mismo tiempo cierto vislumbre de esperanza de dejarse vencer, si no concedia á los turcos el paso por la Georgia para hacer la guerra á Persia segun la iban disponiendo. Taymuras condescendió con lo que el persa pedia, y de este modo se privó de una alianza que le pudiera ser muy útil ; pero presto conoció su yerro. Abbas, libre ya de este temor, fingió mas que nunca estar enamorado de la bella Darejana : publicó tambien que ella le correspondia con el mismo amor, y declaró que la queria ver en su corte.

Tenia en sus tropas muchos georgianos , y daba pensiones á muchos señores de aquel pais : Morad todos los dias le conquistaba nuevos apasionados, y algunos príncipes de la sangre real se habian hecho musulmanes por conseguir dignida-

des y gobiernos. Tenia Abbas en rehenes dos hijos de Taymuras, con un hermano y una hermana de Luarzab, y todo esto le facilitaba la conquista de la Georgia; pero él añadió la discordia que procuró sembrar entre los dos reyes. Escribió á Taymuras: "Luarzab es un pérfido que falta á todas sus palabras: si quieres ayudarme á destronarle, yo te colocaré en su lugar, y harás un reino de los dos juntando el Carthuel con el Caket." Al mismo tiempo hacia las mismas proposiciones y promesas á Luarzab. Pero se vicron los dos reyes, se esplicaron, y el resultado de su conferencia fue que Luarzab dió satisfaccion á los deseos de Taymuras entregándole la bella Darejana.

El emperador irritado por lo que contemplaba como insulto, entró en Georgia á la cabeza de un egército fuerte, y lo llevó todo á fuego y sangre: Taymuras, sobre quien cayó despues la tempestad, le envió á Ketabana su madre á pedir gracia. Era esta princesa, aunque ya de edad, todavía hermosa: Abbas, ó movido de sus gracias, ó fingiendo que lo estaba, la ofreció su mano si queria hacerse musulmana. No quiso el trono con semejante condicion, y murió asesinada, mártir de su fe. Abbas mandó hacer eunucos á sus dos nietos, y persiguió de muerte á su padre; pero este se salvó en Turquía. Desde el reino de Caket dió el Sofi sobre el de Carthuel, asolándole horribilmente hasta cortar las moreras con que criaban los gusanos de seda: pérdida irreparable. Despues de una gran defensa, que hubiera puesto al emperador en manos de Luarzab, á no haber sido por el traidor Morad que le sacó de un desfiladero en donde se hallaba cortado, se vió el georgiano en



### Abbas burlado.

*Penso' Abbas apoderarse de la Georgia, que le disputaban los Turcos, sembrando la discordia entre los dos Principes Luarzab y Taymuras que la poseian; pero se viéron estos, se descubrió la trama, y satisfechos ambos, entregó Luarzab á Taymuras en prueba de amistad su prometida esposa la bella Darejana. Quedó burlada la perfidia de Abbas; pero; quan pocos triunfos logran como este la franqueza y la buena fè!*



precision de huir como Taymuras. Abbas, persuadido á que no estaba bien asegurada su conquista mientras este príncipe tuviese libertad , le escribió cartas muy finas, persuadiéndole á que se viese con él, y prometiéndole la posesion de toda la Georgia si se fiaba de él; y amenazándole al mismo tiempo, si se negaba, con que continuaria la asolacion, y arruinaria sin recurso aquel infeliz pais.

Por amor á su pueblo fue á visitar á Abbas, y este emperador le colocó en su trono con toda la solemnidad posible, y con muchos regalos. Entre otras joyas le presentó un penacho de pedrería exquisita, encargándole mucho que la llevase siempre como insignia de la regalía, y sobre todo cuando fuese á verle. Tenia Abbas en su guardia un picaro muy diestro, á quien mandó que robase aquel penacho. Luarzab, despues de muchas diligencias por buscarle, se presentó sin él, escusándose con que se le habian robado. Se puso Abbas muy furioso: gritó diciendo que era imposible hubiese en su palacio un ladron, y que así el rey de Georgia despreciaba su regalo. Le hizo prender, y no atreviéndose á quitarle la vida por el temor de alborotar á los georgianos, le desterró á un parage malsano; y viendo que resistia al mal temple, mandó que le anegasen.

Volvió Taymuras á Georgia con el auxilio de los turcos: fue restablecido en su reino de Caket, y todavía le destronó Abbas. Se cree que se sometió al usurpador, y vivió tranquilo dándole su hija y un tributo. Edificó el Sofi en Georgia varias fortalezas, y las llenó de persas. Se llevó mas de ochenta mil personas georgianas, las repartió en muchos parages de sus estados, principalmente en

Armenia, y substituyó en su lugar persas y armenios. Se propuso despues conservar con la benignidad lo que habia ganado con la violencia, y prometió con juramento á los georgianos para sí y sus sucesores no cargarlos de contribuciones, no hacerlos mudar de religion, no arruinar las iglesias, ni edificar ermitas, y que el virey sería siempre georgiano de la estirpe de sus reyes; pero que si un hijo queria hacerse mahometano, tendria el empleo de gran preboste y gobernador de Isbahan hasta tanto que sucediese á su padre. En esta última cláusula se reconoce la política siempre astuta de Abbas, asi como se reconoce su crueldad en la conducta que observó con los kurdos y sus propios hijos.

Son los kurdos un pueblo errante que vive entre la Turquía y la Persia, y sirve al que mas le ofrece. De estos se sirvió para tomar á Tauris, prometiéndoles el saqueo de esta ciudad, que era para ellos el cebo mas poderoso. Despues que le hicieron este servicio, se le fijó la idea de que, bajo las mismas esperanzas, podrian hacer á favor de los turcos lo que acababan de egecutar por él. Para librarse de este temor convidó á los principales gefes á comer; pero habia hecho disponer su tienda con tantas vueltas y recodos, que los que entraban no veian á los que iban delante á la distancia de seis pasos; y en este tránsito estaban dos verdugos apostados que mataban á los convidados segun iban llegando.

Estas crueldades y otras muchas de pura precaucion, que son las mas odiosas de todas, le hicieron insoportable á los grandes del reino. Algunos tuvieron valor para arrojar en el cuarto del

Sofi Mirza, su hijo, un billete en que se ofrecían á ayudarle á subir al trono si se prestaba á las medidas que estaban tomadas. El príncipe jóven, horrorizado de un proyecto que no se podía egecutar sin la muerte de su padre, le llevó el billete; pero aunque alabó el emperador su amor y su afecto, le sobrecogieron tales sobresaltos que no le permitian descanso alguno, obligándole á mudar de mansion todas las noches dos y tres veces, hasta que por último creyó que no podía sanar de sus inquietudes sino con la muerte de su hijo. Este era el único que vivía de los cuatro que había tenido de sus legítimas mugeres: pues los rezelos de su padre habían puesto á tres en el sepulcro. Los dos primeros, que manifestaban gran aficion á las armas, fueron envenenados; y el tercero, previendo la suerte que su padre le destinaba por igual motivo, murió de melancolía. Se dice que hizo quitar la vida á otros muchos; pero la muerte de Sofi Mirza se cuenta de dos modos. Volvía este príncipe, segun unos, de cierta expedicion gloriosa contra la Arabia con su muger, princesa árabe, madre de un jóven y de una doncella; y Abbas, envidioso de sus hazañas, le recibió muy mal. No pudo Mirza disimular su descontento: le llevó el emperador á una pieza retirada; y dejándole solo, entraron al instante siete hombres con una cuerda de arco para ahorcarle; pero como era jóven vigoroso, mató hasta tres, aunque los otros sin acobardarse seguan pretendiendo echarle la cuerda al cuello. Entró entonces el padre, hizo atar á su hijo rendido ya con la fatiga, y mandó que en su presencia le pasasen por los ojos un hierro hecho ascua. La princesa, sa-

biendo la violencia hecha á su esposo, fue corriendo, y le halló en una especie de frenesí ó desesperacion. Él asió á su hija jóven, y la ahogó con un cordel; y aunque la madre creyó al principio que habia sido simple movimiento de furor, advirtiendo luego que palpitaba á tientas en busca de su hijo para egecutar lo mismo, se huyó con él. Motivos hubo para creer que el infeliz Mirza quiso matar á su hijo como habia muerto á su hija, sin mas fin que dar despecho á su padre que amaba tiernamente á estos dos nietos. Murió el príncipe algun tiempo despues entre horribles accesos de desesperacion.

Otros historiadores dan menos circunstancias á este funesto suceso. Mandó Abbas, segun estos, á Bebut, uno de sus oficiales, que fuese á matar á su hijo: y encontrando Bebut al príncipe sin mas compañía que un page y montado en una mula, agarró la brida y le dijo: "Pie á tierra, Sofi Mirza, tu padre quiere que mueras;" y al mismo tiempo le arrojó de la mula abajo. El príncipe exclamó: "¡Dios mio! ¿pues qué he hecho yo para merecer esta desgracia? Maldito sea el traidor que me la causa; pero pues así lo quiere Dios, cúmplase su voluntad y la del rey." Apenas pronunció estas palabras, cuando Bebut le dió dos puñaladas, dejándole tendido y muerto. De cualquiera modo que el príncipe pereciese, no bien se hizo la egecucion cuando se arrepintió su padre. La madre del desgraciado Mirza fue corriendo al cuarto de su esposo, y sin detenerse por el genio cruel del monarca, le dió en rostro con su inhumanidad: se le tiró á la cara, y se atrevió á abofetearle. Abbas aturdido, y como sobrecogido



de pasmo, se contentó con responder: "¿Qué querías que yo hiciese? Me habian dicho que pretendia atentar á mi vida: ya no tiene remedio, ya está hecho." Se mantuvo el padre encerrado diez dias, teniendo siempre el pañuelo sobre los ojos para no ver luz: en un mes no comió sino lo muy preciso para no morir de hambre. Llevó el luto por un año entero, y en todo el resto de su vida no se quiso poner adorno ni vestido que le distinguiese de los vasallos.

Pero celebró el funeral del príncipe de un modo digno de su ferocidad. Convidó á un banquete á los kanes de cuya fidelidad sospechaba, y á los aduladores que le habian sobresaltado haciéndole dudar de la de su hijo, y mandando envenenarles el vino, los tuvo allí hasta que los vió morir á todos. Algunos meses despues le sobrevino una reminiscencia muy fatal para el asesino Bebut. Le mandó que fuese á cortar con su mano la cabeza de su propio hijo, y se la trajese. Viéndole el tirano cruel que se la traia, le dijo: "¿Qué te sucede?" "Ay, señor, respondió Bebut, no creo que necesito decirlo: yo amaba tiernamente á mi hijo, y su muerte me ha de costar la vida." "Pues bien, dijo el rey, reconoce cuanto ha sido mi dolor cuando me diste la noticia de la muerte del mio: mi hijo y el tuyo ya no existen; pero consuélate considerando que en esto eres igual á tu señor."

Este príncipe tan temible no se libró de una desgracia que suele no perdonar á los mayores monarcas. Viajaba con sus mugeres encerradas, segun costumbre, en grandes cestos cubiertos, llevando dos cada camello. Advirtiéndole que un cesto caia mas que

el otro, quiso ayudar á enderezarle, y halló al cãnciller con la dama; pero á uno y á otro los hizo enterrar vivos allí mismo. Abbas refinó, por decirlo así, su misma crueldad para vengarse de un gobernador enemigo, que habiendole prometido entregarle la plaza, le faltó á la palabra, y se dejó prender. Le mandó coser en un cuero de buey recién desollado, y arrojarle al camino real: allí le daban alimento á un sol que abrasaba; y á proporcion que el calor secaba el cuero, le iba oprimiendo, y pasaba los mas crueles dolores, de los cuales murió, despues de haber padecido mucho tiempo.

No obstante, se celebra la justicia de Shah-Abbas, aunque comunmente sellada con su natural ferocidad. Hizo arrojar en un horno ardiendo á un panadero que no queria vender pan á los pobres; y colgar de los garfios de su tabla, y otros dicen asar, en pleno mercado á un carnicero que vendia con peso falso. No fue tan severo con un juez que recibia dinero de las dos partes. Mandó el Sofi montarle en un asno con la cara vuelta hácia la cola, sirviendole esta de brida: ordenó que cubriesen de suciedad su lucida túnica, y que así le paseasen por la ciudad precedido de unregonero que iba diciendo á gritos su crimen. Tenia este príncipe un gran maestro de artillería á quien estimaba mucho, pero que era el hombre mas zeloso. Cuando se presentaba alguno de la vecindad al anochecer en la terraza de su casa á tomar el fresco, como se acostumbra en los paises cálidos, los eunucos de este oficial de cañones, desde todos los rincones de su jardin mataban á balazos á cuantos percibian, con pretexto de que podian estar mirando el serrallo de su señor. Dieron queja, y Abbas dijo al famoso maestro:



### Ferocidad de Abbas.

*Mandó' Abbas asesinar al único hijo que hasta entonces se habia librado de su crueldad; y algunos dias despues dió' orden á Bebut, que habia sido el executor, para que degollando á su propio hijo, le llevase su cabeza. Obedeció' el triste padre; pero al presentársela no disimuló' su pena, y Abbas le dió' por único consuelo: „Infiere mi dolor por el tuyo: igual eres en „esto á tu Señor.” Solo así consuelan los feroces.*



“Que mirase lo que hacia, y que tuviese á sus mugeres encerradas de noche y de dia si temia que las viesen sus vecinos.” A pesar de este aviso continuaba la caza contra los curiosos, y mataron á un hombre de bastante importancia. Toda la familia fue llorando á pedir justicia, y citó hasta mas de veinte personas que habian muerto de aquel modo. Montó el rey en cólera, y exclamó: “Vayan á matar á ese perro rabioso, y con él á sus mugeres, hijos y criados: no quede una alma de esa maldita ralea.” Inmediatamente se puso en egecucion la sentencia.

Una de las últimas acciones militares de Shab-Abbas fue la reduccion de Ormuz, que habia sido un reino bastante grande en la costa de Kerman, y se fue reduciendo insensiblemente á la isla de Ormuz y algunas islas adyacentes. Por su situacion era importante para el comercio del golfo Pérsico. Se la habian tomado los portugueses á los naturales; y los ingleses envidiosos de tan buena posicion ayudaron á Abbas á quitarsela á los portugueses, con cuyo motivo lograron condiciones ventajosas para sus navíos traficantes en aquellos mares. No tanto por hacer conquistas, quanto por el deseo de estender el comercio de sus vasallos, se determinó el emperador á esta espedicion. No omitió medio alguno de inspirarles el gusto de comerciar; pero halló poca disposicion en los persas por su vanidad y aficion á la comodidad; y así puso los ojos en los armenios, sobrios, económicos y acostumbrados á la fatiga: pareciendole que siendo cristianos serian mas á propósito para tratar con ellos. Les adelantó Abbas grandes caudales, particularmente en seda, á un moderado interes, que habian de pagar á la vuelta. De este modo fue el fundador de su comercio, que

despues ha llegado á ser tan considerable en Europa y Asia, y le han adelantado hasta Tunquin y las Filipinas. Desterró de sus estados la usura, y á los banianos que en ella pasan por tan diestros como los judíos; pero ya han vuelto á establecerse. Para que no saliese tanto dinero de su reino desacreditó la peregrinacion de la Meca, y acreditó otra, con su propio egeemplo, al sepulcro de un famoso santón que está en sus provincias. Los pueblos del interior de sus dominios, de los cuales pudo retirar el azote de la guerra, fueron felices en su reinado, que duró cincuenta años en una vida de setenta.

Años  
de J. C.  
1628.

Estando para morir mandó que pusiesen la corona en la cabeza de Sofí, hijo del desgraciado Mirza, y que tomase el nombre de su padre. La princesa, su madre, vivia en perpetuas angustias desde el trágico fin de su esposo; y muerto su suegro se le aumentaron cuando llegaron los señores á suplicarla que les entregase su hijo para colocarle en el trono. Se encerró con él en su cuarto, y allí se hizo fuerte, imaginando que fuese algun nuevo atentado de su suegro. Por tres dias estuvieron á su puerta sin poder desengañarla. Finalmente la amenazaron con que echarian abajo las puertas, y abrió. Sacando el hijo agarrado de la mano, le dijo: "Anda, hijo mio, ve á ver á tu padre, pues te enviarán allá los homicidas que te esperan." ¡Qué gustoso fue su desengaño cuando vió que los señores se prostraron á sus pies y le proclamaron emperador! La edad del jóven eran diez y seis años.

Ojalá que los sustos de la madre no hubieran sido mal fundados, y hubiese este nuevo monstruo desaparecido de la superficie de la tierra: porque su vida mas fue la de un verdugo que la de un prin-

cipe. Ahorraremos al lector que vea contadas por menor sus atrocidades, contentandonos con poner á su vista algunas reflexionadas barbaridades de este nuevo Neron, que en su rostro presentaba todas las señales de bondad y dulzura, y abrigaba en su corazon las inclinaciones de un tirano feroz é inexorable. Supuesto que mereció ser comparado á Neron, ya se entiende que fue homicida de su familia, y asesino de su madre y de su muger. Empezó por un hermano, hijo de otra madre, al cual mandó sacar los ojos; y aun debiera haberle muerto, pues hizo precipitar de lo alto de una roca á dos tios suyos, á quienes habia dejado ciegos su abuelo, diciendo: "Supuesto que no ven, ¿para qué sirven en el mundo?"

Tenia Sofí una tia de muy agradable conversacion: le dijo esta un dia que se admiraba de ver que siendo jóven y vigoroso, rodeado de hermosas mugeres, no hubiese tenido hijo alguno, cuando ella tenia tres de su marido. A esto añadió algunas reflexiones alegres sobre las tierras mal labradas, que son estériles por falta de cultivo. El no hizo mas que reir, y decirla que tenia tiempo para que le naciesen herederos; y ella le respondió imprudentemente: "Señor, por mas medios que pongais, mucho temo que despues de vuestra muerte se han de ver los persas en precision de recurrir á alguno de mis hijos." Lo tomó esto Sofí con seriedad, y al dia siguiente hizo servir á la mesa, en la cual se hallaba convidada su tia, tres ollas cubiertas, y á la vista de esta princesa sacaron de ellas las cabezas de sus tres hijos. "Consolaos, la dijo el monstruo, porque todavía sois jóven para parir otros." Quedó ella sorprendida; pero advirtien-

do en los ojos del rey señales de un furor que la amenazaba con la muerte, se arrojó á sus pies, y dijo; "Todo está bien, señor: Dios dé al rey una feliz y larga vida." Llamó el tirano á su marido, le mostró aquellas cabezas, y solo salvó la vida aparentando la misma sumision.

Mandó dar muerte por simples sospechas al gefe de su palacio, á su canciller, y á uno de los que mas habian contribuido á colocarle en el trono. Este era un oficial que le fue á dar parte de una conspiracion, exhortandole á deshacerse de los conjurados para asegurar su vida. "Tienes razon, le dijo, y yo empezaré por tí, porque teniendo tú mas edad y esperiencia que esos que has nombrado, sin duda eres de la conjuracion." Una simple dilacion en egecutar las órdenes del emperador costaba la vida; pero lo que debe notarse es la resignacion y pronta obediencia de aquellos infelices. Uno sabiendo de cierto que habia de morir, aunque inocente, si no prevenia al monarca, quiso mas dejarse matar, que faltarle á la fidelidad. Otro vió entrar á su mayor amigo con dos verdugos, y le dijo: "Sin duda no me traes; amigo, buenas nuevas." "Tienes razon, querido hermano, respondió el otro, el rey me ha mandado llevarle tu cabeza, y así es preciso resolverse." Diciendo esto le asió, y le cortó la cabeza sin hallar la menor resistencia.

Cuando Sofí queria hacer estas crueldades se vestia de encarnado, y al ver esta señal de muerte temblaban todos los que tenia al rededor. Quisieron matarle con veneno, y se le administraron en el serrallo; pero le resistió la fuerza de su temperamento, y solo le costó una enfermedad. Mientras convalecia se oyó por la noche un grande ruido en



el serrallo, y al dia siguiente se supo que en él habian enterrado vivas hasta cuarenta mugeres. Por entonces corrieron voces de que la reina madre habia muerto de peste; pero nadie dudaba que habia sido una de aquellas infelices. A su muger, princesa muy amable, la llamó un dia despues de un banquete, en que se habia bebido mucho vino. Acudió la emperatriz; pero hallandole dormido, se escondió, no se sabe por qué, detras de unos tapices. Despertó el bárbaro, mandó que se la llevasen; y señalandola con el dedo el parage en donde estaba, mandó que la diesen cinco ó seis puñaladas. Espiró la infeliz, y él volvió á quedarse dormido con mucha tranquilidad.

Algunos escritores han querido disculparle, atribuyendo al vino estos horrores; pero no fue la embriaguez la que le hizo mudar la costumbre de pasar un hierro ardiendo por los ojos, y substituir la de arrancarlos para asegurarse de que los infelices no viesen. Algunos viageros aseguran una cosa que irrita horriblemente; pero es preciso decirla para dar á Dios las debidas gracias de vernos en tierra en donde son desconocidas tan atroces barbaridades. Dicen pues que arrancaban los ojos con la punta de un puñal, y despues se los presentaban al rey en un plato: y como para esta operacion comisionaba al primero que se le ofrecia, la egecutaba algunas veces tan mal que morian los infelices. Habia Sofi mandado que cegasen á su hijo de edad de trece años; pero el eunuco, á quien se lo encargó, le dejó con vista, y le enseñó á fingirse ciego. El emperador, acometido de una enfermedad mortal, sentia mucho haber dejado á su hijo incapaz del imperio: persuadido el eunuco de la sinceridad de su ar-

repentimiento, le presentó el príncipe jóven sano de su vista ; y entonces el padre le recomendó á los grandes para que le reconociesen por su sucesor. Se cree que Sofí murió envenenado á los veinte y nueve años de edad, y tres de reinado.

Años  
de J. C.  
1642.

Abbas II tenia trece años cuando subió al trono, y ya se puede juzgar cual fue el contento de la corte despues de un reinado tan peligroso como el de su padre para los que vivian en ella. No obstante, poco les duró la alegría de la mutacion de soberano, porque la embriaguez, la cólera, la pasion irresistible de hacerse obedecer, y la prodigalidad, por decirlo así, de la vida de los hombres, hacian la suerte de los cortesanos tan precaria como en tiempo de Shah Sofí. Habia alojado Abbas I en una casa cómoda y con hermosos jardines á muchos eunucos ya inútiles para servirle; y viendo Abbas II que no se morian tan presto, mandó matar en una noche á los menos ancianos, dejando á los quince mas viejos esperando la muerte, porque no podia tardar. Para con su familia no fue mas cariñoso que su padre: pues llevando muy á mal que dos hermanas suyas á quienes habia casado se hiciesen embarazadas, mandó darlas bebidas para procurar el aborto. Volvió á verlas en cinta, y las dejó llegar al término, pero ordenó que dejasen morir los niños de hambre. Cuatro de sus mugeres fueron por su órden quemadas vivas: las tres primeras porque habian huido por no embriagarse con él: la cuarta porque se habia negado á sus favores.

Los mismos viageros europeos que refieren estos sucesos, elogian mucho las bellas calidades de Abbas II, tanto que uno de ellos dice, que sería difícil citar una prenda buena que le faltase; bien que





### Extravagancia de Abbas II.

*Pidió' Abbas II. informe de la conducta de un mal Gobernador á dos sugetos, que por grangearse la amistad de este se la pintaron muy buena. Conociendo Abbas la infidelidad, mandó en castigo arrancar dos dientes al mas jóven, y clavarlos en la cabeza del mas viejo. Reclama la justicia el castigo de los crímenes; pero aplicado sin proporcion, y con extravagancia, se convierte en injusticia.*

al mismo tiempo le alaba por la atención con que miraba á los estrangeros, lo cual persuade á que esta circunstancia es el fundamento de sus grandes elogios. Vivía este emperador familiarmente con los estrangeros: los admitia á sus placeres; y estos mismos viageros, todos comerciantes, ganaban prodigiosamente con él. Reinaban en esta corte el gusto de las bugerías y el de la mecánica: las ciencias no estaban despreciadas en la capital, pues en ella habia tres príncipes de la sangre, ciegos, uno de los cuales poseia muy bien las matemáticas y la álgebra; otro hacia perfectamente toda suerte de figuras en madera y en cobre; y el tercero discernia por el tacto la bondad de las obras mas delicadas.

Abbas II queria la justicia, pero en la aplicación de las penas añadia circunstancias arbitrarias: falta que algunas veces equivale á la injusticia. Dos hombres á quienes parecia consultar sobre la conducta de un gobernador, cuyo favor pretendian, dieron de él un testimonio cuya falsedad conocia el emperador. Se volvió hácia los señores que tenia al rededor, y les dijo: “¿Qué os parece de estos aduladores que saben todo lo contrario de lo que me dicen?” Mandó pues que quitasen dos dientes al mas jóven, y los clavasen en la cabeza del mas viejo, el cual por poco no murió de este castigo, que no puede menos de abominarse por extravagante y no tener analogía con la culpa. Murió este príncipe víctima de un extraño capricho: pues teniendo un serrallo lleno de las doncellas mas hermosas del imperio, se le puso en la fantasía que le trajesen para su lecho una bailarina pública: esta se arrojó á sus pies, y le dió tales motivos para escusarse que pudieran haber contenido su pasion; pero él insistió

en su empeño, y adquirió por este medio una enfermedad de que murió entre dolores agudos después de haber padecido muchos meses. Estaba entonces en el año veinte y cuatro de su reinado, y treinta y siete de edad.

Dejó dos hijos, uno de veinte años, y otro de ocho, y faltó muy poco para que eligiesen al mas jóven en perjuicio del mayor: pues los grandes preferian una regencia al gobierno de un príncipe que ya pudiese tomar conocimiento de los negocios. No obstante, venció la mejor opinión, y reconocieron á Sofí II, ciñendole por ceremonia un sable á la puerta del serrallo, en donde recibió las felicitaciones de sus vasallos. En solo esto consiste la instalacion de los Sofis de Persia. Le acometió una enfermedad que degeneró en consuncion; y no sabiendo los médicos qué resolver, culparon á los astrólogos, diciendo de ellos que no habian tomado bien el momento para entronizar al rey. Fue pues necesario volver á empezar: y para esto eligieron á un tal Gante de la estirpe de los rustanes que en otro tiempo habian reinado en Persia. Le colocaron en un trono, en el cual habia por la espalda una figura de madera que le representaba al natural. Llegaron todos los grandes de la corte á servirle como á su rey, y en el instante que los astrólogos reconocieron favorable, un oficial derribó de un sablazo la cabeza de madera, y el rey de teatro se levantó y huyó á carrera abierta. Instalaron de nuevo á Sofí II, como si empezara á ser rey, con la muerte del usurpador: y tomó entonces el nombre de Soliman, que conservó después siempre.

Al principio de su reinado se cuenta el lance atrevido de Ali-Kouli-Kan, general valiente, pero

enredador y peligroso. El mismo se llamó *Leon del rey*, porque muchas veces le habian encerrado, y decia: "Cuando no sirvo me atan, y cuando me necesitan me dan libertad." Se hallaba aprisionado en una fortaleza cuando Abbas murió; pero le trataban con tanta atencion que algunas veces le permitian ir á caza. Sabiendo la eleccion de Soliman, se arrojó cuando volvía á la prision sobre el gobernador, y le hizo dar tantos palos que el infeliz pensó morir, y á cada golpe le decia: "Esto es para enseñarte tu obligacion, y para que otra vez no dejes ir á caza á un hombre que el rey ha confiado á tu custodia." Despues de este arrojó partió Kouli-Kan á la corte: dió la primera noticia al rey, y este le recibió en su gracia. Todavía se cuenta de él otra accion que aumentó su favor, aunque en cualquiera otra parte hubiera sido severamente castigada. Presentó al rey dos muchachos que tenían muy bella voz: los oyó cantar Soliman, y manifestó sentimiento de no poder introducirlos en su *haran*; pero por nada se detenía Kouli-Kan, y mandando hacer eunucos á los dos jóvenes, quedaron por este medio sin obstáculo para divertir con su voz á las mugeres del Sofí. Hizo grandes servicios en las guerras contra los usbekes y los cosacos, que fueron las únicas del reinado de Soliman, el cual ambas las hizo por medio de sus generales, siendo mas temible para sus vasallos que para sus enemigos.

Con todo cuanto hemos dicho de las crueldades de sus predecesores, y por mas que nos hayamos familiarizado con aquellos horrores, todavía es sensible escribir los que mancharon el reinado de este bárbaro, tan dado á la embriaguez como su padre y su abuelo, y tan malo como ellos. No haré mas

que indicar brevemente sus crueldades. Mandó cortar las manos á un músico porque no habia tocado el laud á su gusto. Y al señor encargado de esta egecucion porque la retardó le condenó á cortarle una mano. A otro le dió el mismo castigo por haber llevado el hacha encendida delante del rey á demasiada distancia, siendo así que era una precaucion tomada para que la llama no le incomodase. Cuando en los viages levantaban sus tiendas, era muy comun hallar en las tierras que ocupaban miembros cortados y cuerpos muertos. Estas egecuciones se ocultaban mejor en el serrallo, en donde eran frecuentes: hizo quemar viva á una persona jóven por quejarse de que habian cortado la mano á un hermano suyo, y desollar vivo á un eunuco porque solicitaba gracia para algunos sentenciados. El mismo Kouli-Kan, no obstante sus servicios, no pagó con la prision como en tiempo de sus antecesores, pues le mandó matar por una bagatela. Se divertia Soliman en insultar á sus ministros, en deshonrarlos, y en tratarlos con abatimiento; y sin embargo no le faltaban ministros. Por último, apenas se podrian contar las atrocidades de este tigre sediento de sangre humana. Daremos fin con una que no se podrá leer sin estremecerse; pero al historiador se le ofrecen pasos muy amargos.

En un despecho amoroso contra una de sus favoritas, circasiana y de ilustre nacimiento, mandó que en el instante la casasen con algun hombre despreciable del bajo pueblo, y la casualidad la llevó á manos del hijo de un lavandero. No pareció mal á este, y la dama se conformó con él, de lo que concibió el rey tal sentimiento que llamó al marido, y le dijo: "Cuando te casaste por mi ór-



den con esa incomparable jóven, y de tan alto nacimiento, ¡qué fiestas de regocijo hiciste?" "Señor, le respondió, yo soy un pobre que ni aun tuve para hacer una iluminacion." "¡Qué, replicó el Sofi, ni aun iluminacion hizo este perro! Que la hagan de su cuerpo." Tendieron de espaldas al paciente: le hicieron con la punta de un puñal innumerables agujeros: los llenaron de aceite con una pequeña torcida, y en aquel tormento le hicieron espirar. Murió Soliman en su cama á los cuarenta y ocho años de edad, y veinte y nueve de reinado. Si la ferocidad del carácter tiene alguna proporcion con la fuerza del cuerpo, no debe pasmarnos tanto la barbaridad de este príncipe. Hacia con la mayor facilidad los mas violentos ejercicios, y doblaba las tazas de oro del grueso de un escudo sin mas diligencia que apretarlas en la mano; pero como el tigre no anuncia ferocidad en la hermosura de su piel, Soliman atraia á todos con un mirar dulce, un aire alegre y modesto, y unos ademanes graciosos.

Husseyn, su hijo, fue el mas benigno príncipe de los de su familia, y el mas desgraciado. Desde luego manifestó calidades estimables, que despues pervirtieron sus cortesanos, y sobre todo los eunucos. Los vicios de sus predecesores procedian en gran parte de los excesos del vino. Husseyn prohibió el uso de este licor; pero sus eunucos consiguieron con sus instancias, y haciendo que se le ordenasen los médicos como confortativo, que se aficionase á beberle con gusto. No obstante no le hizo el vino cruel, y solamente le fue pernicioso, porque le entorpeció los sentidos, y le dejó indiferente para todo lo que no era placer. Se sepultó, digámoslo así, en

Años  
de J. C.  
1694.

las delicias del serrallo, olvidando absolutamente todo lo demas, aun en las circunstancias mas críticas y urgentes. Estando ya sus enemigos á la puerta, y queriendo sus ministros despertarle por la proximidad del peligro, les respondió con gran sosiego: "Estos son cuidados vuestros: egércitos teneis, dad providencia; pues yo, como me dejen mi casa de Ferabad, estoy contento." Estas palabras esplican su casi increíble descuido del gobierno, y nos preparan para no admirarnos de su catástrofe.

Halló el Sofí establecido en el serrallo un consejo de estado compuesto de eunucos: le dió nuevas fuerzas, y una autoridad absoluta sobre los ministros, y aun sobre el primero, pues no le era permitido proceder sin sus órdenes. Estos consejeros disponían de todas las plazas, vendian los empleos; y aunque sin herederos directos, no por eso eran menos codiciosos con el fin de enriquecer á sus familias. Discurrieron enviar con frecuencia á los gobernadores de las ciudades y á los de las provincias la *calaata*, que es un regalo de honor del soberano, para que de este modo le correspondiesen los gobernadores con sus presentes en agradecimiento; pero ellos se resarcian á costa de los pueblos. Tambien quitaron la costumbre de dar gobiernos vitalicios, y de este modo vendian algunas veces en pocos años los mismos puestos: nueva carga para los pueblos, que tenian que pagar la bienvenida. Por componerse este consejo de eunucos blancos y negros, tan opuestos en los zelos de autoridad como en la diferencia de colores, el que queria permanecer tranquilo en la dignidad ó encargo, tenia que esponder con unos y otros; pero siempre recaia el mal sobre los pueblos.

Husseyñ solo cuidaba de los edificios. Nada se ahorraba en punto de magnificencia en la arquitectura, en el lujo de los muebles, ni se perdonaba á gastos para vencer las dificultades. Aunque murmurasen las provincias agotadas y consumidas, le era indiferente su descontento, porque procuraban ocultarle la miseria, y estorbar que llegasen á él las quejas. Con tal que la corte y sus alrededores estuviesen florecientes, lo demás le movia poco. Tal vez, menos por devocion que por fausto, emprendió una peregrinacion de mas de doscientas leguas, en la que le acompañaron todas sus mugeres, y una comitiva de setenta mil hombres. Nunca habia sido el *haran* tan numeroso de mugeres, doncellas y eunucos: nunca habia costado tanto; pero cuando en él estaba todo abundante, no se pagaban las tropas, y faltaba toda especie de municiones. A los generales que enviaba la faccion blanca de eunucos, los volvia á llamar la negra apenas habian llegado á su destino. No habia en el gobierno cosa sólida ni estable.

En cuanto á la justicia, diré como se hacia en un pueblo que, como decia Shah-Abbas I, no podia gobernarse sino con el terror. Habia prudentemente ordenado que los ricos fuesen castigados con penas afflictivas, y los menos acomodados con multas pecuniarias; pero los eunucos cambiaron la primera ley por su provecho. En lugar de dar palos á los grandes, confiscaban sus bienes, y les imponian fuertes multas, sin quitarles las dignidades ni los cargos: de este modo podian conseguir el reembolso y repartir con los eunucos. Los gobernadores, los ministros, y aun los simples cadís, recibian á dos manos, y no eran muy delicados en el modo.

Por los pequeños magistrados se puede inferir lo que hacian los grandes. Uno de aquellos vió que un asno de un particular estaba paciendo en la viña de su vecino, y condenó al dueño del asno á cincuenta ducados de multa. El propietario de la viña fue á suplicar al juez que remitiese la multa, porque aquel delito se perdonaba entre vecinos. El sabio magistrado, sin revocar la multa del primero, condenó al propietario á otra semejante, diciendo: "Esto es para enseñarle á conservar su hacienda." Este honrado ministro cuando aprehendia ladrones, se contentaba con que pagasen su rescate; y si no tenían con qué, los dejaba salir de noche de la cárcel para que pudiesen adquirir el rescate con otros robos.

Con dificultad se conseguia que lo que entraba en manos de estos magistrados volviese á salir. A un armenio á quien habian robado en su casa, y tenia ya en la cárcel al ladron, le advirtieron que para recobrar el robo era necesario que justificase con testigos el hurto y sus efectos; y para evitar él toda tergiversacion creyó camino mas corto componerse con el ladron, y ofrecerle cierta recompensa porque confesase el robo. Contaba ya con tener asegurada la restitution, cuando el juez volviéndose á mirarle, le dijo con ironía: "¿Y qué no tienes mejor testigo que presentar que un pícaro y un ladron? Vete, buen amigo, y tráeme testigos abonados, buenos musulmanes, y no armenios, que entonces te daré oídos." Los caminos reales, que en tiempo de los antecesores de Husseyn estaban tan seguros, en su reinado se veian infestados por todas partes de salteadores; y era inútil quejarse, porque no habia que esperar justicia. La única respuesta que dió un gobernador á



### El Juez iniquo.

*Precisado un Armenio á justificar con testigos haber sido robado, y los efectos, creyó que reduciendo al ladrón, como lo hizo por medio de cierta suma, á que confesase, ofrecería la mayor prueba. Le presentó al Juez; pero este le desechó sin oírle, solo porque era tambien Armenio, exigiendo testigos musulmanes. Su objeto era quedarse con lo robado; y por desgracia no faltan en Europa Jueces que le imiten.*



un mercader á quien habian hecho un robo considerable, fue esta: "Dime quien es el ladron, y yo haré que te vuelvan tu hacienda." Irritado el mercader replicó: "Póngame vmd. en su lugar, y póngase vmd. en el mio, y se verá qué presto doy con el ladron." Con ser la réplica tan punzante, no se dió el gobernador por ofendido. El mismo que fue testigo de vista de estos hechos nota con este motivo que no hay gentes que sufran con tanta paciencia las reconvenciones, y aun las injurias, como los persas colocados en empleo, porque ni tienen vergüenza ni remordimientos. Un gobernador que durante la guerra civil habia entregado su ciudad por dinero, estaba al lado del emperador á tiempo que este atacaba á otra que le daba mucho que hacer; y preguntándole el príncipe de qué arbitrio podria valerse para tomar la plaza, respondió con tranquilidad el gobernador: "Procurando buscar en ella otro traidor como yo."

Pocos egemplares nos ofrece la historia de una disolucion tan completa como la del reino de Persia en el tiempo del descuidado Husseyn, y esta disolucion tuvo de particular el haber empezado por la capital. Vivía en ella el sofí tranquilamente bajo la tiranía de los eunucos; aunque él no la advertia en la confusion de un ministerio corrompido, que á él le parecia órden, como que estaba acostumbrado á no inquietarse por las medidas acreditadas de falsas: porque los recursos de un estado grande dan de sí el medio de corregir los yerros; pero llegaron á ser tantos que uno de ellos le causó el amargo arrepentimiento de todos los otros. La provincia de Kandahar, situada entre el Mogol y la Persia, se pasaba alternativamente

Años  
de J. C.  
1709.

ya al uno ya al otro imperio, segun lo mas ó menos bien que la trataban. Sus habitantes eran bellicosos, muchos de ellos errantes, ocupados en el cuidado de sus ganados, y por consiguiente duros para la fatiga: estaba dividida en tribus que reconocian sus gefes, y la tribu principal era la de los afghanes. Este pueblo, cual nos le pintan, rodeado y defendido naturalmente por montañas, debia ser tratado con mucho pulso; pero los ministros de Persia, que nunca dudaban, no guardaron con él mas atenciones que con los otros; y le enviaron gobernadores codiciosos que le oprimian con impuestos y con toda especie de vejaciones. Murmuró pues, se quejó altamente, y rompió en disposiciones para rebelion.

Deseaba Husseyn que se le oyese; pero como no sabia sostener una voluntad absoluta, prevaleció en el consejo el partido de tenerlos sujetos con el rigor. Les enviaron pues á Gurji-Kan, antiguo gobernador de Georgia, hombre severo, que revestido de toda autoridad se hizo acompañar de un excelente cuerpo de georgianos. Entró en el Kandahar como en un país conquistado, dió rienda á sus soldados, y cometieron contra el pueblo toda suerte de violencias, y él se reservó para sí los gefes, á quienes hacia sentir su dura dominacion. Uno de los principales, llamado Mir-Weis, fue el que principalmente le llevó la atencion, porque su nacimiento, su aire gracioso y popular, y ciertas señales de carácter ambicioso le inspiraron sospechas contra él. Le mandó prender, le envió á Ispahan, y escribió como contra un hombre faccionario, sospechoso de los alborotos que se habian ya advertido, y muy propio para fomentar otros nuevos.



Mir-Weis conoció muy presto los partidos de la corte, y se propuso sacar de ellos grandes ventajas. No tenia Gurji-Kan todo el ministerio á su favor, envidiándole muchos la grande autoridad que se le habia dado. Con estos se unió Mir-Weis, tuvo destreza para hacer sospechoso al mismo gobernador, y no desesperó de hacerse dueño de Kandahar, logrando que le enviasen allá para contenerle. Llegado á su pais no se presentó ya al gobernador con aquel aire importante de protegido y satisfecho de sus medidas; todo lo contrario: lisonjeó al gobernador, procurando introducirse en su gracia; pero no lo conseguia, porque siempre le miraba con zelos Gurji-Kan, y nunca le perdonaba que hubiese logrado regresar á su patria, como para desafiarse. Mir-Weis para disiparle los rezelos se fingió devoto, y emprendió la peregrinacion de la Meca.

Cuando volvió halló al gobernador tan sobre sí, que persuadido á que no tenia que temer de un hombre dedicado á la virtud, no se detenia en hacerle afrentas. Mir-Weis sufría con paciencia, y solo esperaba alguna injuria grave para poder interesar á los otros gefes en su venganza. Ya llegó este insulto, porque Gurji-Kan, habiendo oido hablar de la hermosura de la hija de Mir-Weis, le envió á decir que la pasase á su *haran*. Juntó Weis los principales de su tribu, y otros cabezas de quienes tenia seguridad, les comunicó la orden, con lo que se indignaron mucho, y entonces concertó con ellos sus medidas. En lugar de su hija le envió otra muy bien instruida; y esto le fue fácil, porque en Persia no se ve á las doncellas antes del matrimonio. Convidó despues al goberna-

dor á una fiesta en sus tiendas: aceptó Gurji-Kan sin desconfianza la diversion en casa de su yerno; pero dejó en ella la vida. Apenas le hizo asesinar Mir-Weis, cuando se presentó á las puertas de Kandahar, y la guarnicion privada de su gefe hizo poca resistencia. Catorce años estuvo Mir-Weis peleando con los persas, y resistiendo á sus armas y á sus falaces ofrecimientos. Su buena conducta, sus discursos y sus victorias reunieron las otras tribus á la de los afghanes, cuyo gefe era él. Murió rey de Kandahar, dejando la corona á su hermano Abdallah, persuadido á que sus hijos eran demasiado jóvenes para sostener un trono aun no bien asegurado.

Años  
de J. C.  
1715.

No tenia Abdallah ni el talento, ni la ambicion, ni la intrepidez de su hermano. El deseo de vivir tranquilo le hizo dar oidos á nuevas proposiciones de los persas; y sin duda, concediendo condiciones ventajosas, hubieran entrado á poseer el Kandahar; pero cuando iban á firmar el tratado, Mahmud, hijo de Mir-Weis, supo esta debilidad de su tio; y aunque jóven de diez y ocho años, se puso á la cabeza de unos cuarenta amigos de su padre, se hizo dueño del palacio, cortó la cabeza á Abdallah, y se hizo proclamar rey. No se sabe si este príncipe halló en los planes de su padre el proyecto de apoderarse de la Persia, si se le inspiraron los confidentes de Mir-Weis, ó si le concibió por sí mismo; pero siempre se debe notar que sobrevinieron muchas circunstancias propias para facilitarle. Los habitantes del Herat, vecinos de Mahmud, sacudieron tambien el yugo de los persas, y se hicieron república. Los kurdos, pueblo inquieto de las cercanías de Hamadan, hi-

cieron correrías hasta las murallas de Ispahan. Los tártaros, usbekes y los lesgianos, como si se hubieran concertado, entraron desde las riberas del mar Caspio al centro del imperio. Husseyn, acometido por todas partes, no sabia adonde acudir; y Mahmud se aprovechó de estas diversiones para asegurar su trono. Disciplinó á los afghanes, los llevó á expediciones ya cercanas y ya distantes, en que experimentó felicidades y reverses: alternativas que son las que hacen aguerrido al soldado; procuró sobre todo encender mas el odio por causa de religion, que como *sunos*, que son los secuaces de Omar, tenían contra los persas sectarios de Ali. Rara vez dejan de mezclar á la religion en los alborotos.

Llegaron á ser tan terribles los progresos de Mahmud, que determinó Husseyn dirigir todas las fuerzas contra él. Juntó un ejército de los mejores que en mucho tiempo habia tenido la Persia, mas formidable por su bondad, que por el número de tropas; y no pudiendo por su falta de experiencia y mucha edad mandarle por sí mismo, nombró generalísimo á un hijo suyo de diez y siete años, creyendo que la presencia del heredero del trono sería poderoso estímulo para empeñar á los soldados y á los gefes en distinguirse. Iba el príncipe jóven bajo la direccion de Sofi-Kuh-Khan, hábil general, que se habia retirado por no ver los desórdenes de la corte; pero volvió, y se prestó á las circunstancias. Tenia tambien Husseyn en su consejo un hombre muy capaz, íntegro y desinteresado, llamado Fatey-Ali-Khan, á quien hizo su primer ministro.

Todavía podia sostenerse el imperio con estos dos hombres que, hábiles cada uno en su empleo,

procedían de buena inteligencia; pero un partido de la corte consiguió que llamasen al general, y el visir hizo poner otro de su eleccion, llamado Luft-Ali-Khan. El tal partido, creyendo que no podría hacerse dueño del egército y apoderarse del corazon del príncipe jóven mientras no derribase al visir, le calumnió tan á tiempo para con el Sofí, que este mandó sacarle los ojos. Al mismo tiempo hicieron arrestar al general, y se dispersó el egército. Este suceso aconteció muy oportunamente para Mahmud, porque entre sus rocas del Kandahar estaba instruido con fieles noticias de cuanto pasaba en la corte, espianado la ocasion de cumplir el designio á que se preparaba desde cinco ó seis años antes. Sabia este príncipe que las ciudades y provincias estaban divididas entre sí por opiniones que Abbas I habia sembrado y fomentado con el fin de asegurar su poder; pero estas disensiones civiles, que son inútiles mientras las templa la autoridad suficiente para contenerlas en los justos límites, faltandolas el freno, llegaron á ser perniciosas al gobierno. Cada uno perdió el gusto de la unidad, y se le daba poco cuidado de saber á quien pertenecía: y así tenia Mahmud por cierto, que si en las provincias que pensaba recorrer no hallaba amigos, hallaria por lo menos indiferentes. Las facciones de la corte le daban tambien las mas lisonjeras esperanzas. Por último, á la cabeza de las reliquias del egército grande, que ya formaban otro bastante considerable, habian puesto un antiguo gobernador de Arabia, general traidor ó poco hábil: como que el mismo Mahmud no le hubiera podido escoger mas á propósito para sus fines.

Viendose Mahmud ya fuerte en semejantes cir-

cunstancias dejó traslucir su proyecto, que hasta entonces habia ocultado, y á los ojos del pueblo le revistió de atractivas apariencias, como la facilidad, el cebo del botin, la gloria de hacer triunfar su religion entre aquellos hereges imperiosos que antes los atormentaban. Todos en tropel fueron corriendo á sus banderas; pero de aquella multitud alistó solos veinte y cinco mil hombres bien aguerridos, hechos á la fatiga, y capaces de rápidas y largas marchas. Los que perdió en el camino en algunos pequeños combates los reemplazó con soldados del mismo temple, escogiendo entre los que se presentaban. Con este egército de gente escogida llegó á cuatro jornadas de Ispahan, adonde le ofrecieron proposiciones tan ventajosas que de ellas infirió la flaqueza de la corte, y no quiso aceptarlas.

Cuando ya se vió bajo los muros de la ciudad, halló un egército muy numeroso; pero mandado por aquel mismo gobernador de Arabia de quien todo podia esperar. Tenia el emperador uno de dos partidos que tomar: arriesgar una batalla, ó hacerse fuerte á distancia de la ciudad, esperando los socorros que prometian las provincias, muchos de los cuales iban ya marchando, y dejar á Mahmud consumirse en su campo con peligro de perecer en él de hambre. Esta era la opinion mas prudente, mas no fue la del general; antes bien quiso pelear cuando no era necesario, y se gobernó tan mal en la batalla, que el mismo Mahmud se admiró de haber conseguido la victoria. Entró la consternacion con los fugitivos en la ciudad, y con ellos tambien el hambre, que muy presto llegó á uu esceso deplorable por el crecido número de gentes, aumentado con las imprudentemente recibidas de los campos.

Quiso Husseyñ dejar la corte , y este era el partido mas acertado ; pero su consejo se opuso.

Cuando el Sofí se encerró en su capital, resolvió no encerrar consigo todas las esperanzas del reino y de su familia. Habia declarado sucesor suyo y depositario de su autoridad á su hijo mayor Abbas-Mirza, el mismo á quien habia puesto á la cabeza de su egército. Este príncipe jóven , naturalmente vivo , creyendo que el disimulo era indigno de su persona, empezó el egercicio de su poder mandando quitar la vida al gobernador de Arabia , aquel general tan desgraciado ó tan pérfido ; y condenó tambien á otros muchos señores principales , que por lo menos eran sospechosos. Pero los proscriptos le hicieron caer en desgracia de su padre , y consiguieron que le encerrase de nuevo en el Haran de donde le habia sacado. Le substituyó Sofí-Mirza, que era el hijo segundo, y al cabo de algunos dias, conocido este por demasiado débil , y el tercero por demasiado escrupuloso, se adjudicó por último la corona á Thamasp-Mirza, que era el cuarto. Desde luego le hicieron salir de la ciudad, así para ponerle en seguro, como para que sirviese de punto de reunion á las tropas que se esperaban de las provincias. Solamente se habla de un gobernador que se presentó por entonces con un egército de diez mil hombres, cuya llegada asustó á Mahmud, porque la menor pérdida le hubiera dejado sin recurso. Envió al general no tropas , sino negociadores, los cuales á fuerza de promesas le hicieron abrazar su partido. Asegurado Mahmud por esta parte, continuó el sitio, pero ya convertido en bloqueo.

Durante este sitio se comió mas carne humana que cuantas se habian consumido en otro alguno,

pues dicen que los sitiados no se contentaron solo con los que morian naturalmente ó de herida. Todas las demas necesidades eran á proporcion de esta miseria. Era tanta que movió el corazon del infeliz é insensible Husseyn á que hiciese á Mahmud las mas ventajosas proposiciones, como la de darle una hija suya por esposa, y la soberanía de tres hermosas provincias. Respondió Mahmud: "Nada me ofrece el rey de Persia que no esté á mi disposicion, porque ya estan en mi poder él y las princesas: tampoco es dueño de las tres provincias que me ofrece: ahora se trata entre él y yo del imperio." No obstante esta respuesta firme y aun decisiva, dejó que el rey trasluciese alguna esperanza para que no se apresurase á concluir el tratado, porque conociendo que no estaria seguro en Ispahan, mientras el número de sus habitantes fuese mayor que el de sus tropas, esperaba que se irian disminuyendo con la miseria. Cuando vió que la proporcion que deseaba estaba poco mas ó menos verificada, admitió la renuncia del infeliz Soffi.

Antes de la última ceremonia recorrió Husseyn vestido de luto y á pie las principales calles de Ispahan, llorando las desgracias de su reinado, consolando al pueblo que le rodeaba, y dandoles esperanzas de mejor suerte con el nuevo gobierno; pero tuvo la satisfaccion de que todos sentian y se lamentaban de se infelicidad: ninguno le faltó al respeto. Mahmud le envió caballos para que fuese adonde él estaba, porque ya no los habia en la ciudad. El triste monarca se puso en camino, seguido de unos trescientos de los primeros del estado: marchaban todos lentamente y con los ojos bajos; y el corto número de habitantes que tuvieron

valor para ser testigos de aquella lúgubre cabalgata, esplicaban su dolor con un funesto silencio.

Le introdujeron en la sala donde le esperaba Mahmud, jóven de veinte y cinco años. Al entrar saludó primero él á su vencedor, y este le correspondió. Se acercaron uno á otro, y empezó Husseyn la conversacion en estos términos: "Hijo mio, pues el supremo Señor del mundo no tiene á bien que yo reine por mas tiempo, y ha llegado el dia señalado para que tú subas al trono de Persia: yo te entrego con todo mi corazon el imperio, y te deseo un reinado feliz." Al mismo tiempo tomó el penacho real de su turbante, y se le puso con su misma mano á Mahmud, diciendole: *Reina en paz.* Despues de esto le sirvieron café y te, y mientras le tomaban dijo el príncipe afghan al rey destornado estas palabras: "Tal es la inconstancia de las grandezas humanas: el Dios único dispone como quiere de los imperios: se los quita á una nacion para darselos á otra; pero yo os prometo miraros siempre como á padre." Dicho esto le llevaron á un aposento que le tenian preparado, y tomaron los afghanes posesion de las puertas de la ciudad y del palacio. Así acabó la dinastía de los Sofis, que habia empezado en Ismael doscientos veinte y tres años antes: Husseyn reinó veinte y ocho.

Años  
de J. C.  
1722.

— Mahmud se vengó de los que habian contribuido á la ruina del estado por negligencia, ignorancia, parcialidad, cobardía y traicion. Solamente perdonó al general sospechado de inteligencia con el príncipe de los afganes, y su misma impunidad le hizo tener por culpado. Todos los demas perdieron la vida, la libertad ó los bienes, haciendo justicia en ello Mahmud. Confirmó á los persas en sus dig-





### Husseyñ humillado.

*Aprovecháñdose el jóven Mahmud, xefe de los Afghanes, del disgusto de los pueblos, é indolencia de Husseyñ, rompió por las tierras de Persia, y llegó hasta los muros de la capital. Husseyñ encerrado en ella, y en el mayor apuro, se reduxo por el bien de sus vasallos á abdicar la corona, y entregó por su mano el penacho real á su vencedor. Mahmud venció á Husseyñ; pero Husseyñ humillándose logró mayor triunfo.*



nidades y empleos, dándoles á cada uno por adjunto alguno de su nacion, á escepcion del empleo de gran visir, que le desempeñaba un afghan solo. A la verdad redujo los gastos de Husseyn sobre todo en cuanto al serrallo; pero siempre conservó para con él las atenciones personales debidas á su antiguo estado. Le dió este príncipe una hija suya por esposa, y con este motivo el mismo Husseyn envió por toda la Persia una carta circular ó proclamacion en que decia reconociesen á Mahmud por único monarca.

Thamasp su hijo, aunque perdió la capital, no se creyó obligado á obedecer á la circular de su padre, antes bien se hizo proclamar en Kasbin, ciudad del Irak, adonde se habia retirado. Muchos gobernadores le llevaron tropas; pero no hizo la guerra con el ardor y vivacidad que debian esperarse de su edad y su causa. No obstante le eran favorables las circunstancias, porque Mahmud empezaba á hacerse aborrecer. Para ocultar una derrota mandó celebrar regocijos públicos como si hubiera salido vencedor. Por no verse espuesto en la capital á alguna sublevacion mandó quitar la vida, sin mas motivo que su crueldad, á los ministros, á los señores y á otros principales gefes persianos, habiendolos llamado á un convite. A doscientos jóvenes de la primera nobleza los sacaron de la academia, en donde los criaban, é hicieron de ellos una cruel carnicería. La misma suerte sufrieron tres mil hombres de las tropas de Husseyn, que el usurpador habia admitido en el servicio. No paró aquí, porque mandó matar á todos los que por haber recibido sueldo se reputaban soldados. Por último se deshizo secretamente de un grande número de ha-

bitadores de Ispahan en estado de tomar las armas, y con estorsiones de toda especie exigió grandes sumas.

Entre los mismos afghanes habia tambien disensiones. Se quejaban algunos gefes de que Mahmud se habia apoderado de todo, y de que no les habia cumplido la palabra de repartir el botin ni las promesas que les habia hecho. No obstante continuaban en servirle, pero no con aquel ardor que asegura constantes las victorias; por lo que Mahmud esperiméntó algunas pérdidas de que pudiera haberse aprovechado Thamasp, si ademas de su indolencia no se le hubiera juntado la necesidad de resistir á los turcos y á los rusos, los cuales con la noticia de los alborotos que despedazaban la Persia, renovaron entre sí las antiguas pretensiones, y entraron cada uno por su lado en aquel desgraciado reino. Por entonces empezó la Rusia á valerse de la diestra política que despues se la ha conocido. Espantando primero con la ostentacion de terribles fuerzas se bajó á proposiciones de paz, y consiguió con ellas lo que tal vez no habria alcanzado con las armas. Probó Tbamasp á desembarazarse de los turcos con un tratado de paz; pero se halló prevenido de los rusos que, á pesar de su composicion con él, habian entrado en negociacion con los turcos, y conseguido que estos confirmasen y saliesen garantes de lo que habian adquirido por el tratado con Thamasp, con la condicion de no oponerse á las invasiones que los musulmanes meditaban: de suerte que no pudiendo Thamasp conformarse con unas condiciones que le despojaban de una parte de sus estados, se vió precisado á continuar la guerra con los turcos.

Pero al mismo tiempo que las empresas de estas potencias tenian en justa inquietud á Thamasp, la conducta de Mahmud le daba esperanzas, porque él mismo se perdia. Le acusaban los afghanes de que despreciaba sus costumbres austeras, prefiriendo el lujo de los persas, y de que mostraba inclinacion á la religion de estos. Tenian un primo hermano hijo de Abdallah, llamado Ashraf, de quien se habia siempre rezelado, y este rezelo se aumentó con algunas felicidades que favorecieron á aquel jóven, y con el afecto que le manifestaban los compatriotas. Mahmud le hizo encerrar sin causa legítima, lo que desagradó mucho á los afghanes, y ya despechados no peleaban con el mismo valor. Atribuyó Mahmud sus desgracias menos al desaliento de los soldados que á la cólera del cielo, y para aplacarle determinó hacer un retiro espiritual que llaman *Riadhiat*, que los indios mahometanos habian introducido en el Kandahar.

El *Riadhiat* se hace de este modo: se encierran por quince dias en un lugar en donde no entra la luz, y estan repitiendo con fuerte voz, sacada de lo profundo del pecho la palabra *Hou*, que espresa uno de los atributos de Dios, y no toman mas alimento que un poco de pan y agua puesto el sol. Las perpetuas agitaciones del cuerpo, acompañadas con violentos gritos, desordenan toda la máquina; y cuando ya la debilidad y obscuridad causan extravíos del entendimiento en los penitentes, se figuran que ven espectros y oyen voces, y creen que durante esta penitencia obliga otra potestad superior al diablo, á que les dé á entender lo por venir.

A lo que parece el *Riadhiat* de Mahmud le trastornó el entendimiento, pues solo veia al rede-

dor de sí traidores y conspiradores. Le dijeron que Sofi-Mirza, hijo mayor de Husseyn, se habia huido del palacio, y sin mas exámen mandó llevar á un patio todos los príncipes con las manos atadas atras, asistidos de algunos confidentes suyos, y los quitó la vida á sablazos. El infeliz padre al oír sus gritos acudió, y salvó la vida de los dos mas pequeños, el mayor de los cuales no pasaba de cinco años. Recibió una herida en la mano por detener el golpe; y viendo correr la sangre de Husseyn, se detuvo el asesino, porque estaba acostumbrado á respetarla. Como cien muertos se cuentan, lo cual no debe admirar habiendo tantos príncipes: pues ninguno de los predecesores de Husseyn habia tenido tantas mugeres; y en el espacio de un mes habian visto llevar al haran hasta treinta cunas. Al delirio de Mahmud se agregó una enfermedad aguda que le hizo recurrir no solamente á los médicos, sino á todos los remedios supersticiosos que le decian: y poco le importaba que fuesen de cristianos ó de musulmanes; bien que tanto le sirvieron unos como otros. Se aumentó su crueldad con sus dolores; y viendose sus capitanes á punto de hallarse sin cabeza, estando en una ciudad no bien sujeta, y en medio de un reino aun no subyugado, pusieron los ojos en Ashraf; pero este no quiso aceptar la corona mientras no le llevasen la cabeza de su primo, que habia quitado la vida á su padre. Estaba entonces Mahmud en el último grado del frenesí, y aunque le faltaban muy pocas horas de vida, todavía se las abreviaron.

El que destruyó la dinastía de los emperadores persas no gozó de su triunfo mas que dos años, y no pasaba de veinte y siete cuando murió. Ni la

talla ni la figura le hacian recomendable, porque tenia la cabeza muy sumergida entre los hombros, el rostro ancho, la nariz aplastada, poca barba, que tiraba á roja, el mirar feroz, y toda su fisonomía tenia un no sé qué de aspereza desagradable. Comúnmente iba con los ojos bajos, y todo su aire era de un hombre que va cavilando siempre. Mahmud no tuvo mas que una sola muger. Dormia poco: á todo atendia: era infatigable é intrépido en atacar; pero en las desgracias se dejaba fácilmente abatir. Su expedicion contra Ispahan fue loca y temeraria, y solo la fortuna del buen éxito pudo justificarla. De él se dijo que era á proposito para hacer conquistas; pero que le faltaban las calidades necesarias para conservarlas.

Ashraf mandó quitar la vida á toda la guardia de Mahmud, y á sus ministros y confidentes, sin perdonar á los que le habian colocado en el trono, sin duda por temor de que hiciesen á otro el mismo servicio. Igual suerte infeliz experimentaron el hijo único de Mahmud y su madre; haciendose Ashraf aborrecible con estas egecuciones que redujeron sus partidarios á un corto número, é hicieron grande brecha en su egército. Considerando Ashraf que no podia sostenerse, ofreció su corona á Husseyn, y no hay duda en que se retiraria al Kandahar, en donde se propondria hacerse una dominacion proporcionada á sus fuerzas; pero el Sofi estaba muy contento con verse libre de los cuidados del gobierno, y no la quiso admitir. Completó Ashraf la satisfaccion del príncipe destronado confiandole la superintendencia de sus edificios, y Husseyn le dió en recompensa una hija suya por esposa.

Años  
de J. C.  
1725.

Cuando el padre rehusaba un tropo, le llegaba

á su hijo *Thamasp* un socorro no previsto para colocarse en él. Se habia retirado este príncipe á una provincia del imperio , en la que vivia dependiente del gobernador ; pero estando en esta triste situacion , le envió *Nadir-Kuli* á ofrecer sus servicios, y cinco mil caballos que estaban á sus órdenes. Este *Nadir* fue hombre famoso , porque despues de haber reconquistado la Persia bajo los afghanes y los turcos , usurpó el trono.

Segun los mejores escritores era hijo de un gefe de tribu , egercitado en las armas desde su juventud ; aunque otros para amenizar su historia dijeron que su padre era un pobre artesano , y que él , hasta la edad de trece años , iba á juntar la leña que llevaban á vender al mercado en un asno y un camello , riqueza única de su familia. Le hicieron prisionero los tártaros usbekes , se huyó , se hizo ladrón , fue mancebo de un mercader , le robó la hija , mató al padre , volvió á ser salteador de caminos , y despues , siendo cajero de un gran señor , se distinguió , acompañando á su amo , por algunas acciones valerosas. Llegó á conseguir un grado de coronel , le hallaron en la corte un contrabando , y se vió precisado á volver por la tercera vez al oficio de salteador ; pero salteador de primer orden , porque robaba los castillos y las caravanas , y ponía las provincias en contribucion. A este punto habia llegado cuando se ofreció á *Thamasp*.

Desde la primera campaña tomó sobre *Ashraf* y los afghanes un ascendiente que jamas perdió. Su reputacion aumentó el egército de *Shah* , y este le nombró generalísimo. Despues de una victoria casi decisiva , no pudiendo este príncipe hacerle mayor honra , le dió su propio nombre *Thamasp* ó *Tha-*



mas, al que siempre añadía el que habia tenido anteriormente, de lo que resultó el nombre de Thasp-Kuli-Kan, con que se hizo tan célebre. En tres campañas hizo dueño á Thasp de cuanto los afghanes poseian en Persia. Los echó á paisés arruinados, en donde les faltaban víveres y reclutas: por lo que su egército, digamoslo así, se derritió. Ofreció Ashraf dejar la corona, y restituir todas las riquezas que habia heredado de Mahmud; pero Thasp-Kuli-Khan no quiso dar oídos á composicion alguna, y le persiguió de muerte. Con dósientos hombres que le quedaban se defendió este príncipe como desesperado; mas por último se rindió, le mataron, y en él se acabó el reinado efímero de los afghanes.

Despues de haber destruido á los usurpadores en el centro del imperio, y puesto á Thasp en el trono, marchó el general contra los turcos, y les quitó cuanto en las fronteras habian conquistado durante los alborotos. Contaba con no gastar con ellos mas atenciones que con los afghanes; pero sin su noticia, y cuando menos lo esperaba, hizo el rey con ellos una paz, por la cual reconoció al emperador otomano por único iman, y cabeza de la religion musulmana, siendo esta una honra que constantemente le habia negado Ashraf en su desgracia. Le cedió muchas provincias, y creyendo que ya estaba seguro en virtud de este tratado, despidió las tropas que tenia consigo, y mandó á su general que diese licencia al egército. Kuli-Khan, muy lejos de obedecerle, juntó sus oficiales, y declamó contra aquella paz como contra una traicion que los ministros no podian haber inspirado sino con mala intencion, pues habian cedido tan bellas provincias

Años  
de J. C.  
1730.

á los turcos , teniendo en pie un egército suficiente para humillarlos.

Con su discurso , que tenia aire de zelo patriótico , se le aficionó el egército. Tomó el camino de Ispahan á la cabeza de setenta mil hombres , casi todos tártaros , en quienes podia fiarse ; y llegando cerca de la capital fue á ver al rey , y le probó que le habian engañado sus malos consejeros , como Husseyn su padre fue engañado de los suyos. Thamasp convino en esto ; pero viendo el general que no hacia de ello el mérito que él queria , pues no castigaba á los culpados , conjeturó que tambien el rey podria ser sacrificado. Tomó sus medidas con los principales oficiales , convidó al rey á una revista , y allí á un festin , en el que el príncipe con poca precaucion de los escesos del vino , fue llevado con buena guardia á un aposento retirado. Prendieron á sus domésticos ; y el dia siguiente , Thamasp-Kuli-Khan , juntando los ministros de estado y principales capitanes , les hizo presente la incapacidad del rey , y las funestas consecuencias de la paz sino le deponian. Todos aprobaron su dictamen : llevaron al hijo de Thamasp , que aun estaba en la cuna , le prestaron juramento de fidelidad , y le proclamaron emperador con el nombre de Abbas III.

Años  
de J. C.  
733.

Siendo el príncipe Abbas un niño de seis meses , ya se deja conocer que Thamasp-Kuli-Khan era el verdadero soberano de la Persia. De todo disponia á su gusto ; pero se debe confesar que siempre cedia en ventaja y gloria del reino. Venció á los turcos , pidieron estos la paz , y no la concedió el regente sino con la condicion de que restituyesen todas sus usurpaciones , y volviesen á entrar eu sus antiguos límites. A los seis meses murió el pequeño





### Elevacion de Tamasp-Kouli-Kan.

*Las victorias de Tamasp, la mañosa deposición del Príncipe de Persia, y la temprana muerte de Abbas III, le abrieron el camino para el trono. No le admitió sino con ciertas condiciones, y siendo una de ellas contraria á un punto religioso, se opuso el xefe de los Shiítas, y Tamasp le hizo ahogar con un cordel. ¿Que podian esperar de un soberano que empezaba así atropellando la religion del país?*

emperador, y juntando Kuli-Kan de nuevo los gobernadores, los generales y oficiales principales, les propuso que colocasen otra vez en el trono á Thamasp, si le juzgaban capaz de gobernar. Todos se reunieron para pedir á Kuli-Khan que se sentase en el trono; pero él no consintió sino con tres condiciones: la primera, que declarasen la corona hereditaria en su familia: la segunda, que ninguno tomase partido en favor de la última familia real; y la tercera, que no volviesen á maldecir á Omar, Osman y Abu-Bekra, ni se juntasen tampoco para hacer conmemoracion de la muerte de Husseyñ, el hijo de Ali. Esta última cláusula, que establecía una especie de tolerancia de la secta de los sonnitas, odiosa á los persas, fue la que tuvo mas dificultades que vencer; y porque el gefe de los ministros de la religion dominante se aventuró á reprehenderlo, le hizo el emperador ahogar con un cordel. Convocó despues á los principales, y les dijo: "No habiendo evitado con vuestras oraciones las desgracias de la nacion, se prueba que no son agradables á Dios: los que merecen mantenerse con las rentas de la religion son mis soldados que las han remediado;" y en consecuencia de este modo de pensar confiscó todos los bienes dedicados al servicio de la religion mahometana, y publicó inmediatamente un edicto para la reunion de los shiitas y de los sonnitas, y entonces tomó el nombre de Shah-Nadir.

El reinado de este príncipe fue un reinado de gloria y de victoria: su gobierno fue absolutamente despótico con el auxilio de un ejército de tártaros, y de otros pueblos independientes y belicosos que siempre tenia cerca de su persona. Los persas tenían poca autoridad; y aunque siempre estaban sobre

aviso, mordian su freno en silencio; pero con un secreto despecho que el emperador no ignoraba: conocimiento que para él era una razon de hacerles pesado el yugo para contenerlos. Suponen que cansado de las precauciones que tenia que tomar, pensó en libertarse de sus temores con una matanza general de los principales persas. Se descubrió el proyecto, los amenazados se juntaron, los conjurados se veian en medio de un egército sacrificado enteramente al Shah, y era preciso forzar una guardia de la mayor confianza. No sabian positivamente en donde estaba su tienda, ni como distinguirla entre las otras; pero nada de esto los detuvo, porque la desesperacion allana todos los obstáculos. Cinco solos entraron de noche en la cerca real: mataron á un eunuco y á una vieja: entraron en un pabellon, reconocieron al emperador en el brillo de los diamantes que siempre llevaba, por ser su passion favorita, se puso en defensa, y mató á dos conjurados. Otro le dió un golpe mortal, y él exclamó: "Gracia: á todos os perdono." "No, respondió otro tercero, jamas has hecho gracia á nadie, y tampoco la hay para tí." Diciendo estas palabras le cortó la cabeza.

Años  
de J. C.  
1747.

Así que se supo su muerte acudieron los tártaros á las armas, y dieron sobre los persas, se defendieron estos con valor, y en esta accion perecieron cinco mil hombres. Se desordenó el egército, y fue llevando la confusion, el desorden y la anarquía, que desde entonces ha desolado aquel infeliz reino, casi siempre hecho presa de las guerras civiles. Shah-Nadir, mas conocido en la Europa por Thamasp-Kuli-Khan, reinó catorce años. Sus hazañas en la India, cuya relacion haremos, le adquirieron una

gloria inmortal. Era de un aire agradable, y no menos interesante principalmente cuando hablaba: su talla era de seis pies, y su temperamento muy robusto. Con una memoria extraordinaria juntaba tan rara presencia de espíritu, que tomaba su resolución tan presto como lo habia pensado. No se dice qué se hicieron Shah-Husseyñ ni Thamasp, pero se conjetura. Los reyes que consienten en bajar del trono, por pacífico que sea su carácter, no deben esperar una vida libre de violencias. Nunca perdonaba Thamasp-Kuli-Khan á los que le podian hacer sombra: bien que de él no puede decirse, como de sus predecesores, que mató á nadie á sangre fria, ni por su propia mano.

Los persas, sin embargo de sus guerras civiles, se mantienen siempre en cuerpo de reino. Con dificultad les entran los turcos, á pesar de que son sus constantes enemigos; y entre los príncipes que sucesivamente se han sentado en un trono tan vacilante, ha habido algunos que acordándose de la antigua gloria de su patria, han sabido hacer respetarla.

## O R M U Z.

Ormuz fue un reino que se estendia por las costas de Persia y las de Arabia, y comprendia todas las islas del Golfo Pérsico. Actualmente está reducido á una isla que dista de la tierra cinco leguas por la costa de Persia y nueve por la de Arabia. Esta isla se abrasó en otro tiempo, y el fuego la dejó muy desigual y arroyada: tiene mucho azufre y sal mineral, pero tan corrosiva que no sirve para sazonar los alimentos ni para la salazon

de las carnes: sus ríos y sus fuentes son saladas, y así hay que llevar de tierra firme casi toda el agua dulce; bien que cerca de una isla que no está distante la toman en el mismo fondo del mar en vasijas tapadas con la mayor exactitud para sacarlas á traves del agua salada. En este parage se pescan las ostras que contienen en sus conchas las mejores perlas del mundo, bajando el pescador á buscarlas á diez ó doce brazas de profundidad. Los calores en Ormuz son escesivos, y casi increíbles para los que no los han experimentado. No obstante se vive allí mucho, porque el aire es muy bueno y mas sano que en la costa de Persia, cuyos habitantes tienen precision de dejarla en tiempo de los grandes calores para ir á respirar el fresco en las montañas. Con ser las aguas de esta isla tan saladas, hay mucha caza, gamos, zorras, y otros animales que pueden pasar, segun se ve, sin el agua dulce.

Se sabe poco mas ó menos el tiempo en que la ciudad de Ormuz, edificada en la costa de Persia, dejó de existir por las guerras que la destruyeron, pues á principios del siglo XIV se trasladó el imperio á la isla.

Uno de los reyes de este primer reino nos dió la historia de sus predecesores, y hasta nueve consecutivos fueron escelentes príncipes. Este estado se estendió á los principios con el comercio; pero el comercio que la sostuvo fue la causa de su decadencia. Se habia mantenido en un estado floreciente á pesar de las guerras entre los que se disputaban su pequeño trono: y hasta veinte y siete le habian ocupado sin interrupcion, cuando los portugueses, deseando apoderarse esclusivamente



del comercio de aquella parte de Asia, se hicieron dueños de Ormuz en 1514. Mientras estos la dominaron conservaron su autoridad los reyes naturales; pero con limitacion, como que eran vasallos del rey de Portugal. Esto duró ciento y catorce años hasta el de 1622, en el cual los persas se hicieron señores de Ormuz con el auxilio de los ingleses.

## TURCOMANOS.

Los turcomanos, así llamados, como si dijéramos *semejantes á los turcos*, por su figura y costumbres, debe creerse que son de origen tártaro. Tienen el rostro moreno y chato: habitan poco en las ciudades, y solo por necesidad, porque no les gusta: son voluntariamente errantes, mas pastores que labradores, inquietos, belicosos, y sufren con impaciencia el yugo. Es difícil seguirlos en sus emigraciones desde las cercanías del mar Caspio, de donde se dice que salen, á la Persia, á la Turquía, á las fronteras, y á lo interior del Asia, por las montañas de Armenia, por las inmensas llanuras que el Eufrates riega, y cuya navegacion infestan al mismo tiempo que por tierra roban las caravanas. Se dividen en orientales y occidentales: entre ellos se ha mantenido la distincion de las familias y el conocimiento de sus filiaciones. Dos son las familias que han hecho conquistas y producido soberanos: estas se han distinguido en tribus *del carnero negro y el carnero blanco*, por el color del animal pintado en sus banderas. Shah-Nadir, de quien acabamos de hablar, descendia de los turcomanos orientales. Tambien los occidentales produ-

jeron guerreros, cuyas expediciones han sido menos célebres por su estension; pero sus hazañas suponen osadía, valor y capacidad. Este pueblo es muy activo, nunca está ocioso: las mugeres van hilando sobre los camellos, ó moliendo el trigo con molinos de mano que llevan estos animales. Su lengua en general es la del país que habitan, turca entre los turcos, persiana entre los persas; pero mezclada en todas partes de algunas palabras primitivas, y pronunciada con una dureza que parece originaria. Profesan la religion mahometana, pero sin mortificarse mucho por cumplir sus obligaciones. La tribu del carnero blanco contaba al principio del siglo XIII hasta trece gefes que se habian sucedido en el Diarbekir, en donde habian formado un reino mas ó menos grande. Todavía le habitan muchos, pero sujetos á los kesilbaschas ó persas que mataron á su último príncipe.

#### U S B E K E S.

Los tártaros usbekes tambien vienen de las cercanías del mar Caspio. Cuanto pudiéramos decir de su figura, carácter y religion sería repetir lo que hemos dicho de los turcomanos. Lo que hay notable es que vivieron pacíficamente bajo el dominio de tres príncipes, el abuelo, el padre y el hijo, reconocidos todos por espíritus limitados, y aun llamados en la historia pusilánimes; pero el último era al mismo tiempo supersticioso y gran cazador. Esta dinastía reinó en la gran Bukharia, y otra en el Karasin.

El Karasin consiste principalmente en dilatadas llanuras de arena como la gran Tartaria; pero

es fértil en donde le riegan rios. Lo que mas se alaba de sus frutos son las sandías que se transportan muy lejos, y pueden comerse en cantidad sin hacer daño. Atraviesan este pais dos grandes rios que desembocan en el mar Caspio, y otro tercero que desagua en un gran lago; el cual no tiene comunicacion con el mar, ni se hincha mas con las aguas de este rio que el mar con los dos grandes rios que recibe. Se cuentan en este pais veinte provincias: tenia en otro tiempo muchas ciudades; pero actualmente todas han caido de su grandeza, porque se la debian al comercio, y los usbekes en vez de cultivarle temen la comunicacion con otros pueblos, que es lo que podia hacerle florecer. En esto ha sido tanta su precaucion que estraviaron un grande rio que entraba en el mar Caspio, y formaba en su embocadura un puerto excelente. Otro puerto que les ha quedado le aprovechan poco, y solo contra su voluntad y con astucia consiguen los rusos alguna correspondencia.

Antes de los usbekes se cree que habitaron este pais los sartas, cuyas costumbres y carácter se ignoran; pero hay mas probabilidad de haberse formado de una mezcla de persas, árabes y turcos, y por último prevalecieron los tártaros usbekes. Todavía son menos cultos y mas inquietos que los de la gran Bukharia. Los buenos pastos no los contienen ni fijan sino en cuanto pueden salir desde allí á los paises vecinos y estraer esclavos, que son su riqueza principal. A falta de estrangeros que robar se roban unos á otros. Los usbekes hacen una vida verdaderamente de salteadores, sin conocimientos, sin ciencias, ociosos, y únicamente

ocupados en conversaciones frívolas, hasta que llega el caso de que la noticia de algun robo los saca de aquella especie de letargo; y entonces todo el aduar se pone en movimiento. No conocen el pan, comen mucha carne, principalmente de caballo. Su principal bebida es la leche de yegua, de la que hacen una bebida que los puede embriagar. Para cazar los caballos silvestres, muy multiplicados en sus llanuras, se valen de unas aves de rapiña, que los montan y se agarran de la cabeza ó cuello del animal, y entre tanto que se fatiga por sacudirla de sí, llega el cazador y los mata fácilmente. Este pais siempre está hecho presa de los bandos ó facciones que produce la multitud de hijos de los príncipes, todos pretendientes al trono. La historia de estos un poco regular tiene su data desde el principio del siglo XVI.

Pero la sucesion conocida de los diez y siete kanes ó gefes de estas tribus, errantes hasta el principio del siglo XVIII, casi no nos ofrece hechos notables, porque todos se reducen á correrías de unos contra otros, rápidas marchas, sorpresas, combates sangrientos entre algunos puñados de hombres que se han disputado algunas tierras frescas y hermosas de las que se hallan en los áridos desiertos. Es verdad que las pasiones humanas hacen el mismo papel en estas cortes pequeñas que en las grandes, descubriéndose proyectos ambiciosos, intrigas, crueldades, fratricidios y aun parricidios; pero tenemos de todo esto muchas menos noticias que de lo sucedido en los grandes imperios. Notaremos sin embargo en una accion de Din-Mahamet, VII kan, una ceremonia de sacrificarse á sí mismo. Resuelto á romper por los

batallones enemigos, para arrastrar consigo sus tropas que estaban un poco tímidas, tomó un puñado de polvo, le esparció sobre su cabeza, y exclamó: "Yo sacrifico mi alma á Dios y mi cuerpo á la tierra." Cargó sobre el enemigo, le siguieron sus soldados, y ganó la victoria.

Hajim, kan XII, castigó á un hijo suyo, que aun era muy jóven, por haber sufrido que un hombre del campo matase un carnero gordo para convidarle, y dijo: "Tengo ya cincuenta años, y jamas he empeñado á nadie en tanto gasto. Si ahora que eres jóven tienen los pobres paisanos que matar carneros en tu obsequio, cuando seas mayor tendrán precision de matar caballos y vacas: querrán los otros seguir este egemplo, y será el medio de reducirlos á todos á la mendicidad." Este pasage al mismo tiempo que pinta la sencillez de las costumbres, es una leccion para los ayos de los príncipes sobre que nada debe despreciarse y todo debe corregirse en la infancia respecto de aquellos á quienes en el resto de su vida jamas podrá llegar la reprension, porque los adularán todos. Este mismo Hajim era temido y respetado de sus vasallos en términos, que el historiador dice que si les hubiera prohibido por un año tratar con sus mugeres, le hubieran obedecido, y aun no se acercarian mucho á sus propias casas por no darle motivo de la menor sospecha.

Los rusos que pasan por este país para comerciar en la China, ya en el año 1724 conjeturaban que el kan de los usbekes podia poner en campaña doscientos mil caballos; pero este mismo es el número de sus vasallos varones entre jóvenes y ancianos. En la última revolucion de que tenemos

noticia , sucedida en el mismo tiempo poco mas ó menos , se vió la barbaridad de un hijo que destronó á su padre, y mandó sacarle los ojos. Por esta puede formarse juicio de las otras mas antiguas.

#### INDIA.

Volvemos á encontrar á los tártaros en la India : ¿pero adonde no han penetrado , atraidos de la esperanza del botin y de la benignidad del clima? Estos ricos y agradables paisés ofrecian abundante este doble cebo á los tártaros vecinos de la India. Se llama India un gran pais de Asia , cuyos límites son el grande y pequeño Tibet , el Océano Indico, la China , el mar de la China y la Persia. Esta vasta region se divide en las tres partes siguientes: la península occidental á la derecha del Ganges, la oriental á la izquierda, y el continente. Este está sujeto á un solo monarca, que en Europa es conocido con el nombre de *Gran Mogol*, y su imperio con el de *Indostan*.

#### INDOSTAN.

Ningun pais se ve tan favorecido de la naturaleza como la India en general, y el Indostan en particular. Por su estension se hallan allí todos los climas y variedades. El frio glacial del norte , el calor ardiente del mediodia, cadenas de montañas muy dilatadas, llanuras inmensas , rios grandes, y una infinidad de otros menores y de arroyuelos. Las estaciones son bastante regulares en esta vasta region: los vientos del sur reinan con poca variacion

por seis meses , y los del norte en los otros seis. Desde Surate hasta Agra nunca llueve sino en la estacion del año que se cuenta desde mediados de Junio hasta mediados de Setiembre; pero es entonces un diluvio que fertiliza las tierras, y que empieza y acaba con terribles tempestades , á las cuales sucede una serenidad continua. Durante estos nueve meses son admirables las alternativas de frio y de calor , porque á un dia muy abrasado suele seguirse una noche tan fria que cubre de yelo la superficie del agua , y á esta misma noche sucede muy á menudo un dia tan caloroso como el precedente.

La India es rica en toda suerte de producciones, en fósiles, minerales, vegetales y animales. Solo en ella se hallan los diamantes ; y aunque por otras partes se encuentran otras piedras preciosas, siempre son de inferior valor al de las de la India. En las entrañas de sus montes hay mármoles comparables á los mas hermosos: no faltan en su terreno el hierro , el cobre ni el plomo. Se cree que tambien se hallarian minas de oro y de plata ; pero si las hay no necesitan de trabajarlas , porque la América beneficia sus minas para la India, y el Africa junta el oro de sus arroyos para este imperio , que no admite otra cosa en pago de sus mercaderías ; y como no necesita comprar otras , guarda lo que ha recibido.

Todos los granos se producen allí en abundancia y con un cultivo fácil. Tiene la India muchos de nuestros frutos , y multitud de otros escelentes que la son peculiares. La misma proporcion se halla en los árboles, legumbres, flores y raices; porque tiene algunas de las nuestras, y muchas particula-

res del país. Allí la caza es muy común, y se encuentra no solo casi todo cuanto se sirve en nuestras mesas, sino otras aves y cuadrúpedos que no conocemos. También abunda en pescados de toda especie, como que es una tierra tan regada y bañada del mar. El elefante, á quien conceden aun mas instinto que fuerza, y el rinoceronte, nacen allí, y allí mismo pelean uno contra otro: el jakal anda al rededor de los sepulcros, y devora los cadáveres: el leon, el tigre y el leopardo asustan al caminante en los desiertos: y el lobo hace la guerra á los ganados, los cuales consisten en bueyes que tienen por la mayor parte una corcoba en el lomo, y en carneros que llevan arrastrando una cola ó membrana crasa y cartilaginosa de peso de quince ó veinte libras. Además de los elefantes tienen el búfalo, el dromedario y el camello propios para grandes cargas: los dos últimos y los camellos sirven para los viages. Allí los asnos son de buena figura y vigorosos. El animal que produce el musgo no es raro en aquella tierra, pero es muy común la mona, que para nada útil sirve. Como si la naturaleza no hubiese querido olvidar cosa alguna, también ha puesto en la India plantas venenosas, insectos incómodos, y peligrosas serpientes.

Se cuentan en el Indostan hasta veinte provincias, cuyas capitales edificadas en otro tiempo casi todas por soberanos, tienen palacios que estan dando testimonio de su antiguo esplendor. Se debe notar como cosa singular que dos provincias en el país bajo del Ganges, habitadas por piratas, ladrones y malhechores de todos los países, á quienes allí dan asilo, son gobernadas por una reina que depende poco del Mogol. Estos malvados, enemi-



gos de todo comercio, y que por no verse civilizados le alejan de sus tierras, desean sin duda alguna policia; pero la quieren tal que no se les haga temible por su severidad, y por esta razon prefieren el gobierno de las mugeres, que son, como ellos dicen, mas benignas y tratables que los hombres. Debe permitirsenos suponer que los viajeros algunas veces en la descripcion que nos han dejado de la mayor parte de las ciudades, mas se han dejado llevar de la exageracion que consultado la verdad. Que Tatta, situada casi en la embocadura del Indo, tenga escuelas de teología, de filosofía y de política ya puede creerse; pero que estas escuelas y colegios lleguen á trescientas en sola una ciudad, es un hecho que escede toda verisimilitud. Con la misma circunspecta duda debe procederse respecto de las curiosidades naturales y artificiales que se representarán en la serie de la historia. Los doctores de Tatta pretenden tener memorias del tiempo del rey Poro, y en ellas leen que Alejandro, grandísimo hechicero, no pudiendo abrir paso por el Indo á su ejército, llamó un millon de gansos silvestres que pusieron á sus soldados en la ribera opuesta del rio.

El Indostan es habitado por diferentes pueblos, á saber: los indios propios, los patanes ó afghanes, los baluchos, los parsos y los mogoles ó tártaros. Los indios son los naturales del pais; y aunque subyugados todavia son tantos que su número es como de ciento á uno. Los parsos son los descendientes de los antiguos persas adoradores del fuego, que huyeron de su patria cuando la conquistaron los mahometanos: subsiste su posteridad principalmente al rededor de Surate. Llaman patanes ó afghanes á

los descendientes de mahometanos turcos , persas y árabes , que á fines del siglo x subyugaron á los indios , y se apoderaron de la India ; pero todavía la miran ellos como posesion propia , y aborrecen á los mogoles como usurpadores , esperando echarlos algun día de sus tierras. El juramento mas comun entre ellos es : *No llegue yo jamas á ser rey de Delhi , si esto no es verdad.* Son guerreros , acostumbrados á los montes , en donde se han formado algunas soberanías bajo el mando de los rajás. Los baluchos son como un destacamento de los patanes entre la Persia y la India : estos bárbaros dados al robo , solo obedecen cuando quieren , ya á un monarca y ya á otro. Los mogoles ó jagatayos son en la actualidad los verdaderos dueños de la India , y mandan en ella despóticamente. Tambien los europeos tienen establecimientos en la India. Los indios son idólatras : los parsos conservan la religion de sus antiguos reformada por Zoroastro , y son benignos y bondosos : los patanes y los mogoles observan la ley de los mahometanos ; pero los baluchos la quebrantan sin escrúpulo.

Los mogoles actuales de la India se parecen poco á sus antepasados los tártaros mogoles ; porque son altos , bien formados , de bella figura , y muy cultos y corteses entre sí y con los estrangeros. Su modo de saludarse cuando se encuentran se espresa con deseos : *Dios quiera daros la salud , y que una felicidad siga prontamente á otra felicidad.* Yo os deseo las oraciones de los pobres. Los trages de los dos sexos son largos ámbos , pero diferentes : no estan reducidos á imitar todos la misma forma , y así no saben lo que son modas. El fundamento de su comida es el arroz , aunque tambien usan de pan : pre-

fieren el agua á toda otra bebida, y á la verdad es excelente en la India. No obstante, con las frutas fermentadas, con los sucos de algunas yerbas, y con el jugo que sacan por incision de algunos árboles hacen bebidas que embriagan. Las ceremonias de sus casamientos son magníficas, y muchas veces ruinosas aun para sugetos acomodados. Toman muchas mugeres, y los que mas tienen son mas zelosos. El adulterio y la simple fornicacion son delitos que los hermanos no reparan en castigarlos con la muerte en sus hermanas; y esto se lo alaban. Las mugeres son bien tratadas en lo interior de su casa, y paren con gran facilidad. El primogénito de una muger legítima goza de tal preeminencia entre los hijos de las otras que le llaman *el gran hermano*. Toleran meretrices, pero estas tienen precision de estar alistadas.

Se entierran en el campo, y algunos construyen de antemano hermosos sepulcros. El luto es excesivo, y está sujeto á tantas formalidades que dan motivo á dudar de la sinceridad de tantos llantos y sentimientos preceptuados. Se renueva el luto por años consecutivos, y se van las familias á las sepulturas de sus mayores, las cuales siempre están en sitios agradables. Su lengua es un misto del árabe y el persiano: su pronunciacion es suave y corriente; y escriben desde la izquierda á la derecha. Nunca faltan entre ellos gentes que cultiven las ciencias; pero no porque hacen profesion de ellas, á escepcion de las extravagancias de su teología, con las cuales salen muchos anunciadores de la buena aventura. Los mogoles son generalmente sonnitas, ó de la misma secta que los turcos, los cuales reconocen á Othman por legítimo sucesor de Mahoma. De la

misma secta es el emperador; pero sus cortesanos son shiitas, ó de la secta de Ali, por haber entre ellos muchos persas. En la India practican el mahometismo con mucho rigor. Los mogoles son muy sobrios, y una misma palabra significa borracho y loco; tambien son caritativos con los pobres, y así está cubierta toda la tierra de fundaciones pias, hospitales en las ciudades, fuentes cerca de los lugares para comodidad de los vecinos, y posadas en los caminos reales, en las que dan gratuitamente el cubierto. Algunos reparten por los caminos hombres que los recorran, llevando agua en odres cargados sobre búfalos para refrescar á los que viajan y á sus bestias.

En el Indostan se cuentan casi ochocientos mil fakires mahometanos, y mas de un millon de idólatras mendigos, llamados joghies. Entre los primeros se distinguen los derbís, que pasan su vida retirada y contemplativa, viviendo de las limosnas que les llevan. Algunos se entregan á unas austeridades asombrosas, como estar encorvados toda su vida con los brazos estendidos, ó en otras posturas violentas: ponerse pesados grillos y ceñidores con puas: colgarse en donde el humo casi los ahoga, y otras semejantes invenciones. La fórmula de la oracion que dicen gritando con toda su fuerza, es: "Dios Omnipotente, miradme que yo no amo al mundo, y hago penitencia por él." Afectan el mayor desaseo, no se cortan la barba, el cabello, ni las uñas.

Los otros fakires y los joghies, que pueden equivocarse en el desaseo por ir casi desnudos, y por los andrajos que son en ellos comunes con los derbís, tienen muy diferente vida. No son sedentarios, sino errantes, sin paradero seguro: los que van so-

los son los mas torpes y escandalosos; pero se encuentran algunas veces tropas de doscientos poco mas ó menos armados, aunque muy indolentes. Tienen un superior que se distingue por su gravedad, por la pobreza del vestido mas excesiva que en los otros, y una cadena que lleva arrastrando. Cuando llegan á algun pueblo van á la plaza principal: allí hace su gefe la oracion en alta voz: los otros se reparten por las casas á recoger limosnas, y á alabar mucho las ciencias, virtud y grandes calidades del superior, el cual recibe muy afable á los devotos que le van á consultar, principalmente á las mugeres. Creen que tiene secretos para que las estériles sean fecundas, y para que las amen los que ellas quieran. Cuando esta tropa hace alto planta su estandarte, y llama á los pasajeros con la corneta y el tambor. Esta clase de gentes no son ministros de la religion, porque estos se nombran de los jóvenes que se dedican á las mezquitas, en las cuales pueden juntar á su estudio el conocimiento de las leyes y una vida arreglada: y asi llegan á ser gefes de mezquita y jueces. En el Indostan, en donde se permite toda especie de cultos, trata el pueblo á los ministros, de cualquiera religion que sean, con mucho respeto.

Los indoes ó gentiles se dividen en cuatro castas ó tribus principales, y cada una de estas se subdivide en otras muchas. Primera, los sacerdotes ó ministros de la ley: segunda, la gente de guerra, y en esta clase entran los reyes y los rajás: tercera, los comerciantes: cuarta, los artesanos, labradores y gente de baja esfera. Los sacerdotes ó maestros de la ley se llaman bramias de Brama, antepasado suyo que, segun ellos dicen, fue el primer ente cria-

do que recibió la ley: se tienen por depositarios de ella, y así reconocen su preeminencia las otras castas ó tribus en términos que por mas delitos que cometan no pueden ser condenados á muerte, sino cuando mas á perder la vista. Cualquiera que matase á uno, aunque fuera por casualidad, tendria que espiar su pecado con doce años de peregrinacion, y por todo este tiempo ir pidiendo limosna con la calavera del brama en la mano, bebiendo y comiendo en ella lo que le diesen, y al fin que edificar un templo segun sus facultades. La casta de los bramas entre los indios viene á ser semejante á los levitas de los judíos, y en algunas partes llegan á ser reyes y rajás; pero en otras no son mas que arrendatarios de estos.

A las gentes de guerra las llaman raspotos, y son la nobleza del pais, mandada por su rajá. El gran mogol los teme y sobrelleva, introduciendo algunos en su servicio para que no se vuelvan contra él. Los mercaderes y comerciantes que forman la tercera casta se llaman banianos, que quiere decir *gente sencilla y sin defensa*, y á la verdad son la gente mas sufrida; pues aunque los insulten ó den golpes, jamas se vengan. No pueden ver que se haga mal á una mosca ni á un insecto: y á ejemplo de los bramas no comen cosa que haya tenido vida. Los raspotos no son tan severos, y á estos imita la cuarta casta, cuyo nombre, viso ó sudras, significa *hombre que sirve ó ayuda á otro*. En esta clase son tan rigorosas las distinciones entre las profesiones diferentes como entre los bramas, raspotos y banianos, los cuales no deben casarse fuera de sus castas, y lo observan con fidelidad. No pueden mezclarse los unos en la profesion y ser-

vicio doméstico que hacen los otros, y así el que barre no es el que lleva la basura: y lo mismo sucede con todo lo demas.

La descripcion de los usos y costumbres de los indoes se tomará de las dos últimas clases, en las que ordinariamente se halla lo que se puede llamar el sello de la naturaleza. Son muy sobrios, reservados con las mugeres, modestos y limosneros. Para hacerlos perder su moderacion es preciso llegar al último insulto, que es darlos con la suela de un zapato despues de escupir en ella. Son tan dados á la ganancia, que los mas opulentos no desprecian las mas pequeñas utilidades. Sus riquezas consisten en oro, plata y piedras preciosas, que con todo cuidado ocultan de los oficiales del gran mogol. Entre ellos está muy recibido el paso de las almas á otros cuerpos cuando uno muere, y por esto no matan animal alguno, ni aun los insectos: y son de tan buen carácter, que rescatan á precio de dinero la vida de los animales que otros quieren matar para comer, ó que amenazan matarlos para sacar de estos gentiles una especie de rescate. Aunque realmente tienen hospitales para los animales viejos y enfermos, es exageracion de su piedad con las bestias decirnos que cuidan de las pulgas, chinches y otras plagas que chupan la sangre, y que sucede tal vez alquilar pobres que se la dejen chupar de estos insectos.

Siendo el carácter de los indoes tan enemigo de hacer mal, no habrá repugnancia en creer que detestan la guerra. Son de notable probidad en el manejo de los negocios que se les confian, y excelentes criados, fieles, atentos y serviciales. Siempre van muy aseados, se quitan el cabello con

frecuencia, llevan la barba corta, se ungen y perfuman. Las tribus ó castas se distinguen en la forma de la barba, del turbante, y por algunas señales que se imprimen en el cuerpo. Tienen los bramines entre las cejas una Y griega que baja por la nariz: son grandes y corpulentos, y las mugeres un poco cargadas de gordura. Hombres y mugeres van descalzos; pero con los pies siempre muy limpios. Lo largo de los calzones les sirve de medias: ni aun hay palabra en su lengua que signifique medias. Las indias llevan joyas en las orejas, en la nariz, en los brazos, en los dedos de las manos y pies, y en las piernas. Sus manjares estan bien condimentados, y usan mucho del te y del café; pero rara vez de otra bebida. No son en sus obras muy prontos, pero son muy diestros y esmerados. Son los que mejor hilan y traman una tela: imitan perfectamente, y nuestros artifices se pasman de verlos hacer tantas cosas con tan pocos instrumentos; bien que tienen una grande ventaja, cual es la de servirse de los pies y las manos. Son malos dibujantes, pero buenos coloristas, aunque para sus tintes solo gastan el jugo de las yerbas y las raices esprimidas, pero nunca metales. Gustan los indios de la poesía, y sus fábulas son célebres; pero conocen poco la historia, y menos la física. Sus sabios, como los de otras naciones, tienen su metafísica: pretenden adivinar el origen de las cosas, y se pierden como ellos en la investigacion. Sus ciencias favoritas, y las que mas utilidad traen á los que las cultivan, son la astrología y la medicina: con la primera piensan adivinar y pronosticar. Tambien tienen astrónomos que conocen bastante el cielo, y



calculan los eclipses. El pueblo se asusta prodigiosamente con estos fenómenos naturales. Los médicos cuando los llaman tienen que adivinar la enfermedad, como entre nosotros sucede al mariscal con la de un caballo. Siempre nombran una; pero dichoso el enfermo cuando aciertan. Su habilidad en el conocimiento del pulso es singular: en la anatomía es ninguna. Mandan pocas veces la sangría, y de ordinario prescriben caldos con grosura: métodos que tienen buen éxito.

Sus geógrafos enseñan que la tierra es chata y triangular: la envuelven en siete mares de leche, de azúcar, de manteca, que entre ellos es líquida, y de vino; pero no esplican como es que estas cosas tan buenas influyen tan poco en nuestra atmósfera. Tienen muchos y buenos libros, y otros libros sagrados de que hacen estudio particular. Benarés, gran ciudad en la ribera del Ganges, y en pais hermoso y rico, es como la escuela general, y la Atenas de la India. No tienen colegios ni clases como en Europa, y por antigua costumbre los maestros, dispersos por la ciudad, tiene cada uno cinco ó seis discípulos: rara vez pasan de diez, y los instruyen paseándose en los hermosos jardines de los arrabales con gusto de los dueños, que tienen á honra el recibirlos.

Los banianos se casan de seis ó siete años, y cuando mas tarde de quince ó diez y seis. Solo en esta ceremonia manifiestan su opulencia, que tan cuidadosamente ocultan de ordinario. Se hace en presencia del bramin, el cual dice ciertas oraciones, y da su bendicion, y es el que pone nombre á los recién nacidos. A los de su casta les imprime una señal como para agregarlos á su gerarquía. Los

que tienen medios queman los cadáveres, y las mugeres de los grandes miran como punto de honor quemarse con los de sus maridos. Cuanto han podido conseguir los gobernadores mahometanos para abolir una costumbre tan cruel, es que pidan permiso, y entonces procuran con dilaciones ir resfriando el ansia de aquellas infelices viudas; pero no se pasa año en que no se vean egemplares de un uso tan bárbaro.

Los parsos son una colonia de los antiguos adoradores del fuego, que fueron de Persia cuando los árabes la conquistaron en el siglo VII. Procurando librarse de la persecucion de los mahometanos, se embarcaron en siete naves, y abor-daron para el golfo de Cambaya, en donde se establecieron y se multiplicaron. Son gente de suave trato, que se aplica con gusto á la agricultura, y fabrican las telas mas ricas y hermosas. Van vestidos como los demas del pais: los distingue solo su larga barba, y comen indiferentemente de toda especie de alimentos. El animal privilegiado es el gallo, y le veneran y sacrifican al sol; pero el fuego es el objeto perpetuo de su culto. Le mantienen en sus templos con tanto cuidado y solicitud, como en otro tiempo las vestales de Roma. Nunca echan en el fuego cosa que pueda mancharle, como insectos, barreduras, &c.: se enfurecerian si vieran escupir en el fuego, ó echarle agua, porque no debe apagarse sino por sí mismo. Muy lejos de oponerse á los progresos de un incendio, echan para aumentarle muebles y vestidos, y miran esta desgracia como una bendicion para aquel á quien le sucede. El casamiento y otras acciones de la vida son santificadas por sus sacerdotes No



### Fanatismo conyugal.

Quando muere un baniano principal, su viuda mira como punto de honor el quemarse viva con el cadáver de su marido: costumbre bárbara á que ha dado lugar tal vez el zeloso carácter de aquellos hombres; pero costumbre en que ellas fundan su mayor gloria, y de que rara vez se logra apartarlas. ¿Dónde está la razon de estas infelices, quando para prueba del amor conyugal ofrecen tan horrible sacrificio?



entierran á los muertos ni los queman; y los dejan podrir al aire libre en cercados dispuestos espresamente para este fin. Los parsos son los depositarios de los libros de Zoroastro, su gran legislador, que consignó en sus escritos los mas menudos ritos de su religion, y las fórmulas de las oraciones con que deben ir acompañadas todas sus acciones.

Entre los indios se aprecia mucho la sombra á causa del gran calor. Hasta en sus ciudades introducen la de los árboles, de modo que desde lejos parecen bosques: y con todo cuanto se puede imaginar procuran la frescura en las casas, espuestas al aire con respiraderos subterráneos y con fuentes. Gustan de la música, y sobre todo de la ruidosa. En su mismo pais crecen las plantas útiles para sanar de las enfermedades indígenas ó propias del terreno. La costumbre ha enseñado á los médicos métodos curativos de muy buen efecto. En las tierras mas cálidas viven con una flaqueza y languidez que pudiera pasar por enfermedad; pero en este estado se prolonga la vida hasta una estrema vejez. Para medir el tiempo no tienen mas que varias especies de clepsidras ó relojes de agua, y otros medios muy imperfectos. Las ciudades constan de casas muy pequeñas: y aun las de los señores son cabañas con una vasta cerca. El lujo solamente brilla en los pabellones exteriores, en donde fuman, toman café, y pasan todo el dia mientras que las mugeres se divierten entre sí en lo interior. El comercio es activo, y mucho mas por tierra que por mar. Se viaja con bastante seguridad casi por todas partes; pero no cómodamente, por ser preciso llevar consigo todo lo nece-

sario para la vida : por lo cual prefieren el ir en caravanas, en las cuales se ayudan unos á otros.

El gran Mogol tiene su corte en Delhi, su capital : siempre tiene al rededor de sí en la ciudadela, que equivale á una ciudad muy grande, la guardia de cincuenta mil hombres de caballería : la infantería es inmensa : mandan á este ejército rajás y omrhas, que por su turno llevan de sus provincias tropas solamente por seis meses. La guardia personal del emperador se compone de mugeres árabes muy egércitadas, que no salen del serrallo, y se ven en ellas los mismos grados que entre los hombres. Así mismo hay un consejo de mugeres experimentadas que corresponden á los ministros, vireyes y gobernadores, y toman el título de su empleo y de su provincia, de suerte que se las debe considerar como que tienen el timon, y son los pilotos del imperio. Es verdad que todas las semanas asiste indefectiblemente el emperador al consejo exterior de estado ; pero cuanto allí se arregle no tiene fuerza hasta que se ratifica en el interior. El crédito, el poder del ministro, comandante ú otro, la continuacion de su dignidad ó empleo penden de su buena inteligencia con aquella dama á quien corresponde su misma graduacion ; y se mantiene por escrito esta correspondencia por medio de los eunucos. El emperador se precia de justicia exacta : y todos los dias, á no estar enfermo, recibe sentado en su trono los memoriales, tomando sobre sí la obligacion de hacer justicia á diez pobres por sí mismo. No hay cosa mas bien arreglada que el gobierno interior de su palacio. Entre mas de diez mil mugeres, y otros tantos eunucos, está todo tan bien ordenado, que

rara vez hay quefellas; pero tambien tiene cada uno lo necesario y lo supérfluo. Las sultanas, las favoritas y las princesas gastan con una profusion y magnificencia que no cabe en la imaginacion. No se transpira cosa alguna de lo que pasa en aquel lugar, en donde todos los placeres, contenidos y delicias se reunen para la satisfaccion de un solo hombre.

Ademas del egército de Delhi siempre hay otro igual en Agra, que es otra capital. Ademas de esto el menor lugar tiene dos soldados de á caballo y seis de á pie, que son como espías puestas por el gobierno para que le den cuenta de cuanto pasa. Todas las ciudades tienen guarniciones; y los rajás, que son unos soberanos particulares como feudatarios del imperio, mantienen siempre numerosas tropas prontas á marchar. Uno hay, que se dice descendiente del rey Poro, el que peleó con Alejandro el Grande, que manda cincuenta mil caballos y doscientos mil infantes. El Mogol mantiene quinientos elefantes: conserva en sus arsenales inmensas cantidades de armas, y halla los caudales necesarios para todo en las herencias de los que viven con sus sueldos, así grandes como pequeños, porque son suyas: en la propiedad que goza de las fértiles tierras del Indostan, cuyos cultivadores no son mas que colonos y renteros: y por último, en las aduanas y en los impuestos sobre el comercio: ramos que reunidos forman una renta enorme.

Si hemos de creer á un viagero que habia examinado de cerca el comercio de este imperio, toda la plata de Méjico y todo el oro del Perú, despues de haber circulado algun tiempo por la Europa y

el Asia, va á parar al imperio del Mogol para no salir jamas. La circulacion es esta: una parte se lleva á Turquía por las mercaderías que se sacan de ella: de Turquía pasa el dinero á Persia por Esmirna para comprar las sedas, y entra despues en el Indostan por el comercio de Moka, Babel-Mandel, Bender y Abasi. Por otra parte pasa inmediatamente de Europa á la India, principalmente por conducto de los holandeses, y casi toda la plata que sacan del Japon entra tambien en los estados del Mogol. Es verdad que el Indostan, aunque tan feraz, estraee algunos géneros de otras partes, como el cobre del Japon, el plomo de Inglaterra, la canela, moscadas y elefantes de la isla de Ceilan, los caballos de Persia, Tartaria y Arabia; pero regularmente pagan á los negociantes con mercaderías, y de este modo tienen el oro y la plata del universo mil entradas al Indostan, y casi ninguna salida. Por último, refluye hácia el tesoro del emperador por medio de los impuestos, y nunca sale con la misma proporcion que entra, por grandes que sean los gastos de su corte y sus egércitos. El solo tiene en sus estados una mina de diamantes, y le pertenecen los mas hermosos y grandes.

No hay cosa mas uniforme que la administracion de la justicia, porque los vireyes, gobernadores y alcaldes de los pueblos hace cada uno en su departamento lo mismo que el emperador de Agra y Delhi, siendo los únicos que administran la justicia. Es verdad que hay en cada ciudad un kotual, especie de oficial civil para juzgar ciertas causas complicadas; pero está en el arbitrio de las partes el acudir ó no á su tribunal. Este oficial está encargado de la policia, de impedir la embriaguez, de



reducir las tabernas y lugares de torpezas, de perseguir á los ladrones; y para escitar su zelo y atencion se le hace responsable de los robos. Tiene obligacion de dar cuenta al emperador ó á su representante de los desórdenes domésticos, y para esto egerce una especie de inquisicion por medio de espías tomadas entre los artífices que frecuentan las casas, entre los criados, los esclavos y otros. Tambien tiene soldados á sus órdenes para reprimir las violencias. Cada uno defiende su causa en los tribunales ó delante del gobernador. Se examinan las piezas ó se oye á los testigos, é inmediatamente se determina, y casi siempre con tanta equidad como prontitud. Siempre presentan en el tribunal del emperador las sentencias de muerte, y ninguna se egecuta hasta haberla este ratificado por sí mismo en tres diferentes dias.

El imperio de los mogoles en la India empezó á fines del siglo xv por un nieto de Tamorlan llamado Babor. Le arrojaron los usbeques de la Bukaria, en donde reinaba, y él se apoderó de la India, gobernada entonces por los descendientes de Ghen-guis-Kan, y destronó al sultan Ibraim, que era el emperador, se puso en su lugar, le ocupó gloriosamente por treinta y dos años, y se le dejó á su hijo Homajún.

Años  
de J. C.  
1498.

Este príncipe esperimontó las mudanzas de la fortuna, porque al principio tuvo grandes aciertos contra los patanes ú afghanes, á quienes su padre habia quitado el cetro del Indostan; pero él le perdió todavía con mayor desgracia, porque volviéndose contra él su misma familia, se vió reducido á huir á Persia poco acompañado. Shah-Tamasp le recibió bien; pero Homajún profirió una reflexion que

1550.

estuvo para costarle la vida. Habia encargado el rey de Persia á Bayran , su propio hermano , que recibiese á su huésped y aun que le sirviese á la mesa. Viendose el mogol tan bien tratado , tuvo la imprudencia de decir : “Muy bien hace el rey de Persia en enseñar así á su hermano á obedecer ; porque yo , que he llenado á los míos de honras y bienes , no he tenido en mis desgracias mayores enemigos que ellos.” Bayran , resentido de oír este discurso , inspiró á su hermano que desconfiase del fugitivo , y esto hubiera tenido funestas consecuencias si la sultana Begum , hermana del rey , no se hubiese interesado en su favor. Pero su imprudencia misma le fue útil , por cuanto Tamasp , para evitar las inquietudes que la presencia del mogol escitaba en su corte , le dió tropas y cuanto necesitaba para volver al Indostan. Le reconquistó en gran parte Homajún , y volvió á entrar en su capital. No habia mas que tres meses que gozaba el fruto de sus victorias , cuando á la edad de cuarenta y nueve años , en que podia prometerse gozarle por mas tiempo , murió de un accidente á los veinte y seis años de reinado.

Años  
de J. C.  
1556.

Akbar , su hijo , estuvo en guerra casi continua con los patanes ; y cuando los habia sujetado se rebeló contra él un hijo suyo llamado Selim. El le opuso otro hijo llamado Daniel , que venció á su hermano. A lo que parece , estos príncipes estaban mal educados ó mal acompañados , porque viendose Selim precisado á rendirse , cayó la venganza del padre sobre los indignos favoritos que le habian pervertido , y los hizo morir pisados de los elefantes. Daniel , despues de su victoria , murió por sus excesos , y volvió Selim á rebelarse ; pero rendido á

las reconvenções de su padre , todavía consiguió el perdón , aunque no del todo , pues con su propia mano le dió muchas bofetadas , y le tuvo encerrado en su palacio. Poco despues de esta reconciliacion intentó Akbar deshacerse de Gaja , uno de los señores que habia apoyado la rebelion de su hijo , y á quien se habian oido espresiones inconsideradas. Mandó preparar dos píldoras del mismo tamaño , envenenando la una para dársela á Gaja , mientras que él tomaria la otra para quitarle toda sospecha. Por desgracia , á fuerza de dar vueltas á las píldoras entre sus manos , se engañó el emperador , tragó la mala , y por mas antidotos que le dieron murió al instante á los sesenta y tres años de edad y cuarenta y nueve de reinado.

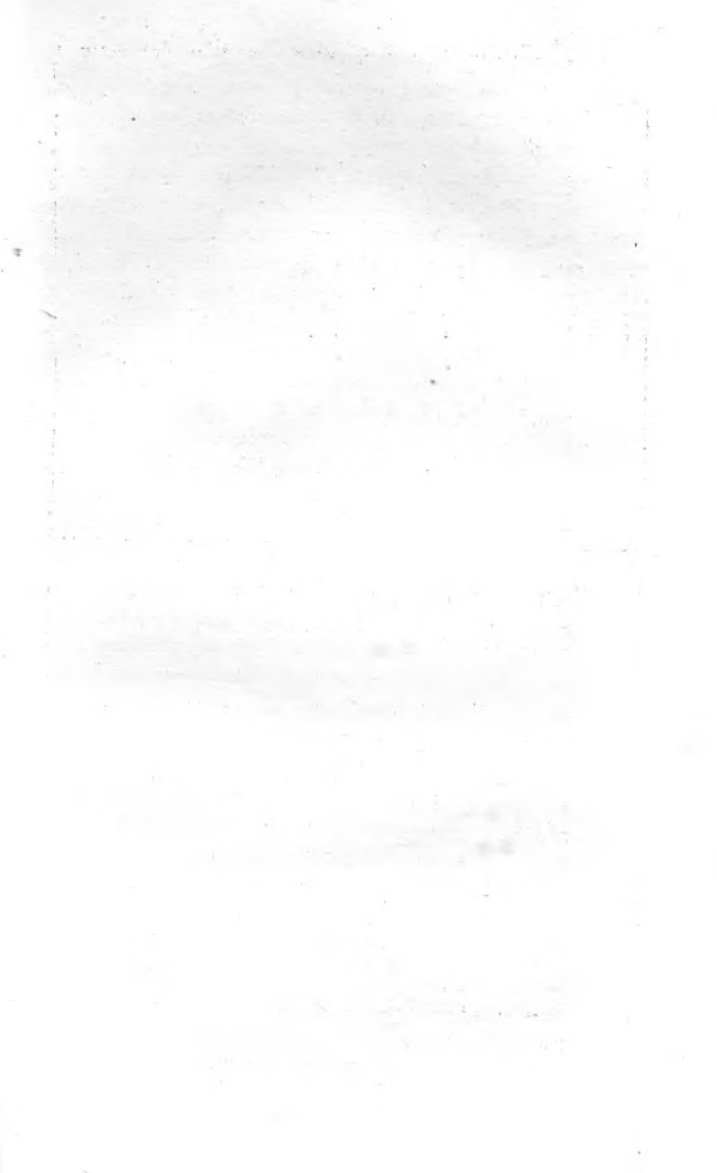
Los grandes del imperio , tal vez por castigar la rebeldía de Selim , quisieron colocar en el trono á Khosrou su hijo por muerte de Akbar ; pero se le llevó el padre que habia tomado el nombre de Jehan-Ghir. No podia Khosrou olvidar que casi habia tenido ya la corona , pero tampoco lo olvidaba su padre ; y esta reminiscencia introdujo entre los dos un desafecto que acabó en rompimiento absoluto. Levantó el hijo tropas , y quedó vencido: le condenó Jehan-Ghir á perder la vista ; pero no llegó á egecutar la sentencia , contentandose con tener á Khosrou preso cerca de sí. Emprendió este emperador la sujecion de algunos rajás ; pero no queriendo que la guerra interrumpiese sus placeres , cayó en la imprudencia de confiar sus tropas á otro hijo suyo llamado Shah-Jehan.

Las victorias de este príncipe jóven corrompieron de tal modo su corazon que miró como posible usurpar el trono de su padre , el cual desde

Años  
de J. C.  
1614.

que estaba en él parecia que solo pensaba en sus placeres ; pero á Shah-Jehan le estorbaba su hermano mayor , aunque vivia en desgracia , por lo que habiendo encargado á Jehan la custodia de este hermano , le mató , y quitandose la mascarilla concibió el designio de apoderarse del tesoro de su padre para hacerle la guerra. Poco faltó para que saliese con su intento , pues tuvo entre sus manos á su padre por algunos momentos , pero se le huyó. A este hijo rebelde opuso Jehan-Ghir otro llamado Parweis : llegaron los dos á las manos , y fue vencido Jehan , el cual huyó , volvió á presentarse , y se sostuvo ya en una provincia , ya en otra.

Entre tanto hubo en la corte una sorpresa que pudo ocasionar gran trastorno en el estado. Un gefe de rasputos ó militares , llamado Mohabet-Kan , habia sido calumniado para con el emperador , y se veia hecho el blanco de una faccion poderosa , animada por la emperatriz. Esta princesa , llamada Meher-Meja , perfectamente hermosa , y tan distinguida por su espíritu como por sus gracias , habia inspirado , aunque viuda , tal pasion al emperador , que se habia casado con ella , y la habia colocado con superioridad á las demás mugeres. No se sabe por qué la habia desagradado Mohabet ; pero ella habia jurado perderle. Iba á justificarse acompañado solo con cinco mil rasputos , número que no escedia al de la guardia ordinaria de estos personajes. A instancias de Meher-Meja le envió el emperador orden de dejar atras sus tropas , y presentarse en la corte con solos sus criados ; pero Mohabet , convencido de lo que contra él se maquinaba , avanzó con su escolta hasta la ribera de un rio que le separaba del emperador. Entre tanto





### Prision de Jehan-Ghir.

*Quando Mohabet iba á justificarse con Jehan-Ghir de la calumnia de una poderosa facción, las tropas de este diéron sobre su escolta. Defendióse Mohabet con valor; y despues de un combate obstinado, venció á sus agresores, sorprendió dormido en su tienda á Jehan, y le hizo prisionero. No tuvo Jehan parte en la perfidia contra Mohabet; pero era imbecil y sufrió las consecuencias de su imbecilidad*

que esperaba el efecto de las nuevas representaciones que habia hecho para que no se le condenase sin oírle, se aprovecharon del sueño del emperador, y pasando el rio hasta cuarenta mil caballos, dieron sobre las pocas tropas de Mohabet.

El valor suple por el número: se defendieron los rasputos como desesperados, mataron parte de los que los asaltaron, y rechazaron á los otros hácia el rio; y aprovechandose el general de su ventaja, le pasó con los fugitivos, sorprendió á Jehan-Ghir, todavía dormido en su tienda, é hizo prisionera toda la corte. El vencedor, pasmado sin duda de tan no esperada victoria, se portó mas como vasallo que como enemigo, y el emperador puesto en sus manos conservó toda su autoridad, con solo alguna deferencia hácia Mohabet. No tuvo este general la precaucion de asegurarse de la emperatriz y observar sus pasos, y ella tuvo la destreza de hacer pasar á los gobernadores cercanos una órden para que fuesen á socorrer á su esposo. Se halló Mohabet embestido, y pudo contar como fortuna que le dejasen libre con sus rasputos. El los llevó á la presencia de Shah-Jehan, con quien se retiró. Jehan-Ghir sobrevivió poco á este suceso; y falleció á los cincuenta y ocho años de edad, y veinte y dos de reinado, dejando la reputacion de príncipe débil, gobernado por sus cortesanos y su muger.

Ya hemos visto dos emperadores que habiendo hecho la guerra á su padre experimentaron el mismo tratamiento de parte de sus hijos, y Shah-Jehan será el tercero. Por estar ausente cuando murió Jehan-Ghir intentó la reina colocar en el trono á su yerno Shahriyar; pero el bando contrario se hizo fuerte, y le puso guardias. Al mismo

Años  
de J. C.  
1627.

tiempo para estorbar las pretensiones de Shahriyar, proclamó á Bolakhi, hermano mayor de Shah-Jehan, esperando á que este llegase. El jóven príncipe se prestó con repugnancia á esta ceremonia, previendo sin duda la suerte que le amenazaba. Con efecto, Shah-Jehan cuando le tuvo en su poder no le perdonó, como ni tampoco á los hijos de su difunto hermano Perweis. A todos les quitó la vida para librarse de inquietudes; mas no por esto se libró, porque se presentaron dos falsos Bolakhis, y fue preciso combatirlos. Tambien sujetó á todos los que podian hacerle sombra en su reino. Se hizo formidable á los rajás, y á otros príncipes capaces de formar alguna empresa, y se halló con la suficiente tranquilidad y poder para declarar la guerra á los portugueses que se habian introducido en el Indostan, y tomarles la principal fortaleza. Esta fue la primera hazaña de los indios contra los europeos.

Akbar habia trasladado la corte de Delhi á Agra, y Jehan-Ghir la habia llevado á Lahor. Shah-Jehan se hizo nueva capital, y la llamó Jehan-Abad. Edificó en ella un magnífico palacio con soberbios jardines, y con cuanto puede hacer deliciosa una habitacion. En ella olvidó las inclinaciones guerreras de su juventud para entregarse únicamente á la sensualidad hasta tal punto, que en una circunstancia urgente fue preciso valerse de la astucia para arrancarle de sus placeres. Habia tomado las armas un rajá que hacia grandes progresos: juzgó el consejo que convenia que el emperador marchase contra él; ¿pero quién le habia de hacer abandonar sus delicias? Dijeron los astrólogos que la estancia en la capital seria fatal por un mes.



al que en ella ocupase el primer puesto. Salió al punto el emperador, dejando el gobierno al kotual, se puso á la cabeza de su ejército, y volvió prontamente despues de algunos sucesos poco decisivos: halló muerto al kotual, y se alegró mucho de haber creído el pronóstico de los astrólogos, los cuales para no caer en falta habian tenido buen cuidado de dar veneno al infeliz gobernador.

Era tan desenfrenada la pasion de Shah-Jehan á las mugeres, que no contento con las que tenia encerradas en el haran, hacia venir á él las de los mas grandes señores. Se ejercitaba la malignidad y murmuracion sobre las visitas demasiado frecuentes de estas señoras al serrallo, en el cual el emperador habia suavizado la severa etiqueta. Tomaron zelos los maridos: declamaron los fakires, y se acostumbro el pueblo á despreciar á un príncipe á quien los grandes no respetaban, porque él se creia obligado á sufrirles sus libertades en desquite de las que él se tomaba en perjuicio de ellos; pero aunque tan sumergido en los placeres, nunca dejó de administrar justicia: en este punto todavía permanece su memoria con veneracion; y este cuidado, digno de un rey, le sostuvo por algun tiempo en la opinion de los pueblos. Sin embargo de sus defectos hubiera reinado con tranquilidad á no ser por los alborotos de su corte, ocasionados por su blandura para con sus hijos, y por la discordia que la ambicion sembró entre estos.

Tenia cuatro hijos y dos hijas, todos de edad madura. El mayor, llamado Dara-Shekur, que quiere decir *magnífico como Darío*, era galan, espirituoso, escesivamentepreciado de su capacidad, poco escrupuloso, y muy propenso á la cólera, en

cuyos accesos no hacia distincion ni aun de los principales señores, los cuales sentian sus vivezas, aun cuando solo fuesen pasajeras. Sultan-Sujah, que era el segundo, casi tenia el mismo carácter que el mayor, pero era mas reservado: mostraba mas atencion á los cortesanos cuya amistad no conseguia sin embargo, porque con demasiada frecuencia y por demasiado tiempo se estaba encerrado con sus mugeres. Aureng-Zeb no tenia la amabilidad de los otros dos, pues era serio, melancólico, sagaz y disimulado: y por mucho tiempo hizo aparente profesion de fakir para quitar toda sospecha de que aspirase á la corona. Morat-Bukhs, que era el cuarto, solo pensaba en regocijos, pasando su tiempo en beber y cazar: era civil, liberal, valiente, franco; y despreciando las intrigas, se alababa en alta voz de que solamente ponia su esperanza en su brazo y en su sable.

La hija mayor, Ara-Begun, que significa *ornamento del mundo*, era muy hermosa: tenia mucho espíritu, y la amaba su padre con pasion. Se susurraba que su ternura llegaba á ser criminal, porque le oían algunas veces citar con aplicacion maligna esta decision de los doctores mahometanos: "Bien puede el hombre comer del fruto del árbol que ha plantado." No obstante, la permitia un favorito, músico del palacio, y le hizo algunos beneficios; pero dió veneno por sí mismo á otro, que sin duda habia elegido ella sin su licencia; y habiendola sorprendido en otra ocasion con otro, á quien ella hizo ocultar precipitadamente en su baño con pretesto de que no estaba en buena disposicion, y que necesitaba bañarse, mandó su padre poner fuego debajo de la caldera, y no se apartó de allí has-

ta que los eunucos le hicieron seña de que ya el miserable estaba muerto. En todos los demas puntos tenia un imperio supremo sobre su padre, y este hacia entera confianza de su hija, descansando con ella del cuidado de su seguridad y de la policia del serrallo. Tenia Ara-Begun mucho afecto á su hermano Lara. Roshenara-Begun, que quiere decir *princesa luminosa*, no era tan bella ni espirituosa como su hermana; pero no era menos alegre, ni gustaba menos de los placeres. Esta se aficionó enteramente á Aureng-Zeb.

Por la mala política que habia dado tanto que sentir á Jehan-Ghir, Shah-Jehan dió á sus hijos á título de gobiernos provincias que valian reinos. A Sujah la Bengala, á Aureng-Zeb el Decan, y á Morab el Guzarate. A Dara, que era el mayor y parecia estarle destinada la corona, solo le entregó dos gobiernos pequeños y vecinos para no alejarle de la corte, y aun le permitia su padre que diese órdenes en ella; pero despues tuvo rezelo, y dió oidos á las proposiciones de Aureng-Zeb, que por medio del emir Jemla, su general, le aconsejó que tuviese pronto un ejército, y se le confiase á pretesto de que era indispensable una guerra contra los reyes de Golconda y de Visapur. Dara repugnó mucho prestar su consentimiento para que se diese este paso, porque sin duda se dirigia á dar grande poder á su hermano en perjuicio suyo.

Todavía eran sordas y ocultas las intrigas; pero se descubrieron con motivo de haber sobrevenido al emperador una peligrosa enfermedad. Se armaron los príncipes, como que segun la costumbre del pais se trataba del trono ó de la vida. La conducta de Aureng-Zeb es un modelo de la ambicion de aque-

llos que de nada hacen escrúpulo. Viendose incapaz de resistir solo á los demas hermanos, probó á engañar al mas jóven, y por lo mismo mas fácil de ser seducido. Escribió el hipócrita á Morab en estos términos: "Dara es un *kafer* ó idólatra, Sujah un *raferí* ó herege: yo soy fakir, y así solo tú puedes pretender la corona. Solamente con que me prometas que en llegando á poseer el trono me dejarás vivir con tranquilidad en algun rincón de tus estados para pedir allí á Dios, y orar todo el resto de mis días, estoy pronto á juntar contigo mis tropas, y ayudarte á conseguir la corona." Le envió al mismo tiempo una corta cantidad de dinero como prenda de su buena voluntad. No eran de despreciar las tropas que le ofrecia, porque con otra astucia las habia juntado muy respetables. El emir Jemla, de quien dependia un formidable cuerpo de rasputos, no se atrevia á declarar, porque su muger y sus hijos estaban, segun costumbre, en la corte en calidad de rehenes, y así podia peligrar su familia. Aureng-Zeb le propuso que se dejase prender, y que él le retendria como prisionero para quitar toda sospecha de inteligencia entre los dos. Consintió el emir: le arrestaron y le encerraron en un cuarto. Se sublevaron sus tropas; pero como todo era artificioso, se sosegaron muy presto. Aureng-Zeb se puso en marcha con ellas y las de su gobierno para ir á juntarse con Morad, publicando que iba llamado de su padre para librarle de la tiranía de los dos hermanos mayores.

En esto habia alguna verdad. Shah-Jehan, instado con importunidad imperiosa por su hijo mayor para que mandase á los demas dejar las ar-

mas contemporizaba con ellos, como príncipe débil, y con el objeto de poder, en caso de necesidad, reprimir al uno con el otro no sentia verlos á todos en el fuego. Los mas peligrosos, al parecer, no eran por entonces Aureng-Zeb ni Morab, por estar distantes, sino Sujah, que llegaba con un grande egército. Se vió precisado el emperador á confiar todas sus fuerzas á Dara, y este puso por general á su hijo Salomon, jóven de grande mérito, el cual apenas habia dispersado el egército de su tio, y puesto á este en fuga, cuando volvió por el mismo camino á oponerse á Aureng-Zeb y Morab que se acercaban. Viendose uno á otro los dos egércitos, exhortaban á Dara sus mas prudentes consejeros á que no arriesgase una batalla, y á que mas bien tratase de composicion. Shah-Jehan, aunque estaba enfermo, se ofreció á que le llevasen al campo de sus dos hijos por si podia conciliarlos. Dara no quiso oír esto, y dió la batalla. Un suceso de nada, como dice un historiador, fue el que decidió de la victoria y del imperio.

A pesar del grande valor de los rasputos de Aureng-Zeb debia ganar la batalla la multitud de tropas de Dara, porque contaba mas de cien mil caballos, quinientos elefantes, y la infantería á proporcion. Ya habia empezado el desórden despues de una viva resistencia en la ala que mandaba Aureng-Zeb. Morab, herido sobre su elefante, apenas podia contener la suya por el cuidado de cubrir con su escudo á su hijo, niño de siete años, que tenia consigo. Todo titubeaba, y estaban ya para huir cuando gritó Aureng-Zeb: "Camaradas, ¿qué remedio hallareis en la fuga?" y protestando que

no los seguiria, mandó para confirmar su palabra que pusiesen cadenas á los pies de su elefante : sus soldados juraron no desampararle : y él se mantuvo firme. Mientras que Dara peleaba con el mismo ardor, se levantaron á su inmediacion gritos de victoria ; y uno de sus generales, que se cree estaba ganado, llegó á decirle : "Salud y gloria á vuestra magestad : bajad pronto y montad á caballo, porque ya no hay que hacer sino perseguir á los que huyen." Siguió Dara este pérfido consejo ; y sus tropas, que siempre tenian fijos en él los ojos, no viendole en el elefante, le creyeron muerto. En menos de un cuarto de hora se desordenó todo el egército. De este modo Aureng-Zeb, por haberse mantenido montado en su elefante algunos minutos mas, se vió con la corona del Indostan en las sienes ; y Dara cayó precipitado del trono por haber dejado el elefante un momento antes.

Rara vez sucede que una falta no arrastre otras sí. Bien pudiera Dara de las reliquias de su egército formar otro formidable, y defender á Agra, pues Aureng-Zeb no se hubiera atrevido á atacarle. Este consejo le insinuó su padre ; pero él prefirió el de retirarse con Salomon su hijo á recoger con mas tranquilidad nuevas fuerzas. Aureng-Zeb no perdió un instante en presentarse delante de la capital : entonces empezaron las embajadas entre el padre y el hijo, convidando á este el primero á que fuese á abrazar á su padre, pues le duraba la verdadera estimacion y sincero afecto á un hijo tan querido, á quien siempre habia tenido por mas digno del trono que á Dara. Siguiéron los agradecimientos del hijo y las protestas de deferencia y de respeto ; pero no le permitian sus negocios cumplir

por entonces una obligacion tan lisonjera, pues le advirtió Roshenara-Begum, su hermana menor, que si entraba en el serrallo se esponia á no salir sano y salvo de las manos de la guardia armada de mugeres árabes. Despues de algunos dias envió al sultan Mahmud su hijo, príncipe atrevido y emprendedor, encargandole lo que no osaria hacer por sí mismo por respeto á su padre. Sin atender á las ofertas de su abuelo, que le prometia el trono si queria juntarse con él, tomó Mahmud todas las llaves de la fortaleza: condenó con cal y canto las puertas: echó rejas á las ventanas, y dejó á Shah-Jhean prisionero en palacio. Aureng-Zeb le escribió al mismo tiempo un billete quejandose de su parcialidad para con Dara, y diciendo que este era quien le aprisionaba, pues él siempre estaba lleno de una ternura verdaderamente filial; y concluia con esta cláusula: "Perdonadme, y no os impacientéis, pues en imposibilitando yo á Dara para que no egecute sus malas intenciones, yo mismo iré á abriros las puertas.

Asegurado ya por parte de su padre de quedar por único dueño, le faltaba librarse de Morab. Este príncipe, siguiendo la franqueza de su carácter, se le habia entregado sin reserva; y no puede dudarse que Aureng-Zeb debió á su valor casi todas sus victorias. Mientras el hipócrita le necesitó no habia deferencia con que no le distinguiese. Siempre le llamaba con los nombres destinados á la suprema autoridad, como *rey*, *emperador*, *vuestra magestad* y otros semejantes. Morab, á pesar de las advertencias de sus amigos, no podia sospechar de un hermano que le manifestaba tanta bondad y tan poca ambicion. Aureng-Zeb, teniendole una no-

che á cenar en su casa, prolongó la cena: hizo servir un escelente vino, aunque su afecto escrupuloso á los preceptos de su religion no le permitia beberle. Cuando vió á su hermano ya muy alegre con uno ó dos convidados que le habian seguido, se retiró con pretesto de dejarlos libres. El príncipe bebió hasta caer en un profundo sueño: entonces mandó que saliesen los dos convidados para que Morab pudiese dormir á su gusto, y cuando quedó solo le quitaron el sable y el puñal.

No tardó Aureng-Zeb en ir en persona á despertarle; y dandole con el pie, mientras el príncipe se esforzaba á abrir los ojos, empezó á reprenderle en estos términos: “¡Qué vergüenza! ¡qué infamia! ¡que tenga un rey como tú tan poca reserva que se embriague de esa suerte! ¡Qué dirán de tí y de mí? Préndanme á ese infame, á ese ebrio: átenle de pies y manos; y llévenle allá dentro á dormir el vino.” Inmediatamente se ejecutó la orden. Cuando se supo lo que habia pasado hubo algunos movimientos entre sus tropas; pero ya se habia tomado la precaucion de esparcir entre ellas algunas gentes que de todo culpaban á Morab, publicando que habia en la embriaguez insultado á su hermano, y que este para que no pasase á mayor esceso se habia visto en precision de asegurarle; pero que en habiendo dormido el vino le pondria en libertad. Con efecto, le sacaron de su primera prision, pero fue para trasladarle á su castillo.

El vencedor, tomadas todas sus medidas con respecto á la capital, fue á perseguir á Dara, é iba con tal ardor, que algunas veces se adelantaba dos ó tres leguas mas allá de sus tropas. En una de estas ocasiones vió que le salia al encuentro Rajah-Jes-







### Sagacidad de Aureng-Zeb.

*Quedaba ya Aureng-Zeb sin mas rivales que sus hermanos Dara y Sijah; y partiendo contra el primero, se alejó de sus tropas á tiempo que vió venir á Jessey, General de su padre, al frente de 50. rusputos. El sagaz Aureng-Zeb se acercó á él sin turbarse, le puso su collar de perlas, le nombró Gobernador de Lahor, y con ficciones consiguió alejarle. ¡Quan facilmente engaña el malvado al hombre de bien!*

seyñ, de quien sabia que era muy afecto á Shah-Jehan. Acompañaban á este general cinco ó seis mil rasputos, por lo que se halló Aureng-Zeb muy sorprendido, como que teniendo consigo poca gente pudiera el rajá prenderle, y poner en libertad al emperador. No se sabe si tenia esta intencion; pero habia marchado con mucha velocidad, porque Aureng-Zeb le suponía todavía en Delhi. Resolvió sin detenerse, y sin turbarse fue derecho á Jesseyñ: le llamó en alta voz con nombres de amistad y de respeto: "Señor rajá, señor padre, yo os esperaba con impaciencia: esto es hecho: Dara está ya perdido, porque está solo; y habiendo yo enviado gentes á seguirle, no se puede ya librar." Quitandose despues el collar de perlas se le echó al cuello al rajá, y para deshacerse de él cuanto antes con buenos términos, porque quisiera verle bien lejos, le dijo: "Vete lo mas breve que puedas á esperarme en Lahor: mi egército está cansado, y temo que suceda alguna cosa. Te hago gobernador de la ciudad, poniendolo todo en tus manos. Quedo en extremo obligado de lo que has hecho por mí. ¿Dónde has dejado al traidor Delil? pero yo me vengaré: á Dios: date prisa." Aturdido Jesseyñ con este flujo de palabras, si tenia alguna intencion, desistió de ella: y continuó Aureng-Zeb su camino, aunque mudó de objeto.

Por haberse refugiado Dara en el Guzarate, en donde era difícil vencerle, volvió Aureng-Zeb contra su hermano Sujah; y aunque logró algunas ventajas, no fueron decisivas; pero lo que le dió mas cuidado fue otro suceso. Sultan Mahmud, su hijo, dejandose llevar de los malos consejos, tomó las armas contra él; pero ya era tarde, y hubiera debido

creer á su abuelo cuando le exhortaba á esta empresa, pues entonces podria haberla logrado por no estar bien asegurada la autoridad de su padre; pero en las presentes circunstancias cargó Aureng-Zeb sobre su hijo con todas sus fuerzas reunidas, y haciendole prisionero le envió á consumirse en un castillo, en donde murió. Con esta ocasion hizo á su hijo segundo Sultan Mazum esta arenga paternal: "Reinar es una cosa tan delicada que casi de su propia sombra deben rezelar los reyes. Si no eres prudente, podrá sucederte lo que á tu hermano: no me tengas por hombre capaz de dar lugar á que hagan conmigo lo que Shah-Jehan hizo con Jehan-Ghir su padre, ni lo que he hecho yo con el mio." Desde este punto de la historia, en que tenia entre sus manos á Morab, y estaba casi seguro de espulsar del Indostan á los otros dos hermanos Dara y Sujah, ó de esterminarlos con su familia, se debe poner la data del reinado de Aureng-Zeb.

Años  
de J. C.  
1658.

Haciendo guardar á su padre con todas las precauciones imaginables, le dejó cuanto podia agradecerle y suavizar su cautiverio, á saber, su antigua habitacion, sus mugeres, sus cantarinas, sus molahs que le leyesen el Alcoran, la compañía de su hija mayor, los combates de las fieras, con todas las demas diversiones á su voluntad. Fue aplacando su resentimiento con cartas muy corteses llenas de respeto y sumision, consultandole como á su oráculo y manifestandole toda suerte de atenciones. Continuamente le enviaba regalillos, y de este modo le ganó tanto el corazon, que su padre por sí mismo le dió muchas veces cosas que al principio le habia negado, hasta que por último le concedió el perdon, y la bendicion paternal, que Au-

reng-Zeb habia pedido sin fruto repetidas veces.

La muerte de este emperador, sucedida á los seis años de su reclusion, no hizo la menor impresion en el imperio. No era bueno ni malo: era mas indulgente que cruel; pero su pasion mas notable fue la avaricia. No contento con apoderarse de la hacienda de los grandes señores cuando morian, lo cual se tenia por derecho de la corona, manifestaba desear con ansia las herencias, y que las tomaba con indecente alegría. Uno de los omrhas, que conocia su codicia, sospechando que en su muerte, contando el emperador sobre grandes riquezas, no dejaria de hacer que le llevasen sus cofres para gozar de la vista de lo que en ellos se contenia, distribuyó secretamente todos sus bienes á sus parientes y aun á los estraños. En su última enfermedad hizo cerrar y sellar bien sus cofres, y á cuantos le visitaban les decia: *Eso pertenece al rey*. Sucedió todo como lo habia previsto. Cuando murió mandó el emperador que llevasen allí los cofres para descubrir el tesoro en una junta de sus cortesanos: los abrieron, y no hallaron dentro mas que hierros viejos, piedras, andrajos, huesos y cosas semejantes. Shah-Jehan de confuso no habló palabra: se levantó y marchó.

Tambien una muger engañó su codicia. Su marido, rico mercader gentil, habia dejado valor de doscientas mil rupias, y la viuda suministraba con escasez á su hijo, que era gran disipador. Los compañeros del jóven en sus placeres le persuadieron que fuese á quejarse al emperador. Recibió muy contento Shah-Jehan su deposicion: mandó llamar á la viuda, y dispuso en plena asamblea que le enviase cincuenta mil rupias, diese otras tantas

á su hijo, y que para evitar sus clamores la echasen fuera al instante. La madre al oír semejante sentencia, y que á ella no querian oirla, dijo á gritos que tenia otra cosa de que dar cuenta al rey. La introdujeron de nuevo, y como no cobraba sueldo, y por consiguiente el rey no heredaba, le habló así: "Dios guarde á V. M. Veo, señor, que mi hijo tiene alguna razon para pedir los bienes de su padre, porque al fin es su sangre y la mia, y así debe heredar; pero quisiera yo saber qué parentesco es el de V. M. con mi difunto marido para tenerse por heredero suyo." Se sonrió el emperador, y la despachó sin pedir nada.

Tuvo Shah-Jehan la pesadumbre de ver morir á tres de sus hijos por la barbaridad de su hermano. La política de Aureng-Zeb, incapaz de piedad, no le permitió ahorrar al desgraciado Dara la vergüenza de servir de espectáculo á la ciudad de Agra, pues le pasearon por todas las calles montado en un elefante viejo, con un mal vestido para que todos le conociesen, y no dudasen que era él á quien iban á quitar la vida. Mandó que le presentasen á Salomon, su sobrino, en una audiencia pública: le habló, oyó sus respuestas, y le envió al mismo castillo con su tio Morab, sin que despues se oyese hablar mas del uno ni del otro. Sujah, perseguido por su hermano sin permitirle sosiego, no tuvo otro recurso que ponerse en manos de un rey vecino que le debía obligaciones; y estando este ingrato para entregarle, concibió Sujah la empresa desesperada de quitarle el trono, y pereció en ella. Al sultan Banka, su hijo, á los príncipes y princesas, hijos y madres, á todos los esterminó. Se siguió despues por su turno la familia del mismo

Aureng-Zeb, y mandó matar ó dar veneno á Mahmud, su hijo mayor: Akbar, que era otro hijo, á quien miraba con predileccion particular, se sublevó, y le puso en gran consternacion, de que salió con una estratagema. El egército del príncipe se componia casi todo de idólatras, y Aureng-Zeb envió al campo de su hijo un confidente suyo con una carta supuesta dirigida á Akbar, en que le alababa el emperador la prudencia de haber juntado así los idólatras para pasarlos todos á cuchillo, y le ofrecia ir el dia siguiente á egecutarlo. Llevaba el eunuco órden de portarse de modo que á todos pusiese en cuidado, y de hacer que interceptasen la carta. Así se verificó, y por mas que Akbar decia que era una astucia de su padre, empezó la division en el egército, hasta disiparse este, y Akbar se tuvo por muy dichoso en haber podido huir á Persia, donde fue bien recibido.

Mazum, aquel hijo á quien Aureng-Zeb habia dado un saludable consejo con la ocasion que dió Mahmud, ó le desagradó ó le dió zelos: por lo que le mandó en plena asamblea que fuese á matar un leon, que bajando de los montes hacia grandes estragos en la campiña. El montero mayor pedia para el príncipe las redes que ordinariamente servian en esta caza; y respondió el emperador: "Cuando yo era jóven no gastaba tantas ceremonias." Esto casi era entregar á su hijo á la muerte; pero aunque con gran riesgo salió de tan peligrosa aventura. Desde entonces le manifestó su padre mucho afecto, y le dió un gobierno de importancia, bien que limitandole el poder, como siempre procuraba hacerlo con todos los que favorecia, dandoles mas esplendor que autoridad. Si algunos rajás de las fronteras

mostraban talento y habilidad, los ocupaba en guerras con los príncipes vecinos, y de este modo conquistó reinos, con la doble ventaja de aumentar sus estados y conseguir la tranquilidad.

Murió á los noventa años: era generalmente temido, y al mismo tiempo estimado por su asistencia á responder por sí mismo á los memoriales, administrar justicia, y desempeñar todas las penosas funciones de la regalía. Era Aureng-Zeb rígido observante del Alcoran: dejó de ser sanguinario desde el punto en que no halló utilidad en serlo, y se redujo á no comer otra cosa que frutas y legumbres hasta el fin de sus dias, para espíar la sangre que creyó necesitaba verter para reinar. ¿Pero no hubiera sido mejor que su ambicion no aspirase á un trono que no podia conseguir sino á costa de tantas muertes? No hacia mucho caso de algunas leyes, cuya transgresion habian castigado rigurosamente sus antecesores. Le presentaron dos jóvenes hallados en el jardin del serrallo, y les preguntó que por donde habian entrado: el uno respondió que por la puerta, y el otro que por las paredes de la cerca, y dijo: "Pues que salgan como entraron." Los eunucos, semejantes á aquellos criados officiosos que siempre hacen mas de lo que se les manda, arrojaron al segundo por encima de las paredes y murió de la caida.

Dejó Aureng-Zeb inmensos tesoros, no obstante que los distribuia bien y generosamente: siendo en esto diferente de su padre, que gustaba de bajar á las bóvedas sostenidas de columnas de mármol, en donde amontonaba sus riquezas, y se estaba horas enteras contemplandolas. Su hijo hizo un testamento muy corto, en el que encomendaba que se atu-



viesen á la reparticion del reino que él habia hecho entre sus hijos, por ser el único medio de evitar la grande efusion de sangre; pero mas parecia que estaba previendo lo poco que se respetarian sus disposiciones; y no deteniendose en las querellas que tendrian los ambiciosos entre sí, suplicaba solamente que el que tuviese la fortuna de llegar al imperio, no hiciese mal á Mohamet-Kam-Bukhsh, que era el hijo mas jóven; y sin dar precisamente la preeminencia á Mohamed-Acem-Shah, que era el tercero, y estaba presente, mandó á los asistentes que le obedeciesen.

En el espacio de trece años se sucedieron en el trono seis emperadores, de los cuales el primero fue Sultan Mazum, que venció á Mohamed-Acem, á quien de algun modo habia señalado su padre por sucesor suyo. En muchos siglos no se habian visto egércitos tan fuertes en la India. Mazum contaba ciento y cincuenta mil caballos con ciento setenta y ocho mil infantes, sin las tropas auxiliares. Acem, que tenia otros tantos, murió en la batalla. Mazum reinó solamente seis años, y murió de enfermedad: dejó cuatro hijos, los tres se coligaron contra el mayor, que fue desgraciado en las armas, y le mataron en una batalla como á su tio. No pudieron concordarse los tres hermanos vencedores, y Jehandar se apoderó del tesoro de su padre, con lo que ganó partidarios, juntó tropas, y triunfó de sus hermanos, los cuales perdieron la vida. Su loca passion por su muger, que era una cantarina, le precipitó en imprudencias que le perdieron, porque dió á sus viles parientes las dignidades mas importantes y honoríficas del imperio. Esta conducta descontentó á los grandes, y dos de ellos, hermanos y de

Años  
de J. C.  
1707.

mucho crédito, llamados el uno Hassan y el otro Abdallah, le derribaron del trono, y se le dieron á Furrukhsir, hijo de Acem. Creian los dos hermanos que con él tendrían ellos solos las riendas del gobierno; y con efecto gozaron por mucho tiempo de la absoluta autoridad. Se cansó Furrukhsir de sufrir el yugo, y quiso sacudirle; pero los hermanos le pusieron en una prision, le privaron de los ojos, y le mataron. Despues sacaron del castillo de Selim-Gur, en donde estaba la familia real, un hijo de Aureng-Zeb llamado Rafiya, que no les dió gusto mas que por tres meses. Se deshicieron de él, y colocaron en el trono á su hermano Rafiya-Al-Dulet, que á pocos dias, muriendo de muerte natural, le dejó para Nasroddin, primo de Furrukhsir, que tomó el nombre de Mohamed-Sahah.

Años  
de J. C.  
1720.

No le dejaron los dos hermanos mas autoridad que á sus primos; pero no tardó mucho en recuperar sus derechos, porque con pretexto de una guerra sacó á Hassan de Agra, y teniendole en campaña mandó que le juzgasen los omrhas, y le quitasen la vida. Al punto volvió á Agra; pero habia ya Abdallah sacado de Selim-Gur un hijo de Rafiya, le hizo proclamar, y le opuso al emperador con un fuerte egército. Fue sangrienta la batalla; y habiendo caido Abdallah vivo en manos de Nasroddin, le dijo este con enojo: "Traidor, ¿qué has hecho?" "Lo que yo he hecho, respondió Abdallah, es haberte sacado de la cárcel dandote un imperio. Viendo á mi hermano muerto por tu orden, y hallandome á la cabeza de un egército, el cuidado de mi conservacion hizo que me sirviese de él. La Providencia habia destinado para tí la victoria: usa de ella como te parezca, tratando á esta masa



### Libertad de Nosroddin.

*Hassan y Abdallah, hermanos, que se erigieron en árbitros del trono, colocaron en él y derribaron sucesivamente á tres príncipes; y sacaron por último del castillo de Selim-Gur, prision de la familia Real, á Nosroddin; pero este en quien buscaban otro mas esclavo de su ambicion y despotismo, supo castigarlos. ¡Quantas veces el hombre con los mismos medios que pone para su elevacion labra su ruina!*



de barro segun te lo dicte tu resentimiento ó tu interes." "Pero ¿qué mal, replicó el emperador, te habia hecho Furrukhsir?" "El haber sido envidioso, dijo francamente Abdallah, del poder que teniamos mi hermano y yo; y no permitiendo nuestro interes desasirnos, tuvimos por arriesgado no deshacernos de él cuanto antes. Si la Providencia hubiera permitido que siempre hubiesemos obrado con tanta precaucion, no nos vieramos reducidos á un fin trágico." Le envió el monarca á una prision, pero con criados que le sirviesen. A pocos dias le trasladó á un palacio, le señaló una pension, y una casa con suntuosa familia y todas las comodidades de la vida; pero poco disfrutó Abdallah esta generosidad, pues dos meses despues murió de las heridas. Cuarenta y cinco entre mugeres y concubinas se encerraron en una casa y se abrasaron el día de sus exequias. En tiempo de Mohamed-Shah aconteció un suceso, que ni es conquista de parte del enemigo, ni sublevacion de los pueblos, ni revolucion del gobierno; por último no sé como llamarle, y no obstante causó las mayores desgracias. La conducta de este príncipe para con Abdallah denota que era benigno é indulgente, calidades que talvez no convienen al gefe de un imperio no bien asegurado. En una corte despedazada en bandos, alborotada por la ambicion y falta de subordinacion de los grandes, todo padecia, costumbres, policia y religion: no habia disciplina en las tropas, ni buen orden en la hacienda; y aunque todo esto lo veia el buen emperador, y suspiraba, no se hallaba con fuerzas para remediarlo. Le ocurrió apelar al auxilio de Nizam-Al-Malus, gobernador del decan, hombre de mérito y esperiencia, que habia

Años  
de J. C.  
1738.

tenido la confianza de Aureng-Zeb, y era capaz, si el emperador le ayudaba, de ajustar los muelles de una máquina tan descuadernada; pero conociendo la debilidad del príncipe, no fue sino por no poder resistirlo.

Justamente sucedió lo que habia previsto, pues si en todas partes es difícil el papel de reformador, mas principalmente lo es en la corte. Nizam halló á todos prevenidos contra él. Se oponian á sus ideas, se burlaban de sus planes, y ridiculizaban sus convenciones. Las torpezas, lejos de disminuirse, no hacian mas que aumentarse, como si desafiaran al reformador. Viendo que eran inútiles sus esfuerzos, dijo al emperador, que los negocios de su provincia pedian su presencia, y dejó la corte; pero resolvió dar á una corte tan disoluta que habia despreciado sus consejos, una advertencia tan eficaz que sacase al gefe y á los cortesanos de la pereza y apatía en que estaban sumergidos. Hasta entonces habia contenido á los máratas en sus montañas; pero les dejó bajar á las llanuras y proseguir en sus estragos hasta cerca de la capital. Entonces le llamaron para que opusiese algun dique al torrente desolador. Como era el mismo Nizam el que le habia dirigido, no tuvo gran dificultad en romper su curso y estraviarle. Pasado el peligro, ya no halló la corte mas dócil ni mas dispuesta á la reforma; por el contrario le trataron peor que antes. No perdieron los omrhas ocasion de enfadarle; y cuando le veian con la gravedad de un hombre de su carácter y su edad, se decian uno á otro burlandose: "Mira como baila el monge del decan."

Picado mucho mas que antes, pensó en darles otra leccion mas fuerte que pudiese hacerles mudar

de conducta. Reinaba entonces en Persia Thamasp-Kuli-Kan, conocido por su expedicion á la India con el nombre de Nadir-Shah. Se aprovechaba este príncipe de la indolencia y alborotos de la corte india-na para estender sus estados. Ya habia tomado la fortaleza de Kandahar, y se hallaba en las fronteras con un ejército de ciento veinte y cinco mil hombres de caballería de diversas naciones, hechos todos á las fatigas de la guerra. Tenia Nizam el timon del gobierno con un título superior al del visir, y de concierto con este ministro, y con otros tres ó cuatro señores poderosos que le estimaban, escribió al persa que avanzase hasta Dheli, y le allanó las dificultades. Se ignoran los motivos que hizo presentes á Kuli-Kan para empeñarle en la empresa: si serian el castigo de los insolentes cortesanos, ó si el deseo de sacar al emperador de su tiranía, ó si de que por este medio sacudiese su pereza y su indolencia; bien que el modo de corregir á su señor es singular. Fuesen los motivos los que fuesen, Nadir no vió en las propuestas mas que las ventajas de una expedicion gloriosa y lucrativa, y no se engañó.

A su presencia caian todos los obstáculos, se le rendian todas las ciudades, se sometian los gobernadores, porque les escribia Nizam que el emperador y sus favoritos pasaban la vida en los excesos del vino y de las mugeres, y que no acordandose la corte de ellos, no tenian que esperar socorro alguno, sino que cada uno debia pensar en lo que le convenia, lo cual era lo mismo que decirles que proveyesen por sí lo mejor para su bien estar, sacando el mejor partido que pudiesen; y así lo hacian. En todas aquellas ciudades, y en Laor principal-

mente , hallaba Nadir tesoros inmensos retirados allí en tiempos antiguos , con los cuales se alentaban los soldados , y los miraban como prendas de la riqueza que les esperaba en Dheli. Los pueblos que dieron en la necesidad de defenderse , no siendo socorridos , experimentaron el tratamiento bárbaro de muertes , incendios y saqueos. No obstante cuando el persa llegó á la capital principal fue preciso hacer muestra de alguna resistencia , y opusieron á Nadir-Shah un grande egército ; y bien fuese temor ó bien prudencia , hizo el persa proposiciones de composicion. El que las rechazó con mas valentía fue Nizam , opinando contra casi todos los consejeros de Mohamed-Shah por la batalla. El caso estaba ya sin duda concertado ; porque despues de la derrota , Nizam que procuró ser el enviado al campo del vencedor para tratar de composicion , fue honoríficamente recibido con señales particulares de afecto.

No se sabe cual fue la conclusion del tratado; pero el dia siguiente se dejó el mogol conducir á las tiendas del persa como á casa de un amigo. Nadir envió su hijo á recibirle , y él salió tambien de su pabellon para introducirle : le hizo sentar en la misma almohada , y pasados los primeros cumplimientos , le habló con corta diferencia en estos términos : “ Me admiro de que tan poco cuidado tengais de lo que os importa , pues no obstante las muchas cartas que os he escrito , el embajador que os envié , y las seguridades de amistad que os daba , no les ha parecido á vuestros ministros del caso darme respuesta que me satisfaga : por vuestra negligencia en poner una buena disciplina mataron uno de mis embajadores , y no se ha castigado su muerte. Aun cuando entré en vuestro imperio parece que



no pensasteis en vuestros intereses, pues no preguntasteis quién era yo ni á qué venia. Cuando avancé hasta Laor no me enviasteis un mensaje, ni una persona que me saludase de vuestra parte, ni aun respondisteis á mis cumplimientos. Despertando por último vuestros omrhas del pesado letargo, vinieron en tumulto á detener mis progresos: vos mismo, envejecido con vuestras imaginaciones pueriles, no habeis querido dar oidos á ningun convenio honrado, hasta que por último con la asistencia de Dios y la fuerza de mis armas habeis visto lo que ha sucedido." Despues le dió en rostro con la proteccion que daba á los infieles en perjuicio de la religion mahometana; y esto podia recaer sobre la atencion con que Mohamed miraba en sus estados á los europeos. Nadir concluyó así: "Pues la posteridad de Timur no ha ultrajado á los Sofis, ni hecho mal al pueblo de Persia, no os quitaré el imperio; pero ya que vuestra indolencia y orgullo me han obligado á venir desde tan lejos, haciendo gastos tan grandes, y mis gentes se hallan tan fatigadas de las largas marchas, faltandolas lo necesario, quiero ir á Dheli, y permanecer allí por algunos dias, hasta que mi egército haya refrescado, y me tengan pagado el peyshkash, esto es, la contribucion que Nizam convino conmigo; y despues os dejaré cuidar de vuestros propios negocios."

Las precauciones de Nadir para el buen orden de su marcha á Dheli, para su seguridad en la ciudad y la de los habitantes, es una pieza maestra de prudencia y habilidad, y sin duda hubiera logrado su efecto á no haber sido por la pérfida intriga de algunos malvados que con pretexto de ser pocos y caros los víveres empeñaron al pueblo en

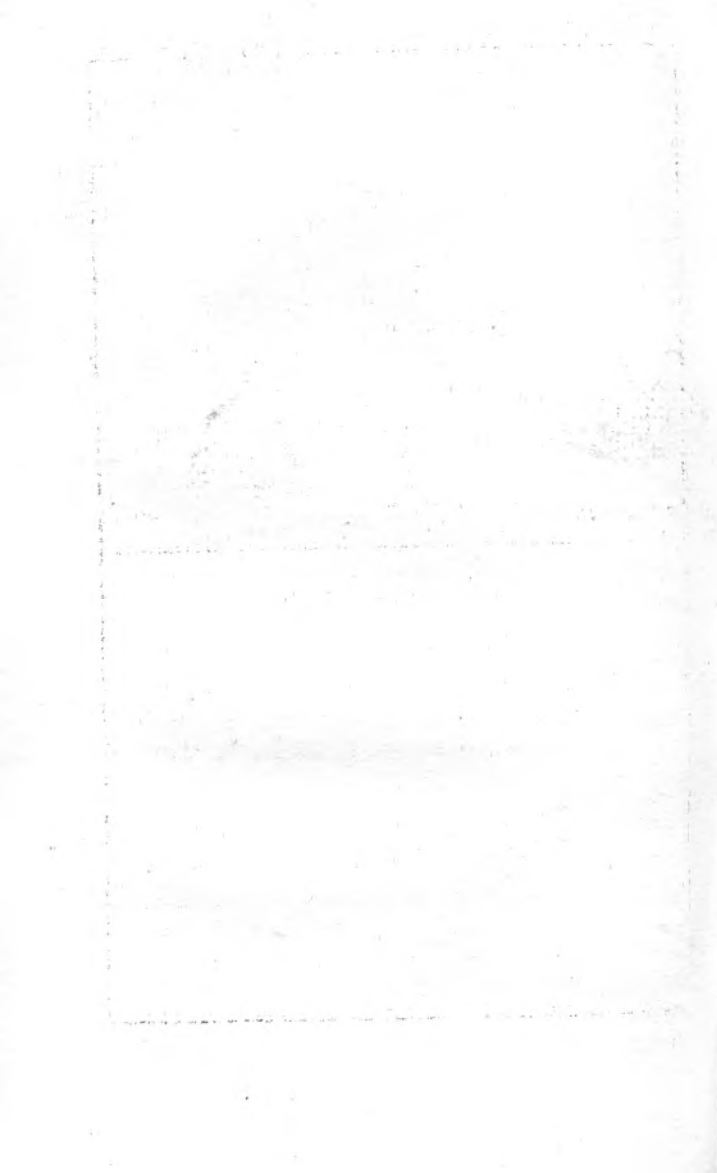
sublevarse, así contra los persas como contra el mismo Nadir. Cuando este llegó á sosegar el tumulto se pusieron en salvo los culpados advertidos de su delito por la misma conciencia, y cayó la venganza sobre la ciudad, porque la entregó Nadir á sus soldados. Estos cometieron en ella cuantos horrores pueden haber en bárbaros autorizados: en siete horas que duró la matanza perecieron ciento y cincuenta mil hombres. Se dice que esta expedición costó á los estados de Mohamed más de un millon de vasallos víctimas de muerte violenta, sin contar los que mató la pesadumbre y la miseria. Nadir hizo llamar á los que habian huido; ¿pero qué perdon es este? Juzgue cada uno como se verian estos infelices cuando queriendo entrar en sus casas despojadas andaban errantes entre las ruinas, agitados de inquietudes sobre cuál seria la suerte de los parientes y amigos, ó de las mugeres y los hijos que no parecian.

Despues del saqueo se pensó en la contribucion *peyshkash*, que subia á muchos millones. Se estableció una contaduría adonde fueron los grandes á que se examinase cuales eran sus bienes, y pagaron sin reclamar ni recriminar unos contra otros: Nizam solo dió veinte y cinco millones; y si no habia temido pagar tanto fue justo castigo de su necesidad é infamia. Todo lo recibia Nadir, y para él todo era bueno, muebles, joyas, estofas, caballos, todo cuanto se podia llevar; y tenia buen cuidado de que las evaluaciones ó tasas no cediesen en perjuicio suyo. Recogida toda la cantidad, dió en particular al emperador del Mogol los consejos convenientes, haciéndole conocer lo que eran sus cortesanos, y aun dicen le aconsejó que no se fiase



### Despojo de Dheli.

No contento Nadir con haber saqueado á Dheli, impuso á sus desgraciados habitantes una contribucion de muchos millones, que no pudiendo pagarse en dinero, la hizo cobrar en alhajas, bestias, estofas, muebles y quanto precioso poseía cada uno. Si quiso escarmentar á los culpados, como intentó persuadir ¿ por que hizo padecer á todos? y ¿ por que para este escarmiento abrazó el arbitrio de los codiciosos?



de Nizam. Despues se despidió de los omrhas en una audiencia pública, y mirándolos severamente los amenazó con otra segunda visita si no se portaban mejor: saludó á la asamblea, abrazó cordialmente á su huésped, y partió. Este Mohamed Shah murió en el año mil setecientos cuarenta y ocho.

Años  
de J. C.  
1748.

**PENINSULA OCCIDENTAL.**

Reinos de mucha menos estension que las provincias de la península á la derecha, ó de esta parte del Ganges, que vamos á recorrer, nos dan muchos mas sucesos, porque tienen historiadores. No se puede dudar que unos paises tan fértiles y tan poblados habrán sufrido en una larga serie de siglos las mudanzas y las catástrofes que son el alimento de la historia; pero ó se han sepultado en archivos inaccesibles, si hay esta especie de depósitos, ó se han conservado en la memoria de hombres poco comunicativos, de los cuales los viajeros mas diligentes y curiosos no pudieron conseguir sino imperfectas confianzas; pero de sus relaciones vamos á extraer lo que nos parezca mas importante.

**DECAN.**

Esta península, que está á la derecha del Ganges, y se llama occidental, se halla separada del Indostan por una linea ideal tirada del golfo de Cambaya á las bocas del Ganges: los otros tres lados se ven rodeados del mar de la India, y desde luego se entra en el Decan.

Este es un compuesto de muchos estados que en su origen fueron gobernados por sus propios rajas ó reyes. La primera expedición, conocida de los reyes de Dheli á estas provincias, es la de Mahmud Shah en mil doscientos sesenta y cuatro. El general que dejó allí se hizo tan poderoso que ya su sucesor llegó á ser independiente del conquistador. Dividió sus estados en diez y ocho partidos, y dió el gobierno de estos á otros tantos generales de sus tropas, ordenando que cada uno edificase en Badir su capital un palacio, dejando en él un hijo en rehenes. Estos gobernadores, muy poderosos para permanecer fieles largo tiempo, se hicieron soberanos de principados mas ó menos estensos, que despues se confundieron y mezclaron por las continuas guerras entre sus poseedores. Esta desunion dió ocasion á los portugueses para introducirse, y formar en esta provincia sus primeros y mas útiles establecimientos.

#### BIZNAGAR.

Tan difícil debe ser fijar los límites de Biznagar como los del Decan, porque perpetuamente los han ido mudando las guerras; y así nos contentaremos con dar una idea de las fuerzas y riquezas de este país que tuvo nombre de imperio. Si las relaciones que nos han hecho no son exageradas, tenía la capital, llamada tambien Biznagar, mas de doce leguas en contorno, y comprendia en su cerca muchas colinas, bien que á escepcion de las pagodas ó templos y tres palacios, todos los edificios eran de tierra. El rey de aquellas cabañas cubrió en mil quinientos veinte los montes y

llanuras con un egército de treinta y cinco mil caballos, setecientos treinta y tres mil hombres de á pie, y quinientos ochenta y seis elefantes, cada uno con su torre en que iban algunos hombres. A este egército seguian doce mil aguadores, y veinte mil mugeres del comun, que le iban sirviendo. Concurrian á Biznagar comerciantes de todos los paises, y era el parage mas célebre de todo el Oriente en el comercio de los diamantes. Cuando esta ciudad fue destruida por los príncipes coligados, que mataron al emperador á los noventa y seis años de su edad en mil quinientos sesenta y cinco, la estuvieron saqueando los vencedores cinco meses; pero los habitantes habian retirado lo mejor del botin. En el corto espacio de tres dias habian hecho salir quinientos y cincuenta elefantes cargados de plata y joyas, que ascendian á mas de cien millones, sin contar el trono real destinado á las ceremonias, y de un precio inestimable. No obstante los saqueadores encontraron todavía un diamante como un huevo, sobre el que se colocaba el penacho del caballo del rey, y otro de poco menor tamaño, con otras joyas de increíble valor. Todas estas exageraciones no son raras en las relaciones de los indios, de las que veremos todavía algunos egemplares.

El Suba de Decan, soberano de estas provincias, habita en la ciudad de Ansein-Abad, sin fortificaciones ni murallas; pero toda sombreada con árboles, y situada en un pais que encanta. Allí hay otras ciudades y castillos bien fortificados. Las pagodas de Elora son muy famosas: estan en un espacio lleno de sepulcros, capillas y templos espaciosos, en donde se ven infinitas figu-

ras esculpidas en la roca, obra gigantesca que parece esceder las fuerzas humanas, pues aun los familiarizados con el conocimiento de los colosos de Egipto todavía admiran estos. Los indios de estos territorios casan sus hijos á los cuatro ó cinco años, y permiten que el marido habite con su muger cuando él tiene diez años y ella ocho; pero las mugeres que conciben tan temprano cesan de parir á los treinta años, y ya entonces se las conocen en la frente las arrugas de la vejez.

#### VISAPUR.

La posicion del reino de Visapur se conocerá por la indicacion de sus principales ciudades, cuyos nombres casi todos son familiares para los europeos. Damor, plaza fuerte de los portugueses: la isla Salseta, llena de monumentos antiguos esculpidos en la roca: Bombay, el mejor puerto de los ingleses: la isla de Goa, adonde arriban las flotas portuguesas. Los holandeses han disminuido mucho en aquella costa el comercio de esta nacion por haber invadido gran parte de sus posesiones. Tambien los ingleses han fomentado el suyo, prolongando su dominacion hasta Surate. En fin el último de estos parages le poseen los máratas, que bajan en algunas partes hasta el mar. El reino de Visapur, despues de haberle gobernado largo tiempo monarcas patanes, cayó en manos de Aureng-Zeb, aprovechándose este principe de las facciones que le tenian dividido. Los reyes, desconfiando de sus compatriotas, daban el gobierno á cañres, algunos de los cuales se elevaron á la dignidad de protectores del reino en los casos de menor



edad. Pero los señores, envidiosos de aquellos negros, se alborotaron, se unieron, y dieron lugar á la usurpacion del trono, la cual miraron con indiferencia, porque con el gobierno estrangero conservaron mas seguro su poder cada uno en su territorio.

## MÁRATAS.

Los máratas, que tambien se llaman gaminos, viven en los montes que circundan el Visapur, Carnate, y otros paises que hacen parte ó son límites de los estados del Mogol. Estos montes son fértiles, muy poblados, sembrados de una multitud de altas llanuras, rodeadas de profundos valles; naturales fortalezas superiores á las del arte. En los pastos que rodean las alturas se mantienen numerosas yeguas, por lo que la principal fuerza de aquellos pueblos es la caballería, con la que hacen por las llanuras irrupciones tan repentinas como impetuosas. Entre ellos hay pocos mahometanos, siendo la religion dominante la pagana, que es la de los antiguos indios sus ascendientes. Los gobiernan los rajás, independientes segun se cree unos de otros, ó miembros de una especie de república federativa que mantiene su regencia ó consejo, en donde se examinan los intereses comunes; pero sin que el gefe, si le hay, ni la coleccion de los miembros de aquel senado ejerza autoridad alguna sobre los pueblos sujetos á cada rajá.

Esta, con corta diferencia, es la idea que se puede formar de los máratas, los cuales no permiten que los viajeros penetren por sus montes.

sino con precaucion, y apenas son conocidos mas que por sus desolaciones y robos. Desde el tiempo de Aureng-Zeb tuvieron un gefe famoso llamado Sevagi, tan traidor y astuto como valiente soldado y buen general. ¡Desgraciado de aquel que se fiaba de su aparente candor y buena fe! Escribió un dia á Abdol-Kan, general del rey de Visapur, cuya capacidad temia, que no queria él acometer á un hombre tan hábil, que le suplicaba solamente le diese seguridad para ir á besarle los pies. Abdol-Kan, muy confiado, le señaló un parage, adonde llegó con una pequeña escolta, cuando Sevagi tenia oculto un considerable destacamento. Ya se acercó el rajá: admiró á aquel grande hombre, se postró á sus pies, y fingió al mismo tiempo algun miedo diciendo: "Señor, puede ser que me quieras matar." El general, por asegurarle, entregó á su escudero la espada y el puñal. Al punto se arrojó Sevagi á él, y le pasó el corazon. Contaba tanto con sus ardidés y maldades, que escribió á un general mogol, que le estrechaba de cerca, que tomase su consejo y se retirase, pues tarde ó temprano habia de caer en los lazos que le disponia; y le creyó el mogol. Para saquear á Surate, que él llamaba su tesorería, fue en persona casi solo disfrazado de fakir hasta la ciudad para examinar los parages, y fijar su plan de ataque. Por tres veces se apoderó Sevagi de esta ciudad, y en cada una sacó un botin inmenso. Para llegar mas prontamente pedia el paso al rajá del Ramnagar, y este se le concedia de buena gana; pero Sevagi se cansó de aquella especie de servidumbre, y se apoderó de los estados del rajá. A los que le daban en rostro con esta perfidia, respondió: "Es muy na-





### Precaucion de Sevagi.

*La perfidia con que Sevagi se deshizo de Abdol-Kan, General del Rey de Visapur, enardecio á su hijo en deseos de venganza; y alcanzando á verle en una batalla le provocó al combate; pero Sevagi, sin detenerse ni aun volver el caballo, le dixo: Anda, joven loco, y recibe la muerte de otras manos. Desatendio Sevagi las voces del pundonor, como perfido: pues estos no conocen mas honra que el logro de sus fines.*

lural que tenga yo las llaves de mi tesorería.” Se huyó de las manos de Aureng-Zeb, el cual hubiera querido quitarle la vida; pero no se atrevió, temiendo sublevar contra sí todos los rajás máratas que le estimaban mucho. Este emperador le llamaba su raton de monte, porque sabia buscar la huronera cuando le estrechaban. Nunca peleaba este general sino cuando no podia vencer con estratagema: su golpe seguro y que nunca le faltaba era el dinero, no deteniéndose en gastar para derribar los muros, y conseguir que le abriesen las fortalezas, y que las guarniciones y aun los egércitos se volviesen contra los que los mandaban. Sin embargo de su valor, no era hombre que se espusiese á un riesgo inútil. Viéndose provocado en una batalla, y gritándole el hijo de aquel Abdol á quien asesinó: *Ven acá, traidor, cobarde Sevagi*; se volvió muy sereno, y le dijo: “Vaya, que es un jóven loco, vaya á que otro le mate.” Los sucesores de este rajá se han hecho muy poderosos, y con ellos han rechazado los máratas muy lejos á los mogoles: han invadido reinos, y aun hecho temblar los establecimientos europeos.

#### GOLCONDA.

Frutas de todas especies, hasta las uvas, de que hacen un buen vino; abundancia de arroz y de otros granos, cuyas cosechas se hacen dos veces al año, y las minas de diamantes, son las riquezas del reino de Golconda. La caza y las aves van tan baratas, que mas bien puede decirse dadas que vendidas. El clima no es muy sano, porque las tierras, muy inundadas con las lluvias ca-

lientes, despiden nocivas exhalaciones al mismo tiempo que estos riegos llevan consigo el principio de una fecundidad inagotable. Los omrhas se anuncian con un fausto que pasma: no se presentan en la ciudad sino precedidos de dos elefantes decorados con banderas. A distancia marchan sesenta caballeros, á quienes siguen otros que van tocando la trompeta y el pífano: despues viene el omrha á caballo rodeado de criados de á pie, llevando el uno el quitasol sobre la cabeza de su amo, otro la pipa, y otros van ahuyentando las moscas; y esta pompa acaba por dos timbaleros montados en sus camellos. En el acompañamiento se ve tambien de ordinario un palanquin, en donde se tiende el señor con un ramillete en la mano, y fumando su pipa. Sus riquezas son prodigiosas: de uno, entre otros, se dice que tenia cuatrocientas libras de diamantes. Algunas veces los han hecho estas riquezas dueños del trono, esto es, de colocar en él principes á quienes creian poder gobernar mas fácilmente. Un rey, á quien dos omrhas dieron el cetro con esta intencion, halló medio para deshacerse de ellos sin que le pudiesen argüir de ingratitud: repartió entre los dos el poder, creyendo que no tardarian en desavenirse, como sucedió; y para que no advirtiesen que meditaba arbitrios para hacerse absoluto, se entregó á los placeres que sus ministros le preparaban á porfia; pero mientras creian que estaba sepultado en el letargo de la sensualidad, estaba instruyéndose en secreto de cual era el estado de su reino. La rivalidad de ambos, no conteniéndola la autoridad del rey, rompió en querellas personales, tanto que aun en el palacio del rey tuvieron escandalosas al-

tercaciones que autorizaron al monarca para castigar al uno y espulsar al otro, con lo que recobró sin ruido ni efusion de sangre el poder que le habian usurpado. Aureng-Zeb se apoderó de este reino por los años de mil seiscientos noventa y cinco: despues han vuelto los reyes, y todavía subsisten.

## CANARA.

El Canara, que comprende los montes de los Gratas, tiene un aire puro, y es muy fértil. Sus montes crian elefantes bravos. Este pais ha sido gobernado por mugeres hasta nuestros dias. La reina podia casar con quien gustase; pero su marido no tenia parte en los asuntos de estado. Los canaranos son de mediana talla, de tez morena, y poca barba: llevan largo el cabello: son buenos soldados y pelean con método. Tienen una especie de nobles que se llaman nairos: su lengua es la comun de toda la costa. Las viudas de los nairos se queman con el cadáver de sus maridos, á escepcion de la reina. Se sacrifican á sus dioses por devocion, haciendose reventar debajo de los carros que los llevan, ó despedazar con los garfios, hoces, sables, y otros instrumentos cortantes con que estan armadas las ruedas. Allí hay una entera libertad: todos van ó vienen sin esponerse á que nada les pregunten. Se castiga severamente el robo, y á los portugueses, que entre ellos andan esparcidos, los tienen por los mas despreciables de la misma nacion portuguesa.

## MALABAR.

Este nombre se da á todo el pais que cae al Occidente de cabo Camorin, y un poco al Oriente, que consta de ciento y cincuenta leguas por las costas, unas treinta al rededor, y algunas veces ocho ó diez de continente: pero la lengua de estos pueblos se estiende á mayor distancia, lo que prueba que en otro tiempo habitaban el interior del pais como nacion poderosa. Allí es el aire muy sano, y la tierra, algo arenisca, da esclentes frutas que son particulares del pais: el jaka, de prodigioso tamaño; la mangla, la pimienta, el cardamomo, que dan una sazon muy apetecida y buscada en la India; la canela de calidad inferior á la de Ceylan; el sándalo, la casia, la nuez vómica, el hierro, el acero, bellas maderas de carpintería y de marina; muchas aves, micos, bestias selváticas, y unas serpientes pequeñas muy peligrosas, y otras tan grandes que tragarán un hombre; pero estas se ven desde lejos, y pueden fácilmente evitarse, porque se mueven con mucha pesadez. No hay allí lugares, porque todas las casas estan esparcidas por el campo; pero hay ciudades fuertes. En este pais son muy poderosos los holandeses; pero los portugueses que se quedaron en él estan en el mismo desprecio que entre los canaranos: hombres y mugeres van casi desnudos: los casamientos son precoces ó tempranos.

De padres á hijos llevan los reyes el nombre de *Samorin*. En lo antiguo no se les permitia reinar mas que doce años; y completado este número tenían que degollarse por su propia mano en un cadahalso. A esta costumbre ha sucedido otra que tie-



ne sus riesgos. A la misma época de doce años se celebra una grande fiesta que dura muchos días , y en el último cualquiera de los asistentes puede aspirar á la corona por medio de una accion desesperada ; porque tiene que abrirse camino por entre treinta ó cuarenta mil guardias que rodean el samorin , y matarle en su misma tienda , quedando rey el que así le da el golpe mortal. Un viagero vió uno de estos pretendientes que penetró hasta el rey , y le dió un golpe , pero le mataron á él. El samorin no recibe á su esposa hasta que esta ha estado por tres dias con el gefe de los sacerdotes de los ídolos. Son muchos los nayros ó nobles que se sujetan á esta costumbre ; pero se diferencian del rey en que lo permiten voluntariamente. Allí se encuentran judíos que se tienen por descendientes de la tribu de Manasés , transportada por Nabucodonosor á una estremidad de su vasto imperio : dicen estos judíos haber llegado á tal poder que compraron el pequeño reino de Cranganor , que hoy es una porcion de los estados del samorin , en donde viven como vasallos.

El agua de este pais es muy malsana , y causa hinchazon de piernas. Dicen que hay allí un puerto de cieno ó lodo , que es el único en el mundo. Cerca del cabo Comorin hay una playa como de una legua de estension , adonde llega con ímpetu la ola de alta mar , se pierde como si pasara por un cribo , y deja las embarcaciones en un suelo blando sin experimentar la menor agitacion , y desde allí se pueden dejar llevar de otra oleada. En la estremidad del cabo , que no pasa de tres leguas de estension , se ven dos estaciones unidas , porque en la lengua de tierra se interna un monte que separa

el invierno del verano, oponiéndose como barrera al viento frío que sopla alternativamente con el cálido; pero creer todo lo que dicen los viajeros sería demasiada credulidad, como cuando aseguran que en un mismo jardín de quinientos pasos en cuadro están los árboles cargados de frutas y flores por un lado, al mismo tiempo que por el otro se les ve despojados de todas sus hojas.

Los malabares son negros, mas no tan feos como los africanos: tienen hermosa talla, gustan mas de las mugeres pequeñas que de las grandes: son traidores, y con todo eso miran con horror el dar veneno. La paciencia es su virtud moral; pero no hay que esponerla á pruebas demasiado fuertes; aunque no se vengan sino por los medios del honor. Están repartidos en tribus: la de los príncipes, la de la religion, los nayros ó nobles, los mercaderes y los artesanos. La corona es hereditaria; pero no sigue la línea recta, sino que pasa al príncipe mas anciano, y así rara vez se ve un rey joven. Cuando sube al trono crea un primer ministro, en quien se descarga absolutamente de todo el gobierno, de modo que no se sabe que hay rey sino por la pompa que le acompaña cuando sale. El mismo fausto á proporcion adorna la marcha de los príncipes y las princesas. La tribu de la religion es muy poderosa, é influye mucho en el gobierno, porque los principales gefes son soberanos en lo temporal y en lo espiritual de sus supersticiones. Hay bienes dedicados á esta tribu, en la cual tambien entran los mágicos, á quienes profesan grande veneracion. Los nayros son nobles: siguen las armas, y no son ricos; pero los que los llevan de escolta en algun viage pueden contar con su felicidad, porque jamas

abandonan ni hacen traicion á los que acompañaron ; y si alguno llega á perecer bajo de su proteccion , no le sobreviven , pues de lo contrario los mirarian como á cobardes. En la última tribu se halla una casta miserable que llaman los pulías , á quienes está vedado todo comercio con las otras tribus , y no se les permite edificar casas ni vestir telas. Se cubren con hojas , ó con estopa entretegida con una cuerda , y viven en cavernas , ó sobre los árboles ; y esto es preciso que sea lejos de las otras habitaciones , y aun de los campos cultivados. Cuando ven que alguno se acerca aullan como perros para que tome otro camino , ó huyen para que no los maten aquellos á quienes espondrian á respirar el mismo aire que ellos. Son ligeros en la carrera , y muy buenos cazadores , como que no tienen otro recurso. No se dice la causa de tener abatida con tanta humillacion á una clase entera de hombres.

En el Malabar , ademas de la religion comun en la India , de la que ya hablaremos , cada uno se hace su divinidad de un árbol , de un perro ó de una serpiente , lo que podrá ser una consecuencia del dogma de la metempsicosis , ó paso de las almas de un cuerpo á otro que generalmente adoptan , no obstante que creen que el Dios supremo es uno solo. Sus templos ó pagodas estan oscuros y negros con el humo perpetuo de las lámparas. La distincion de castas es rigurosa , como que hay pena afflictiva para la superior que casa con inferior , y para la inferior que aspira á mucha elevacion. En ninguna parte llega á tal estravagancia la locura de las distinciones orgullosas , pues la tribu superior no solo no comeria ni beberia con la mas baja , pero ni come los manjares preparados para esta , ni bebe del

agua del mismo pozo. Los dos sexos van desnudos desde la cabeza á la cintura. Las mugeres adornan esta desnudez con joyas que llevan por todas partes, hasta alargar las orejas para emplear mas joyas. En estos paises se desquitan ellas de la poligamia que los hombres usan en otros , porque pueden tomar hasta doce maridos. Por esta razon se colocan los hijos en la tribu de la madre, porque estas no pueden saber muchas veces cual es el padre. Como son tantos los maridos , no tienen que quemarse cuando uno muere.

El menor robo cuesta la vida : allí no hay cárceles : atan al culpado , y le tienen así hasta concluido el juicio , bien que no se tarda. La sentencia de muerte solo el rey la pronuncia , no cabe apelacion , y la egecuta el primero que se encuentra , aunque sea un grande señor. Si á alguno no le quieren pagar , recurre al juez , y este envia un oficial con una varita , y con ella forma un círculo al rededor del que debe , é intimandole en nombre del rey que no salga de allí hasta que el acreedor esté satisfecho ; y quebrantar esta prohibicion merece pena de muerte. Escriben con un punzon en las hojas anchas de ciertas cañas que crecen en sus lagunas : las cosean , las secan al humo , las aprietan , y conservan por infinito tiempo la escritura. La lengua malabar se habla en todo lo interior de la península , y hasta las islas Maldivas. Los malabares van bien armados , se egercitan en la esgrima , y son muy comunes entre ellos los juicios por el desafio y el juego. Si no roban por tierra , tambien son grandes piratas : se alaban de serlo , y tratan á sus prisioneros muy mal , como que entre ellos es muy dura la esclavitud. En sus templos principales hay hospe-

derías, en donde reciben y sustentan á los pobres, porque hay haciendas aplicadas á este fin, y se llaman sagradas. Está prohibido, pena de muerte, derroamar sangre en las pagodas, aun en la última estremidad ó en su propia defensa. La ley es tan rigurosa, que si el culpado se huye, echan mano del mas cercano pariente. No se ve sangre en los altares de sus templos, porque solamente se ofrecen en ellos frutos, telas y otras cosas inanimadas. Sus ídolos son muchos y muy estraños, tanto que algunas veces se adivina con dificultad qué es lo que representan, á escepcion del sol y la luna. Sus fiestas son pomposas, y consisten en procesiones precedidas de ayunos; pero estos los observan solamente los sacerdotes. Se llegan los malabares á sus reyes con la misma veneracion que tienen para con sus dioses, y respetan tanto la vejez que no se atreveria un hombre á sentarse en presencia de otro de mas edad.

Un viagero que siguiese la costa desde el golfo de Cambaya hasta el cabo de Comorin, no se admiraria con los usos y costumbres que hallase en el Malabar, porque son las mismas con muy corta diferencia: por esto me parece inútil, para dar una idea de la península, ofrecer al lector lo que pasa en los reinos y provincias restantes. En el Maduré hay rey, y se hallan en sus mares perlas. En el Maraba hay un puente singular; si así puede llamarse la continuacion de rocas que parece se han reunido en un espacio muy largo, de modo que juntan la tierra firme con la isla de Romanancor. Como las obras prodigiosas se atribuyen en algunos parages al diablo, tambien los indios dicen que los dioses construyeron este puente. En el Tranquebar hay una colonia dinamarquesa, en donde estan los mi-

sioneros luteranos , pero muy zelosos. El Carnate tiene en su territorio á Pondicheri y Madrás , que son las dos rivales que demasiadas veces han dado el espectáculo de guerras porfiadas y ruinosas que vengan bien á los indios de las usurpaciones europeas. La provincia de Ikeri , el reino de Masur y la provincia de Orija presentan agradables sitios: no tienen gobierno estable, y muchas veces son del primero que las ocupa , y aun algunas se han detenido en ellas los máratas. En el Masur estan los maleamas , pueblo suave: estos mas bien son tributarios que vasallos ; porque estan repartidos en lugares , cada uno con su juez. Sus fiestas son alegres; como que van allí las doncellas tocando flautas , pitos y tambores. Los maleamas tienen una sola muger , y grande respeto á los sepulcros de sus mayores. No tienen repugnancia en hacerse cristianos.

#### RELIGION DE LA INDIA.

Si los indios no ocuparan un espacio tan notable en el globo , nos guardariamos de conservar la memoria de los ridículos absurdos que son el fundamento de su religion , y la deshonor del entendimiento humano ; pero como estos estravíos de la imaginacion son los dogmas y los sueños de una nacion grande , deben tener su lugar en los anales del universo ; así procuraré presentarlos de modo que se advierta lo que admiten las gentes que reflexionan , y cual es la opinion del ciego vulgo. La doctrina de los indios se contiene en cuatro libros. El primero trata del origen de las cosas , de la naturaleza de Dios , del alma , del bien y del mal. El

segundo de los soberanos : el tercero de la moral ; y el cuarto del rito. Este se ha perdido , y los bracmanes , que son muy poderosos , dicen que aun lo serian mucho mas si pareciera este cuarto libro. Estos libros ni son conocidos del pueblo , ni se leen públicamente ; pero hay otros en donde está la teología popular , que es el politeísmo ó multitud de dioses.

Queriendo el gran Dios , dicen , manifestar su excelencia , crió los cuatro elementos tierra , aire , fuego y agua. Sopló en el agua con una grande caña , salió un 'huevo , le colocó enmedio del firmamento , y le llamó el mundo bajo. Crió en él un sol , una luna , las estrellas , toda especie de animales , un hombre y una muger que produjeron cuatro hijos , cada uno con los caracteres análogos á los cuatro elementos. *Bracman* , de constitucion terrestre , y por consiguiente melancólica , fue elegido para dar leyes y preceptos á los hombres , para lo que era el propio por su carácter grave y serio. *Tuteri* , de temperamento ígneo , tenia una alma marcial , se le dió el gobierno del reino , y una espada , símbolo de la victoria y el imperio. *Shuderi* , flemático , dulce , y tratable como el agua , fue destinado al comercio , y asi le daban pesos y balanzas. *Wiso* , vivo como el aire , recibió el talento de inventar : este lleva una cesta llena de herramientas. Les crió Dios una muger para cada uno , y las puso en los cuatro ángulos del mundo : fueron á buscarlas , y poblaron así las cuatro partes. Sus descendientes se corrompieron , y cayó sobre ellos la ira celeste , que se declaró en tempestades y un diluvio universal. Fueron destruidos los cuerpos , y se retiraron las almas al seno del Omnipotente.

Para no perder este el fruto de su creacion resolvió renovar la estirpe humana con tres personas mas perfectas que las primeras. Se presentó en lo alto de un monte y dijo : *Levántate , Bremau , primera de las criaturas de la segunda edad.* Pareció este , y adoró á su Criador. Vistenay y Ruderí salieron tambien del seno de la tierra , y á cada uno le señaló Dios su oficio : á Bremau el poder para criar : á Vistenay el de conservar ; y á Ruderí el de destruir , y así este es el señor de la muerte y de todos los males físicos. En su mano se halla todo lo que se puede considerar como la pena del pecado. Bremau , penetrandole íntimamente la facultad creadora , se vió acometido de violentos dolores en todas las partes de su cuerpo , se le hinchó el vientre , y sintió un cruel tormento , hasta que por último el mismo peso se abrió camino por uno y otro lado , y salieron dos gemelos ya grandes de distinto sexo , y produjeron tres parejas que poblaron el Occidente , el Norte y el Mediodia. Vistenay proveyó á su subsistencia y conservacion , y Ruderí esparció castigos , enfermedades y muertes , á proporcion que los hombres merecian estos males por su corrupcion y vicios : mas para que pudiesen evitar las penas bajó el Todopoderoso hasta el monte , y del seno de una nube obscura , de la cual salieron algunos rayos de su gloria , dió á Bremau un libro de preceptos , encargandole que los enseñase á los hombres.

Este libro tiene tres partes : la primera contiene la moral y esplicacion de cada precepto : la segunda la ley ceremonial ; y en la tercera está el género humano dividido en tribus , y las reglas prescritas á cada tribu. Ocho mandamientos son los



que constituyen la ley moral. Primero, prohíbe matar criatura alguna viviente, por tener alma como la tiene el hombre. Segundo, que no se vea ni se oiga lo que es malo, ni se murmure, ni se coma carne, ni se toquen cosas manchadas. Tercero, prescribe el tiempo y el modo de adorar. Cuarto, no se ha de mentir, con intencion de engañar á los otros, en las compras y contratos. Quinto, manda la atencion con todo el mundo, especialmente con los pobres. Sesto, prohíbe toda opresion directa ó indirecta. Sétimo, arregla las fiestas, y manda alegrarse en ellas sin excesos; dispone la preparacion de la víspera, los ayunos y oraciones. Octavo y último, prohíbe toda especie de robo, y apropiarse lo que á cada uno se ha confiado en el egercicio de algun oficio: ordena contentarse con el salario, porque ninguno tiene derecho sobre lo que es de otro.

Se siguen las leyes ceremoniales, que consisten en abluciones, en ungirse y en postrarse, señalando el tiempo y el modo. Tambien tienen sus santos, que invocan en las necesidades, segun se ordena en el libro, para los viages, para el comercio y para las batallas. La vista de las criaturas vuelve la atencion al Criador principalmente la del sol y la luna, que llaman *los ojos de la Divinidad*. La tercera parte del libro está llena de particularidades sobre la distincion de las tribus.

Dicen que no obstante la sabiduría de los preceptos y las leyes prescritas para observarlos, se rompió todavía tres veces el género humano, y tres veces á pesar de los cuidados del conservador Visitenay y de sus súplicas, mandó Dios al destruidor Ruderí que soltase los vientos, y llamase las aguas del fondo de los abismos, con lo que fue trastorna-

do todo el mundo. Pereció toda la especie humana: á escepcion de un justo llamado Koli, que fue conservado, y la renovó: entonces tuvo fin la mision de Bremau, el cual daba la instruccion, y la de Ruderí el destructor, siendo llevados al seno de Dios. Ya no quedó otro que el conservador Vistenay, el cual tambien será elevado al cielo en llegando la catástrofe última en que el mundo se acabará con fuego. En la division de las castas, entre los descendientes de Koli hubo una notable mutacion. Hizo Dios destruir los cuteris ó guerreros por ser malos, y los reemplazó con los rajás sacandolos de los bramines. Esta es la primitiva teología de los indios, como se conserva en los que llaman instruidos; pero entre la gente popular ha degenerado en politeismo.

La verdad es una; pero en llegando á errar es difícil detenerse; y así desde el punto en que los indios reconocieron mas Dios que uno, dieron en toda suerte de absurdos sobre la generacion, poder, inclinaciones, enemistades y combates de sus dioses. Los tres primeros son Brama, Vistnou y Rudderén ó Ishureno: á estos son inferiores sus mugeres, sus hijos y sus favoritos, aunque tambien los cuentan por dioses que forman la segunda clase. La tercera clase son los sentas, especie de ángeles que cuidan del gobiernó del universo: la cuarta son los ashurenos, gigantes ó demonios, que son los que nos hacen mal, y no obstante tambien los ponen entre los dioses. Hasta los mismos indios mas hábiles son incapaces de desembrollar la generacion de estas castas de dioses. Sobre la creacion aislada de estos dioses, ó la generacion de unos á otros, sobre su poder limitado ó irresistible y otras cualidades, cada casta,

ó por mejor decir cada individuo, tiene su opinion, y el gefe la da mas ó menos valor segun su obstinacion ó su interes. Nos contentaremos con los hechos principales relativos á estas extravagantes divinidades, sin tomarnos mucho trabajo en apurarlos: pues supuesto que son errores, importa poco el engaño. Lo que merece notarse es que los politeistas mas zelosos, cuando quieren remontarse al origen de las cosas, siempre parten de un principio único; y como no cabe en el entendimiento humano, no saben definirle; y así el que es principio de todo será siempre un misterio incomprendible para la humana capacidad.

Existia con Dios sola el agua: hizo que sobre las olas anduviese una hoja de árbol en forma de niño, de donde salió *Brama*. A este le dió Dios poder para criar el universo: otros suponen que el que tuvo poder para criar el universo no fue *Brama*, sino *Vistnou*, cuyo origen es muy obscuro; pero los concuerdan diciendo, que *Brama* cria, y *Vistnou* conserva. *Ishureno*, colocado entre los dos, los concilia cuando estan discordes, y aun los castiga si no le obedecen. En una ocasion de desobediencia cortó á *Brama* una cabeza, pero todavía le restan cuatro. *Brama* está colocado en el mas alto de los ocho mundos, y mas cerca de la habitacion de Dios: dos mugeres ha tenido que le han dado una multitud de hijos, de los cuales uno es *Kasiopa*, padre de los buenos y de los malos ángeles. Su hijo *Sagatra*, que no tenia menos de quinientas cabezas y mil manos, nació de la sangre que corrió cuando *Ishureno* cortó á su padre una cabeza.

*Vistnou*, como el cuidado del mundo le hubiera ocupado mucho, ha criado administradores. Es-

te es á quien llevaron en una concha el sagrado libro llamado *Vedam*, que es el que contiene tan bonitas cosas. Tuvo millares de mugeres, y las dos mas fieles que jamas le dejan son *Leshimi*, diosa de la fortuna, que se tiene por la *Venus india*, porque fue hallada en una grande rosa, y en la superficie de un mar de leche: la otra es *Pagoda*, madre de los dioses. La primera rasca perpetuamente la cabeza de su querido esposo: la segunda le frota los pies teniendolos en su regazo. De tantas mugeres no ha tenido mas que tres hijos, y aun uno de ellos nació de la sangre que le salió de una herida que se hizo en el dedo.

*Vestnou* es famoso por sus diez metamorfosis ó transformaciones; y aunque todas tienen por motivo un fin inútil ó estravagante, no les parece así á los indios. La primera vez se transformó en pescado, para sacar el *Vedam* de lo profundo del mar: la segunda en tortuga, para entrarse debajo de la tierra, y buscar así la ambrosía: la tercera en cerdo, para seguir á un gigante enorme que habia arrollado la tierra como un pliego de papel, y se la habia llevado al hombro hasta las regiones infernales; pero le alcanzó *Vistnou*, le quitó la tierra; y no pudiendo volver á ponerla derecha, acudió á un santico de una pulgada de alto, y este la puso bien: quiso el mar burlarse de aquel pigmeo, se le tragó entero, y le echó por las narices: he aquí por que es salada el agua del mar. La cuarta transformacion fue en un monstruo medio hombre y medio leon, para castigar á un gigante usurpador de toda la tierra. La quinta en *Brama mendigo*, para apoderarse de un dios subalterno llamado *Malavi*, que tambien habia usurpado el mundo: le pidió

Vistnou solo tres pies de terreno para construir una cabaña : se los concedió Malavi ; y apoyando Vistnou el pie sobre aquel terreno, se ha hecho un gigante tan grande, que cubre el resto de la tierra con el otro pie, y así la tiene libre del dominio de Malavi ; bien que á este le consuela haciendole portero del paraiso.

La sesta vez se transformó Vistnou en un bello niño, que cortó la cabeza á su madre. Al padre le mató su cuñado, que era un poderoso cutteri, á quien habia negado la vaca blanca de abundancia ; y Vistnou para vengarle esterminó toda la raza de los cutteris. El padre y la madre de Vistnou resucitaron, y tuvieron un hijo llamado *Ran*, que es el tronco de los rajás. La sétima vez Vistnou, bajo la figura de este *Ran*, mató un gigante que tenia diez cabezas y veinte brazos ; y persiguió hasta la isla de Ceylan á los robadores de su hermana, pasando por un puente de piedras volantes. La octava vez tomó Vistnou la figura de *Kisna*, verdadero pícaro, que mentia con descaro ; robaba los vasos de las lecheras por verlas aturdidas, ocultaba los vestidos de las mugeres que se bañaban por verlas desnudas : bien que pasado este tiempo de su juventud se hizo un dios de importancia, que sana los enfermos, resucita á los muertos, convierte las cabañas en palacios, destrona á los tiranos, restablece á los reyes desposeidos, castiga á los opresores, y consuela á los que estos oprimen. Los pastores que le habian hecho su rey se multiplicaron hasta ciento y sesenta mil ; y *Kisna*, viendo que se habian hecho muy malos, los enredó unos contra otros, y se destruyeron. Conservó *Kisna* diez y seis mil mugeres, y las llevó consigo al cielo para hacerle com-

pañía. Aunque toda la tierra se volviera papel, dicen los indios, no bastaría para escribir los milagros de Kisna. La nona vez tomó Vistnou la figura de Bodha, y permanece sobre la tierra con esta figura, que es humana, y solamente se ocupa en rezar sin hacer milagros. Cuando haya pasado así treinta y cuatro mil y treinta años se desaparecerá. Este Bodha es el dios Fo, á quien adora la mitad del Asia, y reside en Lima, en el gran Tibet, en verdadera figura humana, y piensan que no muere, porque tienen buen cuidado de renovarle. Por último aun no ha llegado la transformacion décima, en la que Vistnou se presentará en un caballo blanco con alas, y este pegaso indio siempre está en el cielo de pies sobre tres patas; pero en el momento señalado por el Todopoderoso dejará el caballo caer el pie que tiene en el aire, y dará tal golpe en la tierra, que la serpiente sinana no podrá sostener el mundo, y se retirará: la tortuga, viéndose con toda la carga sobre sí, se arrojará al mar, y la tierra se anegará. De este modo se concluirá la última edad, volverá á empezar la primera, y no habrá resurreccion.

Ishureno no es menos pasmoso que Vistnou, porque tiene como él transformaciones y estravagantes aventuras, cuya relacion no divertiria despues de las primeras, porque con la diferencia de algunas circunstancias vuelven á entrar las unas en las otras, pues son viages por los aires, derrotas de gigantes, cabezas de seis caras, y otras de tres ojos, con los que abrasa todo cuanto mira, ó deja desnudas las mugeres. Se hizo mendigo por veinte y cuatro años, y así es el patron de los yoghies ó fakires errantes. Envió á su hija á un convite, y

la adornó con las serpientes con que él acostumbraba á rodearse, con su quitasol de colas de pavo real, su cadena de huesos humanos con su piel de tigre por encima y su cuero de elefante. Llevó muy á mal que los convidados, entre los cuales estaban Brama y Vistnou, se riyesen de aquel aparato: quiso castigarlos por la afrenta hecha á su hija; pero ellos huyeron abandonandole el sol y la luna: arrancó un diente al primero, y dió tan fuertes golpes á la luna, que todavía se la ven las contusiones.

Ishureno es el Priapo de la India, dios de la deshonestidad, con la que junta las propiedades de holgazan y gloton, que no desdicen de la primera. Las mugeres que escogia eran tan castas como él: dos de ellas viendo los micos y los elefantes le suplicaron que las transformase como él lo hacia consigo, y de este comercio nació un mico y un elefante. Nada en él era estéril, porque de la saliva que dejó caer en tierra nació una palma, cuyo licor le gustaba tanto que iba continuamente al árbol, y volvía regularmente borracho. Le observó su muger, y se embriagó como él: por esto Ishureno siempre danza. Yo hubiera omitido estas estravagancias deshonestas si no fuera necesario dar á conocer el autor del culto impuro del Lingan, que semejante al del Priapo de los antiguos, es la divinidad mas infame de todas. En la India llevan las mugeres al cuello el Lingan adornado de pedrería. Los fakires son unos pícaros que tocan una campanilla para animar esta deshonesta supersticion. Con los tres primeros dioses, Brama, Vistnou é Ishureno, conocen por dioses secundarios á sus hijos, y á los hijos de estos por dioses de tercera clase. Los sacerdotes de estos dioses hallan su interes en multi-

plicarlos infinitamente siempre con las mismas extravagancias.

Las pagodas tienen tres estancias: la primera está abierta para todo el mundo: la segunda está llena de ídolos espantosos; y la tercera es la habitación del dios. Los sacerdotes son los únicos que entran en las dos últimas, en las que se ofrece arroz, frutas, oro, plata y maderas preciosas. No son las mugeres las últimas que concurren á la superstición, antes van en tropel á las peregrinaciones, rodeando aquellos penitentes que se sacrifican á los mas crueles tormentos, y se cuelgan sobre el fuego. Las cenizas consagradas con ciertas súplicas, y sobre todo las del estiércol de vaca, son los principales ingredientes de sus purificaciones, con las que se señalan el rostro, se untan el cuerpo, y sirven para sus exorcismos, en los cuales anda tambien el baston para arrojar los demonios. En punto de las almas no es uniforme la opinion: los mas las tienen por eternas y por una parte de la divinidad; por lo que aun en las plantas ponen estas partículas de la divinidad. Creen el paso de las almas á otros cuerpos, y los castigos y premios para despues de la muerte, y cierta especie de purificación. Los principales sacerdotes natos son los bramines, cuya obligación en general es hacer las oraciones y enseñar. Algunos hay que son muy hábiles. Una de sus leyes prohibe, sopena de muerte y de sacrilegio, comunicar sus dogmas á los que no profesan su religion; por lo que á escepcion de lo que es exterior, no es fácil saber si dicen la verdad, ó si de caso pensado engañan á los curiosos cuando no pueden abiertamente negarse. Hay sacerdotes solitarios, y otros que viven en comun: unos son muy pobres,



otros son muy ricos. Sus sectas se diferencian con tantas bandoleras, cinturones y retazos de tela puestos al traves ó derechos, ó en la cabeza ó al rededor del cuerpo, que sería hacer largo estudio averiguar las diferencias.

La India, aquella gran parte del mundo, tanto á la derecha como á la izquierda del Ganges, profesa la religion de los bramás, que consiste en el triteismo, ó en aquellos tres dioses que dicen haber destinado el Ser supremo para criar y gobernar el mundo. Los vecinos de estos indios respetan por el contrario como primer objeto de su culto, segun lo que ya hemos dicho, un hombre que profesó su falsa religion mil años antes de la era cristiana; pues ya que la teología de los bramines proponia tres dioses por objeto de su adoracion, dijo Fo, "que él era el ser soberano revestido de una naturaleza humana," y por quanto las divinidades indias eran invisibles á sus adoradores, decia él, "que existia corporalmente entre sus sectarios, y recibia sus obsequios en persona." Para que no le pudiesen convencer de imposturas, si viendole envejecer se les presentase luego fresco y jóven, les vendió la mentira de que subiria de cuando en cuando al cielo, y volveria á bajar con nuevas facciones. Este es el milagro que se está obrando en el Tibet, en donde está la habitacion de Fo, y la silla de su religion que reina en la gran Tartaria, desde el Occidente al Oriente, y por la China y el Japon, de suerte que tiene seis veces mas estension que la de los bramines. Esta es la que vamos á ver dominante en la península oriental del Ganges, en la que como en la occidental, hay por la misma razon escasez de sucesos; pero llenaremos los vacíos en este punto

con la relacion de las costumbres, que tambien han tenido sus mudanzas, y han causado muchas.

PENINSULA ORIENTAL.

La parte oriental de la India, ó mas allá del Ganges, está entre el Tibet, los golfos de Tunkin, Cochinchina, Siam, el mar de la India hasta el estrecho de Malaca, y el golfo y provincia de Bengala. Es rica en frutos, seda, elefantes, metales, drogas, arroz, pimienta, aceite, oro y piedras preciosas. No haremos mas que indicar los reinos de *Asen y de Tipra*. Los habitantes del primero son hermosos y bien formados. Su tierra lleva de todo, menos trigo: tiene una seda particular, á la que ellos saben dar un hermoso blanco; pero se quiebra. Van casi desnudos: practican la poligamia: dicen que inventaron la pólvora, y que de ellos pasó al Pegú y la China: lo cierto es que se les han hallado cañones antiguos, y que su pólvora es excelente. El reino de Tipra no tiene tantas naciones, y está unido con el de Aracan.

ARACAN.

El reino de Aracan es la mas bella joya de la corona de los ingleses en la India, y tiene mas estension de costa que de profundidad. En él son muy comunes los búfalos, elefantes y tigres, que destruyen los campos: produce de todo con abundancia, menos trigo y centeno. Allí hace habitualmente grande calor, no obstante que algunas veces hiela. Por causa de un vapor que todos los dias cubre la tierra á poca altura, es preciso levantan-

tar sobre pilares las casas: estas son mas cómodas que hermosas. Se habla de una pieza del palacio del rey, llamada la *sala de oro*, por estar enteramente revestida de este metal. Tambien se ve en ella un dosel de oro macizo, del que estan pendientes cien barras del peso de cuarenta libras: siete ídolos del tamaño de un hombre, y de dos dedos de grueso, adornados con rubíes, esmeraldas, zafiros y grandes diamantes, producciones de aquella tierra. Una cadena cuadrada de dos pies de ancho de oro macizo, cargada de un cofre cubierto de piedras preciosas, que encierra dos rubíes tan largos como el dedo pequeño, y en su basa tan gruesos como un huevo. Estas alhajas han causado grandes guerras, no tanto por su valor, quanto porque se miraba su posesion como título de soberanía cuando existia el imperio. Entonces se intitulaba el emperador de Aracan: *el poseedor del elefante blanco y de los dos pendientes, superior de doce reyes, que ponen su cabeza debajo de la planta de sus pies*. La capital tiene un lago, cuyo dique puede romperse fácilmente, y por estar superior á la ciudad puede anegar á los enemigos que lleguen á tomarla, defensa única en su género.

Aunque en este pais es muy grande el calor, todos van vestidos y aun cargados de ropas, lo que no es mas que lujo. Las mugeres llevan cubiertos los brazos, el cuello y las piernas de anillos y braceletes, cuyo sonido va avisando cuando pasan. Son bastante blancas: no gustan los maridos que se las entreguen doncellas, y las pasan generosamente á los que quieren precederles. Sus manjares esquisitos son ratas, ratones, serpientes y

pescado revenido. Así lo cuentan los viajeros; pero se puede creer que estas observaciones las tomaron de la gente baja. Si no los grandes apenas hay quien pueda sostener los gastos de la curacion de un enfermo en la estremidad; porque en llegando á este punto se juntan los sacerdotes y los parientes, y se da un gran convite, durante el cual la persona mas cercana, hombre ó muger, tiene la obligacion de estar danzando ó saltando hasta que se cae: entonces entra otra; y si el enfermo muere á pesar de la danza, dice el sacerdote, que los dioses por bondad le han sacado de este mundo para recompensarle en el otro; y que entonces, despues de haber hecho alguna pausa en el paraíso, entrará su alma en algun caballo, leon, águila, elefante, ó en algun otro animal de los estimados. Queman los cadáveres de los ricos: los de los otros se arrojan al rio, y algunas veces antes que espire el enfermo, por ahorrarle las congojas y tormentos de la enfermedad. Estos cadáveres se hunden, vuelven á salir, y andan en la superficie del agua, despedazandolos las aves de rapiña que cubren los rios y los lagos; pero es un espectáculo horrible y asqueroso. Comercian poco por sí mismos; pero les van á buscar sus producciones, como son las maderas de ensamblage, plomo, estaño, marfil y laca, que es la mejor del mundo. Entre ellos consiste la hermosura en tener la frente ancha y hundida, y para conseguir esta gracia ponen á los niños una plancha de plomo.

Su religion en el fondo es la misma que la de los bramas; esto es, el culto de los tres dioses principales; mas no tienen los mismos nombres que en

el Malabar, del mismo modo que los sacerdotes, á los que aquí llaman *telapones*. Por lo demas la supersticion es la misma, y la misma es la estravagancia de su imaginacion en las estatuas de los dioses, que son infinitas, y tienen seis caras, cien manos, cabezas ó pies de animales, y las mas estrañas actitudes. El mismo órden y los mismos egercicios se observan en los sacerdotes, solitarios y reunidos, formando gerarquía, y encargados de orar é instruir. Estos pueblos añaden á la idolátrica supersticion el creer en agüeros y presagios, observando con inquietud el encuentro de un animal, asustándose si dan con uno, y alegrándose si dan con otro. A estos agüeros dan los telapones su esplicacion, y no dejan de pagarsela.

A lo que parece siempre ha habido rivalidad entre los reyes de Aracan y del Pegú; pero no fueron conocidas sus hostilidades hasta el año 1615. Entonces el del Pegú, que habia armado para quitar al de Aracan un elefante blanco, objeto de su comun ambicion, no se atrevió á hacer un desembarco, porque veia que los habitantes iban á abrir las esclusas y á inundar todo el pais, lo que es prueba de que conocen la hidrografia y la ciencia de nivelacion. Sebastian Gonzalez Tibao, natural de un pueblo de Portugal, que de un pobre comerciante en sal, llegó á ser dueño de un egército de tierra y de una grande flota, hizo en esta guerra un papel distinguido. Empezó por la piratería, fue recogiendo compañeros como él, y se apoderaron de una isla importante. Tibao, que era el gefe, estableció allí una verdadera soberanía. Peleó bajo de sus propios estandartes, y ofreció al virey de Goa un simple homenaje. Se hizo buscar por el rey de Ara-

Años  
de J. C.  
1615.

can, á quien hizo traicion, cometiendo toda suerte de perfidias y crueldades. Fue destruida su potencia por un gobernador mogol, de quien tambien se vió acometido el infeliz rey de Aracan. No se sabe en qué paró Tibao; pero el de Aracan se sostuvo contra el mogol. Muerto este príncipe, empezó la desunion entre sus hijos sobre la posesion del elefante y las alhajas: se hicieron la guerra, y perecieron en ella con toda su familia por los años de 1690. Los telapones ó sacerdotes consiguieron poner en depósito para su conservacion las alhajas, objetos de la codicia, y causas de la discordia; pero las tienen guardadas que no se sabe lo que se han hecho.

En tiempo de estos reyes habia un modo particular de elegir sus concubinas. Escogian todos los años doce doncellas de las mas hermosas del reino, y las vestian de las telas mas finas y blancas: las dejaban así espuestas al sol hasta que mojaban con el sudor los vestidos: las llevaban despues á los que ya tenian esperiencia en este particular: estos las olian, y juzgaban por el olfato la que merecia la preferencia. No solamente las enseñaban la música, el baile y otras artes agradables, sino tambien el manejo de las armas, y de este modo servian de guardia al rey repartidas por las piezas del palacio. Dicen que la supersticion hizo cometer á uno de estos príncipes una accion que tal vez es la mas bárbara de cuantas se han oido. Le habian amenazado con que no viviria mucho tiempo despues de su coronacion; y consultó á un célebre adivino mahometano sobre el modo de evitar esta desgracia. El malvado, que quisiera ver morir á cuantos no profesaban el mahometismo, le dijo que era necesario hacer una composicion de los corazones de seis mil



### Homenage de Tibao.

El portugués Sebastian Gonzalez Tibao de simple comerciante pasó á pirata, se apoderó de una isla, llegó á tener ejército y armada propios, y solo el título le saltó para rey; pero lejos de abrogársele, respetó en algun modo á su monarca, pues se con- vino á prestar un simple homenaje al virey de Goa. Muy perverso ha de ser el vasallo para descono- cer del todo los derechos que sobre él tiene su soberano.





de sus vasallos idólatras, de cuatro mil vacas blancas, y de dos mil palomas, y poner su habitacion en una casa cuyos cimientos fuesen bien sentados sobre mugeres preñadas, y regadas con la sangre de diez y ocho mil personas. Todo lo hizo aquel monstruo; y como no murió, es de creer que tendría despues por infalible la ciencia de aquel adivino.

### EL PEGÚ.

Se estiende el Pegú á lo largo del mar, y por el opuesto extremo tiene los montes de los bramas, que son los que han subyugado este reino: no hay otro paso sino los que abren dos rios grandes que bajan del Tibet á inundar el Pegú, así como sucede en Egipto con el Nilo, y aun le traen la misma fecundidad. En las costas llega la marea con la rapidez de una flecha, y se retiran las aguas del mismo modo en prodigiosa masa. Produce el Pegú los mas bellos rubies del mundo, y quanto se necesita para la subsistencia, arroz, frutas, aves, caza, pescados, todo muy barato. La capital, que tambien se llama Pegú, se ha trasladado á Ava: tenia seis leguas de contorno; pero al presente, con ser la residencia de un vi- rey, no tiene mas habitadores que la gente pobre. Hay en ella dos templos, uno de los cuales está siempre cerrado, y el otro siempre abierto: en este hay un ídolo que está echado, y es de veinte codos de largo. Dicen que ha seis mil años que duerme, y que no despertará sino para destruir el mundo.

Se distinguen los peguanos de los bramas que

los han subyugado, en que estos se pican con una especie de punzon, y frotando la picadura con polvo de carbon, se hacen en su cuerpo figuras que jamas se borran, y aun se ven al traves de la muselina con que se cubren. Aunque sus dientes son naturalmente blancos, se los ennegrecen, y dicen que lo hacen así para que no se parezcan á los de los perros. Las mugeres van casi desnudas; y la razon que dan para esta indecencia es, que habiendo llegado los hombres á cierto abominable desórden y á tal desafecto á las mugeres que se disminuia la poblacion, la pareció á la reina que entonces gobernaba, que con la inmodestia lasciva se despertaria la propension natural; pero esta moda dura todavía. No es fácil que en punto de torpeza y desvergüenza se refine en otra parte del mundo tanto como en el Pegú.

Para los viajeros se usan casamientos por tiempo determinado, y así toman una muger para mientras dure su estancia en el Pegú, y la dejan cuando parten: mas no por esto es menos buscada, antes bien por lo mismo se ve mas pretendida. Tengo por fábula que hay en aquella tierra hermafroditas. El rey es heredero de todos los que no tienen hijos, y de un tercio de los bienes de los que los tienen. La música de los peguanos, compuesta de instrumentos de cuerda y de boca, es bastante agradable. Suplican al diablo y le presentan ofrendas, principalmente en sus enfermedades, como que tienen mas confianza en pedirle que no les haga mal que en los médicos. Creen los dos principios, uno bueno y otro malo, y la metempsícosis. Son muy dados al comercio, y tienen en su propia tierra las primeras

materias con que se anima: los mercaderes del Pegú son los que mas practican aquel modo de contratar, que consiste en ocultar las manos debajo de un pañuelo y tocarse los dedos, por cuyas coyunturas espresan uno y otro el precio que piden u ofrecen, porque cada movimiento tiene su significacion, y así no pueden adivinarle los asistentes.

Los peguanos, como los demas indios, reconocen un Dios supremo; pero los tres dioses inferiores tienen diferentes nombres de los que les dan los bramines y los de Aracan. La multitud de dioses subalternos es la misma, y ademas de estos respetan al diablo, y le regalan y adulan mucho; no obstante que los telapones se oponen en cuanto pueden á esta supersticion. Son los telapones una especie de monges que observan el celibato, y solamente comen una vez al dia. Cuando las tierras que tienen al rededor de los templos de sus ídolos no dan lo suficiente para mantenerse, envian á los mas modernos á pedir, y estos se presentan delante de la puerta, dan tres golpes en un tamborcillo que llevan, si no les abren redoblan, y si nadie sale, se retiran sin hablar palabra; pero rara vez dejan de darles fruta, legumbres, arroz ó raíces, que es lo único que comen, porque los respetan mucho por su vida retirada. Algunos estan solitarios en parages distantes de la poblacion, y á lo menos una vez cada semana, predicán al pueblo la humanidad, la union, y lo que alcanzan de los preceptos naturales. Para estar los telapones en un pais tan desarreglado y perdido, puede pasar por admirable la vida que hacen. Los entierros de los peguanos son magníficos, y en

ellos arrojan cohetes que levantan cada uno un grande tronco, como que llevan quinientas libras de pólvora. No hemos adelantado nosotros tanto en la pirotecnia ó fuegos artificiales.

Los reyes del Pegú eran muy poderosos. Se habla de que levantaban egércitos de uu millon de hombres con ochocientos elefantes y numerosa artillería, aunque mal servida. Los nobles vivian con mucha sujecion, empleados como el resto del pueblo en los trabajos públicos. Nunca el rey se presentaba sin una corte muy espléndida: daba audiencia dos veces á la semana, y administraba por sí mismo justicia públicamente: tenia una sola muger, pero mantenia grande número de concubinas.

El primero de estos reyes le ponen en el siglo VII: dicen que era pescador, y debió sin duda empezar por hacerse dueño de un terreno reducido, desde donde él y sus sucesores se fueron estendiendo por el espacio de seis siglos hasta sujetar á su dominio diez y nueve reinos. Este era el imperio del Pegú cuando los portugueses enviaron una embajada en 1519. El príncipe con quien hicieron alianza fue asesinado; y *Para Mandara*, rey de los bramas, que era su tributario, se aprovechó de este suceso para colocarse en el trono. Sus pueblos, que habitaban en los montes y bošques que ciñen al Pegú, acostumbrados á una vida dura, subyugaron fácilmente á los peguanos criados en las delicias. Los bramas, armados en masa, cayeron sobre el Pegú, y los peguanos tambien se armaron en masa para retirarlos; por lo que, si los historiadores no exageran, se vieron egércitos de un millon y novecientos mil hombres con cinco ó seis mil elefantes y otros tantos cañones. Esto no obs-

Años  
de J. C.  
1519.

tante, trescientos ó cuatrocientos portugueses llevaban la victoria á la parte en donde ellos peleaban, lo que prueba demostrativamente cuanto mas puede la disciplina que la multitud.

Los monarcas bramias, dueños ya del Pegú, fueron con sus nuevos vasallos y los antiguos sucesivamente contra los reinos de Aracan, Ara y Siam. No cabe en la idea qué hombres podian quedar en los paises de donde salian estos conquistadores, ni cómo se podian manejar en sus conquistas. Es verdad que se hacian lugar con las horribles matanzas; pero por mas sobrios que fuesen aquellos pueblos siempre se necesitaba hacer algunas provisiones, aunque no fuese sino para ir de un parage á otro, á no ser que se crea lo que dicen seriamente los viageros; esto es, que á falta de ratas, insectos y ratones, se mantienen con raíces, hojas y flores. Con semejantes soldados bien se pudiera hacer la conquista del mundo, y así no nos debe pasmar la vasta estension que dió á sus estados Chaumigren, emperador el mas famoso del Pegú, que vivia en el año de 1567.

Años  
de J. C.  
1567.

Este, como sus predecesores, para que no se rebelasen los príncipes cuyos tronos usurpaba, destruía familias enteras, aunque no sin algun escrúpulo. Diré como tranquilizó su conciencia sobre la muerte de Shemindoo, que habia defendido justamente su corona. Chaumigren mandó cortarle públicamente la cabeza, dividirle en cuartos, dejándole por un día á vista de todos para que le conociesen y no dudasen de su muerte. Al día siguiente se oyeron cinco campanadas, y á esta señal salieron de una casa vecina al cadahalso veinte hombres con ropas negras, manchadas de sangre, cu-

bierto el rostro, seguidos de doce sacerdotes. Detrás iba el tío de Chaumigren, y en nombre de su sobrino pidió con solemnidad perdon al descuartizado Shemindoo de lo que habia pasado, ofreciendo cederle el reino, ó rendirle homenaje, y gobernarle en calidad de teniente. Respondió uno de los sacerdotes en nombre del muerto: "Supuesto que el rey confiesa su culpa, yo se la perdono, y le do el poder para que gobierne en mi lugar el reino segun las reglas de la justicia." Concluida esta ceremonia hicieron magníficos funerales al difunto. Murió el escrupuloso Chaumigren en 1583.

Años  
de J. C.  
1583.

Se levantaron después de su muerte horribles guerras civiles en el reino, sufriendo los pueblos todos los males que ellas traen consigo, y principalmente una horrible hambre. El reino tan poderoso del Pegú entró en la dominacion de los que antes habia él subyugado, como fueron Aracan en 1606, y Ava en 1613. Un portugues llamado Brito, que en los principios comerciaba en carbon, formó un reino en las costas, haciendo su capital de un puesto llamado Sirian; y no atreviendose á tomar para con los portugueses el título de rey, se contentó escribiendo al gobernador de Goa con llamarse gobernador de Sirian y de Pegú conquistado por Brito; pero, como sucede á los demas aventureros, no supo contenerse en su fortuna, y su ambicion escitó contra él al rey de Ava, que hecho dueño del Pegú, y sitiando al portugues en su fortaleza, le prendió, y le hizo empalar. Sin embargo de las muchas revoluciones que ha sufrido el Pegú, todavía no ha perdido el título de reino, pues aun le conserva bajo el príncipe que le gobierna, se llama, aracano ó peguano.

Años  
de J. C.  
1606.  
1613.

## A V A.

El reino de Ava es muy dilatado; pero mas conocidos son sus límites que el interior. En él se vuelven á encontrar los bramias, como conquistadores ó como vasallos. Los avanos por su figura y por muchas costumbres se tienen por originarios de la China. Entre ellos se ha introducido la vida regalada de los peguanos, y los imitan en sus costumbres voluptuosas; pero su gobierno es muy prudente. Cada gobernador tiene un ministro encargado de dar todos los dias cuenta al consejo de cuanto pasa en su provincia; y el rey, que asiste oculto á estas sesiones, es el único que firma las sentencias de muerte, con esta fórmula: *Tal hombre, reo de tal delito, no pise mas la tierra*; y entonces le arrojan á los elefantes; pero si no tiene delito capital, le destierran por cierto tiempo á los bosques; y si se liberta de los elefantes bravos y los tigres, se le permite volver pasado el término. Jamas el que presta pierde nada; porque si no tiene otro recurso, venden al deudor y á su familia; y aun puede el prestador servirse de ellos como de esclavos, usando como le parezca, aun de la muger; pero en llegando á esta se cuenta la deuda por pagada.

En los casos que se disputan sin pruebas, el acusador tiene que tragar cierta cantidad de arroz seco, ó atan á los dos pleiteantes á una estaca clavada en el rio, y el que permanece debajo del agua por mas tiempo, es declarado inocente. Tambien le hacen meter la mano en aceite hirviendo, ó en plomo derretido. La calumnia con que se infama al hombre de falta de probidad, ó á la muger de mala conduc-

ta, aunque consista en una palabra, no se mira con indiferencia: es preciso probar el hecho, sufrir la prueba que la ley señala, ó recibir el castigo. Las diferencias menores las componen los sacerdotes, haciendo presentar á las dos partes cosa que han de comer el uno de la mano del otro, y este es el sello de la reconciliacion. No se puede menos de alabar una especie de sacerdotes que hay en Ava, los cuales son muy humanos, y de tanta hospitalidad que recogen á los pobres pasajeros, les dan alimento y vestido, curandolos si estan heridos ó enfermos, y dandoles cartas de recomendacion para que reciban lo necesario hasta llegar al término de su viage.

El rey de Ava pasa toda la mañana en administrar justicia. Cuando acaba de comer tocan una trompeta dando á entender que permite que se ponga la mesa á todos los reyes de la tierra, pues ya se ha levantado de la suya el emperador de Ava su señor. Es verdad que esta subordinacion es lo menos que pueden observar, respecto del que se intitula: "Rey de reyes, pariente de todos los dioses, los cuales conservan los animales y la regularidad de las estaciones por el afecto que tienen al que es hermano del sol, pariente cercano de la luna y las estrellas, dueño absoluto del flujo y reflujo del mar, rey del elefante blanco, y de los veinte y cuatro parasoles." Impropia parece la conclusion de sus titulos; pero se sabe que parasol significa corona en esta proclamacion. No está la tropa armada, ni se la paga sino en tiempo de guerra: los grados de los oficiales se conocen en lo largo de las pipas, y en las junturas de los cañoncitos de que constan.

Los reyes de reyes, los parientes del sol y la



luna son poco conocidos en nuestros países: solo se sabe que existian en el siglo xv. Seria cosa inútil seguirlos por los reinos de Mien y Jangoma que subyugaron: si estos reinos existen, se hallan entre Siam y la China; pero debe presumirse que no son mas que desiertos y selvas inmensas, en las cuales se hallan algunos claros con pocos habitantes; no obstante que suponen los viajeros haber visto por allí ciudades, y hablan de las costumbres de sus habitantes, diciendo que son semejantes á las de los peguanos y aracanos.

## L A O S.

A escepcion del vino y el trigo, todo se halla en el reino de Laos, piedras preciosas, metales, plantas medicinales, maderas incorruptibles, el mejor arroz del mundo, de un gusto y un sabor que no tiene en ninguna otra parte; pero es necesario cogerle en el lado oriental del grande rio que atraviesa el reino; y lo mismo sucede con las frutas y los árboles, porque si se toma de la parte occidental, los árboles son muy mal formados, y el arroz duro y de mala cochura. Hasta en los elefantes y rinocerontes se ve esta diferencia, porque los de la parte del oriente son mas fuertes y grandes. En el mismo rio, cuando ya sale del reino, se nos presenta otro fenómeno: el pescado que baja saliendo de la frontera, y el que intenta vencerla subiendo, mueren al paso, y precisamente á la línea de demarcacion. Sin duda seria bueno que algunos naturalistas, poco crédulos, hubiesen verificado el hecho y estudiado las causas. El marfil es allí muy comun, porque los lanjanos le estiman menos que

el cuerno de rinoceronte, al cual atribuyen la virtud de llevar consigo la felicidad. El ámbar rojo se halla en los bosques al pie de los árboles viejos de los montes. Allí destila el benjuí su bátsamo, se forma la laca, y una especie de cabra montés da al cazador la algalia ó musco, que en el pais se vende á peso de plata.

Los lanjanos son afables, humanos, corteses, fieles en sus promesas: pero indolentes, dados á las mugeres, y encaprichados por los sortilegios. El robo es severamente castigado; y cuando se comete alguno en los caminos reales, los lugares y pueblos vecinos tienen que responder del daño con el reintegro. No obstante hay unos bandidos que tienen el arte de hacer caer á las gentes en un profundo sueño, y conservarlas en aquel estado hasta acabar de robarlas. Su alimento es el arroz: aunque van vestidos, se adornan el cuerpo con figuras que se imprimen con un hierro caliente. Las mugeres se adornan un poco mas que los hombres; y aunque estos tienen las concubinas que quieren, la muger legítima es una sola. Sus matrimonios, que son para toda la vida, se hacen de este modo: eligen el marido ó muger mas anciana que puedan hallar, pero de esposos que hayan vivido en una perfecta union, y en presencia de estos prometen vivir como ellos hasta la muerte: ceremonia que enternece y tiene su gravedad. Sus funerales no se hacen hasta pasado un mes, y en ellos, como lo confiesan, se gasta mucho mas por satisfacer á la vanidad de los vivos que por favorecer á los muertos: porque como profesan el delirio de que las almas pasan á otros cuerpos, decidida ya su suerte no necesitan de aquel fausto.

Se cree que en tiempos remotos vivieron los lanjanos en república, lo que en Asia sería muy extraño; y que entonces no conocian mas que un Dios; pero despues se dejaron infestar de las supersticiones de sus vecinos, entre los cuales este Dios único solamente es comandante de los otros. Ya se ha esparcido entre ellos la doctrina de Chaca, que es propiamente el Fo del Tibet, y la conservan con las predicaciones, el zelo é interes de los telapones, que allí son muchos, y repartidos en tres clases ó sectas. La primera se ocupa en el origen del mnudo, el de los hombres y los dioses, ó en la parte especulativa de la religion, alterando la antigua sencillez con mil circunstancias fabulosas y ridículas: la segunda enseña el culto promulgado por Chaca: la tercera, de los que llaman concordantes ó iluminados, se aplica á conciliar las otras dos, y así su tarea no es la menos difícil de cumplir.

Creer que la tierra es eterna; que ha sufrido muchas revoluciones por el agua; que padecerá otras; pero la última será con fuego. La raza actual viene de un dios llamado *Pon, Ta, Bo, Ba, Mi, Sonan*. Este bajando de los cielos, vió una flor sobre el agua: la cortó en dos pedazos con la cimitarra, y salió de la flor una hermosa doncella de quien se enamoró; pero aunque quiso casarse con ella, la inocente hermosura, prefiriendo su virginidad, no le dió oidos. *Pon, Ta, Bo, Ba, Mi, Sonan*, teniendo por accion indigna de un dios como él, usar de violencia, se puso á distancia, pero en donde pudiesen mirarse, y quedó en cinta sin perder su virginidad con la sola vista del tal dios. Este viendose con hijos pensó en hacerlos felices sobre la tierra, y para esto crió los animales, fru-

tas y plantas con todo cuanto pudiera servir para su bienestar; pero él nunca probó estos bienes, porque le fastidiaban, y siempre estaba suspirando por la celeste habitación que habia dejado; y los dioses, resentidos de que los hubiese abandonado, no le querian recibir. No obstante, se dejaron vencer de la áspera penitencia que hizo, y le admitieron por último en sus secretos retiros para que gozase allí la perfecta felicidad. Sobre el origen de los negros tienen los lanjanos muchas opiniones; pero todas se reducen á la idea de que son los hijos de los demonios, precipitados sobre la tierra despues de un combate con los dioses blancos.

Cuatro eran los dioses que gobernaban el mundo; pero fatigados tres de este cuidado se retiraron á una vida tranquila, y cayó todo el peso sobre Chaca, el cual bien quisiera gustar las dulzuras de la *aniquilacion*; pero el temor de ver trastornarse el mundo, si él le abandonaba, le hace conservar todavía una superintendencia que egerce por el poder que confia invisiblemente á unas estatuas, soplando sobre ellas en las fiestas solemnes. Su imperio, pasados cinco mil años, será destruido por un impostor que arruinará los templos, hará pedazos las estatuas y las imágenes, perseguirá toda especie de religion prohibiendo su egercicio, y sobre todo la de Chaca, y establecerá una diferente en todo de la de sus predecesores. Aquí se ve que tomaron de los cristianos una confusa idea del Anticristo.

Todo esto en Chaca no fue mas que sufrir la pena del talion, porque, como confiesan los mismos telapones, del mismo modo habia tratado él al Dios de los cristianos. Dicen tambien que habiendo gobernado este el mundo por el espacio de cinco mil

años, la mucha edad le hizo indolente y descuidado. Quiso Chaca castigarle, y él se presentó como un pobre despreciable para moverle á compasion, pidiendo que le dejase gobernar el mundo un año mas; y Chaca compadecido partió por medio dejándole el Occidente, que es muy escaso y estéril, y quedándose con las abundantes tierras del Oriente. Partió el dios viejo con una corte poco brillante; pero cuando llegó á sus dominios descubrió repentinamente grandes riquezas. Chaca le tuvo por un ladrón: huyó el dios viejo, pero prendieron á su hijo y le castigaron; bien que los occidentales le tienen á este por Dios. Con estos cuentos y patrañas procuran los telapones ó sacerdotes de Laos y otros países orientales desacreditar la verdadera religion para que los idólatras no crean á los misioneros. Predican los telapones, y regularmente sobre cinco preceptos: estos son: "no matar cosa que haya tenido vida, respetar la muger agena, no mentir, no robar, no beber vino jamas."

En ciertos tiempos señalados visita el rey los templos, pero siempre con presentes y grande magnificencia: este lujo desplegado en la corte pasa á los gobernadores de provincia, y á todos los que ocupan otras plazas segun su dignidad. Esta se conoce por las cajas mas ó menos ricas que llevan detras sus criados. Todos los bienes muebles ó raices son del rey: solamente abandona los muebles á los que quiere hacer esta gracia en la muerte de sus padres; pero las tierras las distribuye á diferentes; por lo cual los bienes mas preciosos son los que se pueden ocultar, como el oro, la plata y la pedrería, riquezas que son el objeto de un comercio activo. No hay nobleza: todas las clases dependen de la vo-

luntad absoluta del soberano. Tienen pocas leyes: todo lo hace la costumbre, y en lo que ocurre dispone arbitrariamente el rey. En cada familia hay una rama principal, cuya cabeza conserva por derecho de sucesion la autoridad sobre toda su descendencia. No se dice en qué grado se acaba la sujecion, y esta es muy grande; porque toda la linea tiene que hacer dos veces al año ciertos regalos al que hace de cabeza y servirle de criados, y aun trabajar á costa propia para él, y obedecerle en todo cuanto manda. Dicen que esta costumbre es cómoda para el rey, porque solamente necesita de tener contentas á las cabezas para levantar grandes egércitos; pero no por eso este reino, que tuvo por mil años sus reyes naturales, dejó de pasar de dos siglos á esta parte á los peguanos y á los chinos. Se cree que ahora se gobierna con príncipes propios; pero ignoramos las revoluciones posteriores, si es que las hay, por haberse retirado los misioneros desesperanzados de hacer fruto.

#### SIAM.

El reino de Siam tiene un semicírculo de montañas altas que le separan de Laos, y las habitan los siameses salvages. Las riberas del mar estan sembradas de valles y malos puertos. Desde la costa se ven muchas islas, unas independientes y otras sujetas á Siam. Atraviésa todo el reino un grande rio que con sus inundaciones produce la misma fertilidad que el Nilo en Egipto, y en él se crian monstruosos cocodrilos. El limo que llevan al mar todos los rios que riegan aquel pais, forma una barra que en las mas altas mareas solo deja doce pies de agua,

y no permite abordar á los navíos grandes; pero por fortuna la rada es excelente. Los bosques producen preciosas maderas de construccion; y allí se halla el árbol que da el barniz, el de hierro, que es muy pesado, con el que se hacen áncoras; varias maderas odoríferas y de tintura, con minas de acero, cristal, antimonio, esmeril, plomo y estaño. En Siam se inventó la tumbaga, mezclando el oro y el cobre: tambien se hallan diamantes, zafiros, ágatas y piedra iman. Trabajan mal los siameses sus metales, porque solo saben fundirlos; pero no hacen agujas, clavos, tigas ni cerraduras. Edificios y navíos, entre ellos todo se asegura con maderos para sujetar las clavijas. Serian allí los calores muy grandes, pero los corrigen las lluvias. Carecen de casi todas las yerbas de nuestras huertas, como que no tienen melones, alcachofas, berzas, nabos, cebollas, ni las que entran en nuestras ensaladas. Ni las uvas ni el trigo son de buena calidad, porque generalmente el demasiado calor causa la evaporacion de los espíritus, disminuye el sabor de los vegetales, y altera el olor de las flores.

La capital, que nosotros llamamos Judía, es muy grande, y no está poblada á proporcion; pero el palacio del rey pudiera ser una ciudad considerable. Su ordinaria habitacion es en Louvo, á catorce leguas de distancia, que es el Aranjuez de Siam, y está en una situacion admirable. La ciudad de mas importancia del reino es Bancok, que no está lejos de la embocadura del rio, y tiene para aquel pais muy buena fortificacion.

Siguiendo la costa se ven las islas de Andeuran habitadas por los canibales, los cuales, no obstante la superioridad del número y las armas de fuego,

no se delienen en abordar nadando y con sus sa-  
bles de palo á las barcas que se les acercan, ni en  
hacer desembarcos contra sus vecinos. La isla de  
Josnalam ofrece un buen puerto al comercio del Pe-  
gú y de Bengala. Los isleños de Nieuvar gustan mu-  
cho de toda suerte de instrumentos de hierro, los  
cuales cambian con mucha ventaja del mercader.  
Sus mugeres se pelan la cabeza, y tal vez serán las  
únicas, que como las judías, se privan del adorno  
del cabello; debiendo advertirse que aunque se pe-  
lan no sustituyen peluca.

Se sigue despues la península de Malaca, capi-  
tal del reino de Johor. Los portugueses la tomaron  
y edificaron el fuerte *Formoso*; pero los han echa-  
do de allí los holandeses. El puerto de Malaca es  
uno de los mas bellos de la India, y la ciudad una  
de las mejores del Asia, despues de Goa y Ormuz,  
el emporio del comercio de la China y del Japon,  
y la llave del de la *Sonda*. Los malaqueños descien-  
den de los javanes, y tienen el cabello negro y largo,  
la nariz chata, y los ojos grandes: siempre van des-  
nudos. Las mugeres adornan con joyas su largo ca-  
bello: son soberbias, y como que van exigiendo  
respeto. En Malaca hay una casta de hombres que  
solo ven de noche, y tambien dicen que los hay en  
Africa. Si fuere así merece este punto la curiosidad  
de averiguar si esto les sucede por hábito ó por na-  
turaleza. La lengua de este pais pasa por la mas  
agradable y bella del mundo, y al mismo tiempo  
es por su estension la mas útil, pues no pueden pa-  
sar sin aprenderla los que comercian en aquellas  
costas.

Los johorenos son valientes, pero lascivos, em-  
busteros, y de un orgullo insufrible: su tez tira algo







### Rey de Siam expelido.

*Irritados los siameses con el detestable hermano de su rey, resolvieron deshacerse del monarca, imputando á su excesiva docilidad los desórdenes del culpado. No bastó al soberano la protesta de que mejoraría su gobierno; pues erigiéndose en jueces, y poniéndole en un navio cargado de riquezas, le expeliéron con toda su familia. Vasallos tales no merecian un rey, sino sufrir el yugo de un tirano.*

al azul claro , y el uso frecuente de la yerba betel les pone negros los dientes. Se pintan de pajizo las uñas , y por lo largo de estas se distinguen las clases. Entre ellos crece el *sagú* , que es la médula de un arbolito que algunas veces se sirve en nuestras mesas. El príncipe que reinaba en 1695 vivia entregado á un vicio infame , y su madre , con la intencion de corregirle , le envió una doncella muy hermosa á tiempo que él estaba en la cama ; pero el bárbaro y brutal la despidió de sí , é hizo que los negros la rompiesen los brazos , diciendo que habia querido abrazarle. El padre de la infeliz libró á la tierra de semejante monstruo ; y entonces dieron la corona á su primo , equitativo , moderado , y muy amado de sus vasallos , hasta que por desgracia se dejó dominar de su hermano , cuyo carácter era absolutamente contrario. A este le aborrecieron los pueblos hasta sublevarse y perseguirle por los bosques adonde se habia huido. No esperando que aquellos furiosos le diesen cuartel , mató á sus mugeres é hijos ; pero se detenia en matarse á sí mismo. Un pagecillo , que no pasaba de doce años , admirado de su cobardía , le dijo : “¿Acaso quereis mas morir por mano de un esclavo que morir como príncipe? Aunque yo pudiera esperar que me dejasen la vida , voy á enseñarte como se ha de morir.” Diciendo esto se atravesó con un puñal , y el príncipe le imitó. El monarca propuso á sus vasallos que le dejaran de nuevo la misma autoridad , prometiendo que gobernaria mejor ; pero ellos le respondieron : “Sois demasiado dócil para ser buen rey , y así os podeis retirar : que nosotros veremos lo que hemos de hacer de la corona.” Cargaron un navío de riquezas : le pusieron en él con toda su familia , y le despi-

Años  
de J. C.  
1695.

dieron , que es un egemplar digno de proponerse. Los habitantes de algunas islas vecinas le recibierón como soberano. El reino de Johor produce pimienta , nuez moscada , diamantes , maderas de olor y de diferentes colores : bezoares de puerco , que son mas estimadas que las otras. Los emperadores de Siam se titulan reyes de aquellos países , aunque en muchos no tienen sombra de autoridad.

El siamés es dulce , modesto , cortés , y sobre todo muy sumiso , no tanto por naturaleza , como por la sujecion , porque hablando de sus vasallos un rey de Siam , decia : “Estos son como los micos , que entre tanto que tenemos el cabo de la cadena en la mano tiemblan ; pero en soltandoles la cadena , no reconocen dueño.” A otros muchos se pudiera aplicar esta comparacion. En el reino de Siam la mitad son estrangeros , del Pegú y de otras partes que en sus irrupciones se han naturalizado allí. En aquella tierra llega el hombre á ser esclavo por deudas , por delitos , ó porque quiere sujetarse á la servidumbre ; bien que esta se reduce á un servicio doméstico muy suave. No hay nobleza ni distincion alguna sino mientras se egerce algun empleo ; pero en despojandose de él , vuelve el siamés á entrar en la clase del pueblo : en este punto no tienen privilegio alguno los hijos de los grandes. Es muy respetada la ancianidad entre ellos : la mendicidad es vergonzosa , y mucho mas el hurto. Sustentan á los parientes pobres porque no anden mendigando. Son de sangre fria : admiran poco , y nacen con genio indiferente y nada curioso. Las mugeres son modestas , fieles , retiradas ; y si algunas son halladas en falta , puede venderlas su marido á un hombre que mediante un tributo tiene derecho para prostituirlas.

La talla, la fisonomía y el modo de vestir es en lo interior del país, con corta diferencia, como el que hemos dicho de sus vecinos. Hace mucho calor: se cubren poco las carnes, bien que con mas modestia en Siam que en otras partes. Los rostros en punta hácia la frente y la barba, y ensanchados por las megillas, tirando á la figura de los tártaros y chinos, son allí mas comunes que los otros. Sus casas se levantan sobre pilares por causa de la inundacion, y son de una construccion muy fácil. Las paredes y los techos se cierran con entretegididos de bambú. Los muebles son muy sencillos: los manjares muy baratos; pero dicen los autores que á pesar de la sobriedad no viven los siameses mas que los otros hombres, ni son mas esentos de enfermedades: las mas comunes son las eruptivas, los cánceres, abscesos, fistulas, y principalmente las crispelas. Sin duda tienen médicos, porque ¿en dónde no los tienen? Sus métodos curativos consisten en recetas y hacer sobar el cuerpo. La vida de los siameses es en extremo ociosa: su principal ocupacion es comer, jugar, fumar, dormir, y recorrer las calles y las plazas para ver los bailarines y jugadores de manos, porque los hay muy diestros. Las mugeres son las que todo lo hacen en el gobierno de su casa. Su ordinario carruage, por causa de la inundacion, es una especie de barco hecho de nn solo tronco. Los hay de ciento y de ciento veinte pies de largo, con otros tantos remeros que los llevan con la ligereza de una flecha: en estos ostentan los grandes todo su lujo.

El casamiento es asunto de tres visitas: en la primera piden la novia, en la segunda la ven, y en la tercera toman posesion. No necesitan mas que la presencia de los parientes, sin que en este

particular se mezclen los telapones, aunque después van á orar y echar bendiciones. La ceremonia del matrimonio es como en todas partes acompañada de convites, placeres y grandes gastos. Aunque de ordinario no tienen los siameses mas muger que una, y hay sus grados prohibidos, se casa no obstante con su hermana el rey de Siam. Se tolera el comercio entre personas libres: los hijos se crian con grande respeto á sus padres, y á no haberse acostumbrado desde niños, seria un estudio muy difícil el de las posturas que tienen que tomar delante de los superiores, los gestos, las postraciones y demostraciones con que se esplican unos con otros, sopena de pasar por impolíticos, y aun de merecer que los insulten.

Tienen dos lenguas: la una es el siamés, lengua comun; otra es la balia, lengua sagrada, bien que no la saben solamente los sacerdotes. El siamés se acerca á la lengua china, y es un idioma acentuado, de modo que cuando hablan parece que cantan. Son prontos y seguros aritméticos, malos filósofos, y nada físicos: su estudio principal del cielo es la astrología para adivinar y pronosticar. Tienen no obstante tablas astronómicas, y calculan los eclipses. Trabajan en todo, funden los metales, manejan la madera, fabrican, doran, esculpen y pintan; mas no solo en el bordado son escelentes: son gente de buena fe en el comercio, en el que el oro se cuenta por mercadería. Acuñan moneda de plata; pero de poco valor. Los géneros se pagan en corries, que son unas conchitas que vienen de las Maldivas: para un dinero se necesitan setecientas ú ochocientas; pero tambien con un dinero hay casi para mantenerse.

En los entierros queman los cadáveres con asistencia de los telapones: estan tan lejos de pensar que las almas tienen inclinacion natural á vivir en un cuerpo, que creen por el contrario que la transmigracion es pena. Es difícil dar á un siamés la idea de una sustancia inmaterial ó de un espíritu, aunque nosotros la concebimos fácilmente por los efectos. En este punto no han adelantado mas que los romanos con sus lares y manes, pues creen ser sustancias materiales; pero tan sutiles que se huyen del tacto y de la vista. Dicen que cuando dejan el cuerpo se acuerdan todavía en sus primeras transmigraciones, por lo que suplican á las almas de sus mayores hasta la tercera y cuarta generacion, y pasadas estas presumen que en las otras ya no se acuerdan de sus descendientes. A todas las transmigraciones, si el hombre se ha portado bien en ellas, sucede el *Irupan*, el verdadero paraíso, que no es la aniquilacion de Chaca, sino un reposo universal que pudiéramos llamar *el dichoso no hacer nada* de los italianos, y en este estado el alma de un siamés goza del placer de un dios.

La moral de los siameses se contiene, como la de los lanjanos, en los cinco preceptos predicados por los telapones: tienen estos algunas prácticas que les son propias, y en nada tocan á lo esencial del instituto. Instruir en las escuelas y predicar la continencia es en ellos de rigurosa obligacion. Hay telaponas que observan la misma austeridad; pero de ordinario no admiten mas que ancianas: tienen cierta gerarquía, porque los sancrates, que son los superiores de los principales monasterios, vienen á ser como entre nosotros los obispos, por

estar únicamente en ellos la potestad de hacer telapones. Los templos de estos se ven coronados de pirámides, y llenos de estatuas monstruosas. El fundador ó reformador de su falsa religion se llama *Somona Codon*, que quiere decir señor, y suponen que floreció quinientos años antes de la era comun, y que era un santón que lo dió todo á los pobres para entregarse sin distraccion al estudio, á la oracion y al ayuno; y que como estos egercicios no son posibles sino entre los telapones, abrazó su profesion. Era un campeon muy fuerte, que venció en combate singular á un hombre de prodigiosas fuerzas que dudaba de sus perfecciones. Tenia el poder de hacerse tan grande que con dificultad alcanzaba la vista á verle todo, y tan pequeño que no podian distinguirle los ojos. Era tan ágil que en un abrir y cerrar de ojos se trasladaba adonde queria: propiedad que dicen le sirvió mucho para estender su supersticion. *Somona Codon*, suplicándole su querido discípulo que apagase el fuego del infierno, dijo que no queria, porque se harian perversos los hombres si no tuvieran miedo á este castigo. Este santón mató indignado á un hombre, y por eso no vivió mas que ochenta años; pero antes de morir mandó que le levantasen estatuas y le edificasen templos. Actualmente, dicen, que goza del *Nireupan*. Todavía esperan los samiezes otro santón con la misma paciencia que los judíos al Mesías.

Las leyes son severas, los castigos crueles, y en cuanto es posible relativos á los delitos. Por haber hablado demasiado le cosen al hablador la boca, y por no haber dicho lo que debia revelar se la rasgan. Hacen cortaduras en la cabeza al que



no ha egecutado la órden que se le dió, y esto llaman avivar la memoria. La vergüenza del suplicio pasa en el mismo momento: despues no se piensa en él, y vuelve á tomar el castigado sus empleos y dignidades. La pena mas comun es la flagelacion con unas varas que hacen profundas cortaduras, y esta tambien la sufren las mugeres. Cuando los castigan por órden del rey, muestran con complacencia las cicatrices que les quedan por haberles hecho el rey la honra de acordarse de ellos. Ya veo que costará dificultad persuadirse á que esta adulacion sea estravagancia de una nacion entera.

No obstante, todo se puede creer del miedo que tiene estremecidos á los pueblos, y sujetos al yugo de un bárbaro déspota, y en todo el mundo ninguno lo es mas que el rey de Siam, que tiene intimidados á los grandes con castigos crueles y arbitrarios, y oprimidos con impuestos á los pequeños; y así ninguno le tiene afecto sino los que le sirven en lo interior de su palacio, que son las mugeres y los eunucos. Hace sacar los ojos á sus hermanos, y tiene con la misma sujecion y dependencia á los demas parientes. Sus vasallos tienen obligacion de trabajar para el rey seis meses al año: todos temen parecer ricos, y por miedo de las pesquisas entierran lo mas precioso que tienen. El horror que sienten los siameses en la efusion de sangre los hace poco proporcionados para la guerra: cuando se ven en presencia del enemigo tiran demasiado alto por no matarle; pero si este se acerca tiran mas bajo, porque entonces, dicen, tiene él la culpa de ponerse en proporcion de ser muerto. Un provenzal, llamado Cipriano, que

servia al rey de Siam contra el de Singor, viendo que no le dejaban tirar derecho, creyó que hacian traicion al rey de Siam; y cansado de ver los egércitos uno enfrente de otro sin llegar á las manos, pasó la noche en el campo enemigo, prendió al rey de Singor en su misma tienda, y se le llevó al monarca siamés.

No eran egércitos de poca importancia, porque el primer rey, de quien tenemos memoria algo segura, levantó uno de cuatrocientos mil hombres y cuatro mil elefantes contra dos reyes vecinos, cuyas fuerzas debian ser respectables, pues merecia tan grande esfuerzo. El siamés reclutó su egército en doce dias, porque mandó que fuesen quemados vivos los que no se alistasen siendo hombres de sesenta años abajo, y aun dicen que era un príncipe excelente. Mandó en persona su expedicion, y con buen éxito; pero durante su ausencia se desquitó la reina con un oficial; y viendose en cinta cuando su marido volvió, temiendo que lo advirtiese, le dió veneno, y se casó con el galan. Su parto prematuro descubrió el delito, y esta madrastra le hizo mas horrible envenenando tambien á un niño de ocho años que tenia del primer matrimonio, para que el fruto de su adulterio heredase la corona. El rey de Camboya, de concierto con los grandes de Siam, hizo matar á la reina y á su nuevo esposo, y colocaron en el trono á un pariente del rey difunto, sacandole del orden de los telapones, cuya profesion habia abrazado.

Años  
de J. C.  
1546.

No era regular que pasasen estos sucesos sin causar en el gobierno grandes turbaciones. El rey Barma, usurpador del Pegú, sabiendo que el rey Telapon no se hacia amar y estimar, entró en sus



### El provenzal Cipriano.

*Cansado el provenzal Cipriano de ver la inacción en que mantenian los dos exércitos de Siam y de Singor, receló alguna traición contra el rey de Siam á quien servia; y pasando al campo enemigo, donde permanecié toda la noche, prendió al rey de Singor en su misma tienda, le llevó consigo, y le presentó al rey de Siam. Un hombre solo, fiel, esforzado y agradecido vale á veces mas que un exército.*



estados con ochocientos mil hombres, siendo la fuerza principal mil portugueses, mil cañones y cinco mil elefantes. Embistió á la capital: se defendió el Telapon con inteligencia y valor, sufriendo cuatro furiosos asaltos, y era regular haberse rendido al quinto si una sublevacion en el Pegú no hubiera llamado á su rey Barma. Chaumigren, sucesor suyo, volvió contra Siam con un ejército de millon y medio de hombres: hizo tributario el reino, y se llevó al Pegú la reina con sus dos hijos, llamados el *príncipe blanco* y el *príncipe negro*.

Después de una revolucion en que enviaron al Barma á su Pegú, sin embargo de que habia llevado contra Siam un millon y siete mil hombres, subió el príncipe negro al trono, y muerto este le reemplazó el príncipe blanco. Reparte la historia entre los dos muchas crueldades é injusticias, y algunas acciones generosas y dignas de estimacion; pero dice que solo el príncipe blanco cometió la barbaridad de quitar la vida por simples sospechas á su hijo único, jóven de grandes esperanzas. Esta accion ocasionó alborotos que duraron por mucho tiempo, porque se cruzaron las sucesiones, y entre los legitimos herederos hubo tambien usurpadores. De este modo se halló el reino por los varios concurrentes en un estado de perpetua guerra hasta el reinado de Chaou-Pasa-Thong.

Este desde la dignidad de canciller se abrió camino al trono por su crédito y sus riquezas. Entró de mano armada en el palacio; y precisado el monarca á refugiarse en un templo, le sacó de allí y le llevó prisionero al palacio, haciendole declarar privado de la corona, é indigno de reinar por haber abandonado su palacio; como si no lo hubiera

Años  
de J. C.  
1590.

1627.

hecho por fuerza. No se dice en qué paró este desgraciado rey; pero el usurpador hizo que su hija le diese la mano, aunque ya estaba casada: lo ejecutó esta con repugnancia, y no obstante tuvo de él un hijo y una hija, y murió antes de la catástrofe de su familia.

El rey depuesto habia dejado todavía cuatro hijos y otra hija, á los que manifestaban los siameses un afecto que no agradaba al usurpador. Resolvió pues deshacerse de ellos y de los señores que le eran sospechosos. Chaou-Pasa-Thong perdió una hija de su primera muger, á quien amaba tiernamente, y mandó hacer á la princesa suntuosas funerales. Entre las demas ceremonias se notará que obligó á todas las señoras de la corte á llorar por dos dias y dos noches; y cuando la fatiga ó el sueño agotaban las lágrimas, unas viejas repartidas entre las señoras, y armadas con disciplinas, avivaban el manantial de las lágrimas. El mismo recogiendo las cenizas, segun costumbre, halló un trozo de carne de bastante tamaño que no habia padecido lesion, y dijo á los señores que estaban presentes: “¿Qué os parece de esto? ¿por ventura habrán respetado las llamas estas reliquias del cadáver de mi hija?” Uno de ellos respondió: “Siendo vuestra magestad un hombre tan ilustrado, no puede dudar de lo que ve.” “¿Ay de mí, replicó el monarca enfurecido, demasiadas son las razones que no me dejan dudar de lo que mil veces he sospechado, y es que á mi hija la dieron veneno.” Con solo esta prueba, cuyo valor ya se advierte, mandó prender á su cuñada, á todos los príncipes de la sangre, y á los señores mas distinguidos, afectos á la familia real. De cuatro hermanos huyó solo uno,





### Deposicion del Rey de Siam.

*Chaou-Pasa-Thong, Canciller de Siam, entró de mano armada en el palacio. Huyó de su furor el monarca á un templo, del qual hizo extraerle aquel malvado; y que por haber abandonado el palacio se le declarase indigno del trono, de que él se habia apoderado. Huir del rebelde fue delito en el rey para que perdiese la corona; y atentar á la vida del monarca lo convirtió en mérito para coronarse.*



tuya suerte se ignora. Mandó matar á otros dos inmediatamente, y al cuarto, de edad de veinte años, le reservó para el suplicio con su hermana. Con el pretexto de que esta habia mostrado alguna alegría en el funeral de la princesa, le pareció al tirano muy del caso que cayese sobre ella la sospecha: no hubo tormento que no se emplease para hacerla confesar: lo mismo hizo con sus criadas, poniendolas á todas en tortura. No negó ella absolutamente; pero se cree que no tanto confesó por hacer obsequio á la verdad, quanto por aumentar la pena que su asesino tenia por la muerte de su hija. La hizo este espirar en los tormentos, y quitar prontamente la vida al príncipe su hermano; porque vió el tirano que su buen rostro y su aire de seguridad inspiraban compasion, y llegó á temer los efectos. Mas de tres mil personas de las mejores familias perecieron en esta ocasion; pero dando á conocer, como la princesa, que su acusacion no era mas que pretexto para desembarazarse el rey de las que temia. Reinó treinta años, y le sucedió su hijo Chaou-Narayo.

Este príncipe borró la mancha de su origen con sus bellas prendas; porque siendo hijo de un usurpador, verdugo de los príncipes y calumniador atroz, fue tan benigno, equitativo y moderado, que les pareció á los misioneros digno de ser cristiano. Los sucesos que dieron lugar á esta opinion son la parte mas interesante de su historia. Casi en el momento en que subió al trono tuvo una diferencia con los telapones: tomaron estos sus medidas para asesinarle un dia en que habia de ir al templo; pero se descubrió la conjuracion: mandó el rey á los soldados de su guardia que matasen á los culpados, y trató

con severidad así á los telapones como al pueblo que se dejaba arrastrar de su fanatismo. Uno de los sanerates se quejó de su rigor; y la respuesta que le dió Chaou-Narayo fue enviarle á su casa un mico de la especie grande, mandando que le diese bien de comer, dejandole hacer cuanto quisiese hasta nueva órden. No bien entró el malicioso animal en la casa del sanerate cuando todo lo trastornó: rompió las piezas de china: echó á perder las alfombras y tapices: mordió á unos, castigó á otros. Sanerate muy afligido fue á ver al rey, y le suplicó que le librase de tan peligroso huesped. "¿Qué es eso, le dijo el príncipe? ¿no puedes tú sufrir por uno ó dos dias la estravagante libertad de un solo animal, y quieres que yo tolere por toda mi vida las insolencias de un pueblo mil veces peor que los micos de nuestros montes? Vete, continuó el monarca, y sabe que si yo sé castigar severamente á los malos, sé mejor premiar á los buenos." Con efecto, no habia gracia que de él no pudiese esperar el hombre honrado, y jamas dejó de premiar á los que se habian hecho útiles al público.

En todo su reinado, que fue muy largo, solo se sabe de una guerra en que asistió como auxiliar á un rey de Camboya, á quien acababa de quitar el trono uno de sus parientes, sostenidos por el rey de la Cochinchina. Representó el consejo de Siam á Chaou-Narayo que no podia enviar tropas suficientes para esperar el buen éxito, y que por el contrario debia temer que aquella espedicion le espusiese á grandes riesgos; pero él respondió constante: "Inútiles son esas razones, porque la gloria que conseguirá el rey de Siam por haber protegido á un príncipe infeliz, su aliado, de quien nada tiene que es-





### Misioneros en Siam.

*A pesar de la superstición que dominaba en Siam, su rey Chaou-Narayo dispensó la mas grata acogida á los misioneros franceses, permitiéndoles construir iglesias, ejercer públicamente su religion, y hacer prosélitos. Burló sin embargo siempre las esperanzas de que abrazaria el catolicismo; y con esto hizo ver que no siempre está de acuerdo el corazon con las demostraciones de la política.*

perar, le importará mas que todas sus pérdidas.” En esta ocasion sobrepujó la magnanimidad á la prudencia, que era la principal virtud de este príncipe.

Algunos historiadores no han aprobado lo que hizo por la religion cristiana cuando quiso, segun dicen, establecerla en su reino en perjuicio de la supersticion dominante. Lo cierto es que recibió muy bien á los misioneros que envió Luis XIV. Les permitió edificar iglesias, y hacer en ellas el egercicio público de su religion, ganando los prosélitos ó convertidos que pudiesen; pero instándole el embajador en nombre del rey á que abrazase la religion cristiana, le respondió: “Mucho siento que mi amigo el rey de Francia me proponga una cosa tan difícil. Apelo á su prudencia para que juzgue la importancia y dificultad de un punto tan delicado, como es mudar la religion recibida, y seguida sin interrupcion por 2229 años en mi reino”; y como no contaba con las ideas de la gracia, y otras que inspira la verdadera religion, gobernandose con las escasas luces de la razon natural, dijo tambien: “Me admiro de que el rey de Francia se interese en un asunto que solo pertenece á Dios; y aun este me parece que no tiene interes en este punto, porque siendo un Dios que crió el cielo y la tierra y todas las criaturas que se ven, dandolas diferentes naturalezas é inclinaciones, pudiera dar á los hombres almas y cuerpos semejantes, inspirarles los mismos sentimientos sobre el culto y religion que mas le agrada, y hacer que naciesen todos en una misma ley” (justamente le estaba este mismo Dios ofreciendo en la religion católica intimada por sus misioneros la única que le

Años  
de J. C.  
1682.

agrada). El prosiguió segun sus ideas, diciendo: "Esta unidad de religion pende absolutamente de la Providencia divina, y pudiera fácilmente introducirla en el mundo." Por último continuó: "Pues sabemos que Dios es absoluto dueño del mundo, resigno enteramente mi persona y mis estados en la Providencia divina, y suplico á la eterna sabiduría que disponga lo que mas la agrade." Este discurso es una prueba de que Chaou-Narayo no tenia inclinacion esclusiva de la religion cristiana; y así la predileccion que manifestó era efecto de la política con que comprendia que era la religion mas proporcionada para su monarquía, pero no de estar convencido.

Habia recibido en su palacio á un griego llamado Faulkon, que los franceses llaman Constanzo, aunque este nombre no es mas griego que el otro. A este, enriquecido con el comercio, y arruinado con las inconstancias del mar, la fortuna reconciliada con él, le llevó al pie del trono, y advirtió el rey que tenia ciertos talentos de gobierno desconocidos á sus siameses, por lo que le dió toda su confianza. Faulkon, contento con esto, no quiso empleo alguno. Parece que su moderacion debiera deterrar la envidia: ¿pero quién ha visto que esta passion se retirase de las cortes? Viendo los misioneros franceses la estimacion en que estaba el griego, aunque no era católico como ellos, se le aficionaron; pero el rey en los favores que le dispensaba no tenia mas objeto que el bien de su reino, la estension de su comercio, la buena disciplina de sus tropas, y la fortificacion de sus ciudades por los medios que le proporcionaba la alianza sólida con la Francia. Con esta intencion daba lisonjeras au-

diencias á los misioneros; pero estos habian advertido ya muchas veces que despues de conversar algun tanto en puntos de religion, siempre volvia cuanto antes á los objetos que le interesaban: esto es, al modo de enriquecer sus estados, y de hacer glorioso su reinado.

Faulkon se estuvo así mucho tiempo sin poner mira en otros objetos; pero al fin tuvo que pensar en sus propios intereses por ciertas intrigas de la corte. No tenia el rey mas sucesion que una princesa heredera del trono, y un hijo natural llamado Prapyo, á quien amaba tiernamente, y le habia dado todas las prerogativas exteriores de la dignidad real. Se cree que pensaba en casarle con la princesa; pero teniendo el monarca dos hermanos de poca edad no podia aspirar á la mano de la heredera. Profesaba Prapyo públicamente la religion cristiana; cosa que desagradaba mucho á los grandes y á los pueblos, y cayó su indignacion sobre Faulkon que profesaba mucho afecto á los prisioneros. Amenazado de la furiosa tempestad, que podia ser muy peligrosa por la poca salud del rey, persuadió Faulkon al monarca que recibiese á los franceses en Merghi y Bankok, sus dos principales fortalezas y llaves del reino, para formar una especie de escuela en donde los siameses se instruyesen en el arte militar y en las ciencias europeas. Parecia que este consejo bien recibido daria alguna seguridad al privado; pero la egecucion precipitó su ruina.

Entre los grandes del reino, constituidos en dignidad, estaba en la corte Pittracha con el titulo de gran mandarín, y era hombre astuto, audaz, enlazado con las principales casas, y reputado por muy hábil y zeloso de la religion del pais. Ocultaba

Años  
de J. C.  
1688.

muy de antemano sus intenciones con el pretesto del bien público. Insinuó al pueblo que los franceses habian ido á su pais para extinguir la familia real, y acabar con su religion y sus leyes, sujetandolos á todos á Prapyo y á Faulkon. Tuvo tambien la destreza de persuadir á los príncipes hermanos del rey, que él solo miraba por sus intereses; pero se vieron cruelmente desengaños.

A esta sazón cayó el rey en una enfermedad peligrosa, y esto aseguró la catástrofe. Pittracha era su hermano de leche, y segun dicen, de la familia de aquellos á quienes el padre de Chaou-Narayo habia usurpado la corona. Nunca habia manifestado la menor ambicion, ni deseo de aspirar á mayor dicha que la de vivir como un particular. No obstante le habia hecho el rey tomar el mando de los elefantes y de los caballos, puesto importante que desempeñó con honor. Le miraba el monarca como amigo, y entraba libremente á todas horas en palacio. Este Pittracha, tomadas todas sus medidas, y rodeado de soldados, que habia alistado con el mayor secreto, se valió de la facilidad que le daba la amistad del rey, se hizo dueño del palacio, y envió á llamar de parte del monarca enfermo á su hijo Prapyo. En el mismo cuarto del rey armó una disputa con este príncipe sobre haber mudado de religion, se arrojó sobre él, y le mató, por mas gritos y súplicas con que su padre procuraba impedir esta muerte.

Esta tragedia fue precedida de la muerte de Faulkon, á quien cogieron en el palacio como en un lazo, sin tener valor para defenderse, por mas que los franceses que le acompañaban le ofrecian sus brazos y sus espadas. Contaba con la amistad del



rey, en cuya presencia le habian prometido que podría justificarse; pero Pittracha no esperó á arriesgar semejante cita. Mandó cargar de prisiones al privado, le entregó á los verdugos, y estos le afligieron con toda especie de tormentos para que descubriese sus tesoros. Murió pues en los dolores de la tortura, y el gran mandarin, con mucha maña y protestas de fidelidad, atrajo á los dos hermanos del rey á *Louvo*; y porque le importaba aparentar que morian por justicia, hizo que los mandarines congregados los condenasen, como reos de haber atentado á su persona. Los encerraron en un saco, y allí los molieron con palos para conformarse á la ley de Siam, que prohíbe derramar la sangre de los príncipes.

Este fue el último acto de la tragedia, y no se sabe si Chaou-Narayo supo este horrible desenlace. A lo que parece murió de su enfermedad, y si Pittracha precipitó las muertes referidas, fue para poner el pie en las mas altas gradas del trono, cuando su antecesor pisase la primera del sepulcro. No se sabe que se hizo de la princesa, porque unos dicen que la quitaron la vida con las mismas formalidades que á sus tios; y otros que Pittracha se casó con ella. Los misioneros elogian mucho en sus escritos á Chaou-Narayo, diciendo que era hombre de grande penetracion y deseo de instruirse, tan prudente que preveía lo que podia suceder; pero es preciso confesar cuan poco experimentaron las influencias de esta última prenda, pues á ellos y los demás franceses los dejó en el mayor conflicto.

Empezaron las negociaciones entre Pittracha, que deseaba espulsar á los franceses, y recobrar las dos principales fortalezas de su reino que estos re-

Años  
de J. C.  
1690.

tenian, y entre los gefes de los mismos franceses, que deseaban abandonarlas, con tal que fuese sin perjuicio suyo y con honrosas condiciones. Despues de algunos ataques que los franceses desiguales en fuerzas sostuvieron con valor, llegó el tiempo de componerse las dos partes. Dieron los siameses á los franceses tres fragatas con las provisiones necesarias, y salieron del reino. Este fin tuvieron las largas y costosas expediciones de los franceses á Siam, emprendidas con la esperanza de establecerse allí, y de convertir al rey y á sus vasallos. Pittracha vivió y reinó poco tiempo, aunque amado de sus vasallos: se mereció el afecto de los telapones, porque respetaba su falsa religion, y se adquirió la veneracion del pueblo, porque este creia que su corazon era verdaderamente siamés, estimador de su nacion, y despreciador de los otros pueblos. Estos pensamientos, que son los que apetecen en sus reyes los de Siam, nos dan la causa del furor con que persiguieron á los misioneros y á sus neófitos desde el punto en que pudo desarrollarse el resorte del fanatismo comprimido por largo tiempo. La muerte no es nada para con los tormentos que dieron á los cristianos. Duró la persecucion mas ó menos fuerte todo el reinado de Pittracha; mas no por eso fue el cristianismo enteramente destruido.

A Pittracha le sucedió su hijo, y se casó con la viuda de su padre por mas que esta lo repugnaba. Vivió tambien poco: dejó la corona á su hijo, que tambien quiso casarse con esta princesa; pero ella lo rehusó, y para que no la precisase a condescender á sus descos se retiró á un monasterio de telapones. El primogénito de este monarca le dió algun motivo de descontento, que le hizo nombrar por su-

cesor al segundo ; pero el príncipe favorecido no quiso , muerto su padre , valerse del privilegio con que este le habia favorecido , y dejó al mayor disfrutar de su derecho de primogenitura , con la condicion de ser sucesor suyo si moria antes que él ; y en consecuencia de esta composicion tomó el mayor la corona , quedando el segundo declarado *gran príncipe* ; es decir , heredero presuntivo del trono. Tuvo el monarca muchos hijos , y por el afecto de padre se olvidó del empeño contraido con su hermano , nombrando para sucesor suyo á su hijo mayor , que se habia hecho telapon , y hacia escrúpulo de ser cómplice en el perjurio de su padre : nombró este al segundo hijo , y aceptó.

Los dos *grandes príncipes* levantaron tropas : el tio venció al sobrino , y mandó quitarle la vida con dos hermanos suyos. Ofreció la corona al telapon , tal vez por experimentarle ; pero perseverando este en su vocacion , inspiró al tio una grande amistad para con él. El hijo del monarca tuvo envidia , y hasta en el palacio atentó contra la vida de su primo : este asustado fue corriendo á arrojarle en los brazos de su tio , el cual irritado con accion tan infame , mandó que tendiesen á su hijo en el suelo para darle el castigo del *bambú* , tan usado en aquel pais. El telapon , fuese humanidad ó fuese política , para no tener que temer algun dia el resentimiento de un hombre que podia llegar á ser su señor , se arrojó sobre su primo , y exclamó : "No castigaré ninguno á vuestro hijo antes de hacerme á mí pedazos." El padre enternecido perdonó á su hijo á ruegos de su primo , y este llevó al delincuente consigo á su retiro , pero no se encerró en él ; y volviendo á llamarle su padre por haberle acusado de

que habia manchado el lecho paternal , fue condenado á reclusion perpetua.

Años  
de J. C.  
1748.

Se halló el monarca á los ochenta años de su edad con dos hijos : el mayor , que pasaba su vida en la embriaguez y las torpezas , estaba cubierto de una asquerosa lepra , y así fue escludido del trono. El segundo , que se llamaba Chaoual-Padou , esto es , *Señor del templo* , tuvo los votos del pueblo á su favor. Como se habia criado en las pagodas tenia un zelo extraordinario por las supersticiones de su pais , aunque habia contraido una afabilidad y benignidad que le hacian amable á sus vasallos ; pero se escedió en estas para con su hermano , ambicioso , inquieto , amigo de pependencias , y que tenia el mayor gusto en contradecir á su hermano y darle pesadumbres. Siempre que podia se tomaba el primer lugar. Chaoual-Padou , cansado de sufrir los malignos ataques de su hermano , le cedió el trono , y se retiró con los telapones. Con el gobierno del leproso tan desgraciado en el entendimiento como en el cuerpo , cayeron los negocios del estado en el mayor desorden. Para colmo de la infelicidad , los bramias , vencedores de los peguanos , y unidos con ellos se arrojaron sobre el reino , haciendo en él grandes estragos. Fueron los príncipes y los grandes á la pagoda de Chaoual-Padou , y le suplicaron que volviese á tomar las riendas del imperio casi arruinado. Hasta el mismo rey conociendo su incapacidad añadió sus ruegos á los de los vasallos ; y Chaoual cediendo á sus instancias , sacrificó su inclinacion al retiro.

Para retirar unos conquistadores codiciosos del botin se necesitaban mas prendas que la suavidad y la bondad ; y por desgracia la prudencia , compañe-

ra ordinaria de estas virtudes pacíficas , estaba muy lejos del consejo de Siam. Los siameses , neciamente orgullosos , despreciaron al principio á sus enemigos ; y cuando ya no pudieron disimular , pasaron de una confianza insolente al desaliento y consternacion. Las tropas que levantaron , aunque en grande número , como no observaban órden ni disciplina , estaban delante de los intrépidos bramias como un rebaño de ovejas delante del lobo. Preguntaban los soldados á sus gefes , tan cobardes y poco experimentados como ellos , el modo de combatir , y al mismo tiempo miraban por donde podrian huir. Esto no era porque fuesen sus enemigos tan temibles , pues un puñado de estrangeros , los misioneros y los neófitos ó convertidos , que sobrevivian á la última persecucion , hicieron frente á los bramias , y estos los miraron con respeto. No obstante , su valor no inspiró aliento al pueblo ya acobardado. Tomaron la capital : huyeron á los montes el rey y sus cortesanos : todo el reino fue saqueado , destruido y reducido á la última miseria. No se retiraron los vencedores hasta que no hallando que saquear , llevaron una multitud de cautivos. Los bárbaros , deseosos de enriquecerse para volver al Pegú , dirigian principalmente sus esfuerzos contra los que el populacho les decia ser opulentos. No hay tormentos que no diesen á estos infelices para que descubriesen sus tesoros ; y si algunos hubo que mirasen con indiferencia la desgracia de los primeros despojados , tuvieron bien que arrepentirse de su indolencia cuando les llegó su turno de ser maltratados y arruinados.

## CAMBOYA.

El pais de Camboya, vecino de Siam, es un valle regado por un grande rio que le atraviesa, y en esto es semejante á Egipto; bien que no es tan largo ni tan ancho; pero su situacion es mas agradable, y por uno y otro lado tiene montañas fértiles en lugar de los estériles montes del pais de las pirámides. La mayor estension de sus costas se mide por el golfo de Siam: sus tierras son escelentes: producen azúcar é indigo de buena calidad: tambien se hallan en él las demas producciones particulares de aquellos ricos paises: marfil, piedras preciosas, maderas de olor, drogas medicinales, cristal, laca, goma, y toda especie de alimentos son allí baratos. El aire aunque cálido es escelente, porque le refresca el zéfiro de los bosques que cubren la superficie de las montañas; pero lo que allí atormenta son nublados de mosquitos. Tambien causan miedo las serpientes, y los lagartos con alas y pies corvos cubiertos de escamas, y de siete ú ocho pies de largo. Estos sin duda son cocodrilos terrestres: hay tambien ardillas volantes, grandes ratas y micos peligrosos. Se halla en este pais un árbol que con la incision da un aceite que sirve de brea para los navíos, y las cortezas de otros árboles untandolas con él iluminan como antorchas. El suco de otro árbol es un veneno sin remedio echandole en una llaga; pero se puede humedecer con él el cuerpo sin riesgo alguno, si no está decentada la piel por alguna parte: esta propiedad es la misma del virus hidrofóbico ó de la rabia. Todas estas producciones y otras que omitimos se hallan como en el continente en

Las islas vecinas de Camboya: la mayor parte de estas, aunque con buenos puertos, están sin habitantes, ó medianamente pobladas de algunos que son muy pobres, porque los visitan á menudo los piratas; y aun no son de una casta uniforme, porque se componen de malayos, macasares y otros isleños, que huyendo de los naufragios se han refugiado á estas rocas, y las han elegido por patria. Los piratas, principalmente los chinos, infestan hasta el rio de Camboya, y se retiran á las islas que esto forma.

El palacio del rey, aunque al rededor no tiene mas que árboles de bambú, en lo interior está ricamente adornado. Se hallan en este pais muchos chinos, japones, cochinchinos, malayos y portugueses que ya han degenerado, y cobran sueldo del rey. Los holandeses tienen allí una casa de comercio. Los ingleses se desdeñan de establecerla en Camboya, porque hallan mas fácilmente en Siam y en otras partes lo que aquí les costaria muy caro. Los camboyanos son muy hábiles en todos los modos de emplear la seda, especialmente en el bordado. La religion suya, como la de todos estos territorios, es la de Fo, mas ó ménos disfrazada, y confiesan otra vida con penas y premios, bien que propios de la sensualidad, y la transmigracion de las almas. Tienen muchos ministros de la religion, y una especie de gerarquía, cuyo gefe es igual al rey, y se llama *rey de los sacerdotes*. Algunas veces se ha reunido este título con el de monarca civil, y no ha contribuido poco á su potestad, que por otra parte es despótica, pues son suyos todos los bienes de los vasallos que mueren y no heredan las mugeres ni los hijos sino lo que pueden ocultar. El embajador holandés iba á la au-

diencia del monarca, y lo esperaban en la ribera con un elefante viejo sin dientes para que montase, y con cuatro carretas, en las que cargaban sus regalos y su bagage. Este recibimiento se puede comparar con el que hicieron en Siam al caballero Forbin. Acababan de confiarle las primeras dignidades del imperio, y dice: "Mi casa no tenia mas que algunos muebles de poca consideracion, y á estos han añadido dos platos, dos grandes copas de plata muy delgadas, cuatro docenas de servilletas de algodón, y dos bugías de cera amarilla para cada dia. Este es, añade, todo el equipage del señor grande almirante y general de los egércitos del rey." Este es, podemos decir nosotros, el lujo interior de aquellas cortes que tanto nos ponderan. Los españoles se mezclaron en los negocios de este reino por haberlos llamado desde las Filipinas un rey mahometano que prometió convertirse á la religion cristiana; pero llegaron ya tarde á socorrerle, y hallaron en el trono un usurpador puesto por el rey de Siam, llamado Pranear, que quiere decir *boca torcida el traidor*. Quitaron la corona á este feo monarca: fueron hasta las estremidades de la Cochinchina á buscar al hijo del mahometano, y le restituyeron el trono: llegaron á ser tan poderosos en esta corte que ya daban rezelos, y les quitaron la vida. Este reino de Camboya ha tenido muchas guerras civiles: en 1717 le conquistaron los de Siam, y despues ha venido á ser tributario de la China.

#### CIAMPA.

El pequeño pais de Ciampa tiene pocas costas y sembradas de fondos de poca agua; pero entre





### Espanoles en Camboya.

*llamados los españoles por un rey de Camboya, volaron en su auxilio desde Filipinas. Hallaron ya reynando á un usurpador; pero le vencieron, y colocaron en el trono al hijo del monarca legitimo. El grande influxo que les dió en aquel reyno accion tan gloriosa los hizo sospechosos á los camboyanos, los quales por último les quitaron la vida. La presencia del bienhechor es insoporable al ingrato.*



estos hay algunos puertos y bahías bastante seguras. Los cochinchinos son dueños del país, cuyos naturales se llaman loyos, y estos son altos, morenos, mas bien formados y hermosos que los cochinchinos; pero tienen la nariz chata. Parece que entre ellos es el negro el color de distinción. Sus costumbres son mistas: se venden los empleos, y las mugeres del rey prestan á grande interes el dinero, siendo esta toda su renta. Aunque aquí se toleran todas las religiones, las principales son la mahometana y la de Confucio: hay misioneros católicos, y fueron muy útiles á un navío francés que abordó por casualidad á este país, y que por poco no le saquearon. Habiendo puesto el pie en tierra con mucha confianza dos oficiales, hallaron en el rey y en su corte las pérfidas atenciones de los pícaros mas descarados cuando son cobardes y tímidos; pero por dinero lograron evadirse de su poder. El pequeño monarca es vasallo del de la Cochinchina, y le rinde homenaje, mas no se ve que le pague tributo; pero el segundo mandarin de su consejo debe ser cochinchino. Los loyos sufren la sujecion con extraordinaria conformidad. El rey, con el auxilio de sus cochinchinos, trata á los grandes como esclavos; pero estos, como de ordinario sucede, se desquitan con los pequeños.

**COCHINCHINA.**

La Cochinchina es un país inundado y tan fértil como los precedentes. En él hay un árbol único, de cuyo tronco sale un saco de castañas; de modo que de solo uno se puede sacar la carga

de un hombre. Tambien produce el árbol incorruptible semejante al árbol de hierro, del que ya hemos hablado. No hay ciudades muradas: la capital es inmensa, y contiene innumerable pueblo. Los lugares parece que se tocan. Tienen muy á menudo ferias, en las cuales se halla toda suerte de géneros, y las principales se celebran durante la inundacion cuando está todo el pais debajo del agua. Entonces parece un mar cubierto de embarcaciones de todos tamaños. Los cochinchinos son, dicen algunos, suaves, equitativos y amigos de la hospitalidad; otros dicen que son orgullosos, traidores, de mala fe, ingratos y embusteros. Apenas importa saber cuál de estos retratos es el verdadero, sino á los que quieran visitarlos. En general tienen los vicios y las virtudes morales de los chinos, con sus costumbres, artes y ciencias, aunque no las poseen en aquel grado de perfeccion. Fabrican sus casas sobre pilares como los siameses y otros pueblos inundados. Los grandes siguen la doctrina de Confucio, y el pueblo la de Fo. Ya los pueblos de este empiezan á arruinarse, y sus sacerdotes tienen menos estimacion. Si hemos de creer á los misioneros, los ministros de su religion estan repartidos en grados de gerarquía que corresponden á los nuestros. El gobierno es arbitrario: los castigos muy rigurosos, y la disciplina militar muy severa. Los cochinchinos no tienen navíos, sino galeras, en las cuales los soldados gobiernan cada uno su remo: navegan de pie en profundo silencio y con la vista clavada en la proa hácia su capitan, el cual da sus órdenes moviendo una varita, y todo se arregla con tanta consonancia que á un maestro de música

no le entienden mejor los músicos cuando hace el compas. Los remeros tienen á los pies un mosquete y un puñal con un arco y una aljaba, y el movimiento de la varita les dice cuándo y cómo se han de servir de estas armas; de modo que todo se hace sin hablar con admirable orden y concierto. La Cochinchina y el Tunquin eran una misma monarquía; pero habrá cuatro años que el rey que la gobernaba la repartió al morir entre su hermano y su hermana. La princesa casó con un hombre ambicioso que quiso deshacerse de su cuñado; pero este que lo supo á tiempo huyó del peligro, y levantó tropas: tomaron los dos pueblos cada uno el partido de su príncipe, y de esta querrela particular ha nacido un odio nacional que se manifiesta casi todos los años por las irrupciones con que unos invaden el territorio de los otros.

## TUNQUIN.

Un viagero que pasase por Tunquin para llegar á la China, se hallaria acostumbrado á los usos y leyes de los chinos cuando llegase á su imperio. No hay diferencia esencial, á escepcion de alguna media tinta como la que se encuentra entre dos provincias de un mismo estado. Daremos una delineacion ligera entre tanto que presentamos el gran cuadro. El mar es muy profundo en la costa de Tunquin así como en la Cochinchina; por lo que se puede anclar muy cerca de tierra. Las ciudades no tienen murallas: parecen lugares grandes, sin esceptuar la capital. El pais se inunda periódicamente: el palacio del rey está aseado, adornado y cercado de una muralla capaz de hacer alguna

defensa. Por ser todas las casas de madera son allí frecuentes los incendios; pero cada uno por ley de policía rigorosamente observada tiene obligacion de conservar agua reservada en lo mas alto de su casa. Las producciones de Tunquin no se diferencian de las de los paises que estan al rededor: solamente debe notarse que tienen abundancia de *betel*, y que este pasa por el mejor de la India. La hoja de esta planta tiene un gusto aromático: la juntan con la nuez de Areca: polvorean esta composicion con un poco de cal, y se la presentan unos á otros para masticarla en señal de amistad y de honor: política que es tan comun en Asia, como en Europa la de ofrecer tabaco. Las cajas en que llevan el *betel* son un objeto del lujo, y adelantan el comercio de las bujerías como acá sucede con las cajas del tabaco. Los criados llevan con ostentacion estas cajas detras de sus amos en señal de honor, y lo mas ó menos grandes y ricas es lo que distingue las clases y dignidades. El *betel* mantiene la negrura de los dientes, que es lo que quieren los tunquineses: da á los labios un hermoso encarnado: conserva la frescura de la boca, da suave olor al aliento, y fortifica el estómago. Estas propiedades, á escepcion de la de ennegrecer los dientes, que no es de nuestro gusto, equivalen á las del tabaco, que en humo y polvo puede ser tan necesario en las nieblas catarrosas del Occidente como el *betel* en los calores secos de los paises orientales. Rara vez las costumbres de las naciones, aunque sean ó parezcan extravagantes, dejan de tener alguna utilidad en su principio.

Los que viajan por Tunquin estrañan los guisos de esta tierra, cuya basa es el pescado dejado

en fermentacion hasta que se pudre. Lo mismo hacen en Siam, en Pegú y en todos los paises en donde las inundaciones dejan montoncillos de pececitos, y los habitantes los aprovechan para este fin. Desde niños se acostumbra su gusto á este modo de guisar, y tal vez estrañarían ellos nuestros guisos picantes que sazonomos con mostaza, pues hay naciones enteras de salvages que no pueden sufrir la sal. Si la magestad de la historia permitiera refranes, diriamos que *sobre gustos no hay disputa*, como tampoco sobre los modos de vestir. Por raras que nos parezcan sus estravagancias, sus causas son el clima, la escasez de telas, los usos civiles ó religiosos, y otros que removerian la ridiculez que nosotros hallamos, si pudiéramos dar con la raiz.

Los tunquineses, y aun sus mugeres, visten con mas modestia que la que parece permite lo caluroso de su pais; pero no van tan metidos en sus ropas como los chinos, porque descubren las manos y el rostro. La religion del pueblo es la de *Fo*. Veneran mucho á sus bonzos; pero no los tienen en estimacion los grandes, ni las gentes que se precian de talento y erudicion. Estos siguen la doctrina de Confucio. La lengua del pais es la misma que la de los chinos: solamente se diferencia en la pronunciacion. En las ciencias y artes no son tan perfectos como ellos. Entre los tunquineses hay algunos que se tienen por brujos y hechiceros; todos son locos en la aficion á los espectáculos. En lo público no hay fiestas sin bailarinas, ni en las casas se celebran sin el canto y la danza: durante la comida se guarda el mayor silencio, y se tiene por señal de mala educacion

proferir cuando estan comiendo la menor palabra. Los entierros son suntuosos, á proporcion de las facultades de cada uno: y se funda este lujo en el profundo respeto que tienen á sus antepasados. Todos los años van á renovar en sus sepulcros la memoria con una especie de culto. Para casarse necesitan conseguir el consentimiento de sus padres: el divorcio es permitido, y el adulterio castigado con la muerte. En Tunquin estuvo la religion cristiana floreciente; pero ya está tan prohibida como en la China.

Hay en Tunquin dos reyes como en el Japon; y despues de haber pasado este reino por el mando de muchos usurpadores, se halla hoy con príncipes nacionales; pero estos dejando la carga del gobierno y entregándole al general de las tropas, han dado á este una autoridad casi tan despótica como la suya. Uno de estos generales, viéndose dueño del ejército, se apoderó tambien de las rentas, y por consiguiente de todo el poder; confinó la persona del rey á su propio palacio, aunque sin atentar á su vida: en este estado se quedaron, y se mantienen las cosas; porque el *bova*, ó rey legítimo, no tiene mas que el título ó sombra de rey, y el general, con el nombre de *chova*, es el que está en posesion de reinar. No obstante jamas se atreve á atentar contra la vida del rey, viendo el respeto que siempre conserva el pueblo á su legítimo soberano. Este no tiene guardias ni corte, y siempre está reducido á vivir con su familia, al mismo tiempo que el esplendor de la regalía se ve rodeando al *chova*. Este es el que cuando el rey ó *bova* muere nombra sucesor, y esto sin obligacion de elegir alguno de los hijos del difun-



to; basta que le elija entre los de su familia. Le conserva al *bova* las prerogativas exteriores de soberano, el derecho de bendecir las tierras, el de labrarlas, y el de señalar las ceremonias religiosas. Tambien debe esperar á que el *bova* confirme sus determinaciones para darlas la fuerza de sancion; bien que este no tiene libertad para negar su consentimiento. Va de cuando en cuando el *chova* á visitar á aquel simulacro de rey y se le acerca con grande respeto, le espone su deseo de que tenga feliz y larga vida. Le dice que por servirle ha tomado el gobierno de su reino, con el fin de quitarle un peso poco conveniente á la dignidad real. Tambien le visitan los grandes y oficiales del estado; pero en tiempos señalados, y con su licencia. El mismo *chova* no está exento de cierta sumision: todos los años le envia el emperador de la China un embajador, que desde luego va derecho á la casa que le tienen preparada: va el *chova* á visitarle, y el embajador no le paga la visita. El rey de Tunquin envia sus vasallos á la China con el tributo, y los recibe el de la China con magnificencia, portándose en esta ocasion sumtuosamente con ellos, para dar á sus pueblos una grande idea de su poder; pero el *chova* de Tunquin no egerce el suyo hasta conseguir el permiso del emperador de la China, que es el que le confirma.

El *chova* tiene siempre en pie mucha tropa, y se puede formar juicio de lo que vale, y de lo poco que confia en ella, por lo que uno de estos príncipes que estaba en guerra con uno de sus vecinos en el año 1647 escribió al general de la compañía holandesa: "Tengo á mis órdenes trescientos

tos mil de infantería, diez mil de caballería, dos mil elefantes, treinta mil fusiles, y mil piezas de cañon. Suplico á la ilustre compañía que me envíe un socorro de trescientos hombres y tres navios para resistir á mi poderoso enemigo." A este ó algun otro enemigo estando para dar la batalla, y considerándose inferior á los tunquineses, le ocurrió vestir de portugueses á los soldados de la primera fila: y solo con verlos volvieron los tunquineses la espalda, y huyeron precipitadamente. En Tunquin se da fin á la historia del Indostan y de las dos partes de la península; pero saliendo de la India vamos á encontrarnos con los tártaros, cuya historia nos hizo entrar en ella.

#### TARTAROS ORIENTALES.

Los tártaros orientales fueron en la China los precursores de los occidentales, que despues los echaron de ella; pero volvieron con el nombre de tártaros mancheos, y se glorian de ser originarios de la parte oriental de la Tartaria, en donde estan los sepulcros de sus antepasados. Este pais es mas frio que lo que pudiera esperarse por su situacion geográfica. Le rodean altas montañas cubiertas de espesos bosques: se advierte que allí la tierra está impregnada de salitre, y esta es la causa de haber tan fuertes heladas. Sucede de ordinario helarse de tal modo los rios, que la navegacion queda interceptada por muchos meses. En este áspero pais estan los hombres endurecidos para la fatiga, y son cazadores infatigables, intrépidos, y robustos soldados. Las mugeres son frescas y gruesas: la continua comunicacion con los chinos ha ido civilizando las costumbres agrestes de estos tártaros: conocen la agricul-

tura, y hacen un gran comercio de peletería: en las cuevas de los montes mas estériles se cria el *jinseng*, raiz de confortante que se vende á siete veces el valor de su peso en plata. Algunos de aquellos pueblos se visten de pieles de pescados, que saben ellos curtir y ablandar de modo que se pueden teñir y coser. En este pais se han estendido la religion de Mahoma, la de Fo y otras mil supersticiones: casi en cada territorio tienen la suya. La misma variedad se halla en sus costumbres y leyes: los mas vecinos á la China siguen los usos de esta, y es muy poco lo que merece notarse, á escepcion de los entierros, los cuales se hacen en dos veces. Antes de poner al muerto en el hoyo último le entran en otro menos profundo, dejando una abertura hácia la cabeza: van todos los dias á darle alimento por la boca, y le echan de beber aunque se esté corrompiendo el cadáver. Dura este cuidado por un mes, y por lo menos se logra que si por desgracia le entierran vivo, se puede librar de la muerte.

La situacion del imperio del Katay, cuyo nombre es conocido, se coloca sobre poco mas ó menos, y casi nada se sabe de su historia. Tiene por habitantes á los kitanos ó leaos, que haciendose temibles á los chinos, mas de doscientos años antes de la era cristiana, dieron motivo para la construccion de la gran muralla levantada con el fin de librarse de sus correrías y estragos. Su poblacion, cuyo origen se ignora, fue tomando aumento en los desiertos por unos mil y cien años, y á ella contribuyeron mucho los de Corea. Por los años de novecientos diez y seis los introdujo en la China un rebelde, á quien colocaron en el trono, y gustandoles el clima y sus regalos, hicieron varias irrupciones en el im-

perio chino. Un emperador jóven de la dinastía de *Song*, contra el consejo de sus ministros llamó á otros tártaros para oponerlos á los del Katay. Estos los rechazaron, y los hicieron retroceder á sus propios límites; pero volvieron de nuevo á presentarse. Todo fue una alternativa de victorias y derrotas hasta el año de mil doscientos y catorce, en que por las guerras intestinas acabó el imperio de los kitanos.

El tártaro, á quien el emperador jóven é imprudente abrió su reino, se formó uno, y fue la cabeza de la dinastía de los kines, que hizo tributarios á los de la dinastía de *Song*. Los kines fueron despues de destruidos por Genguis-Kan con sus mogoles, y por los sucesores de este á principio del siglo XIII; pero luego los laos ó kitanos quitaron la China á los mogoles, y se llamaron *los tártaros mancheos*. Uno de los emperadores chinos dió el egemplo del modo de tratar á los pueblos vencidos para atraerlos. Fue este á visitar la sala de Confucio, y le tributó á la chinesca los mismos honores que tributan á los reyes. Sus cortesanos tártaros estrañaron que este príncipe diese tales muestras de deferencia respecto de un hombre cuyo nacimiento nada tenia de ilustre, y él les respondió: "Si no merece esta honra por su nacimiento, la merece por la doctrina que enseñó." En este vasto pais, que ocupan los tártaros orientales, colocan tambien á los sífanos ó túfanos, que igualmente hicieron correrías en la China, volvieron á su propia patria, y en ella se han perdido y olvidado.

#### LA CHINA.

Cuando los portugueses, mas de doscientos años

ha, descubrieron la China, se admiraron tanto de su hermosura, opulencia, industria y cortesía de sus habitantes, que dudaban dar crédito á sus mismos ojos. Los chinos, por su parte, se pasmaron de ver que habia pueblos que les igualaban en destreza y conocimientos de toda especie, y aun en algunos les escedian. Todavía dura la admiracion en los europeos, y siempre hablan con el mismo entusiasmo los viajeros y sus copiantes de las muchas ciudades, de la inmensa poblacion, de las riquezas prodigiosas de la China, de sus manufacturas, minas, canales, caminos, estimacion que dan á las ciencias y á las artes, como de la escelencia de las leyes, la policia del gobierno, y el ingenio feliz de los chinos para cultivar todas las ciencias. Lo contrario les sucede á ellos, porque á escepcion de algunas nociones de astronomía y geografia, se desdeñan de recibir los demas conocimientos que les pudieramos dar. Se atienen á lo que poseen, nos cierran los puertos y las demas entradas de su pais, y aun desprecian á los europeos por el ansia que manifiestan de penetrar por su tierra, como si fueran una gente necesitada, que no puede pasar sin sus riquezas. No obstante, si hiciéramos comparacion hallariamos que atendiendo á la diferencia del clima y la de sus primeras materias, no cede la industria de los europeos á la de estos asiáticos: lo que es genio inventivo le tenemos nosotros como ellos, y aun somos mas susceptibles de la perfeccion; y en cuanto á la prudencia de sus leyes, su física y su moral los escedemos en mucho. Los vicios son en todas partes con muy corta diferencia los mismos; y en este punto ni tiene de qué quejarse ningun pueblo, ni los chinos son mas privilegiados que los demas.

Aunque el clima de la China por lo general es bastante templado, las altas montañas que tiene al norte cubiertas de nieve arrojan muchas veces un frio penetrante, que dura tres ó cuatro meses. En los países meridionales se experimentan por el contrario calores mas ó menos fuertes, á proporcion que se van acercando al trópico de Cáncer. Las tierras de sus campos casi por todas partes se pueden hacer útiles, y los chinos las han estendido con la agricultura, secando por todo el país las lagunas, cerrando las inundaciones, cubriendo de tierra las desnudas rocas, y formando terrazas cortando las montañas. La necesidad les ha hecho redoblar el suelo habitable, haciendo de los grandes rios sitios para poblaciones enteras; y así naciendo en sus barcos allí viven, trafican, y estan como en su elemento, y como muchas veces los habitantes de los montes no conocen el agua, ellos no conocen la tierra.

La antigua religion de los chinos parece haber sido la de los primeros patriarcas, ó la adoracion de un solo Dios Criador del cielo y de la tierra, y se conoce que les duró por mucho tiempo; porque apartandose de su pureza no deificaron como los asirios, egipcios y griegos á los astros, ni á sus monarcas y hombres grandes, pues no se halla entre ellos monumentos de esta idolatría. No obstante, Confucio que vivia por los tiempos de Solon, refutó una en su doctrina moral. Repetia este filósofo muchas veces *que en el Occidente hallarian el santo*. Acordandose un emperador de esta sentencia envió embajadores á descubrir quién era este santo; y cansados estos por el largo viage, no pasaron de la India, creyendo haber hallado lo que buscaban entre

los adoradores de Fo. Llevaron este ídolo á la China; y con él la metempsícosis, el politeísmo, y las supersticiones de que estan llenos los libros indios. Esta doctrina, recibida con ansia en la corte, se esparció rápidamente por todo el reino, y llegó á ser la religion mas practicada. Su propagacion se fija en el primer siglo de la era cristiana. Tomó fuerza la supersticion con otro dios llamado *Lao-Kuin*, que hace secta entre los discípulos de Fo. Los bonzos que la profesan se dan á la química y á la medicina, suponiendo tener remedio para todos los males, y no desesperando de hacer inmortales. De este modo se llevan al pueblo y los grandes, y á estos principalmente, porque entre los poderosos hay mas entendimientos débiles de lo que se piensa. Tambien las mugeres contribuyen mucho á mantener su crédito, porque este se sostiene con su moral, muy semejante á la de Epicuro, que consiste en separar de sí las pasiones en cuanto pueden turbar la tranquilidad del alma, y en evitar cuidados y descos como enemigos de la vida, aprovechandose de lo presente sin detenerse mucho por lo que ha de venir. Esta doctrina se refiere á lo que Fo dijo á sus discípulos al morir, y es toda la de los impíos, reducida á que no hay otro principio que el vacío y la nada: todo salió de la nada y á la nada ha de volver. Poco reparan en que ser nada y ser principio es la mas bárbara contradiccion.

Confucio no se detuvo en sondear los secretos impenetrables de la naturaleza, ni se empeñó en curiosas cuestiones sobre la esencia del primer ser, el origen del mundo, el del bien y el del mal, y otros artículos que sin la revelacion son superiores á la razon humana. Tampoco dogmatizó sobre el premio

de la virtud y el castigo del vicio; pero siempre habló con el mas profundo respeto del que es principio de todos los seres, representandole como la esencia mas pura y perfecta y el autor de todo, inspirando hácia él la veneracion, temor, amor y agradecimiento, enseñando su providencia, que nada se le oculta, que conoce los mas secretos pensamientos, y nunca deja la virtud sin premio, y el vicio sin castigo. Dejó este filósofo muchas obras en que pinta la hermosura de la virtud y la fealdad del vicio; y aunque no enseñó la verdadera religion, reformó la del estado, en la cual habia introducido ya la idolatría. Parece que Confucio pensó menos en el exterior que en reformar el corazon y las costumbres de sus compatriotas, pues á este blanco tiraban todos sus estudios, lecciones, escritos y preceptos. Sus discípulos agradecidos le levantaron estatuas, altares y templos, en que le ofrecen un culto que dicen ellos no pasa de respeto y honra, pues si fuera idolátrico sería contrario absolutamente á los principios de este filósofo. A su doctrina deben la profunda veneracion á sus mayores, cuya memoria renuevan todos los años con tales ceremonias de piedad, que nos dejan en duda de si tienen algo de idolatría.

La religion de los literatos es la de los que se precian de entendimiento y saber. Estos hablan de Dios como los discípulos de Confucio, y como de un principio puro y perfecto, de quien dimanar todas las cosas; pero al mismo tiempo son *panteistas*, porque hablan de Dios como si no hubiera otro mas que la misma naturaleza, ó la virtud natural con que se conservan, ordenan y producen las cosas del mundo, y así dicen que es una especie de alma in-



sensible del mundo , esparcida por la materia para producir todas las variedades ; de suerte que hablando de Dios, como fue conocido desde la religion de los patriarcas hasta nosotros , en vez de darle las perfecciones que reconocemos en el mismo Criador, se las dan á la naturaleza, que consiste en las leyes con que el mismo Dios la arregló. No obstante ser tan ruda esta doctrina ha hecho grandes progresos , porque ademas de destruir la religion no cuesta trabajo observarla.

Estuvo la religion cristiana muy esparcida en la China, y hubo tiempo en que los misioneros la tenian ya cerca del trono; pero se han obscurecido aquellos hermosos dias. Contra la verdadera religion se levantaron la de Fo, porque destruye la idolatría, fundamento del poder y crédito de los bonzos: la de Confucio, porque prescribe ritos y ceremonias respetables; y la de los literatos por ser contraria á su verdadero ateismo. Los misioneros fueron perseguidos y desterrados; pero en el dia hacen entradas clandestinas, y ordinariamente sufren el martirio. Sin embargo hay en la China muchos católicos.

El mahometismo tiene poca estimacion en la China; y aunque le toleran , está como encerrado en algunos territorios, fuera de los cuales se espon-dria á tener que sentir. Tambien hay judíos que tienen sinagoga, profesan su ley y se circuncidan; pero se prestan á los usos de los chinos relativos á las ceremonias que hacen por la memoria de Confucio y por la veneracion de sus mayores. No se sabe como ni cuando fueron los judíos á la China; pero es verisímil que precedió su transmigracion á los tiempos de Jesucristo, pnes han dicho á los mi-

sioneros que no tenían noticia alguna de este señor.

El emperador tiene los soberbios títulos de *hijo del cielo, señor del mundo, único gobernador de la tierra, y gran padre del pueblo*. Su poder es absoluto, aunque tiene obligación de gobernar según las leyes; y así consulta, pero decide por sí solo. El trono es hereditario, pero el emperador puede elegir entre sus hijos, y aun entre otros príncipes de la familia real. No hace las leyes por sí solo; á lo menos no se arroga este poder: y para mudarlas debe tener la sancion del consejo supremo, compuesto de los príncipes de la sangre y de los ministros. Rara vez se da el emperador al público, y solo en ocasiones solemnes: ninguno se acerca jamas á su persona sino postrandose. Una enfermedad que le sobrevenga, si merece alguna atencion, se mira como una calamidad pública. Tiene dos consejos supremos: el primero se compone de los príncipes de la sangre, y solo se junta en ocasiones extraordinarias: el segundo es el de los ministros, el cual viene á ser como un consejo privado que está siempre en incesante actividad.

Hay seis tribunales superiores: el primero de los cuales es inspector de los mandarines y magistrados del imperio; y sus miembros, propiamente hablando, son inquisidores de estado: el segundo arregla la hacienda: el tercero las ceremonias así religiosas como civiles, cual es el recibimiento de los embajadores, y á este pertenecen las artes y las ciencias: el cuarto tiene la superintendencia de las armas, ejército, armadas, disciplina, almacenes y arsenales: el quinto entiende en la justicia contenciosa y criminal: el sexto atiende á las obras públicas, palacios, templos, sepulcros, puentes, ca-

minos, canales, diques, fortificaciones, arcos triunfales, y cuanto pertenece á la necesidad y al adorno. En cada provincia, y á porporcion en las ciudades y lugares, hay tribunales respectivos con sus graduaciones establecidas, y ademas de estos hay inspectores enviados á las provincias para examinar la conducta de los magistrados, y dar cuenta de ella.

Las reglas de policia son admirables, porque en cada cuartel hay su gefe que responde al gobernador de cuanto pasa. Los padres de familia son igualmente responsables de la conducta de sus hijos y de la de sus criados y huéspedes; y en caso de hurto, tumulto y homicidio, cada casa responde de la que tiene vecina. El modo de administrar justicia es pronto y singular. Los cargos no se venden: se dan á los pretendientes precediendo el exámen de su capacidad y costumbres. No les dura el empleo en el mismo lugar mas que tres años, y nunca se les da para la provincia en donde han nacido, para que no los desprecien si son de baja esfera, ó no se hagan muy poderosos si son ricos y bien emparentados. Para que sean menos los pleitos hay señalada pena corporal contra el que pierde, y consiste por lo comun en cierto número de palos; pero sucede muchas veces que el resentimiento del castigo perpetúa los odios y renueva los pleitos. A pesar de las precauciones tomadas por las leyes es muy general la corrupcion en los tribunales; porque como los mandarines no duran mas que tres años, se dan prisa á enriquecerse. Las mugeres públicas estan fuera de las ciudades; y algunos gobernadores las hacen vivir juntas bajo la inspeccion de un hombre responsable de los desórdenes si los hubiere.

Los castigos son severos y aun crueles. El de muerte no se puede egecutar hasta haberle firmado el rey; pero las confiscaciones de bienes, prision y tormento estan á la disposicion de los mandarines, los cuales por acumular dinero abusan con frecuencia de su poder. Al delincuente de lesa magestad le despedazan vivo: el delito mayor despues de este es rebelarse contra su padre; y si llega hasta ocasionarle la muerte, todo el imperio se pone en movimiento. El mismo emperador es el juez del culpado. Quedan depuestos todos los mandarines de la ciudad, y aun los de los lugares mas cercanos: son castigados los parientes por no haber procurado reprehender al delincuente, ni haber informado al magistrado de sus perversas inclinaciones, dando lugar á que llegase por grados á un exceso tan abominable. El reo es despedazado y quemado, su casa destruida hasta los cimientos, derribadas las de sus vecinos, y por todas partes se erigen monumentos que hagan detestar atentado tan horrible. Imponen con bastante frecuencia la pena del talion; pero el suplicio que mas infama es cortar la cabeza; porque siendo esta la parte mas noble del cuerpo, miran con la mayor vergüenza ser privados de ella.

El hurto no se castiga con la muerte, á no ser que haya circunstancias agravantes. Los castigos mas ordinarios son los palos, pero no se dan con gran fuerza en gratificando al egecutor: y la cáncana, que es una especie de argolla, compuesta de maderos, puesta sobre los hombros, y tan ancha que no pueda el reo ver sus pies, ni llevar las manos á la boca; pero tambien se la alivian por el dinero. Pueden con la condescendencia del juez poner substituto, pagando á otro que quiera sufrir la

pena. Usan marcar las mejillas con un hierro ardiendo: destierran para siempre ó por tiempo determinado: dan tormento, pero solamente por grandes delitos y para descubrir los cómplices. El adulterio no es delito capital; y aun hay padres tan indulgentes que atendiendo á la fragilidad de sus hijas estipulan, mediante algun gran regalo, con los que se casan con ellas que las dejarán de cuando en cuando la libertad de ver á un galan sin reconvenirlas por esto, y entonces ya el marido no tiene derecho para castigarlas ni repudiarlas. Las cárceles son muy espaciosas y con buenos aires.

Tres son las clases de gentes que componen la nacion: los mandarines, los literatos y el pueblo. No hay allí mas nobleza que los príncipes de la sangre, los cuales no descienden de los antiguos emperadores chinos, sino de los tártaros: y la de los descendientes de Confucio, que todavía se conserva despues de mas de dos mil años guardándoseles la mayor atencion, y aun siempre el que hace cabeza de esta familia tiene título de dignidad. Es magnífica la corte del emperador: no hay objeto mas brillante ni tan rico acompañamiento como su salida en público. Aunque sea de dia lleva al rededor de sí cuatrocientos faroles grandes, y otras tantas hachas encendidas; bien que en la China las luces hacen grande parte de las solemnidades. Las rentas y fuerzas del imperio son inmensas, y los gastos se arreglan á proporcion de la entrada. Allí nada se pide al pueblo para las empresas ni para el lujo de la corte, porque todo sobra. Entre las mugeres del emperador sola una se intitula emperatriz, y tiene derecho para sentarse con él á comer. Despues se cuentan nueve de segundo ór-

den, y treinta del tercero: todas estas se llaman esposas. Siguen las concubinas, que son cuantas quiere, y tienen el nombre de reinas; mas siempre son inferiores á la emperatriz, y aun á la madre de aquel hijo que el emperador hubiere nombrado para sucederle. Hecha esta eleccion, todos los otros viven como personas particulares, con pensiones que se les pagan con la mayor exactitud en los pueblos señalados para su residencia, pero sin autoridad alguna; y si se les oye alguna queja sobre su estado de sujecion, se castiga como delito de lesa magestad. Algunas veces es muy grande el número de estos príncipes.

En cuanto á ciencias, en todo tiempo se han aplicado los chinos á la astronomía. Sin duda habian adelantado mucho en ella para estar como aislados, y sin comunicacion con las demas naciones, cuyos conocimientos los hubieran ayudado mucho: se hallaron en la China buenos instrumentos; pero muy inferiores á los nuestros, y así se han humillado á adoptar los que les hemos llevado, y han reformado ó perfeccionado sus observaciones por las nuestras, aunque no han dejado sus preocupaciones sobre la astrología judiciaria, y todavía creen que cada constelacion y cada planeta tiene su influencia particular en las cosas sublunares, y que por la combinacion de sus pasos y aspectos se pueden pronosticar muchos sucesos. Tambien en sus calendarios ó almanaques anuncian las guerras, el hambre, las enfermedades, las buenas ó malas estaciones, con la misma osadía y seguridad que los nuestros. Hay en la China un tribunal de astronomía; pero dejan que el pueblo se divierta con estos disparates.

Los chinos no conocen muy bien la geometría; pero tienen una aritmética práctica con la cual hacen sus cálculos con la misma prontitud y seguridad que los nuestros. El arte de la navegación no está muy adelantado; y la misma forma de sus navíos, pesados y mal enarbolados, retardaría los progresos, aun cuando la estimacion que hacen de su país, la repugnancia á alejarse de él, y la poca necesidad que tienen de géneros extranjeros, no les obstasen para pensar en viages largos: son esquisitos en la estructura graciosa de las barcas que bogan por sus rios y lagos por diversion ó comercio. Han multiplicado tanto los canales, que casi todo lo transportan por agua: preciosa comodidad que solamente se puede conseguir en larga serie de siglos, y que supone los conocimientos hidrostáticos y de nivelacion. No tenían los chinos idea de los efectos de la óptica, curiosidades mecánicas, descubrimientos físicos ó de la historia natural. Entre ellos no se conocen reglas de lógica ni de retórica, y no obstante raciocinan con exactitud, y se esplican con calor y método, segun piden los asuntos que se tratan. No podemos juzgar de su versificacion ni de su poesía en sí misma: lo que sabemos es que estan contentos con ella como con sus instrumentos músicos, que aunque á nosotros nos parecen muy imperfectos, ellos los hallan suficientes, pues los alegran. Las consonancias les suenan á cacofonía. Nosotros haremos juicio de que son frias sus piezas de teatro, porque solo tratan de moral; y como en ellas no hay lances galantes, no sirven para mover ó inflamar las pasiones.

Su medicina curativa es cruel: en casi todas

las enfermedades emplean el fuego por medio de agujas encendidas y ventosas , con las que hacen grandes quemaduras. Se glorian los médicos de tener grande conocimiento del pulso. La cirugía siempre estará entre ellos en mantillas, porque se horrorizan al oír anatomía, como si fuera inhumanidad. Varian poco sus remedios , pero ellos curan. En ninguna parte debiera ser mas exacta la historia que en la China, porque de tiempo inmemorial hay en todas las ciudades sugetos destinados para escribir cuanto sucede. Cada cuarenta años hay una junta de mandarines para purificar estos anales , y es regular que no quiten sino lo que no se ajusta con sus preocupaciones ; de lo que se puede inferir que la fidelidad de la historia no se observa mejor en la China que en las otras partes.

La lengua china ha ocupado y ocupa á nuestros sabios , de cuyas investigaciones resulta que es muy abundante y espresiva , pero muy difícil de aprender , y mucho mas de hablar , por haber en su pronunciacion muchas inflexiones que varian infinitamente la significacion de una misma palabra. No pondremos mas egemplo que esta voz monosílaba *po*. Esta palabra segun lo que se levanta ó baja la voz , segun que se pronuncia en falsete ó en bajo , si se dice como silvando ó como roncando, despacio ó con ligereza , significa vaso , hervir , acribar el arroz , prudente , liberal , preparar , muger , anciana , romper , hendir , inclinar , muy poco , regar , esclavo , cautivo &c. Por esto los de diferentes provincias no suelen entenderse aunque hablen la misma lengua. Igual variacion tienen en la escritura con sus puntos , sus acentos , lo inclinado ó



perpendicular de los signos, los cuales primitivamente no son mas que cinco: pintan las cosas como en los geroglíficos, y no con palabras como nosotros. La imprenta es antigua; pero no con caracteres sueltos como la nuestra, sino en madera y como nuestro grabado.

La agricultura no puede menos de tener estimacion en un pais en donde todos los años sale el emperador en ceremonia á formar muchos surcos en señal de lo que honra á este arte: lo mismo hacen á egemplo suyo, en los territorios que mandan, los vireyes y gobernadores constituidos en dignidad, dando cuenta al emperador. Este reviste al labrador en un distrito particular con el traje de mandarin, y entonces consigue cierto poder y distincion. De este modo adquiere la industria un grado de actividad con que saca de las tierras cuanto pueden producir: hasta las mas ingratas las sujetan á ensayos y manipulaciones con que las hacen fértiles. No merecen menos la atencion del gobierno los pastos; por lo que sustentan numerosos rebaños. Tambien hay fieras: se ven pocos leones, pero los tigres andan en manadas: el animal que da el almizcle es muy comun, y su olor es antidoto contra las serpientes, y las adormece. En las mesas no faltan cuadrúpedos y aves domésticas, ni tampoco la caza. Casi todas nuestras frutas y legumbres se hallan en la China, y ademas de esto hay muchas mas que son propias del pais. Recogen sebo y cera blanca en diferentes árboles: el primero es la carne untuosa de una especie de avellanas: la segunda es la que unos gusanos pequeñitos dejan en las hojas de otro árbol en forma de panales, y con estas dos materias mezcladas entre sí hacen velas muy buenas. El bambú,

que es una especie de caña muy sólida, aunque hueca, sirve para innumerables usos. La madera incorruptible, el cedro, el ébano, el sándalo, el pino, la encina y el árbol de hierro forman los bosques. El árbol que da el barniz es una riqueza que envidiamos á la China: esta preciosa goma corre con abundancia naturalmente ó por incision, y da á las obras de madera un brillo á que no llegan todos nuestros barnices contrahechos. La Europa con el uso del te se ha hecho una necesidad que la tiene tributaria de la China, en donde crece este precioso arbusto. Estraeamos tambien algodón, seda, ruibarbo, loza de China, bien que la imitamos con ventaja en la forma y el dibujo.

La nacion china, con los alborotos que la han sobrevenido, ha perdido sin duda de su primitivo carácter, que era la benignidad y sumision á las leyes; porque ahora la notan de disimulo en su conducta, de que se arregla menos por la moral que por el miedo, con una obediencia no tanto por voluntad quanto por fuerza, y de que no guarda fe en el comercio, sobre tener un espíritu vengativo. Son muy dados al juego, gustan mucho de fiestas y espectáculos, y su gravedad natural no se sostiene en una larga comida: fingen que no beben licores fuertes; pero en esto como en otras muchas cosas son hipócritas. El primer dia del año usan enviarse regalos. Las dos fiestas principales son la de las linternas y la de Confucio. La primera tiene un no sé qué de religiosa, porque pasean los ídolos con ruido, estruendo y movimientos tumultuosos que ya se acercan á delirio. En todo el imperio la celebran, iluminando cada uno su casa con faroles, con emulacion sobre quien los pondrá mas hermo-

sos, sin reparar en el gasto, que algunas veces es muy grande. La fiesta de Confucio no se hace con este estrépito, antes bien se celebra con una gravedad respetuosa cual conviene á los que celebran la memoria de un sabio. En otro tiempo se hacian delante de la casa del filósofo oraciones y postraciones con ofrendas de manjares, frutas y vino; pero un emperador, para que esta ceremonia no degenerase en idolatría, hizo poner en lugar de la estatua una tabla con los nombres y virtudes del filósofo. Este obsequio se renueva dos veces al año.

Los casamientos, entierros y otras funciones domésticas se celebran con fiestas particulares. Los esposos se ven por la primera vez cuando llevan la novia á la casa de su marido, y desde el punto en que este la recibe no se la permite ver hombre alguno, á escepcion de su padre y algunas veces sus hermanos. Los hombres se festejan en compañía del esposo, y las mugeres unas con otras. Si se ha de juzgar por los presentes que se hacen, siendo mucho mas preciosos los del marido, el hombre compra la muger. Se permite tener muchas concubinas; pero estas dependen enteramente de la muger legítima. Entre las personas de distincion no hacen segundo matrimonio: honran á la muger, aunque solo haya estado casada por una hora. Las chinas son bien formadas, pero su vida es triste, por estar siempre encerradas, sin otra compañía que la de sus hijos, y la del marido que las tiene bajo de llave. Son diestras en la aguja y el pincel. La suerte de las concubinas es verse vendidas cuando el amo muere.

El luto por padre es rigoroso, dura tres años, y ni en el caso de mayor necesidad se acostaria el

hijo en cama por cien dias, sino en el suelo. El primer año con nadie trata, ni aun con sus mugeres; y si entonces alguna de ellas se hiciese preñada, los dos serian castigados rigurosamente. El luto de la muger por su marido se lleva tambien por tres años: el de un marido por su muger es de un año; y á proporcion se observa con los demas parientes. Las muestras y testimonios del respeto filial no se reducen á solo el tiempo del luto, porque todos los años las repiten cerca del sepulcro con lúgubres ceremonias. Llevan viandas y vino como si el difunto viviera todavia. Los sepulcros están lejos de la ciudad en alguna agradable situacion, y los ricos los tienen magníficos. Además del reconocimiento se fundan estos súnébres obsequios en la creencia que tienen de que las almas de sus mayores siempre están presentes para darles el premio ó el castigo. Los emperadores dan egemplo en esta especie de culto, que se renueva casi todos los dias en las casas, pues tienen algun parage consagrado que llaman *la sala de sus mayores*, y una vez al año convidan á ella á todas las diferentes ramas de la familia, que algunas veces llegan á siete ú ocho mil personas. Entonces no hay distincion: el mas anciano, aunque sea el mas pobre, tiene el primer asiento, y los ricos dan un convite.

Los bonzos ó sacerdotes acompañan á los parientes en los funerales, hacen el elogio del difunto, y cantan en un tono lúgubre. Uno de ellos lleva delante del muerto una tablilla en que están escritos su nombre, sus dignidades y virtudes. El cadáver ya revestido de sus mas bellas ropas en un ataúd cubierto de damasco blanco, que es en la China el color de luto. Los parientes, así hombres como

mujeres, siguen por su orden vestidos con sacos de tela blanca ceñidos con una cuerda, con los pies envueltos en paja, y unos andrajos en la cabeza. Al empezar la comida despues del entierro resuena el aire con gritos lamentables de los parientes; pero los sollozos, espresiones de sentimiento, contorsiones y gemidos dolorosos, todo se hace tan bien arreglado y con tal medida que un europeo crecerá con repugnancia que la tristeza es verdadera.

Las leyes del imperio influyen en la educacion por los esclentes libros de moral que cada uno debe tener; ademas de que les importa mucho á los parientes criar bien á sus hijos, porque si alguno comete un delito, y la justicia no puede prenderle, tiene que sufrir su padre el castigo por no haberle instruido bien. Los chinos son graves y ceremoniosos: sus demostraciones de cortesía consisten en bajar la cabeza, juntar las manos y ponerlas sobre el pecho, bajandolas y levantandolas, y en doblar la rodilla y postrarse, segun la clase de personas ó las gracias que van á pedir. Son estas ceremonias tan complicadas que para no faltar en ellas es preciso haberse acostumbrado desde la infancia. Nunca hablan en estilo directo, pues aun entre iguales se dan á sí mismos el título de vuestro pobre esclavo: "Quiera el señor recibir esto de la mano de su sirvo: permitale ofrecer lo que trae de su pequeño y de su vil pais." Es verdad que este estilo indirecto es muy comun en las lenguas Orientales; pero los chinos refinan en espresiones humildes para sí, y lisonjeras para aquél con quien hablan.

Un chino hermoso, cuyo exterior puede elevarle al mandarinato, es de poco mas que mediana estatura, con la frente ancha, los ojos pequeños,

la boca mediana , la nariz pequeña , las orejas largas , la barba clara , los brazos y las piernas gruesos , la voz fuerte , y abultado el vientre. Estiman mucho la gordura , porque dicen que cuando hacen provecho los alimentos es señal de buena conciencia. Una muger hermosa no debe ser muy alta , pero sí derecha : no la da cuidado tener delgado el talle , ni el ser gorda , ni que se distingan las caderas ; antes bien lo que quiere es ser igual desde la cabeza á los pies. No deja su rostro de tener gracia , porque debe ser de nariz corta , ojos negros , pequeños y bien rasgados. En vano la da la naturaleza buena tez y hermoso colorido , porque la costumbre manda borrar el color encarnado como señal de inmodestia , y frotarse con cierta pintura blanca que la pone pálida , y la da un aire de desmayo que miran como señal de pudor. No deja de procurar para sus pies una justa proporcion , y así se los aprietan desde niñas con vendas que no los dejan crecer ; y cuanto mas pequeños los tiene , mas la honran y la estiman. Aunque siempre en casa por no permitirles salir , no por eso dejan las chinas de adornarse con gusto y elegancia , pero siempre con la mayor modestia. Mas bien quieren que las vean el rostro que no las manos , llevandolas siempre cubiertas con grandes mangas. En sus cabellos resplandecen el oro , la plata y la pedrería. Las agujas adornadas de diamantes las realzan con gala las trenzas que rematan en una especie de coronas de plumas y de flores.

El vestido talar es el propio de los chinos con un sombrerito en la cabeza , cuya forma es la señal de diferencia en las clases. Del cogote ó del medio de la cabeza , toda pelada , sale un mechón del

cabello, y le atan en figura de una larga cola. Tienen ordinariamente dos túnicas; y la cortesía para recibir una visita es ponerse otra mas. Los mandarines civiles llevan por delante y por detras bordada una ave, y los militares un tigre, un leon, y sobre todo un dragon, emblema del imperio, porque están en que Fo en una de sus transmigraciones se convirtió en serpiente. Los manjares delicados y de distincion son los nervios de ciervo, manos de oso, y ciertos nidos de aves marinas que les llevan de Tunquin, los cuales se cree que estas aves los fabrican con pasta de pescado que forman con su pico. La cocina entre los chinos generalmente es buena: gustan de manjares cálidos y licores fuertes: su pan es la galleta, y su bebida ordinaria la infusion del te. Hacen un vino de arroz que se conserva mucho tiempo.

Entre las maravillas de la China debemos poner sus caminos reales perfectamente en línea. Los chinos han allanado los montes, consolidado los pantanos, abierto las rocas, y cubierto los rios de puentes, quitando con galerías el peligro de los precipicios. Se ven medidas las distancias con ciertas señales, é indicadas las travesías. Los caminos son seguros, pero los mesones muy malos, porque es necesario llevarlo todo; aunque se halla toda la comodidad posible para hacerse llevar en los viages. Un chino que fuese curioso hallaria sin salir de su país con que satisfacer su curiosidad, porque allí hay volcanes, cataratas y cascadas, y admirable altura y estension: fuentes minerales calientes y frias, y rios cuyas aguas tienen propiedades diferentes. Unas tiñen de verde, otras de azul: petri-

fican, convierten el hierro en cobre, y crecen y menguan periódicamente por una causa que todavía se ignora. Todos los metales y minerales son allí comunes: el pórfido, el mármol, la piedra incombustible, los diamantes y las perlas. Entre las curiosidades naturales se pueden colocar los peces dorados y plateados que nos han traído de allá, y los conservamos como ellos en grandes vasos.

La gran muralla que levantaron mas ha de dos mil años contra la irrupcion de los tártaros, tiene quinientas leguas de largo, y en ninguna parte es de menos que veinte pies de altura, ni de mas que treinta sobre quince de grueso. Las torres, puertas y puentes de ella son casi en todos los puntos obras gigantescas; pero aunque siempre la han guardado y la guardan todavía con un ejército entero, no por esto han impedido las irrupciones. Sería largo contar y escribir otras maravillas del arte, los templos, los palacios, arcos triunfales, pirámides levantadas á honra de los hombres grandes, perspectivas hermosas, sepulcros, torres revestidas de mármol y porcelana que se ven desde muy lejos, y los monumentos de todas formas que adornan y hermosean aquellos magníficos caminos. En las torres se ven campanas colgadas por defuera que dan la hora, y son de prodigioso tamaño y de enorme peso. Dice un misionero que en Pequín, capital del imperio, hay hasta siete que pesan cada una seiscientas veinte mil libras, de lo que se infiere que los chinos ha mucho tiempo que conocen el arte de fundir, cuyas maniobras son tan complicadas y difíciles. No hay duda en que tuvieron muchos siglos antes que nosotros el uso de la pólvora: mu-



cho tiempo ha que la emplean en los fuegos artificiales, en que son admirables, y esceden á todas las demas naciones.

Se pregunta cuál es el origen de la nacion china, cuál es su fundador, y cómo pudo aislarse por tanto tiempo sin comunicacion con las demas naciones. La solucion de esta pregunta y otras muchas ha sido la ocupacion de los sabios; pero el sistema de algunos modernos, con que pretenden responder á todo, aunque tiene muchas dificultades, es el que hace á Noe padre de los chinos, con el nombre de Fohi: no por medio de sus tres hijos, Sem, Kan y Jafet, sino por una colonia de los descendientes mas virtuosos, que viendo la corrupcion que se derramaba entre sus hermanos, siguieron á su padre comun, y se separaron antes de la ereccion de la torre de Babel y la confusion de lenguas. Los que siguen esta opinion no se detienen en la dificultad del largo viage que tenia que hacer Noe desde el monte Ararat de Armenia hasta la China, porque si se les pone la objecion de los montes, dan por salida el que entonces eran pendientes suaves. Si la de los bosques, responden que estaban desarraigados los árboles: si la de los desiertos, suponen que la arena, como cuerpo mas pesado, estaba sepultada bajo la tierra vegetal, y que con el transcurso de los tiempos se ha ido retirando la tierra con las lluvias, y llevando por la superficie la arena. Si se les pregunta cómo pasó los rios, dicen que Noe conservaba la memoria del arca, y fabricó barcos. Aquí se debe notar que en los de los chinos siempre se han observado unas dimensiones relativas á la forma del arca, á saber: tres veces la latitud en la longitud, popa, proa, com-

bes, y tres altos en el cuerpo del bastimento.

Para apoyar estas observaciones viene la ciencia de la astronomía, pues no pudieron los chinos poseerla tan presto en grado eminente sino por tener la de Noe, que habia recibido los principios de los hombres anteriores al diluvio. ¿Cómo pudieran haberse preservado de la idolatría que infestaba todas las naciones, si no se hubieran separado de los otros hombres antes de haber sido general la corrupcion? Lo cierto es que conservaron el conocimiento y adoracion de un solo Dios, la idea de su providencia, y la de los castigos preparados á los malos, que es la doctrina que el azote del diluvio habia grabado profundamente en Noe. Los libros de los chinos les recomiendan continuamente esta separacion; por consiguiente no solo han cerrado siempre su imperio á los estrangeros, sino que tambien deben evitar los largos viages para no tomar sus nociones y costumbres. Siempre les ha sido prohibido el vino de vides: ¿quién sabe si venia esta prohibicion desde Noe por lo que esperimentó este patriarca? Otras pruebas deducen los sabios tomadas de la lengua, de la cronología y de las observaciones astronómicas para sentar que Noe es, en el modo dicho, el primer fundador y legislador de los chinos; pero sin subir tan arriba nos basta ver que habia en la China emperadores mas de dos mil años antes de Jesucristo. Hasta los tiempos del Señor se cuentan cinco dinastías, de las cuales extractaremos algunos hechos principales; pero no fijaremos las épocas hasta despues de la quinta, y en llegando á la era comun.

Años  
de J. C.  
2207.

En la primera dinastía conocida, aunque cercana al tiempo que podria llamarse de la inocencia,

se hallan mas príncipes malos que buenos : porque se ven hombres indolentes y tiranos, manchados con toda suerte de maldades : hay rebeliones y príncipes tributarios que van á socorrer á los pueblos, y á destronar á los malos emperadores, y movidos de su falso arrepentimiento les restituyen la corona. El último que esperimentó estas mudanzas se vió precisado á huir á lugares desiertos, en los cuales pasó tres años de una vida triste y obscura. Iuta, cabeza de la primera dinastía destruida, habia sido excelente príncipe, muy exacto en administrar justicia, amante de la agricultura, y dió reglas para ella. En su tiempo se hizo el primer vino de arroz: echó de sus estados al inventor, y prohibió aquel licor por ser capaz de causar grandes males en el imperio. Esta precaucion fue inútil: el uso del vino de arroz se ha conservado, y el exceso ha realizado los temores de Iuta.

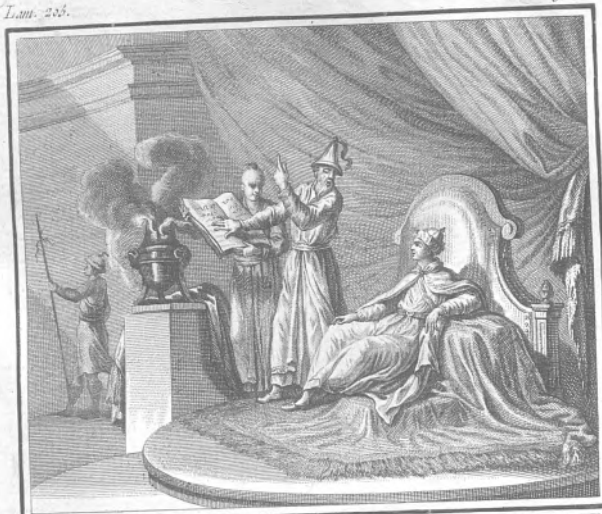
Ching-Tong, cabeza de la segunda dinastía, escarmentado en la catástrofe de su antecesor, dió las pruebas mas grandes de prudencia y bondad; y contento con haber quitado el yugo de hierro que agoviaba á los infelices chinos, rehusó por largo tiempo tomar el cetro; pero al fin le aceptó, y fue modelo de buenos príncipes. Tay-Vu, uno de sus sucesores, asustado con un prodigio que le hacia temer una revolucion, recibió esta leccion de su ministro: "La virtud, señor, es la que arregla los presagios, y los hace buenos ó malos: si gobernais vuestros vasallos con equidad, nada debe turbar vuestra felicidad y sosiego." Mandó este príncipe que en cada ciudad proveyese el tesoro público para la subsistencia de cierto número de ancianos, y todavía dura esta ley. En tiempo de Won-Ting llegó

un albañil á ser primer ministro, y admiró con sus luces y prudencia. Esta dinastía, despues de veinte y ocho emperadores, acabó como la primera por los vicios del que ocupaba el trono.

La tercera dinastía llamada Cheu cuenta treinta y cinco emperadores. Uno de ellos llevaba esta máxima: "La alegría del príncipe ha de depender de la de sus vasallos, y no debe gozar de placer alguno cuando padece su pueblo." Otro, por el contrario, tomaba por juguete la fatiga de los soldados, y le costó bien caro. Habia mandado que en viendo fuegos encendidos tomasen las armas, y fuesen adonde él estaba. En uno de estos rebatos advirtió que su favorita se alegraba mucho de ver como corrian los soldados cuando se daba la señal, y la hizo repetir muchas veces sin mas motivo que el de verla reir de que se apresurasen los soldados, y de la vergüenza que manifestaban con tantos movimientos inútiles. Sucedió pues que en una ocasion seria los soldados, como que los habian engañado muchas veces, se estuvieron quietos, y así entró el enemigo hasta la tienda del rey, y le mató.

Años  
de J. C.  
300.

En tiempo del segundo emperador de la cuarta dinastía, llamado Cin, construyeron la gran muralla. El emperador Ching dió la mas odiosa inmortalidad á su nombre mandando quemar todos los libros, á escepcion de los que trataban de arquitectura y medicina. Algunos literatos fueron castigados con la muerte por haber salvado libros proscriptos; pero como no todos estaban encerrados en un mismo lugar, se libertaron muchos de las pesquisas del tirano. Se dice que para que no pasasen á la posteridad sus malas acciones procu-



### El buen Ministro.

*Asustado Tay-Vú con un presagio que le hacía temer una revolución en su vasto imperio, tuvo la felicidad de que su Ministro, con el mayor respeto, le hiciese conocer la tranquilidad con que, en medio de los mas funestos presagios, puede y debe vivir el Monarca virtuoso si sus vasallos le encuentran siempre equitativo y justo. En nada sirve tanto á su soberano el Ministro como en rectificarle las ideas.*



ró que se abstuviesen los historiadores, haciéndoles temer que con el tiempo sucedería lo mismo con sus obras. Dió leyes nuevas, y tal vez sería esta la verdadera causa del incendio.

Un gefe de bandoleros, llamado Lieu-Pang, destronó al último emperador de la cuarta dinastía, y empezó la quinta llamada de Han. Este, por su moderacion y clemencia, se mostró digno del trono, y fue uno de los pocos príncipes que en su dinastía gobernaron por sí mismos. En tiempo de los otros emperadores tuvieron grande autoridad los eunucos, y abusando de ella se dividieron en bandos. Uno de estos, conocido por el nombre de *los gorros pajizos*, se hizo dueño del imperio, y vino este á desmembrarse. De aquí adelante, señalando el nombre de las dinastías y su data, recogeremos por el estilo de anales los hechos que merezcan atencion particular.

En la sesta dinastía llamada Heu-Han, 220 años despues de Jesucristo, un príncipe descendiente de Lieu-Pang en un grado muy distante, reunió los territorios diferentes bajo su cetro, y siendo él quien dió principio á esta sesta dinastía, se acabó con su nieto. Este príncipe, jóven y alentado, sostuvo por algun tiempo el trono de su padre combatido por todas partes; y viendo que por último, estando los negocios en una crisis fatal, se detenía el débil emperador en tomar partido, le dijo: "No hay para que deliberar, porque este es el momento decisivo, y es preciso vencer ó morir con las armas en la mano y la corona en la cabeza." El emperador cobarde no quiso pelear, y el príncipe jóven sintió tanto esta cobardía, que retirándose á la sala de sus mayores, quitó la

Años  
de J. C.  
220.

vida á su muger, y se mató á sí mismo. El emperador se rindió á su rival, y este le concedió una pequeña soberanía.

Años  
de J. C.  
264.

En la sétima dinastía llamada Tin, *Chi-Tsu-Bu-Ti*, por los años 264, conservó con las armas el imperio que con ellas había adquirido, y ya tranquilo se entregó al regalo. Dejó un hijo incapaz y simple espectador de las disensiones de su palacio, que se veia alborotado por dos mugeres, la emperatriz y la reina. Esta, mas mala y mas hábil, dió veneno á su contraria y á su hijo. El débil emperador perdió el trono, y le sucedió un príncipe de su familia. El hijo de este fue atacado por un príncipe pariente suyo, que le prendió, y despues de haberle obligado á que le sirviese á la mesa vestido de esclavo, le mató. Nan-King llegó á ser entonces la capital; y la familia de quince emperadores se acabó en Negan-Ti, príncipe indolente é indigno del trono.

429.

En su reinado un tal Lieu-In, que iba á vender zapatos de lugar en lugar, se hizo soldado, llegó á ser general, y apoderándose del trono dió principio en 429 á la octava dinastía llamada Song. Su exterior era noble y magestuoso, su valor igual á su modestia, la que principalmente se manifestaba en sus vestidos. Dejó un hijo tan vano y frívolo que parecia su contraste. Van-Ti, su sucesor, dió demasiado crédito y autoridad á los bonzos. Estaba entonces el imperio dividido en dos, y el que era dueño del Occidente mandó matar á todos los bonzos. A Van-Ti le quitó la vida su hijo, y á este parricida le mató su hermano. A este le quisieron poco por la demasiada libertad que daba á su lengua; pero pagó bien cara esta



imprudencia, porque una de sus mugeres á quien habia llamado vieja le ahogó en su cama. Esta familia se acabó en el octavo emperador. Los dos últimos, uno de catorce y otro de quince años, fueron muertos por Kao-Ti su primer ministro.

En la dinastía nona llamada Ti, en 479, Kao-Ti, escesivamentepreciado de su capacidad, decia: "Si yo reino diez años, haré que el oro sea tan comun como el barro." No se sabe de qué estravagancia se dejó arrastrar cierto dia, pues viéndose cubierto de pedrería mandó quitarla toda de su vestido, molerla y hacerla polvo, diciendo: "Esto no sirve mas que para inspirar el gusto del lujo, y escitar la lascivia." Su hijo fue el que hizo la ordenanza que prohibe á los mandarines continuar, pasados los tres años, en el mismo pueblo. En su reinado floreció el impío Fan-Chin, patrono de los literatos, el cual, como incrédulo, enseñaba que todo es efecto de la casualidad, que el alma muere con el cuerpo, y otros disparates semejantés. Esta dinastía consta de cinco emperadores.

Años  
de J. C.  
479.

La décima llamada Leang nos cuenta solos cuatro, y empieza año 502 por Siao-Iven, primer ministro, y asesino del último príncipe; era hombre activo, laborioso, vigilante y de mucho espediente; y aunque hasta entonces se habia aplicado solamente á las ciencias, se mostró muy hábil en el arte militar. Este prohibió ofrecer en sacrificio animales, substituyendo en su lugar figuras hechas de harina. Al fin descuidó en los negocios de estado por ocuparse en los sueños de los bonzos, y aun dicen que se hizo bonzo. Su familia fue gente dedicada á la devocion de sus supersti-

502.

ciones. El penúltimo emperador se entregó también á los ministros de la religion de Fo, y entre tanto que se aplicaba á ella con toda atencion le atacó su primer ministro en la capital. Tomó las armas, dió la vuelta por las murallas, examinó la posicion del enemigo, y exclamó: "Todo está perdido, se acabaron las ciencias." Puso fuego á su biblioteca, que constaba de ciento y cuarenta mil volúmenes, se entregó al vencedor, y este le quitó la vida igualmente que á su hijo. El emperador que mandaba la parte del norte hacia al mismo tiempo todo lo contrario, abrasando los templos de los bonzos y sus ídolos.

Años  
de J. C.  
557.

El usurpador, cabeza de la dinastía undécima llamada Chin, en 557, era tambien muy afecto á los bonzos, como su antecesor. Su hermano, que le sucedió, y hasta entonces habia vivido oculto y en la obscuridad de particular, colocado en el trono, manifestó las prendas de un gran príncipe. Este arregló la distancia de las horas, y mandó que las diesen sobre el tambor del palacio, lo que todavía se observa. Esta familia no tuvo mas que cinco emperadores, y al último, que era muy vicioso, le destronó el primer ministro del emperador del Occidente.

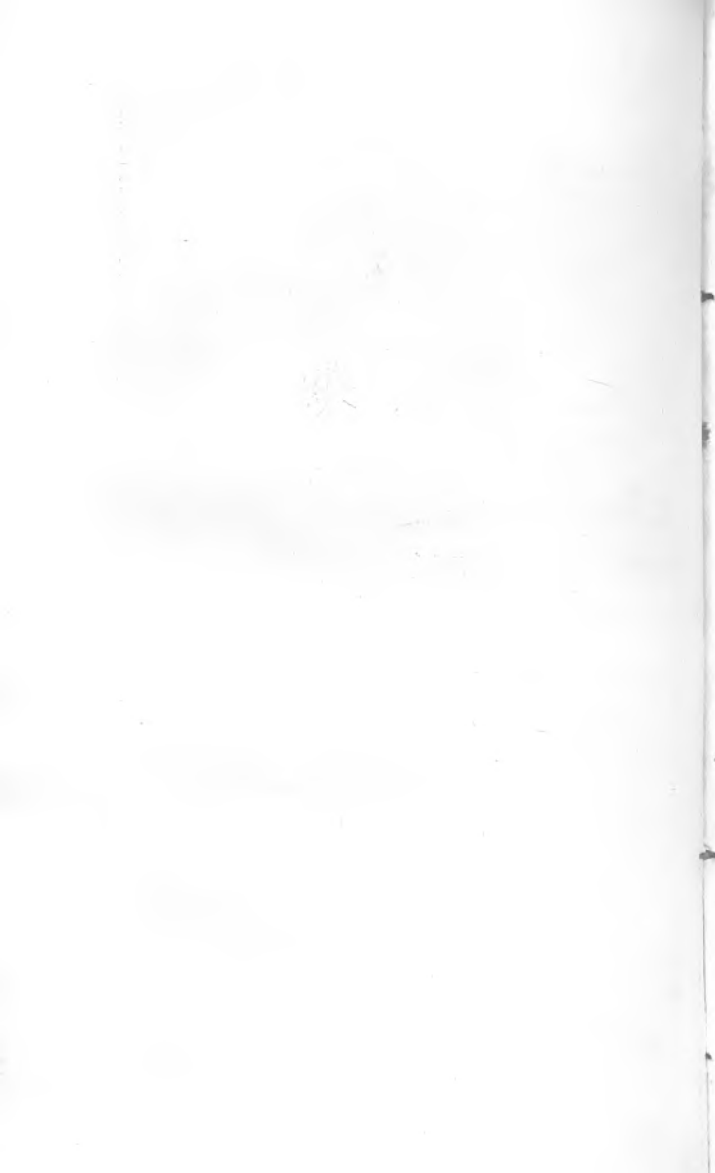
596.

Tres emperadores que compusieron la dinastía duodécima llamado Soui, en 596, han hecho cosas grandes. El primero, llamado Kao-Tsu-Ven-Ti, sin tintura alguna de letras, era de un entendimiento sólido y penetrante: amaba á sus pueblos, mandó edificar graneros públicos para llenarlos de arroz y trigo todos los años, contribuyendo cada familia á proporcion de sus facultades. Reformó la música y la elocuencia, dándolas aquel carácter



Destruccion de los templos de los bonzos.

*Mientras un Emperador de la China, por vivir entregado á las supersticiones de los bonzos, perdía el trono y la vida á manos de un rebelde; el otro, que mandaba en la parte oriental, abru-  
saba los templos de los bonzos y sus idolos. Opues-  
tos en los errores, y zelosos ambos por sostenerlos,  
destruyeron uno y otro su imperio. Pero ¿quán-  
de acertará el hombre que se abandona á sus  
propia razon?*







### Sensibilidad de Tai-Tsong.

*Entre las prendas de Tai-Tsong sobresalió su sensibilidad. Devoraba la langosta los campos de su imperio, y fué tal su dolor al verlo, que exclamó: „Perniciosos insectos, que arruinando las cosechas „quitais la vida á mis vasallos, quisiera mas que „me devorascis las entrañas.” Si el cielo afligió con aquella calamidad á los chinos, tambien les dió en monarca tan sensible el mayor de los bienes.*

masculino que habia decaido en ellas. Este príncipe era inexorable en punto de reos y de jueces inicuos. Prohibió dar los cargos públicos á los entregados al comercio y á las artes mecánicas. Su hijo prohibió al pueblo llevar armas: hizo revisar por los literatos mas hábiles todos los libros que trataban de guerra, política, medicina y agricultura. Arregló los exámenes con los grados de doctores en lo civil y militar. El hijo de un pequeño soberano llamado Li-Iven se apoderó del trono, que habia quedado vacante por la muerte imprevista del nieto de Kao-Tsu-Ven-Ti.

Este Li-Iven, en la décimatercera dinastía llamada Tang, llegando al palacio del emperador, quedó aturdido al ver su magnificencia, y dijo: "No debe permitirse que subsista un edificio tan soberbio que solo puede servir para afeminar el corazon de un príncipe y fomentar su lascivia. Hecha esta reflexion le redujo nuestro entusiasta enteramente á cenizas. Este seguia la impía doctrina de los literatos, y dejó la corona por vivir con tranquilidad: mandó que se casasen cien mil bonzos ociosos para que diesen vasallos al estado. Tai-Tsong, su hijo, fue uno de los mejores emperadores de la China, prudente, frugal y accesible: quisieron inspirarle algun miedo por su facilidad en dejarse tratar y respondió: "Yo me considero en mi imperio como un padre en su familia, y llevo en mi corazon á mis vasallos como si fueran hijos míos. ¿Qué tengo en esto que temer?" Sintiendo un profundo dolor con el motivo de un nublado de langosta que cubrió sus estados en el segundo año de su reinado, exclamó:

“¡Perniciosos insectos! que arruinando las cosechas quitais la vida á mis vasallos. ¡Ay de mí! que mas quisiera que me devoraseis las entrañas.” Limpió su reino de adivinos, que no hacen tal vez menos daño que la langosta. Concedia perdones generales, y ponía en libertad á los encarcelados; pero decia que estas gracias las debia hacer un príncipe con sobriedad. El castigo de los palos se daba en las espaldas, y él mandó que se diese mas abajo; pues habia leído en un libro de medicina que maltratando el espinazo ó las espaldas padecian perjuicio las partes nobles: nada de cuanto podia ser útil omitia. En su reinado se introdujo en la China el Cristianismo. Con motivo de haber muerto su *colao* ó primer ministro, que le habia servido bien, dijo: “Tres espejos tenemos: uno es el que usan las damas para adornarse; otro son los libros antiguos, en que leemos el nacimiento, los progresos y la decadencia de los imperios; y el tercero son los mismos hombres. Por poco que se estudien sus acciones, se aprende lo que se debe evitar y lo que se debe practicar. Este último espejo tenia yo en la persona de mi *colao*, y por desgracia le he perdido sin esperanza de hallar otro como él.”

Tai-Tsong dejó á su hijo bellas instrucciones; pero no le aprovecharon, porque se entregó á una muger mala que igualmente se valia del puñal y del veneno, con los cuales llenó de luto el reino y la corte. La esposa del siguiente emperador no fue menos delincuente ni menos cruel. Su hijo, de quien dicen que fue el restaurador de su familia, repudió, no obstante, á su muger, quitó sin motivo la vida á tres hijos suyos, y se casó con su







### Destruccion del luxo.

*Aberrecia tanto el luxo un Emperador de la China, que para desterrarle mandó deshacer los vasos de oro y plata, con todos los adornos de su palacio. Si no era, á la verdad, suficiente el remedio, pudo ser de no poca eficacia el exemplo; y habrá de concedérsele á lo menos la gloria de haber conocido que no puede ser util á un estado lo que solo se sostiene con la ruina de los particulares que le componen.*

nuera. Aborrecia el lujo, y creyó desterrarle para siempre mandando deshacer los vasos de oro y de plata con todos los adornos de su palacio. Este emperador dió mucha autoridad á los eunucos y á los bonzos. A su nieto le quitó el trono un rebelde; y este hizo que le presentasen caballos y elefantes enseñados á bailar al son de instrumentos, y á ofrecer la copa al emperador; pero no pudo conseguir que hiciesen sus habilidades en presencia del usurpador. La culpa era sin duda de los que los habian enseñado, porque no les hicieron las señas correspondientes; pero los que pagaron la pena fueron los animales, pues mandó matar hasta ciento.

En tiempo del nono emperador de esta dinastía ocasionó varios alborotos el poder de los eunucos. Reconocieron en el undécimo mucha inteligencia y penetración, y al mismo tiempo mucho entusiasmo como encaprichado con los sueños de los bonzos. Dió en la locura de hacer buscar por todas partes la bebida de la inmortalidad, de la cual suponen poseer el secreto los discípulos de Tao-Kuin. Se la presentaron los eunucos, y murió inmediatamente. El décimoquinto emperador hizo una ley que todavía se observa, y por la cual los mandarines de las provincias tienen obligación de enviar cada siete años por escrito una confesion sincera y circunstanciada de todas las faltas en que han incurrido, pidiendo perdon al emperador. Si escusan ó palian sus faltas no tienen que esperar gracia, porque infaliblemente les quitan el empleo. Su hijo, en quien por otra parte brillaban muchas buenas prendas, dió en la manía de procurarse la inmortalidad: bebió la

copa, y no murió de repente como el otro, sino roído de gusanos. Los eunucos, que en palacio eran muchos y muy poderosos, mataron un emperador, dieron á otro veneno, y por último los esterminó el emperador décimonono, cuyo hijo, que fue el vigésimo y último, apenas hizo mas que dejarse ver en el trono.

Años  
de J. C.  
907.

En el año 907, dinastía décimocuarta llamada Heu-Leang, reinó Tai-Too I, el que quitó la vida al último emperador; pero no gozó mucho tiempo el fruto de su delito, porque le mató su hijo mayor, y á este le asesinó su hermano Mo-Ti. Nunca llegó á tan alto punto el desórden en el imperio. Un diestro general formó un poderoso partido, y acometió á Mo-Ti, el cual viéndose vencido, se mató desesperado, y quedó estinguida su familia. Así acabó la dinastía catorce.

925.

En la dinastía quince llamada Heu-Tang, año de 925, el general Chuang-Tsong llegó á ser monarca, y conservó las costumbres de guerrero: vivia frugalmente, dormia sobre la dura tierra, y para no sepultarse en profundo sueño llevaba al cuello una campanilla que le despertaba; pero desde los primeros años deslució su gloria con su escesiva passion á los espectáculos: en ellos hacia papel para divertir á las reinas y sus hijas. Le notan de sordida avaricia, sin conmiseracion alguna con los pobres. Su hijo Ming-Tsong I favoreció mucho á los sabios, y en su reinado se inventó la imprenta. Era hombre muy pio, y sin mas objeto que la felicidad de sus vasallos. Los emperadores de esta dinastía fueron cuatro, y el último se abraşó con toda su familia viendose perseguido del asesino de su padre.

En la dinastía diez y seis llamada Heu-Tsin, año 936, este usurpador que se llamaba Kao-Tsu I, vió desmembrarse el imperio y le obligaron los tártaros á que les cediese una porcion. Su hijo levantó contra ellos un egército fuerte, y marchó él delante con un destacamento. Su general que aspiraba secretamente al trono, avanzaba á cortas jornadas, y dió lugar á que los enemigos se apoderasen del emperador, y le desterrasen á un pequeño principado.

En la dinastía diez y siete llamada Heu-Han, año 947, subió al trono el pérfido general, haciendo con los tártaros una paz ignominiosa, dejándoles en ella todo el botín. In-Ti, su hijo, mostró mas valor; pero mientras él rechazaba en la frontera al enemigo escitaron los eunucos un alboroto en el palacio. Volvió para sosegarle, y le mataron. Hizo la emperatriz lo posible para que reconociesen á su hijo; pero tuvo que ceder al general, á quien las tropas habian nombrado emperador: este la respetó como si fuera su madre.

947.

En la dinastía diez y ocho llamada Heu-Chan, año 951, este general Tai-Tsu, que profesaba grande veneracion á Confucio, fue á visitar su sepulcro. Su hijo Chi-Tsong I le imitó en las virtudes morales de su padre, y en la elevacion de su grandeza mantuvo siempre su carácter modesto. Tambien conservó siempre con honor en su palacio un arado y un telar que tenia; y en ocasion de una carestía franqueó sus graneros, mandando vender el arroz muy barato. "Estos son mis hijos, decia hablando de sus pueblos, y no le conviene á un padre abandonarlos ni dejarlos morir de hambre mientras él tenga que comer." En esta estremidad man-

951.

dó fundir las estatuas de los ídolos para fabricar moneda. Demasiado temprana fue la muerte de este príncipe, respecto que su hijo, á causa de ser muy jóven, fue tenido por incapaz de gobernar, y así pusieron los grandes en su lugar al primer ministro.

Años  
de J. C.  
960.

Este Tai-Tsu III, en la dinastía diez y nueve llamada Song, año de 960, se acreditó digno de la eleccion que habian hecho, porque tenia todas las prendas propias para hacer un estado feliz y floreciente. Jamas se cerraron las cuatro puertas de su palacio que miraban á las cuatro partes del mundo. Decia: "Quiero que mi casa sea semejante á mi corazon, que está siempre abierto para todos mis vasallos." En un invierno muy áspero, en que tenia sus tropas empleadas contra los tártaros del norte, envió su vestido forrado de pieles á su general, dandole á entender que quisiera enviar otro igual para cada soldado. La víspera del dia en que iba á tomar una ciudad, previendo la carnicería que iba á resultar, se fingió el enfermo: fueron á verle sus oficiales asustados, y cada uno le proponia su remedio. "El mas eficaz, respondió el emperador, está en vuestra mano: jurad aquí que no derramareis la sangre de los ciudadanos." Con efecto lo juraron, y Tai-Tsu dió á entender que ya estaba sano. En tiempo de Ching-Tsong, tercer emperador, se hizo la enumeracion de las gentes capaces de cultivar las tierras, y sin contar los magistrados, los literatos, los eunucos, los soldados ni los bonzos y marineros, se halló que habia veinte y un millones ciento setenta y seis mil novecientos sesenta y cinco hombres.

En un tiempo de sequedad Ching-Tsong, III

de su familia , se entristecía , y procuraba con sú-  
plicas aplacar la ira del cielo. Los literatos , á quie-  
nes favorecía mucho , tuvieron osadía para decirle:  
“Que en vano se mortificaba , porque lo que en el  
mundo sucedía era efecto del acaso.” Ya se sabe  
que estos son una especie de epicúreos ; pero el pri-  
mer ministro les dijo con mucha firmeza : “¿ Qué  
doctrina venís á vender aquí? Si llegase un empe-  
rador á no temer ni respetar al cielo, ¿ de cuántos  
delitos tendría él la culpa?” Este ministro presen-  
tó al hijo del rey las diez máximas siguientes : “Te-  
med al cielo : amad á vuestros vasallos : procurad  
la perfeccion : aplicaos á las ciencias : poned en los  
empleos hombres de mérito : oid con gusto los con-  
sejos que os den : disminuid los impuestos : moderad  
el rigor de los castigos : evitad la prodigalidad : te-  
ned horror á las torpezas.” En tiempo de Li-Tsong,  
emperador décimocuarto , que no era belicoso , sus  
generales arrojaron del imperio á los tártaros orien-  
tales , y estos se retiraron casi destruidos al país  
de donde habían salido á reconquistar la China;  
pero todavía la tienen en su poder.

En la dinastía veinte llamada Ming , año 1368,  
gobernó el imperio con tanto acierto esta familia  
tártara , que llamaron su reinado el *sabio gobierno*.  
El primer emperador tomó el nombre tártaro Chi-  
Tsu , y dispuso una empresa contra el Japon : re-  
formó el calendario : hizo abrir el famoso canal que  
tiene trescientas leguas de largo. Sus sucesores has-  
ta el noveno en que se acabó esta familia dieron  
nuevas fuerzas á la religion ó idolatría de Fo. Uno  
de ellos hizo ir á la China al gran *Lama* del Tibet,  
y le recibió con extraordinarias ceremonias. Con los  
lamas se introdujeron la magia , las bailarinas y

Años  
de J. C.  
1368.

las torpezas , que pervirtieron *el gobierno sabio*. Un criado de los bonzos llamado *Chu* se aprovechó de los alborotos procedidos de la mala administracion, y de grado en grado llegó á ser general de los sediciosos : hizo huir al emperador *Chun-Ti*, que no volvió á dejarse ver , y se puso él en su lugar.

Años  
de J. C.  
1608.

En la dinastía veinte y una llamada tambien *Ming*, año 1608, tomó *Chu* el nombre de *Tai-Tsu*, y fue el IV del nombre. Era un hombre de una piedad igual á su prudencia y penetracion. En una sequedad se estuvo tres dias enteros en un monte suplicando y pidiendo agua , y no quiso bajar hasta que llovió. Su nieto hizo cerrar una mina de piedras preciosas, y dijo : “ No quiero yo que se canse mi pueblo con un trabajo inútil ; y mas cuando estas piedras, aunque parecen tan preciosas , no pueden vestirnos ni sustentarnos en tiempo de escasez.” Es verdad que pudieron responderle : “ pero dan con que comprar pan y vestido.” En el reinado de *Suen-Tsong*, su quinto sucesor , se prendió fuego en el palacio , y duró por algunos dias tan violento que fundió ó derritió grande cantidad de oro , plata, cobre y estaño : de estos metales se formó una masa que todavía tiene en la China mucha estimacion. La catástrofe de esta dinastía , que acabó en el emperador décimotercio , la anunciaban ya sediciones que duraron por diferentes reinados , hasta que dos sediciosos repartieron entre sí el imperio ; pero se desavinieron presto , y quedó en solo uno llamado *Li*. Este acometió al emperador *Hiao-Tsong* en su palacio : quiso el príncipe hacer una salida para morir con las armas en la mano : ya le habian abandonado : se volvió á entrar , dirigiendose á sus jardines : se le presentó la empera-



triz que le amaba tiernamente: la abrazó sin hablar una palabra, y ella interpretando este silencio, se entró por el bosque, y se ahorcó de un árbol. Hiao-Tsong, que andaba por allí errante, la vió, y escribiendo en la orla de su vestido: "Mis vasallos me han abandonado cobardes: haz de mí lo que quisieres, pero perdona á mi pueblo;" cortó de un sablazo la cabeza de su querida hija, y se ahorcó al lado de su esposa. Los grandes del imperio llamaron contra el sedicioso á los tártaros mancheos, que son los que actualmente ocupan el trono.

Pensaron aquellos señores, dinastía veinte y dos llamada Tsing, que en los tártaros hallarian puros auxiliares que les ayudasen á colocar en el trono un rey chino; pero ellos, vencidos los rebeldes, creyeron que no era el trono premio escesimo de su trabajo; y uno de aquellos grandes, dijo: "Hemos traído leones para echar fuera los perros." No obstante, no se sujetaron los príncipes de la sangre china al yugo de los tártaros sin procurar sacudirle; y así se levantaron en muchas provincias competidores contra Xan-Chi, primer emperador mancheo; y se hizo la guerra con energía por tierra y por mar. En este último elemento manifestó un famoso general, llamado Cojuga, su afecto á la familia de sus antiguos reyes, y estuvo dudosa la victoria; pero los infelices príncipes chinos murieron todos uno despues de otro. Xan-Chi, con su cuidado de conformarse en todo con las costumbres chinas, se hizo tan amado de los pueblos como antes era temido: tanto que se advertia que hubiesen mudado de dominacion. A los treinta y cuatro años de su edad le sorprendió la muerte, devorado de

Años  
de J. C.  
1644.

melancolía por haber perdido una muger á quien amaba mucho.

Dejó un hijo en poder de cuatro tutores que tuvieron especial gusto en criarle bien, y Kang-Hi correspondió perfectamente á sus cuidados. Durante su menor edad mandaron á los habitantes de las costas que se retirasen hasta tres leguas tierra adentro, y el comercio del mar se quedó y está absolutamente cortado: solamente se tolera en Kanton con formalidades muy molestas. Al mismo tiempo salió un edicto severo contra los cristianos: no quedaron en la corte mas que algunos jesuitas á título de hombres literatos y sabios. Les manifestaba el emperador mucha estimacion: mas no pudieron conseguir que se revocase la sentencia contra los demas cristianos. Kang-Hi tuvo algunas pesadumbres domésticas causadas por sus dos hijos: y malogrados estos sucesivamente, llamó á palacio antes de morir á Yong-Ching, que fue el que le sucedió.

Años  
de J. C.  
1722.

Vivia este por los años de 1722, y habiendo sido cuando príncipe muy favorable á los cristianos, les fue muy contrario cuando emperador. Esplicandose con los jesuitas, les dijo: “¿Qué diriais si yo enviara lamas y bonzos á esplicar la ley en vuestra tierra? ¿Cómo los recibiriais? Vosotros quisierais que todos los chinos se hiciesen cristianos, y no ignoro yo que así lo pide vuestra ley. Pero entonces, ¿en qué parariamos nosotros? Los vasallos de vuestros reyes y los cristianos, que vosotros haceis, á solos vosotros reconocen; y así en tiempo de alboroto no escucharían mas voz que la vuestra. Bien sé yo que en la actualidad nada hay que temer; pero en viniendo los navíos con los mil y los diez mil,

entonces pudiera haber algun desórden." Por estos motivos desterró tambien á los jesuitas, quedándose con muy pocos como sabios, y en este concepto los protegió y respetó,

## COREA.

Es difícil que un pais de poca estension, y vecino de unos imperios grandes, no llegue á ser vasallo, si no se le absorven. Esto es lo que ha sucedido en la Corea, península entre los chinos y japones, y que ha sido para estos, como la Sicilia para los cartagineses y romanos, una especie de palestra en que se han egercitado las dos naciones; pero los coreos, como los sicilianos, entregando el campo para que peleasen, se han visto arrastrados á sus guerras, y estas han llegado á ser guerras intestinas con todos los horrores que producen. Por la misma causa las costumbres de los de Corea han participado y participan hoy de las de los chinos y las de los japones; bien que no tanto de las de estos, porque ha mucho tiempo que los chinos son superiores en esta provincia, y la han hecho su tributaria.

La Corea es montuosa por el extremo que mira á la Tartaria. En esta parte está cubierta de bosques propios para caza: da tambien mucha y buena peletería. En sus costas hay bastantes puertos muy cómodos. El mar por el lado de la China es hermoso y profundo: por el del Japon es peligroso por el poco fondo que tiene hácia las costas. Riegan esta península á lo largo dos grandes rios, en que desaguan muchos de los pequeños. El clima en general es áspero. Los granos, frutas y yerbas son de inferior calidad comparados con los de la China. El

comercio marítimo de la Corea está reducido á los dos reinos que tocan en sus costas: solo por la tierra firme pasa un poco á la Tartaria. Los hombres son bien formados, vigorosos y guerreros, y las mugeres son amables. La religion, policia, lengua y gobierno todo es como en la China, con aquella media tinta y degradacion que se observa en las provincias distantes respecto de la capital.

Volviendo á tomar los anales de la China, y consultando los del Japon, se ven algunos rasgos relativos á los coreos mucho tiempo antes de la era comun; y todos son irrupciones contra ellos, bellas defensas, sumisiones involuntarias, vuelta á la independencia, y siempre una monarquía que ya valiente desafia las fuerzas enemigas que la pretendian sujetar, y ya se sujeta al yugo y le lleva con rubor. Este es el estado del rey de Corea respecto del emperador de la China. En lo interior de su palacio y entre su misma familia no se atreve este monarca á hacer cosa alguna sin la venia de aquel príncipe, que se porta con él como soberano.

El último de los príncipes, de quien tenemos alguna noticia, se llamaba Li-Ton, y reinaba en 1720, si es reinan estar dependiente como lo estaba este monarca. Habia repudiado á su esposa llamada Minchi, y habia tomado en su lugar una concubina que se llamaba Chang-Chi, y escribiendo al emperador, le dice: "No dejé de informar á V. M.; pero hoy haciendo reflexion de que Minchi fue reina por V. M., y que gobernó por largo tiempo mi familia, me ha asistido en los sacrificios, que sirvió á la reina mi bisabuella, y me acompañó en llevar el luto por tres años; reconozco que debiera yo haberla tratado con mas honor. En el dia qui-

siera yo restablecer á Minchi en su antigua dignidad de reina, y reducir á Chan-Chi á su estado de concubina: de este modo reinará el buen órden en mi familia, y empezará felizmente en mi reino la reforma de las costumbres. Yo pues, que soy vuestro vasallo, aunque por mi ignorancia y estupidez he echado esta mancha en la honra de mis mayores, al fin he servido á V. M. veinte años, y debo cuanto soy á vuestra bondad, que es el escudo que me protege. No tengo asunto público ni particular que pretenda ocultarla, y por esto ya dos ó tres veces me he atrevido á instar á V. M. en este punto; y como se trata de la felicidad de mi familia y del deseo de mis vasallos, he creído que sin faltar al respeto puedo presentar esta súplica á V. M." Fue remitido por el emperador al tribunal de los ritos, y por último concedido á la segunda solicitacion. Por el estilo de este memorial de un rey, se puede hacer juicio del que con mas fuerte razon usan los chinos para hablar á su emperador.

Hasta aquí llega el dominio de los tártaros, pues no ha pasado á las islas de que vamos á hablar, conocidas con el nombre del Japon.

#### EL JAPON.

El imperio del Japon consiste en tres islas principales mas largas que anchas, rodeadas de un mar tempestuoso, lleno de escollos, de poco fondo, y con remolinos y ollas que con una fuerza y ruido espantosos tragan los navíos que se aventuran á acercarse por donde el agua da semejantes vueltas, y los despojos unas veces se quedan

debajo del agua, y otras salen arrojados á muchas leguas de distancia. Este pais, propio para estar separado del resto del mundo, fue descubierto á mediados del siglo XVI por unos portugueses que iban al comercio de la China, y los arrojó á él una tempestad. Con la relacion que hicieron los primeros fueron allá otros portugueses, y llevaron consigo misioneros que fueron muy bien recibidos por su habilidad en las ciencias y las artes, y les dieron libertad para predicar la religion cristiana.

Pocos paises hay tan ricos como el Japon; porque en él derramó pródiga la naturaleza sus tesoros: granos, frutas, verduras, pastos, animales bravíos y domésticos, hasta elefantes. Tiene grandes bosques, poblados de los mas bellos árboles, mar y rios abundantes en pescados: aguas calientes, minerales de toda especie desde el oro hasta el plomo, y ámbar gris, que llaman ellos escremento de ballena, coral blanco y encarnado, bellas piedras y sal marina. Son los japones excelentes en temprar el acero, y sus armas tienen en el corte una firmeza superior á todas las otras; pero no las dejan sacar. Crea el que quisiere lo que se dice de sus sables que sin mellarse cortan de un golpe una barra de hierro de una pulgada. Ademas de los alimentos que la misma naturaleza presenta, componen ellos otras sustancias, que parece no deben alimentar: de las cortezas de árboles, del musgo que cubre las rocas, y de raices de plantas insípidas saben ellos sacar un suco nutritivo. Mientras los hombres fertilizan las montañas, las mugeres bajan como los buzos hasta muchas brazas en el mar, y sacan conchitas y yerbas

marinas: despojan de sus malas cualidades á las que las tienen, y las hacen agradables al gusto. ¡Qué recurso sería sin duda esta industria en tiempo de carestía!

A estas ventajas corresponden los inconvenientes; porque allí el verano es muy ardiente y el invierno muy rigoroso. En el verano hay unos truenos que asustan, acompañados de unas lluvias en que no se puede decir que cae el agua, sino que se vierte á cántaros, y así hace lastimosos estragos: bien que estas lluvias y los vientos de mar templan el calor. En ninguna parte son tan frecuentes ni tan terribles los terremotos. Se admira que esté habitada una tierra de tan poca firmeza; pero los hombres se acostumbran á todo, y cuando llegan á habituarse viven en los volcanes como en las bóvedas de las minas y canteras que amenazan ruina. Sin embargo de estar el pueblo tan acostumbrado, estas calamidades le infunden una devocion supersticiosa, porque cree que son los demonios malignos ó el diablo, á quien llaman el mal principio, los autores de estos trabajos, y no dejan medio que no empleen para aplacarlos, así ofrendas como votos, y aun víctimas humanas.

Desde tiempo inmemorial es la idolatría la religion de los japones: creen que el mundo es eterno; que los dioses que adoran fueron hombres que vivieron sobre la tierra muchos millares de años, y que por su piedad, mortificacion ó muerte voluntaria subieron al grado de poder que tienen. Los habitantes del Japon estan divididos en tres sectas: la de Xinto, que adora los ídolos antiguos del país; la de Budzo, que introdujo una infinidad de ídolos estrangeros; y la de Fo. Esta en particular

y la de Xinto son moralistas y filósofos, semejantes á los literatos de la China, y desprecian interiormente como ellos los cultos y supersticiones populares. Cada uno toma la religion que quiere, y en este punto á nadie se obliga: el padre algunas veces profesa una, la muger otra, y los hijos otra distinta de las dos, sin que por esto haya disensiones.

Amida y Xaca son las divinidades de los Xintistas, y tambien las veneran las demas sectas. A estos dioses los miran los japones como distribuidores principales, que no solo disponen de una vida larga y de los bienes presentes, sino tambien de las penas y premios en lo venidero, porque todos admiten estado de felicidad y de miseria despues de esta vida, sin fijar la duracion. Muchos creen que consisten en las transmigraciones de las almas de un cuerpo á otro. Cambadoxi, otro dios célebre, parece haber sido un malvado que hizo despues grande penitencia, y coronó sus austeridades haciendo abrir un sepulcro en que todavía subsiste, y se aparece á los bonzos. Su sepulcro es el objeto de una famosa peregrinacion. De él dicen que inventó las letras que usan los japones. A honor suyo han levantado infinidad de templos servidos por bonzos y bonzas, y los que viven en comun tienen que guardar un celibato riguroso. Tambien hay una especie de clero con sus grados de gerarquía, cuya cabeza es el Dairo, emperador eclesiástico. El pueblo tiene mas confianza en los bonzos por su vida austera, y ellos dicen que con los ayunos y trabajos de toda especie que se toman, no solo merecen para sí, sino para los devotos por quienes ruegan. Las horribles descripciones que hacen de las penas



de la otra vida , y las espantosas pinturas que cubren las paredes de sus templos , al mismo tiempo que inspiran á los grandes y pequeños un miedo con que se contienen en el vicio , no son inútiles para los bonzos , porque sus devotos con presentes que les hacen procuran aplicarse los méritos de sus mortificaciones. Dicen los misioneros que los mas rigidos ministros del dios enterrado Cambadoxi, aunque afectan el mayor desprecio del mundo , son hipócritas embusteros , que viven de un modo muy contrario á las máximas que afectan.

Los templos de sus ídolos son muchos y magníficos , y regularmente estan en las alturas. Los monasterios de bonzos y bonzas que los acompañan suelen ser muy espaciosos , y con todas las comodidades de la vida. Sin duda miden el poder del ídolo por su estatura , porque hay algunos que exceden la gigantesca. Las fiestas consisten en procesiones , incensaduras y cánticos , concluyendo por el panegírico del ídolo y por convites. Si suponen milagros , no contarán en el número de estos el que se hace en el templo de Teucheda : todos los meses introducen en él una doncella : está perfectamente iluminado con lámparas de oro , en donde queman los mas agradables perfumes : de repente se apagan las lámparas , y siente la doncella la presencia de aquel dios : si llega á parir es soberanamente respetada , y suponen que para siempre queda con el don de profecía.

Los japones oyeron con gusto el cristianismo , porque les parecia que la religion que les predicaban los misioneros tenia alguna conformidad con la suya. Esperan los japones la felicidad presente y la de la otra vida por los méritos de su Xaca y

Amida, y otros muchos dioses que, segun la supersticion de aquel pais, llegaron á serlo porque voluntariamente hicieron largas y rigurosas mortificaciones, y algunos se quitaron la vida para llegar á ser dioses; y los japones canonizan á los que por melancolía ó descontento se matan, y de estos celebran la memoria y solicitan la intercesion. Les parecia pues que no era muy distante este desatino de aquella misericordiosa providencia con que el Hijo del Eterno Padre bajó del cielo, y padeció una muerte ignominiosa por salvar á los que creen en él. Oian tambien con gusto que los misioneros exaltasen tantos millones de mártires de la primitiva Iglesia, cuya heróica constancia merece que los honremos y confiemos en su intercesion; porque los japones, aunque no se acuerden de mortificarse, confian en las cabezadas que se dan los bonzos, y otras mortificaciones que estos venden por dinero. En fin, esta aprension de los japones abria materialmente el camino para el establecimiento de la religion cristiana; y cuando no dudaban los misioneros de establecerla, sobrevino bien presto un repentino contratiempo, que se cree haber sido obra de la envidia de los bonzos, y el cristianismo fue proscripto y perseguido de tal modo que le podemos considerar como aniquilado en el Japon por las impías y crueles medidas que han tomado para desterrarle para siempre.

En otro tiempo fueron los emperadores japones juntamente monarcas y sumos sacerdotes con el título de dairos. Entonces eran tan sagrados su persona y carácter, que la menor contravencion á sus órdenes se detestaba y castigaba como si fuese delito contra el mismo Dios; y ellos, que eran ado-

rados en cierto modo del pueblo, se portaban con él como unas divinidades. Jamas tocaban la tierra con sus pies: no permitian que les diese el aire ni el sol: nunca llevaban el mismo vestido mas que un solo dia, ni comian dos veces con la misma vavilla: solamente para que se tuviese por reliquia se quitaban la barba, las uñas y el cabello. Entraba la blasfemia en los títulos que se tomaban y les daban, y las honras con que les lisonjeaban se acercaban mucho á idolatría. Entregados los dairos á tal exceso de lujo y de regalo, dejaban el cuidado de los negocios civiles y militares á su primer ministro, que como general de las tropas tenia el título de *Cubo*. Regularmente daban este cargo al hermano menor, porque siempre el primogénito heredaba el trono. Uno de estos cubos despojó al dairo de toda autoridad civil, y desde entonces los dairos no son mas que gefes de la religion, y árbitros en los asuntos eclesiásticos; siendo solo el cubo quien dispone con poder absoluto en todo cuanto pertenece á lo civil y militar.

Siempre, no obstante, conserva el dairo el mismo esplendor que sus pasados; y el mismo cubo debe rendirle una especie de homenaje, como si él solamente gobernara en calidad de su teniente. Este homenaje consiste en ir una vez cada cinco años por lo menos de Jedo, que es la corte de su imperio, á Meaco, que era antes la capital, y hacer una visita al dairo con grande pompa. Allí le hace sus obsequios en persona, le ofrece magníficos presentes, y reconoce que de su familia tiene la corona imperial. Tiene obligacion de casarse con una hija del dairo, si las tiene en edad competente, y la coronan emperatriz: despues se la entregan al empe-

rador como sello y confirmacion de la autoridad imperial.

Por quanto esta diferencia de potestades pudiera ocasionar disensiones , toma el cubo sus medidas para precaverlas. Todos los príncipes, así vasallos como tributarios , tienen precision de residir en Jedo seis meses de cada año : los primogénitos de estos se crian en la corte , y están allí hasta que el emperador los remite : sus mugeres y los otros hijos tienen que acompañar á los padres los seis meses que pasan en Jedo , y no se les puede retener mas. Todos los años prestan de nuevo el juramento de fidelidad , y cuando vuelven á su pais están rodeados de espías. Para que el pueblo no pueda sublevarse tiene el emperador empleados todo el año cien mil hombres que sucediendose unos á otros están en las obras de los caminos reales , canales y otras diferentes , ademas de las guardias numerosas que hay en las ciudades. El magistrado es responsable de todo lo que sucede , y por una falta cometida en sola una cosa se castiga á todo el cuartel.

Las tropas que mantiene en pie siempre son cien mil hombres de infantería y veinte mil caballos bien armados, egercitados y disciplinados. En tiempo de guerra con el contingente de los príncipes suben á trescientos sesenta mil infantes y treinta y ocho mil caballos. Desde la infancia se les enseña á todos el egercicio , y todos los años se hace en público la prueba de su capacidad. Se reparten en dos cuerpos , formados de pequeños egércitos cada uno con su bandera , y con las estátuas de los dioses propias para animarlos. Primero se arrojan piedras y flechas , se hacen despues descargas de mosquetes, y se mezclan unos con otros con sable en mano ; y

rara vez se logra que estos juegos, como ellos los llaman, dejen de costar la vida á muchos.

Las rentas del cubo llegan á muchos millares, y sobrepujan á cuanto se puede creer : á la verdad, es preciso que sean grandes para pagar las tropas, las espías, las pensiones, los ministros de justicia y de policía, sobre ser su corte tal vez la mas espléndida del universo. Hasta veinte palacios hay en el camino que va de Jedo á Meaco, todos soberbiamente alhajados, aunque no los habita mas que una vez cada cinco años cuando va á rendir homenaje al dairo: no cuento la multitud de otros esparcidos por el imperio para cuando va á caza, pesca y otras diversiones.

Las leyes son rigurosas, y las penas de tanta severidad, que escede los límites de la justicia. Apenas se da menor pena que la muerte: solo está la diferencia en que sea mas ó menos cruel, mas ó menos ignominiosa. La mas noble es abrirse el vientre á la primera señal del emperador: el que se detiene se espone á sufrir una muerte precedida de tormentos. La contravencion á los edictos del emperador, los fraudes en los oficios de justicia, las depredaciones de la hacienda real, los sobornos, la falsa moneda se castigan no solo con la muerte del delincuente, sino con la de su padre, hijos y hermanos, y aun con la de todos los parientes varones; y aunque se hallen estos á largas distancias se toman las medidas para que todos mueran en el mismo dia y á la misma hora. El castigo del crimen de lesa magestad y de sublevacion se estiende á todo el cuartel del delincuente: pues de no haber avisado los vecinos se supone que han ocultado el crimen. Las madres, hijas y hermanas de los reos

comunes se venden para que sirvan como esclavas por mas ó menos tiempo, segun la naturaleza del delito y la proximidad de la sangre; pero en los delitos de estado tambien dan la muerte á las mugeres y á las hijas.

Tienen pena de muerte por el rapto, la violacion, el adulterio, el homicidio, el robo con violencia y el incesto. Los delitos menores sujetan á sufrir palos mas ó menos fuertes, y cuchilladas en la cabeza ó en otros miembros. Los suplicios que no se prevengan con la muerte voluntaria son crucificar al reo cabeza abajo, meterle en agua hirviendo, ó despedazarle vivo por mano del verdugo. La religion de los japoses los familiariza con la muerte; y mirandola con indiferencia, la desean y se la dan á sí mismos como una accion meritoria que los hace semejantes á sus dioses, y de un mérito digno de los premios de la otra vida. No hay pais en donde sea tan comun el suicidio.

Suponen los viageros haber hallado en los japoses una mezcla de vicios y virtudes que parecerian incompatibles, si no supieramos que los hombres son capaces de los contrastes mas opuestos. Tienen, nos dicen, mucho espíritu y penetracion. Son modestos, sufridos, honrados, dóciles, industriosos, laboriosos, exactos en su palabra: aborrecen el fraude: no se aprovechan de la ignorancia de aquellos con quienes tratan: solamente les agradan los placeres inocentes, y no son codiciosos, murmuradores ni orgullosos: detestan la glotonería y la embriaguez: huyen de conversaciones obscenas, y conservan mucha decencia en el trato y la conducta. Al mismo tiempo son ambiciosos, soberbios, crueles, insensibles en las miserias de sus semejantes,

persuadidos por su falsa religion á que ninguno es infeliz ni padece si no es culpado. No hay gente mas vengativa que los japones: quando no consiguen matar á su enemigo, se matan ellos mismos: en este punto lo mismo que hacen los hombres lo egecutan tambien las mugeres. Es permitida la poligamia y la fornicacion, y aun tienen casas públicas para sus jóvenes y los estrangeros. Esta misma nacion, que en el trato y modales exteriores parece tan pura, se permite públicamente el pecado que la misma naturaleza aborrece y mira con horror. En la guerra son los japones crueles y feroces: ni piden ni dan cuartel: en tomando una ciudad lo llevan todo á fuego y sangre. Sus piratas quando ven que los contrarios son mas poderosos hacen volar la embarcacion ó la echan á pique.

Dicen que gustan del estudio y la lectura; pero no se les ha hallado mas ciencia que la filosofia moral, algun conocimiento de su historia, y una astronomía y geografia de que no se puede juzgar bien por la division que hacian del mundo en China, Japon y Siam. Creian en la influencia de los astros: tenian y tienen universidades gobernadas por los bonzos, y toda su enseñanza se reduce á su estravagante religion y su moral. Todo su código de leyes es el buen juicio: sus médicos mandan baños y beber aguas minerales. Como de ordinario beben caliente, en estando enfermos beben frio, y se punzan con agujas; pero esta operacion es entre ellos una ciencia. Tambien se aplican ventosas, y se queman la parte dolorida con una especie de musgo que llaman *moxa*. Su luto es el vestido blanco: se sientan para honrar á los mayores y amigos: gustan de

tener los dientes y las uñas negras, y estas muy largas y crecidas.

Su poesía es la que llaman enérgica, y su música trinante: por las obras que nos vienen de ellos sabemos adonde han llegado en la pintura: su lengua es abundante y espresiva. Los chinos abrevian cuando pueden las palabras, y los japones las alargan. Son buenos aritméticos, y mejores impresores que sus vecinos, pero inferiores en el uso de la pólvora. Saben mejor que ellos el arte que podemos llamar de *ebanistería*, en los gabinetes, cajas, y pequeños muebles de toda especie; aplicacion del barniz, del oro, y de los colores; y en la fábrica de porcelana, que es la mas estimada de cuantas se conocen. Estas curiosidades solo las logramos por medio de los holandeses, que son los únicos que conservan el comercio del Japon con unas condiciones onerosas y humillantes, y por los chinos que tienen alguna entrada en el Japon, pero trabajosa, y aun interrumpida muchas veces: pues los japones por sí mismos nada pueden estraernos, respecto que la construccion de sus naves está arreglada ya de modo que no puedan apartarse de las costas sin ponerse á riesgo de sumergirse.

Los edificios, templos, palacios y monasterios de bonzos están adornados de torres que van en disminucion á la chinesca con banderolas, con dorado y figuras de varios animales: las casas particulares casi todas son de madera, y muy bajas por causa de los terremotos. Cada una tiene una piececita fabricada de piedra para tener las cosas preciosas libres de los incendios, que son allí frecuentes; y no saben los japones otro medio de cortar-



los que derribarlo todo al rededor. Son sencillos, pero muy aseados en sus muebles y en la mesa. Su cocina es buena, y algunas veces delicada. Tienen un modo muy cómodo de alargar ó acortar sus aposentos con biombos. Los vestidos de los hombres y de las mugeres son con corta diferencia semejantes. El color de ceremonia es el negro: los hombres salen con su puñal en la cinta. Las mugeres viven muy retiradas: jamas se mezclan en los negocios; y en ellas sería por lo menos impolítica hablar sobre este punto á sus maridos, pues les darian á entender que no los creian suficientemente capaces: solamente deben procurar agradaarlos, y pensar en guardarles fidelidad, pena de la vida.

Sus fiestas, como en todas partes, son ruidosas y acompañadas de música: el adorno principal le hacen los bonzos y sus ídolos. Celebran los casamientos delante de algun bonzo y al pie del ídolo. En dando la novia su consentimiento arroja al fuego las muñecas y otros juguetes que la servian de diversion. Antes no ha tenido noticia de quien es su esposo, y entonces le ve por primera vez. Los parientes ó sus conocidos, y principalmente las mugeres son las que han tratado el casamiento, y este nada cuesta al padre de la doncella, porque no lleva dote alguno. Los pobres entierran sus muertos, y los ricos los queman: tambien los bonzos son llamados á los funerales; y no es cosa rara que de los favorecidos de los grandes se maten tal vez hasta veinte para ir á servirles en el otro mundo: se abren allí mismo el vientre, y los echan con el difunto en la hoguera. Los sepulcros están fuera de la ciudad, y se decoran y adornan de modo que sirvan

para aquellas fiestas que hacen en honor de sus mayores. Cuando la familia tiene alguna diversion deben ir adonde están enterrados sus difuntos para convidarlos á que asistan, y en la mesa les dejan sus asientos vacíos entre los de los vivos.

En cuanto á las curiosidades naturales parece que la misma naturaleza se divierte en el Japon en poner al lado de los horrores las cosas mas bellas, y en ninguna parte tanto. Allí es donde en sus convulsiones produce todas las estravagancias y caprichos agradables ó espantosos: allí abre precipicios, traga los rios, forma surtideros de fuentes, y como entre abriendo su seno recibe muy altos montes, y deja ver lagos. Entonces descubriendo sus secretos manifiesta sus riquezas. La curiosidad de los ojos entra hasta sus elaboratorios, cuyas hornillas son los volcanes. Como no hay pais que esté tan sujeto á terremotos, en ninguno otro se presentan mas piritas, marcasitas minerales, y compuestos de muchos metales puestos en fusion. Se cuentan en este imperio ocho volcanes, que se apagan y vuelven á encenderse; estando ardiendo debajo de la nieve que los cubre, y saltan fuentes de agua hirviendo, y tan frias como el hielo. En otras hay una catarata ó despeñadero que puede compararse á la del Nilo. Por último, en los mares del Japon cuyo fondo es de greda se crian perlas, y las conchas mas estimadas por el brillo de sus colores.

Entre los animales mas curiosos deben colocarse los que llaman *barrenadores*, y son una especie de hormigas blancas que tienen el hocico armado de cuatro puntas, con las cuales barrenan en poco tiempo cuanto encuentran sin retirarse como no den con piedras ó metales: estas hormigas no ca-

minan al descubierto por la superficie, sino debajo de galerías embovedadas que ellas mismas se construyen, y así ya tienen hecho el estrago antes que se las conozca. El viagero que pasa por los bosques se recrea con la melodía del ruiseñor, mas bien modulada allí que en los demás países. Un gusano de luz de color de oro y magníficamente esmaltado, colocado en la cabeza de una dama, es un adorno exquisito. Dicen sus poetas que enamoran á los otros insectos, y que él para librarse de su importancia con pretexto de experimentar su amor, manda maliciosamente que le vayan á buscar fuego, y sin consultar mas que su pasión va volando á la primera llama, y se abrasa en ella. De este modo queda castigada su imprudencia. La moralidad de esta fábula conviene á todos los países.

Si creemos á los viageros con respecto á la extensión de aquellas ciudades, su inmensa población, número y magnificencia de sus palacios, nada es igual al imperio del Japon. Los caminos van subiendo por suaves declives hasta los mas altos montes. La estructura de los puentes, simple, pero no mezquina, deja satisfecho y pasmado al buen observador. Se cuentan entre los trabajos admirables los enormes diques contruidos para contener las aguas de los rios. Los primeros viageros, como no esperaban hallar en unos pueblos cuyos talentos ignoraban, obras que se igualasen con las suyas, se entregaron tanto á la admiración que pasaron á las exageraciones; pero no hay exceso alguno en lo que cuentan de su destreza en todas las artes: en obras de ensamblage siempre serán nuestros maestros: tambien practican la química, y han hecho grandes descubrimientos. De un suco, trasportado por los

holandeses y los chinos, espesado con cierta tierra del Japon, y saturado con el ámbar y el alcanfor, se hace el *cachu*, que afirma la dentadura y da suavidad al aliento.

La vanidad de los japoses les persuade que ellos descienden de dioses, y se dan millares de siglos de antigüedad. Los que en este punto están menos infatuados creen que vienen de los chinos, ya sea arrojados de la China en concepto de rebeldes, ó ya vasallos fieles desterrados por algun usurpador, ó de una colonia de trescientos jóvenes y trescientas doncellas que llevó un médico con el pretesto de coger con manos puras las plantas propias para producir la inmortalidad, habiendo pedido estas plantas un emperador de la China. Pero si hemos de hacer juicio por la figura, la tez, las opiniones y otros indicantes, parece que esta nacion viene de diferentes destacamentos de otras muchas, y aun distantes, llevadas allá por el comercio, la curiosidad ó los naufragios. Se hace algo verisimil esta conjetura por el gobierno actual de las provincias repartidas en una especie de soberanía segun pudieron distribuirse; pero que tuvieron mas autoridad en tiempo de los primeros gefes de aquellas poblaciones, que por la fuerza ó razones políticas están reunidas bajo un solo monarca de la casta de los *Mikados*, que son sus primeros dioses. Suponen los japoses que estos príncipes empezaron á reinar 600 años antes de Jesucristo. Desde esta época hasta principios del siglo XVIII reconocian ciento y catorce emperadores de esta familia: esta genealogía solo pertenece á los dairos.

Años  
de J. C.  
600.

Los anales que han conservado los nombres y la sucesion de estos príncipes pueden interesar á los

japones ; porque fijan las épocas de muchos hechos, usos y sucesos, cuyas datas gusta de saber regularmente toda nacion ; pero nosotros no hallamos cosa alguna que merezca atencion particular , y este juicio hará el que vea lo poco que notaremos aquí.

Hasta 29 años antes de nuestra era comun no empezaron los japones á aplicarse á la agricultura , de lo que se puede inferir que no es una nacion tan antigua. Dicen que el año 71 salió del mar una nueva isla , y en ella se fundó un templo dedicado á Takajanomia , que es el Neptuno del Japon, y en esta isla jamas se esperimentan terremotos. Por los años 491 , Bureti , tirano cruel , recibia especial gusto en matar y atormentar ; pero no se dice que á él le matasen. Fetalzu fue tan diferente que mandaba poner todos los meses en libertad á toda criatura viviente , y exhortaba á los vasallos que no tenian bestias á que las comprasen , para cumplir así con este piadoso mandato. En 629 fundó los bonzos de los montes un famoso penitente.

Las *matsuras* , fiestas de sus supersticiones , empezaron en 672. Nada puede esceder á la pompa y esplendor que en ellas se ostenta : procesiones suntuosas , representaciones de teatro , danzas , conciertos de música , nada falta en toda especie de diversiones. Las ciudades y las provincias cambian algunas veces de dioses tutelares en las calamidades públicas , como hambre , terremotos y otras. Los lugares que mas han padecido degradan á su protector , y adoptan al que ha protegido á sus adoradores , esto es , á las divinidades de los parages en donde no se han sentido estos males. En 1184 empezaba la autoridad del cubo á separarse de la del dairo. Se observa que antes de este tiempo habian

Años  
de J. C.  
29.

71.

491.

629.

672.

1184.

las mugeres ocupado el trono del Japon, y que sus reinados no fueron los menos ilustres y felices.

Años  
de J. C.  
1558.

En 1558 despojó Okimaci á los emperadores eclesiásticos de toda potestad temporal, y se hizo independiente y absoluto.

1630.

En 1630 sucedió la cruel persecucion de los cristianos siendo emperador Nioto, y continuó con la mayor crueldad en los reinados de tres emperadores consecutivos. Los holandeses para introducir su comercio en lugar del de los portugueses, sorprendieron una carta y se la enviaron al emperador. Decian en ella los misioneros á otros, que esperaban ver el Japon bajo otro emperador mejor, entendiendo en esto que esperaban sujetarlos al imperio de Jesucristo; pero ni aun quisieron oír esta

1685.

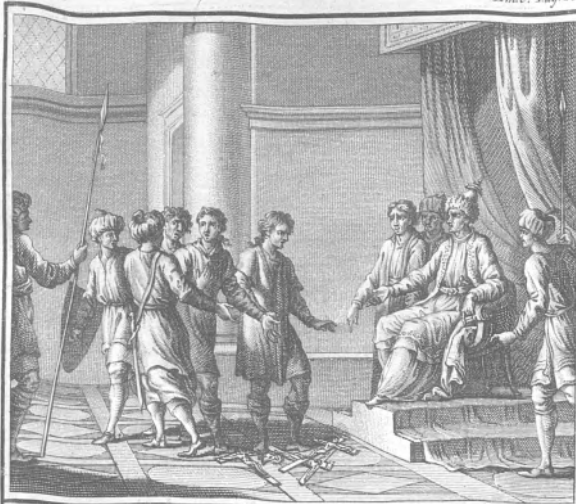
esplícacion. En 1685 se instituyó, imperando Kinsen, el tribunal de las pesquisas, obligando á todos á que fuesen á decir qué religion profesaban, y á pisar las sagradas imágenes de Jesus y de la purísima Virgen que les presentaban. Esto se llama hacer el *Jesu-ma*. Los holandeses entraron con esta condicion á hacer el comercio. Se concluyen estos

1692.

anales de los emperadores así eclesiásticos como seculares en 1692.

#### J E D S O.

A la estremidad septentrional de las islas del Japon está la tierra de Jedso, y averiguado de cierto que este país es tierra firme, no tiene dificultad saber como se pobló la América. En este caso pudieron pasar á pie los tartaros, y estenderse por aquel hemislerio de tierra en tierra; pues no hay duda que ha sido habitado mas tarde que el nuestro. Ya



### Impiedad de los holandeses.

*Imperando Kinsen en el Japón estableció por ley no admitir europeos sin que antes acreditasen no ser christianos pisando las sagradas imágenes. Los holandeses, por hacer allí su comercio, no repararon en impiedad tan horrible; y los que miran con respeto un retrato de Calvino pisan tranquilamente la imagen de Christo, á quien reconocen autor de la religion que se precian de profesar.*





está casi demostrado que el Jedso, si se prolonga hácia la América, solamente está separado de ella por algunas islas muy cercanas entre sí para facilitar la comunicacion entre los dos continentes. El Jedso es tributario del Japon, y separado de este por un brazo de mar de paso difícil. Sus habitantes son fuertes, robustos y salvages, de rostros crizados entre una larga barba, y de cuerpos muy velludos: pagan su tributo en pieles, plumas y plata, y viven de la caza y de la pesca. Sus barcas estan cosidas con mimbres, y no tienen hierro. Son diestros en disparar el arco, que es su arma principal; aunque usan la lanza y una especie de cimitarra muy cortante que apenas pasa de un codo de largo. Estos envenenan sus flechas.

Los primeros viageros, dando en lo singular, dijeron que los jedseños adoraban al cielo: que las mugeres eran comunes, y que bebian á discrecion. Los que despues han vuelto han rectificado las primeras opiniones. Esta nacion tiene una idea confusa de la divinidad, y así rinde grandes honores al sol y á la luna, y tiene á estos dos astros por autores de todos los bienes. Venera al mismo tiempo un rey invisible, del que dice son todos los bosques, montes, mares y rios. No tiene culto arreglado; porque el que tributa á la luna y al sol no tiene sacerdotes ni otra esterioridad de religion. Aunque usan la pluralidad de mugeres, sola una lleva el nombre de esposa: tan falso es que sean comunes, que si alguna es convencida de adulterio, la cortan el pelo para que todos la conozcan por lo que es, y el cómplice paga una multa. Si no puede pagarla le quitan las armas, y aun pueden despojarle siempre que le encuentran, sin que le sea permitido de-

fenderse. En algunos territorios se castiga el adulterio con la muerte. Beben muchos licores fuertes, como es costumbre en los países frios, pero sin embriagarse. Tienen un pescado particular cubierto de pelo, y con cuatro pies como un cerdo, del que sacan un aceite muy buscado de los chinos y los japones; bien que es la principal sazón de sus comidas.

Los jedseños son querellosos, vengativos y poco sufridos: mucho trabajo les cuesta á los japones contenerlos, por lo que tienen precision de mantener en su costa buenas tropas. Entre ellos no hay policía ni forma de gobierno: pagan el tributo, y esta es toda su sujecion. Sus niños nacen blancos: al paso que van creciendo tiran á pajizo y despues á moreno. Tienen los ojos negros, y la nariz no es chata. Las mugeres se conservan mas blancas que los hombres: se levantan el cabello: se pintan los labios y las cejas, y visten con mucha modestia. Los hombres no las hacen, como en el Japon, la injusticia de dejarlas por otros gustos infames. Viven aplicadas al gobierno de sus casas, y las tienen muy aseadas. Se piensa que la parte indigente de las naciones civilizadas puede ser mas infeliz que estos salvages.

Hay en esta parte de Asia muchas islas y muy ricas, que solamente hemos conocido por el comercio, y hablaremos de ellas tratando de este ramo de la industria humana, lo que servirá para que el espiritu descanse, fatigado ya con las continuas y sangrientas revoluciones: no porque el comercio, que parece debia mantenerse con las confianzas y correspondencias amigables, no haya tenido tambien sus atrocidades; pero á lo menos ha hecho al género

humanos servicios á que no equivalen las mas brillantes acciones de los conquistadores. Las revoluciones del comercio todas son beneficios.

## COMERCIO.

La historia del comercio es la de la codicia de los individuos y la de las naciones; pero al mismo tiempo es la historia de la prosperidad y de la decadencia de los imperios. El comercio da riquezas, las riquezas dan poder, y el poder proporciona á un estado pequeño los medios de luchar con otro grande. El comercio cambia la faz de la tierra, cubre de naves el mar, junta naciones separadas por distancias inmensas, civiliza los pueblos agrestes, anima la industria, y vence la ociosidad ó la pereza. Su actividad, como la de la ambicion, no tiene límites; y cuando no crece y se dilata, declina y perece. El comercio es el que ha dado la vuelta al mundo por caminos que halló abiertos, ó por los que primero allanó, aun cuando despues los haya abandonado; y tal vez los volverá á correr algun dia, segun vea las mutaciones que causen en el globo las convulsiones de la naturaleza, los intereses de los príncipes, y otros varios sucesos favorables ó contrarios. Conviene pues tener conocimiento de las rutas y los emporios, de las facilidades y los obstáculos.

## COMERCIO ANTIGUO.

En todos tiempos ha existido el comercio con los vecinos; porque siempre han tenido necesidad de ayudarse unos á otros cambiando los géneros super-

abundantes: unas cosas se desean por el gusto, y otras por la necesidad; y los que se sintieron con este deseo fueron á buscarlas en donde las habia con abundancia para repartirlas á otros con ganancia, para lograr lo necesario, y aun conseguir para su casa lo supérfluo. De aquí nació ir á comerciar á países muy distantes. Ya hemos indicado en lo posible el comercio del Africa con Asia y con Europa, el de Cartago, Grecia y Fenicia, y el que hacian estas provincias entre sí. No se duda que el primer comercio fue el de las caravanas, pues de muy antiguo vemos el de aquellos ismaelitas que llevaban á Egipto los aromas de Arabia; mas parece que advirtiéndolo los árabes que abandonaban sus ganancias á los factores pudiendo lograrlas para sí, viendo que su situacion cercana al golfo Pérsico les facilitaba abordar á la India con sus géneros en naves propias, fueron con ellos á buscar los de los indios. Los griegos, á cuyas manos iban estas mercaderías para pasarlas á los países de Europa, ignoraban la ruta para tomarlas de primera mano.

Alejandro, que tenia grandes miras, estableció algunos emporios, y entre otros la gran ciudad de Alejandria, que era como uno de aquellos grandes lagos que reciben muchos rios, cuyo origen se ignora, y despues salen repartidos en arroyuelos para fertilizar otros terrenos. El comercio de algunas partes de la India, y sobre todo el de la China, corre por el Norte, la Tartaria y la Rusia, y desde allí busca todavía arbitrios para filtrarse. Ha llegado tambien á conjeturarse que los chinos, y mucho mas los japones, abordaron á la Europa, estraviandose del norte en el

Océano, y que esto pudo dar idea para doblar el cabo de Buena Esperanza ; pero si estas casualidades se verificaron se deben á tempestades ó á otros sucesos accidentales del mar, y no al comercio.

El antiguo comercio tenia demarcados los lugares de descanso mas bien que las rutas: se cuentan entre los mas famosos emporios Samarcanda, Basora, Alepo, Bokara, Cabul, Candahar, y sobre todo la magnífica Palmira. ¿Quién podrá comprender cómo siendo esta una ciudad rodeada de desiertos adquirió aquel esplendor que la hizo el pasmo del universo, si no recurre á los medios del comercio el cual nos ha dejado las señales de su paso por los secos arenales á proporcionadas distancias de las ciudades comerciantes, como son los edificios para hospedarse los comerciantes, cisternas para apagar la sed, y monumentos de lujo, como las agujas y obeliscos, que menos parecen obras de conquistadores que todo lo destruyen, que de negociantes interesados en dejar auxilios para sí mismos si volvian á pasar por allí, ó para sus sucesores?

#### COMERCIO DE LOS GENOVESES Y VENECIANOS.

Mientras Roma fue señora del universo acudían á ella las mercancías de la India por Egipto, que era tributario suyo ; pero cuando Constantino dividió el Imperio de esta reina del mundo, tambien mudó de direccion el comercio ; y sin desamparar á Egipto, que se quedó en posesion de los emperadores griegos, proveyó á Constantinopla por la Persia. El emporio era Cuffa, puerto el mejor de la Crimea en el mar Negro. Las ciudades de Italia, que antes hallaban en Roma las especias, las ricas telas, las maderas preciosas que se repartian

por toda Europa , fueron á buscar estas riquezas de la India , unas al depósito del mar Negro, como lo hicieron los genoveses , los cuales se introdujeron en Cuffa con la proteccion de los emperadores griegos, y de protegidos que eran se convirtieron en dueños. Los venecianos siguieron el camino de Alejandría , y tomaban las preciosas producciones de la India de mano de los mahometanos , que ya habian estendido su religion por los paises fértiles del Indo y del Ganges hasta las costas y las islas de la especería , y se las habian asegurado con el comercio. Muchas ciudades de Italia, como Florencia, Pisa y otras juntaron sus fondos con los de los venecianos y genoveses , y participaron de sus ganancias, que fueron el origen de su opulencia. Pasaron con estas mercaderías á Alemania, adonde en determinados tiempos y lugares iban sus factores. Este principio tuvieron las ferias grandes, como la de Francfórt, emporio de las ciudades anseáticas ó libres, que despues proveyeron á todo el Norte; y por la Flandes, pais vecino, hicieron que penetrasen las especias hasta Francia y España.

Es preciso que desde luego fuese el gusto de estas especias tan general como despues lo hemos visto. Se admiraba Plinio de que las buscasen con tal ansia, y decia: "No hay duda que hay cosas agradables á la vista, al olfato y al gusto; mas la pimienta no puede agradar á ninguno de estos tres sentidos." ¿Pero cuántas cosas vemos que llegan á ser objeto de la pasion de naciones enteras sin saber por qué? No fue contagioso el disgusto de Plinio: pues por el contrario, los gobernadores romanos estendieron el uso de las especias de la India

hasta las estremidades del imperio con la estimacion y deseo de otras preciosas mercaderías de la India; pero se contentaban con disfrutarlas en Europa, sin pensar en llegar hasta la fuente de donde les venia este placer. Las cruzadas despertaron este deseo: y ciertas circunstancias favorables proporcionaron para utilidad del comercio algunos conocimientos que solo se buscaban con miras políticas y para la felicidad de las armas.

Era natural que pues los cruzados se armaron contra los mahometanos, procurasen debilitarlos con alguna poderosa diversion: y sabiendo los príncipes europeos las hazañas de Ghengis-Kan, que arruinó el imperio que se habian formado los sectarios de Mahoma en Persia y Caldea, le enviaron embajadores con el encargo de escitarle á continuar una diversion que para ellos era tan ventajosa. Para llegar estos embajadores á la corte de aquel gran monarca recorrieron la Tartaria, y les sirvió esto para tomar instrucciones sobre las Indias que Ghengis-Kan habia conquistado; y alentados los que hicieron este viage con estos ensayos, continuaron sus descubrimientos. Con sus relaciones inspiraron el deseo de conocer mejor el pais de donde venian producciones tan útiles y obras de tanto gusto; ademas de que se publicaban de él maravillas capaces de avivar por sí solas la curiosidad aun en los que no tenian esperanzas de beneficio ó de ganancia; pero un monarca muy hábil supo aprovecharse, con utilidad de sus pueblos, de lo que para otros no era mas que materia de odiosa especulacion.

## COMERCIO DE LOS PORTUGUESES.

Años  
de J. C.  
1417.

En los principios del siglo xv reinaba en Portugal Juan I, á quien habian colocado en el trono su prudencia y su valor, aunque no era mas que hijo natural de su antecesor. Al mismo tiempo que tomó la corona se empeñó en mantener una guerra civil y otra estrangera, y de ambas salió victorioso. Entonces pensó en ocupar á los valientes y emprendedores que suelen producir los tiempos críticos de los reinos, para que ociosos no turbasen la paz y sosiego que ya lograba en sus estados. Tenia Juan I cinco hijos, y les habia dado una escelente educacion. Don Henrique, que era el segundo, desde luego manifestó inclinacion á los viages: se complacia su padre en verle tomar los conocimientos matemáticos y geográficos como propios para dirigir estas empresas. Aunque empezaron en tiempo de Juan I, no tuvo este la satisfaccion de ver todos los descubrimientos; pues en su reinado no pasaron de la isla de la Madera, en donde un ingles habia ya estado ocultando sus amores, fugitivo con su querida de la persecucion de sus parientes, y se halló un monumento que daba testimonio del sitio en donde estuvieron los dos amantes.

Muerto don Juan gobernó don Henrique las empresas que su padre le habia dejado encargadas, y se apoderó de las islas Canarias, entregandoselas un frances llamado Betancurt. El rey don Alfonso su sobrino se las cedió en propiedad. Consiguió Portugal un diploma de Martino V, en que le concedia todas las tierras que fuese descubriendo hasta  
1486. las Indias exclusivamente. En 1486 descubrió Bar-



tolomé Diaz el Cabo de las Tormentas, así llamado porque las esperimentó muy terribles; pero el rey Alfonso creyendo que este Cabo era la estremidad de Africa, y que en doblandole se entraria en un mar libre hasta la India, le llamó Cabo de Buena Esperanza. Ya entonces se consideraron de una general utilidad los descubrimientos, y se abrazaron como negocio de estado.

Así los miró Juan II, llamado el rey perfecto, que sucedió al rey Alfonso. Este equipó en una pequeña escuadra al mando de Vasco de Gama: la siguió despues otra mas fuerte y con tropa reglada, mandada por Pedro Alvarez Cabral, que llevaba orden de favorecer los esfuerzos de Diaz, el cual volvió coronado de felicidades, y con tantas riquezas que encendió una emulacion grande en la nacion. Tuvieron los portugueses que superar en sus conquistas grandes obstáculos de los mahometanos, que se reunian contra aquellos navegantes incómodos, viendose ya muy próximos á que los europeos les quitasen el comercio de la India. Alfonso de Alburquerque, cuyo nombre es muy famoso en la historia del comercio de la India, tomó á su cargo atacar á esta formidable liga, y se le considera como fundador de la dominacion portuguesa en la India por haber sido el primero que edificó allí una fortaleza con su capilla, por lo que dicen que así tomó posesion temporal y espiritual. No obstante, ya habia un virey llamado Francisco Almeyda, cuya prudencia y valor habian esparcido por toda la costa el terror de las armas portuguesas. Dos hombres de gran mérito, colocados en un mismo cargo, rara vez se avienen entre sí, cuando no se perjudiquen. Fue preciso llamar al virey, y dar toda la autori-

Años  
de J. C.  
1494.

dad á Alburquerque con el título de comandante general, y desde aquel punto dió principio á las operaciones, cuyo plan se habia arreglado en el consejo del rey don Manuel, que por una especie de fenómeno raro fue tan hábil como su padre y su abuelo, tan proporcionado como ellos para continuar en los proyectos empezados, y con su perseverancia logró hacer de un reino tan pequeño como Portugal una potencia grande.

Generalmente convienen todos en que esta preponderancia se debió principalmente á los superiores talentos de Alburquerque. Tenia este todas las calidades que necesita un gefe para una empresa en paises distantes, y así con pocos soldados hizo grandes hazañas: tomó á Malaca, Calicut y Ormuz, tres plazas importantes para el comercio de los mahometanos, y se estableció en Goa, que todavía es la capital de los dominios de los portugueses en la India. Confiesan que por lo menos se debieron sus aciertos tanto á su inteligencia en los negocios y á su política, como á las armadas y egércitos que mandaba. Alburquerque, aficionado á la antigua sencillez de su pais, no se dejó corromper por la autoridad ni por las riquezas que tenia; pero conociendo el genio indiano, afectaba en las ocasiones de lucimiento una magnificencia extraordinaria; bien que en medio de aquel esplendor no aflojaba un punto en sus primeras costumbres, y vivia con la misma frugalidad que cualquiera particular. Todo cuanto pertenecia á la corona lo exigia con todo rigor; pero su propia fortuna no le mereció el menor cuidado, porque se ceñia á solas sus rentas y sueldos.

A todos sus oficiales los contaba Alburquerque por amigos, y cuidaba de su instruccion como un

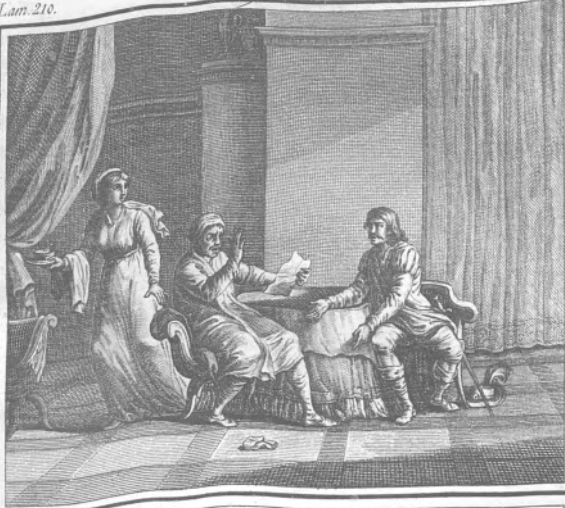
amoroso padre de la educacion de sus hijos: era circunspecto en castigar y pronto en premiar: en la mesa solamente hablaba de las bellas acciones de sus oficiales, y nunca de las suyas propias: nada le molestaba mas que la adulacion. Se nota como un rasgo singular de su carácter que jamas adelantó á alguno de los que intentaron conseguir su gracia por el camino de la lisonja; y así durante su gobierno los aduladores, que son gente falsa y cobarde, siempre fueron escludidos de los empleos. Con ser hombre tan heróyco no careció de defectos, era desmesurada su ambicion y el deseo de estender el dominio de los portugueses, sin detenerse acerca de la justicia de los medios. Era Alburquerque, como particular, sugeto de la probidad mas rígida; pero en concepto de hombre público le niega la verdad este elogio.

Dicen que tuvo dos proyectos, uno de política, si hubiera sido practicable; y otro de robo. Persuadido á que los venecianos pudieran tarde ó temprano tomar para el comercio otra vez el camino de Alejandría, y viendo que así ayudaban á los turcos y á los bárbaros contra los portugueses, insinuó al emperador de Etiopia que para ponerse en seguro contra vecinos tan peligrosos estraviase el curso del Nilo, en términos que le abriese paso para que desaguase en el mar de Arabia antes de entrar en Egipto. De este modo sería imposible el transporte de las mercaderías de la India á Alejandría desde el mar Rojo; y siendo los portugueses dueños del paso por el Océano, se ponian en posesion esclusiva de este comercio. El segundo proyecto era llevar desde Ormuz á la Arabia, pues no hay mas que setenta leguas, trescientos caballos, que le parecian

suficientes para ir á saquear en la Meca el sepulcro de Mahoma. Además de las inmensas riquezas que ganaria en esta empresa, hallaba Alburquerque la ventaja de cortar, cesando la peregrinacion á la Meca, la rama del comercio de la India que se hace por la Arabia, y enriquecer de este modo á la nacion portuguesa.

Se debe advertir que Alfonso de Alburquerque murió en desgracia, porque su equidad inflexible le grangeó muchos enemigos, los cuales procuraron persuadir al rey que su general pensaba mas en sus intereses que en los del monarca. Alburquerque, récelando que no cuidasen de la conservacion de Goa con la atencion que pedia una plaza tan importante, la pidió para sí á título de ducado; y con sola esta pretension consiguieron sus enemigos lo que con sus intrigas no habian logrado: pues entrando el rey en sospecha, esta le inspiró la resolucion de poner el gobierno en otras manos. Estaba enfermo Alburquerque cuando le llegó la noticia de que enviaban á su enemigo para reemplazarle, y exclamó: "¡Cómo qué! ¡Lope-Suarez gobernador de la India! ¡A Vasconcelos y Diego Perez, que yo remití á Portugal como delincuentes, me los envian con honor! ¡Con que yo he caido en desgracia de los hombres por el amor al rey, y en desgracia del rey por causa de los hombres! ¡Al sepulcro, viejo infeliz! ¡ya es tiempo: al sepulcro!" Así murió á los sesenta y tres años generalmente estimado, y en el centro de los triunfos; pero egemplar de la ingratitude con que suelen pagarse los servicios hechos á los hombres.

Es el comercio una libre comunicacion de las cosas necesarias así útiles como agradables; pero



Sorpresa de Alfonso de Alburquerque.

*Se hallaba enfermo Alfonso de Alburquerque quando recibió aviso de que iba á reemplazarle en el gobierno de la India su enemigo. En medio de sus triunfos, con el testimonio de su integridad, y el mas alto concepto de los hombres de bien no pudo resistir á este golpe, y le acabó la dolerosa impresion de este desayre. Flaqueza fué; pero la única compatible con el valor y la honra.*



la codicia persuade á las naciones y á los particulares á que para asegurar esta libertad les es permitida la violencia, precisando á los que no quieren á cambiar lo supérfluo: y por esto creyó Alburquerque poder levantar fortalezas en los pueblos cuyas riquezas codiciaban los portugueses, diciendo que lo hacia así con el fin de defender á sus compatriotas de las vejaciones que les podrian hacer los naturales del país, ó los mahometanos que tenian su confianza, y no se dejarian quitar sin recriminacion las ganancias á que ya estaban acostumbrados. Al principio no pidieron mas los portugueses que habitacion, una casa de cambio y un almacén para no tener sus géneros espuestos á las injurias del aire; y despues se apoderaron de ciudades, luego de provincias y de reinos: empezaron estas adquisiciones Almeйда y Alburquerque, y las continuaron los sucesores de estos.

En menos de cincuenta años fundaron los portugueses un imperio asombroso, que por un lado se estendia hasta las estremidades de las costas de Persia: eran dueños de todo el golfo Pérsico: los pequeños príncipes árabes les pagaban tributo, y otros eran sus aliados; pero todos los respetaban y temian. Por el otro lado de la Arabia tenian alianza con el emperador de Etiopia, que los estimaba mucho. A lo largo de la costa de la India y de las fronteras de Persia eran dueños de casi todos los puertos, poseian la costa de Malabar y la de Coromandel, la de Bengala, la ciudad y península de Malaca: la grande isla de Ceylan, y las de la Sonda, les pagaban tributo: las Molucas estaban enteramente en su obediencia: por último, tenian un establecimiento en la Chi-

na, y libertad de comercio en el Japon.

Años  
de J. C.  
1554.

El estado mas floreciente de este imperio era el que tenia siendo virey don Constantino de Braganza. La autoridad de este empleo no tenia limites en lo militar, y su tribunal decidia sin apelacion en lo civil; pero no podia quitar la vida sin noticia del rey á un hidalgo portugues, y todos los empleados en el servicio del rey se consideran hidalgos. El único contrapeso de esta dignidad era su corta duracion, por no pasar de tres años. Sus grandes rentas le bastaban para vivir con magnificencia, como correspondia á quien mandaba á muchos reyes tributarios ó vasallos. Tenian los portugueses factorías en los puertos de estos príncipes, ponian á su placer los precios á las producciones del pais y á las manufacturas, y suponian tener el derecho de preferencia. De suerte que los mahometanos, y aun los indios naturales, se veian absolutamente escludidos del comercio, y los portugueses sacaban de este modo riquezas inmensas en oro, especería, piedras preciosas, aromas, maderas estrañas, drogas y estofas, que sus flotas iban á buscar en las costas de Malabar y Coromandel, ó las cargaban en el golfo de Bengala y en los reinos de Camboya, Decan, Malaca, Siam, islas de Ceylan, Sumatra, Java y Borneo, ó en las Molucas, en la China y en el Japon. Pasaban á Portugal estas riquezas, y allí las iban á buscar todas las naciones de Europa, al precio que las ponian los portugueses.

No debe pues causar admiracion que un reino tan pequeño pudiese equipar tan prodigiosas armadas, y enviar tanta gente á aquellos paises distantes, porque el deseo de entrar á la parte de sus ri-



quezas y prosperidades les atraia continuamente extranjeros, así en Europa como en la India. Se observará que este comercio era mucho mas ventajoso que despues ha sido, porque como los portugueses no tenian contrarios, nadie se les oponia en el precio que señalaban á unos géneros que consistian en producciones del país, que ellos pagaban á vilísimos precios, y por otra parte daban valor exorbitante á los géneros europeos, que ellos solos distribuian. De este modo se hicieron enormes fortunas, las cuales llegando al último período en los particulares y en la nacion, declinaron rápidamente así por el vicio inseparable de las escesivas riquezas, como por otras diferentes causas.

Pasado el entusiasmo de gloria y fortuna, que llevó los primeros aventureros portugueses á aquellas tierras opulentas, y asegurado bien su poder, solo les quedó á los que se les siguieron el deseo de enriquecerse. Estas intenciones sórdidas introdujeron la corrupcion de las costumbres, efecto de las riquezas inmensas, del poder absoluto, y del lujo escesivo. Desaparecieron la piedad sincera, el valor generoso y la infatigable industria, que á los primeros conquistadores los hizo parecer mas que hombres. Los que les sucedieron se hicieron indolentes, perezosos, afeminados y cobardes. Entrando la discordia entre los gobernadores, se vieron muchos vi-  
reyes á un tiempo por inconvenientes que la patria, madre comun, no podia remediar desde tan lejos. Se disputaban entre sí la autoridad, y de aquí nacieron la independenciam de los gefes, la falta de disciplina en las tropas y la insubordinacion en los pueblos. La desgracia y trágico fin del rey don Sebastian fue causa de que cayese Portugal bajo el

cetro español. De este modo se halló la colonia importante de la India envuelta en las guerras que España sostenía en la Europa, y esto cuando ya los portugueses se habían grangeado el odio de los indios por su genio imperioso, por la dureza de su gobierno, y su tenacidad en pretender arrojar del país á los árabes, mestizos y negros, que eran los únicos concurrentes en el comercio.

Hasta entonces sostenían estos mahometanos con dificultad un comercio precario, oprimidos, é incapaces de resistir á las nuevas fuerzas que todos los años llegaban de Lisboa; pero sacudieron con ardor la sujeción cuando ya se vieron sostenidos por los holandeses, con los cuales hicieron causa común contra los portugueses. Estos holandeses industriosos, hechos al trabajo y muy unidos, teniendo mucho que esperar y nada que perder, peleaban con una nación dividida en sus consejos, depravada en sus costumbres, detestada de sus vasallos y vecinos; por lo cual muy presto lograron establecerse en algunas islas distantes, y desde allí, ayudados de las nuevas reclutas que les llegaban de los Países Bajos, suplantaron á los portugueses, y los despojaron con maña de sus dominios en menos tiempo que estos los habían conquistado con las armas.

Tenían los portugueses cinco puntos principales de su comercio, que correspondían á Goa, á saber, Mozambique, Ormuz, Mascát, Ceylan y Malaca.

#### MOZAMBIQUE.

La isla de Mozambique, aunque cerca de la costa de Africa, se comprende con la India relativamente al comercio. Está á media legua del con-

tinente: su bahía forma un buen puerto, y tiene una excelente fortaleza. Sus habitantes, que pueden ser en número de tres ó cuatro mil almas, son de todas religiones y naciones: el terreno es muy fértil, y al mismo tiempo se llevan del continente las comodidades de la vida y las riquezas, como oro de las minas, oro en polvo, plata, ébano, marfil, los mejores esclavos de la costa, ganados, aves, vino de palma, frutas y raíces: por todo esto se dan en retorno los vinos de España y de Canarias, aceites, sedas, cotones, telas, coral, y unas conchitas que sirven de moneda, y toda especie de quinquería. Este gobierno es el que produce mas prontas y abundantes las riquezas; pero es preciso esponerse á la incomodidad de los calores escesivos, y al riesgo de unos aires pocos saludables.

ORMUZ,

Ormuz está situada á la entrada del golfo Pérsico: es una roca de sal, sin agua dulce, y tiene dos puertos medianamente buenos; pero la bahía es segura. Su situacion la hizo por largo tiempo la escala mas famosa del Oriente; pero es un ejemplo admirable de lo que puede el comercio, pues con sola esta roca y pocas tierras en el continente, eran los reyes de Ormuz unos monarcas cuya alianza pretendian los mas poderosos. En sus puertos se veian navíos de todas las partes de la India, de las costas de Africa, de Egipto y de Arabia. Las riquezas que allí llevaban eran enviadas á Basora, y de allí á Alepo por caravanas, ó á Suez por mar, despues por tierra, ó por el Nilo á Alejandría, adonde iban los venecianos á buscarlas, como que era la fuente principal de su comercio.

Lo que era el de Ormuz se puede inferir por la descripción de esta pequeña isla en las dos estaciones de Enero y Febrero, Setiembre y Octubre, en que abordaban á ella las naciones, cuando el poder de los portugueses florecia en todo su esplendor. Era entonces Ormuz la maravilla del mundo: se veia un continuo movimiento de gentes ocupadas, algunas de las cuales iban, por decirlo así, desde el cabo del mundo á recoger los frutos del tráfico. Todo ofrecia un espectáculo de alegría y de placer, porque el polvo salado de las calles se quedaba oculto bajo esteras muy aseadas y ricas alfombras: se defendian de los rayos del sol con telas que cubrian por arriba toda la calle: los cuartos que caian á esta se veian adornados de piezas de gabinete de la India, pilas de la mas bella porcelana mezcladas con arbustos y plantas de olor en tiestos dorados, adornados de diferentes figuras. En todas las esquinas habia camellos cargados de agua: se gastaban con prodigalidad los mas deliciosos vinos de Persia, los mas esquisitos perfumes, y cuantas delicadezas ofrece el Oriente.

Mientras duraba la estacion, que en cada una llegaba de ordinario á seis semanas, todos veian diferentes escenas. El artificio y gravedad dominaba en la casa de comercio: en las tiendas brillaba cierto aire de oficiosa cortesía: los oficiales portugueses, así civiles como militares, se distinguian por su continente altivo y soberbio: se advertia la admiracion y el contento en los ojos de los espectadores, y el gozo mas grande en las plazas públicas, porque en ellas los volatines, los bailarines, los charlatanes, los que decian la buena ventura y otros semejantes hacian valer sus talentos para di-

vertir y engañar. Las caravanas de Alepo para Basora, compuestas de tres ó cuatro mil camellos, y cinco ó seis mil personas, llevaban dos veces al año á Ormuz las mercancías europeas. También las que atravesaban la Persia, que no eran menos ricas, paraban en Ormuz, adonde el comercio arreglado con Malaca, llevaba todas las riquezas de la India. Los portugueses cobraban derechos sobre todos los géneros de comercio y de comestibles, y se reservaban para sí solos algunos ramos, como el de los caballos y el de las perlas; pero se dejaron quitar este puerto tan importante por los persas ayudados de los ingleses. Desde que la isla cayó en ellos pasó el comercio á Bender Abasi, pero no ya en manos de los portugueses. Ormuz se ha despoblado: los holandeses se han llevado hasta los materiales de las casas, y está al presente tan desierta que apenas han quedado algunas ruinas que indiquen haber sido en otro tiempo el grande almacén del Oriente.

**MASCATE.**

Por lo que se ha dicho de Mozambique y Ormuz se ve en qué consiste el principal comercio de la India, cuáles son sus objetos, ventajas y modo de hacerle; y así no citaremos ahora sino lo que nos parezca mas notable en las posesiones de los portugueses que aun conservan, y en las que han perdido: de estas últimas es Mascate. Está situada en una pequeña bahía de la Arabia Feliz, con buen puerto y defensas naturales ayudadas de las del arte. Dicen que es un paraíso terrestre, porque los valles que rodean la ciudad son floridos y fértiles, que producen todas nuestras frutas, hasta uvas, y las

de la India, criando ganado, con el cual igualmente que con las producciones de la tierra se hace grande comercio. Los mahometanos dicen que es un paraíso habitado de ángeles, porque allí hay muchos que guardan con rigor la abstinencia del Alcoran: no solamente no beben vino ni licores fuertes, pero ni toman café, te, ni otras bebidas semejantes, por ser mas sensuales que útiles: tan templados y sobrios como son en el comer lo son tambien en otros puntos. Allí no hay robos: se hace la justicia sin rigor, y se da la limosna con afabilidad. El comercio se hace de dia; de modo que en poniendose el sol no se permite ni aun el abordar de una chalupa. Hoy gobierna un príncipe árabe la ciudad y el pais que los portugueses perdieron por su soberbia, altivez é injusticia para con los otros comerciantes.

En general, sobre la costá de Malabar hasta mas allá de Cabo Comorin, que en otro tiempo casi solo fue de los portugueses, hoy se hallan estos mezclados con ingleses, holandeses, franceses, y los pequeños soberanos del pais que han vuelto á tomar una gran parte de sus posesiones. *Diu*, ciudad todavía considerable en una agradable península, es el mercado de Guzarate. Van allá los navíos atraídos de los víveres y otros refrescos que los portugueses procuran mantener á buena cuenta. *Daman* resistió á *Aureng-Zeb*. Su comercio se ve oprimido por los ingleses de *Bombay*, habiendoles cedido los portugueses este mismo puerto, que es el mejor de la costa. *Chaul* es de los portugueses; pero han perdido á *Onor*, y le tienen los naturales del pais, como tambien á *Cananor*, *Calicut*, *Cangranor* y *Coulan*, plazas de mucha importancia para el comercio de la pimienta, porque se las han hecho

restituir los holandeses á los del pais , colocandose ellos en algunas de estas ciudades.

Los escritores portugueses desprecian las islas Maldivas como establecimientos de poca utilidad, y pobladas de gentes miserables y bárbaras; pero lo contrario piensa el rey de estas islas, cuyo nombre se ignora: porque se intitula *Sultan de las trece provincias y de doce mil islas*; pero ni unos ni otros deben ser creidos: ni estas islas son tan importantes como le parece á su soberano, ni tan despreciables como nos quieren persuadir los portugueses. Estos pidieron permiso para construir un fuerte en Malé, que es la capital, y se les concedió graciosamente; mas no bien se vieron protegidos de un mal foso y un muro de madera y tierra, en número de solos diez y siete, cuando empezaron á hacer de soberanos y dueños: los del pais quitaron á todos la vida, y no han querido despues recibir otro alguno. Tambien han perdido la proteccion de la pesquería de las perlas, que está cerca de las Maldivas: proteccion muy importante que les han quitado los holandeses, juntamente con una posesion de mucha mayor importancia, cual es la isla de Ceylan. Los nombres que dan á esta isla todos son nombres de elogio; porque la llaman *tierra santa, tierra fértil, tierra de delicias*. Es una de las islas grandes del mundo y de las mas ricas. Da pimienta, algodón fino, marfil, seda, tabaco, ébano, almizcle, cristal, salitre, plomo, hierro, acero, cobre, piedras preciosas, elefantes, y lo que es mas que todo, la canela.

Era natural que desde Ceylan se alargasen los portugueses por la costa de Coromandel, pues la tenian á la vista; pero solamente tomaron puntos

de apoyo, como Negapatan, que despues les quitaron los holandeses, y Santo Tomé ó Meliapur, que hoy es de los moros. Despues, atravesando el golfo fueron al Pegú, en donde se desacreditaron con la imprudente lascivia de un general suyo, que hacia que le llevasen á su casa las mugeres más hermosas. Otras faltas así políticas como mercantiles han estenuado infinitamente el comercio que hacian en Siam. Todos estos desastres fueron sucediendo rápidamente, y se acumularon tan presto, que perdieron tambien la ciudad de Malaca, edificada en la punta de una península, y en la mas ventajosa situacion para asegurar las islas de la Sonda, que son hoy de los holandeses.

#### ISLAS DE LA SONDA.

Si seguimos á los portugueses en estas islas y en las Molucas hallaremos los mismos felices sucesos y reveses. En Sumatra no pudieron fabricar fortaleza, y les fue preciso contentarse con ser admitidos á la libertad de comerciar. Los piratas de Java no se aturdieron con las grandes carracas de los portugueses, y defendieron sus costas; pero sus reyezuelos, por su poca union, no pudieron evitar el ser tributarios. En el Borneo hicieron tratados, y tuvieron por mas conveniente las dos partes la composicion que la guerra. Los naturales de esta isla han abandonado las costas á los moros, y retirados á lo interior, conservan allí sus costumbres y su religion. No adoran ídolos; y sus ofrendas, que consisten en perfumes, los dirigen á un solo Dios, que premia á los buenos en el cielo, y castiga á los malos en el infierno. Se casan con sola una muger,



y castigan igualmente en los dos sexos el adulterio: sus pueblos viven con mucha union entre sí. Los macasares ó habitantes de las islas Celebes son mahometanos por casualidad, hablando á nuestro modo; porque cansados de la absurda religion que tenían, enviaron al gobernador de Malaca y á la reina de Achen pidiendo al uno sacerdotes cristianos, y á la otra sus doctores de la ley de Mahoma: llegaron estos primero, y por mas que predicaron los misioneros que fueron despues, prevaleció la religion mahometana. Los macasares pasan por los indios mas intrépidos y valientes. Tambien son famosos por su perfecto conocimiento en los venenos, y los tienen tan activos que basta olerlos ó tocarlos para morir al punto: mojan en estos venenos la punta de sus dardos, que son pequeños, y por medio de zerbatanas los arrojan á grande distancia y con el mayor tino. Asimismo envenenan los puñales de tal modo que un rasguño causa la muerte.

#### MOLUCAS (NUEVA GUINEA).

Fueron los portugueses á establecerse en las Molucas, y los españoles pretendieron en tiempo de Carlos V que no se comprendian estas islas en la demarcacion de Martino V: ya iban las dos naciones á empezar la guerra por estas posesiones distantes; pero el emperador, empeñado en las que tenía que sostener en Europa, cedió su derecho por dinero. Los portugueses se portaron con crueldad, pues hasta sus historiadores convienen en que robaban á los habitantes sin remordimientos, los mataban sin misericordia, juraban tratados que no pensaban cumplir, daban veneno á unos reyes, ase-

sinaban á otros, ó los engañaban y mataban. El clavo de especia y la nuez moscada, frutos preciosos de estas islas, que debieran hacer felices á sus habitantes, fueron la causa de su mayor desgracia por la codicia de los que envidiaban la posesion esclusiva de estos aromas.

Las principales de estas islas son cinco, unas á la vista de las otras. Ternate da abundancia de clavo; y viendo sus habitantes que aquella fatal riqueza era la causa de la persecucion de los portugueses, quemaron todos los árboles que daban el clavo de especia, y se retiraron á lo interior; pero en pocos años fertilizó las tierras la misma ceniza, de tal modo que produjeron mas que nunca. El rey de esta isla puede poner en campaña cien mil hombres: no es menos poderoso el rey de Tidor. Las otras tres islas, que son Metil, Machian y Labora, son, como las dos primeras, muy abundantes en clavo de especia; pero fueron tantas las vejaciones que sufrieron en el siglo entero en que las dominaron los portugueses, que quedaron casi desiertas. Yo me persuado á que por el zelo imprudente con que por fuerza las querian hacer cristianas, se desesperaron; pues cuando recibieron á los holandeses lo primero que pactaron fue que no pretendiesen inquietarlas por punto de religion. De las Molucas pasaron los portugueses á la nueva Guinea, en la que hay una casta de hombres que no pueden sufrir la luz del sol, y de noche son vivos y de mucha actividad. Viendo los portugueses que las producciones de este pais no podian prometer grandes riquezas, se detuvieron poco en él.

Habian ya descubierto un comercio ventajoso en la China y en el Japon; pero tambien le per-



Despecho de los ternatenos.

*Viendo los ternatenos que las especerías que produce su suelo eran la causa de las vejaciones que les hacian sufrir los portugueses, abrasaron despechados los arboles en que consistia su fatal riqueza, creyendo librarse de tan injustos huespedes quitandoles el objeto de su codicia. ¡Quantas veces los dones de la naturaleza y la fortuna son funestos al hombres, que sin ellos habria sido dichoso!*



dieron como los demás por su imprudencia. Sin embargo de la aversión con que los chinos miran á los extranjeros, fue bien recibida en Canton una escuadra de ocho naves ricamente cargadas que Alburquerque envió: pero mientras los gefes iban ganando en la ciudad la voluntad de los chinos con su cortesía, justicia en el comercio y desinterés; los capitanes de los navíos, que se habian quedado en la embocadura del rio, y sus subalternos, empezaron á tratar á los chinos como solian tratar á otras gentes de la India. Desembarcaron cañones: tomaron cuanto les pareció conveniente al precio que quisieron dar, y continuaron haciendo otras violencias. El virey con esta noticia equipó prontamente una escuadra, rodeó á la portuguesa, y sin duda la hubiera tomado á no haberse por fortuna huido á favor de una tempestad que sobrevino. Después de repetidas súplicas, y mediante un servicio que los portugueses hicieron á los chinos, librándolos de un pirata muy incómodo, consiguieron permiso para establecerse en Macao. No obstante que el sitio es pequeño y de poca comodidad, recibieron agradecidos este establecimiento por tener allí buen puerto. Aunque la ciudad está fortificada á la europea, y los chinos son la gente mas desconfiada del mundo, no les da cuidado esta fortificación, pues han tomado sus medidas en términos que son absolutamente dueños de los portugueses, los cuales nunca tienen provisiones sino para pocos dias; y viven tan sujetos que no pueden intentar empresa alguna en perjuicio del imperio.

Los japoses salieron de cuidados desterrando irrevocablemente á los portugueses, á quienes habian permitido tan grande libertad en el reino, que iban,

venian, recorrian las provincias, y vendian y compraban sin obstáculos ni contradiccion alguna. Les permitian enseñar su religion, y esta hizo en poco tiempo tan grandes progresos que la abrazaron algunos príncipes del Japon, y tomó tal aumento que dió cuidado. Dicen que un embajador de Felipe II, cuando ya este era rey de Portugal, formó un mapa en el cual mostraba con afectacion la estension de los estados de su rey en las Indias orientales y occidentales; y preguntandole un japon, que cómo á tanta distancia de sus estados hereditarios habia adquirido tan vastos dominios, le respondió: "que primero enviaba misioneros que convirtiesen al cristianismo los habitantes, y entonces fácilmente recibian el yugo de su soberano"; pero lo cierto es que un holandés de baja esfera, para echar á los portugueses del Japon pensó desacreditarlos por este medio con el gobierno, y para ello persuadió al emperador que este habia sido el modo con que se habian introducido los portugueses en las otras posesiones, por lo que suscitó la mayor persecucion que ha padecido la religion cristiana.

Dos navíos que llegaron de Macao al puerto de Nangazaki para comerciar, como solian, recibieron esta sentencia ruinosa: "Sepa el capitán que estos dos navíos serán los últimos que de su nacion tengan licencia para entrar en el puerto de este imperio, y que todos los que en adelante se atrevan á entrar en el Japon serán tratados como enemigos; y los pasajeros y cuantos compongan el equipage sufrirán la muerte." Jamas se ha egecutado otra sentencia con mayor rigor. Cuatro señores portugueses, conociendo lo importante que sería para su nacion restablecer aquel comercio, se aven-

turaron á abordar al Japon con título de embajadores; pero ellos y toda la gente de su equipage, que eran sesenta y uno, fueron degollados: solamente reservaron trece para maniobrar un mal bagel, y llevar á Macao la noticia de lo sucedido, y la amenaza de que lo mismo harian con cuantos se atreviesen á presentarse. Hasta unos portugueses que condujeron á ciertos japones, á quienes habian libertado del naufragio y tratado bien, no tuvieron otra respuesta sino que se les daban las gracias, pero que no tenian que volver. Los holandeses son los que con sus delaciones los han puesto en sospecha contra todos los cristianos, y han conseguido con sus maniobras este ramo lucrativo del comercio de los portugueses, y así le hacen con esclusión de todas las naciones.

Este es el cadáver del comercio de los portugueses en la India, tan debilitado, estenuado y consumido como un hombre marasmático que se ha envejecido antes de tiempo. Goa, la soberbia Goa, que tal vez es la única en el mundo por la ventaja de su situacion, ya está con las señales visibles de su decadencia. Los edificios públicos todavía conservan la magestad: las casas son hermosas, y las mas bien construidas de la India; pero son muchas mas de las que necesitan los habitantes. Veinte mil se cuentan poco mas ó menos, siendo la menor parte de portugueses; siguense despues los mestizos, luego entran los canarinos, que son los naturales del pais, y tan negros como los etiopes; pero tienen el cabello largo y las facciones regulares: el resto del pueblo se compone de una multitud de esclavos negros, y de otros idólatras de diferentes naciones. Los conventos ocupan gran parte de la ciudad: so-

los los llamados jesuitas tenian hasta cinco casas. No son los portugueses los que hacen el comercio, porque siendo todos oficiales, jueces, encargados de la cobranza de los tributos, ó colocados en las dignidades eclesiásticas, tienen por cosa indigna mezclarse en cuidados mercantiles. Los sueldos se llevan casi la utilidad del comercio, y es muy poco lo que llega á Lisboa de las aduanas y otros recursos destinados al tesoro real. Se dice que los hombres de Goa son casi todos soberbios, perezosos y vengativos, y que las mugeres son orgullosas y lascivas, y tan hábiles en dar veneno como las primeras del mundo. Es falso que la Inquisicion es allí tribunal terrible, como suponen algunos, pues solamente zela sobre los que profesan la religion católica.

Sin embargo de este estado de debilidad, no sería imposible dar á este cuerpo las fuerzas, y avivarle con aplicacion y actividad. Todavía subsisten en manos de los portugueses la mayor parte de sus establecimientos, lo que es grande adelantamiento para el comercio. No está su nombre tan desacreditado que no tenga alguna estimacion. Aun conservan correspondencias, y no les faltan fondos: lo que falta es que por sí mismos los manejen, y no los abandonen á los que los engañan. Tambien sería del caso reformar, principalmente en aquellos paises, las costumbres y los casamientos de mezcla, que á la segunda generacion corrompen la sangre portuguesa; y en lugar de aquella gravedad, propiedad varonil de esta nacion, substituyen una ociosidad arrogante.

La demarcacion de Martino V, de que ya hemos hablado, fue el título que aseguraba á los



portugueses la propiedad esclusiva de las Indias Orientales, porque pensaban que nadie podia llegar á ellas sino por la ruta que habian descubierto, y que así aquellos ricos países siempre estarian de la parte de aquella línea que señalaba sus propiedades; pero Fernando Magallanes, que se halló en el descubrimiento de las Molucas con los portugueses, advirtió que se podia llegar por otra parte, y no precisamente por el cabo de Buena Esperanza y el mar de la India; y que de este modo, hallandose aquellas islas opulentas mas allá de la línea de los portugueses, podrian llegar á ser de cualquiera que abordase por otra nueva ruta. No descubrió sus ideas hasta que volviendo á Portugal le negaron un corto aumento de paga que pedia, y entonces se pasó á Castilla.

#### COMERCIO DE LOS ESPAÑOLES.

Don Fernando y Doña Isabel, reyes de Castilla y de Leon, habian añadido á sus estados la América, descubierta por Cristóbal Colon, y á ejemplo de Don Henrique sacaron de Alejandro VI una demarcacion de sus nuevos dominios, ó lo que llaman la línea divisoria. Magallanes, quejoso del consejo de Portugal, se presentó al de España, reinando Carlos V, y le propuso la adquisicion de las islas de la Especería, diciendo: "que no era contra los derechos que daba á los portugueses la bula de Martino V, supuesto que la de Alejandro VI dejaba estas islas en la parte de los españoles, abriendose una ruta por el gran mar del Sur sin tocar el Cabo de Buena Esperanza, ni atravesar el mar de la India." El punto estaba en hallar esta ruta,

y Magallanes la indicó por un punto del globo, que se creía compuesto de tierras contiguas, y él juzgaba por sus observaciones que se podría hallar el nuevo paso. El Consejo de España le dió naves para hacer la esperiencia, y Magallanes llegó, como lo había prometido, por un largo estrecho, pasando del mar del Norte al mar del Sur hasta unas islas vecinas de las Molucas: este estrecho siempre ha mantenido el nombre de Magallanes. No pudo lograr otro premio del buen éxito, porque habiendose espuesto imprudentemente en una de estas islas, le mataron los salvages.

Se asustaron los portugueses cuando supieron este descubrimiento que los amenazaba con la pérdida del fundamento principal de su opulencia; y cuando las dos naciones estaban para romper en una guerra abierta hicieron los portugueses á Carlos V proposiciones de darle dinero; y como este príncipe le necesitaba para los gastos de otras guerras, los dejó en la posesion de aquellas islas, pero sin renunciar al derecho. Este le hicieron valer los españoles en tiempo de su hijo Felipe II, enviando una escuadra que siguiendo la ruta de Magallanes, se apoderó de las islas adonde había llegado este navegante, y por el nombre del rey de España las llamaron *Filipinas*. Los combates entre portugueses y españoles sobre esta posesion cesaron en aquella parte del mundo cuando las dos monarquías se juntaron en una por muerte de don Sebastian rey de Portugal. Separandose de nuevo los dos reinos por haberse apoderado del trono de Portugal el duque de Braganza, se quedaron los españoles con las *Filipinas*; y de este modo las dos bulas de Martino V y Alejandro VI sirvieron de ocasion



### Muerte de Magallanes.

*Quando Fernando de Magallanes, habiendo descubierto el paso que dexaba por el estrecho que conserva su nombre, debia prometerse por servicio tal un premio que le hiciese olvidar de todos sus trabajos, fue sorprendido y muerto en una de aquellas islas por los salvages que la habitaban. Será gloriosa su memoria siempre, será eterno su nombre; pero el murió, y murieron con él todas sus esperanzas.*



para una empresa que ha sido utilísima en los progresos de la navegacion.

Dicen los historiadores chinos que sus compatriotas fueron dueños de las Filipinas, y lo mismo pretenden los japones. Los primeros, como mas codiciosos, han procurado muchas veces inquietar en su posesion á los españoles; y así hasta llegar á establecerse en ellas con solidez han tenido que defenderse contra las sorpresas de los chinos, la envidia de los portugueses, los esfuerzos de los árabes y moros coligados para arrojar de allí á los nuevos huéspedes, y contra la ferocidad de los naturales, pero sobre todo contra la malevolencia de los holandeses. Llegaron las cosas á tal punto que se pensó seriamente en España sobre abandonar las Filipinas; y no tanto las conservó por la utilidad que pudieran rendir, como porque no volviesen á sepultarse en sus errores los salvages que se habian convertido.

#### FILIPINAS.

La isla principal de las Filipinas se llama Luzon, y su capital Manila: tendrá como cuatrocientas leguas de bogen en buena situacion, á sesenta leguas de la China y doscientas del Japon. Domina un archipiélago, en el que dicen hay hasta mil y cien islas entre grandes y pequeñas. Están enfrente Malaca, el reino de Siam, Camboya, y la Cochinchina, y tiene una grande y escelente rada. El clima en lo general es caliente y húmedo; pero las lluvias, vientos, tempestades, inundaciones y truenos todo sucede en un tiempo ya fijo: los dias con poca diferencia son iguales á las noches: allí

es pronta y prodigiosa la fecundidad en toda especie de producciones : los árboles dan á un mismo tiempo flor y fruto : el arroz se coge en aquellas tierras casi sin cultivo: en toda estacion hay yerba. Entre los animales se cuentan el gato de una algalia escelente muy estimada. El mar arroja á las costas mucho ámbar , y la cera no cuesta mas que recogerla en los bosques. No se conoce pais mas abundante, ni en donde pudiera vivirse con mayor complacencia , si no hubiera el susto de los frecuentes terremotos. Se camina sobre oro : se le recoge en los rios ; pero no quieren aquellos naturales cavar la tierra para buscarle: no obstante, todos los años sacarán mil y quinientas libras para pagar el tributo.

Hay en estas islas muchas castas de habitantes ; porque hay moros llamados Tagales , que han ido del Borneo ; y Malayos, que pasaron de Malaca ; indios *pintados* , que se tienen por originarios del pais ; y negros, llamados Negrillos, que son apasionados á la libertad y muy malos entre sí. Los que habitan las alturas de los montes son enemigos de los del medio , y estos de los que viven mas abajo ; pero todos se unen contra los españoles, los cuales no les dan cuartel. Tienen paz con otra nacion llamada los Tingianos , que se cree haber salido de los japoues , y son buenos , sociables , y á nadie hacen mal como no se intente privarles de su libertad. Son allí muchos los chinos, principalmente en Manila ; aunque no se les permite permanecer en la isla sino el tiempo señalado , y se les sufre tratandolos con severidad.

La isla de Luzon, ó de Manila, presenta un pais cultivado y civilizado con bellas posesiones, agra-

dables huertas, casas bien construidas, aunque por causa de los terremotos son de madera. La capital tiene su arzobispo con tres sufraganeos, y un capitán general, llamado virey, que tiene á sus órdenes como cuatro mil hombres, y preside en el tribunal civil. Los indios pagan el tributo por cabezas, y por la mayor parte le pagan en géneros de aquellos que les son mas familiares.

En las islas que dependen de Luzon hay pocas particularidades que no entren en la descripción general. La mayor, despues de Luzon, es Mindanao, que da canela y cañas de azúcar. Debe advertirse que este archipiélago no todo es de España, pues la isla de Jolo, que es la única de las Filipinas que cria elefantes, tiene su rey particular: es el centro del comercio de los moros, y la Meca de este archipiélago. Estos mahometanos son poco severos, y solo saben de su religion estos tres artículos: circuncidarse, no comer tocino, y mantener muchas mugeres: todos ellos concuerdan en creer en agüeros y presagios; y son tan sobrios, que en medio de las especerías, no las gastan. Su vestido es sencillo: cada uno es su propio sastre: hasta sus mugeres son poco propensas á los adornos. En sus costumbres se acercan mucho á la barbarie de la Africa: si el padre gasta algun dinero con el hijo ó le rescata de la esclavitud, le tiene por su esclavo, y lo mismo hace el hijo con su padre; pero todos son grandes piratas.

El comercio de las Filipinas de isla con isla es considerable, y aun mayor el que hacen con los chinos, que llevan con abundancia sus mercaderías y las del Japon. El de la América se hace con un navío grande prodigiosamente cargado, que sale to-

dos los años de Manila para llevar á Acapulco las producciones del Asia , y no vuelve con las de América , porque respecto de los géneros de industria de los asiáticos serian poco estimados ; pero lleva las mercaderías de Europa , y sobre todo la quincalla , muy necesaria en aquellas islas. La ruta de este precioso navío , el tiempo de su partida , los descansos , las señales y la policía interior , todo está arreglado con la mayor exactitud , y no hay precauciones que no se tomen para su defensa y armamento : mas todas ellas no han sido suficientes para que muchas veces no le hayan apresado los ingleses. Tarda seis meses en ir , y otros tantos en volver : le construyen en las Filipinas , en donde se hallan las mejores maderas del mundo. Pocos egemplares hay de que haya perecido alguno ; y esto debe admirarse por ser tan larga la travesía , y no haber en ella recurso , porque siempre navega á inmensa distancia de las tierras , á escepcion de algunas islas pequeñas y muy raras , que son como puntos imperceptibles en aquel vasto Océano. La provision de agua dulce se hace con la abundancia posible , y aun no sería suficiente si no se renovara con las lluvias que el navío experimenta á una altura conocida. Entonces se ajustan los lienzos que reciben el agua y las cañas de bambú , que por debajo la conducen á las vasijas. Este auxilio , aunque parece aventurado , no ha faltado jamas.

Rara vez sucede que las familias de españoles establecidas en las Filipinas las dejen ; pues volverian á España con muy mediana opulencia ; porque sin embargo de vivirse cómodamente en aquellas islas , son pocos los que en ellas se enriquecen ; y ademas de ser difícil hallar para el pasage oca-



siones directas, las que se hallan son en extremo caras: por lo cual una vez acostumbrados al clima, se quedan allí gustosos, y mas siendo, como es, muy suave el gobierno. El virey á la verdad tiene un poder absoluto; mas para que no pueda hacerse tirano, ha provisto el Consejo de España á este inconveniente renovandole por lo menos cada cinco años. Otra precaucion mas se ha tomado para las Filipinas, y es, que concluido su tiempo no se puede embarcar el virey hasta que se haya hecho examen riguroso de su conducta. A los habitantes se les dan sesenta dias, despues de la publicacion de su partida, para que manifiesten sus quejas, y treinta para el despacho. El juez ordinariamente es el sucesor, en virtud de comision espresa. En otro tiempo se hacia esta pesquisa muy severamente, y era dificil evitar el castigo.

#### ISLAS MARIANAS.

Las islas *Marianas*, ó de los *Ladrones*, son como un límite natural que la Providencia ha puesto entre Asia y América. El primero que las descubrió fue Magallanes, y las halló bien pobladas de hombres que suplian con la industria cuanto les habia negado la naturaleza del pais. Sin hierro ni otros metales tenian armas de que se servian con fuerza y destreza: estas eran largos palos de madera muy dura á que ajustaban un hueso humano muy aguzado, con el cual se dice que hacian heridas venenosas y mortales: arrojaban una piedra con tal tino y vigor que la introducian en el tronco de un árbol. Esta gente era tal vez la única de la tierra que no conocia el fuego. El agua es como su propio

elemento: tal es la agilidad con que nadan. Admiran sus pequeños bageles llamados *pros*, que ellos conducen con habilidad, tanto á remo como á vela, de una isla á otra, sin embargo de estar entre sí bien distantes, y ser en número de catorce á diez y seis. Estos bageles son hechos de troncos de árboles que ellos ahuecan con conchas ó pedernales, que saben hacer cortantes. La vela es de estera, y los cables de filamentos de yerbas, ó de raíces que se tuercen con el trabajo y la industria. La privación y la necesidad hicieron conocer á estos isleños la utilidad del hierro hasta tal punto que á todo se arriesgaban por adquirirle. Admitidos por Magallanes á su navío, por mas precauciones que se tomaron arrancaban los clavos, se apoderaban de las hachas y las espadas, y saltaban con su robo al mar: por esto los llamaron los ladrones; pero dieron tambien á estas islas el nombre de Marianas por el de la reina de España, y con él se han quedado.

La mayor se llama Guahan, ó isla de san Juan, y tiene como cien leguas de bogueo: su vista encanta, porque presenta un verde continuado con bosques separados por algunos claros llenos de ganados de toda especie, principalmente de bueyes y cerdos, que son de gran recurso para los navegantes de la Nao de Acapulco, los cuales no dejan de reconocer las Marianas. Allí se halla el árbol del pan, cuya fruta es como una pera, y su carne mantiene como el pan. El clima es cálido, como que está bajo la zona tórrida; pero templado con los aires de mar. Estas islas no están todas pobladas, y aun se ignora de donde fueron aquellos hombres á tanta distancia del continente. Entre ellos hay tres cla-

ses: los nobles, que se llaman chamorros, el estado medio y el pueblo. Los chamorros están infatuados de la nobleza de su nacimiento; y desprecian tanto á las otras clases, que solo permiten les hablen á distancia, y so pena del castigo no se pueden juntar en casamiento con ellos. En ninguna parte tienen las mugeres tanta autoridad: ellas son absolutamente las señoras. Si alguna de ellas se queja de su marido, se juntan todas las otras: toman las armas de sus esposos, y van á destruir la tierra del marido indómito: saquean los muebles y le arruinan la cabaña, y se tiene por venturoso cuando puede librarse de sus manos: de este modo en un instante se ve un pobre marido sin muger, sin hacienda y sin hijos, porque estos siguen á su madre; y por esta costumbre muchos jóvenes no se casan, pero juntan cierto número de doncellas, y viven todos juntos en comun. Nada ha detenido tanto los progresos de los misioneros en esta nacion como este uso estravagante.

Estos isleños tienen sus principios de sociedad, y así son raras entre ellos las querellas: las guerras son aun menos frecuentes, y principalmente consisten en sorprender al enemigo, para lo cual sufrirán el hambre muchos días, acechándole hasta que se arrojan sobre él de improviso y se le llevan. Hacen ofrendas al mar poniéndolas en una canoa, abandonada á las olas. Entre ellos practican la medicina una especie de sabios que llaman *anitis*: estos mantienen algunas ideas religiosas, como el miedo del infierno y la esperanza de un paraíso, segun las buenas y malas acciones: los asusta mucho el diablo, y así procuran aplacar su cólera con dádivas. Dicen que el primer hombre

fue formado de la tierra de su isla, y se convirtió en piedra; que esta piedra se hizo pedazos, y de los trozos dispersos por el mundo nació el género humano. Las personas distantes de su pais nativo han perdido el uso de su primera lengua, y ya dicen no tienen la felicidad de oír á aquellos afortunados isleños de quienes traen su origen.

Los españoles no hacen mucho caso de las islas Marianas. A la verdad, aunque tienen el mejor sol y el terreno mas fértil, no dan piedras preciosas ni metal. Los misioneros se han tomado y se toman hoy mucho trabajo; pero los naturales han concebido un odio inveterado contra sus conquistadores. Dicen que ellos los llevaron hasta los moscardones que los atormentan; y siendo así que la cólica y los reumatismos no son enfermedades que se pegan, dicen que ellos se las han llevado: y hasta de verse embarazados con el vestido les echan la culpa como si fuera una astucia páfida. Con tales preocupaciones no me admiro de que se hayan ofrecido á los ingleses y holandeses; pero estos no los han tenido por útiles; y la España, que los mantiene bajo su dominacion, los conserva por adelantar la religion católica y por la utilidad de la navegacion.

#### ISLAS CAROLINAS.

Cuando los españoles unieron la corona de Portugal á la suya les llevaban toda la atencion las Molucas, y no les permitian hacer otros descubrimientos. La casualidad despues ofreció otro archipiélago, á euyas islas llamaron al principio las pequeñas Filipinas, y despues Carolinas por el

nombre de Carlos II. Los habitantes abordaron á una de las Marianas á impulso de una tempestad: dieron idea de su pais y sus costumbres, y los misioneros determinaron visitarlas: las hallaron fértiles, agradables, y tan bien pobladas como las Marianas; pero mas hermosas, pues pasan de ochenta y de diferente policia. No tenian nocion distinta de un solo Ser supremo, sino que reconocian espíritus buenos y malos, machos y hembras: á los benéficos, que llamaban tahutupos, les hacian ofrendas; pero no á los malos.

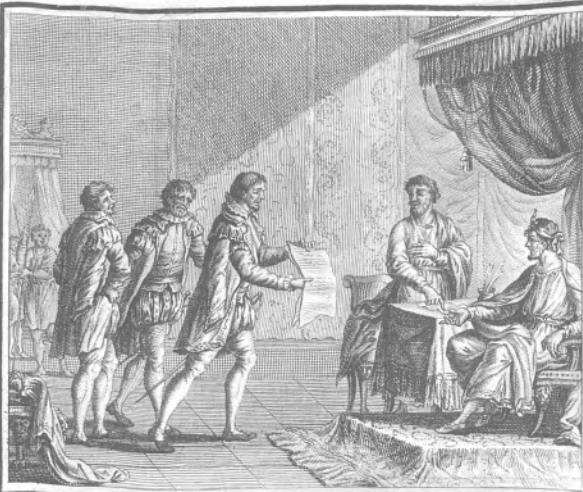
En cada isla hay familias nobles, cuyos gefes se llaman tamoles. El gobierno es en cierto modo aristocrático, y al tamol le pertenece todo el hierro que se halla: hace fabricar de él instrumentos, y los alquila muy caros á los que quieren trabajar con ellos: á esto se reduce toda su renta. Los tamoles de todas las islas se juntan una vez al año para tratar los asuntos públicos. Su misma dignidad les pone en obligacion de hacer una vida seria, y observar una conducta irreprehensible. En cada lugar hay una escuela de muchachos y otra de muchachas, presididas por dos personas de uno y otro sexo y de madura edad. A los muchachos les enseñan el cultivo, y salen escelentes en el de las flores, las cuales les gustan mucho, en el arte de hacer utensilios para la casa, redes, armas, construccion de barcas y pesca. Tambien les dan principios de astronomía y de esfera; pero estos se los han enseñado los misioneros. A las muchachas las enseñan el modo de componer el pescado, las frutas y legumbres, y á sacar hilo de cierta yerba con que hacen telas. Los dos sexos cantan, bailan, se adornan y visten honestamente: no conocen la

poligamia ó pluralidad de mugeres. En la mayor parte de estas islas hay establecimientos españoles; y aunque no llevan oro ni plata, tienen todo lo necesario y lo agradable para la vida. Han llegado los españoles hasta la Nueva Guinea, en donde los hombres son negros y de pelo corto y rizado como los negros; pero allí se halla una raza de hombres blancos, llamados *albinos*, que apenas ven de dia, y ven de noche con mucha claridad.

#### COMERCIO DE LOS INGLESES.

Algunos historiadores quieren decir que la India no fue desconocida de los bretones en los tiempos muy remotos; pero esta es una noción muy vaga, si ha existido. Cuando tuvieron alguna idea útil fue en tiempo de la reina Isabel. Una carraca veneciana, estraordinariamente cargada, naufragó en la isla de Wight. Al ver estas riquezas pensaron en tentár el comercio con Turquía, que era la ruta por donde venian las mercancías de la India, y las ventajas de este comercio con los géneros de Oriente les dieron á conocer que haciéndole directamente pudiera ser mas lucrativo. Para no omitir en esta empresa medida alguna de las que podian prometer el buen éxito, envió la reina á reconocer las dos rutas ya practicadas: la del Cabo de Buena Esperanza se encargó al Capitan Stefens en 1562, y la del estrecho de Magallanes en 1587. Con las relaciones que trajeron conocieron que para apropiarse parte de este comercio con perjuicio de dos naciones bien establecidas y zelosas, no bastarian navíos que no fuesen armados: y que así, al mismo tiempo que se sirviesen de todos los me-





### Ingléses en Achen.

*Quatro navios al mando de Lancaster formaron la primera expedicion de los ingleses á la India; pero, aunque armados por precaucion, el juicioso Lancaster se portó como simple negociante, é hizo un tratado de comercio con el rey de Achen. Tal fue el principio de la soberania y opulencia inglesas en aquella region. ¡Quanto debe un monarca al ministro que sabe usar con prudencia del poder que le confia!*



dios de la industria, seria preciso tambien mostrar una fuerza que sorprendiese. Estas consideraciones juiciosas crearon la compañia inglesa de la India, que hizo su primer viage con un fondo de setenta y cuatro mil libras, y cuatro navíos que armaron con esta misma cantidad. En 1601 se formó la compañia bajo la proteccion del estado, el cual la dió su carta de favor por limitado tiempo. Lancaster, comandante de esta escuadra, procedió como simple negociante, é hizo un tratado de comercio con el rey de Achen, y estableció una factoría pequeña en Java, sin experimentar de parte de los portugueses rasgos algunos de su mal humor. Cargó de mucha pimienta y poco de otras especias. Su vuelta ventajosa alentó á la compañia, y envió esta tres navíos al mando de Henrique Middleton. Este ya no hacia el papel de simple negociante; y hallando á los holandeses y portugueses en guerra, que al parecer no la hacian por sus intereses, sino como auxiliares, los holandeses del rey de Ternate, y los portugueses del de Tidor, le pareció á Middleton, en aquella ocasion, mas ventajoso abrazar el partido de los portugueses. Lo llevaron á mal los holandeses, y le suscitaron varios estorbos, mas no por estos dejó de volver con muy rica cargazon. Envió la compañia otra escuadra al mando de Eduardo Miguel Burne, el cual tomó con respecto á los holandeses el tono de contendente que sus fuerzas le daban, y los amenazó con las últimas violencias si perturbaban el comercio de los ingleses. A apoyar estas amenazas llegó en 1608 Guillermo Keeling con tropas regladas en sus navíos: se humillaron los holandeses, y aun recurrieron á los ingleses para defenderse de los habi-

Años  
de J. C.  
1608.

0104

tadores de Banda. Recibido este favor anduvieron con astucias con sus bienhechores, y pusieron trabas á su comercio; no obstante, no pudieron impedir que volviese Keeling muy ricamente cargado, y lo que merece notarse, sin haber perdido un hombre.

El mal para la compañía inglesa era no tener un puerto. Todos sus acopios se hacian á voluntad de las naciones de la India, con quienes tenian que tratar sobre el precio de las mercancías, esponiéndose á pagarlas mas caras, por no tener en donde estar esperando las ocasiones mas favorables. Dependian ademas de dos naciones europeas cuyas intenciones no ignoraban. Pensó pues la compañía, ya que no tenia puertos, en establecer á lo menos factorías: y desde entonces empezó á volar por sí sola. Habia comprado los navíos de las ciudades anseáticas, y ya construyó uno por sí. Su primer ensayo de arquitectura naval y aumento de su comercio fue un navío de doscientas toneladas, el mas hermoso y el mayor que se habia construido en Inglaterra. Salió de sus puertos al mando de Henrique Midleton. Siendo este su capitan fue á Moca y á Surate; mandando Hippon á Bantam; con Saris, que consiguió en el Japon la libertad del comercio, llegó á este imperio; y por último, con Tomas Best, vencedor de las fuerzas portuguesas con cuatro navíos, y mucha gloria de las armas inglesas, fue por el Asia, y facilitó los puntos que apoyasen su comercio. Ya en el año 1616 contaba la compañía mas de veinte y dos factorías, y abrazaba su comercio desde el mar Rojo hasta el Japon. Estaba muy acreditada por el valor de sus capitanes,

Años  
de J. C.  
1616.

principalmente en la corte del Mogol, adonde envió embajadores que fueron muy bien recibidos. Con esta proteccion estableció su factoría principal en Surate, ciudad dependiente del Mogol.

Por falta de puertos tenia que continuar su comercio de un modo precario aunque ventajoso, y con la precision de sujetarse á las circunstancias en lugar de disponer de ellas. Bien advertia por los torcidos procederes de los holandeses que tenia en ellos enemigos peligrosos; y no obstante, les dió auxilio contra los portugueses, teniendo á estos por mas temibles; pero la flojedad del gobierno de Carlos I determinó á los holandeses á deshacerse del todo de tales concurrentes, que en las islas de las Especierías les incomodaban porque ellos querian apropiárselas con exclusion de todos. Acusaron á los factores ingleses de Amboine de haber pretendido apoderarse del fuerte holandés. Cuando hubiera esto sido verdad, no los autorizaba para poner en los tormentos mas horribles á aquellos infelices para que confesasen lo que nunca confesaron. Esto no obstante les quitaron la vida en 1623, y los ingleses fueron echados sin recurso de aquellas islas. Siguiendo la compañía la suerte del reino, agitado con alborotos, vió su comercio si no arruinado, por lo menos muy desmayado, y no podia conseguir se le hiciese justicia; pero Cromwel se la hizo, si puede decirse que es castigar un delito imponer multas á favor de las familias de aquellos infelices asesinados.

Años  
de J. C.  
1623.

Pendia la prosperidad de la compañía de la posesion de un puerto, y una feliz casualidad la entregó el mas hermoso y seguro de la costa de Malabar. Cuando Carlos II subió al trono concedió

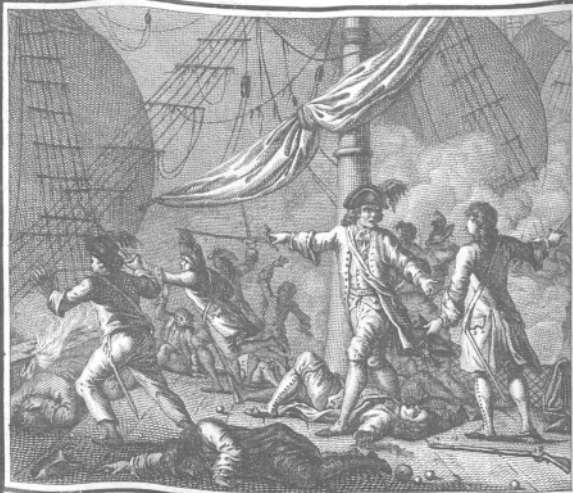
Años  
de J. C.  
1661.

á la compañía, que Cromwel habia ya animado, cuantos privilegios ella quiso. Por una patente de 1661 la confirmó el privilegio esclusivo, y la dió el de permitir á mercaderes particulares traficar de un puerto á otro en la India. La concedió autoridad civil y militar en sus establecimientos, con poder para hacer la paz y la guerra con las naciones infieles; bien que con la cláusula de que si esta patente fuese perjudicial á la nacion se anularia, avisando tres años antes. No fue poca la ventaja que logró la compañía por el casamiento de Carlos II con una infanta de Portugal. A solicitud de la compañía pidió en dote y consiguió la isla de Bombay, estéril y malsana, pero muy importante por su situacion y su buen puerto. Así que los ingleses entraron á poseerla edificaron en ella una fortaleza, y se fueron estendiendo á fuerza á lo largo de la costa.

Al mismo tiempo que la compañía prosperaba fuera, sufrió una conmocion interior, porque los mercaderes de Londres y los de otras ciudades comerciantes, descontentos con el privilegio que los escluia del comercio de la India, ó solo les permitia alguna parte con subordinacion, se asociaron entre sí, y presentaron al gobierno otras condiciones mas ventajosas que las de la compañía existente, pretendiendo que en lugar de esta se subrogase su nueva asociacion. Duraron los debates muchos años, y el fin que tuvieron fue incorporarse los pretendientes en la antigua compañía, y hacer otra nueva, que empezó sus operaciones en 1704, tomando la medidas mas proporcionadas para darlas el nervio y el secreto necesario. Sobre este último objeto se impusieron severas penas contra todo

1704.





### Confianza intempestiva.

*Confiados los franceses en que tenían propuesta á los ingleses una perfecta neutralidad en quanto á la India, despacharon sus navios cargados de riquezas; pero los ingleses no solo no admitieron la neutralidad, sino que adelantaron una esquadra á que se apoderase de aquellos navios, como lo hizo de los tres que pudo: Rara vez habrán sido menos tristes las consecuencias de la intempestiva confianza.*

aquel que revelase los asuntos de la compañía, y amenazando al que favoreciese en algo á los extranjeros en el comercio de la India. De este modo se hizo este comercio con la mayor felicidad, á escepcion de algunas pérdidas pasageras, causadas por las disensiones con la naciones indias que no querian sufrir el yugo con toda la paciencia que los ingleses deseaban.

Despues de una larga correspondencia con la compañía francesa, que se hallaba floreciente desde el año 1720, siendo su centro Pondichery, los ingleses maltratados por tierra, resolvieron inquietar á los franceses en la India. Propuso la compañía francesa, previendo este proyecto, una perfecta neutralidad en cuanto á la India. No la admitieron los ingleses, y en 1745 enviaron una escuadra á interceptar los navíos que ya volvian, y cogieron tres ricamente cargados. No se habian fiado tanto los franceses en la esperanza de la neutralidad, que no tuviesen suficientes fuerzas para hacerse temer en caso de rompimiento. Dieron el mando al valiente Laburdoné, y tenian puesto el gobierno de Pondichery en manos de Dupleix, político profundo: si estos dos hombres se hubieran acordado entre sí, habrian quedado perdidos los ingleses en la costa de Coromandel, en la cual tenían un establecimiento considerable en Madrás. Puso Laburdoné sitio á esta ciudad, y concedió á los sitiados condiciones honradas; pero Dupleix no quiso ratificarlas como gobernador general. Tuvo el gusto de destruir ó á lo menos de deteriorar la conquista de Laburdoné, llevandose lo mejor que habia en la ciudad. Volvieron los ingleses con nuevas fuerzas, sitiaron á Pondichery, y no pudie-

Años  
de J. C.  
1720.

1745.

ron tomarla, como ni tampoco á Madrás, que estuvo en poder de los franceses hasta la paz de Aix-la-Chapelle. Empeñadas las dos compañías en sostener cada una á los Nabaes que eran de su partido, continuaron entre sí la guerra con título de auxiliares hasta que ya se atacaron de frente y en su propio nombre. Fue tanta la felicidad de los ingleses, que en la actualidad ninguna nacion europea hace comercio tan brillante en la India. Ya no se presentan allí como comerciantes con fuerzas adquiridas con su industria, sino como conquistadores, como monarcas, cuyos egércitos recorren con orgullo toda la península, y llevan en triunfo sus pabellones por aquellos mares.

Estos mismos ingleses son muy modestos en Moca, en donde no tienen mas que una casa de comercio. Esta ciudad está situada en la costa del mar Rojo, en una llanura grande, arenosa y sin agua: está medianamente fortificada, y se reune en ella todo el comercio de Arabia. Los ingleses tienen allí estimacion, porque llevan muchos caudales, y sacan, ademas del café, la mirra, aloes, estoraque líquido, arsénico blanco y amarillo, goma arábica, bálsamo de Galaad y otras drogas; pero con todo su crédito están espuestos á las avenidas de los árabes de Moca, que son los mahometanos peores del mundo, porque son los mas hipócritas: pues invocan por testigo á Dios con la mayor solemnidad, y faltan á su palabra: está el juez haciendo un discurso contra el soborno, y al mismo tiempo estendiendo la mano para recibir los regalos. Gambram ó Bender Abasi es semejante á Moca en la falta de agua, el excesivo calor y otros inconvenientes; pero está á la entrada del mar Rojo, y tiene un aire



menos sano. No obstante, el atractivo de la ganancia mantiene allí muchos persas y banianos, que son los que hacen el principal comercio, y tienen los ingleses una pequeña factoría, cuyos factores se enriquecen principalmente con el flete que se paga por transportar las mercancías; porque los negociantes de esta escala son malos navegantes, y así tienen que recurrir á las embarcaciones inglesas. La compañía parte con el rey de Persia los derechos de aduana. Bender Abasi es la ciudad que ha reemplazado á Ormuz, pero muy inferiormente.

## SURATE.

Los ingleses, que fueron al principio admitidos y aun tolerados en Surate, son ahora los soberanos, no obstante que hay un gobernador en nombre del gran mogol; pero poseen ellos la ciudadela. Surate es ciudad muy poblada, y se hallan en ella muchas diferentes religiones: la dominante es la mahometana de la secta de Alí, y á los que la profesan los llaman moros. Hay una gente que llaman museys, que tanto creen en el antiguo Testamento como en el Alcoran, y respetan igualmente la ley de Moisés y la de Mahoma. Acusan allí á los morlacos de que tienen la mezcla de heregías y torpezas que los gnósticos antiguos; porque mugeres, madres, hijas y esposas llevan consigo un pañuelo, y se le entregan al que da con ellas en la obscuridad, con el fin de reconocerle cuando entran la luz. El gran mogol Aureng-Zeb proscribió con pena capital esta costumbre; pero todavía se practica á pesar de sus prohibiciones. En Surate hay indoes, que son los secretarios de Fo; hay parsos, adoradores del fuego; muchos árabes, judíos, armenios, que con los bania-

nos hacen el comercio principal. Surate es el almacén de lo mas precioso que dan las costas de Africa, las de Malabar, las de Persia y el Indostan. Los artesanos son muy diestros. Los ingleses se mantienen allí con brillantez, porque así lo juzgan necesario para un gefe europeo en el Oriente, si ha de sostener su crédito y reputacion.

Algunos de los otros establecimientos presentan cosas singulares del arte y de la naturaleza. Se dice que en Bombay son las arañas tan gordas como una nuez, y los sapos como un pato pequeño. Baroche es ciudad edificada en un monte y bien fortificada. Corvar y Telicheeri dan el cardamomo y la pimienta. Las muselinas de estos parages son muy estimadas. Un príncipe de los máratas vendió á la compañía el fuerte S. David, y en él ha dado refugio á muchos tegedores que hacen las telas de cotton obscuras, blancas, azules y de otros diferentes colores, conocidas con los nombres *salempuris*, *moiros*, *bassinos*, *ginganes*, *succatoris*, y son la basa del comercio del fuerte S. Jorge ó Madrás. Pocas ciudades hay tan mal situadas, en terreno seco, sin agua dulce, siempre amenazada de verse sumergida por un mar tempestuoso ó por un rio salado, que muchas veces se hincha y sale de madre contra sus muros. Tambien hay cristianos en la ciudad Negra, habitada de gentiles y mahometanos; pero la Blanca está únicamente destinada para los ingleses. Estas dos ciudades, que por la proximidad hacen una sola, estan en extremo pobladas, pues se cuentan ochenta mil habitantes, y se hallan allí todas las delicadezas y placeres que proporciona la opulencia. Es la silla del poder de la compañía inglesa, y la residencia del gobernador general y del consejo. El

tren, la potestad y los honores del gobernador son los de un monarca. No hay en aquel mar sino una rada muy difícil. Los establecimientos de la compañía en Bengala, que al principio fueron factorías, han llegado á ser soberanías con vasallos que la pagan tributo; y estas rentas cubren gran parte de sus gastos mercantiles: con lo cual, fuera del tiempo de guerra, todo es ganancia y utilidad de la compañía,

## SANTA HELENA,

La isla de Santa Helena es el descanso ordinario de los navíos ingleses que vuelven de la India. Está con corta diferencia á la mitad del camino de la América al Africa, y se la cuenta en esta parte del mundo por estar un poco más cerca de ella. Se juzga que dista del Cabo de Buena Esperanza seiscientas leguas. Si damos crédito á los marineros que abordan á esta isla es un encanto; y así debe parecerles despues de una travesía, que aunque es fácil por la constancia de los vientos que los llevan á ella no pueden faltar disgustos. La isla solo tiene siete leguas de bojeo; pero en tan pequeño espacio hay tierras de labor, prados, bosques, y una fuente que forma un rio: por último, allí está la naturaleza brillante y en la frescura de la juventud. Los habitantes tienen una tez que les es propia, blanca y relevada con un vivo encarnado: hay salud, y se vive mucho tiempo con el auxilio de un clima en el cual los ardores del sol se templan con el viento *Este*, y con motivo de la templanza y sobriedad que no se altera sino en muy pocos dias cuando pasan los navíos. Entonces parece que aquellos habitantes esceden algun tanto los límites regulares por festejar á sus huéspedes, y que aflojan en su severidad

en favor de sus compatriotas viajeros, que llegan desde tan lejos á visitarlos. De las damas de Santa Helena dicen nuestros autores que no se parecen á las de Europa (hablan de las que son galantes) porque no son interesadas como las que por acá viven á la moda.

#### COMERCIO DE LOS HOLANDESES.

Cuando Felipe II juntó la corona de Portugal con la de España se vieron los flamencos, que eran vasallos de este príncipe, muy favorecidos en la venta que hicieron en el norte de Europa de los géneros mercantiles de la India. Esto enriqueció tanto á los pueblos de Brujas, Gante y Amberes, que hizo á esta última la ciudad mas comerciante de la Europa, y las habitaciones de sus comerciantes eran palacios: se llenó su puerto de tantos navíos, que aseguran haberse juntado á un mismo tiempo hasta cuatrocientos. Creyó el Consejo de España que por haberles hecho sus riquezas difíciles de ser gobernados era preciso empobrecerlos; y ademas de otras vejaciones puso trabas á su comercio. Los negociantes mas ricos y los artífices mas industrioses, viendose atormentados en su fortuna, se retiraron á las siete provincias que habian sacudido el yugo español, y los recibieron con los brazos abiertos. Por sus anteriores conexiones con los portugueses estaban acostumbrados al comercio de los géneros de la India, y quisieron continuarle; pero la política de España les cerró el paso, y entonces resolvieron subir directamente hasta la fuente, ya que les cerraban los canales.

Como estos negociantes se conocian todos, se formaron muy presto asociaciones en muchas ciu-

dades de Holanda y Zelanda, con el nombre de cámaras de comercio, y la principal fue la de Amsterdam. Todas partieron de un mismo principio, en que disponiéndose á repartir entre sí, ó á apropiarse las utilidades de sus antiguos dueños, no debian contar con sola la habilidad, siendo tambien preciso armarse, pues habian de hallar resistencia. En consecuencia de esta idea salieron los primeros navíos como para una espedicion militar en 1594. Prontamente les siguieron otros, todos en flota, unos para el Cabo de Buena Esperanza, y otros por el estrecho de Magallanes; y de este modo las posesiones españolas y portuguesas se vieron asaltadas á un mismo tiempo por todas partes. En seis años se hallaron los holandeses acreditados en la India con los reyes del pais; y con los fuertes que edificaron casi en cuantas partes pusieron el pie, se establecieron en los paises mas preciosos tan sólidamente como sus antiguos dueños.

Pero el zelo y el ardor con que construyeron y enviaron tantos navíos uno tras de otro, y que fue tan útil para la repentina propagacion del comercio, se frustraba al mismo tiempo: porque los particulares y las cámaras, por no tener entre sí conexion íntima, no se entendian ni en la calidad ni en la cantidad de los géneros de esportacion, ni tampoco en el precio que debian señalar á las especierías y otros objetos que se habian de traer de la India. Sucedia pues que llevando muchos navíos los mismos géneros á la India, era preciso en este caso rebajar el precio para venderlos sin tardanza. Por otra parte, apresurandose á cargar los navíos para que no llegasen á concurrir con los que despues seguian, no se dete-

Años  
de J. C.  
1594

Años  
de J. C.  
1602.

nian en pagar algo mas caro por concluir prontamente; y de este modo el comercio aunque no perdía, no producía todo el beneficio que debía esperarse. Para quitar este inconveniente formaron de todas las cámaras una sola compañía con derecho para comerciar en la India. Esta empezó sus envíos en 1602, y siguió el método de los primeros comerciantes de hacer salir flota sobre flota para aturdir, digámoslo así, á los españoles y portugueses, sus rivales, con la repentina presentacion de nuevas fuerzas que renacían sin cesar. Se presume que la compañía holandesa concibió desde sus principios el proyecto de espulsar todos los europeos de las islas de la Especiería, para quedarse sola con este comercio: y así lo ha conseguido; bien que, como ya hemos visto por lo que sucedió en Amboina, no manifestaban mucha delicadeza en los medios.

La compañía, antes de espirar el privilegio concedido por veinte años, se vió señora de un imperio, cuya estension no pudo haber previsto. Fijó, por decirlo así, su trono en Jaba, en donde el general Coen edificó á Batavia, que ha llegado á ser la ciudad mas soberbia de las Indias. Los holandeses, aunque en la Europa son tan sencillos en su equipage, se han esforzado á dar á esta nueva capital un aire de magnificencia y grandeza que puede competir con Goa, cuya gloria pretendian estinguir para grangearse la estimacion de los indios, que se dejan llevar de la apariéncia; y así la corte del capitan general es la de un monarca; bien que son pocos los reyes que estienden á tanta distancia su autoridad: porque de Batavia salen las órdenes á toda la India en donde hay gobernadores

subalternos, cuyos gobiernos son como provincias; y hasta en el Japon han tenido los holandeses destreza para conservar el comercio, siendo así que está prohibido para todo el mundo. Consiguieron este privilegio diciendo á los japones no solamente que ellos no son de la misma religion que los portugueses, sino tambien que no son cristianos; y dan la prueba, sujetandose en la pequeña isla á que estan reducidos, á cumplir con la órden impía que sale todos los años en el Japon de pisar sacrílegamente un crucifijo en presencia del magistrado.

La pasion por ganar, inseparable del comercio, y principalmente del marítimo, suele borrar hasta los principios del derecho de gentes y aun de la humanidad. Ya hemos hablado de la matanza de Amboina, que escluyó para siempre del comercio de especiería á los ingleses, que eran los únicos rivales que los holandeses podian temer. El mismo sistema de sacrificarlo todo al interes los ha hecho desapiadados con los naufragos, porque estos pudieran adquirir en sus habitaciones algunas luces; pero las tienen por arriesgadas; y son unos implacables enemigos de sus concurrentes, crueles con los prisioneros, y poco fieles con los aliados. La toma de la isla de Ceylan, en donde crece la mejor canela, y era la única propiedad que faltaba á los holandeses para ser dueños de las especierías mas preciosas, se logró con aquellas astucias que el comercio por mayor cree algunas veces no ser incompatibles con la buena fe.

Esta isla pues, situada en una punta de la península de la India, tiene por habitantes unos hombres cuyo origen se ignora. Los varones son bien formados, altos, negros, valientes, y dados á la agri-

cultura: á estos los llaman *chingulayos*. Las mugeres no carecen de gracia: la religion mas comun es la musulmana: su rey, como los de la India, tiene el título de *Rajah*, y profesa el mahometismo: su capital, que es Cambi, está en medio de la isla, la cual siempre va subiendo. Tenian los portugueses las costas, lo que al rey le detenia poco, como que no le importaba con quiénes hacian sus vasallos el comercio, ni á quiénes vendian la canela: y vivia muy bien con ellos, hasta que un gobernador imperioso le causó algunos sentimientos. Se quejó de este en Goa: no hicieron caso de su queja, y tomó las armas para reducir á la razon al insolente portugués: pero sabiendo que sus compatriotas se preparaban para socorrerle, llamó á los holandeses: se empeñó en pagarles los gastos de la guerra, y en cederles un terreno para que edificasen una factoría, entregandoles todo el comercio de sus vasallos. Los holandeses se obligaron á mantener cierto número de tropas, y á entregar al rey todos los fuertes de los portugueses, segun los fuesen tomando, para que los arrasase.

La guerra fue feliz: los aliados echaron fuera á los portugueses; pero cuando se trató de dar al rey de Candi la última plaza de importancia llamada Colombo, que los holandeses habian tomado, declararon que estaban resueltos á conservarla en pago de las cantidades que el rey les debia. Los mismos historiadores holandeses confiesan que sus paisanos, durante la guerra, que alargaron lo posible, dejaron caer estas grandes cantidades, porque sabiendo que el rey no podria pagarlas al fin de las hostilidades, les serviria de razon para no entregar lo que ya tenian en sus manos. Este pro-



ceder es el de aquellos que proveen de medios para seguir un pleito, con el fin de adquirir derecho á los bienes de los que le sostienen. La justicia es una misma; y como esta conducta no es loable entre particulares, parece que no hay motivo para aprobarla entre las potencias; pero algunos se aprovechan sin aprobarla. Los holandeses se han extendido por la tierra, y tienen todas las costas. Los chingulayos no parece que lo sienten mucho, pues los llaman sus *guardacostas*; pero no se las guardan de balde. Por sus manos pasa todo el comercio, aunque es muy considerable el de la pedrería, como rubíes, zafiros blancos y azules, topacios y otras piedras preciosas. Los elefantes son los mejores de Asia, y los chingulayos tienen talento especial para amansarlos. Los holandeses guardan mucho respeto con el rey, y todos los años le envía la compañía un embajador con regalos. El rey la da en retorno una cajita llena de piedras preciosas de tanto precio, que el navío que la lleva se estima por lo menos en el valor de la mitad de la flota que vuelve: y la ocultan al equipage con tal precaucion que el mismo capitán del navío no sabe que la lleva á bordo, porque el gobernador la embala secretamente con otras mercaderías.

El comercio esclusivo de las Especierías y el del Japon aun no bastaban á la compañía holandesa: hizo sus tentativas en la China; pero no fue atendida su pretension. Esta especie de desprecio chocó á los soberbios holandeses, y á su despecho se atribuye la matanza de muchos millares de chinos en Batavia con pretexto de una conspiracion; es verdad que no podian asegurarse de que les fuesen muy devotos. Muchos reyes se han

visto precisados á ceder á su autoridad despótica: el de Macasar, en las islas Celebes, á pesar del valor y fiereza de sus vasallos, vió su reino reducido á provincia de los holandeses: en Java, que es la silla de su imperio, y donde, si los creemos á ellos, se cuentan treinta millones de almas libres de su dependencia, suscitaron al hijo contra el padre, y este murió víctima suya entre cadenas: no fue mas feliz el rey de Bantam; y tambien se metieron en los negocios de Bengala á su modo, quiero decir, dando la ley. Por último, omitiendo otros mil pasages, que la codicia del comercio autoriza, y la exacta equidad reprueba, han llegado hasta forzar la naturaleza, sujetándola á su política, prohibiéndola, por decirlo así, que produzca los árboles del clavo de especia, como no sea en Amboina, ni la nuez moscada en otra parte que en Banda, de la cual son dueños, porque los han arancado en las demas islas. De este modo Ceylanda la canela, Amboina el clavo de especia, y Banda la nuez moscada, solamente para enriquecer á los holandeses con grande perjuicio del universo entero, al que han hecho en este particular su tributario.

En la larga serie de prosperidades de esta compañía apenas se la conoce desgracia notable, sino la pérdida de la isla Formosa, que les daba grande facilidad para el comercio de la China. Se la disputaron por largo tiempo á los chinos; pero al fin se apoderaron estos de ella, y la conservan; aunque no todo lo perdieron los holandeses, pues han conservado una factoría. Durante las guerras con la Francia en Europa, tomaron á Pondichery, y esta ciudad se ha hermosteado y fortificado

en su poder; mas, lo que rara vez les sucede, la restituyeron cuando se hizo la paz. Considerando cuantos males ha hecho la codicia en aquellos países, que la naturaleza, con la profusion de sus bienes, destinaba para la felicidad; de cuantas reliquias de naufragios se han cubierto aquellos mares sembrados de florecientes islas; y cuanta sangre ha regado sus arbustos odoríferos, cuyos frutos y cortezas avivan nuestro apetito, nos vienen tentaciones de maldecir al comercio, causa de todas estas desgracias. No debemos hacer mas culpable á una nacion que á otra, ni creer que esta ha sido mas inclinada que aquella á la opresion y vejaciones por la ferocidad de un carácter propio suyo: porque todo es igual entre los negociantes marítimos, y los peligros que experimentan sobre este elemento, y aun la resistencia que hallan hasta llegar al término que buscan con peligro de su vida, los hace duros é incapaces de respetos. A esto se añade que por la mayor parte equipan los navíos con gentes de lo mas despreciable de las naciones, á quienes sus gefes para reclutarlos lisonjean con una ganancia pronta y segura. El que haga estas reflexiones no estrañará que se abandonen con una especie de furor á los escesos que los pueden enriquecer. Sin duda hallariamos las mismas injusticias y violencias si tuviéramos memorias tan circunstanciadas de las operaciones comerciales de los argonautas, fenicios, cartagineses y tirios, como las que tenemos de las nuestras. El comercio marítimo es al principio oficioso, cede á las circunstancias, y se insinúa en los corazones; pero despues manda y obliga. Estos son y serán siempre sus pasos: rara vez sucede que sea útil para aquellos

que va á buscar: nunca los hace mas dichosos. Digo esto en descargo de los holandeses; pero confieso que ninguna nacion ha cometido en las Indias tantas injusticias y crueldades con igual indiferencia y flema.

Todo lo han hecho con reflexion y con sistema, y con este proceder mesurado y compaseado han llegado á reunir en su poder y en un solo parage el tesoro de la Especiería, que la naturaleza habia distribuido en muchos campos: pues ya hemos visto que los árboles de la canela los han encerrado en el Ceylan: los del clavo de especia, que se daban en todas las Molucas, los han trasladado solamente á Amboina. Permiten que el de la nuez moscada se multiplique en las islas de Banda; pero le guardan con fuertes guardaciones, y con navíos que rondando continuamente, no permiten que puedan otras naciones recoger su fruto. Estas islas malsanas y tan guardadas, son, digamoslo así, el desagadero de la inmundicia de Holanda, porque envian á ellas los malhechores, de quienes no quieren deshacerse con una muerte pronta. Es tambien el lugar de correccion para los jóvenes libertinos, de cuya enmienda no pierden del todo las esperanzas. Los alistan en las tropas de la compañía, y no hay cosa mas triste en las islas de Banda que la suerte de estos soldados, pues los tienen reducidos á un pan muy malo hecho del jugo de un árbol del pais, sin mas manjares que los perros, gatos y otros animales que dan en sus manos, y es gran fortuna cuando pueden pescar algunos peces, que en aquellas costas no son muy buenos, ó algunas tortugas á su vuelta, porque solamente las hallan

la mitad del año. La guarnicion mas fuerte es la de las islas Celebes, habitadas por los macasares. Sujetaron los holandeses no sin mucho trabajo á estos pueblos guerreros y tenaces; y si los mantienen bajo el yugo es fomentando la discordia entre sus régulos, y sosteniendo á los unos contra los otros.

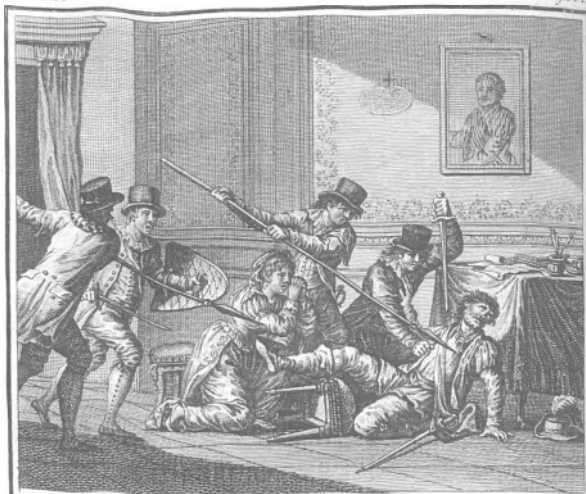
Es digno de observarse que la naturaleza mas poderosa que el arte de los holandeses, restituye muchas veces la nuez moscada á su pais nativo; porque ciertas aves, que llaman las jardineras de las plantas aromáticas, se las tragan enteras; y echándolas por la via ordinaria, las replantan, digámoslo así, en las Molucas, en donde los holandeses las habian arrancado. Cuando tenian necesidad de que se multiplicase este arbusto, prohibian con pena de la vida matar á estas aves; y ahora dan premio por cada cabeza que presentan; pero todas estas precauciones no impiden que este arbusto vuelva á salir en los mismos lugares de donde le desterraron, por mas que tienen gentes empleadas en buscarle y arrancarle.

Por la misma razon que la isla de Santa Helena, aunque pertenece mas á la Africa que á la Asia se cuenta en el número de las posesiones asiáticas de los ingleses, pondremos entre las de la compañía holandesa el Cabo de Buena Esperanza, aunque está situado en la punta meridional de la Africa. Se recibe gusto en considerar que esta colonia, tal vez la mas agradable y floreciente que tienen los holandeses, no les ha costado crueldades ni injusticias. Van-Riebeck, cuyo nombre merece conservarse, siendo un simple cirujano de navío de la compañía, llegó al Cabo, admiró la bahía capaz

de contener mas de cien navíos, la situacion á la mitad del camino desde Europa á la India, y el terreno propio para toda especie de cultura. Segun estas observaciones formó un plan de establecimiento: ordenó sus ideas durante su navegacion, y las presentó bien digeridas á la compañía: esta las aprobó, y le dió el cargo de ponerlas en egecucion. Volvió á salir con cuatro navíos cargados de cuanto es necesario para dar principio á una colonia. Tomó Van-Riebeck la equidad por basa de sus operaciones: compró á los habitadores el pais en donde pensaba establecerse, y les dió cincuenta mil florines de mercaderías á su eleccion. No tiró contra su libertad, ni les obligó á retirarse tierra adentro: si querian trabajar les pagaba: si enfermaban les asistia. Por último, se egecutó exactamente cuanto habia prometido; y este proceder ha dado á los hotentotes una confianza para con los holandeses que todavía les dura.

Esta colonia ha llegado á ser, por decirlo así, la madre que alimenta no solo á los holandeses que tocan allí cuando van y cuando vuelven de la India, sino tambien á todos los otros pueblos; porque encuentran en el Cabo cuanto les hace falta, y en particular la abundancia de víveres. En esta afortunada tierra crecen los frutos de todo el mundo, y en inmensos almacenes se guardan provisiones de toda especie; porque se han aplicado los holandeses al cultivo y á la cria de ganados. Se han estendido hasta trescientas leguas tierra adentro, de donde llevan numerosas reses cuando llegan los navíos. Viven con buena inteligencia con los hotentotes, y estos jamas los roban, siendo así que entre ellos mismos se hacen guerra perpetua. Parece que





### Gobernador de Maláca.

*Desesperaban ya de tomar á Maláca los holandeses, quando su Gobernador, por ochenta mil ducados que le ofrecieron, les abrió las puertas. Entraron de tropel los holandeses quitando la vida á quantos hallaron con armas; y dirigiendose á la casa del Gobernador, le mataron tambien para ahorrarse el precio de su traycion. Nada perdió en la vida é intereses quien no podia disfrutarlos ya sin afrenta.*



la natural bondad de Van-Riebeck respira todavía en aquellos felices colonos. Allí se disfruta buena salud, y esta se ve pintada en los rostros por el aire de alegría y serenidad que los anima. Las rubias holandesas toman allí un color encarnado, que por lo comun las niega Europa. En el Cabo han plantado viñas, y prueban muy bien: entre los vinos generosos tiene lugar distinguido el de Constanza: hay una colonia de franceses refugiados para profesar el calvinismo, y tal vez será en donde menos sienten haber perdido su patria.

Malaca puede compararse al Cabo en que si este es el lazo entre Europa y Asia, Malaca es la llave del comercio entre la península de la India y los reinos de Pegú, Siam y las islas adyacentes hasta la China y el Japon. Se la tomaron los holandeses á los portugueses por la traicion de un gobernador. Estaban sitiando esta fortaleza, y empezaban ya á desesperar de tomarla, cuando la avaricia del comandante les abrió las puertas por haberle prometido ochenta mil ducados: entraron en tropel, y en el primer movimiento quitaron la vida á cuantos encontraron con las armas en la mano: fueron derechos á la casa del traidor, que pensaba estar muy seguro, le despacharon á la otra vida, y se ahorraron los ochenta mil ducados.

Ademas de los parages en que la compañía es única señora, no hay alguno en la India en donde no tenga factorías, ó á lo menos relaciones de comercio. En todas partes participa del de los otros, y solo permite lo menos que puede que los demas participen del suyo. Pasma los esfuerzos que ha hecho para ser sola en la compra y venta de la pimienta; pero son muchos los paises en donde se

da este grano ; y ya que no puede otra cosa , á lo menos procura apropiarse la mejor por medio de tratados con los soberanos de aquellos lugares en donde abunda. Si se halla con mayores fuerzas los obliga , y cuando no puede los empeña con una simple estipulacion de que no permitan que sus vasallos vendan á otro la pimienta : en una palabra, astucia, maña, violencia ó industria, de todo se vale el holandés para llegar á sus fines. Parece que no tiene otro carácter que el que le dan las circunstancias ; y de él puede decirse con verdad que no tiene mas dios que el interés , como lo tiene acreditado en el Japon.

¿Qué hombre va á buscar las afrentas? ¿quién es el que sufre que le reciban con una desconfianza insultante , que se deje desterrar , encerrar , verse violentado en sus acciones y palabras , y aun en su misma creencia? Este es el holandés en el Japon. Desde el punto en que advierten que van allá sus navíos , envía el gobernador de Nanghazaki muchos barcos cargados de tropa que los rodean , y quitan los cañones , la polvora , todas las armas , velas , cables y áncoras de reserva : encierran la tripulacion en una pequeña isla llamada *Décima* , en donde los van examinado uno despues de otro. Se confrontan las señas : se desenvuelven los géneros ; y si hallan el menor error en las facturas , alguna imágen ó libro que huela á cristianismo , ya es asunto de importancia , que es preciso delatar ante el gobernador de la ciudad , muchas veces al de la provincia , y algunas al emperador. El comercio ha de ser limitado : las ventas y compras no deben pasar de cierta cantidad , y las mercaderías sobrantes se empaquetan y se guardan para otro año. Los holan-

deses que cada vez quedan para custodiar el sobrante, se reembarcan, y los reemplazan los que llegan de nuevo, sujetandose como los anteriores á estar encerrados en una árida isla, observados de dia y de noche, y precisados á la vileza de hacer lo que llaman el jesuma, esto es, á mostrar que no son cristianos, pisando el Crucifijo: ¡horrible sacrilegio!

¿Quién creyera que á lo menos no se procediese con otra atencion con el gobernador ó director que envia la compañía, y otros tres ó cuatro que él elige? Con estos atraviesa el reino para ir á presentar al emperador el homenaje y los regalos; pero á la verdad, todo el camino le van tratando como prisionero; y sería preciso que tuviese una grave enfermedad ú otro obstáculo invencible para llevarle de otro modo. No se les permite hablar ni visitar á nadie, ni ir á ver antigüedades ni objetos algo distantes que pudieran mover la curiosidad. No se les permite mas libertad que la de los ojos para mirar lo que tienen al rededor; pero sin darles respuesta si algo preguntan. Cuando se les dice á los japoses qué razon tienen para proceder con esta reserva, y para qué es tanto rigor por la menor infraccion de sus leyes, responden: "Nosotros sabemos cuantas son las ventajas del gobierno establecido, y no queremos esponernos al riesgo de mudanza alguna por introducir vuestras costumbres, que tal vez podrán ser entre vosotros convenientes, y perniciosas para nosotros. Las mayores revoluciones no se hacen de repente, sino por grados, y para sanar de la picazon que sentimos por la novedad se necesita una precaucion sostenida, y la vara del castigo."

No parece sino que esta máxima de los japoneses es la que preside en las leyes de disciplina que ha establecido la compañía. Empezando por el gobernador general, aunque se estiende estraordinariamente su poder, vive sujeto á una etiqueta tan estrecha, que perpetuamente le hace peso sobre la cabeza. Puede el consejo general reconvenirle con severas reprehensiones, y aun arrestarle y hacerle causa. Es revocable por la compañía: y así con todo su poder es como el Dux de Venecia, á quien rodeaban de honores, y le tenían atadas las manos. No obstante, debemos confesar que el grande mérito de estos gobernadores, que son regularmente elegidos para este empleo despues de haber hecho grandes servicios, los eleva con superioridad sobre la sujecion á la regla general, y casi siempre lleva á bien la compañía que disfruten esta libertad. Todos los subalternos desde el director general, que es el que se sigue al gefe, hasta el último criado de la compañía, tienen sus reglamentos, de los cuales no pueden escderse. El mando es duro; y la subordinacion les pareceria servil á los de otras naciones; pero como ya está todo previsto, no se admite escusa. "A los cuidados de la compañía, dicen los autores, á su prudencia en el arreglo de las cosas mas menudas, á su grande severidad que algunos califican de rigor escesivo, y á su vigilancia en mantener el buen órden establecido, se debe atribuir la solidez de su poder, y el buen éxito de sus intenciones.

COMERCIO DE LOS DINAMARQUESES.

Los dinamarqueses, célebres marinos, sujetaron á su dominio en otro tiempo las islas británicas, invadieron la Francia por la embocadura de sus rios, y fundaron el ducado de Normandía: penetraron el Mediterráneo, y se dieron á conocer desde las costas de Nápoles hasta las de Asia: su navegacion sirvió de mucho á los cruzados. Precisamente del Asia ó del Africa tomaron la idea del elefante blanco, que es la divisa del órden militar de Dinamarca. Este pais, que ahora está estrechado, dió la ley en todo el Norte: la Suecia y la Noruega le obedecian; y entonces, contento con el poder que le daban las armas, pensaba poco en el comercio. En este punto se despertó su emulacion por los años de 1612. En tiempo de Cristiano IV se estableció una compañía de las Indias Orientales: como esta tenia que caminar con timidez siguiendo los pasos de los portugueses, españoles, holandeses é ingleses, que ya estaban poderosos, solamente pudo lograr entrada en la costa de Comorandél en el reino de Tanjur, en el que edificó la ciudad de Tranquebar, que á escepcion de algunas factorías es su único establecimiento. Se presentó humana y cortés en aquellos paises acostumbrados á las injusticias de los europeos. Compró la compañía dinamarquesa su terreno, y paga anualmente un reconocimiento.

Años  
de J. C.  
1612.

Sin embargo de su carácter pacífico no pudo librarse de vejaciones de la parte del Rajah de Tanjur, que fue el que la recibió al principio. Posee este príncipe una desmembracion del grande im-

perio de Bisnagar , cuya cabeza se llamaba con los títulos soberbios y estravagantes *de rey de reyes, y marido de mil mugeres*. El de Tanjur , acostumbrado á las invasiones , ha intentado varias veces volver á tomar lo que habia cedido , y siempre ha sido rechazado. El comercio de la compañía , mal sostenido por la Europa , ha caido , se ha vuelto á levantar , y en comparacion de los otros jamas ha sido floreciente. Consiste poco mas ó menos en dos navíos que van y vienen ; pero observan poca regularidad. Los reyes de Dinamarca han pensado sacar de este establecimiento un provecho mas útil á los ojos de la razon que á los del comercio , y es el de civilizar los pueblos que los rodean. Han enviado á Tranquebar algunos misioneros , que hacen muy poco fruto con los mahometanos ; pero han hecho señalados efectos en los idólatras. Estos misioneros luteranos tienen mucha estimacion en aquella parte de la costa de Coromandel , en donde han propagado su secta , y nos han dado á conocer muchas cosas que ignorabamos acerca de las costumbres de los indios de la punta de la península , por haberse entrado tierra adentro , y aprendido la lengua *tamula* , que es la lengua culta y usada entre los gentiles. Se notará que los misioneros cristianos , así los católicos , como los que siguen varias sectas , son los que nos han dado las primeras nociones importantes de los pueblos remotos , porque los comerciantes solo piensan en su comercio , y no se internan.

## COMERCIO DE LOS FRANCESES.

Se pregunta por qué los franceses, siendo tan activos y emprendedores, han sido tan tardos, y han prosperado poco en el comercio de la India; y se responde: que esto proviene de la abundancia de su país, que tiene lo suficiente para el consumo y los cambios; del gobierno variable que admite todos los proyectos; por último, del carácter nacional, inconstante, ligero, y amigo de mutaciones. En 1527 convidó Francisco I á sus vasallos á que hiciesen largos viages: renovó sus exhortaciones en 1543 y en 1575, proponiendo auxilios á los que quisiesen ir á descubrir tierras; pero no se hizo empresa notable. Henrique IV formó una compañía en 1604, y no hizo operacion alguna. Luis XIII la animó, aunque inútilmente, en 1611. Se presentó una nueva compañía en 1615, despachó dos navíos en 1617, y otros tres en 1619. Fue tan poca la utilidad que produjo el viage á la India, que se tuvo por resolución prudente reducirse á Madagascar.

Años  
de J. C.

1527.

1543.

1575.

1604

1611.

1615.

1617.

1619.

Colbert, con toda la estension de su genio, se prestó á unas miras tan mezquinas, sin duda porque no pudo hacer otra cosa. Se trataba de dar impulso á la nacion. Las plumas de los mas famosos académicos presentaron con profusion memorias que en las mas bellas perspectivas anunciaban los mas felices sucesos: intervino el parlamento para asegurar las acciones; habló el rey, y dió trescientas mil libras: se interesaron la mayor parte de los señores de la corte por política ó por zelo; y siguieron su egemplo los sugetos mas acomodados. En 1669 se hicieron á la vela cuatro navíos con

1669.

Años  
de J. C.  
1667.

1670.

1700.

todo lo necesario para llevar vituallas á la colonia y aumentarla en la isla de Madagascar, á la que dieron el nombre de *isla Delfina*. En 1667 salieron desde este punto de apoyo naves para Cochín. Mientras estas bogaban, viendose los colonos de Madagascar en un pais fértil, agradable y excelente para caza y otras diversiones, se entregaron enteramente á ellas, sin pensar en la compañía, que era la que les daba la subsistencia. Recibieron su merecido, suplicando la compañía al rey que volviese á tomar la isla, y quedaron en ella pocos de aquellos falsos comerciantes; porque los mas útiles fueron transportados á Surate en 1670.

En lugar de aplicarse la compañía con seriedad al comercio, se divertía en vender su privilegio á las embarcaciones de particulares que traficaban en su nombre. Hacia venir de la India ó fabricaba en Francia y en la Suiza las telas blancas que mandaba pintar por su cuenta. La gracia de los dibujos produjo unas utilidades efímeras ó de corta duracion: por esta venta, que eludía las entradas, se desavino la compañía con el arrendamiento de la renta real y general. Este, que en el momento era mas útil porque sostenía los empréstitos de la corte, fue el que venció. La compañía estaba ya para desaparecer, y se detuvo en el mismo borde del precipicio, juntandose con otra compañía de la China en 1700: dos años despues se apoyó con una asociacion de mercaderes de san Maló, que la ayudaron á sostenerse en la India.

Mientras en Europa se conservaba la compañía con arbitrios, tomando prestado, pagando, descontando, y empeñandose de nuevo, la estaban sus agentes proporcionando en la India los recur-



sos. Un rey de Visiapur, á quien supieron ganar, les cedió en la costa de Coromandel un corto terreno, en el que el año 1681 fundaron á Pondichery. Tomaron los holandeses esta plaza, que habia costado poco, y la edificaron y fortificaron mejor en 1697. En 1710 tenia ya sesenta mil almas: debió su aumento á un gobernador llamado Francisco Martin, hombre de ingenio y de inteligencia, que supo persuadir á los habitantes á admitir un impuesto para la prosperidad de su ciudad, y puso freno á las sospechas de las gentes del pais con su conducta llena de moderacion y equidad.

Años  
de J. C.  
1681.

1710.

Como al principio de su establecimiento no tenían los franceses mas poder que el que conseguian con su maña, no podian entregarse á su natural viveza, ni dar á entender su desprecio de las modales extranjeras, que es el que los hace algunas veces intolerables: solamente manifestaban lo bueno de su carácter, como es el agasajo, afabilidad y cortesía. Trataron con la mayor atencion á los reyes y á los príncipes del pais sus vecinos; con esto ganaron amigos, y algunos de ellos recibieron señales y demostraciones de particular estimacion. Algunas veces hicieron buenos oficios á los indios y á los europeos, vivian entre sí con afecto recíproco, protegian á los naturales contra los pícaros y ladrones que antes infestaban los caminos. Por estos diferentes medios atrajeron á los indios, pueblo sobrio é industrioso, á establecerse en sus tierras, en las cuales estaban con la seguridad de gozar pacíficamente el fruto de sus trabajos. Este modo de portarse, sostenido por mas de cincuenta años, les adquirió la mejor reputacion en la India. El estado floreciente de Pondichery les hizo poner

en ella la silla principal del comercio : al principio del siglo XVIII dejaron en Surate una factoría, que aunque es muy importante , se halla hoy muy descuidada.

No ha habido compañía de comercio que haya sufrido tantas mudanzas como la de Francia en la India. Muerto Luis XIV la juntó el regente con la compañía de las Indias Occidentales , publicando que estas eran un tesoro inagotable. El edicto de union daba á esta junta el título grande de compañía perpetua de las Indias , y declaraba sus privilegios irrevocables y perpetuos : mas como los títulos no dan fondos , se vió la compañía perpetua á punto de perecer cuando lo alcanzado del estado no permitia , despues del sistema , que el gobierno la socorriese. Los envios y los retornos fueron irregulares é inciertos : se contrajeron grandes deudas en la India , y faltaron los pagos en los plazos. Llegó el dinero cuando menos se esperaba en tiempo de la sabia administracion del cardenal Fleury : dichoso retorno ; pero las mudanzas siempre son ruinosas para el comercio. El prudente ministro sostuvo en cuanto pudo el edificio que amenazaba ruina , y solo á mas no poder cesó en los socorros que le detenian para no desplomarse. La guerra de 1744 dió el golpe fatal á la compañía, la cual no se ha levantado de las pérdidas que entonces sufrió , y despues se han aumentado , por mas esfuerzos que han hecho sus valientes defensores. No obstante , todavía tiene establecimientos que pueden mantener las esperanzas de una nacion belicosa , y que debe tener por cosa inferior á sus fuerzas desmayar con las desgracias.

Años  
de J. C.  
1744.

Las islas de Francia y de Borbon, entre sí cer-

canas, y no muy distantes de Madagascar, son establecimientos importantes para el comercio de los franceses en la India. En ambas es muy sano el aire, que aunque cálido, se refresca con los zéfiros de los montes, y se purifica con un huracan anual. El terreno de la isla de Francia no es tan fértil como el de Borbon en arroz y otros granos; pero suplen las batatas y otras raíces escelentes: ademas de que la caza y la pesca es abundante, los prados mantienen ganados numerosos, los árboles son soberbios, sobre todo el ébano de la isla de Francia, cuya calidad escede á cuantos se conocen. Las tortugas de tierra y de mar, que en grande número se veian en estas islas, ya son raras desde que se ha aumentado la poblacion. La isla de Borbon tiene escelente café, la de Francia un buen puerto que la hace mas propia para el comercio, y ni una ni otra tienen insectos venenosos. Estas dos islas tienen con corta diferencia cada una treinta ó cuarenta leguas de bojeo. Estan bien regadas, y se halla en ellas quanto se necesita para vivir. A corta distancia hay otra isla muy pequeñita, llamada la isla de Rodrigo, que es una especie de monton de arena mas habitado de las tortugas que de los hombres.

Cuando los portugueses descubrieron la isla de Francia dejaron en ella, segun su loable costumbre, cerdos, cabras y gallinas. Los holandeses cuando abordaron en 1598 las hallaron muy multiplicadas: dieron á la isla el nombre del príncipe *Mauricio*, y empezaron sus plantíos. Segun estos se iban aumentando iban faltando los brazos, y enviaron á Madagascar por negros que se habian puesto bajo la proteccion de los franceses, y los holandeses los

Años  
de J. C.  
1598.

vendieron. Estos hombres, que de libres se vieron esclavos por una insigne traicion, no correspondieron á las miras de sus nuevos dueños: pues se retiraron á los bosques, y en ellos se multiplicaron, se hicieron fuertes, y tuvieron los holandeses que abandonar la isla; pero los negros no dejaron sus retiros, desde los cuales daban sobre los navíos que tocaban en la isla para hacer aguada, ó refrescar sus enfermos: por lo que tomaron los holandeses el partido de edificar tres pequeñes fuertes para proteger la aguada. Los negros, dueños de lo interior de la isla, precisaron á los holandeses á abandonarla por la segunda vez; y los franceses, que, mucho tiempo habia, tenian puesta la mira en este establecimiento, la tomaron en 1710, y la llamaron la isla de Francia.

Años  
de J. C.  
1710.

Prosperaron tan poco en ella los negocios de la compañía, á pesar de los adelantos que hacian á los colonos, que ya deliberó sobre abandonarla, como los holandeses, á los negros; pero en esta incertidumbre se presentó Laburdoné, é hizo que la compañía se resolviese al último esfuerzo. Salió pues en 1735 con socorros muy medianos. La conducta de este hombre, tan mal premiada que murió de resultas de una larga prision, merece presentarse con todas las circunstancias.

1735.

A su arribo encontró la isla de Francia en el estado mas miserable que jamas habia tenido colonia alguna. Eran los habitantes pocos, ignorantes, perezosos, amotinados, desnudos, sin defensa, y se morian de hambre. Hizo venir negros jóvenes de Madagascar, los instruyó, y le sirvieron para forzar á los negros anteriores á sujetarse, ó dejar la isla. Apenas halló un artesano, un soldado ni un

labrador, y tuvo que hacer él estos papeles para empeñar á los habitadores en aprender estos oficios. Cuando llegó no se veian en la isla sino cabañas miserables, y en dos ó tres años no solo hizo construir habitaciones particulares, sino tambien almacenes, arsenales, fortificaciones, alojamientos para los oficiales, molinos, calzadas y acueductos, de los cuales uno es de tres mil seiscientas toesas de largo, que conduce las aguas dulces al puerto y á los hospitales. No habia caminos, caballos ni carros; pero el gobernador enseñó á los habitadores á vencer todas estas dificultades. En diez y ocho meses hizo llevar hasta el puerto las maderas convenientes para la marina: fabricar pontones para cargar gabarras y otras embarcaciones. En 1737 echó al agua un bergantin: en 1738 hizo construir dos bastimentos, y puso en quilla un navío de quinientas toneladas. Todo esto fue obra de cinco años, desde 1735 hasta 1740, casi sin socorro alguno de la Europa, y aun sin que en esta hubiese noticias de la mutacion: de suerte, que cuando el almirante Bosawen se presentó creyendo tomar la isla al primer ataque, la halló en el mejor estado de defensa, y tuvo que ir con sus proyectos de conquista á Pondichery; y aun á esta pudo enviarla socorros el gobernador de la isla de Francia.

Años  
de J. C.  
1737.

1740.

La isla de Borbon tambien fue reconocida por los portugueses, y la llamaron Mascareñas por el nombre de una ilustre familia de Portugal. Los franceses establecidos en Madagascar habian deserrado allí á tres hombres, que llamados al cabo de tres años volvieron haciendo una ventajosa descripcion. Oyó su relacion Antonio Toro, habitador del fuerte del Delfin, le movió la curiosidad, y pasó

á Mascareñas en 1654 con siete franceses y seis negros. Estos dieron á la isla el nombre de Borbon, edificaron cabañas y plantaron huertas; pero se cansaron de no recibir noticia alguna de Madagascar. En 1658 entraron en un navío ingles que los llevó á Madrás. Los franceses que se huyeron algun tiempo despues de Madagascar, echados de los mismos naturales irritados por sus galanterías, y precisados á meterse en dos piraguas, en las cuales los echó el viento á la isla de Borbon, contaron por gran fortuna hallar las cabañas y huertas que dejó Toro. Cuando ya su pequeña colonia se iba pacíficamente aumentando les llegó un aumento de poblacion de unos piratas, cuyas embarcaciones se habian estrellado en los escollos de la isla, y se salvaron en ella con las mugeres indias que llevaban: fueron pues bien recibidos de los habitantes, se acomodaron y enlazaron con ellos, haciendo todos un solo pueblo. Despues se han reforzado con muchos esclavos que necesitaban para cultivar sus tierras, y por este medio se ha aumentado la mezcla de las castas: pero es cosa notable, que en cuanto á la estimacion y privilegios no hay en la isla de Borbon distincion alguna entre el blanco y el negro; porque se reconoce que aunque sean de diferentes colores, no por eso dejan de ser la misma familia. Un viagero dice que vió en la iglesia una trisabueta de edad de ciento y ocho años absolutamente negra, cuya hija era mulata, la nieta mestiza, la hija de esta cuarterona, y la última muy blanca. Produce la isla de Borbon, ademas de lo que lleva comun con la isla de Francia, algodon, pimienta, benjui, alumbre, y excelente tabaco. Hay en ella un volcan siempre en actividad; y la dividen montes tan espesos y cubier-

tos, que hay en la isla territorios que no pueden comerciar entre sí sino por mar. Los habitantes son muy bien hechos, ágiles, valientes y mañosos: la compañía está apoderada de esta isla.

También conserva factorías en Moca para café: en Surate para el comercio del golfo Pérsico: en Basora para el de Persia por tierra: y en el Alepo como escala. En todos estos lugares se disputan los europeos la preponderancia; cuando debieran vivir en perfecta inteligencia para no atravesar los unos el mercado de los otros, no encarecer de este modo los géneros, y defenderse en comun de lo que á todos igualmente amenaza por parte de los gobernadores mahometanos. La compañía conserva algunos establecimientos en la costa de Malabar, y mas todavía en la de Coromandel, sobre todo, Carikal, situado en un terreno fértil en arroz, indigo ó añil, y algodón. Este establecimiento le deben los franceses á un tratado con el rey de Tanjur, y no á la violencia, así como adquirieron por caminos suaves el de Pondichery, que los gobernadores Dumas y Dupleix elevaron al mas alto grado de esplendor.

Verdad es que estos dos hombres se vieron en circunstancias favorables; pero se les debe estimar el modo de servirse de ellas. Cuando Thamasp-Kuli-Kan hizo prisionero al emperador del Mogol en su capital, los vireyes de este desgraciado monarca, que no quisieron sacar la espada para defenderle, se hallaron con fuerzas suficientes para pensar en formarse grandes estados á costa de los pequeños principes indios sus vecinos. Taust-Ali-Kan, nabab de Arcate, provincia de que dependen Madrás y Pondichery, fue uno de aquellos ambiciosos principes. Este juntó grande ejército, sujetó á los principes que

Años  
de J. C.  
1733.

le rodeaban, y estendió sus conquistas por el otro lado de la península, con ánimo de apoderarse de una parte de la costa de Malabar; pero los príncipes indios se dirigieron asustados á los máratas, habitantes de las montañas, pueblos numerosos y belicosos, á quienes persuadieron que el nabab de Arcate, príncipe mahometano, tenia intencion de exterminar los gentiles. Los máratas salieron á campaña en 1733, derrotaron al nabab de Arcate, y le mataron antes que pudieran socorrerle sus hijos, para quienes meditaba sus conquistas, y que estaban haciendo por otro lado la guerra. Entraron los máratas por la Navabía como un torrente, y todo lo llevaron á fuego y sangre.

Pidió asilo la viuda de Ali-Kan al gobernador de Pondichery, y este la recibió con toda la urbanidad francesa, procurando que nada la faltase de cuanto pudiera suavizar su pena. Pidieron los máratas que se les entregase esta familia: se la negó Dumas, y tuvo que sufrir un sitio que no fue de mortandad por ser la plaza fuerte y bien guarnecida, y por entender poco de combatir ciudades aquellos pueblos. Saquearon lo que pudieron, y mediante un regalo se retiraron á sus montañas. La fama de la generosidad de los franceses llegó hasta la corte del Mogol, con quien se habian reconciliado los hijos del nabab, y escribió el primer ministro á Mr. Dumas una carta de gracias. El hijo del difunto fue á visitar y consolar á su madre, y el gobernador le recibió con todos los honores imaginables; por lo que encantado el príncipe le dió tres distritos de buena renta, y le envió la armadura y el vestido de ceremonia de su padre, que tenia mucho oro y pedrería. El gran mogol,





### Viuda de Ali-Kán.

*La generosidad con que el frances Dumás dió a-silo á la viuda de Ali-Kán, y lo que hizo y sufrió por no entregar esta desgraciada familia al furor de los máratas, llevaron su fama hasta el Mogól, cuyo emperador como el hijo de Ali-Kán, le manifestaron su gratitud con las distinciones mas apreciables. Todos honran al hombre generoso, y él asegura el mas sólido premio en la gloriosa opinion que adquiere.*



informado del presente hecho al gobernador en persona, le confirmó, y añadió la dignidad de nabab, la que le daba el mando de cuatro mil y quinientos caballos. Pidió Dumas que estas gracias no fuesen personales en él, sino perpetuamente anejas al gobierno de Pondichery; y se le concedió.

Dupleix, que le sucedió en 1741, tomó posesion de su dignidad con toda la pompa y esplendor que se usa en estas ceremonias. Se revistió en su gobierno de todos los honores inseparables de esta dignidad en la India; brillante y numerosa guardia; ruidosa música colocada en la puerta mas frecuentada de la ciudad: costumbre que es una parte de los privilegios del nabab. Mientras los franceses, bastante inclinados á engreirse con los favores, se saboreaban, por decirlo así, con estas lisonjeras distinciones, llegó el almirante Boscawen, puso un egército en tierra, y dió principio al sitio de la plaza. Entonces cedió su lugar la vanidad á los cuidados militares: todos se hicieron soldados, y manifestó Dupleix que era tan capaz de mandar tropas como de gobernar. Se vió el ingles rechazado: tuvo que reembarcarse; y esta gloriosa defensa les grangeó á los franceses nuevas atenciones de la corte del Mogol. Por esto los indios, imitadores de sus monarcas como todos los pueblos, han mirado á los franceses con estimacion y amistad, que todavía, á pesar de las desgracias, no se desmienten.

Años  
de J. C.  
1741.

Comercia tambien la compañía en la China: sus retornos deben entrar en el puerto de Oriente, situado en la costa de Bretaña á la embocadura del rio de Blavet. Los mayores navíos pueden anclar en el fondo de la bahía, pero estos retor-

nos son pocos. Ya la compañía perpetua ha tenido fin, tal vez por las tres razones que la dieron principio tarde, á saber: la abundancia del pais, los defectos del gobierno, y el carácter nacional; y pudieramos añadir por cuarta que estando el centro de los negocios de la compañía en la capital del reino, se halla muy distante del mar: de que proviene la quinta, y es que en la misma corte predomina siempre demasiado el favor en la eleccion para los empleos. La certidumbre de la proteccion corrompe la disciplina, altera la subordinacion, hace habladores y poco dóciles á los subalternos. Pudiera elegirse una medianía entre la severidad holandesa y la urbanidad demasiado condescendiente de los franceses.

#### COMERCIO DE OSTENDE.

Ostende, en los límites del Pais Bajo y de la Flandes, y con su buen puerto, está en admirable situacion para el comercio; y cabalmente ninguno tiene, ó muy poco: porque todas las naciones salieron apresuradas á estorbarle, temerosas de que parase perjuicio al suyo. Cuando en 1598 cedió el rey de España las diez provincias, que permanecieron fieles, al Archiduque Alberto y á la infanta Isabela, sentó por condicion espresa, que por ningun pretesto comerciasen los flamencos en la India Oriental ni en la Occidental. Esta condicion esclusiva, que solo se puso en favor de los españoles, fue reclamada por los holandeses que se habian substraído de la corona de España, ó por mejor decir, ellos la llevaron adelante, para no decir la verdadera razon, á saber: la codicia, ava-

Años  
de J. C.  
1598.

ricia y envidia que los instigaban á oponerse al comercio de los de Ostende. Estos se replegaron de mil modos por conservar el privilegio que les daba el mismo derecho natural. Si los perseguian en asociacion como compañía, enviaban navíos particulares con patentes de mar, ya en nombre de una potencia, ya de otra: cambiaban los registros, rutas y puertos. Desde Hamburgo, que está en la costa de Alemania, iban á Sena y á Trieste en el golfo Adriático; y tuvieron esperanzas de ser protegidos en Liorna. ¿Pero qué habian de hacer si estaban contra ellos los ingleses, holandeses, franceses y españoles, y los abandonaba el emperador, que debiera sostenerlos? Casi por todo el siglo XVIII hizo figura la compañía de Ostende con motivo de las guerras entre los estados europeos; y ha sido muchas veces el medio de que se ha valido la casa de Austria para procurar la alianza de las potencias marítimas; pero los negociantes, cansados de ser el juguete de esta política, se han ido con sus fondos á otros comercios. Ya no existe la compañía de Ostende; pero en cambiándose los intereses de las potencias, no será imposible que vuelva á parecer.

## COMERCIO DE SUECIA.

A esta dispersion debe la Suecia, en gran parte, el pequeño ramo del comercio que hace en el puerto de Oriente. Por largo tiempo resistieron en esta nacion al comercio su humor belicoso, su sobriedad, y la severidad de su carácter, hasta que Gustavo Adolfo con letras invitatorias escitó para este comercio á sus vasallos en 1626. La cé-

Años  
de J. C.  
1626.

Años  
de J. C.  
1731.

lebre Cristina deseó tener establecimientos en Guinea y en la India, y se los arruinaron los holandeses. No pudieron florecer las artes de la paz bajo príncipes guerreros, cuya serie se acabó en Carlos XII. Su sucesor hizo entender á sus vasallos que sin que todos fuesen soldados puede subsistir la felicidad y gloria de un imperio. Esta dichosa mutacion de ideas sucedió en el tiempo de la suspension de la compañía de Ostende, y fue su verdadera destruccion. Se hallaban por entonces muchas gentes activas y hábiles sin empleo, y en la necesidad de buscar su fortuna, y recibíéndolas el rey de Suecia en su servicio, formó una compañía en Gotemburgo el año 1731, mas de un siglo despues de las letras exhortatorias de Gustavo Adolfo. Los holandeses, como siempre, exclamaron contra esta novedad, y sobre las vejaciones sordas, como negar los refrescos y otros auxilios á los navíos suecos, se apoderaron de algunos; pero el rey se mantuvo firme, y se hizo hacer justicia. Esta compañía modesta no se sirvió de usurpaciones contra los indios y los europeos. Sus agentes, mezclados como particulares en las otras factorías, preparan los retornos, que nunca son muy considerables, y por consiguiente no pueden despertar la envidia de las demas compañías. Los suecos son tolerados en la China: tienen una factoría en el rio de Cantow, y su ejemplo es buena prueba de que puede hacerse el comercio en la India sin atormentar á los naturales, y sin invadir sus paises. Tal vez no sería tan lucrativo, pero sería mas justo.

No será fuera de propósito advertir que antes de descubrirse el Cabo de Buena Esperanza hacia los indios el comercio de Europa por tres rutas

que todavía se practican. Primero, de Bengala ó Masulipatan, iban á Dehli, y volviendo hácia el Occidente á Cabul y Candahar, tomaban por el Corasan, y el norte de la Persia, el sur del mar Caspio, y despues la Armenia, de donde se entraban en el mar Negro, y se distribuian en algunas de las escalas de Levante, ó llegaban á Constanti-nopla, en donde los pisanos, venecianos y genove-ses les tomaban sus mercancías. Los de la costa de Malabar, saliendo de Goa pasaban los grandes Ga-tes, llevando los géneros con bueyes, y por Auren-gabad iban á Tata, despues á Candahar, en don-de se reunian con los de Bengala. La ruta era de tres años en ida y vuelta, todo por tierra. Segun-do, de Bengala y de Masulipatan se iba por mar á Surate: y desde este puerto, que era la grande escala de la India, iban á Basora, que está en el fondo del golfo Pérsico. Las mercancías que se car-gaban en el rio Tigris se llevaban á Badar, y des-de allí con camellos y por el desierto las pasaban á Alepo, en donde las recibian los negociantes ita-lianos, que las distribuian en Europa. Ida y vuel-ta duraban dos años, la mitad por tierra y la mi-tad por agua. Tercero, de Bengala ó Masulipatan se hacian á la vela para Surate, y entraban en el mar Rojo. Era el istmo de Suez el término de la navegacion india, y de allí salian dos rutas para el comercio de Europa; la mas larga por el gran de-sierto, de cuarenta dias de marcha, hasta Alepo, con escolta: la mas corta era de Suez al Cairo por una ruta en el desierto de ocho ó diez dias, muy peligrosa por los salteadores, contra los cuales se tomaban y toman aseguradores, contratando con ellos para preservarse del pillage; y como los ase-

guradores estan asociados con los árabes vagos, los hacen retirar cuando se les presentan. Los europeos se encargan del resto del camino por Alejandría, Roseta, ó las otras escalas de Levante. No siendo esta ruta mas que de un año ó año y medio, siempre ha sido y todavía es la mas lucrativa cuando la caravana no es robada, ó recibe grande perjuicio de los árabes. La mayor parte de estos viages se hace, como se ve, por tierras de los dominios del gran señor, quien si protegiese esta ruta, pudiera hacerla mas frecuentada, y sacar en sus aduanas inmensa utilidad; pero en la historia de los turcos veremos, que aunque muy codiciosos, son menos á propósito para procurarse las ganancias por medio de combinaciones políticas, que por la violencia.

#### IMPERIO OTOMANO.

El nombre de turcos, que damos comunmente á los otomanos, no les agrada mucho, porque le tienen por nombre que indica hombre grosero: no obstante, debian darle la preferencia, porque recuerda el nombre de Turk, descendiente de Jafet, que es el padre de todas las naciones ó tribus que habitan la Tartaria; y conservando este nombre la rama de los otomanos, pudiera llamarse la mas ilustre del mundo. Como ya hemos dicho, se cree que de la Tartaria volvieron al mar Caspio, en donde todavía se halla un pueblo errante, que habla la misma lengua que los otomanos. Desde allí penetraron hasta Persia, y se esparcieron por el Asia menor á los principios del décimocuarto si-



glo, mandados por Ostman, que fue el primer gefe suyo que celebra la fama.

Ostman, con otros siete capitanes turcos, se apoderó de cuanto habian poseido los Seljucidas en el Asia menor. A él le tocó la Bitinia, se hizo dueño de Prusa, y la escogió por su capital. Después de veinte y siete años de un reinado, empleado siempre en expediciones guerreras, murió á los sesenta y nueve años de su edad. Le sucedió Orchan su hijo: continuó las conquistas de su padre contra el imperio griego, y se apoderó de Nicomedia y de Nicea. Hasta entonces no habian tenido paga los soldados, y así eran fáciles en amotinarse. Orchan quitó esta milicia, y compuso su infantería de la gente jóven, cautivada en la tierra de los cristianos, instruida después en la religion mahometana. La caballería constaba de paisanos propietarios, de raza turca, y que por su hacienda podian pasarse sin la paga. Era Orchan un príncipe humano y amante de las letras, que edificó en Prusa con magnificencia real una bella mezquita, fundó un hospital y una academia; pero con toda esta devocion y caridad, hacia todo lo posible por aumentar su reino á costa de los pequeños príncipes musulmanes sus vecinos. Cantacuceno, emperador griego, no tuvo otro medio de librarse de sus ataques, que el de darle por esposa una hija suya. Esta alianza fue muy ventajosa para los griegos, á quienes Orchan dió muchas veces auxilio contra los enemigos que les asaltaban. Los historiadores turcos alaban mucho la piedad y justicia de este príncipe. Murió á los sesenta y seis años, habiendo reinado treinta y cinco.

A pesar de la buena inteligencia que comun-

Años  
de J. C.  
1300.

mente reinaba entre los griegos y los turcos, no perdian estos ocasion de tomar de los primeros los dominios que les venian bien. Amurates I, hijo y sucesor de Orchan, pasó el estrecho de Galípoli, y se apoderó de Andrinópolis; y por lo que le sucedió en esta ciudad parece que en aquel tiempo no estaba mas dispensado que otro alguno el emperador turco, en cuanto á las formalidades de la justicia, y las obligaciones exteriores de la religion: pues Amurates fue llamado á dar testimonio en presencia del mufti, el cual juntaba á esta autoridad la de ser juez de la nacion. Cuando iba á hablar le detuvo el mufti, y le dijo: "Vuestro testimonio no puede hacer fe." Le miró el príncipe muy pasmado, y le dijo el mufti: "Como emperador es sagrada vuestra palabra; pero aquí no tiene fuerza alguna, porque no admite la justicia el testimonio de un hombre que hasta ahora no se ha unido con los musulmanes en las oraciones públicas." Reconoció Amurates su culpa, y para espiarla construyó una mezquita agregándola tambien escuelas.

Amurates I fue el que instituyó los genízaros, y dió constitucion estable á la milicia que dejó establecida Orchan. Ordenó que cada quinto esclavo, de los que se hiciesen entre los enemigos, perteneciese al emperador, y como entonces eran frecuentes las correrías que hacian á los pueblos vecinos, y principalmente á los de los griegos, en poco tiempo formaron estos cautivos un cuerpo numeroso de jóvenes, á quienes hacian abrazar el islamismo. Envió el emperador este nuevo ejército á un hagi ó doctor, famoso por los milagros y profecías que le suponian, suplicándole que encomendase á Dios en sus oraciones aquella milicia. Puso

el santón sobre la cabeza de uno de ellos la manga de su balandran, y le dijo: "Seas un hombre genízaro, que significa nuevo soldado: observen todos un continente valiente y vivo, sea su mano victoriosa, su espada cortante, y su lanza siempre pronta para herir al enemigo. Vuelvan siempre con sano rostro de cualquiera parte adonde vayan." Desde entonces se quedaron con el nombre de genízaros, y conservan en el birrete la forma de la manga del hagi. Forman un cuerpo de cuarenta mil hombres, y son la milicia turca mas terrible.

En la muerte de Amurates se halla una circunstancia notable. Acababa de ganar una batalla contra los húngaros, válacos, albanos, tribalianos, y otros pueblos reunidos, y felicitándose de su victoria en el mismo campo de batalla, dijo: "Esta victoria me da mayor placer, porque he soñado esta noche, que estaba traspasado de una mano enemiga." A estas palabras se levanta un tribaliano que estaba tendido entre los muertos, traspasa con su puñal el vientre del emperador, y le mata. Habia reinado treinta y tres años, y vivido sesenta y cuatro. Es muy nombrado este príncipe por su justicia, sobriedad y moderacion. Gustaba mucho de conversar con los sabios.

Aunque el mayor de los dos hijos de Amurates, Bayaceto, necesitó del voto de los grandes para subir al trono, hizo ahorcar á su hermano que aspiraba tambien á ocuparle; y este es el primer egemplar entre los turcos de una crueldad que se ha hecho ordinaria. Bayaceto es célebre por sus victorias, y por su mayor desgracia. No ha habido príncipe mas pronto, ni mas secreto en sus espedi-

Años  
de J. C.  
1389.

ciones, porque iba de Asia á Europa, y de Europa volvía á la Asia como un rayo, y así los turcos le dieron el sobrenombre de *relámpago*. Juntar un egército, separarle, volver á unirle, desaparecerse, verle volver por el mismo camino, y manifestarse cuando creían que estaba lejos, eran para él operaciones familiares; pero algunas veces halló enemigos tan activos y tan prontos como él para aprovecharse de las circunstancias.

Acababa Bayaceto de vencer á Esteban: estaba derrotado el egército del móldavo: huía el príncipe arrastrado de los demas, y perseguido de cerca: se presentó á las puertas de la ciudad de Nens, en donde habia dejado á su madre con una fuerte guarnicion; y esta generosa muger le dijo á gritos desde la muralla: "Vuelve, y ve á borrar la infamia de tu derrota, porque mas quiero que mueras por mano de un enemigo, que el que vivas con la vergüenza de deber la vida á una muger." Esteban se retiró penetrado su corazon con las reprehensiones de su madre: encontró por fortuna un trompeta, y le mandó tocar á acometer. Doce mil móldavos que se habian libertado de la matanza se le unieron en un instante, se puso el príncipe delante de ellos, y dando sobre los enemigos esparcidos por el campo, los puso en fuga, penetró hasta la tienda imperial, y precisó á Bayaceto á retirarse á Andrinópoli con poca comitiva.

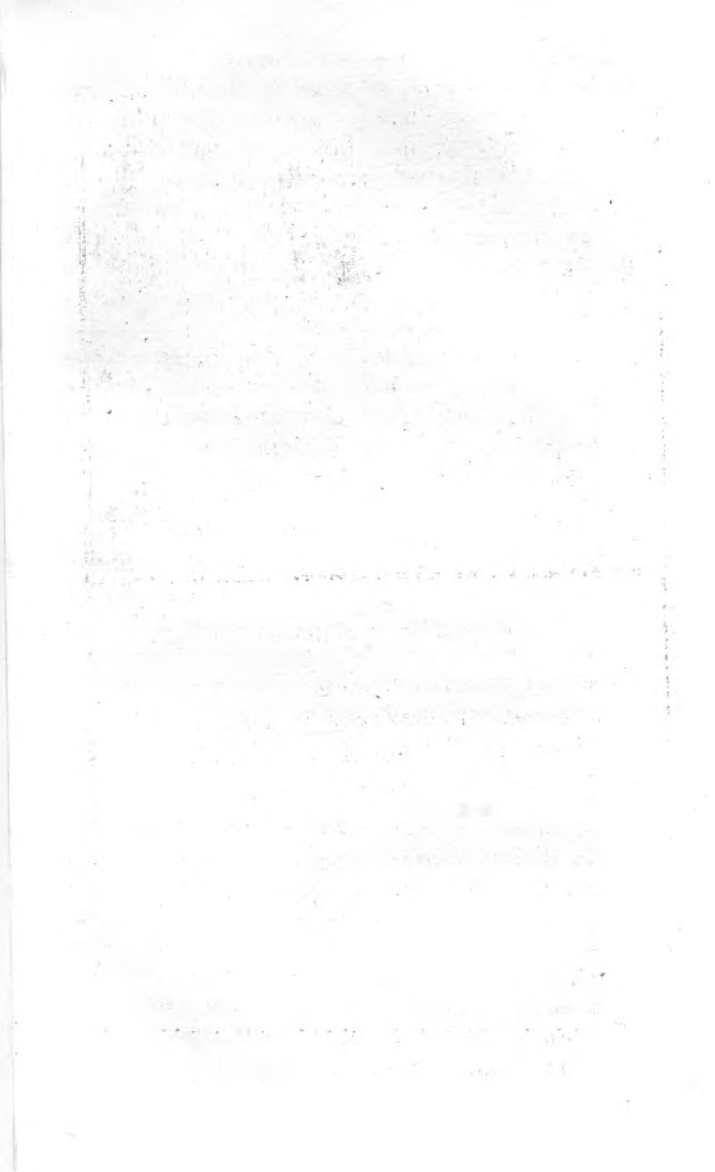
Era entonces Andrinópoli su capital, y no hubo medios de fuerza ó de astucia de que Bayaceto no se valiese para hacerse con otra mas considerable, y para establecer su trono en Constantinopla. Era dueño del estrecho con una armada, que fue la primera que construyeron los em-

peradores turcos, porque hasta entonces habian transportado en navíos que casualmente pasaban, las tropas destinadas para asolar el territorio de los griegos. Llevó pues Bayaceto un ejército entero hasta los muros de Constantinopla, y no dió el asalto porque contaba con apoderarse á favor de la division que reinaba entre el emperador y un competidor suyo; pero el primero quiso mas ceder el cetro á su rival, que verle en manos de los turcos. A Bayaceto le fue preciso contentarse con un tributo; pero dejó señaladas sus pretensiones á la ciudad, pidiendo que se estableciese en ella un tribunal mahometano para juzgar las causas de aquellos vasallos suyos que vivian dentro. Tal vez hubiera conseguido su conquista á no haberse visto en la necesidad de resistir al famoso Tamorlan. Convienen los mas estimados historiadores en que este sultan suscitó contra sí un tan poderoso enemigo por su orgullo y jactancias, y porque siempre respondió con insultante soberbia á los deseos del tártaro, que nada mas pretendia que la composicion sobre diferencias que entre los dos sobrevienen con las ocasiones que ofrece la vecindad. Parece que Bayaceto envidioso de la gloria de aquel conquistador, se abrasaba en los deseos de medir con él sus fuerzas, y logró este gusto en las llanuras de Prusa, en las que se dió la mas sangrienta batalla que alumbró el sol. Duró un dia entero, y murieron de una y otra parte millares de soldados; pero despues de prodigiosos esfuerzos de valor, fue vencido Bayaceto, y hecho prisionero. De dos modos muy contrarios se cuenta el trato que le dió el vencedor. Unos dicen que Tamorlan hacia que le siguiese encerrado en una jaula, y que le

arrojaba la comida de la de su mesa. Otros, que es lo mas creído y mas digno del conquistador del Asia, aseguran que recibió este á su prisionero con demostraciones de afecto, que le consoló en su desgracia, y que tenia la intencion de volverle la corona; pero Bayaceto murió en sus prisiones á los cincuenta años de su edad, y pasados los catorce de un reinado glorioso, cuyo lucimiento se obscurió en la última catástrofe.

Años  
de J. C.  
1102.

Se cuentan once años de interregno; esto se entiende, desde el tiempo que pasó mientras los tres hijos de Bayaceto gobernaron cada uno su parte de los estados, hasta aquel en que uno de ellos los reunió todos. Soliman, que era el mayor, y habia salido vivo de la batalla, juntó algunas reliquias del ejército, y se sostuvo lejos de Tamorlan; y cuando supo la muerte de su padre tomó el título de emperador. Tamorlan le intimó que fuese á verle, y á lo que parece, pensaba en darle la corona; pero Soliman recibió los diputados mal. Picado de esto Tamorlan mandó llamar á Muza, segundo hijo de Bayaceto, y poniendole el cetro en la mano, le dijo: "Recibe la herencia de tu padre, y advierte que una alma verdaderamente real sabe conquistar reinos y restituírllos. Esta es la única grandeza á que yo aspiro." Soliman era valiente; pero entregado á los placeres, poco escrupuloso en punto de religion, y dado al vino. Por tener estos defectos vió pasarse muchos señores con sus tropas al partido de Muza, que era hombre arreglado; bien que demasiado prudente para una nacion que en sus príncipes preferia las prendas militares á todas las demas. Otro tercer hermano, llamado Mahomet, se mantenía en Amasia observando la lucha de los otros dos. Se rin-





### Clemencia de Mahomet.

*Ingrato el príncipe de Caramánia á la clemencia con que Mahomet le habia perdonado una rebelion, faltando á la fidelidad ofrecida se rebeló de nuevo; pero vencido y llevado á la presencia de Mahomet, satisfecho éste con hacerle ver toda la vileza de su crimen, volvió á perdonarle, y aún le reintegró en sus estados. Parece se propuso que su clemencia fuese mayor aún que la perfidia de aquel rebelde.*



dió Soliman, no tanto á la superioridad de Muza, quanto á sus mismos excesos, y así le mataron en el baño estando embriagado. Cuando ya Mahomet se vió con solo un enemigo, fue á verse con Manuel, emperador griego, y le pidió auxilio. Le dió el emperador cuantas tropas pudo, y acompañó este servicio con aquellas generosas demostraciones que pueden dar al beneficio un nuevo precio. De los señores turcos, que no tanto por la inclinacion como por odio é indignacion de la mala conducta de Soliman habian sido partidarios de Muza, apenas vieron en disposicion un príncipe que podian estimar, se pasaron muchos á Mahomet. Muza abandonado fue muerto en la fuga, y Mahomet proclamado en su lugar.

Mahomet en el trono se vió en la ocasion de mostrar el mas bello carácter; esto es, el de clemente y agradecido. El príncipe de Caramania, á quien el emperador habia perdonado una rebelion, sobre las promesas mas sagradas de serle fiel, se rebeló de nuevo, le prendieron; y llevado á la presencia de Mahomet, le dijo este: "Tu alma pérfida te ha enseñado á hacer traicion á tu fe; pero yo hallo en la mia sentimientos mas magnánimos, y mas conformes á la magestad de mi nombre. No permite el honor de mi corona que te trate como mereces, porque castigar á un infame como tú sería obscurecer mi gloria." Le perdonó, y aun le volvió sus estados. Lo primero está bien; pero lo segundo parece demasiado; no obstante, tomó la precaucion de poner guarniciones suyas en las mejores plazas del traidor.

Años  
de J. C.  
1413.

La generosidad de Manuel, cuando dió á Mahomet su auxilio para conquistar su imperio, no fue

sin esperanza de recompensa, porque Mahomet se habia obligado á corresponderle con plazas y dinero. Cuando ya se hallaba pacíficamente establecido le envió Manuel una embajada con los mas calificados de su corte para felicitarle y acordarle sus promesas. El sultan satisfizo con la mayor exactitud, y remitió los embajadores muy regalados, y con esta respuesta: "Decid al emperador mi padre, que por haberme restablecido con sus auxilios, y por la gracia de Dios, en los estados de mis mayores, estaré tan sujeto en adelante á su voluntad como debe estarlo un hijo á la de su padre, y que nunca faltaré al reconocimiento de sus beneficios: que me mande cuanto guste, pues yo lo egecutaré con prontitud y cuidado." Tambien tenemos de este emperador otra bella respuesta á los embajadores de Servia, Bulgaria y otros pequeños príncipes de los países que forman la Turquía de Europa. Los admitió á su mesa, brindó á su salud, y les dijo al despedirlos: "Decid á vuestros señores que yo les ofrezco la paz, que acepto la que me ofrecen, y deseo que el Dios de la paz sea contrario á los que la violaren." Se halla en su vida un suceso que contrasta con la bondad que usó con el príncipe de Caramania; pero muchas veces la política hace callar á la naturaleza. Cuando prendieron á Bayaceto en Prusa, buscaron, aunque inútilmente, á su hijo Mustafa, que habia peleado con su padre, y la opinion mas general fue que habia quedado entre los muertos; pero mucho tiempo despues se supo que habia en Valaquia un hombre que se llamaba Mustafa, á quien sostenia Cineis, gobernador de Nicópoli, y dueño del curso del Danubio. Iba creciendo su partido, y haciendose tan formidable, que Mahomet tuvo por nece-

sario ir á pelear en persona. El usurpador, falso ó supuesto, quedó vencido, y se salvó con su protector en una plaza griega. Intimaron al gobernador que los entregase, y este se negó á ello si no precedia permiso del emperador de Constantinopla. Aprobó Manuel la conducta del gobernador en no haber abandonado unos hombres, que se habian puesto con confianza en sus manos; pero tomó con su amigo Mahomet tales medidas que puede conjeturarse que el tal Mustafa no era tan impostor como quieren decir, pues convinieron en que el prisionero fuese enviado á Manuel, y este le guardase por toda su vida; y que muerto Manuel fuesen libres en disponer sus sucesores, obligandose Mahomet á pagar todos los años una grande cantidad por los gastos de su custodia y sustento. Si fuera una impostura manifiesta, no se hubieran tomado tantas precauciones; ademas de que los que habian visto á Mustafa hallaban en su persona el aire y las facciones del que él decia ser su padre, y sus conversaciones no desdecian de la semejanza. Sin duda es una mancha en la conducta de Mahomet, por otra parte tan estimable, haber condenado á su hermano á prision perpetua, y no haber tenido para con él los generosos sentimientos que manifestó con el príncipe de Caramania. Reinó Mahomet diez años, y vivió cuarenta y siete. Ibrahim, su visir, tuvo oculta su muerte por cuarenta dias para dar tiempo á que su hijo mayor Amurates volviese de Romelia, en donde estaba haciendo la guerra. Así lo habia dispuesto Mahomet, el cual nombró á su amigo Manuel por tutor de otros dos hijos, para poner su vida en seguro, si fuese posible.

Amurates no pasaba de diez y ocho años: por

lo que temió Manuel que abusasen de su edad para sacar alguna orden cruel contra sus dos hermanos: y así pidió los pupilos como tutor; pero se los negaron con el pretexto de que no convenia esponer los dos príncipes á que los criasen en la religion cristiana. El emperador de Constantinopla declaró, que pues no se le concedia su justa peticion, sabia dar otro sucesor á Mahomet: y con efecto, puso en libertad á aquel Mustafa que habian tratado casi como á un impostor, y le dió su auxilio. Se encendió una guerra muy viva entre el tio y el sobrino; y Mustafa, que era muy diferente de su hermano Mahomet, faltó á la palabra dada al anciano Manuel, no queriendo poner en su poder una plaza que le habia prometido; pero abandonado de este no pudo resistir á Amurates, y le hicieron prisionero. Mandó el sobrino ahorcar á su tio en la plaza pública, para dar fuerza á la opinion de que era un impostor. Se deshizo el sultan del mayor de sus hermanos, como Manuel lo habia previsto; y aunque algunos señores por conmiseracion tomaron las armas para salvar al segundo, cayó tambien este en manos de su cruel hermano, que le mandó quitar la vida, aunque no pasaba de seis años.

La política y el deseo de poner en seguro sus pupilos hicieron entrar al emperador Manuel en las intenciones de los malcontentos; y estos le fueron muy útiles, porque el estorbo que hacian á Amurates, le precisó á levantar el sitio de Constantinopla, á la cual acometia con doscientos mil hombres. Parece que por entonces no tuvo el turco otro plan de guerra que el dar sobre los pueblos que pudiesen socorrer á esta capital, para dejarla de este

modo como aislada. De aquí nacieron las guerras en que se empeñó Amurates contra los transilvanos, iberianos, válacos, y todos los habitantes de Romelia, que pudieran servir de alguna utilidad á Constantinopla, y sobre todo dió contra la Hungría. Entonces fue la primera vez que los turcos atacaron á Belgrado, plaza que despues han pretendido repetidas veces. Las victorias de Amurates trajeron una paz, que Esteban, rey de Hungría, juró sobre los santos Evangelios. La deseaba el sultan por un motivo que sería imposible adivinar, pues era por librarse de los cuidados del trono para gozar de una vida tranquila; y así renunció y dió la corona á su hijo Mahomet apenas salió de la adolescencia.

Crejó el rey de Hungría que con la dimision de Amurates le sería fácil recobrar lo perdido, y se formó á instancia suya una especie de cruzada, en que bohemos, polacos, alemanes, venecianos y franceses acudieron bajo sus banderas. Los turcos, temiendo que el jóven emperador no fuese capaz de resistir al torrente, instaron al padre para que volviese á tomar el cetro, y ganó la famosa batalla de Barne, en que fue muerto el rey de Hungría. Se dice que Amurates mandó colgar de la punta de una lanza el tratado que habia violado Esteban, con un cartel lleno de imprecaciones contra su mala fe. Despues de esta hazaña volvió Amurates á su retiro; pero tuvo que dejarle para sosegar una rebelion de los genízaros. Desde entonces mantuvo las riendas del gobierno, y se hizo famoso hasta el fin con las nuevas derrotas de los húngaros, y la de Scandenbergh, príncipe de Epiro, que con fuerzas muy medianas balanceó muchas veces la victoria, é hizo los últimos años de Amurates tan belicosos como

los primeros. Vivió cuarenta y nueve años, y reinó treinta.

Años  
de J. C.  
1451.

A la edad de veinte y un años Mahomet II habia subido ya dos veces al trono, y habia bajado otras dos con la docilidad de un hijo sumiso. De muchos hermanos que le habia dado Amurates no le habia quedado sino uno de seis meses, porque los demas habian muerto de enfermedad. Pero Mahomet se previno contra la inquietud que este podia darle quitandole la vida. Su reinado, que duró treinta años, fue una concatenacion de combates y victorias casi sin una desgracia, no obstante que tuvo contra sí capitanes capaces de suspender sus progresos y domar su ambicion si á su valor hubiesen correspondido las fuerzas. Entre estos se cuentan el célebre Huniado, rey de Hungría, Matías Corvino su hijo, y sobre todo Scandenbergh, el héroe de los epirotas, y aun de los turcos, los cuales no hablan de este guerrero sino con respeto, y despues de su muerte llevaban sus huesos por reliquia como un preservativo en los peligros.

Ya hemos visto que Amurates habia preparado á Mahomet los caminos para la destruccion del imperio griego. Este estaba casi todo reducido á Constantinopla, cuyas cercanías cubiertas de fortalezas turcas, eran como puestos avanzados para facilitar el sitio. Añadió Mahomet los dos castillos, uno en Asia y otro en Europa, que interceptaban á la ciudad todo comercio con el Mediterráneo; y últimamente, se presentó delante de sus muros á la cabeza de cuatrocientos mil hombres. No podia dudarse del buen éxito con semejante egército de mar y tierra, provisto de una artillería que tanto por la multitud de las piezas, como por lo grue-





### Toma de Constantinopla.

*Después de una resistencia increíble logró Mahomet II. apoderarse de Constantinopla, en cuyos esforzados defensores parece quiso castigar la fidelidad con que habían cumplido sus obligaciones. Saqueo, ruina, fuego, sangre, todo lo padecieron aquellos infelices. Fundó en estos horrores su gloria el vencedor; pero á los que usan así de sus victorias les hace mucho mas honor ser vencidos.*



so de su calibre no se habia visto jamas. No obstante que parecia tan seguro el buen éxito con semejante multitud contra una guarnicion de cinco á seis mil hombres, le hicieron comprar cara la victoria. Mahomet, en la toma de la ciudad, procedió de un modo equívoco, ya cruel y ya compasivo, perdonando á algunos vencidos y entregando á otros al filo de la espada, sin que pudiesen parecerle mas culpados; pero en la ruina no hubo distincion, esta fue general, y á ninguno se le perdonó en el saqueo.

Tomada la capital, volvió Mahomet sus armas contra lo restante del imperio griego, así en islas como en tierra firme. Desde luego hizo tributaria la Morea, la conquistó, la volvió á perder á esfuerzos de los venecianos, y se apoderó de ella enteramente con el favor de la desunion que escitó entre sus defensores. Tomó las dos Foceas, se hizo dueño de Chio y Lesbos, y consiguió la honra de sujetar á Atenas á su dominio, y de mandar en el pais sujeto en otro tiempo á las leyes de Lacedemonia. Los albanos, soldados valientes, y que se tienen por descendientes de los antiguos espartanos, le fueron muy útiles. La muerte de Scandenberg entregó el Epiro al sultan; pero Matías Corvino contuvo sus hazañas en Servia. Los caballeros de Rodas, hoy de Malta, opusieron á sus invasiones marítimas un baluarte que no pudo derribar; pero se preparó la entrada en Italia por el puerto de Otranto. Figúrese nuestra compasion los arroyos de sangre que hizo correr la ambicion de este emperador, y la desgracia de los pueblos, cuya sumision á sus príncipes y leyes debiera haber respetado este bárbaro vencedor, que siempre castigó cruel-

mente la fidelidad. No obstante le suponen algunas buenas prendas: su valor y habilidad en la guerra no necesitan de ponderacion por haber dado demasiadas pruebas. Era muy versado en las ciencias turcas, sobre todo en la astronomía: hablaba griego, latin, caldeo y persiano: gustaba mucho de la historia; y siendo el hombre mas ladron y mas injusto, castigaba severamente el robo y toda especie de injusticia. Por una consecuencia de aquellas culpas, que los grandes convierten muchas veces en virtudes respecto de sus personas, no reparaba Mahomet en la religion ni en los tratados cuando estorbaban á sus intereses: y así estuvo ensangrentando su cetro por treinta años.

Años  
de J. C.  
1480.

Quando murió Mahomet, Bayaceto su hijo, nombrado por sucesor, estaba en su gobierno de Amasia preparandose para el viage á la Meca. Le escribieron sus grandes que sería mas conveniente al estado, y aun á la religion, que fuese á ayudarlos con sus armas y consejos, que ocuparse en aquella peregrinación; pero respondió que no podia diferir *el muy bendito viage*, y que antes renunciaria al imperio del universo que faltar á su voto; pero que á fin de que á los negocios de la corona no se perjudicase por su ausencia, reconociesen por soberano á Corcul su hijo hasta su vuelta. Era este un príncipe lleno de modestia y benignidad, desprendido de toda ambicion, como lo hizo ver quando al cabo de nueve meses volvió su padre. No sabiendo este cómo le recibirian, escribió á su hijo que conservase el imperio, y á los grandes que le obedeciesen. Para sí solamente pidió vivir en Nicea como un particular. Los grandes, que estaban muy contentos con el mando de Corcul, fueron á ver-

le, y le dijeron, sin atreverse á esplicarse mas, que con la noticia de que su padre volvia, querian saber qué era lo que disponia en tales circunstancias. No hay duda en que se hubiera quedado con la corona á poco que se hubiese declarado, segun habia gobernado á satisfaccion de todos; pero Corcul respondió con cierto aire de indignacion: “¿Por ventura dudais vosotros de mi fidelidad para con mi padre? Me da esa proposicion artificiosa motivo para que así lo crea. Parece que ignorais que mi padre no resignó la corona, y que solo me encargó el gobierno hasta su vuelta de una peregrinacion emprendida por el bien de su alma y del estado. Cuando yo acepté no pretendí otro mérito que el de obedecer. Yo resigno el imperio y tómele mi padre, pues es suyo. No vereis en mí otros pensamientos que los de hijo y vasallo.” Dicho esto llevó todos los grandes á la presencia de su padre; y así que le vió, les dijo: “Lo que hasta ahora habeis mirado en mí era la sombra, y ahora que veis la luz, desaparece la sombra: á este debeis la obediencia y el respeto.” Asistió Corcul á la coronacion de su padre, y fue el primero que le rindió homenaje: despues partió á Magnesia con las rentas correspondientes á un emperador.

El regreso de Bayaceto disipó la niebla que durante su ausencia habia cubierto el horizonte otomano. Habia nacido este príncipe antes que su padre Amurates tuviese la corona; pero despues que poscia el trono nació otro hermano llamado Zizim, el cual por sola esta razon pretendia pertenecerle el imperio, y que su padre habia hecho en Bayaceto una eleccion injusta. Creyendo que la ausencia de este era ocasion favorable para hacer va-

ler sus derechos, se formó un partido que le declaró emperador en Prusa. Sintió mucho que volviese Bayaceto por verse precisado á disputar con su hermano una posesion que creia poder quitar mas fácilmente al sobrino : con efecto , la presencia de Bayaceto disipó casi de un golpe los partidarios de Zizim , pues fue suficiente una batalla para decidir la querella. Vencido Zizim se refugió entre los cristianos , en donde , como veremos , murió víctima de una traicion.

No fue Bayaceto menos guerrero que su padre. Venció á los móldavos , conquistó la Caramania, hizo sus tributarios á muchos príncipes de Asia, acometió á la Siria con felicidad , sujetó la Croacia, hizo grandes estragos en la Morea á pesar de los venecianos : en la isla de Rodas puso tropas en tierra , y sacó un grande botin ; y preparó la conquista de Egipto , quitando á los mamelucos , que allí mandaban, los socorros necesarios que sacaban de la Circasia en soldados valientes. Para quitarles Bayaceto este recurso se dejó caer sobre los circasianos , recorrió de un cabo al otro el pais , y sacó infinitos cautivos, agotando de este modo la fuente de la milicia de los mamelucos. Cailebay , su gefe, murió de pesadumbre previniendo las consecuencias de estas precauciones.

No podrá menos de admirarse que con tantas hazañas todavía censuren á Bayaceto de indolente y de hombre indiferente acerca de la gloria del imperio. Gastado con tantas fatigas, y aun dicen que por las torpezas y excesos , destinó la corona para Ahmed su hijo mayor. Selim , que era el segundo, con esta noticia pidió de mano armada la preferencia , y fue vencido. Mandó Bayaceto que no persi-

guiesen á los fugitivos , esperando que su hijo escarmentado con esta desgracia entraria en razon ; y con esta esperanza repitió sus intenciones de dejar á Ahmed el imperio ; pero el hijo , rezeloso sin duda de las intrigas de su hermano , porfió en no admitirle. El anciano emperador , mas bien que entregar el cetro á un hijo rebelde , se resolvió á sostener su peso hasta morir.

Mientras pasaba su vida tranquilamente con esta resolucion le dijeron que Selim iba á hacerle una visita , y estaba cerca de Constantinopla. Era muy mediano el tren de este príncipe ; pero tenia seguridad de verle aumentado con la mayor parte de los señores que ya estaban prevenidos , y sobre todo de los genizaros , que llevaban con molestia una paz de diez años. Selim tuvo la destreza de hacerse rogar , y dijo á las primeras instancias que le hicieron : No puedo resolverme á emprender nada contra la voluntad de mi padre. ¡Ay de mí! bien he visto por esperiencia que no tendria el favor de Dios. Cedió no obstante , y con su llegada abandonó al emperador viejo toda la corte , á escepcion de algunos , y desfiló hácia su hijo. Al mismo tiempo envió á decir á su padre que solo iba á tributarle sus respetos. Si esa , decia el viejo , es su intencion , ¿por qué se detiene? Si con tan buen pretexto encubre proyectos impíos , ¿para qué gasta el tiempo inútilmente? Por último se quitó el hipócrita la mascarilla ; pero dió á sus pretensiones un color que todavía pudiese dejarle con el honor de un respeto aparente.

Dijo pues á uno de sus enviados : Haz presente á mi padre que no quiero yo separarme un punto de la obediencia que le debo , y que estoy pron-

to á egecutar sus órdenes en donde quiera que me envíe : solamente le suplico que se digne ilustrarme acerca de algunas dudas que tengo sobre el presente gobierno. Entraba despues en una amarga crítica del gobierno de su padre , pero en forma de preguntas y de dudas. ¿ Por qué su padre no rechazaba al rey de Persia ? ¿ por qué no declaraba la guerra á Egipto ? ¿ por qué permitia que se envileciese el imperio , y se debilitasen las tropas en una torpe ociosidad ? Hablando con los cortesanos que se habian quedado con su padre , decia : “ ¿ Son esos aquellos invencibles héroes que antes hacian respetar el nombre de Bayaceto en todas las naciones circunvecinas ? hoy pasan una vida muelle y afeeminada. ¿ En dónde está pues la disciplina militar , la honra del cetro otomano , y el zelo de nuestros padres por la propagacion del islamismo ? ” Despues de estas irónicas preguntas suavizaba Selim su zelo , y decia : “ Dejo á la discrecion de mi padre si será justo castigar á les autores de estos desórdenes , y á los que se descuidan en remediarlos. Si no se procura cortar cuanto antes la raiz de la corrupcion , temo que nos hemos de ver espectadores de la ruina del imperio ; y este mal , que yo creo inevitable , ¿ á quién se ha de atribuir ? ¿ al valor de nuestros enemigos , ó á nuestra negligencia ? ”

¡ Ay de mí ! dijo el emperador al mensagero , que veo muy claramente que no ha venido mi hijo aquí con la intencion de ver á su padre , sino con la de ser emperador á toda costa. Esta es disposicion del ciclo , y no lo puedo dudar por el sueño que he tenido esta noche. En él vi que los soldados ponian mi corona en la cabeza de Selim , y así sería una impiedad no obedecer á la voluntad de

Dios; y pues esta lo dispone, me sujeto á su providencia, y resigno mi corona en Selim. Hubo despues un combate de atencion entre el padre y el hijo: suplicó Selim á su padre que permaneciese en el palacio, y Bayaceto insistió en rehusarlo, diciendo: "No puede una misma vaina servir á un tiempo para dos espadas." Hizo empaquetar lo mas precioso que tenia, se abrazó con Selim, y este recibió afectuosamente la bendicion de su padre. El anciano emperador se puso en camino; pero lentamente, como aquel que deja con sentimiento, y vuelve muchas veces la cabeza. No pasó de las quince leguas, porque la pena ó el veneno le abreviaron la pesadumbre. Volvieron con su cadáver á Constantinopla, y Selim salió al encuentro con gran luto, y volvió á entrar con tal pompa fúnebre, que era semejante á un triunfo.

No concuerdan los historiadores sobre la edad de Bayaceto, unos le dan sesenta y dos años, otros sesenta y seis y aun ochenta; pero reinó treinta y dos. No se puede dudar de su afecto á la supersticion de Mahoma, pues al principio de su reinado la prefirió al mismo trono, y no obstante le culpó su hijo de tibieza en este punto, porque hay circunstancias en que toda calumnia aprovecha. Aun muriendo dió pruebas de su diaria atencion á las mas menudas prácticas de la ley; é interpretando un precepto del Alcoran hacia juntar y conservar con cuidado el polvo que se pegaba á sus vestidos, y mandó que muerto él se hiciese de este polvo un ladrillito, y se le pusiese en la sepultura debajo del sobaco para poderse presentar á Dios *cubierto del polvo de los zapatos del Señor*, y ser así preservado del fuego del infierno. A su carácter

escrupuloso unia el amor á las ciencias y gusto en las artes , pues nos dejó muchos monumentos de su afición á la arquitectura.

Años  
de J. C  
1512.

La conducta de Selim para con su padre indica la que observaria con sus hermanos. Ahmed y Corcul , no tanto por el deseo del trono , quanto por librarse de la muerte , se armaron contra su bárbaro hermano ; pero este los derrotó , y los entregó á los verdugos. Ordenó tambien la muerte de cinco sobrinos , y de muchos señores que juzgaba poco afectos á su persona ; bien que nunca le faltaban razones ó pretextos para condenar á muerte. Mandó un dia al gran visir enarbolar las colas de caballo , y levantar las tiendas en un sitio conveniente. Le preguntó el gran visir , en qué cuartel le parecia que las levantase , y no le dió mas respuesta que enviarle al suplicio. La misma orden dió á otro : le hizo la misma pregunta , y tuvo la misma consecuencia. Otro tercero mandó poner las tiendas hácia los cuatro puntos del mundo , y Selim lleno de gusto exclamó : “ Al fin con la muerte de dos visires he logrado uno como le necesito. ”

Selim , elevado al trono por el favor de las tropas , indignadas con la paz y respirando guerra , pensó en contentarlas , ya que solo deseaban pelear. Las llevó muchas veces á la guerra contra los persas ; y pocas ha habido entre estas dos naciones vecinas y rivales que hayan sido tan sangrientas. Los primeros ensayos acabaron como sucede cuando son iguales las fuerzas , haciendose mucho mal unos á otros , y despues la paz. No obstante ganó Selim alguna provincia , y la ventaja inestimable de hacer aguerridos á sus soldados para la grande espedicion que meditaba contra Egipto.



Ya Bayaceto le habia allanado el camino con los estragos que hizo en Circasia, de donde los mamelucos sacaban su fuerza principal. Esta guerra desde su principio fue tan furiosa y porfiada, que anunciaba la catástrofe; pero todo pasó entre los soldados; y el pueblo, como que era neutral en la querrela, padeció poco: pues oprimido en las cadenas de los mamelucos, le importaba poco penar en ellas, ó pasar á los grillos del turco.

Causal Gauri, gefe de los mamelucos, fue á esperar á Selim cerca de Alepo en Siria; pero la victoria, aunque pronta siempre á seguir las banderas de Gauri, favoreció esta vez á los turcos, porque hicieron traicion al mameluco dos de sus principales oficiales, que le abandonaron en medio del combate. Sofocado de verse vencido; se arrojó entre los mas espesos batallones, derribó á cuantos se le presentaron, corrió por las filas, y como si fueran rebaños de carneros apartó y mató sin distincion, llamando á voces á Selim; pero no pareció Selim, y creyendo Gauri que le veia en cada soldado, hizo una horrible carnicería. Por último, ya sin aliento, y echando espuma de rabia, cayó muerto sobre los cuerpos que habia derribado; siendo mas admirable que de tantas espadas levantadas contra él no habia recibido ni una sola herida. Tuman Bey, su sucesor, tan valiente pero mas desgraciado, tuvo la gloria de morir en el campo del honor con las armas en la mano. Perdida una batalla, se defendió dos dias y dos noches en el Cayro, disputando todas las calles paso á paso. Corrian por ellas arroyos de sangre, y huyó Tuman Bey de la matanza. Por último, le prendieron algo distante de la ciudad, y

trayendole á esta , le ahorcaron á la puerta.

Despues de su victoria hablaba Selim de ir á Jerusalem ; y uno de sus capitanes , que creia que habia otras cosas que hacer , le preguntó : ¿Y cuándo se ha de hacer ese viage? El tono en que preguntó debió desagradar al emperador , y le respondió : "Será cuando Dios quiera ; pero yo gusto de que te quedes aquí," y le mandó cortar la cabeza. Selim es el modelo de los esterminadores. Creyendo que no podia asegurar la tranquila posesion de Egipto sin la total estincion de los que habian sido sus dueños , hizo buscar todos los mamelucos , señalando premios para los que los descubriesen , y penas para los que los ocultasen. Cuando ya le pareció que los habia juntado todos , bizo levantar un soberbio trono fuera del Cayro en la ribera del Nilo , y trayendo á su presencia á estos infelices , cuyo número dicen llegaba á tres mil , los mandaba degollar á su vista , y arrojar los cadáveres al rio. De este modo acreditó el sobrenombre que le habian dado de Iraz , que quiere decir feroz. Su genio furioso y tiránico no le permitia distinguir entre el inocente y el culpado , por lo que al rededor de sí no veia sino víctimas: todos los hombres igualmente se le presentaban sacrificados á la muerte.

La Providencia libró á la tierra de este monstruo á los nueve años de reinado , y cincuenta y cuatro de su edad : murió entre crueles dolores , causados por un cáncer que le roia los riñones y las entrañas. En los últimos momentos manifestó una justicia tan exacta , que puede servir de sátira á los monumentos pomposos de algunos arrepentidos. Piri , uno de sus bajaes , viendole muy apesadumbrado

por las injustas exacciones cometidas contra los negociantes de Persia, le aconsejaba que edificase con aquellos bienes un hospital para los pobres; y él le respondió: "Piri, tú quisieras que yo emplease por vanagloria en esa obra de caridad lo que he quitado injustamente á los otros; pero no lo haré; procuremos restituir sus bienes á los legítimos propietarios;" y así se hizo.

La simple descripción de las ricas joyas que Selim puso en su corona; entre ciudades, provincias y reinos, le eleva á una clase distinguida entre los mas poderosos monarcas. Sus batallas y victorias por tierra le dan el nombre de guerrero infatigable. Las numerosas armadas con que cubrió los mares le distinguen entre los príncipes políticos, que conocieron la importancia de hacerse formidables en este elemento. La combinacion de sus planes y la exactitud de sus medidas prueban la estension de su ingenio y su grande aplicacion. De la eleccion de sus ministros y generales, todos hábiles en su ocupacion, se debe inferir que tenia en el conocimiento de los hombres aquel tacto fisico que tanto conviene á un soberano. Por último, romper un huevo contra otro sin mancharse las manos, era un proverbio turco con que esplicaba muchas veces la propia destreza en procurar el buen éxito sin que nada le costase, armando á sus enemigos unos contra otros.

Solimán, cuando tomó posesion del imperio turco, tan prodigiosamente aumentado por su padre Selim, concibió el proyecto de dilatarle por la Europa tanto como se estendia por el Asia. Así como los alquimistas buscando la piedra filosofal, aunque no salgan con su intento, hacen algunas veces des-

cubrimientos útiles: así este proyecto gigantesco proporcionó al emperador turco estados europeos, que le desquitaban bien de sus gastos, y entre otros fue uno el reino de Hungría casi entero. Precedió á esta conquista la de la isla de Rodas, defendida con valor por sus valientes caballeros, mandados por Villiers su gran maestre, natural de la isla Adam. Consiguió Soliman la isla de Rodas sacrificando á la espada de pocos caballeros una multitud de hombres. Observó el emperador turco con toda fidelidad las condiciones de la capitulación: manifestó mucha atención con los caballeros, y tal respeto al gran maestre, que le llamó su padre. Viendo al anciano alejarse tristemente de sus hogares, dijo á un bajá: "Me cuesta pena obligar á este cristiano á salir en tal edad de su casa." Esta sensibilidad hace honor á Soliman; ¿pero no sería mejor que no buscarse ocasiones de mostrarla?

Se abrió el emperador en Europa una entrada muy ancha por la Hungría. El jóven rey Luis, procurando cerrarle este paso, pereció en Mohatz, sobre el rio Dravo. Cuando le presentaron la cabeza de este desgraciado príncipe apartó los ojos, y se lastimó de su suerte; pero prosiguió sus conquistas. Ya habia tomado á Belgrado, llamada el baluarte de la cristiandad. Se apoderó de Buda, capital de la Hungría, se adelantó hasta Viena, en donde se desgraciaron sus esfuerzos, y huyó precipitadamente; pero no se aprovechó la Hungría de su retirada. No teniendo esta que pelear con enemigos exteriores, se vió dividida en lo interior por pretendientes al trono. Muerto el rey jóven, se declararon rivales Juan Sepure, Vayboda de Transilvania, y Fernando Archiduque de Austria. El pri-

mero, reconocido por la mayor parte de los señores húngaros, se puso bajo la proteccion de Soliman, proteccion leonina, que costó la corona á un hijo que dejó todavía en la cuna. La viuda viendo-se estrechada por Fernando, apeló al socorro de Soliman: fue este lleno de ternura para con su protegido: venció al austriaco: hizo las mas bellas protestas á la madre: acarició al niño; pero desterró á los dos á una ciudad pequeña, declarando la Hungría por provincia de su imperio, y añadiendo á esta la Transilvania, la Albania, la Valaquia, la Moldavia y muchas islas del Archipiélago, donde triunfó su pabellon bajo las órdenes de los famosos corsarios Barbarroja y Dragut. Por último, estendió Soliman su reputacion á las dos estremidades del mundo; y al mismo tiempo que sujetaba á Bagdad, sobre el Tigris, guardando fidelidad á Francisco I su aliado, juntaba en los mares la media luna turca con el oriflame de Francia. Hacia irrupciones en Persia, y amenazaba con que invadiria la Alemania, cuando le arrebató la muerte á los setenta y cuatro años, y á los cuarenta y uno de su reinado que acabó con un triunfo, porque Cigeth, ciudad de Hungría, que estaba sitiando, se rindió cuando él espiraba.

Soliman tuvo el defecto de que tachó un poeta al dios de cierto rio, *Uxorius amnis*; esto es, de demasiada condescendencia con su muger. Rogelana, para asegurar el imperio á Bayaceto, su querido hijo, inspiró al emperador sospechas contra Mustafá, nacido de otra muger, y príncipe de bellas prendas. El padre, que solo veia por los ojos de la madrastra, llamó al desgraciado Mustafá, y sin oírle, le hizo ahogar en su presencia. Recibió el cas-

tigo de su injusta crueldad en la discordia que se levantó entre este mismo Bayaceto y Selim, otro hijo de Rogelana. Levantaron tropas el uno y el otro; y cuando Soliman quiso componerlos, le escribió Bayaceto con insolencia, que no se mezclase en sus querellas. Rogelana ya habia muerto: su favorito temiendo la indignacion de su padre se rindió, y se salvó en Persia; pero allí le persiguió la venganza de Soliman, y halló medio de sacrificarle á los manes del desgraciado Mustafá en aquel imperio extranjero; por lo que ya cuando murió no le restaba sino aquel Selim que le sucedió en el trono. Antes de Soliman no tenian los turcos mas leyes que las costumbres no escritas; pero él formó de estas un código, que es el que aun se sigue en el imperio otomano, por lo que le dieron el nombre de hacedor de reglas ó legislador.

Para tener oculta la muerte de Soliman hasta que llegase Selim, que estaba en su gobierno, mandó el gran visir quitar la vida á los médicos que le asistian, y á todos los que podian entrar á verle: y de este modo fue Selim el primero que en Constantinopla dió noticia al ejército de la muerte de su padre. A Soliman le proclamaron mártir porque murió haciendo guerra á los cristianos, y conquistador porque despues de su muerte tomaron sus tropas á nombre suyo dos ciudades. La primera operacion de Selim fue la paz con Alemania y la Persia. Sacó del imperio de Rusia treinta mil *tártaros nogayos*, con los cuales pobló la Crimea: redujo á la obediencia el Yemen, en donde se manifestaron movimientos de rebelion. Es famosa su conquista de la isla de Chipre contra los venecianos; pero la victoria de estos contra los otomanos en el golfo de Le-

panto pasaba entre los cristianos por buena compensacion de la primera ventaja. De estos dos sucesos dió en aquel tiempo un señor turco la idea mas justa , diciendo: "La pérdida de la armada es para Selim lo que la barba en un hombre cuando le afeitan , que vuelve presto á renacer: la pérdida de Chipre es para una república como la pérdida de un brazo , que una vez cortado no se recobra jamas." La verdad es que Selim en breve tiempo levantó una armada que le sirvió para retirar á los españoles de Africa , y hacer reconocer su autoridad en Tunez y en Argel. Desde entonces ha tenido la Puerta allí mas ó menos ascendiente. Este príncipe hizo pocas veces la guerra en persona , y esto no obstante pasa en la historia por valiente. En cuanto á la suavidad de su gobierno parece que la misma naturaleza distinguió á Selim de sus antecesores; porque era familiar con sus domésticos: gustaba de las chanzas moderadas , de la conversacion de los sabios y de la farsa de los bufones. Se alaban su liberalidad y clemencia. Ninguno fue mas arreglado en sus devociones: era muy escrupuloso en la ley de Mahoma , menos en el punto del vino: le gustaba , bebia mucho ; y este peligroso enemigo le mató á los cincuenta y dos años , pasados cinco meses y medio de reinado.

Ya no hay que esperar en la historia turca aquellos sucesos que admiran , aficionan á los lectores , y fijan su atencion. Yo comparo este imperio á un rio , que por haber amedrentado mucho con frecuentes inundaciones á los habitantes de los campos vecinos , les ha hecho tomar la precaucion de encerrarle en su propia madre con diques que los defiendan de sus estragos : esto es lo

Años  
de J. C.  
1575.

que han puesto en egecucion los vecinos de los turcos: viendose acosados de ellos sin cesar, han levantado baluartes, que son los diques con que contienen sus repentinas irrupciones; y mantienen cuerpos de egércitos siempre prontos á resistir á sus invasiones. En el Asia continúa siempre en romper de tiempo en tiempo, y aun á largas distancias, porque no se valen de los mismos medios para contenerlos y reprimirlos; y los turcos, confundiendo con los pueblos que no les oponen resistencia, son semejantes á un rio que se pierde en las arenas sin que merezcan la pena de seguirlos en su curso. Siendo pues los asaltos, los combates, los tratados y negociaciones casi siempre las mismas con corta diferencia, solamente nos detendremos en aquellos que nos ofrezcan alguna particularidad que merezca notarse, ó que interese la curiosidad; y así podrá ser que la vida de un emperador turco, aunque llena de hechos de armas y de tratados, se reduzca á pocos sucesos domésticos.

Tal es la de Amurates III, siendo así que vivió cincuenta años, y reinó veinte; empezó ya por una atrocidad que, como dicen los autores, mas bien debe atribuirse á una costumbre de la política turca que á la inclinacion cruel de este príncipe. Mandó degollar en su presencia á sus cinco hermanos; pero no pudo menos de derramar lágrimas á vista de un espectáculo tan trágico: ¿mas qué política exigia que fuese testigo del horror? Se alborotaron los genizaros, y fue necesario sosegarlos con una donacion; pero otra vez que rodearon el palacio de Amurates, mandó abrir las puertas, y dió sobre ellos saliendo con sus guardias: resolucion que tuvo buen éxito, pues los redujo á su deber. Puede





### Atrocidad de Amurates III.

*No bien habia subido al trono Amurates III quando hizo degollar en su presencia á sus cinco hermanos. Hay quien solo mira esta atrocidad como arbitrio político para asegurarse en el trono; pero ¿fue tambien testigo de la execucion por política? Le vieron derramar lágrimas; pero tales lágrimas son el disfraz con que la ferocidad hipócrita quiere librarse de la execración de los siglos.*



ser que aunque no gustaba de guerra, según dicen, para tener ocupada esta milicia indómita, la hiciese perpetuamente á los persas, muchas veces á los alemanes, y frecuentemente á los venecianos. Sujetó la Georgia, la perdió, y la recobró: logró victorias, y tuvo sus desgracias con los drusos y turcomanos en la Crimea, la Valaquia, la Croacia y la Transilvania. Estas variedades confirman nuestra observacion sobre los límites puestos desde entonces á las invasiones de los turcos.

Diez y nueve hermanos degollados, y diez concubinas arrojadas al mar por estar en cinta de su padre, son las primicias del reinado de Mahomet III. ¿Es tambien esto política? Tres veces se le rebelaron los genízaros: en dos de ellas los aplacaron con dinero, y en la tercera con el sacrificio de sus ministros. Salvó la vida de su madre pidiéndole la soldadesca su cabeza; y la puso en salvo separandola del gobierno por algun tiempo. La demasiada confianza en las mugeres que le acompañaban era en él un vicio hereditario, porque tambien se reprende en Amurates.

No menos cruel con su propia descendencia que con la de su padre, sacrificó por simples sospechas á su hijo mayor, príncipe muy estimado. En las guerras de su tiempo no tuvo mas parte que la de ordenarlas. Sepultado en las delicias de su palacio no atendia á los negocios mas que lo preciso; pero sus vasallos le pagaban esta indiferencia, pues ni le temian ni le amaban, y por consiguiente sintieron poco su muerte, que le sobrevino en el vigor de la edad á los nueve años de reinado.

En Ahmet I se confiaron por la primera vez

las riendas del imperio á un menor, pues no tenia mas que quince años; pero sus manos, aunque jóvenes, las gobernaron con vigor. Empezó por separar á la sultana su abuela, cuya ambicion y espíritu intrigante habia dado á su padre muchos sentimientos. Necesitó mucha fortaleza para restablecer en todos los puntos del gobierno el buen orden que dejó alterado la debilidad de Mahomet; pero los genízaros, cada dia mas amotinados, le pusieron en solícitos cuidados, de que no se libró hasta enviarlos al Asia. En su reinado empezaron en Constantinopla los incendios, que despues han sido tan frecuentes; y dicen que solo rompen cuando el pueblo está descontento, y que este es el modo de manifestar sus quejas. En el tiempo de su reinado se halla el primer egemplar de la resignacion con que los grandes se entregan al fatal cordon del gran señor, con el cual los ahorcan al mas simple mandato del sultan, y así acabó sus dias el gran visir á quien Ahmet debia obligaciones. Dicen que no era cruel; pero cometió muchas muertes en el serrallo por brutalidad ó por zelos. Mantenía en él tres mil mugeres todas cristianas: pagaba cuarenta mil hombres para sola la caza de volatería; y juntando aquí todas las exageraciones, incrustó las paredes de una soberbia mezquita, que edificó en emulacion de santa Sofia, con doscientas planchas de oro, todas con el nombre del profeta, y con sentencias rodeadas de diamantes, que hacen subir el precio de cada plancha á cincuenta mil escudos, lo menos. De aquí puede inferirse el resto de sus gastos. Vivió Ahmet veinte y nueve años, y reinó catorce.

Años  
de J. C.  
1617.

Se ve un hermano suyo por sucesor, y esto

podiera ser el elogio de su humanidad, sino supiéramos que Mustafá debió la vida á la política de los grandes, los cuales viendo que solo habian quedado dos pimpollos de la casa imperial cuando Ahmet subió al trono, le obligaron á conservar la vida de su hermano. Este príncipe, únicamente ocupado en sus placeres, se mostró indigno de la corona; y habiéndole sacado de una celda en el serrallo, le enviaron á los tres meses á una prision en las siete torres.

Colocaron en el trono á Ostman su sobrino, hijo mayor de Ahmet, que aun no tenia ocho años, de lo que se infiere que no debieron los genizaros culparle del delito, á su parecer enorme, de querer trasladar el trono á la Asia, por no poder echarlos de otro modo de Constantinopla, en donde le atormentaron con perpetuas rebeliones. Mataron al gran visir, creyendo ser el autor del proyecto; pero se estendió su furor hasta el emperador niño, deponiéndole, encerrándole en una prision, y sacando de ella al imbécil Mustafá. La primera operacion de los que gobernaban en su nombre fue la muerte del jóven Ostman, ahorcado á los doce años de edad, y cuatro de reinado. Poco se aprovechó el tio de la desgracia del sobrino, porque la misma incapacidad que le derribó del trono, le precipitó segunda vez; pero con funestas circunstancias, pues tratándole como á loco, le pasearon sobre un asno hecho el blanco de la risa y de las injurias de la plebe; y despues le llevaron á una prision, en donde mandó su sucesor quitarle la vida.

Años  
de J. C.  
1618.

Este sucesor fue Amurates IV, hermano del infeliz Ostman. Al principio experimentó de parte

1622.

de los genizaros las mismas desgracias que su hermano; pero él los sujetó cuando le permitió la edad ponerse á la cabeza de sus egércitos, y entonces no se vió ya espuesto á rebelion alguna de esta desenfrenada milicia ni de otras tropas. No hubo emperador mas absoluto ni mas temido; pero tampoco le hubo tan terrible. Se cuenta que en diez y siete años que reinó mató él, ó hizo matar hasta catorce mil hombres. Sus diversiones eran correr de noche por las calles con sable en mano, hiriendo á cuantos encontraba. Algunas veces tiraba desde las ventanas altas de su palacio flechas á los que pasaban. Era este principe muy buen ginete, escelente tirador del arco, y de un valor intrépido. Puesto en campaña daba á sus soldados egemplo de frugalidad, y de no reparar en delicadezas. Su alimento era ordinario, no gastaba otra cama que una alfombra, ni mas almohada que la silla del caballo. Se alaba su capacidad para los negocios, y su espíritu vivo, penetrante y sólido.

Bien necesitaba estas calidades para que no le sucediese alguna desgracia por sus muchos defectos, que él no ocultaba, y sobre todo por la embriaguez, vicio tan odioso entre los musulmanes. Parecia que queria honrar este vicio, pues afectaba llamar por compañeros de sus excesos á los hombres mas graves, á los jueces y ministros de la religion. Permitted vender vino públicamente, porque era de su gusto, y prohibió fumar tabaco, porque le detestaba. Su aficion al vino se la inspiró la aventura siguiente. Paseándose disfrazado por las calles de Constantinopla, vió un hombre que echado en el suelo escitaba la risa de la plebe: preguntó qué era aquello, y le dijeron, que era





### Descaro de Mustafá.

*El descaro con que Mustafá se atrevió á disculpar con Amurates IV. los delirios que habia proferido en su embriaguez, no solo divirtió al Monarca, sino que le determinó á experimentar un licor que producía tales efectos. Bebió una y dos veces, le agradó, no supo despues pasar sin vino; y el vinoso Mustafá llegó por este medio á ser su principal favorecido. Así arrebató muchas veces el vicio todo el favor debido á las virtudes.*



un hombre que habia bebido demasiado vino. Al mismo tiempo se levantó el borracho, y mandó con imperio al sultan que se retirase. “¿Cómo, respondió el emperador, me mandas retirar, siendo yo el sultan Amurates?” “Pues yo, dijo el hombre, soy Mustafa el borracho: si me quieres vender esta ciudad, seré yo el sultan Amurates, y tú serás Mustafa el borracho.” “¿Y en dónde está el dinero para comprarla?” replicó Amurates. “Por eso no te detengas, dijo el borracho: aun mas haré, porque te compraré á tí mismo.” Volvió á tenderse, y se echó á dormir.

Mandó Amurates que le llevasen á palacio. Mustafa, viéndose al despertar en un cuarto magnífico, no supo si soñaba, ó si estaba en el paraíso. Preguntó á los que estaban al rededor, le contaron estos su aventura, y se estremeció, acordándose del carácter cruel de Amurates. Despues de algunas reflexiones abrazó el partido de pedir un jarro de vino, y llevarle debajo del vestido. Introducido á presencia del emperador, le dijo este: “Tantos millones necesito que me des por esta ciudad: ¿en dónde estan?” Sacó Mustafa su jarro, y dijo: “Aquí teneis, emperador, lo que ayer podia comprar á Constantinopla: este tesoro vale mas que el universo.” Agradó al sultan la alegría del borracho: bebió, y sintió que un dulce calor se esparcia por sus venas: se durmió, y despertó con la cabeza no muy firme: volvió á beber por consejo del borracho para asegurarla; y tomó tan bien el gusto, que despues no pudo pasar sin vino. Con esto llegó Mustafa á ser su favorito principal. Tiriaki, fumador intrépido, asustado con los edictos de Amurates para que ninguno fumase, hizo una

hoya subterránea, adonde se iba á fumar á su gusto. El emperador, á quien sin duda dieron noticia, le sorprendió; y cuando el fumador habia de pagar muy caro su placer, exclamó: "Váyase de aquí, que su edicto está hecho para los que le quebrantan sobre la tierra, y no se estiende á los que andan por debajo." Esta agudeza le valió á Tiriaki la vida. Gustaba Amurates de las diversiones que le confundian con el pueblo, como guisar en la cocina, ir en persona á comprar vino en la taberna, y beber sin ceremonia con los que encontraba. El placer de emperador que algunas veces tomaba, era hacer casamientos extravagantes, casando mugeres de ochenta años con jóvenes de quince ó veinte; y muchachas doncellas con viejos decrepitos. Murió á la edad de treinta y un años, y no dejó hijos. Dió en la estraña manía de querer ser el último de la familia otomana, para lo cual formó el designio de quitar la vida á su hermano Ibrahim; pero dió la orden muy tarde.

Años  
de J. C.  
1639.

Quando llegaron los grandes á la prision en que Ibrahim se estaba consumiendo cuatro años habia, entre la vida y la muerte, se resistió, y no permitió que entrasen, hasta que fue preciso presentarle el cadáver de su hermano. Al verle se aseguró, abrió la puerta, y le colocaron en el trono. Este fue en la sensualidad lo que su hermano en los escesos del vino; pero no supo, como él, alternar las diversiones con el cuidado de los negocios; y así su madre se apoderó del gobierno, y mandó sobre su hijo, dándole con profusion los objetos mas capaces de escitar y mantener sus deseos desenfrenados. Cuantos querian ganar su gracia, así ministros como generales, se competian en propor-

cionarle estos placeres ; pero él no se contentaba con sus ofertas, porque habia un intrigante con el encargo de recorrer los baños, y darle cuenta de las hermosuras dignas de sus miradas. Por desgracia hizo tal elogio de la hija del mufti, que el sultan propuso á su padre se la diese por esposa. El padre no admitió este honor, temiendo que fuese una fantasía pasagera ; pero el emperador arrebatado del ardor de su pasion mandó llevarla á su presencia, la tuvo por algunos dias en el serrallo, y la devolvió á su padre con desprecio. Esta violencia le costó la corona y la vida ; porque el mufti, de concierto con otros señores malcontentos por la torpeza del sultan y su inutilidad en el gobierno, suscitaron una sedicion de los genizaros. Ibrahim, no pudiendo resistir, consintió en ser depuesto y confinado á su cuarto, dejándole la vida ; pero á pocos dias le ahorcaron, en la edad de treinta y tres años, y diez de reinado.

Era Mahomet IV el último de los tres hijos de Ahmed, que se sucedieron, y por una singularidad notable tres hijos de Ibrahim subieron sucesivamente al trono. Otra singularidad fue que Mahomet reinó con esplendor treinta y cinco años, y despues de tan largo espacio de tiempo que debiera consolidar su poder, le hicieron renunciar, y sobrevivió cinco años á su deposicion, sin inquietarle nada en su cuarto que le servia de cárcel. ¡ Raro egemplo de la inconstancia de las cosas humanas ! No estan sus hazañas tan distantes de nuestros dias, que no tengamos presente el famoso sitio de Candia, cuya toma sujetó á la media luna la antigua Creta. Al principio del siglo XVIII contaban los padres á los hijos los combates que

Años  
de J. C.  
1649.

habian visto, casi al pie de los muros de Viena, cuando el gran Sobieski inutilizó los vanos esfuerzos de los musulmanes. Mas felices fueron las armas de Mahomet contra Buda, capital de la Hungría. Todos aquellos paises de Alemania limítrofes al imperio turco, han sido siempre asolados por los generales de este emperador, á quien acusan de no haber sabido hacer la paz ni la guerra, porque sus reveses fueron mas frecuentes que sus aciertos. Multiplicados estos reveses de la fortuna en los cuatro últimos años de su vida, sirvieron de pretesto á la conspiracion que le quitó la corona.

Reinaba la mala inteligencia entre los principales oficiales del imperio por causa del ascendente del gran visir sobre Mahomet. Habia este ministro abusado muchas veces de la confianza de su señor, y aun castigado, para ocultar su rapacidad, á hombres que merecian premio. Sinam Bajá, uno de los capitanes, destinado á la muerte por la venganza del ministro, se aprovechó del mal humor que tenian las tropas por causa de algunas desgracias; y sabiendo que no habia dinero en el tesoro, los incitó á pedir la paga ó la cabeza del visir. Asustado este ministro, dejó secretamente el ejército, y llegó el primero á contar al sultan lo que pasaba; pero despues de su partida todo se puso en peor estado. En una junta de los principales cabezas habia conseguido Sinam que no se pidiese la muerte del visir, sino que se pretendiese la destitucion del emperador mismo. Con esta resolucion partió el ejército para Constantinopla, enviando delante una carta del estilo y gusto de Sinam, diciendo: "Que el ejército iba á Cons-

tantinopla , no con el fin de dar paso alguno sedicioso , ni de atentar contra la persona sagrada de su alteza , sino á pedir justicia de la traicion y desercion del visir." Como el ejército siempre se iba acercando , fue preciso entregarle el infeliz visir , y le quitaron la vida.

No teniendo el emperador á la mano otro modo de ganar á Sinan , le ofreció la plaza de gran visir , y él la aceptó. Al punto se hizo sospechoso á los amotinados , y á la verdad con justo título : pues habiendo llegado al término de sus deseos , empezó el ambicioso á hacer los mayores esfuerzos por mantener al que le habia elevado. Se conocieron sus maniobras , perdió todo su crédito , y cayó la confianza de la faccion en otros dos que iban derechos al fin y al blanco ; y sin mas atenciones dijeron al emperador : " Que el cuerpo legislativo , la milicia y todo el pueblo le deponian , y le exortaban á dejar por bien el cetro , resignándole en su hermano Soliman." Oyó Mahomet esta intimacion con gran sosiego , y empezó á esplicarse sobre su conducta ; pero el que llevaba la palabra le interrumpió sin mas respeto , y dijo : " Yo no he venido á oir vuestra apología , sino á mandaros en nombre de la nacion musulmana dejar el trono , pues no teneis otro medio de salvar el honor y la vida." El triste emperador respondió : " Pues la indignacion de algunos , irritada por la culpa de los musulmanes , debe caer sobre mi cabeza : id á decir á mi hermano que Dios declara su voluntad por la boca del pueblo , y que ya desde hoy le pertenece á él el gobierno del imperio otomano." Dichas estas palabras se encerró en su cuarto , del que no salió jamas. Vivió cincuenta y dos años,

y reinó treinta y cinco. Casi nunca mandó Mahomet sus tropas en persona; y tal vez el no conocerle sus soldados pudo ser la causa de la sublevacion. Aunque se distinguió por su inclinacion á la clemencia; en el momento de la sublevacion quiso, arrastrado de las circunstancias, matar á su hermano para quitar este recurso á los rebeldes; pero se opusieron á su intencion.

Años  
de J. C.  
1685.

Quando el diputado de los sediciosos fue á dar cuenta á Soliman de la dimision de su hermano, se quedó pasmado al oirle dar esta respuesta: “¿Para qué, en nombre del Dios inmortal lo digo, venís á turbar mi reposo? Os pido que me dejéis pasar en paz en mi retiro los pocos dias de vida que me restan. Continúe mi hermano en el gobierno, pues en él es el imperio un derecho que le dió la naturaleza, y yo solamente he nacido para meditar en la otra vida.” Le costó mucho trabajo reducirle, y casi fue necesario violentarle para sacarle de la prision: se sentó temblando en el trono; y mientras le estaban arengando miraba hácia todas partes con inquietud, como que le parecia que á cada instante veia venir á su terrible hermano con los nudos y el fatal cordon. Al fin se sosegó, y se fue acostumbrando á oir que para todo le pedian sus órdenes.

Lo primero que hizo fue confirmar á Sinam en la dignidad de gran visir. Como lo que se necesitaba era la obediencia, procuró este ministro sosegar la rebeldía de los cabezas con quienes él habia cooperado á la sedicion. Viéndose aquellos gefes espuestos á ser castigados por el que habia sido su cómplice, sublevaron á los genizaros contra él, tratándole de conspirador y enemigo de Soliman, y





Tumulto contra los genízaros.

*La intrepidez con que un Emir supo excitar al pueblo para que le siguiese tumultuosamente á pedir al Sultan el castigo de los sediciosos genízaros, surtió todo el efecto deseado, tranquilizando la corte y las provincias. Aun mal de los mayores se debió tanto bien; pero desgraciado el gobierno en que el mas temible de los desórdenes puede abrogarse el mérito de los buenos servicios.*



diciendo que le queria quitar el trono. Acometieron á Sinam en el palacio, se defendió con vigor; pero al fin se rindió y le despedazaron. El que le sucedió por favor de los genízaros, que fueron los que prescribieron al emperador la eleccion de visir, cayó de la estimacion de aquella inquieta milicia, porque para debilitarla procuraba dividirla; pero los genízaros, que le adivinaron la intencion, le mataron. En esta sedicion se arrojó el pueblo á escesos no conocidos antes entre los turcos. Violando todos los respetos del serrallo, sacó las mugeres, y las arrastró desnudas por las calles: hecho esto, nada le detuvo, y se hizo general el saqueo de las casas de los grandes.

El *ulema*, esto es, el cuerpo de los letrados, aunque con sus murmuraciones habia contribuido á envilecer la magestad imperial y á los desórdenes que se siguieron, se juntó, hizo enarbolar el estandarte de Mahoma, y despachó postas por todas partes, mandando que los que no quisiesen ser juzgados como infieles, se agregasen al estandarte; y así todos acudian en tropas. Otros cuentan de diferente modo la causa de haberse terminado esta sedicion, pues dicen que pasados cinco meses de anarquía, en los cuales mataban los genízaros á cuantos les eran sospechosos, y destruian ó creaban bajaes como les parecia, todo volvió al estado de orden y reunion por una bagatela. Un *emir*, que quiere decir descendiente de Mahoma, aunque mero particular, puso un pañuelo blanco en la punta del baston, aludiendo á que los genízaros habian robado los pañuelos de una tienda, y dijo á gritos: "Todos los verdaderos musulmanes vengán conmigo al serrallo á suplicar al sultan que

enarbole el estandarte del profeta para esterminar á los rebeldes." Es verdad que en aquella multitud reunida al rededor del estandarte habia muchos zelosos por la sedicion; pero cuando el emperador preguntó á qué iban y qué pedian, todos exclamaron, que se quitase la vida á los gefes de la milicia sediciosa, que eran los que los habian puesto en arma; y al punto fueron entregados al suplicio. Con esto se deshizo el tropel, cada uno se volvió pacíficamente á su casa, y así el comercio y los negocios recobraron su curso ordinario. Casi en un instante tomó un aspecto tranquilo aquella ciudad tan alborotada por ocho meses, y parece que la pacificacion mas fue obra del cansancio que de la prudencia. Las provincias, que de resultas se habian visto en la misma agitacion, volvieron tambien á la calma y serenidad.

Soliman no era mas que espectador de la tempestad, semejante al pasajero que encerrado en el navío se deja llevar de las olas sin intervenir en la maniobra, y cuenta por gran fortuna que un soplo de algun viento favorable le haga surgir al puerto; pero estaba el horizonte mahometano muy lejos de la serenidad que quisiera la indolencia de Soliman. Mantenia una guerra desastrada contra Alemania y Venecia, y sufrió tales reveses, que tomaba ocultamente las medidas para hacer la paz. No supo la corte de Viena aprovecharse de las circunstancias: puso el precio muy alto; pero mientras regateaba sobre las condiciones mas ventajosas que le ofrecia la corte otomana, se presentó Kiopruli Mustafa, y este bajá regeneró el imperio.

Este hombre no se habia mezclado en los últimos alborotos sino en cuanto era preciso para no

esponerse al riesgo. Concluida la sedicion , el conocimiento de sus talentos y la necesidad que de él tenían, le elevaron al cargo de caimacan ó gobernador de Constantinopla ; y agravandose las circunstancias , le hizo gran visir el sultan. Así que tomó la posesion juntó un consejo compuesto de los principales oficiales del imperio , y preguntó: “¿Conviene hacer la paz ó la guerra?” Habló primero el mufti , y opinó por la paz : siguieron los mas su parecer , y advirtieron al gran visir que habia en la corte de Viena sugetos secretamente enviados para negociarla. “No me admira eso, replicó prontamente Kiopruli , á vista del modo con que nos hemos portado cõn los alemanes de siete años á esta parte : todo por falta de capacidad en los generales , por ceguedad de los consejeros , y porque en el cuerpo legislativo está el corazon corrompido , el alma cobarde y poseida del temor. Los visires y los seraskieres solo han pensado en juntar numerosos egércitos , y los consejeros en llenar los cofres del sultan á cualquier precio. El *ulema*, contento con tener buenas rentas , y gozar las dulzuras del descanso , poco se ha detenido en que el imperio esté bien ó mal gobernado , ni en reformar las costumbres y vicios del pueblo , que son la fuente de las presentes calamidades , por lo que han dado la mano á las primeras proposiciones de paz , y en cierto modo violentado á los musulmanes á aceptarla. Despues , cuando Dios irritado con tantas infidelidades aleja la paz que se proponia con honoríficas condiciones , recurren al antiguo método de culpar á los sultanes , cuando de ellos mismos viene todo el mal. ¿Por ventura nos cogerá de nuevo que siendo esto así no haya asistido Dios á

los musulmanes? Las promesas de nuestro profeta siempre suponen ciertas condiciones que deben ir delante: estas son, que los corazones de los soldados sean puros, y que en los que gobiernan á los pueblos se vean las buenas obras y el amor á la justicia; pero todas estas virtudes están entre nosotros desterradas. Denme á mí solamente doce mil verdaderos profesores del Alcoran, que sean hombres de corazon y de intencion puros: que yo espero con la ayuda de Dios humillar á los infelices (así llaman á los cristianos), por numerosos que sean sus egercitos.”

Despues de esta viva censura, que caía directamente sobre la mayor parte de los que la estaban oyendo, consiguió que se decidiese la continuacion de la guerra: rompió la negociacion de Viena, y aplicó todos sus cuidados á levantar un buen egercito, y proveerle bien de municiones. Estaba el tesoro absolutamente agotado: examinó severamente el empleo que habian hecho del dinero: determinó impuestos sobre los que podian sufrirlos: cercenó las esenciones y otros abusos: hizo que volviesen al tesoro las cantidades que los bajaes, cobradores ó arrendadores habian estraviado con sus fraudes, y se valió de otros diferentes arbitrios; y como los turcos tienen todas sus guerras por guerras de religion, todo le pareció lícito para seguir la que hacian á la Alemania.

Le propusieron el arbitrio de violentar á todos á que se alistasen; pero Kiopruli dijo: “Que pues él no pensaba fiar el mando á otro que á sí mismo, no queria recibir soldado alguno alistado por fuerza. Solamente, añadió, hago presente á los musulmanes, que por el precepto de Dios y del profeta

ninguno puede evitar el martirio (así llaman morir en la guerra) ni desesperar de la victoria cuando se arma en defensa de la ley de Mahoma, y para estirpar los infieles; y así todo buen musulman que se crea en conciencia obligado á seguir la ley del profeta, no tiene que hacer mas que alistarse, si se halla dispuesto á sufrirlo todo por la fe. Por el contrario, el que dude ó tema esponerse al martirio con la espada en la mano, ó que tenga negocios indispensables que en conciencia le escusen, puede libremente quedarse en su casa; y allí, despues de purificarse de sus pecados, debe procurar pedir la bendicion de Dios sobre las armas del imperio. Aun cuando sea este de profesion militar, no será buscado ni castigado, antes bien recibirá su paga como si estuviera en el egército." Ninguno se quiso esceptuar; y solo con la aplicacion de una sentencia del Alcoran, levantó el visir en muy poco tiempo mas y mejores soldados que cuantos se habian alistado con la astucia, las amenazas y las violencias empleadas para completar los egércitos,

Kiopruli cumplió su palabra: se puso en persona á la cabeza del egército principal; y mientras los otros empezaban á conseguir algunas ventajas como si ya sintiesen su influencia, él para confirmar las tropas en la confianza con alguna accion ruidosa, fue á sitiar á Belgrado. Tomó esta fortaleza, y se disponia á seguir en sus brillantes sucesos, cuando el temor de la próxima muerte del sultan, acometido de hidropesia, le llamó á Constantinopla. Murió este príncipe en el año cincuenta y dos de su edad, y cuarto de su reinado. Ningun emperador le escedió en la observancia de la

ley; y aunque tenia poco entendimiento, leia mucho. Era muy sencillo en todos sus modales, y mas propio para ser dervi que para ser emperador.

Años  
de J. C.  
1691.

Ahmet II, digno hermano de Soliman, no tuvo mas entendimiento que él, ni mas influencia en el gobierno. Jamas dificultaba: todo cuanto le decian le parecia bien por entonces, y así su gobierno fue el mas estable. Kiopruli le colocó en el trono por no ver en él á Mahomet IV, que aun vivia, ó á su hijo Mustafá, pues ambos podrian vengarse de la parte que indirectamente habia tenido el gran visir en la deposicion del primero. No bien habia hecho Kiopruli este servicio á Ahmet, cuando se vió á riesgo de que le pagasen con una desgracia, y solo su fortaleza y resolucion le sacaron de este peligro. Entonces pensó en apoyar su autoridad con nuevas victorias; y poniendose á la cabeza de su egército, fue á buscar los enemigos en la ribera del Danubio. Cuando ya estaba para ganar la victoria le hirió una bala en la cabeza, y le mató. Con su muerte se desalentaron los turcos; y abandonando el campo de batalla, sacaron con mucha dificultad á su general moribundo. Cuando ya Ahmet se vió sin Kiopruli, que era el que fijaba siempre su resolucion, se entregó á seguir todos los consejos que le daban; y aunque unos fuesen contrarios á los otros, poco le importaba esto. Lo mismo le sucedia con los consejeros y grandes visires, porque los mudaba con la facilidad que sus resoluciones, y así los negocios se aventuraban á lo que salia. Si le conservaron fue porque era de una salud tan débil que cada dia esperaban su muerte. Esta le sobrevino á los cuatro años de reinado, y cincuenta de edad; y esto es todo lo que

puede decirse de él como soberano. Como particular podrá decirse que era de humor alegre, vivo y agradable, poeta, músico, y de un natural tan bello, que era incapaz de hacer mal á nadie; por lo que si su hermano Soliman solo era bueno para dervi, Ahmed por lo menos hubiera sido un particular amable.

Mustafá II, jóven y activo, parece que reanimó el imperio, debilitado bajo el dominio de sus antecesores. Los cuidados que se tomó, y los movimientos que hizo para formar las tropas á su vista, dieron grandes esperanzas. Declaró que queria conducir en persona el ejército contra el enemigo, y así lo hizo; pero fue para experimentar una derrota de las mas vergonzosas y completas que los turcos habian sufrido. Esta desgracia le determinó á la paz; y aunque tambien la deseaban el emperador de Alemania y los demas principes confederados, se dificultaban los preliminares, porque cada potencia hacia punto de honor el no dar los primeros pasos. Mauro Cordato, primer intérprete de la Puerta, quitó este obstáculo engañando la vanidad de todos; y segun aquel proverbio persiano, que dice: "Una mentira, que logra el negocio, es mejor que una verdad que le echa á perder:" hizo creer á cada una de las partes que tenia encargo de la otra para procurar la paz; y teniendolas así engañadas, de modo que no padeciese su pundonor, allanó las demas dificultades, y fue el feliz instrumento de una paz que necesitaban ambos imperios.

Años  
de J. C.  
1695.

Desembarazado el sultan de tan ruïnosa guerra, no pensó mas que en divertirse, como lo habia hecho Mahomet IV su padre. Se entregó con

esceso á la caza, y abandonó el gobierno á sus ministros, principalmente al gran visir; pero se engañó, porque iban mal los negocios. Empezó el pueblo á murmurar; Mustafá sostenia al visir, y teniendo por fuerza que abandonarle, mostró la misma obstinacion por el que le sucedió; á pesar de que no era mas hábil ni mas bien intencionado, y que únicamente pensaba en su fortuna. Bajo el dominio de príncipe tan descuidado se formaron intrigas en la corte, y se envenenaron los odios. Lo que en otras partes solamente causa las caidas y desgracias, en la Puerta Otomana produce las muertes de sus rivales, y estas indisponen á los partidarios de los infelices sacrificados: por lo qual rara vez llegan á componerse entre sí. El gran visir habia querido deshacerse del mufti, el mufti derribó al gran visir, y los amigos de este último armaron lazos al mufti y al nuevo gran visir su protegido.

Por la mala conducta que apenas puede entenderse en el estado de fermentacion en que se hallaban, faltaron el mufti y el visir á la paga de las tropas: estas se sublevaron tomando las armas en Constantinopla. Ocultaron este alboroto al sultan, que estaba cazando en las cercanías de Andrinópolis: creyó que fuese alguna bagatela, hasta el momento en que le dijeron que el ejército entero estaba á las puertas. Le enviaron á decir los genizaros, como acostumbra, que no habian tomado las armas contra él ni contra los musulmanes, sino para citar á los ministros infieles al sagrado tribunal del Alcoran, y sujetarlos á someterse á un exámen jurídico; y que así si queria echar mano de la espada en un asunto de esta na-



turaliza, ellos rechazarían la fuerza con la fuerza; pero él sería responsable de la sangre musulmana que se había de derramar. Mustafá, después de algunas dificultades, les entregó el mufti y algunos otros, á quienes mataron con tormentos inauditos. Mientras el emperador deliberaba, los sediciosos conociendo que un príncipe á quien habían tan gravemente ofendido, tarde ó temprano había de castigarlos si le dejaban en el trono, escribieron al sultán Alimet, su hermano, convidándole á que fuese al ejército.

Mustafá interceptó la carta, y esta le puso en grande perplejidad. Dos partidos tenía que tomar, ó el de resignar la corona en su hermano, ó el de quitarle la vida para dejar á los rebeldes sin otro recurso. La humanidad de Mustafá no era capaz de una acción tan contraria á la misma naturaleza. Fue pues á buscar á su hermano, le abrazó con tierno afecto, le declaró que le pedían para ocupar el trono, le saludó emperador, y le dijo al despedirse: "Acuerdate, hermano mío, de que te he dejado vivir con entera libertad: te suplico que lo hagas así conmigo; pero no te olvides de que los instrumentos de tu elevación han sido unos traidores, y teme que si dejas sin castigo su atentado, no tardarán en tratarte como á mí." Después de este consejo se encerró en el cuarto de donde salía su hermano, y la melancolía le acabó á los seis meses en el año octavo de su reinado. Fue un príncipe afecto á la religión mahometana, ni avaro ni pródigo, y amigo de la justicia; pero reprehensible en no haber conservado, hecha la paz, la actividad que manifestaba durante la guerra; y en haberse dejado dominar de unos minis-

tros, cuya mala conducta fue causa de su caída.

Años  
de J. C.  
1705.

Ahmet III, que le sucedió, no olvidó el consejo de su hermano. Se dice que en cinco meses hizo desaparecer mas de cuarenta mil soldados de los que habian tenido mayor parte en la rebelion, sin contar grande número de oficiales y bajaes. Los sacaban de noche de su casa, y los anegaban en el Bósforo. Estos castigos de los que eran mas conocidos del pueblo y le traian inquieto, restablecieron la tranquilidad de Constantinopla; pero no impidieron las intrigas y conspiraciones en la corte, de las cuales se siguieron mutaciones de ministros, deposiciones, y frecuentes sentencias de muerte contra los grandes. No obstante, iban los negocios como antes: esto es, mas segun los intereses de los ministros, que conforme á la gloria del imperio; y así se vió en lo que hicieron con Cárlos XII, rey de Suecia, que vencido de los rusos recurrió á los brazos de Ahmet; y el gran visir, segun se dice, fue ganado por la Rusia con dinero para no dar auxilio á este monarca.

Sin embargo, la condescendencia interesada de los ministros turcos rompió la guerra con Rusia, volvió á empezar contra Alemania y Venecia, y tambien la hicieron á los persas; y aunque estas expediciones militares no siempre fueron desgraciadas, se halló el imperio tan falto de caudales, que ya se advertia, principalmente en la capital, la escasez de víveres, la carestía en los géneros, la falta de comercio, las vejaciones de las tropas, que pasando de Europa al ejército de Persia se detenian en Constantinopla, como en un pueblo conquistado: todos eran motivos que agriaban los espíritus de los que solo esperaban ocasion de mani-

festar su sentimiento. A esto se añadía el descontento de las tropas, que en sus derrotas culpaban á los gefes, las intrigas secretas de algunos del cuerpo legislativo, y los predicantes que no estaban bien con el ministro. Estas fueron las causas de una rebelion que hicieron descender del trono á Ahmet á los veinte y siete años de reinado.

Tres hombres de baja calidad formaron la empresa: el primero un ropavejero, llamado Patrona, por haber servido en la marina en una galera que llamaban la Patrona; el segundo Hemir-Ali, que no era de mas alta profesion; y el tercero Muslú, que vendia frutas, pero era elocuente á su modo, y para la p'ebe turca un doctor, porque sabia leer y escribir. Todos tres eran genizaros, y Patrona fue el que primero se descubrió á los otros dos, y los halló bien dispuestos. Cada uno se asoció con otros tres hombres, y estos doce se repartieron de cuatro en cuatro marchando todos con sable en mano y bandera desplegada, gritando: "Cierren las tiendas; siganos todo buen musulman á la plaza mayor, y allí comunicaremos las justas quejas para hacer guerra al ministro."

Estos gritos atrajeron la multitud en tropel, y en poco tiempo se aumentó por la ausencia de los que pudieran contener los progresos de la rebelion, pues el sultan y el visir habian ido á divertirse: el gobernador se estaba plantando tulipanes en su casa de campo: el gefe de la justicia tambien estaba fuera en sus jardines, y trataba de bagatelas los avisos que le venian de adentro; y el teniente de gran visir huyó. Solo el agá de los genizaros marchó con su guardia ordinaria contra los sediciosos, y no pudiendo hacer bastante resistencia, fue á ocultarse,

sin advertir al sultan ni al visir cosa alguna de cuanto sucedia. Cuando estos lo supieron volvieron á Constantinopla , pero ya era tarde. Algunas tropas que quisieron oponerles rehusaron obedecer; por lo que fue preciso tratar de negociacion.

Ahmet envió á preguntar á los rebeldes , qué era lo que querian ; y ellos respondieron , que les entregasen vivo el gran visir , el teniente de este, el gobernador con sus dos yernos , y el mufti : que estaban muy contentos con su alteza , y le deseaban toda prosperidad. Les pidió el emperador que se diesen por satisfechos con su dimision ; pero los amotinados no se contentaron con esto ; y como instasen amenazando , se determinó Ahmet , á mas no poder , á sacrificar las seis víctimas. Fueron pues ahorcados , y enviaron los cadáveres á los furiosos ; pero no se habian propasado ellos tanto , para quedarse en esto solo ; y así les pareció que habiendo ya cometido tales excesos , dejar reinar á Ahmet era esponerse á su venganza. A la verdad el castigo de los rebeldes que le habian puesto en el trono , era un buen aviso para los que intentaban destronarle. Buscaron un pretexto que les desembarazase del emperador , y fue que habiendo ellos pedido que les entregasen vivos los seis culpados , se los habian enviado muertos , y sobre esto se obstinaron en pedir la dimision del sultan.

Se cree que lo guiaba en todos sus pasos Is-piri Zadé , predicante ordinario de la corte , que con un exterior sencillo y devoto , ocultaba una ambicion desmesurada. Habia este recibido favores del gran señor , pero no se detuvo sin embargo en tomar á su cargo el papel mas odioso de la sedicion. Cuando le vió el sultan , pensó que veia un amigo,

y le preguntó: "Ahora bien, ¿se han sosegado los rebeldes? ¿Cómo no se retiran, porque yo he hecho por ellos mas de lo que debia? ¿Qué mas quieren?" Señor, replicó Zadé con mucha modestia, tu reinado ha llegado á su fin, porque tus vasallos no quieren reconocerte por emperador. "¿Y por qué no me lo has dicho antes, replicó el sultan lleno de cólera, viniendo aquí todos los dias?" Después sin deliberar fue inmediatamente á ver á su sobrino Mahomet, hijo de Ahmet II, le tomó de la mano, le llevó á la cámara imperial, y le colocó en el trono. "Acuerdate, le dijo, de que tu padre no perdió el trono que ahora te cedo, ni yo mismo le pierdo, sino por fiarme demasiado en mis visires. Si yo les hubiera dado menos autoridad, y los hubiera hecho dar cuenta mas exacta de los negocios del imperio, tal vez se acabaria mi reinado tan gloriosamente como le empecé. A Dios: deseo que el tuyo sea mas feliz, y te encomiendo mi hijo y mi propia persona." Dicho esto se retiró al cuarto que dejaba vacante su sobrino.

Ahmet III fue tambien el tercer sultan que en menos de medio siglo pusieron los rebeldes en la capital; y debe admirarse que los dos no tomasen ejemplo en el primero que sufrió tan triste suerte, y que á la primera centella que encendió la hoguera de la sedicion no se retirasen á las provincias en donde pudieran juntar tropas y buenos gefes para volver á apagar el incendio. No obstante, Ahmet lograba concepto de hombre de espíritu, sagacidad y política, y se aplicaba á los negocios; pero tenia dos pasiones dominantes, las mugeres y el dinero. La primera le pudo adormecer en la inaccion y el regalo; y la otra no le dejó

pagar aquellos agentes oscuros ó espías, cuyos descubrimientos son necesarios para arreglar su conducta en los tiempos tempestuosos.

Años  
de J. C.  
1730.

Colocado Mahomet en el trono hizo llamar al que se le habia proporcionado. Se presentó Patrona con sus piernas desnudas como cuando vendia ropa vieja, y vestido de genízaro. Le preguntó el sultán qué queria; y él respondió: "Supuesto que tu alma está abierta al reconocimiento, te pedimos que des un testimonio público: quita en la hora los impuestos con que el imperio gime." Al punto mandó el emperador publicar la abolición de un impuesto oneroso de su antecesor, y dar al mismo tiempo la gratificación á las tropas. Pidió Patrona que esto se entendiese tambien con los soldados nuevos; y con la noticia de esta disposición acudió á alistarse en las banderas una multitud atraída de este cebo. Allí se vieron alistarse ancianos, enfermos, muchachos y hombres absolutamente incapaces de la milicia, para los que no bastarian todos los tesoros del sultán. Quiso hacer representaciones el agá de los genízaros; y dando Patrona á entender que le desagradaban, mataron al oficial, y se hizo la distribución con prodigalidad y con el mayor desorden.

Esta violencia hizo rezelar á Mahomet que si dejaba aquellos hombres en Constantinopla le harian pagar demasiado caro el servicio que le habian hecho, por lo cual el consejo buscó los medios de enviarlos lejos. Propuso el emperador á Patrona el gobierno de Natolia con el título de pachá; y él se escusó con su profunda ignorancia. Creyendo el agá de los genízaros hacer su corte al príncipe y á Patrona, propuso que se le diesen cien mil

equines, y que se retirase adonde mejor le pareciese. "Yo no necesito dinero, respondió el soberbio genízaro, pues si yo le quisiera tengo á mi disposicion todas las bolsas de Constantinopla;" y dando una mirada terrible al agá, se atrevió á decirle en presencia del emperador: "No te metas conmigo jamas, si no quieres que te suceda lo que á tu teniente."

Esta falta de respeto confirmó al emperador en la intencion de retirar este rebelde; y Patrona que lo advirtió, redobló su audacia. Hizo publicar el gran visir, que pues la ley prohibia ir armados por las ciudades durante la paz, dejasen las tropas las armas. Los rebeldes despreciaron sus órdenes, y todos los dias se presentaban al divan Patrona y sus cómplices con anchas cimitarras: se sentaban familiarmente al lado del gran visir, pronunciaban á pesar de estas sentencias, distribuian los empleos, y hacian por fuerza nombrar sus criaturas. Encontró Patrona un dia á un carnicero que le habia dado la carne fiada: empezó por darle mil cequines, y le dijo: "¿Te importará poco vivir mas tiempo que yo?" "No me importará mucho, replicó el carnicero." "Ea pues, ve á decir al gran visir que te dé las patentes de príncipe de Moldavia en lugar de Gregorio Gifa, que no nos tiene contentos." No pudo menos de obedecer el gran visir, y el nuevo príncipe fue admitido á besar la mano de su alteza.

Este caso dió nueva audacia á Patrona, y así se declaró teniente general de los genízaros; y se supo que no tiraba á menos que á hacer gran visir á su compañero Muslú, que sabia leer: al otro gobernador de la ciudad: y á colocarse á sí mismo

por capitán bajá, ó grande almirante. Estas exorbitantes pretensiones llegaron á descubrirse, y quitaron muchos partidarios á los rebeldes, aun entre los genizaros. Ya se habia separado de ellos el predicante Zadé, que habia gobernado la sedicion, por haberle el gran señor premiado sus servicios con un empleo honorífico y lucrativo. Patrona, Muslú y Ali eran los únicos, que pasmados de su poder, no advertian que á cada paso se esponian á perderle. No se sabe qué era lo que tenian que proponer en un divan ó consejo de estado, indicado por ellos, con la condicion espresa de no admitir á él sino á muy pocos. El gran señor, á quien habian animado, convocó el consejo en la forma que pedian los tres tiranos; y llegaron estos acompañados de cuarenta bandidos, á quienes llamaban *los muchachos perdidos*. Detuvieron la escolta bajo el pórtico del último patio, entraron los rebeldes en el divan con su acostumbrada audacia, y fueron recibidos con los honores á que ya se habian acostumbrado. Abrió el gran visir la sesion con una distribucion de empleos á los rebeldes y á sus criaturas; pero cuando estaban recreándose con la sorpresa de que el emperador se hubiese anticipado á sus deseos, se oyó una palabra, que fue la señal para que los hombres que estaban colocados detras de cada uno de ellos, les diesen por la espalda la puñalada; y repitiendo, los dejaron allí tendidos y muertos. Entraron despues de cinco en cinco los muchachos perdidos, y los fueron degollando. Al dia siguiente iban saliendo del serrallo carros cargados con los cadáveres de estos infelices, y unos hombres que iban delante gritando: "Así serán tratados cuantos se levanten contra



nuestro poderoso monarca." El pueblo prorumpió en aplausos: los genizaros manifestaron su gozo: y el suceso, sin que precediese orden, ocasionó una fiesta en toda la ciudad.

El imperio otomano, considerado en Asia ó en Europa, no es mas que un compuesto de pueblos subyugados. En él son muy pocos los que se interesan en la conservacion de su integridad. No hay en él quien tenga verdadero afecto al gobierno, sino los grandes que mandan: los soldados que reciben sueldo; y generalmente hablando, aquellos á quienes la religion ó la policia revisten de alguna autoridad. Allí no se conoce amor de la patria; y las provincias miran con la mayor indiferencia lo que sucede en la capital. Solo el comercio pudiera reunir aquellas naciones tan desemejantes en usos, costumbres y dogmas; pero allí los negociantes en vez de verse protegidos, siempre estan espuestos á innumerables vejaciones de los gobernadores turcos; y mas que todos los infelices judíos, los cuales habitualmente experimentan bajo la dominacion otomana los malos tratamientos que han sufrido en todos los pueblos en la sucesion de los siglos, como aquí veremos.

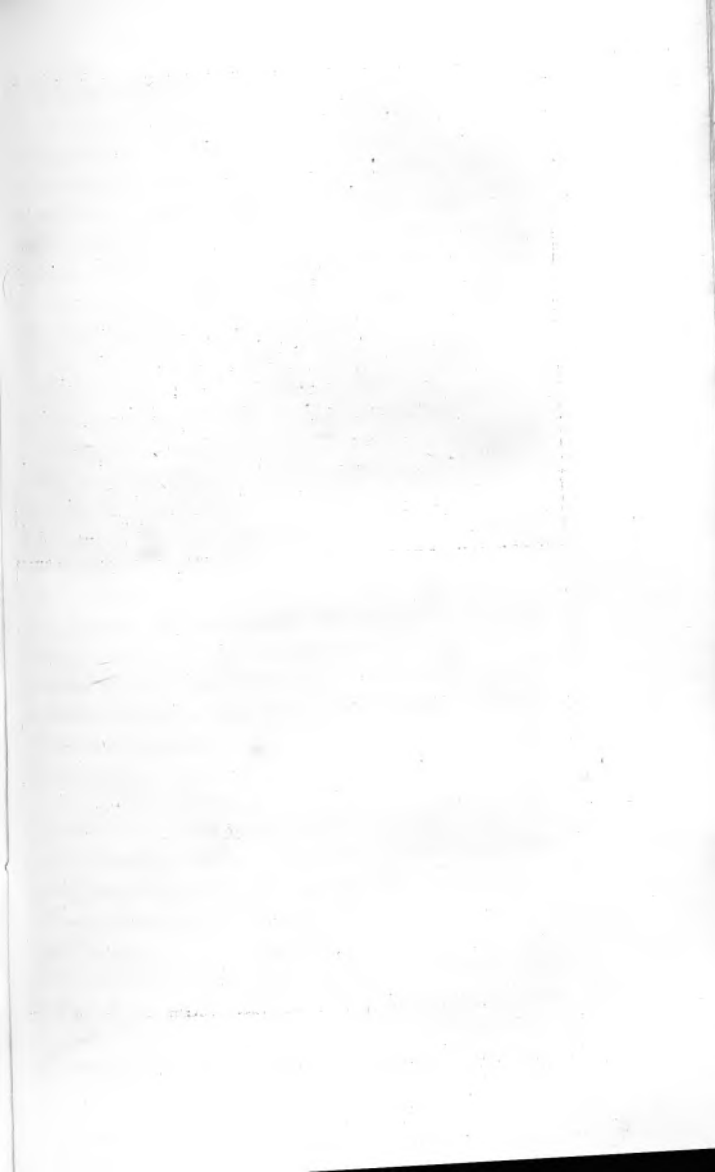
### JUDÍOS.

La infeliz nacion de los judíos, que en cumplimiento de la profecía de Jesucristo se halla esparcida entre las demas naciones de diez y siete siglos á esta parte, sin embargo del desprecio y el odio con que gime en la mas dura cautividad, sacrificada á la ignominia y los insultos, vejada, atormentada, objeto perpetuo de las violencias con

que la tratan, víctima de las calamidades y de la opresion, y sobrenadando siempre en los rios de sangre que la han hecho derramar: merece ocupar por lo mismo algún lugar en la vasta estension de la historia. Si todas sus desgracias se presentaran juntas, su existencia entre las causas mas eficaces de destruccion pareceria una especie de prodigio con que Dios la conserva con los libros santos, para que tenga el cristianismo en todas partes y en manos de sus mayores enemigos los testimonios irrefragables de su verdad.

Los judíos (siglos I, II y III) para eludir la profecía de que el Mesías habia de nacer cuando el cetro faltase de Judá, creen desembarazarse fácilmente con respecto á los tiempos anteriores al nacimiento del Señor, diciendo que en la cautividad de Babilonia eligieron príncipes de la tribu de Judá, y los llamaron *príncipes de la cautividad*. Cuando pierden la serie de estos pretendidos reyes, colocan la autoridad en manos de los sumos sacerdotes de Jerusalem. Destruida esta ciudad, dicen que sucedió el sanedrín, que con permiso de los romanos colocan en Tiberiades, y á cuyos gefes llamaban patriarcas de Judea. Entonces ya presentan una lista, pero destituida de autenticidad que apoye los nombres en buena cronología. Y por último, viéndose sin poder legislativo, dicen que este reside en la sinagoga. Pero ¿en dónde están los reyes de la tribu de Judá? Estos duraron exclusivamente hasta Herodes, porque este ya era un extranjero. Dicen que los judíos que huyeron de la matanza en tiempo de Tito, llevaron á España la familia de David.

En tiempo de Trajano, no pudiendo los ju-





### Muerte de Barcochévas.

*El impostor Barcochévas, fingiendo ser el Mesias, desmintió tanto con su conducta este divino caracter, que acaudillaba exércitos de bandidos, se hizo proclamar rey, y cebaba su furor indistintamente en romanos, christianos y judios. Muerto, por dicha suya, este facineroso con las armas en la mano, se libró así de las afrentas que deben poner término á la impiedad, la impostura, y la depravacion.*

diós sufrir el yugo de los romanos, se rebelaron en la Libia, en la isla de Chipre y en la Mesopotamia, y mataron mas de doscientos mil hombres; pero las crúeles represalias contra ellos suben á muchos millares. A pesar de tan espantosa destruccion, se juntó imperando Antonino una horrible multitud con un impostor llamado Barcochébas, ó *hijo de la estrella*, que decia ser el Mesías, y tuvo por precursor á un tal Akiba, gefe del sanedrin, que contribuyó mucho á dar crédito á la mision de su Mesías; y el número de hombres capaces de llevar las armas pasaba de doscientos mil. Este se hizo consagrar rey, y los bandidos de los países inmediatos acudieron á sus banderas, con lo que sus tropas se hicieron terribles. El verdadero Mesías estaba anunciado como hombre de un corazon manso y sufrido; y habia de ser tan benigno que, para usar la frase del profeta, no apagaría una mecha que todavía humease; pero este falso Mesías mataba romanos, cristianos, y aun á los judíos que no le querian reconocer. Murió en la brecha de su capital, sitiada por Rufo, general romano; y á su precursor Akiba le desollaron vivo con un peine de hierro. Quinientos ochenta mil judíos perecieron con el hambre, la espada y la miseria. Adriano reedificó á Jerusalem, no para ellos, pues los excluyó; y por el contrario para darles que sentir, afectó que la hacia inmunda, colocando en ella ídolos, y ofreciendo impuros sacrificios. Creyó este emperador que recargando á los judíos se sujetarian; pero con esto rompieron antes.

Les puso precio Adriano á la licencia de ver desde lejos la ciudad santa, á la de circuncidar sus

hijos, y la de conservar y leer los libros sagrados; pero no por esto dejaron la ley de Moisés.

Los confirmaban en su preocupacion los sabios de aquel tiempo (siglos III y IV) cuyos escritos aun estiman mucho. Judas, á quien ellos llaman el santo, cabeza de la academia de Tiberíades, compuso la *Misna*, que es una coleccion de leyes, y el código civil y eclesiástico de los judíos: Hikel, su hijo, compuso un calendario en tal disposicion que les hiciese creer que Jesucristo no era el Mesías. Como los judíos no tenian mas ciencia que la de su religion y sus prácticas, el mismo estudio especulativo produjo entre ellos una multitud de sectas, las cuales se escomulgaban unas á otras. Este pueblo indómito, reclamando la libertad de practicar su religion, llegó con una especie de furor algunas veces á suscitar grandes alborotos. Los maltrató Antonino: los hizo aborrecibles Marco Aurelio: los favoreció Severo: temblaron imperando Caracalla: se vieron bajo el dominio de Heliogáballo en grande riesgo: los protegió Alejandro Severo; y reinando los emperadores siguientes vivieron con tranquilidad. Ninguno debe admirarse de que los favoreciese el apóstata Juliano, por la sola intencion de dar que sentir á los cristianos. Joviano, Valente y Valentiniano llegaron con sus edictos á desencadenar el odio popular contra los judíos; pero Teodosio I le contuvo.

Se encarnizaron todos los pueblos contra los judíos (siglos V, VI y VII); y bien fuesen los agresores ó los acometidos, siempre caia sobre ellos la pena. Todos los años acostumbraban á celebrar la libertad que lograron en los antiguos tiempos por medio de Mardoqueo, tio de Ester, y solian colgar

á Aman de una horca ; pero reinando Teodosio II clavaron una efigie en una cruz , la llevaron en procesion , y la quemaron. Tuvieron los cristianos esta accion por burla hecha á Jesucristo , por lo que los judíos sufrieron una tumultuaria matanza.

En Persia tenian academias florecientes ; pero allí sufrieron violentas persecuciones. No obstante se mantuvieron en estado de opulencia ; y esta misma opulencia , que algunas veces era causa de los malos tratamientos , otras lo era de atencion ; bien que les hacian comprarla. Mahoma los cubrió de desprecio , é inspiró á todos los mahometanos los mismos sentimientos. Todavía está en problema si los judíos se sublevaron en Palestina , en Siria , en Tiro y en Cesarea por las vejaciones que sufrían , ó si estas vejaciones las padecieron porque se sublevaban. Se daba por Mesías en Palestina un impostor llamado Juliano , y fueron muchos los infelices que le siguieron seducidos ; pero todos fueron esterminados. En España y en Francia los anatematizaron á un mismo tiempo los concilios , y los persiguieron los soberanos. Tenian en Arlés mucho poder , y por haber abusado los echaron de la Provenza y de Langüedoc. La prision , el despojo y el destierro eran mas frecuentes contra ellos en estas dos provincias que la muerte ; por lo que sus hijos y sus mugeres se quedaban en una horrible miseria.

Se ve que muchos califas estimaron á los judíos ( siglos VIII , IX , X y XI ) , y los recibieron en su corte como médicos , astrólogos y gente literata ; y estendiéndose este favor á todos , les confiaron los príncipes la administracion de la hacienda ; pero los pueblos , mortificados por estos demasiado

hábil administradores, llevaban á mal la elección, y sus murmuraciones autorizaron muchas veces á los principes para esprimir en favor de sus tesoros esta especie de esponjas. Como si para arruinarlos no bastasen el destierro y la proscripcion, ellos mismos se desterraban oprimidos. Persuadió un judío, llamado Sereno, á los judíos de España, que él era el Mesías; y los exhortó de tal modo á que le siguiesen á Judea, que abandonando sus bienes, se acomodaron con ellos los vecinos de los desiertos. Desapareció el tal Mesías, y toda aquella tropa ignorante y ciega pereció por los caminos. Los acusaron de haber llamado á los árabes á Langüedoc, y de haber favorecido la invasion de los normandos en Italia. Estas acusaciones suscitaron contra ellos muchos enemigos en Europa, al mismo tiempo que se estaban multiplicando en Asia; y en una ciudad de Siria, sujeta al dominio de los persas, se contaban novecientos mil. Florecian entre ellos las ciencias y las artes en el estado que entonces tenían; pero ya que por defuera estaban tranquilos, ellos entre sí mismos se despedazaban, peleando en su mismo seno las sectas enemigas. Con motivo de una tradicion del *Talmud*, libro lleno de tradiciones, en el cual hay algunas cosas útiles, pero mezcladas con muchas fábulas, tuvieron en España grandes disputas, y en este reino procuraron mucho confundirlos con los sarracenos. Con este motivo en todas partes los trataron como enemigos; y aun en Francia se estendió esta persecucion sangrienta, cuyo furor mitigaron algunos rabinos acreditados. En Egipto triunfaron, fueron humillados, los espelieron, y volvieron á llamarlos. Con estas alternativas, que eran muy



comunes, pasaban los judíos de un cabo á otro del mundo, siempre maltratados, y nunca destruidos del todo.

En el siglo XII se ve grande número de judíos en las riberas del Tigris y del Eufrates, ó en las ciudades que las adornaban, en Cusa, en toda la Siria, en los mismos lugares que en otro tiempo habian sido testigos de la cautividad de sus padres; pero no fue mejor la suerte de los hijos. En Egipto habian experimentado terribles infortunios, pues se dice que en una sola ocasion los mataron en mayor número que el que salió en tiempo de Moisés. Volvieron á entrar por destacamentos, arrojados de otros países, y volvieron á formar colonias populosas. No nos debe admirar que existiesen muy numerosos en Judea, en Jerusalem, en toda la Galilea y en Tiro. Desde aquellas costas navegaron á Grecia: fueron en tropel á Constantinopla, y de esta salieron para la Italia, Roma, Capua y Milan: de aquí pasaron á Francia, desde donde por un lado se reunieron en España con los de Africa: por el otro penetraron por la Alemania y la Inglaterra. Entonces se comunicaban sus sinagogas, y de aquí nacia entre ellos la emulacion del estudio.

Pero todas sus ciencias no impedían que diversos impostores saliesen á engañar la credulidad del pueblo. No hubo menos que nueve ó diez falsos Mesías en Oriente y Occidente. El falso Mesías que hubo en Francia fue causa de que el rey Carlos el *Hermoso* mandase arruinar las sinagogas. En Persia á un falso Mesías que se presentó armado le concedió el sofí el dinero que pidió para que no le hiciese mas guerra; pero cuando el sofí vió al tal Mesías sin defensa, hizo que los judíos des-

armados le reembolsasen su dinero. En España escitaron una sublevacion dos impostores, y solo grangearon los malos tratamientos de su nacion. En Arabia hubo otro que se alababa de hacer milagros: aseguró que si le cortaban la cabeza habia de resucitar: le tomaron la palabra, pero no resucitó; y los judíos, en castigo de su credulidad, fueron condenados á grandes multas. Era tanta esta credulidad que honraron como Mesías á un leproso, cuando esta especie de enfermos es abominable entre ellos. Se aficionaron tambien á otro Mesías que en Moravia ya parecia, ya desaparecia, y aseguraba que tenia poder para hacerse invisible: obligaron á la nacion á que le presentase, y le prendieron á pesar de su invisibilidad. Un caso semejante sucedió en Persia; pero en los dos paises pagaron bien cara los judíos la inquietud que causaban á los soberanos por dejarse engañar. Si se añaden las vejaciones que experimentaron en tiempo de las Cruzadas, y siempre que los han acusado de que crucificaban los niños, envenenaban los pozos, fuentes y rios, no puede menos de admirarse que no haya perecido su casta.

Todo lo que les imputaban en los siglos anteriores, tomó cierto aire de certidumbre en el XIII y XIV. Aunque los delitos podian ser atrocidades de algunos malvados, siempre hacian responsable á toda la nacion, y era general el horror que los judíos inspiraban. Sus nombres en los historiadores, en los diplomas de los reyes, y en los reglamentos de policia, siempre se leen acompañados de epitetos insultantes. Sin cesar estaba el hacha levantada sobre sus cabezas, los cadahalsos debajo de sus pies, y las hogueras encendidas para consumirlos;

pero cuando en Europa los trataban con esta crueldad, respiraban en Judea: los mamelucos de Egipto ni les perseguían ni les favorecían: los tártaros los acogían como médicos, astrólogos y buenos negociantes: los griegos los dejaban vivir tranquilos en sus países.

Con mas paciencia llevaban los judíos las vejaciones, que el que los obligasen á convertirse, porque los precisaban á enviar sus hijos á las escuelas cristianas, y á oír los sermones. Muchas veces les propusieron la alternativa de morir ó creer. En una larga serie de reyes de Francia fueron atormentados y proscriptos: por el contrario los toleraban los papas de Aviñon. Los ingleses los echaron á la otra parte del mar: se prendió un fuego en Francfort, los acusaron del incendio, y los abrasaron en él: lo mismo sucedió en Nuremberga. En el Palatinado los persiguieron como á bestias feroces, porque una muger los acusó de haberla solicitado á que los entregase un niño para crucificarle, y otra de que le habian pedido una hostia para profanarla. La Alemania toda entera los arrojó de su seno.

Solamente la calidad de judío (siglos xv, xv y xvii) llevaba consigo muchas veces la proscripcion sin remedio alguno. En España los reyes Católicos los espelieron de sus estados en número de ochocientos mil; y esta emigracion es de las mas notables que se halla en la historia; pero les dieron tiempo señalado para vender sus bienes y sus fondos. Muchos perecieron en esta emigracion, porque embarcandose para el Africa, no los querían admitir los mahometanos, y se hallaron en un país desnudo de toda hospitalidad. Esta fue la última

calamidad que pasaron como cuerpo de nacion; pero los destierros y procripciones han sido innumerables hasta nuestros dias. ¡Hasta nuestros dias! Esta espresion da á entender que todavía existen judíos, y su existencia es una especie de prodigio. Con tantas desgracias, que han destruido del todo naciones mucho mas florecientes, por todas partes hay judíos, y en grande número. Todavía se hallan en todas las ciudades importantes de Asia y de Europa. Se han dado al comercio, y le entienden en todos sus puntos; pero tambien se acomodan sin escrúpulo á todos los modos de adelantar sus caudales. Un efecto de comercio comprado por un judío corre de mano en mano hasta el cabo del mundo, sin que se pueda descubrir por donde pasa. En donde les permiten poseer tierras las cultivan; y aunque se han mezclado entre los habitantes de todos los paises, nunca se confunden con ellos, y siempre son conocidos sin saberse por qué. Bien que sus costumbres, la prohibicion de ciertos manjares, sus fiestas y abstinencias legales, con sus casamientos limitados á hacerse entre ellos mismos, los separan de todos los pueblos; y nos admira esta nacion que sin tener autoridad alguna en todo el mundo entero, es la única que señalando los sitios en donde ha estado puede alegar una especie de derecho en todos los puntos del mundo habitable. Parece que no puede dudarse que la Providencia los señala en todas partes con la infamia del deicidio que cometieron, y que con su obstinacion se cumple en ellos aquella súplica de David: *Dispersalos, Señor, y no les quiteis vuestra ley.*

Africa; á la que llamaron los romanos tierra *feraz de monstruos*, justifica bien esta calidad; bien sea que se entienda de los animales crueles y carniceros, ó de los hombres tan feroces como las fieras, ó bien en sus monstruosidades en punto de costumbres y de las preocupaciones de sus habitantes. Africa es una península que solamente toca á Asia por una lengua de tierra de veinte y cinco leguas de ancho entre el mar Rojo y el Mediterráneo. Por dos causas es poco conocido lo interior de esta parte del mundo. Primera; la dificultad de viajar tierra adentro, por ser grande la desconfianza que los habitantes tienen de los europeos; considerandolos coligados para quitarles las minas de oro, que son sus principales riquezas, y así no les permiten penetrar; siendo pocos los que han vuelto de los que lo han intentado, aunque no fueron muy lejos. Segunda; la invencible tenacidad con que los naturales callan en preguntandoles de su país; pues los mismos esclavos que se traen de allá nada dicen por mas promesas, caricias ni rigores que con ellos se usen; y si alguna vez hablan es para engañar; pero nunca para dar idea de su religion, costumbres ó comercio, ni de otros puntos que puedan instruir, agradar ó interesar. Lo poco que se sabe de lo interior de Africa se debe á las relaciones de algunos misioneros que han huido de la ferocidad de aquellos hombres, y resistido á la intemperie del aire, y á la fatiga de los viages por aquellos países ineultos. Ya los antiguos fenicios frecuentaron las costas del Mediterráneo, y aun parece que pa-

saron el estrecho de Gibraltar. Los persas conocian las del Océano ; pero se duda que llegasen hasta el Cabo de Buena Esperanza. Estaba reservado para los portugueses darnos un exacto conocimiento de las costas orientales y occidentales de este cabo, y nos le han ido dando mas circunstanciado, segun que los viages á la India les han proporcionado la ocasion de estender ó rectificar las observaciones.

Africa tiene la forma de una pirámide, cuya basa está sobre la costa del Mediterráneo, desde la embocadura del Nilo hasta el estrecho de Gibraltar, y tiene mil y cuatrocientas leguas de norte á sur, y mil y quinientas de oriente á occidente. Las dos terceras partes caen bajo la zona tórrida ; pero el calor no es el que impide que esta parte esté tan poblada como las otras, sino la esterilidad de la tierra, la escasez y mala calidad de las aguas, los vapores pestilenciales que se levantan de los lagos que forman las grandes lluvias, cuyas aguas se corrompen cubiertas de cañizo, y no agitadas de los vientos. Estas diferentes causas hacen que en algunos parages no haya habitantes al mismo tiempo que los tienen en abundancia las tierras vecinas, aunque heridas igualmente de los rayos verticales del sol. El Africa se divide en cuatro partes : primera, el pais de los blancos, que comprende el Egipto, la Numidia y Zara, ó el desierto : segunda, el pais de los negros, esto es, la Nigricia, Guinea y Nubia : tercera, la Etiopia alta y baja, la Abisinia, los estados de la ribera del mar Rojo y del de la India, con los vastos paises interiores detras de estas costas ; y cuarta, las islas que están al rededor en el Mediterráneo, en el mar Rojo y en el Océano.

En general se reconoce malísimo carácter en los africanos, así moros, como árabes y negros, pues son brutales, ignorantes, perezosos, traidores, ladrones, supersticiosos y desconfiados. San Agustín, que era africano, decia, que tan difícil era en los africanos no ser inclinados á la incontinencia, como no ser africanos con haber nacido en Africa. Tambien es proverbio comun que todos los pueblos de la tierra tienen algunas calidades buenas mezcladas con las malas, á escepcion de los africanos. Estas odiosas imputaciones se deben aplicar principalmente á los negros ó cafres, despues á los moros ó antiguos habitantes morenos; mas no tanto á los árabes que se esparcieron por Africa á la mitad del sétimo siglo, y hacen una gran parte de su poblacion. Los morabutos, que son los sacerdotes del pais, han inventado una chistosa fábula para explicar la diferencia que hay entre los blancos, los morenos y los negros en cuanto á la fortuna y las riquezas.

Dicen pues que cuando murió Noe, sus tres hijos, uno de los cuales era blanco, otro moreno, y otro negro, se juntaron á partir sus bienes, que consistian en oro, plata, piedras preciosas, marfil, vestidos de seda, de lana y de lino, caballos, camellos, dromedarios, ganado mayor y menor, armas, muebles, granos y otras provisiones, ademas del tabaco y las pipas. Habiendo pasado la mayor parte del dia en separar tantas cosas diferentes, se vieron precisados los tres herederos á dejar el repartimiento para el dia siguiente. Cenaron, fumaron en buena amistad, y se fue cada uno á descansar á su tienda. Despues de algunas horas de sueño despertó el hermano blanco con la codicia;

y levantándose se apoderó del oro, plata, piedras preciosas, y los mejores vestidos: cargó los mejores caballos, y tomó el camino al país que después ha habitado su posteridad blanca. El moreno, ó de color bajo, despertó también con la misma intención; y sorprendido de ver que se le había adelantado su hermano, se aseguró á toda prisá del resto de los caballos, camellos y bueyes, y se retiró á otra parte del mundo, no dejando más que algunos vestidos toscos, algodón, pipas, tabaco, mijo, arroz y otras cosas de menos valor. Esto fue lo que le tocó al negro, el más perezoso de los tres hermanos: tomó tristemente su pipa, se sentó pensativo, y juró vengarse. A la verdad, estas son las pasiones dominantes de los negros, fumar, no hacer cosa alguna, estar pensativos, y vengarse.

No tienen más inclinación natural que á la brutalidad; y es tan poco su afecto á las mugeres y á los hijos, que los venden. Son borrachos, sensuales, crueles, pérfidos: en una palabra, no tienen freno ni principios de moralidad. No piensan, solamente obran, y siempre siguiendo el impulso de la pasión actual, como los animales sin reflexión. Los niños nacen blancos, á escepcion de las partes naturales, y un circulito negro al rededor de las uñas. El buen color negro se borra con la enfermedad, y á proporción del mal va degradando en desmayada palidez. Cuando mueren se vuelven á quedar muy negros. Si reciben alguna herida, la cicatriz que resulta es blanca: en general las plantas de los pies son blancas. Es falso que se ponen blancos viviendo por mucho tiempo en climas distantes de los ardores del sol; porque su negrura solamente va perdiendo por la sucesión y mezcla



de castas, después de las transmutaciones, cuyo número no se ha podido aun fijar, porque el éxito depende de la constitucion mas ó menos fuerte de los individuos, y al fin se viene á borrar la negrura hasta no dejar señal.

Ademas de la adoracion del sol, de la luna, de las estrellas y del fuego, tienen los negros una idolatría estúpida y grosera, con las plantas, árboles, montes y rios, y aun á los viles insectos dan una especie de culto, igualmente que á ciertas divinidades ó entes imaginarios, que sus sacerdotes hacen entrar en todos los asuntos de la vida, como en la salud, enfermedad, muerte, nacimiento y sucesos felices ó infelices; y aun estas supersticiones no parecen abominables comparadas con el odio á toda religion que tienen los imbigos, casta de monstruos impíos y bárbaros, situada cerca del pais de los hotentotes, que se declara enemiga del género humano y del mismo cielo, contra el cual arrojan sus débiles flechas con maldiciones horribles cuando les sucede alguna desgracia. Estos comen sus esclavos y los prisioneros de guerra, asandolos vivos.

Hay judíos establecidos en Africa: el cristianismo es la religion de la Abisinia; pero allí está muy desfigurado: la religion que puede pasar por dominante es el mahometismo, porque le profesan los moros, los árabes, y una grande parte de negros. Por ser los árabes enemigos de toda sujecion, la misma religion de Mahoma ha llegado á ser en ellos pura sensualidad, quitando todas las austeridades de que la cargó el falso profeta, como son no beber vino, no comer tocino, los ayunos, las cuaresmas, las abluciones y las oraciones frecuentes: de suerte, que un verdadero musulman no conoceria su reli-

gion entre las supersticiones paganas, que estos árabes observan mas que los preceptos del Alcoran. Este mahometismo mutilado es el que prevalece hasta en los estados de Berbería, tributarios del gran señor, y en los que este tiene en Egipto y á lo largo del mar Rojo.

En estos mismos lugares hormiguean los morabutos, que son una especie de sacerdotes ó santones, temidos y venerados de todos los africanos, aun de los negros, y están reducidos á tres clases; los primeros se mantienen en los lugares y ciudades: los segundos andan errantes y vagos sin habitaciones fijas: los terceros viven en los bosques mas espesos y en los desiertos mas áridos; pero todos con la capa de la austeridad se entregan á los mayores desórdenes. La basa de su creencia es que los cielos, elementos y estrellas tienen alguna cosa divina; de suerte, que ninguna religion puede, segun ellos, ser errónea. Suponen que á fuerza de ayunos y abstinencias pueden elevarse á la naturaleza de los ángeles, y que de este modo purificados de todo mal afecto, ya no pueden pecar: con lo cual tenemos en ellos los errores de Espinosa y de Molinos; y que los morabutos resucitan en su conducta toda la depravacion del corazon y del espíritu que llevan consigo estos dos sistemas.

Por el grande imperio que la supersticion les ha dado sobre los pueblos, son muy temidos aun de los príncipes. En un viage no hay mejor guardia que un morabuto: los ladrones, árabes, moros ó negros no se atreverian á insultar, ni aun á tratar incivilmente á un extranjero que llevase esta proteccion. Se puede creer que tienen entre sí algun lazo de correspondencia y subordinacion, y que

forman una especie de república, cuya capital está sobre el río Negro. Unos circuncidan, otros bautizan, y generalmente adoptan las prácticas de los pueblos en donde viven. Esta condescendencia les sirve para grangearse la confianza, y para santificar, por decirlo así, á los ojos de sus sectarios, los vergonzosos excesos que cometen. No hay criatura más neciamente orgullosa, ni más ignorante que un morabuto, sino el pueblo estúpido que le escucha. Los africanos tienen á menos aprender cosa alguna de los europeos, diciendo, que son despreciables extranjeros, á quienes la miseria precisa á dejar su país, y andar errantes hasta las estremidades del globo, buscando en su tierra feliz lo más precioso que ellos tienen. Podemos llamarlos dichosos por cuanto siendo tan miserables, se consideran como los hombres más felices; y porque á su patria, aun en los parages estériles y malsanos, la creen el país más hermoso del mundo.

Es verdad que la Africa abunda en oro, y este no cuesta los peligros y trabajos que el de Méjico y el Perú, pues se le halla á cinco ó seis pies debajo de la superficie, y los ríos arrastran mucho, que no pide más diligencia que lavarle y separarle del cieno. La facilidad con que los negros toman por este precioso metal las pocas comodidades que necesitan, los hace en extremo perezosos para las artes y manufacturas. Los hombres por lo común no hacen otra cosa que beber, fumar y dormir. Las mugeres tienen á su cargo el cuidado de la casa, y los trabajos de sembrar, plantar y recoger; y sus maridos las estan viendo tranquilamente espuestas á un sol abrasador, trabajando desde la mañana hasta la noche con un niño á la espalda

y sin otro alimento que un poco de harina desleida en agua. Ni aun pasa por la imaginacion á aquellos perezosos ayudar á las miserables á moler todos los dias el mijo con que se sustenta toda la familia.

Entre los que habitan las costas hay algo mas de industria, porque el cebo de la ganancia les hace buscar lo que puede convenir á los extranjeros, y tomarse algun trabajo para encontrarlo. Despues del oro es la goma la mas preciosa mercaderia, con la cual hacen gran comercio, y tambien les sirve de alimento, que ellos tienen por sano y agradable. Este comercio es muy útil á los europeos, porque solamente dan en cambio cosas de poco valor: mucha quincalleria, y géneros de la mas inferior calidad, con utensilios de casa, estofas groseras de colores vivos, bujerías con que se adornan las mugeres, espejitos, cascabeles y otras mil bagatelas, que los negros contemplan con admiracion dias enteros, como acá los niños. Lo que mas estiman es el aguardiente; y con tal pasión le apetecen, que se venden á sí mismos por lograrle.

Los moros son los naturales del pais, descendientes de los habitadores de la antigua Mauritania; y los árabes son los hijos de los sarracenos, que inundaron el Africa en el siglo VII. Estas dos naciones se han confundido de tal modo, que aunque todavía se reconocen un poco entre sí, es casi imposible que las distinga el extranjero. No obstante, los árabes, como mas fuertes, han conservado en muchos territorios sus costumbres particulares; y son mas los moros que viven como árabes, que los árabes que viven como moros. Los árabes han hecho dominante su lengua y su religion, que es la mahometana, en toda su península. Es-

tan, como en la Arabia, divididos en tribus ó familias, que rara vez se mezclan. Los de las ciudades son en este punto menos escrupulosos; pero los que tienen habitaciones fijas en los lugares que forman, ó que acampan en aduares ambulantes, han conservado mejor las costumbres de sus mayores. Los hombres solo cuidan de sus ganados: las mugeres siempre estan cuidando de la casa. Son estimadas y amadas de sus maridos, muy retiradas, y como invisibles en sus tiendas ó carros: porque los zelos de los hombres las imponen esta obligacion. Se permite la poligamia, pero se castiga severamente el adulterio. Toda la familia vive, si es posible, en la misma cueva, barraca ó tienda, dejando siempre lugar para la yegua, animal muy querido de los árabes, los cuales conservan con gran cuidado la genealogía de los caballos. Los potros se crian con los hijos, y ordinariamente les sirven de almohada para echarse. Los dueños los hartan de besos y caricias, que estos animales buscan, y dan á entender que les gustan mucho.

Poca es la diferencia entre las costumbres de los árabes africanos, y las que ya hemos dicho de los árabes en su pais nativo. Generalmente son hombres de hospitalidad, valientes, y duros para la fatiga. Notaremos pues algunos usos particulares. Las mugeres se pintan diferentes figuras en la frente, mejillas, brazos y muslos; y porque esta pintura se corre y borra, las que no tienen medios para renovarla, la hacen permanente picandose la piel. En algunas familias el esposo y la esposa visten en el dia de las bodas una camisa que nunca deben quitarse hasta que se cae á pedazos. Nuncan estudian para aprender, solamente escuchan ó miran por cu-

riosidad. Su medicina consiste en recetas que tienen ya por tradición, y las aplican por costumbre sin discurrir por qué; pero son muy hábiles en remedios tópicos: punto en que les sirve muy bien la naturaleza, porque les da plantas fuertes y muy variadas. También conocen la sangría y las ventosas: y entre ellos se ha hecho común la inoculación de las viruelas; pero es preciso comprar la pústula, ó tomarla á cambio de frutas ó de otros géneros, porque sin esto no la tienen por buena.

Los gefes de los árabes errantes se llaman keikes, que quiere decir *antiguo doctor ó maestro*: unos son electivos, otros hereditarios. El cargo de estos gefes es gobernar cada uno su pequeña república, juzgar las diferencias que sobrevienen, y mantener la paz y la prosperidad. La agregación de muchas familias que forman una tribu, se llama aduar. Los keikes de cada aduar están sujetos á otro de mas elevada dignidad llamado *emir*, que corresponde á príncipe: y de este modo se forman los pequeños reinos. El emir ordena los campamentos, las expediciones militares, reparte los despojos, y dispone los impuestos, así los que se pagan á los príncipes mas poderosos, como por ejemplo el dey de Argel y el emperador de Marruecos, como los que á él le pertenecen; pero muchas veces tiene que recogerlos con mano armada. Cuando los aduares ven que los cargan demasiado se pasan al desierto, y se va con ellos la contribucion, porque es difícil ir á cobrarla.

Sus armas son la flecha, el sable, y principalmente la lanza y la pica, en cuyo manejo son muy temibles, sobre todo cuando huyen. Usan poco los fusiles, porque no saben conservarlos. Su caballería es muy viva y muy ligera: se admira el instinto de

sus caballos, y su pronta obediencia á quanto les manda el ginete: tales eran en otro tiempo los numidas. Los árabes conservan en sus aduares la sencillez de las antiguas costumbres, y así el mismo keik va por un cordero á su rebaño, le mata y limpia entre tanto que su muger prepara el fuego y el modo de guisarle. No saben qué cosa es conversar, pasearse y divertirse con sus hijos y domésticos; por lo que en no teniendo que hacer se estan fumando. Los aduares se juntan algunas veces, y entonces son las grandes fiestas, que se reducen á comer. Tambien se juntan para los casamientos: y el esposo futuro paga antes de ver á la doncella destinada para él; pero aunque, si cuando la ve no le contenta, puede volverla á sus padres; pierde lo que ha dado, por cuyo medio sacan provecho de tener hijas feas. Los entierros se celebran con gritos, lloros y gemidos, y en una palabra, con un dolor ruidoso que no siempre es la prueba de que el corazon siente mucho.

Los viages de los moros y árabes de las costas para ir á buscar el oro, se hacen atravesando setecientas leguas de un desierto, que llaman *el mar de arena*, por ser una arena tan ligera, que algunas veces, levantada por las tempestades, se traga al pasajero. En un espacio de doscientas leguas solamente en dos parages hallan agua, y aun es necesario el sacarla de pozos muy profundos, tapados muchas veces con la arena; y despues de haberla sacado con mucho trabajo, se la halla salitrosa, y tan desagradable, que los camellos, que son las únicas bestias de carga que llevan en los viages, se fastidian, y no quieren beberla, aunque no hayan apagado la sed. Si por desgracia falta este

miserable recurso, porque dejan atras los pozos, ó porque no los descubren, se ven reducidos á la mas horrible estremidad. Los mercaderes, que despues de tantos trabajos llegan adonde está el oro, si se hallan con mayor fuerza que los dueños, se le toman y no le compran; y es gran fortuna de los que le poseen cuando les dejan en cambio algunas bagatelas.

Algunas veces se hacen en Africa las cacerías, formando desde lejos, como en la Tartaria, un circulo que los cazadores estrechan segun se van acercando; pero en este recinto hallan mas animales feroces que en la Tartaria, como son leones, tigres, leopardos, panteras, que allí son mucho mas crueles por lo ardiente del clima y la escasez del agua. Por una feliz supersticion miran como impuro al elefante muerto, por cuya razon no le matan, y así no destruyen la especie de este notable animal. Como no perdonan á los rinocerontes, son estos tan raros como numerosos los elefantes. Entre los animales indígenos, ó propios del pais, se cuenta el girafé ó girafa, animal muy grande, cuya figura es semejante á la del gamo, pero que tiene las manos mucho mas largas que las patas. A otro que tiene alguna semejanza con el buey, pero que es selvático y feroz, y parte con la precipitacion del jabalí, le llaman lampte. En aquellas inmensas llanuras caza el africano de volatería, persigue al avestruz, y halla muchas veces animales nuevos y desconocidos.

En Africa se ven todos nuestros animales domésticos, y ademas de estos los micos, malignos como en todas partes, pero que traen la utilidad de comer las hormigas. Allí son muy comunes las ser-



pientes: unas de un tamaño increíble: otras tan delgadas como una aguja; pero estas como se introducen por todas partes, no son las menos peligrosas. El camaleon limpia la tierra de insectos, y tiene la propiedad de volver los ojos á dos objetos opuestos, uno abajo y otro arriba: uno que está detras le sirve mucho para ser cazador. Hay muchos pescados en los mares y en los rios; pero los mares están infestados de tiburones, y los rios de cocodrilos ó caymanes. El lamentin, especie de camarina, es de un excelente gusto, y muy abundante hácia las costas. Sobre la riqueza del oro tiene el Africa perlas y ambar gris, cristal y sal de piedra. En ella son grandes los rios, pocos los montes en el interior, y mal formados. Los cabos del Mediterráneo son muy elevados: el fondo es cenagoso; pero en el Océano es muy profundo.

Bien sabido es que las mas bellas partes de Africa, cerca del Mediterráneo, sirvieron de asilo á muchos romanos durante las guerras civiles, y principalmente en tiempo de las proscripciones; por lo que edificaron allí ciudades, y hermosearon las que ya estaban construidas. Esta porcion del imperio romano llegó á ser muy floreciente bajo los gobernadores que allí enviaban los emperadores. Un gobernador, llamado el Conde Bonifacio, viendose en el siglo v en peligro de ser depuesto por una intriga de corte, apeló para sostenerse á los vándalos de España: estos desembarcaron con su gefe Genserico, y fundaron un imperio, que al principio fue muy poderoso y temido de Roma, mas no pasó de seis monarcas. El reinado de estos príncipes, los cuales eran arrianos, es famoso por sus crueles persecuciones contra los católicos. Bien fuese furor de

sectarios, ó bien persuasion de que siendo el catolicismo en aquel tiempo áfecto al imperio romano, no asegurarían su autoridad hasta destruir la verdadera religion, no omitieron aquellos príncipes vándalos medio alguno que no empleasen para destruir el catolicismo, y substituir el arrianismo.

Los ortodoxos se vieron proscriptos, los cerraron las iglesias, entregaron las mas bellas á los arrianos, y convirtieron las demas en usos profanos, aun los mas viles. Demolieron muchas, principalmente las de arquitectura romana, levantando en otros sitios las de gusto gótico. Despojaron los reyes vándalos sucesivamente de sus dignidades y rentas á los eclesiásticos seculares y regulares: saquearon las catedrales, monasterios y capillas, llevandose los ornamentos y vasos sagrados: quemaron por órden del príncipe los libros de las iglesias, misales, breviarios, homilías. Fue horrible la violencia contra las personas: baste decir, que se encargó la egecucion no solamente á los sacerdotes arrianos, sino tambien á los de los idólatras africanos, rabiosos desde mucho tiempo antes contra el clero católico, que con sus conversiones estrechaba su dominio. Las principales vejaciones de esta persecucion fueron los destierros; pero destierros á horrorosos desiertos, adonde los llevaban como rebaños de ganado, sin piedad con los enfermos y ancianos, y allí los dejaban sin socorro ni provisiones. Los historiadores de esta persecucion la miraron como justa permission del cielo, porque, como dicen los escritores, eran aquellos unos católicos que mantenian la pureza de la fe; pero que en su conducta vivian como idólatras. Esto no se entiende de todos, pues siem-

pre reserva Dios muchos que no doblan la rodilla al ídolo del mundo.

Pasados ciento diez y siete años sacudió el Africa el yugo de los vándalos por medio de Belisario; y el catolicismo, que siempre se habia sostenido, aunque en estado de obscuridad, recobró su esplendor con los generales y prefectos que enviaron los emperadores de Oriente. Estos abrieron las iglesias, las restituyeron sus riquezas, y desterraron el arrianismo. Los moros, no pudiendo ver sin envidia esta especie de resurreccion, dieron sobre los católicos; pero los defendieron los emperadores griegos, que enviando tropas hicieron los mayores esfuerzos por conservar esta joya de su corona. Estas guerras, debilitando sus dos partidos, prepararon á los árabes ó sarracenos una conquista fácil cuando entraron en Africa; y así se estendieron con la mayor rapidez, y fundaron un imperio, cuyos gefes tomaron el nombre de califas salimitas. Despues de cuatro reinados trasladaron estos califas á Egipto su título y su poder; pero con su partida se desvaneció la gloria del imperio. Desde Egipto hasta el estrecho de Gibraltar, todos los paises atormentados con guerras intestinas entre los pequeños príncipes que los ocupaban, y los ataques terribles de los españoles y otras potencias de Europa, vinieron por último á parar en dominios y refugios de una tropa de piratas. Los reyes de Marruecos se precian de descender de estos califas.

## EGIPTO.

¿ Pero qué se ha hecho el Egipto? ¿ Se le podrá reconocer en la pintura que hoy nos hacen los

viageros? Estos le representan despoblado, esterilizado, sus ciudades construidas de ruinas, sus magníficos edificios convertidos en miserables cabañas: su suelo cubierto de escombros esparcidos por la tierra, semejantes á los huesos descarnados y secos que se ven algunas veces en los parages destinados para sepulturas. ¿Cómo un pais que en otro tiempo mantenía veinte millones de habitantes, y todavía alimentaba á los extranjeros, apenas da hoy para la subsistencia de dos millones y menos? Algunos autores recurren á decir que la naturaleza se ha gastado allí; pero ya haremos observar que no es la naturaleza la que se ha gastado, sino los hombres, que son los que con su industria y cultivo hacen fecunda la tierra. Hoy apenas corresponden los cultivadores á uno por diez que habia en otro tiempo. Los coptos son los que ahora se cree ser los descendientes de los antiguos egipcios; y su suerte, bajo el gobierno turco, es penosa y despreciada: tienen cristiano el nombre, pero son muy ignorantes; la lengua de su liturgia se tiene por la antigua y vulgar de Egipto: sus sacerdotes la leen, pero no la entienden. Los otros habitantes de Egipto, y sobre todo los del alto, son los árabes, que viven en aduares como los de Africa, bajo la conducta de un keik.

No creo que sea preocupacion ni calumnia atribuir la esterilidad de los campos, la ruina de las ciudades, y la miseria de los pueblos al gobierno otomano, que es todo militar, y absolutamente despótico con el pueblo. El bajá nombrado para este destino, el mas lucrativo del imperio, es como un arrendador de la Puerta, porque mediante la suma estipulada que entrega todos los años al gran

señor de provisiones en comestibles , vestidos , aromas , joyas para el serrallo , presentes para las sultanas y ministros , y la paga de la milicia , todo lo demas es para él , sin tener que dar cuenta. Es preciso que se enriquezca en tres años , que es el término ordinario de su poder ; y aun se renuevan las patentes cada un año , para sacar así una retribucion anual añadida á los otros cargos , por lo cual todo lo vende. La peste , digamoslo así , es sus Indias ; pues mientras dura , que con corta diferencia es por tres meses al año , está perpetuamente revendiendo , y pasando de mano en mano las tierras y los fondos , de lo cual saca cantidades prodigiosas , porque hay fondos de estos que vuelven á su poder en poco tiempo tres ó cuatro veces por la muerte rápida de los poseedores.

Modera la autoridad del gobernador un *divan* ó consejo de veinte y cuatro beyes , que él nombra y quita cuando quiere , y así este freno no le incomoda ; ademas de que en él consiste darles comisiones lucrativas , que es otro medio de tenerlos sujetos á su voluntad. En ninguna otra parte es la milicia turca tan insolente como en Egipto ; porque como el bajá necesita de los genízaros para cobrar los impuestos , y algunas veces para oponerlos á los beyes , los trata con una condescendencia perjudicial á la seguridad de los habitantes. Los comerciantes estrangeros , así los europeos como los demas , tienen que sufrir daños imprevistos , y solamente los reparan á fuerza de dinero. Por estos obstáculos , aquel hermoso pais , que debiera ser el centro del comercio del mundo , ha caido en una inaccion ruinosa.

Los árabes no solo roban á los otros , sino que

ni aun se perdonan á sí mismos. Los beyes hacen en las provincias lo que el bajá y sus ministros en las ciudades ; en lugar de reprimir los ladrones, toman regalos de ellos. A Egipto va una afluencia de esclavos de todas las partes de Africa, que de esta se distribuyen al Asia; y así es el mayor mercado de hombres que hay en el mundo. Las artes, que en otro tiempo florecieron, han degenerado absolutamente ; pero todavía conservan los egipcios algo de la pasión de sus mayores en cuanto á los sepulcros. Los antiguos los hacian grandes y magníficos, y los modernos los hacen agradables, adornandolos con pabellones y con inscripciones pomposas. Se observa distincion en los que sirven para hombres, para mugeres y para esclavos. No hay que hablar de ciencias en Egipto: ya despues de los califas se ha borrado por causa de los mamelucos el gusto de los conocimientos, que pereció bajo el dominio de los turcos.

Solamente en tres ó cuatro plazas conservan guarnicion. En el Cayro, donde está el bajá, y es el teatro de su grandeza y del lujo de los beyes, aseguran que la magnificencia de su divan es mayor que la del gran señor. Aunque el castillo está bien guarnecido de cañones, es de poca defensa, porque está dominado; solamente es fuerte contra la ciudad, la que por contener mucha gente, y sobre todo numeroso populacho, necesita de freno. Es ciudad mal situada entre arenales, y mal construida: sus calles son tortuosas y sucias: es la escala entre el mar Rojo para Alejandría y Roseta. La primera no conserva mas que ruinas de su antiguo esplendor; pero la segunda es alegre y bien situada. Suez, de donde parte el mar Rojo la línea del comercio que

remata en los puertos del Mediterráneo, está en la mas ingrata situacion sobre una costa árida y arenosa, sin agua ni víveres; pero todo está abundante, porque el comercio la vivifica. Todavía se ve á dos leguas de esta ciudad un profundo foso, y se cree ser el principio del canal que los reyes de Egipto y los emperadores romanos han proyectado varias veces para juntar los dos mares.

La Iglesia copta se compone de un patriarca que eligen en el Cayro; pero reside en Alejandría, que es la metrópoli, y de ciento y cuarenta obispos sus sufragáneos, que existen en Egipto, Siria, Nubia y Abisinia. Entre los coptos hay todos los grados de gerarquía que hay en las Iglesias griega y católica romana. Los coptos siguen la heregía de Eutiques, que consiste en no admitir en Cristo las dos naturalezas. Han adoptado muchas ceremonias de los judíos, y las observan con tanta ó mayor exactitud que lo mas esencial del cristianismo. Buen testimonio tenemos en su circuncision y su bautismo, pues la primera la miran como tan necesaria, que circuncidan los dos sexos. A los varones no los bautizan hasta pasados los cuarenta dias, y á las niñas hasta los ochenta, en lo que observan el tiempo que prescribe la ley de Moysés para la purificacion de las madres. Un célebre doctor católico prueba, que creen la presencia real en la Eucaristía: practican la confesion, pero como simple acusacion y sin reflexion alguna, y siempre les dan la absolucion. Los matrimonios se hacen por ministerio y en presencia del sacerdote: son grandes ayunadores, y tienen una cuaresma de cincuenta dias antes de pascua: otra de cuarenta y tres antes de la Natividad, y muchas vigiliass de fiestas con ayuno.

Aun en los largos ayunos no comen pescado , huevos , carne , manteca ni aceite : no beben mas que agua : hacen una sola comida poco antes de ponerse el sol , y obligan á ayunar á los enfermos , y á los muchachos de diez años arriba. Entre ellos no es indisoluble el matrimonio , porque conocen el divorcio , y por una costumbre que les es particular pueden las mugeres provocarle. En Egipto es muy numerosa la Iglesia griega , aunque no tan favorecida de los turcos como la copta ; pero una y otra se aborrecen de corazon. Los misioneros católicos procuran reconciliarlos convirtendolos , pero adelantan poco.

Del Cayro sale la famosa caravana de la Meca. En esta ciudad se junta grande multitud de peregrinos de la Turquía europea de Asia y de Africa : no cuentan menos de cuarenta mil al tiempo de la partida. Cien dias tardan en este viage , para el cual necesitan llevar todas sus provisiones , y los ricos ayudan á los pobres. *El emir hadge* , ó gefe de los peregrinos , es por lo regular un bey á quien el bajá favorece con este empleo , que es muy lucrativo. Tiene tropas á sus órdenes para escolta , y derecho de vida y de muerte mientras dura el viage. La salida del Cayro se hace con fiestas y regocijos. En el camino se juntan muchas caravanas menores con la grande ; de modo , que algunas veces ya es doble cuando llegan á la Meca. Dos suertes de hombres componen esta multitud : los devotos que van peregrinando por zelo de religion , y los comerciantes que se aprovechan de la ocasion para su negocio ; pero unos y otros cuando vuelven se honran igualmente con el título de *hadge ó peregrino* , usandole antes del nombre , como *Hadge*



Mahomet, Hadge Mustafa &c., y gozan de los privilegios honoríficos y útiles vinculados á este título, como son sentarse los primeros en las ceremonias, y estar exentos de los castigos corporales, tan comunes en Africa como en Asia.

El Egipto salió del poder de los emperadores griegos en el reinado de Heraclio, y entró en el dominio de los califas de Bagdad, ó *Califas Abasidas*; aunque estos tenían allí poco poder. Los gefes de las tropas, á quienes la fuerza y el derecho de la guerra daban autoridad, aparentaban que la tenían por concesion de los califas Abasidas, á quienes deferian la honra de ser nombrados en las oraciones públicas, lo que indicaba una especie de soberanía. Por este tiempo se levantaba en Africa un califato rival del de los Abasidas, con el nombre de Fatimita, y los príncipes que tomaron este título introdujeron su poder hasta en España. El cuarto de estos, que se llamaba Moez, sabiendo la desunion de los príncipes que se habian repartido el Egipto, envió un poderoso ejército con un buen general llamado Granhar, que le sujetó este hermoso reino, al cual trasladó todos sus tesoros, y aun las cenizas de sus mayores, para manifestar que renunciaba para siempre á las posesiones de Africa.

Años  
de J. C.  
953.

Apenas se vió Moez en el trono, cuando hizo borrar de las oraciones públicas al califa de Bagdad, poniendo en vez del nombre de este el suyo propio. Con esto perdió el Abasida la poca influencia que tenia en Egipto; y aunque no dejó de reclamar, siempre fue sin fruto. Se alaba la magnificencia de estos nuevos califas, que creció en razon de sus inmensas riquezas; y así construyeron

soberbios edificios, mezquitas, hospitales y colegios, eligiendo levantar nuevos edificios mas bien que conservar los antiguos, lo que pudiera darles la misma honra. Estos califas se presentaban gustosos á sus vasallos, no solo en las grandes ceremonias, sino para administrar justicia todos los dias en persona. La toma de la posesion siempre fue muy pomposa en los sucesores de Moez. La cabalgata con que iban á la mezquita á dar gracias, y rendir homenaje de su corona al Ser supremo, los acompañaba tambien al sepulcro de sus mayores, en donde, con cierta ceremonia, les traian á la memoria que todo pasa en la vida: así como en Roma á presencia del nuevo Papa, quemaban un poco de estopa para advertirle la fragilidad de las cosas humanas. Murió este Moez á los veinte y un años de su reinado en Africa, y á los cuarenta del reino que fundó en el Cayro. Sobre su descendencia de Fátima por Alí, ni por consiguiente sobre su derecho al califato, no tenia él opinion tan firme como la que procuraba inspirar á los otros, y así no queria en este punto disputas ni esplicaciones. Hallándose un dia á la cabeza de sus tropas haciendo la revista, un particular, que tal vez seria un Abasida, le preguntó para dejarle cortado, de qué familia era; y él respondió, señalando á sus tropas, y la espada que llevaba: "Estas son mi casta, y mi genealogía."

Años  
de J. C.  
957.

Le sucedió su hijo Aziz, y gobernó con tanta benignidad, que se hizo generalmente amable; pero esta calidad fue tal vez la causa de los alborotos que rompieron en su corte, porque como no sabia castigar, abusaban de su clemencia. Se habia casado con una cristiana; y á lo que parece miraba



### Arrogancia de Moéz.

*Se dudaba que Moéz descendiese de Ali por Fátima, como él decía; y queriendo un particular sorprenderle y sonrojarle sobre esto, en ocasion que revistaba sus tropas le preguntó de qué familia era; pero él sin detenerse, y señalando á su espada y sus tropas, respondió: Estas son mi casta y mi genealogía. Arrogante pero sólida fué la satisfacción, pues el valor bien ordenado es virtud que ennoblece.*



con indiferencia que fuesen de cualquiera religion sus ministros , porque su secretario era cristiano, y su tesorero judío. Tuvo este califa muchas guerras que no fueron felices , ni las hacia por sí mismo. Granhar , el conquistador de Egipto , por haber sido vencido en Siria , se vió desgraciado como otro Belisario , y privado de sus riquezas. Reinó Aziz veinte y un años , y vivió cuarenta y tres.

Ya hemos contado muchas acciones de sus sucesores , y puede traerse á la memoria el libertinage de Alakem , y su aborrecimiento al mahometismo , con los esfuerzos que hizo para abolirle , y substituir una religion cuya sensualidad no conocia freno alguno. Su odio contra las mugeres era tal que no solamente queria impedirles salir de sus casas , sino tambien el uso de sus pies , prohibiendo que las hiciesen calzado ; pero su hermana vengó su sexo agraviado haciéndole asesinar. Taher su hijo fue su contraste , porque era muy prudente. Mostancer tuvo un reinado largo y pacífico , y estos dos príncipes son celebrados por su amor á la poesia , en la cual eran escelentes. La corta edad de Amet , hijo de este último , dió ocasion para que uno de sus tios concibiese la idea de usurparle el trono ; y el gran visir Azdal se le conservó , pero para su propia desgracia : pues este príncipe en vez de serle agradecido , le privó de su favor , y le hizo experimentar ignominiosos tratamientos. Era Amet disimulado , cruel , orgulloso , entregado á las torpezas , apasionado al juego , y de muy poca religion. Tenia sin embargo el talento de gobierno : gustaba de las ciencias , y las cultivó con felicidad.

Años  
de J. C.  
978.

1101.

En tiempo de Hafedh , gobernado por su gran visir Bahram , gozaron los cristianos de tanta es-

1141.

timacion, que escitó la envidia de los musulmanes, y resultó una guerra civil, de la cual el califa no fue mas que espectador entre su visir y Rezvan su rival. Triunfaron las dos religiones alternativamente; concluyó Hafedh poniendo el equilibrio entre las dos, ó sirviéndose de los hombres hábiles que hallaba en la una y en la otra. El choque, que en tiempo de Hafedh habia empezado entre los pretendientes al visiriato, con detrimento de la autoridad del califa, continuó en los reinados de Dhaser y sus sucesores, y en gran parte fue causa de la revolucion que sucedió despues en Egipto. Dhaser fue asesinado por su visir con pretesto de vengarse de una injuria; pero á la verdad para gobernar bajo el nombre de Al-Fayez, hijo del califa, y todavia niño. Las crueldades egecutadas con sus tios, como reos de la muerte de su hermano, de las cuales el bárbaro visir hizo testigo al jóven príncipe, turbaron á este la razon, y murió á los once años, sucediéndole Al-Aded, su tio segundo, que fue el undécimo y último califa Fatimita. En tiempo de estos dos últimos lograron los cruzados victorias en Egipto.

Años  
de J. C.  
1151.

1154.

1161.

Reinando Al-Aded se disputaron la autoridad dos visires, no teniendo el califa mas que la sombra de monarca. Se quedó el poder en mano de Shaver con título de rey, con quien aquellos Fatimitas en los últimos tiempos cometieron la torpeza de entregarle á su primer ministro. Shaver fue destronado por Dargan; y el visir despojado pidió auxilio á Nuroddin, emir de Damasco, el cual se le concedió con mucho gusto: porque, como mahometano fino, sentia los progresos que los cruzados hacian con los alborotos de Egipto. Dargan, te-

miendo verse abandonado, no solo quitó los empleos á los oficiales que creia interesados por su rival, sino tambien á muchos la vida; y esto debilitó considerablemente el reino. A pesar de precauciones tan crueles, tuvo que rendirse Dargan. Envió Nuroddin á Shaver un cuerpo de tropas á las órdenes de Asadoddino, que le restableció en su lugar. Cuando debió pagarse el servicio, se olvidó el visir del favor, y temiendo el resentimiento del emir de Siria, se valió contra sus amenazas de la alianza de los cruzados. Nuroddino envió su general á acometer á los francos y al ingrato visir. Tenia Asadoddino en esta expedicion á su sobrino Saladino, á quien hizo gobernador de Alejandría, despues que la tomó. Este guerrero jóven se la entregó á los cruzados en virtud de un tratado que su tío habia hecho con ellos. Libres estos del temor de los sirios, adelantaron en Egipto sus conquistas de un modo tan asombroso, que Shaver, en vísperas de perderlo todo, y encerrado en el Cayro, tuvo que recurrir otra vez al emir de Damasco. Entonces volvió á presentarse el general Asadoddino con Saladino, y levantando el sitio, se desembarazó de las emboscadas que le armaba Shaver, el cual pagó con la muerte sus tergiversaciones é ingratiudes. El débil Al-Aded nombró por gran visir al sirio; murió dos meses despues por un exceso de torpeza, segun dicen algunos historiadores; y el califa puso en su lugar á su sobrino Saladino.

Necesitó Saladino de singular destreza en los primeros años de su poder para sostenerse contra Nuroddino, emir de Damasco, á quien fue preciso persuadir que á pesar del alto grado de poder á que habia llegado, siempre era vasallo suyo: y con-

tra los emires de Egipto que llevaban mal su fortuna. Consiguió asegurarse en el trono conciliándose la estimacion y amor del pueblo con un gobierno justo y moderado, y ganó el afecto de las tropas con su generosidad y victorias repetidas. Continuó por algun tiempo Nuroddino hablándole como su señor, y le envió órdenes que Saladino debia ejecutar. Una fue mandarle reconocer al califa de Bagdad, y borrar en las oraciones públicas el nombre del califa Fatimita. No se sabe si habia muerto el califa Al-Aded cuando sucedió esta mutacion; pero á lo menos sobrevivió muy poco. Se apoderó Saladino de sus riquezas, y le sirvieron para las expediciones contra los cruzados. Murió tambien el emir de Damasco; y Saladino que habia sido vasallo de esta monarquía Siria, dominó despues en ella. Se apoderó de Nubia, y siendo el fundador de su propia monarquía, la dejó mas floreciente que estuvo en tiempo de sus sucesores. Las Cruzadas le han hecho célebre en la historia de Europa, que suple por el silencio de esta acerca de sus hazañas guerreras, y las de los sultanes de Egipto de la misma época.

Años  
de J. C.  
1187.

La dinastía de Saladino, que apenas duró mas de ochenta años, se llamaba Ayabita por el nombre de Ayub, padre de este principe. Estos reyes de Egipto tomaron el nombre de sultanes, que habia adoptado Saladino cuando borró el título de califas. Al-Afdal, su hijo mayor, no tuvo alguna  
1188. de las calidades de su padre, porque no se supo conciliar el amor ni el temor. Al-Aziz, su hermano, le quitó el cetro de Egipto, y le envió á vivir en Siria, de donde muerto Al-Aziz, volvió para  
1196. ser tutor de Al-Mansur, su sobrino. Viéndose re-



gente de un reino en que habia sido señor, procuraba bajo mano suplantar á su sobrino á tiempo que le previno y ganó por la mano su tío Al-Adel, hermano de Saladino, el cual al principio se portó como tutor de Al-Mansur; pero cuando se vió asegurado del voto de los grandes por los regalos que los hacia, tomó abiertamente el título de sultan; y aunque tuvo contradicciones, las venció. En su reinado tomaron los cruzados á Damietta é hicieron grandes progresos en Egipto. Habia dejado Al-Adel el gobierno á su hijo Al-Camel, y vivia tranquilo en el trono de Damasco. Murió en edad avanzada, dueño de la Mesopotamia y de la Arabia Feliz, que le habia conquistado un nieto suyo.

Al-Camel, fijándose en Egipto, perdió los estados de Siria. Los príncipes de Balk y de Edemessa le quitaron su capital Damasco: la volvió á tomar, y durante su reinado estuvo combatiendo con desigual fortuna contra los que querian invadir lo restante. No tuvo menos embarazo en Egipto, ya atormentado de las querellas entre los cristianos de su reino, jacobitas y griegos, que causaron grandes alborotos: ya por la oposicion de sus hermanos y parientes, y mas aun por las rebeliones de los emires; pero de todos sus enemigos triunfaron su valor y su prudencia. Gustaba de los literatos, los atraia con sus liberalidades, y le agradaba su conversacion. Cuando murió estaba su hijo mayor Nojmoddino haciendo la guerra en Siria. Los emires proclamaron sultan á Al-Adel, que era el segundo; pero acudió el primogénito; y como volvia con fuerza armada, los mismos emires que habian dado á su hermano la corona, la transfirieron al mas poderoso.

Años  
de J. C.  
1238.

Años  
de J. C.  
1239.

Reflexionando Nojmoddino sobre esta inconstancia de los grandes, creyó que podría procurarse una estabilidad independiente de sus caprichos, aumentando los mamelucos. Eran estos un cuerpo compuesto de esclavos circasianos, de vagos y de bandidos, sin patria ni parientes, que no conocían otro señor que el que les pagaba. Los antecesores de Nojmoddino, empezando por Saladino, habían mantenido varios de estos cuerpos, á quienes llegaron á confiar la guardia de sus personas. Los multiplicó el sultan, los puso en sus fortalezas, y con ellos contuvo á los emires en el debido respeto durante su reinado; pero despues esta misma milicia fue bien funesta para su hijo Al-Malek.

1250.

Aunque estaba muy distante cuando murió su padre, no dejaron de reconocerle sultan, por la habilidad de una concubina de su padre, llamada Shajr-Al-Dor, tan recomendable por su ingenio y valor, como por su hermosura. Esta se aprovechó de las mismas divisiones de los emires, haciendoles conocer que el reino necesitaba de una sola cabeza, y sobre todo, entonces que le amenazaban las armas victoriosas de Luis IX, rey de Francia, que iban avanzando hácia la capital. Proclamaron pues á Al-Malek en medio de los alborotos y las intrigas. La victoria que logró contra Luis IX, que debiera asegurarle en el trono, le perdió: porque los mamelucos, soberbios de ver que eran tantos y tan victoriosos, quisieron imponer leyes al sultan con motivo del rescate del prisionero. Resistió á sus pretensiones, y cayó en la imprudencia de descubrirles ciertas señales de la intencion que tenia de destruir aquella milicia insolente. Los emi-





### Fuga inútil de Al-Malék.

*Incendiaron los sediciosos mamelucos la torre de madera en que se habia refugiado el Sultan Al-Malék; pero aunque huyó de ella al inmediato Nilo para salvarse arrojándose, como lo hizo, en sus aguas, le fué inútil también este recurso, pues en ellas las flechas de los rebeldes le quitaron la vida. Así debió preverlo, y conocer que en casos semejantes la fuga del monarca redobla la codicia de los vasallos viles.*

res, gefes de los mamelucos, penetraron que Al-Malek pensaba hacer la paz con el rey de Francia, poniendo por condicion que este príncipe con las escelentes y aguerridas tropas que aun tenia le habia de ayudar á sujetar aquel cuerpo rebelde. Dieron parte de su descubrimiento á los soldados, y rompió al punto la rebelion. Se presentó el príncipe jóven para sosegarla, y fue herido por Rocnoddino, uno de los emires. Se puso el sultan en salvo en una torre de madera á la orilla del Nilo: la soldadesca, que ya estaba furiosa, le persiguió en aquel asilo, y le puso fuego. Se arrojó el sultán al Nilo para libertarse nadando; pero en el mismo rio le penetraron con sus flechas.

Ya despues empezó la confusion sobre quien habia de suceder en el trono. Los rebeldes colocaron al principio á la misma concubina que habia preparado la corona para Al-Malek; y despues avergonzados de que los mandase una muger y muger esclava, proclamaron á Al-Moez, uno de sus principales emires. Descontentó este á los mamelucos; y escrupulizaron de haber escluido de su herencia la dinastía de los ayabitas: por lo cual buscaron un príncipe de esta familia, que teniendo solos seis años les era muy del caso, porque así los emires gobernaban en su nombre. Le dieron por tutor y regente á Azzoddino, el cual se contentó por poco tiempo con estos títulos; y por la destreza con que se manejó Shajr-Al-Dor se casó con ella, y se colocó en el trono. Este fue el fundador de la dinastía de los sultanes mamelucos, los cuales fueron vencidos por los turcos; y con el tiempo se hicieron otra vez dueños del Egipto: tolerados porque pagaban al gran señor las con-

tribuciones, entregandolas al gobernador que este enviaba.

ISLAS DE AFRICA.

Las islas del mar Rojo pueden pasar por anejas del Egipto. Hablaremos de todas las del Océano que estan al rededor de la Africa hasta el estrecho de Gibraltar.

Bab-El-Mandel divide en dos la entrada del mar Rojo, que domina. En otro tiempo fue el motivo de las grandes guerras entre abisinios y arabes; pero ahora que los turcos son dueños de los dos lados, importa muy poco, porque es un montecito de arena de dos ó tres leguas de bojeo, que no produce frutas, granos, legumbres ni yerbas, y no tiene otros habitantes que unos pescadores pobres y pocos. La isla de Suachem, cerca del mar Rojo, es mayor, pero no es mejor. Barbora, enfrente del reino de Adel, está habitada de negros muy comerciantes, y tiene buenos pastos.

Zocotora, cerca del cabo Gardasuí, tiene cincuenta leguas de bojeo, y dos buenas radas: es fértil y poblada: la gobierna un príncipe tributario de la Puerta; y produce aloe, incienso, ambar gris, arroz, dátiles y coral. Los habitantes se llaman arabes, y son fieles en el comercio. En ella es el aire muy cálido, pero le templan los rocios: y los vestidos de los hombres y las mugeres, que son muy ligeros, mas les sirven para el adorno que para cubrirse. Se saludan encorvando la espalda á la moda de los antiguos arabes. Son mahometanos, ignoran las artes y las ciencias, y se tienen por muy hábiles en sabiendo lo suficiente para su comercio.

Sin embargo, dicen algunos viajeros que esta ignorancia es propia de una casta particular de aquellos habitantes que llaman zocotorinos, de los cuales cuentan que andan errantes y viven como bestias. De estos, que en arabe se llaman beduinos, hay medios beduinos y cuarto beduinos, segun se acercan mas ó menos á la civilizacion de los arabes. Si los viajeros no se han engañado, ó no nos engañan, tienen los zocotorinos dos costumbres muy singulares relativas al nacimiento y á la muerte. Sabiendo un padre que su muger está para parir, enciende una hoguera á la puerta de su cabaña, y declara en alta voz, que da el niño que ha de nacer á un tal para que sea su padre adoptivo: sin duda debe nombrar á quien le pueda mantener. Llevan el niño al adoptante apenas ha nacido, y le cria con la ternura de verdadero padre; bien que esto no será tan general. A estos niños llaman los hijos del humo, y por este medio un hombre de buen natural que no tiene sucesion, puede cargarse de una multitud de hijos. Lo que hace mayor la estravagancia es que el que se deshace de sus propios hijos suele adoptar otros, pagando el afecto que profesan á los suyos con el que él cria á los que adopta. Dicen que las mugeres tienen el mismo privilegio de declarar antes de parir á quien dan el niño que ha de nacer; ¿pero esto será siempre gratificacion ó alguna vez restitution?

Otra estravagancia, pero muy cruel, es que los zocotorinos no distinguen entre un muerto y un moribundo. Cuando una enfermedad les parece desesperada, sin aguardar al recurso de los esfuerzos que suele hacer la naturaleza en una crisis,

entierran al moribundo antes de dar el último aliento, diciendo que es inhumanidad dejarle padecer. Cuando un padre de familias se ve en este estado, llama á los hijos, á las mugeres y á los parientes, á los domésticos, y á todos aquellos con quienes tiene alguna relacion, y los exhorta á no abandonar las costumbres de sus mayores, á no hacer alianza con los estrangeros, á vengarse de los que los ultrajan, y á no dejar padecer á un padre cuando pueden aliviarse con la muerte. Esta última parte de la exhortacion la cumplen al punto con él, y regularmente la ejecutan haciendole tragar un licor blanco que destila cierto árbol, y que es un veneno de efecto pronto é indefectible. La parte de la exhortacion, que toca á la venganza, se practica con la misma fidelidad, y así hay pocos países en donde el homicidio sea mas frecuente que en Zocotora.

Algunos viajeros creyeron hallar en las costumbres religiosas de ciertos parages de la isla vestigios del cristianismo, porque tienen sacerdotes y cruces, hacen procesiones, y tienen nombres de santos; pero mirado todo de cerca se ha visto que las cruces no son objeto religioso, y que sus sacerdotes son unos ignorantes sin cristianismo, que enseñan á sus prosélitos á hacer procesiones para honrar la luna, objeto principal de su culto. En cuanto á los nombres de santos son tan diferentes de los que nosotros conocemos, que solo creyendo encontrar cristianismo en Zocotora, puede darse alguna semejanza. Es verdad que entre ellos es comun la palabra Maria; pero en su lengua significa muger. Sin embargo, como á esta isla la poblaron griegos por mandado de Alejandro, y á solicitud



de Aristóteles, con el fin de apoderarse del comercio del aloe, bien puede ser que entrase en ella el cristianismo cuando se estendió por toda Grecia. Los zocotorinos son tan afectos á la circuncision, que cortan un dedo á aquellos á quienes los padres por descuido no circuncidaron, y á los que no la quieren admitir. Son guerreros y bien armados; pero aunque viven en una isla, ignoran absolutamente la navegacion, y no tienen mas que miserables barquillas para pescar. Sería cosa de mucha admiracion que á lo menos no tuviesen algunos barcos, aunque no fuese sino imitando los que llegan á su isla para el comercio.

## MADAGASCAR,

Esta es la isla mayor del mundo, y la acompañan á diferentes distancias otras islas. Ya hemos hablado de la de Borbon y de la isla de Francia. Santa María es muy fértil, y la que mas se acerca á la isla grande. La isla Rodrigo es la mas distante en el Océano. Está situada Madagascar á lo largo, enfrente de la costa de Africa, y la dan ochocientas leguas de bojeo. El estrecho entre el continente y esta isla se llama el canal de *Mozambique*, y es el camino mas corto para la India, y el que ordinariamente se toma, á no ser por alguna tempestad que retire el navío. Tiene buenas radas y fondeaderos. Entre los europeos son los franceses los primeros que formaron establecimientos en Madagascar. Aunque otros han abordado, ninguno hasta ahora ha penetrado tan adentro como ellos. En esta isla hay hierro, plata, oro, piedras preciosas, azufre, fuentes saladas, aguas minerales, y otras que estan cargadas de una especie

de pez que nada en la superficie. Rios muy numerosos riegan este pais fecundo en pastos, y sus riberas son tierras muy propias para el cultivo. En sus colinas y montes se crian árboles frutales, y maderas para toda especie de construccion.

Sus habitantes son parte blancos y parte negros: los primeros parecen descendientes de los arabes: los segundos se dividen en cuatro clases; y la principal, que mas tira al color de cobre que al negro, no tiene como los demas negros el cabello ni el rostro, porque su cabello es liso y largo, y estos se cree que son los mas antiguos habitantes. Las otras clases tienen mas ó menos del color negro segun las mezclas. Se divide la isla en provincias, y algunas están tan pobladas que pueden armar hasta cien mil hombres. Las costumbres entre tantas poblaciones, y en una estension tan grande, no pueden ser uniformes; y asi diremos lo que es mas general, y lo que por alguna singularidad merece mas atencion. En cuanto á las producciones naturales en el reino vegetal y mineral, son tan variadas, que solo la nomenclatura admira. Puede ser que no haya pais, que ademas de las que son comunes con el resto del mundo, lleve tantas producciones propias y particularmente suyas: vino, aceite, miel de seis suertes diferentes, goma, cañas de azúcar, pimienta, arroz, combustibles, raíces alimenticias, gengibre, coco, azafran, betel, plantas venenosas, odoríferas, y otras con fibra propia para hacer telas. Todos nuestros cuadrúpedos, asi bravios como domésticos, se hallan allí, con otros muchos que no conocemos: y lo mismo sucede en los insectos, aves y pescados, de que están llenos los rios y las costas.

La provincia de Matotane es el centro de la superstición, aunque no tiene templos ni mezquitas; pero sus sacerdotes son á un mismo tiempo médicos, astrólogos y adivinos, que por regalos ó dinero dan villeticos con caracteres árabes y con otros no conocidos. Los que los reciben los meten en una bolsita de cuero muy adornada, y la llevan al cuello, creyendo que con esto no se atreven á ellos la lluvia, los vientos, los truenos, ni la muerte misma. Con esto desafían la fuerza de los venenos, y creen que sus enemigos no los pueden herir con las flechas, ni saquear sus casas, ni quemar sus lugares, como que en su concepto son aquellas cédulas preservativo universal. Los sacerdotes de Matotane, muy nombrados por estos amuletos, se los venden á otras provincias.

Los pueblos de la bahía de Antongil y sus vecinos, se llaman con un nombre que significa descendientes de Abraham: observan el sábado y la circuncisión, pero no se ven en ellos otras prácticas judaicas; bien que se habrán perdido ó confundido, pues se les cree realmente originarios de judíos. Son muy alegres, y manifiestan este carácter los hombres y las mugeres hasta en sus trabajos. Sus mugeres se distinguen de otras de la isla por su prudencia y reserva.

No lejos de su país hay dos curiosidades naturales que merecen atención: el anramático, planta grande, cuyas flores tienen la figura de un vaso con su tapa, están llenas de agua, y contienen como una azumbre. El fono, especie de puerco espin y del tamaño de un gato, es buen manjar, parece veinte hijos de un parto, y se oculta en la tierra de un modo extraordinario: porque primero soca-

va como dos pies todo derecho , despues va socavando otros dos ó tres al soslayo , y vuelve á subir hasta medio pie de la superficie. Allí hace su habitacion , y en ella permanece sin alimento cinco ó seis meses , y sale tan gordo como entró. Los golosos buscan mucho su carne.

En Madagascar son muy variadas las especies de monos ; y entre estos animales se cuentan unos entes desnudos , barbudos y erizados , que habitan en los mas espesos bosques , y huyendo del comercio con los demas insulares , viven de pescados , caza , raices , miel y langostas , sin idea alguna de agricultura. Otros , como los oyen una especie de gerga , y ven que ambos sexos cubren las partes naturales , los colocan en la clase humana.

La costumbre de los viajeros en dar caracter nacional á los pueblos , los ha hecho decir que los isleños de Madagascar son vengativos , traidores y sobre todo crueles. En prueba de esta última propiedad alegan el modo de tratar á los prisioneros de guerra. Tienen el bárbaro placer de despedazar los niños , y abrir el vientre á las mugeres preñadas , dejándolas así hasta que espiran. No falta mas que el que los coman ; y aun esto dicen que sucede en algunos territorios de la isla , en donde ofrecen á sus gefes las manos como el manjar mas delicado.

Solo gustan de cantar y bailar , porque la conversacion y el pasear les parecen insípidos ; y como todos los pueblos del mediodia , tratan de locura el paseo , porque volviendo siempre por el mismo camino , se fatigan sin tener objeto ni intencion. No les faltan alguno de los oficios necesarios á la vida ; pero los egercitan distintamente que nosotros en la forma y materia de sus vestidos , utensilios y mue-

bles. Sus artífices, como los de la India, trabajan tanto con los pies como con las manos; porque á los que maniobran en hierro, oro, plata ó madera les sirven los pies para sujetar las piezas: á los alfareros de rueda, á los tejedores, hilanderas y costureras, de medios para apresurar y perfeccionar sus obras. En este afortunado pais no es penosa la agricultura, porque los campos se cubren de un año á otro de espesas yerbas que seca el sol, ellos ponen fuego, renuevan las cenizas, y allí depositan sus granos, los cuales prevalecen prontamente y fructifican con abundancia. No les cuestan trabajo la pesca ni la caza; y como fácilmente se sustentan, se conyidan á menudo, entrando siempre en el convite los cánticos y danzas. Su cantar no carece de armonía, ni su danza de arreglo en los movimientos.

Estofas de hilo, de cortezas ó de plantas, tejidas con oro y plata, ó bordadas y aplicadas de diferentes modos al cuerpo; cadenas, brazaletes, pendientes y collares, son los trages y adornos de ambos sexos. La poligamia está permitida en toda su estension, tomando cada hombre las mugeres que quiere y puede mantener. Las mugeres por su parte no se contentan con un marido: siempre tienen dos ó tres galanes, y dejan al esposo por el amante; en lo cual no degeneran las hijas de sus madres. Con esta promiscuidad tan autorizada debe admirarse que háya matrimonios; pero se celebran con tan simple ceremonia, que apenas queda memoria de ella; y sin duda si se celebraran con mas solemnidad, pudiera contribuir á la fidelidad recíproca. Entra la danza en los funerales; y empezando los hombres, parientes y amigos á lamen-

tarse los primeros cerca del muerto rodeado de luces, danzan entre tanto gravemente las mugeres y las doncellas; pero estas cuando las toca van á llorar, y preguntan al difunto, por qué dejó la vida, si no se hallaba bien en ella, si no tenia bastante oro, plata y esclavos. Vuelven despues á danzar; y entre tanto que los hombres hacen sus preguntas, vuelven y van danzando hasta que llevan el cadáver á la sepultura. Hacen allí sacrificios y destinan la mayor parte al diablo, porque le tienen mas miedo que respeto á Dios. Renuevan de tiempo en tiempo estas ofrendas, principalmente en sus apuros, y entonces el que ofrece se acerca al sepulcro, y dice: "Tú que estas ahora con Dios, dame consejo en este conflicto." De lo que se infiere que creen la inmortalidad, ó á lo menos la supervivencia del alma.

En toda la isla se habla la misma lengua; pero la diferente pronunciacion tiene un aire de dialecto distinto cuando no se oye con mucha atencion; y la basa de esta lengua es el árabe mezclado con el griego. Escriben de la derecha á la izquierda: el papel es hermoso, y le hacen como nosotros, pero de cortezas machacadas y amoldadas. El comercio se hace por cambio, sirviéndose del oro y la plata; pero no están hechos moneda, sino que le cortan con proporcion á lo que quieren comprar, y rara vez se engañan. La guerra se hace por sorpresas: marchan por sendas desconocidas; van arrastrando para ocultarse; dan sobre la presa como bestias feroces; y semejantes á estas todo lo arruinan, matan y destruyen, añadiendo el incendio á la crueldad. Tienen de toda especie de armas; y aun en la guerra hace la danza su papel:

pues mientras los hombres están en campaña, danzan de dia y de noche las mugeres, y ni comen ni duermen en sus casas; pero aun las mas inclinadas á la concupiscencia no se permiten por entonces la menor libertad, por la idea de que sin duda seria su marido muerto ó herido si le agraviaran.

Crean estos isleños que hay un Dios que crió el cielo y la tierra: y que hay un diablo autor de todo lo malo, el cual tiene muchos compañeros; pero como le temen mas que á Dios, siempre le anteponen en sus súplicas. Si creemos á algunos viajeros, diremos, que los de Madagascar conocen muchas ideas de nuestra religion, pues refieren que en la conversacion de sus sacerdotes han oido hablar del pecado de Adan, del diluvio, de la virginidad de María, y de la muerte de Jesucristo; con la diferencia de que todo está mezclado de fábulas, entre las cuales es preciso andar buscando la verdad; pero á mí me parece lo contrario, es decir: que el fundamento de su creencia son las fábulas; y que la imaginacion de los viajeros es la que cree hallar entre ellas las verdades, porque penetrados de los principios de nuestra santa religion, creyeron que las hallaban en algunas tradiciones ambiguas, ó en algunos ritos y ceremonias que tienen distante analogía con lo que se practica en la religion cristiana. Yo me persuado á que estos isleños tendrán mas de judíos, atendiendo al respeto que tienen á la circuncision, la cual se hace en toda la isla en el mismo dia y con el mayor aparato. Hay entre ellos muchos mahometanos; pero de cualquiera religion que sean, los madagascarees creen mucho en adivinos, hech-

ceros y en sus amuletos. Todavía les faltaria una supersticion si les faltase la de que hay dias aciagos y dias venturosos.

#### ISLAS ESPARCIDAS.

Las islas Comoras, que estan á la entrada del canal de Mozambique, son cinco, segun las mejores relaciones. Son desiguales en la estension, desde diez á cuarenta ó cincuenta leguas de bojeo, y semejantes en la fertilidad. Pondremos por mayor lo más particular de sus producciones y costumbres, sin especificar exactamente á cual de estas islas pertenecen. Su arroz toma un color de violeta cuando se cuece. Los habitantes de Auzgaya no permiten á los estrangeros que vean á sus mugeres sin permiso del sultan. El gobierno es aristocrático, y en él tienen su parte las mugeres. Los de Juaní son negros: conocen la hospitalidad: son tambien sencillos, francos, sin ambicion; y muy indolentes, pues mientras todo lo trabajan las mugeres, se estan ellos fumando y masticando el betel. Los reyes viven familiarmente con sus vasallos sin gravedad ni distincion, esceptuando la de administrar justicia. Queman al diablo en estatua por no poder hacer más. El sitio en donde ha muerto un hombre es para ellos un lugar de horror, y así huyen de él.

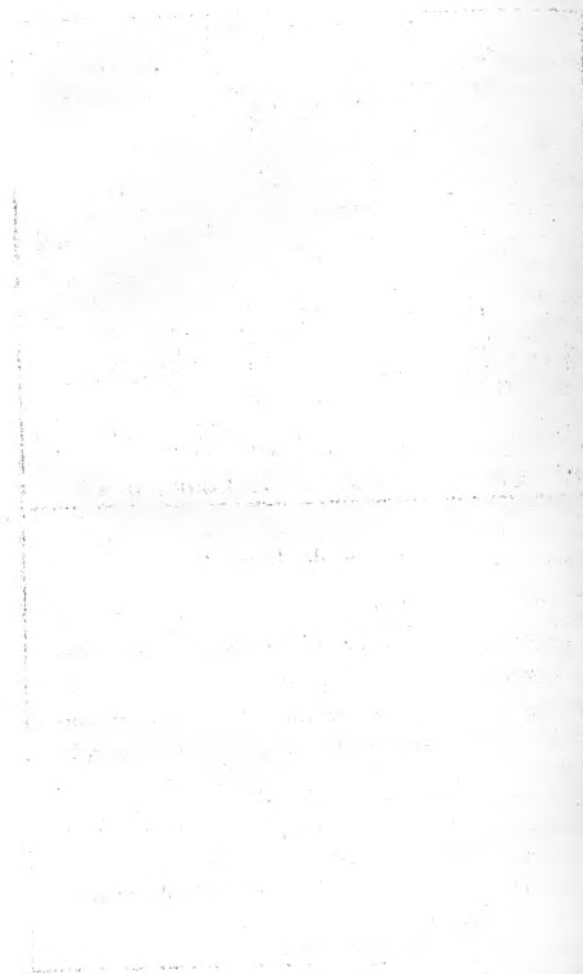
Entre el continente y Madagascar hay muchas isletas desiertas, que adoptan el nombre de los animales que crian, como la isla de los conejos, la isla de los gamos, la isla de las ovejas. Tienen estas una cola tan particular, que hay algunas de nueve pulgadas de diámetro, y de treinta libras de





Negros de Juani.

*A tal extremo llegan la ociosidad é indolencia de los hombres de la isla de Juani, que teniendo grabadas á sus mugeres con todos los trabajos del campo, presencian con la mayor indiferencia las fatigas de sus miserables compañeras, sin ocuparse en otra cosa que fumar tabaco y masticar betel. ; Qué papel tan brillante pudiera hacer entre aquellos negros la multitud de ociosos que avergüenza á la Europa!*



peso; y la isla en donde se crían estas ovejas tan gordas es arenosa, solo produce malezas, y no tiene agua dulce.

*Santa Elena* en medio del Océano estuvo desierta. *La Ascension* es estéril sin yerba ni agua; pero tiene un buen puerto, y abundancia de tortugas y pescados. En sus rocas hay un lugar que le llaman *el correo de posta*, porque los que allí llegan, dejan una carta en una botella tapada; y los que despues sobrevienen, rompen la botella para sacar el papel, y ponen otro. *San Mateo* es isla desierta, pero presenta un terreno propio para el cultivo.

Mas cerca del continente estan las islas de *Anobon*, fértiles y bastante pobladas: se las dieron los portugueses á los españoles, y en ellas tienen su gefe los negros. *La Trinidad* está en el golfo Etiópico; sus habitantes son pequeños, y dicen que los viajeros que allí llegan en edad y disposicion de crecer, no crecen mas. Allí es el aire malsano, y cargado muchas veces de nieblas, cuya malignidad solo se evita encerrandose. Tienen dobles las cosechas de frutos; pero pagan bien este beneficio con las enfermedades crueles que los atormentan. Este llano que tiene unas doce leguas de circuito, produce el buen azúcar que los negros fabrican. Los portugueses que hacen parte de la poblacion, se tienen por cristianos católicos, y lo son en cuanto lo permite su supersticion y su ignorancia. El gobernador tenia el soberbio título de virey cuando los holandeses tomaron este puerto importantísimo para el comercio. Los habitantes de *Cacombo* no dan mas señas de hombres que articular y andar en dos pies; y sus mugeres no conocen el pudor mas

que las bestias: esto es todo lo que se sabe. En la isla del Príncipe, á escepcion del gefe y las mugeres, todos los isleños van desnudos. Las mugeres llevan por adorno una corona de flores en la cabeza, una cruz al cuello, y van con sable corvo en la mano como las amazonas. Los habitantes de Fernan Lopez son salvages: los tienen por traidores, feroces y bárbaros: tal vez porque desconfían mucho de los europeos, y no los dejan abordar sino con grandes precauciones.

#### ISLAS DE CABO-VERDE.

Las islas de Cabo-Verde, así llamadas porque caen entre Cabo-Blanco y Cabo-Verde de Africa, aunque más cerca de este, estaban desiertas cuando las descubrieron los portugueses. Puede ser que no siempre lo estuvieran, pero al fin ellos las poblaron. Mayo tiene una excelente salina natural, porque entrando el agua como por una esclusa entre dos rocas, se hace allí la sal por sí misma. Su terreno es seco, con tres pequeñas ciudades; y su aire es sano, por lo que se goza salud. La misma esterilidad de la isla obliga á vivir con sobriedad, mas no por esto son sus habitantes menos corpulentos y vigorosos. Allí hay un gobernador negro, que recibe su comision del gobernador portugues. El mar abunda de pescados, principalmente de los que llaman doradas. El flamingo, ave gruesa que habita en las lagunas, y es de largo vuelo, hace su nido de barro en figura cónica; pone los huevos en la punta, y solo con la cola los cubre, porque á cubrirlos con el cuerpo, los reventaria. La isla de Buena-Vista, es llamada así por la be-

lla vista que hace mirada desde el mar. La de la *Sal*, manifiesta en su nombre su naturaleza y propiedad. *San Nicolas*, tiene dos puertos, y buenas aguas. *San Vicente*, es de difícil abordage, y en ella se cargan cueros, despojos de los bueyes bravíos. *Santa Lucía*, es alta, llena de montes y cuevas. *San Antonio*, tiene una montaña que puede compararse por su altura al pico de Tenerife, y en ella los negros hacen de sus frutos un comercio útil con los navíos que van de paso. *La isla del Fuego* toma este nombre de su volcan: hay en ella viñas. *Brava*, es casi desierta. Cierrese la cuenta de estas islas con la de *Santiago*, que es una de las mayores de Cabo-Verde, y tendrá treinta leguas de bojeo; pero es la que merece mas estimacion, y la que está mas cultivada. En ella hay un gobernador, un obispo, y una ciudad bastante grande, llamada Praya, con un buen fuerte para defensa del puerto. Tiene otra ciudad mas considerable llamada Santiago como la isla, y es la capital. Es abundante, hace grande comercio de algodón; y ademas de esto es muy fértil en todo, y sus caballos se estiman mucho. En todas estas islas tienen los curas el cuidado de dirigir las almas y sanar los cuerpos, por no haber otros médicos ni cirujanos.

## ISLAS CAÑARIAS.

El placer que se siente respirando el aire fresco de un anochecer agradable, despues de un dia abrasado, es el que experimentan los viageros quando pasan de los hornos de las islas de Africa, que estan mas allá de Cabo-Verde, al temple delicioso de las islas Canarias, que llamaron Afortunadas los

antiguos. Se dice que el nombre de Canarias las vino de los cananeos que traficaron en ellas, y encontraron, como nosotros ahora, excelentes frutos y ganados para refrescarse después de una larga navegación. No se sabe si ya tenían el arroz, que al presente dan con abundancia. Tienen también breva para los navíos, y aquellos lindos pájaros llamados canarios, que las muchachas domestican en su soledad.

En estas islas se establecieron los portugueses á los principios del siglo xv, y hallaron unos habitantes, cuyo origen se ignora, y cuya lengua, que han conservado, á ninguna otra se parece. Sus costumbres, usos y religion, eran casi las mismas en las diferentes islas: el número de habitantes de la gran Canaria llegaba á treinta mil, y en Tenerife á quince mil. Dicen que era gente bárbara; pero con toda su ferocidad no daban á los españoles que prendian mas rigoroso castigo que el de ponerlos á guardar sus ganados. Se llamaban, y aun se llaman, guanchos: eran de muy alta talla, y diestros en arrojar piedras con tanta velocidad, como una bala de mosquete; pero esta destreza se ha disminuido por no ejercitarla. Las demás armas eran fuertes palos, aguzados en punta, endurecidos al fuego, ó guarnecidos de una pesuña. Era permitida la poligamia, y tenían por grande honor para el esposo y la esposa, que el que hacia de gefe se dignase de usar del derecho que aquel tenia á la virginidad. En cada renovación de gefe, por muerte del anterior, se sacrificaban cierto número de jóvenes de uno y otro sexo, con el objeto de hacer feliz su reinado; y el monarca recompensaba el sacrificio de estas víctimas con los favores que dis-

pensaba á su familia. Los guanchos son vivos , de mucha actividad, naturalmente guerreros, y tan ágiles que saltan de roca en roca á grande distancia, y con el auxilio de un baston se mantienen en la estremidad mas alta de las puntas de la roca, con solo que puedan poner en ella el artejo del pie. No hay seguridad con ellos aunque se les encierre en las torres , porque saben escalar lo interior, balancearse por fuera , y remueven los obstáculos. Hablan muy aprisa su lengua natural, y la pronuncian con solo los dientes y los labios. Los pocos que han quedado de esta nacion ya son cristianos.

Palma tiene con corta diferencia veinte y seis leguas de bojeo , y hay en ella un volcan , cuyas irrupciones son de ordinario precedidas de un temblor de tierra. Tiene una bonita ciudad, da buen vino , y esquisita malvasía. La isla del Hierro, por donde mandó Luis XIV contar el primer meridiano , asi como los holandeses le cuentan desde Tenerife, con no tener fuentes , pozos ni rios , y no llevar el agua de otra parte , está habitada por ocho mil almas ; y tienen suficiente provision de agua para mas de once mil cuadrúpedos , porque todos los dias un árbol , semejante á una encina , que se cria en medio de la isla , se corona de una nube , que destila por las hojas y las ramas una agua muy clara , que cae en un grande estanque de piedra , hasta veinte toneladas. Este fenómeno , que es único, le aseguran los viageros , y algunos dicen haberle visto : solamente le contradice uno , del cual dicen los autores que no tiene mas de filósofo que el ser incrédulo. El hecho es pasmoso ; pero no es imposible ; y todo lo que no es imposible se puede creer, cuando gentes prudentes y de juicio certifican su

verdad. Es cierto que serían mas dignos de crédito los viageros si en lugar de un árbol y un reservatorio hubieran puesto muchos.

La isla Gomera produce cañas de azúcar y vino. Entre sus isleños, cuando eran gentiles, aunque cada uno tenia su muger propia, pasaba por descortesía no prestarla como otra cualquiera alhaja; por lo que el que heredaba era el hijo de la hermana. *Tenerife*, célebre por su pico y montaña, que se ve desde el mar á mas de treinta leguas, tiene un volcan de donde despide cenizas, piedras y lava inflamada. Su boca es llamada por los españoles la caldera del diablo, y los guanchos decian que allí estaba su infierno. En Tenerife se halla la mayor parte de la descendencia de los que sobrevivieron á la destruccion de los españoles; y hay una poblacion habitada de solos ellos, en la que se puede oír su lengua, que es un poco análoga á la de los moros de Berbería. Por sus tradiciones se sabe que tenian rey, que le juraban fidelidad, que sus leyes eran pocas, y que á escepcion de los delitos grandes, no señalaban mas castigo que la vergüenza, sentimiento penoso y tormento inseparable del que egecuta lo malo. Sus monarcas no tenian otros palacios que los que la naturaleza ha dispuesto en el seno de las rocas, en las cuales todavía se distinguen las cavernas regias. Para casarse bastaba el mutuo consentimiento, y para divorciarse la repugnancia y el disgusto. El respeto á las mugeres era una ley fundamental que jamas se quebrantaba so pena de muerte. Tenian una especie de bautismo, y este le administraba una doncella de la vecindad echando al recién nacido agua en la cabeza. La educacion de los jóvenes toda era de egercitar las



fuerzas. Embalsamaban los difuntos, y este arte y su ejercicio eran reservados á los sacerdotes y sacerdotisas, cada uno para su sexo. Sus ropas visten, ocultan y adornan. No debe estrañarse que fuese Tenerife la principal habitacion de los guanchos, pues por sus frutos, bosques y ambiente aromático es la habitacion mas deliciosa del universo. La gran Canaria se llama tambien Palma por su capital, y compite con Tenerife en la fertilidad y en lo delicioso. *Fuerte-Ventura, Lanzarote* son dos islas bastante grandes, y las acompañan cuatro mas pequeñas, *Santa Clara, Graciosa, Roca, y Agranza.*

#### MADERA Y LAS AZORES.

*Madera y Puerto-Santo* estan casi enfrente del estrecho de Gibraltar, pero á grande distancia en el Océano. La primera tiene como cuarenta leguas de bojeo, y es famosa por su vino y el sabor de sus frutas, de las cuales con azúcar se hacen las mejores confituras del mundo. Cuando en una familia hay muchas hijas las lleva la madre delante de dos en dos, cubiertas con un gran velo, y con la espalda y el cuello descubiertos. A su lado va con mucha gravedad un viejo escudero con su espada, daga y rosario; pero á pesar de esta formidable escolta hacen sus señas y dan sus ojeadas. A esta pintura la dan la última mano los autores, diciendo que en esta isla reinan todos los vicios, y mas que todos el de la incontinencia en toda especie de gentes. En ninguna otra parte son mas vanos los portugueses; porque el menor criado va siempre de ceremonia con espada y daga, y cuando sirve á la mesa lleva al lado una larga espada. La multitud

de asilos ó sagrados son causa de muchos homicidios, pues basta que un asesino toque la pared de alguna capilla para que el sagrado le valga. *Puerto-Santo* viene á estar enfrente del reino de Marruecos, y es la isla en donde los navíos portugueses viniendo de la India toman sus refrescos.

Aun no está decidido si las *Azores* pertenecen al Africa, á la América ó á la Europa; porque estan á casi igual distancia de estas tres partes del mundo en el Océano atlántico; pero son de mucha comodidad para los portugueses en sus viages al Brasil. El aire en estas islas es muy sano, y no puede vivir en ellos animal nocivo ni venenoso; y aun dicen que los marineros se hallan entrando en ellas libres de toda laceria. El pico, que es igual al de Tenerife, se ve desde muy lejos. *San Miguel* seria muy deliciosa si á cada paso no estuvieran temblando verla sepultada en algun terremoto. *Santa María*, rodeada de rocas, parece un fuerte castillo, y es en lo interior muy fértil. *Tercera* tambien está por naturaleza fortificada: tiene raices alimenticias, fuentes termales ó de agua hirviendo, y una que petrifica: lleva víveres en abundancia. El mar en sus cercanías es tempestuoso; y se anuncia la tempestad cuando la cumbre del mas alto monte se cubre de una nube: se oye en el aire una especie de bramido: se inquietan los cuadrúpedos, y se esconden las aves: se agita el mar, y es preciso abandonar aquella costa peligrosa cuanto antes. *Angra* es la capital de la Tercera y de todas las Azores: es la residencia del gobernador, y de un obispo sufragáneo de Lisboa. Hay almacenes inmensos de áncoras, cables, velámen para que puedan remudar los navíos. *Praya*, lugar de comercio, es

la rada mas segura de la isla. *Fagel* se llama así por las muchas hayas que la cubren; pero no la faltan cedros y otras maderas estimadas. *Corvo* sustenta muchos cuervos. *Graciosa* y *Flores* indican con sus mismos nombres los ricos presentes de la naturaleza risueña, derramados con profusion en el espacio de cinco ó seis leguas en medio de la cansada uniformidad del Océano.

## ABISINIA.

El continente de Africa, al que volvemos nuestra atencion despues de haber hablado de las islas, presenta en sus costas muchos pequeños estados, y pocos grandes imperios de los que se entran por la tierra adentro; pero el mas considerable es la Abisinia. Se cree ser el antiguo reino de Sabá, que tal vez seria gobernado por mugeres: á lo menos se conocen en él dos muy celebradas. La primera fue á visitar á Salomon, y llevó á sus estados la religion judaica: la segunda, llamada Candace, recibió la religion cristiana por medio de un eunuco suyo, instruido y bautizado por el Apóstol San Felipe. Todavía es la religion dominante, pero con la mezcla de algunos ritos judaicos, y así el cristianismo de los abisinios es el de los coptos. El patriarca de Alejandría en Egipto es la cabeza de su Iglesia, y confirma sus obispos admitiéndolos á su comunión. El emperador de Abisinia debe de ordinario hacerse sacerdote antes de su coronacion, y egerce los misterios sacerdotales en los dias de mas lucimiento; por lo que tal vez le han llamado los europeos el *Preste Juan*, pues no se conoce otro origen de este título, ni se le dan los abisinios.

Ha perdido este imperio veinte y ocho provincias que le han quitado sus vecinos, y todavia es de grande estension; pero estas pérdidas indican la grande debilidad del centro, mucha negligencia é incapacidad en los emperadores, y poca habilidad en manejar los recursos de tan bello imperio. Sus principales enemigos son los gallos ó gallanos, que le acosan por tres lados. Los de Europa dicen que descenden estos de los judíos que Salmanasar trasladó á Siria, ó que Nabucodonosor llevó á Babilonia, ó los que echados por Tito y Vespasiano fueron á Etiopia. Practican la circuncision, y esta es la prueba principal que se alega de su judaismo. Los abisinios creen que fueron de las costas orientales del mar Rojo, de donde los espulsarian los árabes. Bien pudo ser este cuerpo en su origen alguna tribu de celtas ó gaulas, que mezclados con los cafres y otros pueblos de Africa adoptasen su ferocidad, degenerando de las estimables calidades de sus mayores, y conservando su valor. Tambien pueden ser descendientes de aquellos antiguos etiopes, celebrados por su valor y sus irrupciones. La historia, que nos deja un vacío de muchos siglos entre los etiopes conquistadores, de quienes ya hemos hablado con ocasion de la Judea, y entre los abisinios, que segun parece ocupan su lugar, nos permite reconocer en estos gallanos una nacion generosa, que sin perder el valor, vuelve siempre á buscar las posesiones que la han quitado.

Estos profesan el conocimiento de un Ser supremo, gobernador del mundo, mas no se les ve darle culto. No manifiestan amor á los hijos, porque los dejan andar entre ellos errantes como salvajitos. Estos niños aprenden por sí mismos lo que

siempre han de practicar, esto es, el manejo de las armas. No los admiten á contarse entre los hombres, cortándose el cabello, hasta que han muerto alguna fiera ó algun enemigo; y esto se observa con la mas severa atencion. Su choque en la guerra es terrible, y ni pueden dar cuartel ni pedirle. No tienen gefe general, porque cada tribu tiene el suyo, y le eligen cada ocho años: el nombre que les dan á los generales es el de *Lubos*. Su primera operacion debe ser una irrupcion en el imperio abisinio, que es como la palestra y lugar de su egercicio. Mucho tiempo ha que le hubieran absolutamente destruido, á no ser por las frecuentes guerras civiles, que á ellos los debilitan, y dejan respirar á los abisinios.

Todo este imperio está bajo la zona tórrida; pero con las grandes lluvias, bosques, montes y rios hay territorios tan templados como España y Portugal; mas las tierras bajas y areniscas reflejan un calor insoportable para todos los que no sean abisinios. Allí los vientos son impetuosos, espantosos los truenos, y las lluvias son arroyos: la estacion de estos meteoros es malsana, y produce muchas enfermedades. La humedad y el calor, medio precioso de fecundidad, hacen que en sus prados nazcan continuamente las yerbas, y que sus árboles lleven al mismo tiempo flores y frutos. Tambien hace brótar de la tierra sin trabajo alguno unos pequeños granos que llaman *teff*, de los que hacen muy buen pan, que es su principal alimento. La naturaleza ya que dió á los abisinios monstruosas serpientes, tambien les ha hecho el presente de una planta cuyo contacto, y aun solo el olor, las entorpece. Estos monstruos abren una larga y ancha boca: respiran grande cantidad de aire: la

retienen, y despues la arrojan con tanta fuerza y abundancia, que á muchos pasos derriban y envenenan.

La Abisinia tiene todos nuestros cuadrúpedos con alguna variedad: los bueyes, por egemplo, son de tan prodigioso tamaño, que en sus cuernos caben mas de diez azumbres: otros los tienen tan flexibles y blandos, que los llevan colgando como brazos rotos. Los caballos son muy hermosos: en los viages llevan mulas y caballos; y hay una especie de estos que son grandes como un elefante, pero de hechura mas fina y delicada: por debajo del vientre pasa un hombre de pie. Los abisinios no domestican los elefantes, y así siempre son fieros y destructores. Los rinocerontes, los leones y los tigres les asolan sus campos. El cocodrilo, el hipopótamo estan en el Nilo, que es el rio mas grande de la Abisinia, como en su propio imperio. De estos dos anfibios solo el primero se conoce, porque el segundo es casi inaccesible, y apenas se descubre mas que por sus destrozos: es un animal casi tan grueso como un elefante, y tiene sus dos dientes; y aunque le llaman caballo marino, mas tiene de buey que de caballo. Por su pesadez es mas temible que en tierra en el agua, en donde muchas veces trastorna las barcas. Come y desgarrá no tanto por devorar, quanto por hartarse de sangre. Cuando brama dicen que tiembla la tierra: quando está fuera del rio teme al hombre, y huye de su vista; pero la hembra es muy peligrosa quando tiene hijos. El macho no tiene nna sola hembra, y se presenta entre muchas como un gallo entre sus gallinas. Se le advierte zeloso y atento como que no sufre competidor.

La torpila es en Abisinia muy comun, y sirve en la medicina, aplicada cuando hay calentura, como remedio anodino ó que adormece. El *pipí*, pájaro singular, se aficiona al cazador, y no le deja hasta que le indica la caza, porque él vive de los desechos; pero el que haya de seguirle debe ir bien armado, pues así le va llevando, tanto á un animal venenoso, serpiente ó tigre, como á una presa útil. Otro pájaro, llamado *moroco*, sirve para descubrir la miel que ciertas abejas fabrican debajo de tierra. La Abisinia se ve assolada muchas veces por nublados de langostas, que devorando las plantas, ocasionan el hambre, y por no poder quemar y enterrar sus cadáveres, causan la peste. Las comen frescas, ó secadas, ó reducidas á polvo, que despues se hace una pasta; pero no es buena comida.

La religion cristiana, con la mezcla que hemos dicho, domina en Abisinia; pero hay muchos mahometanos, judíos y gentiles, y es muy poco lo que se sabe de la idolatría de estos; antes parece que mas consiste en ritos supersticiosos que en adoracion de ídolos. La lengua de la corte es un compuesto de casi todas las del imperio, y no carece de espresion ni de abundancia. El antiguo etíope conserva su dignidad, y así le usan en las letras patentes del emperador, en los registros públicos, y en los divinos officios.

Los abisinios, muy diferentes de aquellos etíopes que con su fealdad asustaron á Roma en tiempo de Augusto, son bien formados, de talla alta y magestuosa, mas morenos que blancos, los ojos vivos y brillantes, de buena nariz y no aplastada, de lábios pequeños y de dientes blancos. Su incli-

nacion los lleva á lo bueno, y tienen un candor y sencillez natural, que son señales de su poca malicia. Rara vez se querellan, y entonces se aquietan con la decision del primer árbitro: la justicia entre ellos no es larga ni complicada. Son afectuosos en sus modales, y curiosos en el adorno. Sus mugeres pueden visitar á sus parientes: las de distincion no se mortifican en sus inclinaciones; y los hombres de inferior clase, que caen en la locura de casarse con ellas, no llevan bien este privilegio; pero los padres les precisan á tener paciencia. Las de clase comun hacen todos los penosos oficios de la casa; porque hay algunos que los mismos esclavos no quieren hacer, como es moler el grano, tarea de todos los dias. Para que un matrimonio sea firme y estable debe hacerse en la iglesia: tienen tambien sus grados prohibidos: permiten el divorcio, mas para que este no cause inquietud, cuando se descasan, cada uno conserva sus posesiones. Castigan á la muger adúltera rapandola el cabello, quitandola sus bienes, arrojandola mal vestida de la casa de su marido con una aguja para ganar la vida. Lo particular es que tambien castigan á la muger por el libertinage de su esposo, bien que con solo una multa ligera, suponiendo que de la falta de aquel fue causa su muger, pues á ella la toca saber agradecerle.

Sus manjares son buenos y variados: su bebida no es cidra ni vino, aunque pudieran hacerle en abundancia, sino la hidromiel, cuya basa es la miel fermentada: y no beben hasta el fin de la comida, porque su máxima es que primero es plantar que regar. Sus muebles son aseados, mas ó menos magníficos segun la riqueza de cada uno. La



pieza mas estravagante es la almohada de su cama, si puede darse este nombre á una especie de horquilla, en la que no apoyan la cabeza, sino el cuello, por no descomponer los cabellos que dejan colgando: los hombres los atan de diferentes modos: las mugeres los dejan sueltos, pero entretejen en ellos adornos de oro y pedrería. Solo el emperador puede llevar gorro en la cabeza. No ha mucho tiempo que conocen los instrumentos de diferentes oficios: de estos y del arte de edificar recibieron el conocimiento por los jesuitas; y antes no sabian mas que sentar irregularmente piedra sobre piedra, ni habian imaginado escaleras ni diferentes altos, que ellos llaman *casa sobre casa*. No obstante la escasez de instrumentos tenian telas y estofas bien hechas, y joyas de delicado trabajo. El comercio se las va á buscar, porque ellos rara vez viajan; y aun cuando quisieran se lo impiden los turcos, los gallanos, y otros pueblos que tienen como bloqueadas sus fronteras. Ellos mismos no sufren que se abra la entrada de su pais, y así dependen de los factores para los cambios, los que nunca se hacen con ventaja de los abisinios; por lo que la Abisinia, con un caudal de producciones inagotables, como son cueros, miel, cera, oro, marfil, y cantidad de géneros supérfluos, es en extremo pobre. Las mugeres no necesitan de comadre, porque paren con singular facilidad, y dan de mamar á los niños sin estorbo ni trabajo.

La fecundidad animal es igual á la vegetal, y no es inferior la mineral; porque tienen oro, no tanta plata, y mucho plomo y hierro; pero no se dice que hay cobre ni estaño. La sal sacada de las minas, estraída de las fuentes saladas, y acotra-

da en las vastas llanuras, aunque muy comun, se trata como cosa de gran precio. Cada uno lleva un pedacito en una bolsa pendiente de la cintura; y cuando se encuentran dos amigos, saca cada uno su pedacito de sal, y se le dan á lamer el uno al otro: y omitir esta espresion sería una grande falta de cortesía. Dicen que el calor que seca la boca es el que ha dado ocasion á una costumbre tan extraña; pero bien pudieran humedecerse la boca, y quedar mas espeditos para hablar, sacando su pedacito de sal sin tener que lamer el del otro. Este modo particular de saludarse nos trae á la memoria otro mas singular de recibir á los estrangeros, que refiere un misionero introducido al palacio del lubo, ó pequeño príncipe gallano. "Estaba este, dice, sentado en medio de su cabaña, y estaban al rededor sus cortesanos cada uno con una vara en la mano: me dejaron entrar, y al punto se levantaron, y la acogida fueron muchos golpes: eché á huir; y cuando llegaba á la puerta, que es la señal que tienen, me hicieron los cumplimientos. Si les preguntan por qué usan de semejante ceremonial con los amigos esperados y aun deseados, responden que es para que sepan los que los visitan, que son gente valerosa, y nacion mas valiente que la suya, y que solo humillandose se deben presentar á ellos."

Las curiosidades naturales de la Abisinia son unas montañas enormes, cuyas rocas presentan murallas, torres y ciudades, y otras de una superficie tan lisa y bruñida, que se pueden mirar en ella: algunas estan huecas naturalmente, y en estas han formado á pico salas, iglesias y palacios. Al pie de estas montañas hay precipicios profundos,

en que los caudalosos arroyos arrojan con espantoso ruido grandes piedras que vienen dando vueltas. En las cumbres de los montes estan las llanuras, que por inaccesibles se convirtieron en cárceles, en las cuales en otro tiempo se iban consumiendo los hijos de los reyes cuando habia rezelo de que aspiraban á la corona. De estos montes bajan los bellos rios que riegan la Abisinia. El Nilo es un riachuelo hasta que se junta con el rio Gema, mucho mas caudaloso y rápido que él: y con este aumento corre por el espacio de doce leguas, atravesando el lago de Dambea sin mezclar con él sus aguas. Desde que sale de este lago es rio ancho y magestuoso; pero no empieza á ser celebrado hasta que sale de aquel pais.

El gobierno de los monarcas abisinios siempre ha sido despótico, sin que jamas se haya estrechado su poder con leyes escritas, ni con la autoridad de tribunal alguno: y solamente los eclesiásticos se han opuesto algunas veces á las arbitrariedades de los emperadores. Se tienen estos por descendientes de Salomon y de la reyna de Sabá, y aun presentan una lista de sus sucesores que no tiene interrupcion especial. Los llaman Naghus, que significa *rey de reyes*; y el sello que usan es un leon con una cruz en una mano con este lema: *Venció el leon de la tribu de Judá*. No se esconden como los reyes orientales: se presentan muy gustosos á sus vasallos, y estos se acercan á ellos con unas ceremonias que tienen algo de adoracion. Mas habitan en las tiendas que en el palacio; pero sus tiendas son unos palacios suntuosos: su guardia un verdadero ejército, y su corte el cortejo mas pomposo y brillante. Este se aumenta con las muge-

res en las expediciones militares. El levantar de este campo, y el paso de una parte á otra, es una verdadera calamidad para los pueblos por donde pasan, aunque sea en tiempo de paz; porque es preciso que los caminos esten limpios, y que los vecinos lleven la provision de víveres, por lo que todos se van sucesivamente arruinando en Abisinia. Pasma el ver un campo dividido en parroquias con su cura cada una, y con sus diáconos, y otros eclesiásticos que le asisten para los oficios divinos y la instruccion de la juventud.

La corona es hereditaria; pero no pasa precisamente al primogénito, sino que elige el emperador el hijo á quien quiere agraciar, y por esto han sucedido frecuentes guerras civiles. Para evitarlas se habia pensado en confinar á todos los príncipes que pueden aspirar á la corona en uno de los montes inaccesibles, en donde los guardaban con toda severidad. Se abolió esta costumbre en consecuencia de una indirecta reprension de un muchacho. Amaba mucho el emperador á este hijo siendo aun de ocho ó nueve años; pero un dia que estaba con él se acercó un consejero, y dijo: "Este niño ya va siendo grande." El príncipe al oír estas palabras miró tiernamente á su padre, y le dijo: "¡Qué! ¿no he crecido yo sino para que me envíen al monte?" Esta sencilla aprension enterneció al padre; y aboliendo tan cruel costumbre, hizo jurar á su consejo no restablecerla jamas.

La ceremonia de la coronacion es magnífica; y en ella tienen mucha parte los ritos eclesiásticos, pues se cantan salmos, y se leen las liturgias. El capellan mayor anuncia al pueblo el monarca escogido para gobernarle, y este hace juramento de



Reflexión poderosa de un niño.

*Confinaban los emperadores de Avisinia sus hijos en montes inaccesibles; y un dia que el emperador disfrutaba las gracias de uno de 8. á 9. años, dixo un áulico: Este niño va siendo grande: el niño, mirando tiernamente á su padre, le preguntó: ¿Que!; no he crecido sino para que me lleven al monte? y conmovido el padre abolió tan bárbara costumbre. ; Qué' grande imperio tiene la voz de la inocencia!*



cumplir su obligacion con moderacion y justicia. Le pone el metropolitano la corona y el manto real, y le da una cruz por cetro; pero la cruz no es insignia particular del emperador, porque todos los sacerdotes la llevan.

Los emperadores abisinios toman muchas mugeres, como Salomon, de cuya descendencia se precian, y son á su imitacion de muchas diferentes religiones. Para asemejarse mas á él las permiten el ejercicio de la religion de cada una; por lo que no es cosa rara ver al rededor del palacio, ó tienda real, mezquitas y templos de ídolos al lado de las iglesias. En los casamientos del emperador, que son frecuentes, como en los de sus vasallos, es preciso que cuanto se sirve á la mesa se consuma por los convidados eclesiásticos ú otros; de modo que todos se retiran titubeando cuando menos; pero las ceremonias siempre empiezan por el rito religioso. De todas sus mugeres escoge el príncipe una, la hace proclamar emperatriz, y esta goza de grandes privilegios. El nagus, ó Preste Juan, recibe las órdenes sagradas, mas no siempre el sacerdocio; regularmente se queda en el diaconado con el fin de gozar de los privilegios del clero, entrar en el santuario, dar á besar la cruz, y tener autoridad en el cuerpo de eclesiásticos. En este mismo estado inician á los hijos de los grandes, aun de pecho.

A escepcion de la disciplina de la Iglesia, con la cual se conforma el emperador exactamente, goza en todo lo demas de autoridad absoluta. Es costumbre estravagante la de que ninguno le vea comer. En la corte y en el ejército se venden todos los empleos, de lo que se puede inferir cómo va el gobierno de las tropas y la administracion de la jus-

ticia. Allí no hay abogados ni procuradores: se oye públicamente á las dos partes, consulta el juez á la asamblea, y pronuncia la sentencia; pero no precisamente sigue el parecer general; porque como compra el empleo, se resiente muchas veces la sentencia de la necesidad de pagar, pues ni teme incurrir en castigo alguno, ni allí es deshonra el ser injusto. Está establecida la pena del talion: entregan el delincuente á los parientes del muerto, costumbre que anima á la crueldad, y multiplica las venganzas. Los abisinios serian capaces de hacer felizmente la guerra, si estuvieran mas bien disciplinados, y con gefes mas hábiles. No estan mal armados; pero es demasiada su flojedad, y muy poco el egercicio de campaña; por lo que á vista del enemigo se encuentran sin esperiencia, y fáciles de romper. Por otra parte siempre es el egército menor que el que se necesita para la defensa de un imperio tan grande, y perpetuamente amenazado de vecinos inquietos y belicosos. Esto consiste en que por vicio del gobierno es el gran naghus uno de los príncipes menos ricos de la tierra, y no porque sus rentas no serian muy considerables si fielmente llegasen al tesoro; pero pasan por tantas manos, y son tantas las exenciones y privilegios, que es poco lo que le queda.

Los anales abisinios contienen la relacion del viage de la reina de Sabá á Jerusalem; y aunque algunas circunstancias se acercan mas á la fábula que á la verdad, hay lo suficiente para inclinar á creerlo en el fondo. En cuanto á la conversion de la reina Candaces por su eunuco, á quien instruyó el Apóstol san Felipe, se conforma la relacion con lo que leemos en el evangelio de san Lucas. Sin em-



bargo, hasta la mitad del IV siglo no llegó á ser el cristianismo la religion dominante. El grande san Atanasio, patriarca de Alejandría, envió á los abisinios un obispo, cuyo sucesor es el *abuna*, que es el único que allí egerce las funciones pontificales. Es rigurosa costumbre, y ha pasado á ser ley, que nunca este abuna pueda ser abisinio, y es el medio mas seguro para que los alejandrinos conserven la supremacia; pero estos abusan de ella, porque ordinariamente no envian mas que ignorantes que compran este empleo con dinero, y tal vez han enviado los que aun no eran sacerdotes; pero así como ellos compran, así venden también las plazas lucrativas de la Iglesia.

En la Iglesia abisinia hay todos los grados: los de deprecas ó chantres, sacerdotes, los komos, especie de arciprestes. Estos se casan; pero hacen el oficio divino con decente esteridad: tienen el canto de los salmos: en cada iglesia hay una sola misa, y esta cantada: y allí no hay imágenes de bulto. Sus dogmas son los de la Iglesia de Alejandría, que consiste en la heregía de no conocer en Jesucristo mas que una naturaleza y una sola voluntad. Creen en la presencia real, y dan la unción á los enfermos. Practican la confesion pública; pero no se da la absolucion sin reñir al penitente, darle con la vara golpes ó azotes en la espalda. Hay de toda especie de monges, unos viven en los monasterios, otros estan esparcidos por las cavernas y los montes, y estos viven en el celibato. Preguntaron á un secretario del emperador, que habia sido monge, si entre ellos se hacian votos, principalmente el de castidad; y respondió el apóstata: "Es cierto que prometen, postrados en tierra, en alta voz al superior

guardar la castidad; pero muy bajito dicen, como tú la guardas." Entre los abisinios no es la circuncision mas que una institucion politica, y lo mismo sucede con la prohibicion de algunas viandas. Reciben hasta los tres primeros concilios: admiten los libros del antiguo y nuevo Testamento: invocan la Virgen, los Santos y los Angeles: ruegan por los difuntos, y administran el bautismo. Todo esto en ellos es seguir el camino de sus mayores; pero no tienen ciencia, porque allí no hay universidades ni escuelas públicas para formar los jóvenes en los conocimientos útiles y en la religion. Hasta su misma lengua no tiene términos para explicar estos establecimientos.

Solo de cuatrocientos años á esta parte hay cronología seguida de los grandes nagus ó emperadores abisinios; pero han quedado algunos hechos de los príncipes descendientes de Salomon que reinaron antes, como aquel egemplo singular de tres hermanos que se convinieron amigablemente en reinar juntos para evitar toda disputa, y dividiendo el dia y la noche en tres partes, reinaba cada uno ocho horas; y dicen los anales, que tuvo este espediente el mejor suceso. Por los años de novecientos usurpó el trono una muger, y le conservó su posteridad trescientos años. Volvió de nuevo á la descendencia de Salomon el año de mil y trescientos; pero sobre esta dinastía solo hay algunas nociones dispuestas en estilo imperfecto de cronología, desde que entraron en Abisinia los portuguéses en tiempo del grande Alfonso de Alburquerque.

Años  
de J. C.  
1505.

Emprendió Alburquerque asegurar el comercio de su nacion en el mar Rojo, y poniendo los ojos en el emperador de Abisinia, que podia protegerle,

le envió un embajador que supo introducirse con la emperatriz Elena, abuela y tutora del jóven monarca David; y la inspiró el deseo de hacer alianza con el rey de Portugal, para que enviase socorros contra los mahometanos, que infestaban las fronteras. Persuadió el diestro negociador á la abuela y al nieto, que el socorro sería mas seguro si abrazaban la religion católica. Elena la favoreció públicamente, y David siguió sus pisadas. Esto separó del rey á todo el clero abisinio; y á la guerra estrangera que contaban impedir, se juntó la guerra intestina. Es verdad que fueron los portugueses al socorro; pero tan pocos, que no pudieron lograr lances decisivos, y despues de veinte años de combates, en los cuales parece que el emperador tenia contra sí grande parte de su reino, se vió precisado á retirarse con muy pocos criados fieles á lo alto de una roca árida é inaccesible. Bloqueado por sus enemigos, abandonado y aborrecido de sus vasallos, aunque valiente y de buenas prendas, murió oprimido de pesadumbres y de infortunios en aquel horrible asilo á los cuarenta y dos años de edad, y treinta y tres de reinado.

Su hijo Claudio, que le sucedió, tomando diferente camino que su padre, se aplicó á ganar las voluntades del clero abisinio; pero se vió cortado por los portugueses, que ya tenian grande ascendiente en la corte, principalmente con las mugeres, entregadas al catolicismo. Claudio se manejó diestramente con las dos creencias: permitió un patriarca católico, pero sin abandonar al abuna: y de este modo pudo siempre servirse de los portugueses que el virey de Goa reclutaba de tiempo en tiempo. Algunas veces se hallaron estos tan fuertes, que

Años  
de J. C.  
1553.

exigian del monarca favores contrarios á la neutralidad que se habia propuesto, y desagradables al clero abisinio. Por entonces cedió Claudio; pero al fin, con pretestos que nunca faltan, separó á los portugueses, y los dispersó por parages distantes los unos de los otros para no temer que se reuniesen, y le impusiesen la ley. A este príncipe, calificado de discreto y valiente, le mataron en una batalla contra Novo, general del rey de Adel, príncipe mahometano, en las riberas del mar Rojo. Se habrá observado que la balanza política de Claudio, entre las dos creencias, solo se inclinó á los católicos en cuanto á la proteccion, porque él profesaba altamente la de sus antepasados.

Años  
de J. C.  
1559.

No dejó hijos legítimos, y así le sucedió su hermano Minas. Este príncipe no guardó con los portugueses ni con los misioneros las atenciones que Claudio: se declaró abiertamente contra ellas: mandó cerrar las iglesias, y persiguió á los que se habian convertido. Los autores portugueses atribuyen esta conducta de Minas á su genio feroz, y á la educacion que habia recibido entre los moros; pero otros dicen que fue cruel con los católicos, porque le pareció que favorecian á dos sobrinos suyos, que se sublevaron sucesivamente contra él, y que provocaban la rebelion de estos príncipes, siendo así que su nacimiento ilegítimo le separaba del trono. Al fin triunfó Minas, y no tomó contra los portugueses y sus misioneros el partido cruel de matarlos ni el de echarlos de su reino, sino el de encerrarlos en él, de modo que no pudiesen enviar fuera noticias, ni pedir auxilio. Los escluyó de sus tropas, les quitó los bienes que les habian dado, y los dejó caer en la pobreza, que siempre

envilece. No se sabe si este príncipe, que siempre estuvo en guerra durante su corto reinado, murió en una batalla; ó si despues de una derrota que sufrió de parte de los turcos, se vió precisado á ocultarse en las montañas, pasando una vida errante y penosa.

A pesar de sus desgracias heredó su hijo Malak la corona, y reinó con bastante felicidad, aunque continuamente estuvo en guerra, ya con sus vasallos amotinados, ya con los antiguos enemigos de su imperio los gallanos y los mahometanos. Apenas tuvo tiempo ni tal vez inclinacion para volver á la persecucion que empezó su padre contra los misioneros y los convertidos: los dejó pues vivir tranquilos, y no les hizo bien ni mal. Tuvo alguna conexión con el virey de Goa, y le suplicó le enviase fabricantes para fundir cañones y otras bocas de fuego, y para hacer pólvora, espadas y otras armas; pero nada se habla de tropas auxiliares. Sus variaciones en la eleccion de sucesor causaron muchos alborotos despues de su muerte.

Años  
de J. C.  
1563.

Por algun tiempo habia puesto los ojos en Zadenghel, hijo de su hermano, para nombrarle por sucesor: despues concibió tanto amor á Jacob, su hijo natural, que apenas habia salido de la infancia, que le hizo reconocer por los grandes; y por último, cerca de su muerte mudó de parecer, y movido, segun dijo á los señores congregados, del amor á su pais, y por lo que se interesaba en su conservacion, ratificó la eleccion que antes habia hecho en su sobrino, como mas proporcionado en las circunstancias para ocupar el trono, al cual le llamaban su edad, su valor y otras prendas. Pero estas mismas calidades movieron á una parte de los

1596.

principales del estado á dar la corona á Jacob, de edad de siete años, porque ellos esperaban gobernar en su nombre. Se apoderaron pues de Zadenghel, y le pusieron en una prision, de la cual le sacaron los del otro partido. Se hizo dueño de Jacob, y en lugar de tratarle inhumanamente cortándole la nariz y las orejas para dejarle incapaz de reinar, como se lo aconsejaban; se contentó con desterrarle á un parage agradable del reino, bajo la inspeccion de un gobernador que no le perdia de vista.

Se mostró Zadenghel digno de la eleccion de su tio: se puso á la cabeza de su egército contra los gallanos. Derrotadas en una batalla sus dos alas, y empezando á desordenarse el egército para huir, llegaron sus oficiales á suplicarle que se retirase antes de que los enemigos le estrechasen mas; pero el intrépido jóven, pues no tenia mas que veinte y cuatro años, en vez de seguir su consejo, se apeó del caballo con la espada en una mano, y en la otra el escudo, diciendo: "Yo estoy resuelto á morir aquí: vosotros bien podreis huir del hierro del enemigo, pero no de la infamia de haber abandonado á un emperador á quien todos acabais de proclamar." A estas palabras, sus soldados, que iban á huir como un tímido rebaño, se arrojaron sobre los gallanos como leones, y lograron una victoria completa, á la cual se siguieron otras muchas. Despues de esta ventaja, que le concilió la estimacion de sus vasallos, hubiera reinado tranquilamente si no hubiera suscitado el odio de los mismos con su declarada predileccion á la religion católica. Se exasperó mucho el clero abisinio, despertó la faccion que habia elegido á Jacob; y acudiendo de ambas



### Magnanimidad de Zadenghel.

*No bien fué proclamado Zadenghel, salió á campaña; y en una acción en que se desordenaban sus tropas, persuadiéndole sus oficiales que se retirase: He resuelto, les dixo, morir aquí: huireis del hierro enemigo, no de la infamia de haber abandonado al que acabais de proclamar. Al oírle el ejército se arrojó á sus enemigos, y obtuvo la victoria. ¿Qué vasallo es cobarde á vista del valor de su monarca?*





partes á las armas, fue vencido Zadenghel, y le mataron antes de concluir el segundo año de su reinado.

No obstante, no fue el partido de Jacob el que triunfó. Cuando Malak murió, y le reemplazó Zadenghel, se había presentado otro sobrino suyo llamado Susneo; pero se vió precisado á huir y ocultarse. Sabiendo este en su retiro la muerte de su hermano, volvió á presentarse, y se apoderó del trono. Pereció Jacob disputándole, ó mientras le disputaban en su nombre, pues era muy jóven todavía para hacer valer sus derechos por sí mismo. Susneo, victorioso, se portó con mucha moderación con los partidarios de su sobrino, y los ganó por el camino de la benignidad.

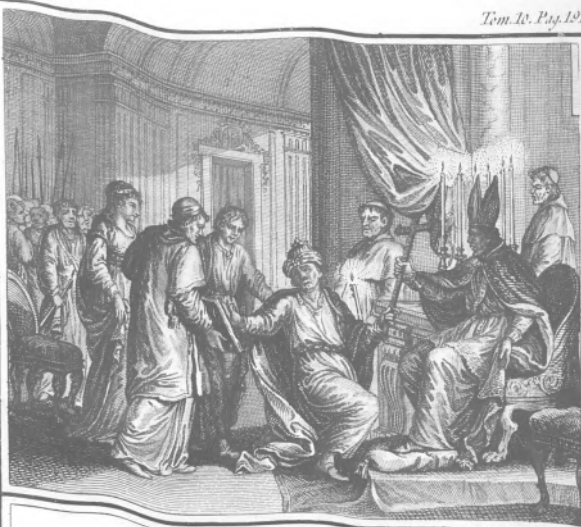
Todavía no se sabe por qué razones políticas pudo determinarse Susneo á declararse en favor de la religion cristiana, hasta el punto de perseguir la suya propia, y poner la Abisinia á riesgo de arruinarse; y no se halla otra sino el deseo de quitarse las trabas que le imponia su clero demasiado poderoso; pero él mismo se echó otras cadenas no menos pesadas, si no queria ser católico. Un misionero que habia entonces en Abisinia, llamado el padre Lepais, ganó la confianza del emperador, y le dijo: "Que podria conseguir refrenar la autoridad de los grandes que limitaban la suya, pues favoreciendo á la religion Católica Romana, no le faltarian las tropas portuguesas;" como en efecto llegó un cuerpo considerable de portugueses.

La primera conversion ruidosa que hizo este misionero fue la de Celia-Cristos, hermano del emperador, que abjuró públicamente la creencia abisinia, y abrazó la fe católica. Muchas fueron las

Años  
de J. C.  
1605.

circunstancias que hicieron conocer al emperador que sus vasallos no aprobaban la mudanza de religion que premeditaba. Otro nuevo Jacob, que se presentó con las armas en la mano, se sostuvo con el favor del clero abisinio por mas tiempo que pudiera con solo el auxilio de sus partidarios. Otros misioneros recién llegados habian sufrido en su camino sordas vejaciones, que ya indicaban disposiciones malignas. El emperador pues, creyéndose desembarazado de sublevaciones, y apoyado por su hermano Celia Cristos, resolvió dar un gran golpe, y despues de algunas conferencias formales entre católicos y abisinos, mandó Susneo por un edicto, con penas rigurosas, que en adelante ninguno se atreviese á decir la proposicion herética é impia de que en *Cristo no hay mas que una naturaleza*. Para dar este golpe de autoridad se habian aprovechado de la ausencia del abuna: acudió este; y favorecido de *Emana Cristos*, otro hermano de Susneo, levantó el estandarte, y escomulgó á los católicos. Se juntaron con *Emana Cristos*, *Eulos*, yerno del emperador, y *Caffo*, gefe de su casa, conspirando todos tres contra la vida del príncipe. Habiendo errado el golpe llegaron á las armas; y *Eulos*, demasiado presuntuoso, creyendo que por yerno del emperador estaba libre de toda violencia, atravesó con soberbia el egército de su suegro, y llegó hasta su tienda; pero viéndole resuelto á entrar con disposiciones poco pacíficas, le mataron, y se dissipó su partido. El abuna tambien fue muerto en esta ocasion. Entonces Susneo espidió un edicto prohibiendo la práctica de los ritos abisinos, con lo que resonaron reclamaciones generales, y rompieron nuevos alborotos. A las primeras se opuso





Susneo abraza el catolicismo.

*Resuelto Susneo á abrazar la Religión católica, y á que esta fuese la de todo su imperio, hizo en público con la mayor solemnidad y pompa la protestacion de fe; y la repitieron despues en el mismo acto sus padres, su primogénito Basilides, los gobernadores, virreyes, grandes y demas asistentes. ¡Quántas felicidades asegura el exemplo de los buenos reyes!*

el emperador con reprension y exhortaciones, y á los segundos con las armas, que bajo de su comandancia fueron victoriosas. Por último, abjuró él la creencia abisinia, y abrazó la fe católica.

Se esperaba de Lisboa un patriarca que debía consolidar la conversion al catolicismo. Este se llamaba Mendez, y llegó acompañado de diez y nueve eclesiásticos, dos de ellos consagrados obispos para reemplazarle en caso necesario. Fueron recibidos con las demostraciones mas espresivas de afecto y respeto. No puede darse ceremonia mas solemne que aquella en que se declaró la reunion de la Iglesia abisinia, y la sumision del emperador y toda su corte á la Iglesia Católica Romana. Se hallaban presentes llamados á este fin Basíledes, primogénito del emperador, sus padres, los gobernadores, los vireyes y los grandes. Se arrodilló Susneo delante del patriarca, é hizo el juramento siguiente.

“Nos el sultan Susneo, emperador de Etiopía, creemos y confesamos que san Pedro, príncipe de los Apóstoles, fue establecido por nuestro Señor Jesucristo cabeza de toda la Iglesia Cristiana, y que le dió el principado en todo el mundo cuando le dijo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia: yo te daré las llaves del reino de los cielos; y cuando en otra ocasion le dijo: Apacienta mis ovejas. Creemos tambien que el papa legítimamente electo, es el sucesor de san Pedro, y tiene el mismo poder y autoridad en toda la Iglesia Cristiana: y prometemos á nuestro santo padre Urbano VIII y á sus sucesores verdadera y sincera obediencia, sujetando á sus pies nuestro persona y el imperio. Así nos ayude Dios y sus santos evangelios.”

Ya se ve lo completo de esta fórmula: todos los asistentes la juraron como el emperador. Celia-Cristos antes de jurar hizo un discurso, trayendo á la memoria la desobediencia de algunos á las disposiciones del emperador; y teniendo en la mano la espada desnuda, dijo: "Lo pasado, pasado; pero los que no hagan su deber, serán juzgados por esta espada." En la misma junta hizo el emperador reconocer por sucesor suyo á su hijo Basíledes, y prestarle el juramento de fidelidad. Celia-Cristos, siempre arrebatado de su zelo, añadió á la fórmula acostumbrada estas palabras: "Juro obedecerle como fiel vasallo, siempre que defienda y favorezca la santa Iglesia Católica; de lo contrario, yo seré el primero y el mayor enemigo suyo." Mandó el emperador que el dia siguiente todas las señoras de la corte prestasen el mismo juramento, y así lo hicieron.

No halló en el clero ni en el pueblo la misma docilidad; porque ni las amenazas, ni los castigos, ni las promesas fueron poderosas para que se sujetasen á los diferentes edictos que se publicaron para abrogar sus antiguos ritos y creencia. No les gustaban muchos de los usos que se pretendia introducir; porque los abisinios no se arrodillaban en la Iglesia, no tenian altares fijos, ni imágenes de bulto ni de relieve, no conocian la confesion auricular de los católicos, ni otras prácticas. Al mismo tiempo que aturdidos con el susto muchos monges dejaban los monasterios huyendo á los montes, estaba el emperador edificando un magnifico palacio para el patriarca y sus compañeros. Tambien hizo construir una soberbia catedral; y como los abisinios estaban acostumbrados á templos de figura re-

donda, estrañaban la forma de cruz del nuevo. En la corte y sus cercanías tenían como atadas las manos; pero se vengaban en los lugares distantes: allí mortificaban ellos á los católicos, y habia gobernadores que favorecian á su odio. Se sublevó un tal *Tecla*, yerno del emperador y virey de Tigré: su suegro le persiguió, le prendió, y le hizo ahorcar á presencia de su egército: castigo infame que tambien dió á la hermana de aquel infeliz. Jamas se habia oido que se hubiese sentenciado á horca á una muger, y mucho menos á una muger de su esfera; pero fue un espectáculo que irritó á las mugeres; y á estas no debe mirárselas con indiferencia cuando se habla de religion. Se hizo asunto de la mayor seriedad lo que aconteció con una hija del emperador. Tenia esta princesa galante dos maridos, y vivia públicamente con un amante, con quien pretendia casarse. Pidió dispensa al patriarca, y este no se conformó con la condescendencia de los abunas: se picó la princesa, lisonjeó á su padre, escitó á las otras mugeres, y todas fueron á reconvenir al emperador: cedió este á sus instancias, y mitigó el rigor de sus edictos contra los ritos abisinios. Le reprendió agriamente el patriarca; pero no tuvo tiempo el emperador para reconocer el derecho de sus reprensiones, porque se vió en la precision de marchar contra los rebeldes, los cuales le vencieron muchas veces, y le hicieron huir. Entonces juntó un egército mas numeroso, y los venció.

Despues del combate la mayor parte de los oficiales que iban con aire triste acompañándole y recorriendo el campo de la batalla, le hicieron este discurso: "Ya veis, señor, tantos millares de muer-

tos, y que no son mahometanos ni gentiles, sino vasallos, parientes y sangre nuestra, por lo que, ó vencido ó vencedor, siempre meteis la espada en vuestro pecho: los que os hacen la guerra, solamente toman las armas por defender su antigua creencia, que pretendéis la dejen por fuerza. ¡Cuánta sangre ha derramado esta infeliz mutacion, y cuánta se habrá de verter si no permitís á vuestros vasallos que sigan en la creencia que aprendieron de sus padres! De lo contrario, ni ellos tendrán descanso, ni vos reino ni vasallos.” Esta exhortacion patética á vista de los muertos y moribundos, hizo la mas viva impresion en el príncipe, y la apoyaron la emperatriz con las demas mugeres, y Basíledes su hijo. Consiguieron pues un edicto, en que Susneo permitia la libertad de conciencia.

Con esto se sosegaron, volvieron los eclesiásticos abisinios á officiar á su modo, practicando la circuncision, y dando la comunion en las dos especies. Se cantaron en las iglesias cánticos de accion de gracias, que concluian con estas palabras: “Alegraos, y cantad aleluya, porque ya las ovejas de Etiopía se han librado de los lobos de Occidente.” Fuese por la pesadumbre ó por el decaimiento de fuerzas, efecto de los sentimientos y fatigas que durante su reinado le habian dado las guerras, inquietudes y alborotos, ó fuese veneno, como otros lo han creido, cayó Susneo enfermo. El patriarca Mendez hizo cuanto pudo porque se revocase el edicto de tolerancia; pero el moribundo conociendo bien, como siempre sucede en aquella estremidad, que todo se le iba de las manos, dijo: “¿Qué puedo hacer yo, si ya no tengo ni imperio



ni autoridad? ” Murió á los sesenta y un años , y veinte y cuatro de su reinado.

Años  
de J. C.  
1632.

Así como un árbol que se dobla y oprime por fuerza , si le sueltan resalta repentinamente en sentido contrario , así los que habian estado mas prontos para sujetarse á la Iglesia Católica , fueron los primeros y los mas eficaces en dejarla , y borrar las señales de haber desertado de su falsa creencia con las demostraciones de zelo. Estos fueron los mas ardientes perseguidores de los católicos , y el patriarca Mendez , que reclamó con el nuevo emperador Basíides las promesas y juramentos de seguir la verdadera Iglesia , no logró mas respuesta que mandarle salir con sus compañeros y todos los sacerdotes católicos. Los que se ocultaron y se quedaron despues de esta órden perdieron la vida ; y despues acá todas las diferentes tentativas que se han hecho para restablecer esta mision , han sido infructuosas , y solo han conseguido que se cierre con tal exactitud el imperio abisinio , que desde aquel tiempo se ignora lo que ha pasado en él. Lo único que se sabe es , que el odio á los católicos se ha extendido contra todos los europeos , de cualquiera nacion y religion que sean , porque á todos los confunden con el nombre de francos , y no le pronuncian sin añadir contra ellos alguna maldicion.

#### COSTAS DEL MAR ROJO Y DEL OCÉANO.

La inspeccion del mapa de los paises vecinos á la Abisinia me ofrece la siguiente reflexion. Cuando los geógrafos se ven embarazados acerca de al-

gun espacio que toman por noticia de los viajeros, le llenan de provincias que ellos crean, y las erigen en reinos: levantan montañas, plantan bosques, cavan nuevas madres de ríos, esparcen cabañas ó tiendas por el campo, ó le pueblan de ciudades y habitantes. Entran despues los historiadores, y dando á estas naciones costumbres, usos y alguna religion, concluyen diciendo, que todas aquellas cosas son poco conocidas. Esto, con corta diferencia, es lo que sucede respecto de las costas del mar Rojo, á lo largo de la Abisinia, y pasado el estrecho de Bab-el-Mandel, con las costas del Océano, hasta el Zangüebar inclusivamente.

Barnagasb es un reino pequeño y pobre, última provincia de la Abisinia, cuyo rey ó gobernador vive miserablemente: ¿cómo lo pasará el pueblo? Balu, ó Bali, pueblo de mahometanos, y enemigo de los abisinios, se enriquece con el pillage. Dekin y Dankali, en la costa de Abek, aliados de los abisinios, son como sus factores, y por su puerto Balyur llegaban principalmente los europeos que llamaba el Naguhs. Ajan, despues del cabo de Guardafui, contiene en su espacio estrecho, pero muy prolongado, el reino de Adel: los habitantes son blancos, y se van obscureciendo en el color al paso que se avanza hácia el sur. Hay en él muchos negros, y tierra adentro estan los árabes beduinos, todos mahometanos, enemigos mortales de los abisinios, y que tienen interes en serlo, porque se enriquecen de lo que les roban. No son menos enemigos de los europeos, á quienes cierran cuidadosamente la entrada en la Abisinia, temiendo que este imperio apele á los extranjeros para defenderse de sus irrupciones; y así su objeto

no es tenerlos á cubierto, sino asegurarse de disfrutar á salvo la presa.

El rey de Adel está bajo la proteccion del gran señor, pero sin ser tributario. En su reino, que en otro tiempo era de grande estension, hay muchas ciudades. Se dice que el que le fundó fue un abisinio de la sangre real, que huyó de la prision, y se hizo mahometano para sostenerse. Renegado y perseguido tuvo dos motivos para aborrecer cordialmente á sus antiguos compatriotas; y su odio, heredado por sus descendientes, es formidable á proporcion que les es útil. Magadojo confina con Adel, y su capital está situada en una bahía que forma un rio, que todos los años sale de madre. Es una ciudad muy comerciante: sus habitantes son mahometanos, cuyo valor es el azote de sus vecinos; porque se sirven de flechas envenenadas. El ajan contiene tambien una república, que se llama *Brava*. Siete hermanos, fugitivos de la tiranía de un rey de la Arabia Feliz, cuyos vasallos eran, hallaron en esta punta de tierra un asilo que transmitieron á sus descendientes. Los portugueses en sus primeras expediciones asolaron todas estas costas, y dejaron en ellas un terror que todavía dura.

El Zangüebar, que es el que se sigue, contiene treinta y ocho reinos, y cerca de la costa veinte y una islas. Se dice que en su estension, mas bien que regado, se halla cortado de lagos y bosques, que hacen el aire malsano. Los habitantes son feroces, atrevidos, ignorantes, y van desnudos ó cubiertos de pieles. La mayor parte son cafres ó negros: desconfian mucho de los estrangeros, y así es muy imperfecto el conocimiento que tenemos de

aquellos treinta y ocho reinos, pues aun de la verdad del número y de sus propiedades nadie hay que responda. De los estados siguientes tenemos nociones mas claras.

MELINDA.

Melinda está bajo la línea equinoccial, y no tiene arroz ni trigo, sino patatas, frutas, plantas, mucha yerba, y ganados en abundancia. La capital, que se llama como el reino, bien situada y bien edificada, comercia en oro, cobre, mercurio y marfil, dando estas drogas por telas ó por trigo. Los habitantes son de todos colores y toda suerte de religion. Se circuncidan y andan desnudos. La corte familiar del rey se compone de mugeres que le rodean, y van cantando, y embalsamando con perfumes el aire que él respira. Sus acciones civiles y domésticas, como las resoluciones de paz y de guerra, estan sujetas al oráculo de los labis ó adivinos, que fingen ver lo venidero en las entrañas de un gamo, consultándolas en presencia del monarca; y para no quedar muy responsables de los sucesos, procuran sin duda que antes se les prescriba lo que han de pronosticar. Ninguno está exento de parecer en justicia: hasta á los grandes señores se les puede acusar impunemente. El rey oye sentado en su trono, pronuncia la sentencia, y pasa con el culpado á una cámara vecina. Allí se le obliga á confesar su delito en la postura mas humilde, y de su sinceridad pende el rigor ó moderacion del castigo. Le quitan el vestido, le tienden en el suelo, y el mismo monarca le da con su baston de justicia los golpes que le parece. Se le

vanta , se viste , y da las gracias al rey : y en habiéndole besado los pies , todo se olvida , vuelve á entrar en la sala con gran serenidad , le despide el rey amigablemente en presencia de toda la corte , le vuelve á enviar á su gobierno encomendándole que haga justicia exacta , y manda que le lleven con los honores acostumbrados. Estos príncipes , despues de haber sido muy maltratados de los portugueses , viven actualmente con ellos en buena inteligencia. Los gefes de Lamo, Pemba, Zaucibar, Quirimba, Anfia, Anisa, y los de otros muchos paisés , que algunas veces no tienen de circunferencia mas que cinco ó seis leguas , toman el título de reyes , y algunos son tributarios de Portugal.

## MOMBAZA Y QUILOA.

La capital del reino de Mombaza está en una isla, y sus casas están edificadas á la italiana, con terrazas que se tocan una á otra, y por ellas se va de un cabo á otro de la ciudad. Los portugueses la acometieron por la comodidad del puerto, la poseyeron, y cometieron varias vejaciones; pero los han espelido, ó por lo menos han perdido la fortaleza; lo que sin embargo sufren, y viven allí como los otros pueblos que el comercio atrae. En aquella grande diversidad de moros, cafres, blancos, pajizos, mahometanos é idólatras sería difícil adivinar cual es la nacion primitiva. Este reino ha estado espuesto á las correrías de los imbis, pueblos selváticos de lo interior del Africa, que se mantienen de rapiñas, comen sus prisioneros, y aun á sus mismos padres, asesinandolos cuando los ven enfermos, para regalarse. Su bebida favorita es la sangre humana, sirviendoles de copas los cráneos ó parte de la calavera. Cuando están para llegar á las manos hacen que vayan delante rebaños seguidos de hombres que llevan fuego, y en esto quieren decir que los prisioneros deben esperar verse asados y devorados. No hay suerte mas terrible que la de los que caen en manos de estos bárbaros, y la del pais por donde pasan, y así al ver que se acercan todos huyen y todos se esconden. Los mahometanos han intentado convertirlos para amansarlos ó destruirlos; pero ni uno ni otro han conseguido: y lo mas que han podido hacer es alejarlos; pero todavía vuelven algunas veces á presentarse. Estos monstruos adoran á sus espantosos monarcas como dio-





### Quilóá abrasada.

*El orgulloso General portugués Almeida, que por solo el desayre de su guante habia mandado preparar las hachas para abrasar la Ciudad de Quilóá, ciego de su amor propio quando vió desayrado tambien su capacete, dió la inhumana señal de incendio, y reduxo á cenizas aquella infeliz corte. Si en un culto europeo pudo tanto el orgullo, ¿por qué exclamamos contra las atrocidades de las naciones bárbaras?*



ses: toman el nombre de emperadores de toda la tierra, y desafian al mismo cielo. Cuando la lluvia ó el sol los incomoda, templan su arco, y despiden contra el sol y el firmamento sus inútiles flechas y maldiciones.

Quiloa está en una isla, y tan agradablemente edificada como Mombaza, poblada de la misma variedad de naciones, rica por las mismas producciones, y vivificada por el mismo comercio. Esta se ha resentido mas de los tristes efectos de la imperiosa gravedad de los portugueses, los cuales hallaron en ella reyes, cuya historia se conservaba, y cuya sucesion era conocida. Aquellos príncipes se desdeñaron de dejarse sujetar por unos extranjeros, que iban con su artilleria á vomitar el terror y la desolacion en sus costas. Hicieron resistencia, pero no fueron los mas fuertes; y su capital, despues de haber sido saqueada, fue consumida de las llamas, á pesar de las ofertas que hizo el rey de hacerse tributario de Portugal, si querian dejar libre su ciudad. Almeyda, general de la armada, era el que podia salvarla; y el monarca pidió prendas de seguridad para conferenciar con él. Le ofreció el soberbio portugues un guante; y viendo que no le queria, le ofreció su capacete. No le parecieron al rey prendas suficientes; y estando los soldados portugueses con las hachas encendidas en las manos, les dió Almeyda la señal, las arrojaron, y quedó consumida la ciudad. Volvieron á edificarla, y está al presente bien poblada. Con mas frecuencia han estado Mombaza y Quiloa en poder de un mismo monarca, que separadas una de otra.

## MOZAMBIQUE.

Es Mozambique una pequeña isla ; pero muy útil á los portugueses para su descanso cuando hacen el viage de la India , porque hallan en ella toda especie de refrescos ; socorro que sacan de la tierra firme , la cual los produce en grande abundancia , pues la isla nada lleva. Se dice tambien que solo tiene dos tiros de mosquete de ancho y seis de largo : por consiguiente casi toda la cubre la fortaleza importante que allí tienen los portugueses para defender el puerto , y mantener en sujecion á los pequeños reyes del continente , de donde sacan hasta el agua , pues en la isla no hay mas que un manantial insuficiente. El principal comercio con la costa es de oro y de esclavos , el cual solo indirectamente hacen los portugueses , porque los negros no se fian de ellos , y así los factores moros son los que hacen los cambios. Las cosas mas preciosas para los pueblos del interior , casi salvages , son las sonajas , cuchillos , tigas , y toda especie de quincalla ; y ha sucedido dar quince vacas por una navaja de afeitar. Ya se sabe que entre aquellos negros no hay humanidad alguna , pues los padres venden á sus hijos , y los hijos venden á sus padres , madres y hermanas. Se hacen perpetua guerra , y comen los prisioneros , por lo cual no temen mucho la esclavitud. Con algunos braceletes y algunos rollitos de oro puestos debajo del labio inferior y sobre el superior para tenerlos mas gordos y mas prominentes , y con rayas rojas tiradas por el cuerpo , están ya adornados un negro y una negra.

## COSTA DE SOFALA.

Sofala es también uno de los dominios portugueses, cuya capital está situada en una isla, y tiene como Mozambique la utilidad de poder comerciar con el continente; pero es un comercio muy precioso, pues se cree que por la grande cantidad de oro que da es hoy Sofala el antiguo *Ofir* de Salomon. Cuando la descubrió Anaga, almirante portugués, la gobernaba un rey mahometano viejo y ciego, que se llamaba Jucef. Le pidieron permiso para edificar un fuerte, diciendo que le serviría de mucho á aquel príncipe. Jucef fingió que así lo creía; pero su yerno Musaf, viendo que el fuerte se iba adelantando, fue á hacerle presente el riesgo que había en permitir que aquellos estrangeros se hiciesen fuertes en sus estados; y el ciego le respondió: “¿Quieres que yo pelee ahora con estos advenedizos, cuando acaban de llegar muy sanos y bien provistos? Déjalos por algun tiempo, hasta que con el calor de un clima á que no están acostumbrados, unos mueran y otros enfermen, y entonces acometeremos nosotros con ventaja, y tomaremos para nosotros el fuerte que hayan construido.” No esperó la impaciencia del yerno á seguir el plan del ciego, y le precisó á atacar al fuerte. Los portugueses, aunque eran pocos, estaban todavía vigorosos, y no solo se defendieron, sino que persiguieron á Jucef hasta su palacio, y le quitaron la vida. Desde entonces han conservado en su poder el fuerte, y aquellos reyes son sus tributarios. Aun se cree que el último rey era un portugués, sin duda algun fidalgo mestizo, que no se desdeñó de poner

una corona africana en su escudo y blason. En este reino hay algunos vestigios de policía, pues llega la severidad contra el adulterio hasta castigar con la muerte al hombre que hallan sentado en el mismo sofá ó en la misma alfombra con una muger casada: respetan mucho la memoria de sus padres, y custodian sus huesos con veneracion. Allí se ve toda suerte de religiones: los primitivos habitantes son negros.

FIN DEL TOMO QUINTO.

## TABLA

DE LAS MATERIAS DEL TOMO QUINTO.

EL IRAN. <i>Entre el Ghilan y el Turques-</i>	
<i>ian.</i> . . . . .	3
Hulagu. . . . .	4
Abaka. . . . .	id.
Ahmed. . . . .	id.
Argun. . . . .	id.
Ganjatu. . . . .	5
Baydu. . . . .	id.
Gasán. . . . .	id.
Algiaptu. . . . .	6
Abusaid. . . . .	id.
Tamorlan. . . . .	8
Kalil. . . . .	29
Shah Rukh. . . . .	31
PERSIA. . . . .	33
Los Sofis de Persia. . . . .	id.
Shah Ismael Sofi ( <i>primer shah</i> ). . . . .	34
Thamasp ( <i>2 shah</i> ). . . . .	35
Ismael II ( <i>3 shah</i> ). . . . .	36
Mohammed Kodabendé ( <i>4 shah</i> ). . . . .	id.
Hamzeh ( <i>5 shah</i> ). . . . .	37
Ismael III ( <i>6 shah</i> ). . . . .	id.
Shah Abbas ( <i>7 shah</i> ). . . . .	38
Sofi I ( <i>8 shah</i> ). . . . .	50
Abbas II ( <i>9 shah</i> ). . . . .	54
Soliman ( <i>10 shah</i> ). . . . .	56
Shah Husseyñ ( <i>11 shah</i> ). . . . .	59
Mahmud. . . . .	72

<i>Ashraf.</i> . . . . .	77
<i>Thamasp.</i> . . . . .	79
<i>Abbas III.</i> . . . . .	80
<i>Thamasp-Kuli-Kan, ó Shah Nadir.</i> . . . . .	82
ORMUZ. <i>En el golfo Pérsico.</i> . . . . .	83
TURCOMANOS. <i>Cerca del mar Caspio.</i> . . . . .	85
USBEKES DE BUKHARIA Y DE KARASIN. . . . .	86
EL KARASIN. <i>Entre los Katmukos, la gran Bukharia, los desiertos de Karak y el rio Ama.</i> . . . . .	id.
INDIA. . . . .	90
INDOSTAN. <i>Entre el grande y pequeño Tibet, la península de la parte de allá del Ganges, la península de la parte de acá, el mar de las Indias, el golfo de Bengala y la Persia.</i> . . . . .	id.
<i>Pueblos.</i> . . . . .	93
<i>Mogoles, Fakires, Indos, Parsos.</i> . . . . .	id.
<i>Costumbres generales.</i> . . . . .	103
<i>Corte del Gran Mogol, Fuerzas y rentas.</i> . . . . .	104
<i>Justicia, Policía.</i> . . . . .	106
<i>Babor (primer sultan).</i> . . . . .	107
<i>Homojun (2 sultan).</i> . . . . .	id.
<i>Akbar (3 sultan).</i> . . . . .	108
<i>Jehan-Ghir (4 sultan).</i> . . . . .	109
<i>Shah-Gehan (5 sultan).</i> . . . . .	111
<i>Aureng-Zeb (6 sultan).</i> . . . . .	122
<i>Mazun ó Bahader Shah (7 sultan).</i> . . . . .	127
<i>Masrod'din, ó Mohamed Shah (13 sultan).</i> . . . . .	128
PENINSULA OCCIDENTAL. . . . .	135
DECAN. . . . .	id.
BIZNAGAR. . . . .	136
VISAPUR. . . . .	138
MÁRATAS. . . . .	139

GOLCONDA. . . . .	141
CÁNARA. . . . .	143
MALABAR. . . . .	144
<i>Religion de la India.</i> . . . .	151
<i>Pagodas, culto, ministros.</i> . . . .	160
<i>Religion de Fo.</i> . . . .	161
PENÍNSULA ORIENTAL. . . . .	162
ARACAN. <i>Entre Tipra, Ara, el Pegú y la</i> <i>Bengala.</i> . . . .	id.
EL PEGÚ. <i>Entre Aracan, los Bramás, los</i> <i>reynos de Mien y Siam, y el golfo de</i> <i>Bengala.</i> . . . .	163
AVA. <i>Entre la Bengala, el Tibet, la China,</i> <i>los reynos de Lao y de Siam.</i> . . . .	173
LAOS. <i>Entre la China, el Tonquin, la Co-</i> <i>chinchina y Camboya.</i> . . . .	175
SIAM. <i>Entre la Bengala, el Pegú, Lac,</i> <i>Camboya y el golfo de Siam.</i> . . . .	180
<i>Chao-Pasa-Thong.</i> . . . .	191
<i>Pitracha.</i> . . . .	199
<i>Chaoual Padou.</i> . . . .	202
CAMBOYA. <i>Entre Siam, Lao, Ciampa, la</i> <i>Cochinchina y el mar de las Indias.</i> . . . .	204
CIAMPA. <i>Entre la Cochinchina y el rio de</i> <i>Camboya.</i> . . . .	206
COCHINCHINA. <i>Entre Lao, el Tonquin, los</i> <i>mares de la China y de las Indias, Ciampa</i> <i>y Camboya.</i> . . . .	207
TUNQUIN. <i>Entre la China, el golfo de Tun-</i> <i>quin, la Cochinchina y Lao.</i> . . . .	209
TARTARIA ORIENTAL. <i>Entre los Mogoles y</i> <i>los Kelkas, la Siberia, el mar de Tarta-</i> <i>ria, la Corea y el mar de Jaune.</i> . . . .	214
KITANOS Ó LEAOS. . . . .	215

LA CHINA. <i>Entre la Tartaria independiente,</i> <i>la Tartaria China, la Corea, el mar</i> <i>del Japon y el de las Indias. . . . .</i>	216
<i>Clima, Gobierno, Policia, Ciencias, Artes.</i>	218
<i>Carácter y costumbres. . . . .</i>	230
<i>Origen y antigüedad de los Chinos. . . . .</i>	237
<i>Las cinco primeras dinastías de los Chinos,</i> <i>que empezaron 2207 años antes de Jesu-</i> <i>cristo. . . . .</i>	238
<b>6</b> <i>Dinastía, Heu-Han, 220 años despues de</i> <i>Jesucristo. . . . .</i>	241
<b>7</b> <i>Dinastía, Tsin. . . . .</i>	242
<b>8</b> <i>Dinastía, Song. . . . .</i>	id.
<b>9</b> <i>Dinastía, Ti. . . . .</i>	243
<b>10</b> <i>Dinastía, Leang. . . . .</i>	id.
<b>11</b> <i>Dinastía, Chin. . . . .</i>	244
<b>12</b> <i>Dinastía, Soui. . . . .</i>	id.
<b>13</b> <i>Dinastía, Tang. . . . .</i>	245
<b>14</b> <i>Dinastía, Heu-Leang. . . . .</i>	248
<b>15</b> <i>Dinastía, Heu-Tang. . . . .</i>	id.
<b>16</b> <i>Dinastía, Heu-Tsin. . . . .</i>	249
<b>17</b> <i>Dinastía, Heu-Han. . . . .</i>	id.
<b>18</b> <i>Dinastía, Heu-Chen. . . . .</i>	id.
<b>19</b> <i>Dinastía, Song. . . . .</i>	250
<b>20</b> <i>Dinastía, Ming. . . . .</i>	251
<b>21</b> <i>Dinastía, Ming. . . . .</i>	252
<b>22</b> <i>Dinastía, Tsin. . . . .</i>	253
COREA. <i>Entre los mares de la China, del</i> <i>Japon y de la Tartaria China. . . . .</i>	255
JAPON. <i>Islas á la estremidad mas oriental</i> <i>del Asia. Clima, producciones. . . . .</i>	257
<i>Religion. . . . .</i>	259
<i>Milicia, Rentas y leyes. . . . .</i>	264
<i>Costumbres. . . . .</i>	266



	507
<i>Curiosidades naturales.</i> . . . . .	268
<i>Orígen.</i> . . . . .	272
JEDSO. <i>Isla en el continente al norte del</i>	
<i>Japon.</i> . . . . .	274
COMERCIO. . . . .	277
<i>Comercio antiguo.</i> . . . . .	id.
COMERCIO DE LOS GENOVESES Y VENECIANOS.	279
COMERCIO DE LOS PORTUGUESES. . . . .	282
<i>Alfonso de Alburquerque.</i> . . . . .	283
<i>Mozambique y Ormuz.</i> . . . . .	290
<i>Mascate.</i> . . . . .	291
<i>Malaca, Islas de la Sonda.</i> . . . . .	296
<i>Molucas, Nueva Guinea.</i> . . . . .	297
<i>China, Japon, Goa.</i> . . . . .	298
COMERCIO DE LOS ESPAÑÓLES. . . . .	303
<i>Las Filipinas.</i> . . . . .	305
<i>Islas Marianas.</i> . . . . .	309
<i>Las Carolinas.</i> . . . . .	312
COMERCIO DE LOS INGLESES. . . . .	314
<i>Surate.</i> . . . . .	321
<i>Santa Helena.</i> - . . . . .	323
COMERCIO DE LOS HOLANDESES. . . . .	324
ID. DE LOS DINAMARQUESES. . . . .	339
ID. DE LOS FRANCESES. . . . .	341
ID. DE OSTENDE. . . . .	352
ID. DE SUECIA. . . . .	353
IMPERIO OTOMANO. . . . .	356
<i>Ostman I (primer sultan).</i> . . . . .	357
<i>Orchan (2 sultan).</i> . . . . .	358
<i>Amurates I (3 sultan).</i> . . . . .	id.
<i>Bayaceto I (4 sultan).</i> . . . . .	359
<i>Mahomet I (5 sultan).</i> . . . . .	363
<i>Amurates II (6 sultan).</i> . . . . .	365
<i>Mahomet II (7 sultan).</i> . . . . .	368

<i>Bayaceto II (8 sultan).</i>	370
<i>Selim I (9 sultan).</i>	376
<i>Soliman I (10 sultan).</i>	379
<i>Selim II (11 sultan).</i>	383
<i>Amurates III (12 sultan).</i>	384
<i>Mahomet III (13 sultan).</i>	385
<i>Ahmet I (14 sultan).</i>	id.
<i>Mustafá I (15 sultan).</i>	387
<i>Ostman II (16 sultan).</i>	id.
<i>Amurates IV (17 sultan).</i>	id.
<i>Ibrain (18 sultan).</i>	390
<i>Mahomet IV (19 sultan).</i>	391
<i>Soliman II (20 sultan).</i>	394
<i>Kiopruli.</i>	397
<i>Ahmet II (21 sultan).</i>	400
<i>Mustafá II (22 sultan).</i>	401
<i>Ahmet III. (23 sultan).</i>	404
<i>Patrona.</i>	405
<i>Mahomet V (24. sultan).</i>	408
<i>JUDÍOS. I y II siglos.</i>	411
<i>Idem III y IV. siglos.</i>	412
<i>Idem V, VI y VII. siglos.</i>	414
<i>Idem VIII, IX, X y XI. siglos.</i>	415
<i>Idem XII siglo.</i>	417
<i>Idem del XIII y XIV siglos.</i>	418
<i>Idem del XV, XVI y XVII siglos.</i>	419
<i>ÁFRICA, Entre el mar Rojo, el mar de las Indias, el Océano, de Africa y el Medi- terráneo.</i>	421
<i>Producciones y habitantes.</i>	422
<i>Negros.</i>	423
<i>Religion.</i>	425
<i>Morabutos.</i>	426
<i>Moros, Sarracenos y Arabes.</i>	428

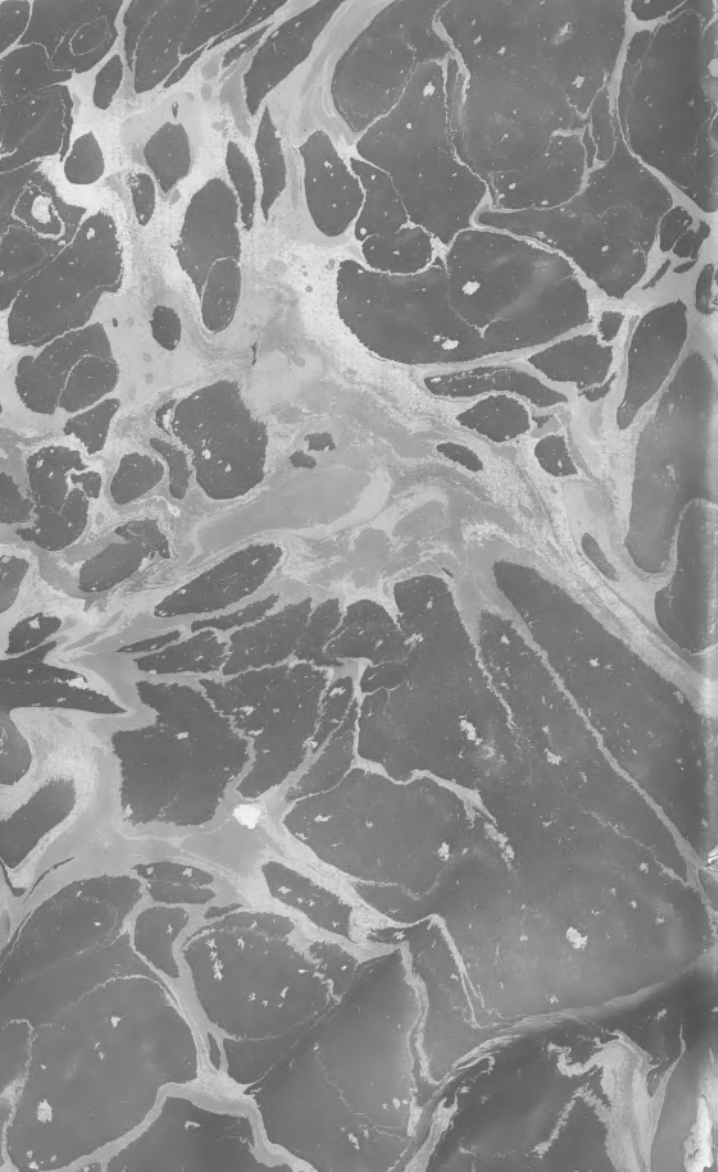
	509
<i>Sus viages.</i>	431
<i>Animales.</i>	432
<i>Cristianos en Africa.</i>	434
EGIPTO.	435
<i>Gobierno.</i>	438
<i>Coptos.</i>	439
<i>Caravana.</i>	440
<i>Moez, año 953.</i>	441
<i>Aziz, año 957.</i>	442
<i>Alakem, año 978.</i>	443
<i>Taher.</i>	id.
<i>Mostanzer.</i>	id.
<i>Amet, año 1101.</i>	id.
<i>Hafedh, año 1141.</i>	id.
<i>Dhaser, año 1151.</i>	444
<i>Al-Fayez, año 1154.</i>	id.
<i>Al-Aded, año 1161.</i>	id.
<i>Saladino, año 1170.</i>	445
<i>Al-Afdal, año 1187.</i>	446
<i>Al-Aziz, año 1188.</i>	id.
<i>Al-Adel, año 1190.</i>	id.
<i>Al-Mansur, año 1196.</i>	id.
<i>Al-Camel, año 1238.</i>	447
<i>Nojmoddino, año 1239.</i>	448
<i>Al-Malek, año 1250.</i>	id.
ISLAS DE AFRICA.	450
MADAGASCAR.	453
ISLAS ESPARCIDAS.	460
ID. DE CABO VERDE.	461
ID. CANARIAS.	463
MADERA Y LAS AZORES.	467
ABISINIA. <i>Entre la Nubia, el mar Rojo, la</i> <i>baja Etiopia, los Etiopes errantes.</i>	469
<i>Alfonso de Alburquerque.</i>	482

<i>David</i> , año 1505. . . . .	483
<i>Claudio</i> , año 1553. . . . .	id.
<i>Minas</i> , año 1559. . . . .	484
<i>Malak</i> , año 1563. . . . .	485
<i>Zadenghel</i> , año 1596. . . . .	id.
<i>Susneo</i> , año 1598. . . . .	487
<i>Basilides</i> , año 1632. . . . .	489
COSTAS DEL MAR ROJO Y DEL OCEANO. . . . .	493
MELINDA. . . . .	496
MOMBAZA Y QUILOA. . . . .	498
MOZAMBIQUE. . . . .	500
COSTA DE SOFALA. . . . .	501

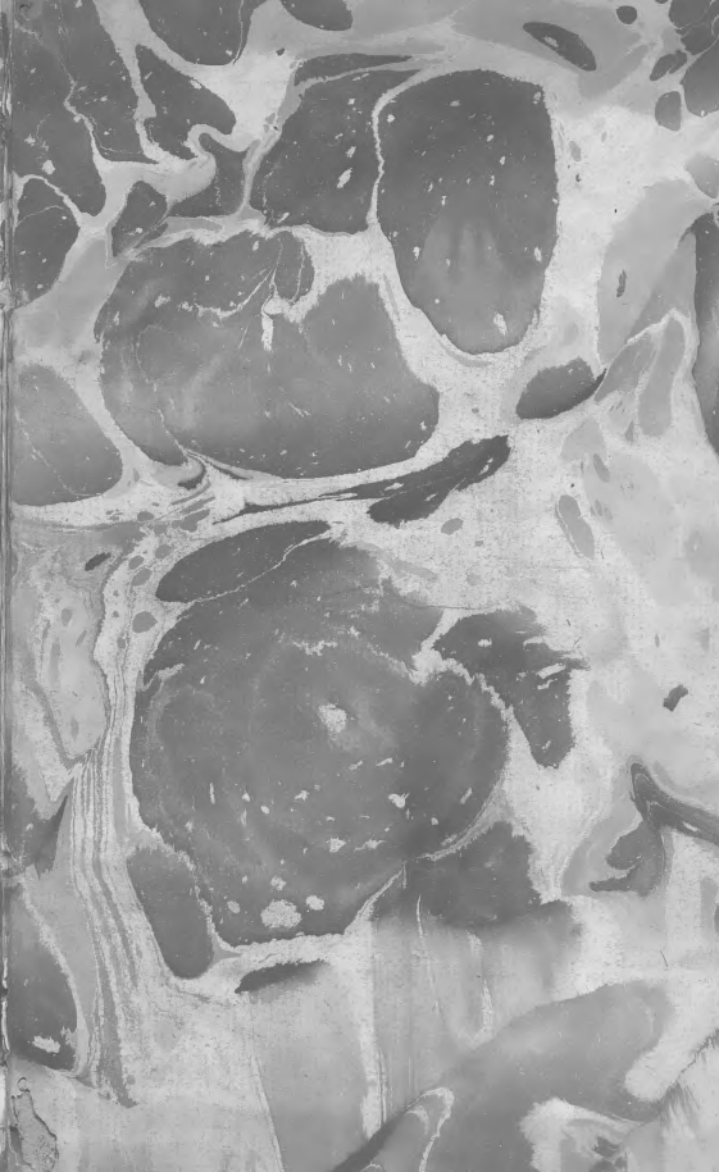














ANQUETIL  
HIST. UNIVERSAL.



AH 1500